

# 2014 Anuario 37 del Centro de Estudios Martianos

Dirección: *Ana Sánchez Collazo*  
Coordinación académica: *Marlene Vázquez Pérez*  
Edición: *Ela López Ugarte*  
Diseño de perfil: *Ernesto Joan*  
Realización de cubierta: *Nydia Fernández Pérez*  
Composición: *Luisa María González Carballo*  
Corrección: *Regina Arango Echevarría*

La impresión de este número ha sido posible gracias a la contribución del Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura.

© Centro de Estudios Martianos, 2014

ISSN: 0864-1358

ISBN: 978-959-271-230-0

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se evalúan originales no solicitados.



Presidente honorario: *Cintio Vitier †*  
Directora: *Ana Sánchez Collazo*  
Vicedirectora: *María Elena Segura Suárez*  
Directora de Publicaciones: *Cecil Canetti*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS  
Calzada 807, esquina a 4,  
El Vedado, CP 10400  
La Habana, Cuba  
Telf./fax: (537)8333721  
E-mail: [cem@josemarti.co.cu](mailto:cem@josemarti.co.cu)  
[editorial@josemarti.co.cu](mailto:editorial@josemarti.co.cu)  
Web site: [www.josemarti.cu](http://www.josemarti.cu)

# SUMARIO

Presentación / 7

## Otros textos de José Martí

Apuntes inéditos  
sobre las formas de gobierno / 9

LOURDES OCAMPO ANDINA

Nota / 9

Los apuntes / 10

## Del Coloquio *José Martí: edición y examen*

MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

¿Por qué y cómo estudiar la lengua de Martí? / 13

ALEJANDRO SÁNCHEZ CASTELLANOS

Construcción martiana en Juan Marinello:  
motivos para editar a Martí / 24

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Perfiles nuestramericanos  
en cuatro revistas hispanoamericanas / 32

## Bicentenario de los natalicios de Gertrudis Gómez de Avellaneda y de José Jacinto Milanés

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Martí y José Jacinto Milanés, el “poeta puro” / 46

CARIDAD ATENCIO

La Avellaneda entre Heredia y Martí:  
el poder como dolor torcido mediante disciplina / 54

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Tres audaces obras del teatro cubano / 60

## A 125 años de la publicación de *La Edad de Oro*

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

Los valores del juego: símbolos y pretextos  
en “Un juego nuevo y otros viejos” / 66

RANDY SABORIT MORA

*La Edad de Oro*: adoctrinar sin parecerlo / 80

ESTHER POZO CAMPOS

“Los zapaticos de rosa”.  
Un paréntesis necesario / 97

MARÍA ESTHER PÉREZ GUTIÉRREZ

*La Edad de Oro* en el ciclo de canciones  
para voz y piano *En los álamos del monte* / 109

## **120 aniversario de la última visita de Martí a Costa Rica**

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

El espectro de William Walker y las discordias  
en Centroamérica. Constantes en la escritura martiana / 118

MIGUEL ÁNGEL CALDERÓN FERNÁNDEZ

La influencia de José Martí en el pensamiento  
costarricense de la primera mitad del siglo xx / 131

GERARDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

La “polémica sobre el nacionalismo en la literatura  
costarricense”: una perspectiva martiana / 138

## **Del coloquio internacional *José Martí,* *escritor de todos los tiempos***

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

José Martí, escritor clásico / 156

EUGÊNIO REZENDE DE CARVALHO

¡Sea la América para la humanidad!: el americanismo  
universalista de José Martí / 164

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

Visión martiana de Benito Pérez Galdós / 173

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

*Gloria y Mujercitas*: dos novelas recomendables  
—al decir de José Martí / 184

IRAIDA D. RODRÍGUEZ FIGUEROA

Reflexiones de hoy a propósito de “Abdala” / 192

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA

Releer a Martí en 1961: pasión y servicio  
de Roberto Fernández Retamar / 199

CARMEN MARÍA TORRES RUISÁNCHEZ

Estrella y gozque. Aproximaciones a las esencias  
de la prosa poética martiana / 208

LUIS ERNESTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Una posible fuente utilizada por José Martí  
para escribir “Darwin ha muerto” / 219

## Estudios y aproximaciones

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

La estatua del Parque Central de La Habana:  
símbolos a debate / 230

FREDDY VARONA DOMÍNGUEZ

De “Vindicación de Cuba” a “Madre América”: la patria  
y el ser humano en los textos martianos de 1889 / 241

ESTEBAN BARBOZA NÚÑEZ

José Martí y los estudios postcoloniales: anticipaciones críticas  
en “Nuestra América” y “Madre América” / 260

MARÍA ANTONIA BORROTO

“En casa” y “Crónica semanal”: estrategias en juego / 273

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Martí: sitio de la poesía en su recuento (1895).  
Entre la canonización y el desahucio / 290

JOSÉ ANTONIO BEDIA

El legado de Bolívar en la independencia antillana / 307

OMAYDA NARANJO TAMAYO

Adversidad y constancia en la retórica del pensamiento  
de José Martí en 1894 / 319

LOURDES OCAMPO ANDINA

Juan Marinello: editor de la poesía martiana / 329

## Vigencias

El recuerdo de Ramón de Armas / 342

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Nota / 342

RAMÓN DE ARMAS

14 de marzo de 1892 nace en Nueva York  
un nuevo periodismo cubano / 343

## Publicaciones

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Una edición de *La Edad de Oro* diferente / 346

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

*Lucía Jerez* en Costa Rica / 349

Cien preguntas a los jóvenes / 352

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

*América para la humanidad. El americanismo universalista  
de José Martí, una lectura provocadora / 354*

*Mil criollos del siglo XIX: un libro fuerte y útil / 358*

MAIA BARREDA

Una edición bilingüe de *Versos sencillos* / 361

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA

*El oro nuevo* entre José Martí  
y Paulo Freyre / 364

CARIDAD ATENCIO

Emoción entre la contemplación  
sin límites y la participación entrañable / 367

LOURDES OCAMPO ÁNDINA

Un libro nuevo: *Hostos y Martí: antillanismo liberador* / 370

*Versos: José Martí. Una propuesta editorial* / 372

## **Bibliografía**

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliografía martiana (2013) / 376

## **Sección constante / 422**



## Presentación

En esta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* los lectores hallarán atractivos textos que continuarán favoreciendo las indagaciones en torno a la vida y la obra de José Martí, a la vez que damos a conocer los mejores estudios llegados a nuestra Redacción.

La sección “Otros textos de José Martí” contiene reveladores apuntes del Apóstol sobre las formas de gobierno, que salen a luz gracias al trabajo de investigación de Lourdes Ocampo Andina para la edición crítica de los tomos de Fragmentos de las *Obras completas*.

Del Coloquio *José Martí: edición y examen*, celebrado durante la pasada Feria Internacional del Libro de La Habana, publicamos una selección de los mejores trabajos presentados, los cuales corresponden a Marlen A. Domínguez Hernández, Alejandro Sánchez Castellanos y Mayra Beatriz Martínez Díaz.

La sección especial dedicada a conmemorar el bicentenario de dos insignes figuras de las letras cubanas, Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Jacinto Milanés, incorpora estudios de nuestros investigadores Salvador Arias García, Caridad Atencio Mendoza y David Leyva González, que abordan la relación de los mencionados con José Martí.

Rinden tributo a los 125 años de *La Edad de Oro*, Yisel Bernardes Martínez, Randy Saborit Mora, Esther Pozo Campos y María Esther Pérez Gutiérrez, quienes se ocupan de diferentes aspectos del proyecto cultural liberador que puso en marcha Martí con esta revista.

“Vigencias” recuerda a Ramón de Armas en el 75 aniversario de su natalicio, con el texto “14 de marzo de 1892. Nace en Nueva York un nuevo periodismo cubano”.

Con valoraciones de Marlene Vázquez Pérez, investigadora del Centro de Estudios Martianos, y de los profesores costarricenses Miguel Ángel Calderón Fernández y Gerardo Hernández Sánchez, alusivas a problemáticas centroamericanas, recordamos el 120 aniversario de la última visita de Martí a Costa Rica.

Una muestra de las intervenciones más significativas en el Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos* componen el apartado siguiente, el cual se inicia con “José Martí, escritor clásico”, de Roberto Fernández Retamar, y le siguen producciones del profesor e

investigador brasileño Eugênio Rezende de Carvalho y de los estudiosos cubanos María Caridad Pacheco González, Mauricio Núñez Rodríguez, Iraida D. Rodríguez Figueroa, María Elena Capó Ortega, Carmen María Torres Ruisánchez y Luis Ernesto Martínez González.

Copiosa y diversa se ofrece esta vez la sección “Estudios y aproximaciones”, con textos de Francisca López Civeira, Freddy Varona Domínguez, María Antonia Borroto, Osmar Sánchez Aguilera, José Antonio Bedia, Omayda Naranjo Tamayo, Lourdes Ocampo Andina y el profesor e investigador costarricense Esteban Barboza Núñez.

“Publicaciones” reúne las novedades editoriales de temática martiana, para continuar con la “Bibliografía”, a cargo de Araceli García Carranza.

Cerramos con la “Sección constante”, donde se informa sobre el acontecer martiano en diversos lugares del planeta.



# Apuntes inéditos sobre las formas de gobierno

### NOTA

---

LOURDES OCAMPO  
ANDINA

Investigadora en el Equipo de Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado la antología crítica *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, así como diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Siempre es sorpresa encontrar manuscritos inéditos en el maremágnum de la papelería martiana; aún más, si, como los que presentamos a continuación, contribuyen al esclarecimiento de conceptos políticos desarrollados en sus obras impresas que explican los orígenes de su descripción del gobierno de la república que proyecta: “con todos, y para el bien de todos”. No conocemos las causas por las cuales han permanecido inéditos, tal vez se traspapelaron o permanecieron en el fondo de algún mueble o quizás la letra confusa ha hecho que su transcripción se postergara para un momento futuro que no llegó.

Los apuntes están en cinco hojas escritas por ambas caras, con tinta negra, y no presentan algún indicio que permita fecharlos. El tema de las formas de gobierno y el caudillismo preocupó a Martí durante toda su vida, por tanto, tampoco es posible determinar aproximadamente la época de su escritura, no obstante serán útiles a estudiosos de su pensamiento.

## Los apuntes

El único gobierno absolutamente justo es aquel que sea representación honrada,<sup>1</sup> activa y fiel de las voluntades libremente expresadas del pueblo gobernado.—Esto es máxima.

¿Qué elementos son necesarios para poder establecerlo?

Que las voluntades del pueblo estén educadas para poder ser libres.

Que<sup>2</sup> las voluntades sepan expresarse.

Que existan las voluntades.

—  
Donde no existen las voluntades, el<sup>3</sup> nuevo gobierno, resultado de su espíritu imposible porque no tiene qué explicar.

Donde las voluntades no saben nombrar es imposible el nombramiento, porque no favorece el medio de hacerlo efectivo.<sup>4</sup>

¿Están en todos los pueblos educando todas las voluntades?

¿No es verdad que hay algunos pueblos que ni siquiera saben que las tienen?

¿Puede ser ese gobierno perfecto<sup>5</sup> representante de estos pueblos embrionarios?

No: porque la perfección del gobierno depende de que los pueblos hayan salido de su

—  
embrión.

Si los pueblos no saben nombrarse: Sus mandatarios, ni saben qué es mandato, ¿a quién tira<sup>6</sup> el gobierno? A los hombres de buena fe.

¿Cuál es el primer deber de estos gobernantes en un pueblo que no tiene voluntad?

Crearla y educarla.

¿Esto es tiranía?

Sí, una tiranía precisa.

¿Es esto justo?

No de una manera<sup>7</sup> una injusticia necesaria.

Las humanidades

<sup>1</sup> Tachado a continuación: “y”.

<sup>2</sup> Tachado a continuación: “repre”.

<sup>3</sup> Tachado a continuación: “el resultado de”.

<sup>4</sup> Tachado en la línea siguiente: “¿Cuál es pues?”.

<sup>5</sup> Tachado a continuación: “resultado de estos pue[blor]”.

<sup>6</sup> Esta palabra de lección dudosa.

<sup>7</sup> A continuación una palabra ininteligible.

que le concediera el gobierno, serían, más que estatales<sup>8</sup> para completar su obra. Y a más garantía de que no hubieran de perturbarla revoluciones armadas, que tendrían sin duda muchas luchas importunas, pero alguno justo. Recuérdese que en un país formado de diversos elementos, el mejor gobierno es el que una mejor los elementos diferentes; el que articule a todos; defendiendo al mismo tiempo el progreso general.—

### Ley de imprenta

quense libremente las actas del gobierno, en lenguaje respetuoso y moderado.—

Háblese de la administración, que es la que hace el bien, o el mal, no del hombre que la administra, porque si hace el mal será derrocado y si hace el bien sería estorbado.<sup>9</sup>

Niéguese el permiso a periodistas de burlas y caricaturas; se niega a los enemigos del gobierno porque rebajan el prestigio que

esa falta de adecuación ante la justicia natural y la posible. Y es justo que los hombres sufran consecuencias de esta disconformidad, porque los hombres mismos, con sus ambiciones, indiferencias y<sup>10</sup> si es que estas dos son cosas diferentes—sin temor<sup>11</sup> enjuician la adecuación. Y como establecer<sup>12</sup> una gran injusticia, hay que rehacer hasta la justicia por una gradación de injusticias menores.<sup>13</sup>

Y porque<sup>14</sup> la justicia<sup>15</sup>

Porque precisa-

mente la injusticia ha consistido en obcecar a los hombres, y hasta los más ineptos para su conocimiento y esta ineptitud y obsecación no se pueden hacer de aparecer un instante.

Se<sup>16</sup> sigue de la experiencia que cada pueblo tiene de elementos especiales. Como gobierno significa más que la dirección de estos elementos, el buen

<sup>8</sup> Tachado a continuación: “modos de evitarlos”.

<sup>9</sup> Esta palabra tachada y vuelta a escribir.

<sup>10</sup> A continuación una palabra ininteligible.

<sup>11</sup> Esta palabra y la anterior, de lección dudosa.

<sup>12</sup> Esta palabra escrita sobre una palabra ininteligible.

<sup>13</sup> Tachado a continuación: “teniendo en cuenta”.

<sup>14</sup> Palabra ininteligible.

<sup>15</sup> Palabra ininteligible,

<sup>16</sup> Tachado al inicio de este párrafo: “¿Qué”.

gobierno será el que los dirija bien para lo cual tiene que comenzar por aplicarse exclusivamente a ellos. Que los principios sean con

—  
pueblo que se gobierne.

En los<sup>17</sup> pueblos incultos el gobierno necesita un gran prestigio, y teme que la imprudencia de los perezosos y ocupados atacándolo, lo haga vulgar y faltándole el respeto enseñe a la masa uno inteligente a faltarle. Esto lo mataría porque en los pueblos<sup>18</sup> y alguien vive de respeto, el problema pues está tal vez resuelto con la prudente proposición

“En los pueblos mestizos donde hay un elemento culto y otro inculto el gobierno debe conceder al culto todas las responsabilidades suficientes para

—  
ayudar a lo mejor del país sin postular el elemento inculto”.

Devuélvase<sup>19</sup> a los que tienen capacidad de ella; pero como el pueblo no está preparado para rechazar los amaños<sup>20</sup> de los padrinos, y el lenguaje de esta, a menudo halagador y<sup>21</sup>, reglaméntese la libertad, de modo que no<sup>22</sup> origen la marcha general de los excesos<sup>23</sup> apasionados. Así se mantiene la justa impaciencia de los niños, sin dañar la obediencia necesaria de los otros. Y obligada la mano culta a la buena fe, las<sup>24</sup>

—  
sus amigos, porque no quiero tener entre sus<sup>25</sup> enemistades espíritus estrechos que salgan de semejantes armas para luchar a su favor.—

de Stuard Mill:—

“Los dos grandes inconvenientes para el establecimiento del gob<sup>no</sup> rep<sup>no</sup> son su turbulencia o su pasividad. Esta mata de muerte, y aquella de exceso de vida; pero es más fácil contener a un caballo fiero que hacer andar a un caballo muerto: La turbulencia pues no hace imposible, sino solamente difícil el gob<sup>no</sup> rep<sup>no</sup>. La pasividad si lo hace primero<sup>26</sup> e imposible luego.—<sup>27</sup>

<sup>17</sup> Esta palabra y la anterior escritas sobre: “Si esa no”.

<sup>18</sup> A continuación una palabra ininteligible por rotura del manuscrito.

<sup>19</sup> Tachado al inicio del párrafo “Permítase”.

<sup>20</sup> Esta palabra escrita encima de, tachado: “a lugar”.

<sup>21</sup> Palabra ininteligible.

<sup>22</sup> Palabra ininteligible.

<sup>23</sup> Tachado a continuación: “de la pasión”.

<sup>24</sup> Palabra ininteligible.

<sup>25</sup> Esta palabra y la siguiente de lección dudosa.

<sup>26</sup> A continuación una palabra ininteligible.

<sup>27</sup> No cierra las comillas en el manuscrito.

## Del Coloquio José Martí: edición y examen\*

MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

### ¿Por qué y cómo estudiar la lengua de Martí?

MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ:  
Profesora de la Facultad de Artes y Letras  
de la Universidad de La Habana. Ha  
publicado, entre otros títulos: *José Martí:  
ideario lingüístico*, *Martí en los documentos de la  
Revolución*, *Lengua y crítica en José Martí*, *Fuego  
y ala*. *Biografía de Martí para jóvenes*, *La voz de  
los otros* y numerosos artículos en revistas  
nacionales y extranjeras sobre temas  
lingüísticos.

2014  
*anuario*  
37  
del Centro de Estudios Martianos

Muchas veces se repite la frase martiana “hacer, es la mejor manera de decir”,<sup>1</sup> en que se enfatiza su creencia en el valor de la acción por encima de la palabra. Es la misma idea que encontramos en otros trozos más expresivos como este: “¿A qué palabras, en tiempo de hechos? Lo que se hace es lo que queda, y no lo que se dice. La lengua es fofa, y el brazo es membrudo”.<sup>2</sup> Pero él mismo desmintió este aserto en cierta medida, porque mucho de lo que nos ha dejado es su palabra.

Por eso vale que enfoquemos el problema desde otra perspectiva: la de la palabra como acción.

\* Entre los días 18 y 20 de febrero de 2014 sesionó, en la sede del Centro de Estudios Martianos, este evento auspiciado por la propia institución. Del quehacer de estos días ofrecemos una muestra de los temas abordados y damos información al respecto en la “Sección constante”. (N. de la E.)

<sup>1</sup> José Martí: “Propósitos de la *Revista Venezolana*”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, 2003, t. 8, p. 55. En lo sucesivo, *OCEC*. (N. de la E.)

<sup>2</sup> JM: “Al *Diario de la Marina*”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 3, p. 352. [En lo sucesivo, *OC*. (N. de la E.)]

Según el estudioso J. Austin (1960) hacemos cosas con las palabras: evaluamos, prometemos, condenamos, aconsejamos, saludamos, elogiamos, protestamos, o simplemente afirmamos o respondemos; es decir, realizamos una actividad. Ya lo había dicho de algún modo también Martí en 1882 cuando expresó que “decir es hacer, cuando se dice a tiempo”.<sup>3</sup>

Y esta función de la lengua la tenía Martí vista y pensada. Si indagamos un poco vemos que encuentra como mejor manera de convencer a los otros para sumarse a un proyecto el invocarlos con todas las palabras del campo léxico de la familia: *padre, madre, hermanos*, vocablos que despiertan en todos muchas conexiones positivas.

Si quiere persuadir, es un recurso apropiado poner a pensar al otro y a sopesar las causas y consecuencias de sus acciones, de ahí las preguntas, la estructura dialógica.

Como mecanismo didáctico acude a la repetición de una idea de formas diferentes, pero cada vez coloca elementos añadidos al sinónimo o la frase, para que vaya creciendo la atención.

Mucho se habla de su sintaxis amplia, de la complejidad de sus oraciones, pero para las ideas medulares, que no pueden borrarse del pensamiento, la estructura de preferencia es la frase breve, directa y limpia. En cambio, si se trata de dar órdenes, suelen ser más útiles las formas indirectas o veladas, que parezcan peticiones o ruegos, o que otro agente, o nuestra propia conciencia son quienes nos mandan tomar una resolución.

Es así que queda justificado por qué estudiar la lengua de Martí, y se necesita hablar un poco de cómo llevar adelante ese estudio.

Como ya hemos comentado en otras ocasiones, estudiar la lengua de Martí puede tener diferentes objetivos:

1. Poder interpretar y deconstruir sus textos de manera más adecuada, teniendo en cuenta los determinantes de su época y de su pensamiento.
2. Advertir la correspondencia entre sus criterios lingüísticos teóricos y su práctica, lo que puede dar una medida de su maduración como pensador y como escritor.
3. Comprobar su valor como testimoniante de su época,<sup>4</sup> determinar en qué medida representó a sus congéneres y en cuál fue un adelantado

<sup>3</sup> JM: “A los cubanos”, *OC*, t. 1, p. 262.

<sup>4</sup> Agradezco a la investigadora del CEM Lourdes Ocampo Andina su inteligente y atinada observación en cuanto a la falta de idoneidad de Martí como testimoniante de la lengua de Cuba, toda vez que salió del país siendo aún joven y su variedad se vio influida tanto por estancias más o menos largas en otros países hispanohablantes (España, México, Venezuela), como en los Estados Unidos. Estos factores, precisamente, son los que nos hacen tomar con cautela los datos y evitar generalizaciones extremas como resultado de

o un revolucionario, para lo cual se hace imprescindible la confrontación con otras figuras y obras.

En estos análisis se va precisando cuáles aspectos resultan relevantes para esas interpretaciones: desde la selección de las piezas léxicas (qué tacha, qué sustituye),<sup>5</sup> los semas que se actualizan en ellas, los grupos en los que entran (de palabras que aparentemente no tienen ninguna relación; por ejemplo las que se integran a partir de cierta orientación espacial), los cuantificadores que se les aplican (*vagonadas, barcadas, montes*), los campos valorativos que pueden descubrirse al hacer el estudio (implicados-tibios-fríos), pasando por el empleo de derivativos frecuentes y característicos (*adementado, ajardinado, alunarado; invernos, marginoso, perfumoso*), para llegar a las clases de oraciones, la representatividad de cada una, su longitud, etcétera.

Para investigar estos aspectos valen todos los tipos textuales variadísimos y géneros en los que Martí incursionó: la poesía, tan singular en sus estadios de mayor desarrollo; la prosa doctrinaria y política; la prosa periodística, que no ha tenido aún desde el punto de vista lingüístico acercamientos suficientemente sistemáticos; el discurso oratorio o el ensayístico en general...

El estudio puede encaminarse desde diferentes puntos de vista:

- a. Desde el tipo o el género (por ejemplo, en la crítica, la frecuencia, tipos y estructuras de la definición).
- b. En un análisis transversal de algún fenómeno revelador (por ejemplo, la presencia, frecuencia e índole de los neologismos martianos en toda su obra y por qué sería esto importante, al revelarnos en qué áreas necesitó elementos más expresivos, para lo que no le servían las palabras al uso). Esta aproximación debe hacerse con cautela, pues voces que hemos creído neológicas de Martí se han descubierto de otros autores o epocales, como es el caso de *hombre raíz* (presente en Larra), *horrísono* (cara a los románticos) o *preopinante* (documentada en general para el siglo XIX).

---

los análisis de textos concretos. // Sin embargo, tomando en cuenta, por un lado, tanto la influencia materna canaria, como su condición de criollo y su formación escolar de primer y segundo nivel en Cuba, así como sus intereses políticos bien definidos que repercuten en su ideal de lengua (y de seguro en su práctica) y el hecho de moverse esencialmente en comunidades de latinoamericanos y antillanos nos inclinamos a considerarlo como informante maduro, crítico y consciente de las variedades americanas en general y antillana en particular, en contraposición tanto con el canon centro-norte peninsular o la "lengua estándar" como en relación con influencias anglófonas, sobre todo en los textos que tienen como auditorio a un público nustramericano, al cual se adecuan. Los datos de nuestras investigaciones confirman estas premisas.

<sup>5</sup> De ahí que sea importantísima la labor que realiza el Centro de Estudios Martianos en la elaboración de su cuidada edición crítica.

- c. Como respuesta a una indagación más trascendente que nos entregue un Martí que mueve los cimientos de todo su mundo circundante en pro de una re-creación de América (intentamos hacer esto cuando estudiamos el manejo del lenguaje para interpretar su óptica sobre la cuestión de la migración).<sup>6</sup>

Por triangulación (como se dice ahora) de esos resultados (en tipos o géneros + estudios transversales + acercamientos más complejos e interdisciplinarios) encontraremos entonces las invariantes lingüísticas de Martí, que serán las que nos lleven a las esencialidades de su pensamiento.

Voy a poner un ejemplo de cómo hemos hecho cada una de estas formas de aproximación, solo como una provocación; una invitación sobre todo para que los jóvenes, los estudiantes, puedan ver a Martí de otro modo, a través de la propia lectura y la propia investigación.

## A. Estudio desde el tipo: la carta

Las cartas<sup>7</sup> resultan canales singulares de difusión de noticias, pero sobre todo son versiones de la realidad, porque eligen qué presentar y “cómo presentarlo e interpretarlo”.<sup>8</sup> Así, diferentes formas, extensión, temas, la selección del lenguaje misma, dependerá, en mucho, tanto de la intención del destinador como del destinatario y de la situación comunicativa. A través del análisis lingüístico de las cartas podemos documentar cambios en el pensamiento martiano, fundamentar periodizaciones, corroborar el estado de ciertas relaciones interpersonales cuando faltan datos. Tales conclusiones se obtienen incluso de la propia estructura de la carta (encabezamiento, saludo, cuerpo, despedida).

Los momentos de mayor afecto en las relaciones y mejor estado de ánimo producen misivas con mayor adjetivación relativa a este sentimiento, estructuradas con menos párrafos, aunque voluminosos, centradas en el destinador, del cual, además, se anotan los defectos y debilidades.

El proceso epistolar está precedido de un diagnóstico martiano del carácter del destinatario, que determina los elementos motivantes y los énfasis. Por ejemplo, en el caso de las cartas a Maceo es recurrente la mención al

<sup>6</sup> Véase *La voz de los otros*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, pp. 13-80.

<sup>7</sup> Los interesados en el tema pueden consultar mis trabajos “De alma generosa y clara mente”, en *Universidad de La Habana*, 1996, así como “Corazones de oro y hierro...”, en Ana Cairo (ed.): *Máximo Gómez: cien años*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 2007, pp. 109-121.

<sup>8</sup> Irene Fonte: *La nación cubana y Estados Unidos. Un estudio del discurso periodístico (1906-1921)*, México, El Colegio de México, 2002, p. 24. En esta obra el comentario se refiere al discurso periodístico.



campo léxico de la virilidad, y tanto en Maceo como en Gómez la seducción a través de la invitación al sacrificio.

Todos estos análisis lingüísticos se hacen teniendo en cuenta variables tales como género, edad, filiación política, cercanía / distancia entre destinatario y destinatario, etcétera.

## B. Análisis transversal de un fenómeno: las formas de tratamiento

Se escogen las formas de tratamiento<sup>9</sup> porque constituyen uno de los aspectos en que se reflejan de modo más directo las dinámicas sociolingüísticas<sup>10</sup> (poder-solidaridad, distancia-cercanía afectiva) y su manipulación con ciertos fines.

El estudio se hizo a partir de una búsqueda en corpus electrónico, con la revisión de toda la obra de Martí, excluida la poesía y las traducciones. Se analizó *vos* y *vosotros* en contraposición con *usted* / *ustedes*.<sup>11</sup>

Al ver este aspecto Martí se nos muestra inserto en la dinámica de su área geográfica y cultural, que en este momento se caracteriza por la alternancia, y en el ámbito cubano en particular, que va paulatinamente hacia la decantación por el *ustedes*.

En este análisis no podemos olvidar las restricciones que significan los tipos textuales y la intencionalidad de unas y otras formas, que condicionan sustancialmente su distribución. El epistolario, que deja ver el coloquio escrito, es ámbito exclusivo del *ustedes*; la oratoria emplea el *vosotros*, pero en particular la dirigida a cubanos, a partir de 1890, lo restringe.

El *vosotros* sobresale en la oratoria, en los temas políticos y ante los sujetos colectivos tomados en su homogeneidad, y parece adecuado interpretarlo como un indicio del que se observará más tarde, cuando se quiere “elear el registro del discurso” y la categoría, no solo del enunciatario, sino también del enunciador.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Para una revisión relacionada puede verse Marlen A. Domínguez: “Evolución histórica de las formas de tratamiento. Análisis de una muestra epistolar en Cuba”, en *Anuario L/L*, no. 35, pp. 133-142, o “Vosotros / ustedes en los hombres de *Patria*”, en *Memorias. VIII Conferencia Científica Internacional Lingüística 2013*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor, edición digital, 2013.

<sup>10</sup> Existe abundante bibliografía sobre esta cuestión. Podemos tomar como resumen la obra de Ana María Fernández Lávaque: *Estudio sociohistórico de un proceso de cambio lingüístico. El sistema alocutivo en el noroeste argentino (siglos XIX-XX)*, Argentina, Talleres Gráficos de Continuos Salta S.H., 2005.

<sup>11</sup> Se analiza en “Tratamiento de *vos* / *vosotros* en una muestra de José Martí”, inédito.

<sup>12</sup> Este *vosotros* va muchas veces acompañado de mezcla de paradigmas.

Ese estudio nos lo muestra como un testimoniante de los cambios. Para comprender la índole de la modalidad americana pasamos de las cartas de Andrés Bello<sup>13</sup> de la primera mitad del siglo en que se usa *vosotros* con los familiares más cercanos, a las de Martí, de la segunda mitad, donde reina el *ustedes*.<sup>14</sup>

### C. Respuesta a una indagación más trascendente: ¿fue Martí un poeta culto?

¿Y por qué sería importante determinar si lo fue o no? En la medida en que es rasgo común en el XIX y en el XXI que el grado de cultura condiciona el prestigio y la ascendencia de una figura sobre sus contemporáneos o sucesores, es de interés no tomar como algo dado que Martí fue un poeta culto, sino tratar de demostrarlo por alguna vía. En los estudios lingüísticos hoy se toman indicadores para esta determinación, tales como tener educación universitaria, dominio de idiomas, viajes, posgrados.<sup>15</sup> Desde ese punto de vista, y de sus lecturas y vivencias, no cabría duda de que Martí fue un poeta culto.

Para esta época decimonónica, con seguridad las personas cultas no toman como legítimos los cambios regionales que se aparten de las formas canónicas del centro-norte peninsular, y en consecuencia aquellos serán muchas veces rechazados por quienes constituyen modelos de habla.

Esa subvaloración sañuda de los usos americanos llega en algunos autores, sobre todo españoles, hasta el siglo pasado, aun cuando la propia historia lingüística los desmienta. Es el caso de A. Valbuena<sup>16</sup> en su rechazo de las formas etimológicas del pronombre átono de tercera persona: “El acusativo masculino del pronombre de tercera persona es *le*; pero los andaluces y los americanos escriben lo en vez de *le*, con torpe insistencia. Y como semejante construcción es tosca y burda, con los americanos y los andaluces coinciden los zafios y los palurdos de todas partes...”.

<sup>13</sup> Enrique Obediente: “Sobre *vosotros* en la historia del español de Venezuela”, en J. L. Ramírez Luengo (coord.): *Por sendas ignoradas. Estudios sobre el español del siglo XIX*, Axac, Lugo, 2011, p. 141. Véanse ejemplos en ese mismo artículo, pp. 131-143.

<sup>14</sup> Este comportamiento no es exclusivo de Martí, sino que está documentado en otras figuras del XIX como he advertido en “Estudio de cartas de personalidades cubanas de fines del siglo XIX”. En R.M. Castañar y V. Laguéns (eds.): *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José María Enguita Utrilla*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 227-238 y en “Para una caracterización de la variedad cubana del español en la década del cuarenta decimonónica. Comentario de cartas”, en *Normas. Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos*, Valencia, España, no. 2, pp. 47-62.

<sup>15</sup> En otros estudios se toma también los ingresos.

<sup>16</sup> Antonio de Valbuena y Gutiérrez: *Notas gramaticales I. El la y el le*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos, 1910, p. 87.

Dadas estas posiciones devaluadoras, partimos de la hipótesis de que si Martí es un poeta culto, no se encontrarán en su producción poética fenómenos fónicos característicos del español de América —aunque no exclusivos de él—; a saber, la no distinción entre /s/ obstruyente fricativa predorsal o apicoalveolar sorda y /θ/ obstruyente fricativa interdental sorda (seseo o ceceo), y entre las consonantes aproximantes palatales sonoras y las laterales palatales sonoras, a favor de las primeras (yeísmo). En otras palabras, no se establecerán rimas en que se alternen grafías con “z, c<sup>e,i</sup>, s”, de un lado, y “ll, y” de otro.

Analizamos un corpus de la poesía más acabada y lo primero que advertimos es que el tipo de sonidos objeto de investigación no se involucran frecuentemente en la rima, no sabemos si con una voluntad expresa de eludirlos, o simplemente porque no son necesarios a la virtud poética. Esta escasez es particularmente aguda para los versos en cuyas palabras finales aparece una “ll”.

Ejemplos: rima asonante (-*ija*, -*eca*, -*ena*), (-*aces*, -*ables*, -*angües*); rima consonante (*nunca*, *trunca*, -*toño*, -*toño*, *vano*, *mano*), (-*gada*, -*rada*), (*suerte*, *muerte*, *cuando*, -*rando*).

*Con un astro la tierra se ilumina:  
Con el perfume de una flor se **ll**enan  
Los ámbitos inmensos: como vaga,  
Misteriosa envoltura, una luz tenue,  
Naturaleza encubre,—y una imagen  
Del mismo modo linde en que se acaba, brota  
Entre el humano bata**ll**ar, silencio!  
En el color, oscuridad! Enciende  
El sol al pueblo bullicioso, y brilla  
La blanca luz de luna!—Con los ojos  
La imagen va.<sup>17</sup>*

Sin embargo, se detecta un número no despreciable de casos, sobre todo en algunas obras, en que la rima se establece sobre la base de estos sonidos conflictivos.

En *Ismaelillo* (1882), la mayoría de los ejemplos corresponde a las formas canónicas:

*reyec**illo** / amar**illo**  
ofici**ase** / fragu**ase***

<sup>17</sup> JM: [“Con un astro la tierra se ilumina”], en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 197.

*holgarse / desnudarse*  
*celosas / luminosas*  
*fugaces / voraces*  
*párase / lánzase*

Se trata, esencialmente, de morfología derivativa o flexiva, por lo cual el recurso es repetir el morfema: **-se-** de tiempo, modo y aspecto, **-os-** de formación de adjetivos denominales, **-se** de reflexividad, etcétera.

En los *Versos sencillos* (1891), con seguir de forma general la normativa estándar, la construcción rítmica se hace más variada, pues no solo intervienen en la rima morfemas gramaticales fácilmente segmentables, sino también otras piezas estructurales como la propia raíz o algunas de difícil clasificación o delimitación por no reconocerse la forma de partida. Aquí, el carácter de las piezas morfológicas varía de uno a otro de los miembros de la pareja rimada, lo que puede significar un movimiento más libre y maduro por el verso, y por el sentido de la rima:<sup>18</sup>

*sincero / acero*  
*defensa / piensa*  
*amarilla / Padilla*  
*lodoso / azuloso*  
*revés / aragonés*  
*carroza / retoza*  
*rencillas / campanillas*  
*hermosas / mariposas*  
*descanso / manso*  
*vicio / bullicio*

Los pocos casos en que se comprueban fenómenos de indistinción, localizados en los poemas no publicados bajo la revisión de Martí, serían, en consecuencia, relevantes, tanto a los efectos de la respuesta a nuestra pregunta inicial, cuanto a los usos reales:

*¡Oh, gentes ruines, los que en calma gozan*  
*De robados amores! Si es ajeno*  
*El cariño, el placer de respetarlo*  
*Mayor mil veces es que el de su goce;*

<sup>18</sup> Mientras en *defensa* se rima con la raíz, incluida su marca de palabra (*a*), y en *piensa* participa también la raíz y un morfema flexivo (*a*), en *manso*, la *o* es flexivo de moción genérica, etcétera.

*Del buen obrar ¡qué orgullo al pecho queda  
Y cómo en dulces lágrimas rebosa,  
Y en extrañas palabras, que parecen  
Aleteos, no voces!*<sup>19</sup>

[...] ¡En sus radiosas  
Alas levanta el alma la tristeza con celeste  
Con majestad de los reyes no salida!  
De codos en mi mesa hundirse miro  
Bajo el capuz del aire, como artesa  
De aguas turbias el mundo.<sup>20</sup>

En el segundo ejemplo es más justificable la hipótesis de la no distinción, por la mayor cercanía de los versos, pero en ambos la rima, así como el ritmo interior de los versos estarían sustentados en las voces marcadas.<sup>21</sup>

En relación con las palatales, no se localizan casos de indistinción. Ello es lógico si se tiene en cuenta el carácter aparentemente tardío de la desfonologización, y su poco prestigio, documentado todavía en el siglo xx.<sup>22</sup>

El otro fenómeno, de orden morfosintáctico, que tomaremos en cuenta es el uso antietimológico del pronombre personal átono de dativo. El leísmo masculino de persona, que constituye una sustitución de la distinción de caso por la de género (*le veo* por *lo veo*), ha sido forma prestigiosa desde su extensión a partir del siglo xiii y sancionada como preferible por la RAE en el siglo xviii, de ahí que este sea el uso que cabría esperar en un poeta culto. Por otra parte, se tipologiza un leísmo de cortesía, empleado para reforzar la deferencia del usted (*Le* llevo junto a mí por *Lo* llevo junto a mí).

<sup>19</sup> JM: “Bosque de rosas”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 129. Nótese que se trata de una rima muy poco trabada, y con una distancia tal entre uno y otro verso, que justificaría la no distinción en este caso.

<sup>20</sup> JM: “Marzo”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 253.

<sup>21</sup> Si analizáramos casos de “rima o ritmo interior” de los versos martianos sí podríamos localizar un elenco más amplio de ejemplos de indistinción, y este es fenómeno que tampoco debe perderse de vista.

<sup>22</sup> Véase cómo A. Tortoló, cuando defiende la legitimidad del seseo hispanoamericano en la década del 50 del siglo xx, no considera que el yeísmo deba incluirse en la misma política y que, por el contrario, debía tratar de corregirse en la escuela. Esta falta de prestigio hace que el cambio esté todavía vivo, y en expansión en este momento. Al respecto puede consultarse.

Un conteo rápido en las dos obras publicadas al cuidado del propio Martí, nos evidencia el empleo predominante de los pronombres etimológicos:

LE / LES	ETIMOLÓGICO	NO ETIMOLÓGICO
<i>Ismaelillo</i>	3	4
<i>Versos sencillos</i>	18	Ø
	21	4

Los ejemplos de leísmo en *Ismaelillo*, serían: *mirar**le***, *ver**le** de pluma armarse, a estos —¡la frente / Echa a domar**les!***, *¡Celos del cielo / Llorar **le** hacen*, cuyos referentes son hijo, huracanes, ángel, de modo que se trata del más prestigioso leísmo de persona o cosa personificada, pero es de notar que sus ocurrencias están concentradas en dos de los poemas del libro “Musa traviesa” y “Amor errante”.

En *Versos sencillos*, por su parte, no se reporta el fenómeno, lo cual no deja de ser significativo si observamos casos de *lo* etimológico de persona, donde pudo haberse seleccionado un *le*: *lo* estimo, *lo* acuesto; *lo* tiende, muerto, por tierra; *lo* lleva a la tumba, *lo* vio, el pintor *lo* envió a pedir, cuyos referentes son cubano, aragonés, baturro, muerto, hijo y esclavo.

Ni siquiera en los *Versos libres*, de una época temprana entre 1878 y 1882, o en las cartas rimadas, tan de ocasión, se comprueba la presencia de leísmo, salvo algunos casos aislados (*surge una luz que **les** aterra, ya **le** alcanza, **le** hinca, **le** cercan*).<sup>23</sup> Habría que recurrir a los cuadernos de apuntes y hojas sueltas para encontrar algunos ejemplos más, en poemas en que resalta el sabor arcaizante, el peso retórico y la imposición sintáctica de la rima: *del árbol que **le** ampara, del suelo que **le** tiene, cuanto cegar**le** puede en su camino*. Este afán se ve también en la colocación de los clíticos, que tributan ocasionalmente a la rima y el ambiente invocatorio, tanto si se trata de leísmo (*ved**le***) como si no (*clavaron**le** un hierro, dijeron**le***)<sup>24</sup> y predomina en los verbos de lengua.

En resumen, al acudir a los fenómenos fónicos, el comportamiento de la poesía martiana es completamente canónico y académico, por lo cual deberíamos responder nuestra interrogante en sentido afirmativo. Respecto de la cuestión morfosintáctica analizada, sin embargo, el predominio del uso etimológico del *le* como dativo de persona y cosa, cualquiera que sea su

<sup>23</sup> Los referentes son hombre, padre.

<sup>24</sup> La posición enclítica se advierte también en los llamados *Versos libres*: *besole, díjole, vésele, púsole*.

género, y el consecuente predominio de *lo(s) / la(s)* para acusativo, nos apartaría de aquella norma.

Cabría decir, entonces, en una proposición conciliadora, que Martí fue un poeta culto de su época y de su continente, conocedor y capaz para evaluar el prestigio de la norma distinguidora, por un lado, y de seguir la americana en expansión, tildada de arcaizante o incorrecta por los academicistas, pero seguida por los estratos cultos de nuestra región.

Distinguidor escrupuloso de las grafías que representan las sibilantes (y escaso el conflicto del yeísmo) en las rimas, pero decididamente americano en el tratamiento etimológico de los pronombres personales átonos, esta actuación lingüística de Martí forma parte de una tendencia que se hace evidente en políticas, glosarios y comentarios metalingüísticos, y que se mueve desde el criterio de “corrupción” hacia la comprensión y asunción de la propia identidad. Se acusa, pues, de modo creciente, la formación de una norma culta americana.

Espero haber demostrado las enormes posibilidades, abiertas a todos los gustos y disposiciones que tiene el análisis lingüístico de Martí, haber enseñado un poco de cómo puede llevarse adelante, y haberles transmitido la convicción, que tengo profundamente arraigada, de que el análisis lingüístico no se agota en sí mismo, sino que tiene fuertes, troncales y trascendentes proyecciones.

Si Martí fue, como solemos decir, un maestro, pero de los buenos, de aquellos que nos hacen participar, pensar, y nos dan herramientas, argumentos, claves y cauces, y si el acceso a lo más profundo de él se logra a través de su modo de decir fresco, propio y original, no tenemos el derecho de dejar de lado el estudio de su lengua, que también fue uno, y no el menos importante, de los modos de su acción.

ALEJANDRO SÁNCHEZ CASTELLANOS

## Construcción martiana en Juan Marinello: motivos para editar a Martí

### Nota antes de la lectura

Antes de construir este texto, el que debía concebirse para ser mostrado en un coloquio que, según su título, debían pronunciarse los ponentes en relación con la acción “editar a Martí”, pensé en la coherencia que podría fracturar haciendo una presentación que expone, dicho de forma rápida, qué y cómo se expresaba Juan Marinello en torno a la obra y personalidad martianas. Sin embargo, enseguida pensé que una parte del trabajo editorial está en gran medida en no copiar simplemente en una plataforma publicable lo que un autor creó, sino también en construir a partir de una obra escrita otra que tendrá claves para entender y hacer seductivo aquel texto de partida, que al publicarse contendrá todas las estrategias posibles para que se socialice en un grupo de receptores concebido a priori. Pensé, en consecuencia, que el editor tiene que conocer a su autor como “la palma de su mano”; que el editor, compilador o coordinador de obras martianas debe ser un especialista en el objeto de su trabajo. Admití, entonces, que la producción intelectual de Juan Marinello tiene ineludiblemente un papel activo en la tarea de editar a Martí.

ALEJANDRO SÁNCHEZ CASTELLANOS:  
Profesor de Semiótica en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y director de la Cátedra de Cultura Catalana de esta universidad. Investiga la construcción en el discurso de símbolos que caracterizan la cultura cubana. Ha expuesto sus resultados en diversas revistas y eventos científicos.



## Juan Marinello en la aserción del símbolo que representa a José Martí

A partir de la Semiótica de la cultura, de los postulados de Iuri Lotman en torno a la construcción simbólica de los diferentes dominios que identifican a los grupos sociales, se fundamenta que el José Martí que hoy conocemos, editamos y del que hablamos, es precisamente eso: un constructo sígnico, un símbolo que ha sido dispuesto, explícita o implícitamente, en el objetivo de culturización pretendido en diversas comunicaciones, verbales o no. Cuando leemos algún título de la obra martiana, recibimos en primera instancia el resultado de una selección entre una infinidad de textos de José Martí, selección que ha sido regida por los índices axiológicos que semantizan el símbolo que representa a nuestro grande hombre.<sup>1</sup>

Dichos símbolos culturales pueden tener el carácter de paradigma; es decir, regir, como es el caso del que representa a José Martí, los valores de uno o varios de los dominios de una cultura. Se habla entonces del paradigma martiano, de un producto de la presentación del José Martí histórico, así como de la representación que otros han hecho sobre él. La repercusión de las proyecciones martianas ha creado un conjunto de textos que crece en número año tras año. De temáticas diferentes, esta producción ha ido en el transcurso del tiempo construyendo y reafirmando los valores de este paradigma.

Componen estos textos que construyen el paradigma martiano un cuerpo de discursos que empieza a formarse desde la misma experiencia histórica de José Martí. Así lo confirman los comentarios de Gonzalo de Quesada y Aróstegui (1889), Pedro Pablo Figueroa (1891) y Federico Henríquez y Carvajal (1892), por mencionar solo algunos de los que comienzan a representar en sus comunicaciones a un ser con cualidades excepcionales.<sup>2</sup> Estos autores pudieran considerarse pioneros en este proceso de construcción del paradigma. Es por ello que Ottmar Ette plantea que “pocos meses después de la muerte de Martí se había consolidado ya la sacralización verbal de su persona, iniciada aún en vida, y la cual pasó a ocupar un lugar importante en el discurso sobre Martí”.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Debo admitir que esta nominalización que evoca la figura de José Martí, con exacta valía, es un préstamo de Juan Marinello; pues sirva, de paso, como homenaje a quien dedicó años a recorrer ese camino martiano.

<sup>2</sup> Cf. Ottmar Ette: *José Martí apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, trad. Luis Carlos Henao de Brigard, México, DF, Universidad Autónoma de México, 1995, p. 40.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 42.

Juan Marinello es uno de los autores que más aborda en su obra el tema ‘José Martí es símbolo de buenas manifestaciones’, y de los más citados al hablar de la labor investigadora sobre José Martí. Varios son los juicios que reconocen este constante quehacer de J. Marinello. Leonardo Acosta, de este modo, declara que aquel es “uno de los ensayistas que ha calado más hondo en la figura y el pensamiento martiano”, por lo que “resulta el más martiano de nuestros ensayistas”;<sup>4</sup> idea que comparte Roberto Fernández Retamar, quien apoya la hipótesis que considera a este investigador como “el más importante estudioso de la obra de Martí”.<sup>5</sup> Otros, sin decir menos, le adjudican a Marinello un valor superlativo en estas cuestiones: “en la comprensión real del Maestro,<sup>6</sup> de sus sistemas de valores, principios e ideales!”, dice Rigoberto Pupo Pupo, “hizo mucho”;<sup>7</sup> y, según Alejo Carpentier, fue “poseedor como lo era de una prodigiosa capacidad de trabajo, para proseguir su obra literaria y ahondar, como muy pocos pudieron hacerlo en su tiempo, en el pensamiento cubano, americanista e internacionalista de José Martí”.<sup>8</sup>

Pero esta propensión por el tema martiano en el Marinello estudioso no es una individualidad azarosa del destino. Existió, a partir del segundo cuarto del siglo xx hasta el triunfo de la Revolución de 1959, como dice Vicentina Antuña, un espíritu caracterizado, entre otros, por el deseo de “desenmascarar las falsificaciones del pensamiento martiano, tan frecuente en los políticos de aquella época, y las torcidas interpretaciones sectarias, ya de carácter religioso, ya de índole económica y social, que se hacían mediante citas parciales de expresiones y dichos del Apóstol, sacadas de su contexto”.<sup>9</sup> Marinello hizo suya esta tarea, como además la hicieron la mayoría de los intelectuales que conformaron el(su) grupo generacional nombrado Minorista,<sup>10</sup> entre los que se destacaron también, por este empeño, Jorge

<sup>4</sup> L. Acosta: “Vigencia de meditación americana”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 68, 1978, p. 79.

<sup>5</sup> Roberto Fernández Retamar: “Martí en Marinello”, en *Introducción a José Martí*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001, p. 149.

<sup>6</sup> Aquí “Maestro” refiere a José Martí.

<sup>7</sup> Rigoberto Pupo Pupo: *Aprehensión martiana en Juan Marinello*, La Habana, Editorial Academia, 1998, p. 63.

<sup>8</sup> Alejo Carpentier: “Mensajes”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 103, 1977, p. 12.

<sup>9</sup> Vicentina Antuña: “Juan Marinello, maestro emérito de la cultura cubana”, en María Luisa Antuña y Josefina García Carranza: *Bibliografía de Juan Marinello*, La Habana, Editorial Orbe, 1975, p. 20.

<sup>10</sup> Otros nombres que ha merecido este grupo generacional son “Generación del 23”, “Generación de Entreguerras”, “Segunda Generación Republicana” y “Generación de los Ensayistas”.

Mañach y Félix Lizaso. Siguiendo a Raimundo Lazo, a esta segunda generación republicana se debió “el descubrimiento y adecuada apreciación de la personalidad humana y artística de Martí, eclipsada hasta entonces por el resplandor de su leyenda heroica”.<sup>11</sup>

El “culto a Martí y la revaloración a grandes figuras del período independentista”, planteado programáticamente, constituyeron premisas dentro del minorismo. En esta “dedicación especial a revivir la figura de Martí y su ideario político nacional”,<sup>12</sup> se da un fenómeno constructivo cuyo resultado sería el paradigma martiano.<sup>13</sup> Es decir, la proyección de un modelo social cuyos soportes axiológicos se comprueban en la experiencia del Martí histórico; pero que también se comprueban y reactualizan en el espacio de la lengua, el Martí discursivizado para, de esta manera, poder trascender y convertirse en modelo.

## Construcción martiana en Juan Marinello

Usando herramientas lingüísticas del análisis del discurso, en un estudio sobre cómo en los textos de Juan Marinello se construye ese símbolo paradigmático, de valor positivo, que representa a José Martí, se pudo develar una estructuración estratégica del discurso marinelleano en diez de sus ensayos.<sup>14</sup> Sorprende, primero, en doscientas trece páginas de estos ensayos, la interpretación de ochocientos cuarenta y cinco valoraciones asociadas a José Martí. Esta cifra, reducida a veinticinco macroestructuras semánticas, macrovaloraciones en este caso, se vincula en general a los dominios de la creación literaria, la moral, la política y la justicia. Algunas de estas macroestructuras semánticas son “José Martí es un líder”; “es ejemplo de una moralidad positiva”; “es igual, en algún aspecto, que personas reconocidas importantes en el ámbito internacional”; “es buen crítico (literario y de arte)”;

<sup>11</sup> Citado en Amalia de la Torre: “Mañach en su tiempo”, en *Jorge Mañach, maestro del ensayo*, Estados Unidos, Ediciones Universal, 1978, p. 30.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>13</sup> Esto no quiere decir que, desde antes, la figura de Martí no había alcanzado un carácter paradigmático; sino que esta generación reafirma el paradigma martiano y, con ello, realiza también la labor de construirlo.

<sup>14</sup> Publicados todos en la compilación *18 ensayos martianos* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Ediciones UNIÓN, 1998), son: “Españolidad literaria de José Martí”; “Martí en Moscú”; “El caso literario de José Martí”; “Caminos en la lengua de José Martí”; “La crítica literaria en José Martí”; “El pensamiento de Martí y nuestra Revolución socialista”; “Martí desde ahora”; “Martí en su obra (introducción a sus *Obras completas*)”; “Martí: poesía”; “Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí”.

“usa bien la lengua española”; “es un buen orador”; “es estimado por los cubanos (/americanos/por personas importantes en el ámbito internacional)”;

“se interesa por el bien del ser humano”.<sup>15</sup>

Con la interpretación de estas proposiciones en los diez ensayos de Juan Marinello se puede admitir que se está ante un cuerpo discursivo cuya intención comunicativa es, de forma general, hacer creer el valor positivo, de grado superlativo, que tiene la identidad José Martí, es decir, la obra y personalidad martianas. Esta intención se reconoce, pues, como el plan estratégico global que el enunciador Juan Marinello ha dispuesto para comunicar el símbolo de valor positivo que representa a José Martí en la cultura cubana. Las estrategias discursivas que componen este plan estratégico global son cinco, las que se expresan, en algunos casos, en más de un recurso.

La primera estrategia considerada atiende a la voluntad de expresar de forma evidente valores positivos asociados a la identidad José Martí. La cantidad considerable de valoraciones identificadas en los diez ensayos se reconoce como un recurso por el que se pretende expresar de manera “subrayada” una creencia, un modelo axiológico del mundo en el que José Martí es un actor al que se le asocian valores positivos.

Por otro lado, se insiste en el uso de valores superlativos, recurso estratégico que enfatiza la positividad del valor adjudicado a la identidad José Martí:

- hombre de inteligencia soberana;
- el ideario martiano, como se ha visto, es el más avanzado de su tiempo americano.

Existe una constante valoración hiperlativa,<sup>16</sup> que llega a ser extrema, en ocasiones, dando lugar a la jerarquización singularizadora; es decir, a una valoración que “adjudica un valor intensificador extremo que permite presentar a un objeto como muy por encima de otros ejemplares de su clase o, incluso como de género único, no comparable”.<sup>17</sup> También se manifiesta la valoración jerarquizadora ordenadora:

- su personalidad se alza en la línea heroica de relieve continental en que aparecen Bolívar y San Martín, Hidalgo y Morelos, Sucre y Toussaint

<sup>15</sup> En la tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Lingüísticas, *La valoración positiva hacia José Martí en el discurso de Juan Marinello: análisis de las estrategias discursivas*, del autor del presente texto, puede encontrarse un estudio detallado de estos aspectos.

<sup>16</sup> Según Leandro Caballero, “el hiperlativo” corresponde “al valor de superior intensidad” (*Dimensión constructiva de la valoración: aspecto pragmático*. Inédita, 1996, sp).

<sup>17</sup> Leandro Caballero: “Introducción teórica al estudio semántico-ideográfico de la valoración en el español de Cuba”, en *Dos aproximaciones al español en Cuba*, La Habana, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, 1989, pp. 27-88. La cita en p. 47.

- Louverture, padres de la independencia de sus pueblos y combatientes esclarecidos e incansables en la guerra contra la dominación colonial;
- está junto al viejo cantor chino Tchou Yuán que prefirió, como Martí, las durezas de una vida recta y austera a ser “resbaladizo como un trozo de tocino y adaptable como el cuero”; bien junto a Copérnico, porque como él, hurgó en lo profundo del corazón humano y sobrepujó la ciencia a la teología; bien cerca de Emerson, porque como él “vio de alto y en junto”; bien al lado de Van Gogh, porque como él amó a la naturaleza y a los pobres; bien junto a Rabelais, porque como él miró hacia las flaquezas humanas con ojos justicieros y tiernos.

A través de esta construcción algún rasgo de la identidad José Martí, comprendido como una noción objetivada, es ordenado según sus valores dentro de un mundo posible.

Otro recurso estratégico, que aparece en todos los textos para expresar enfáticamente valores positivos asociados a la identidad José Martí, es la concentración de varios valorativos en un fragmento de texto considerablemente pequeño. De esta manera se identifican, por ejemplo, diez valorativos en dieciséis líneas, o siete en diez. Por último, existe también el empleo estratégico de una valoración en el paratexto, en los títulos y subtítulos, con el cual se consigue potencializar indirectamente el valor que se enuncia:

- *un hombre trascendental*;
- *la grandeza presente nos define a Martí*.

Por un efecto de lectura rápida y recurrida que suelen presentar algunos elementos paratextuales, el valorativo expresado de tal manera llama la atención del coenunciador<sup>18</sup> en más ocasiones que los demás elementos integrantes del discurso.

La segunda estrategia es hacer posible verificar la valoración, la que se cumple al emplear una estructura valorativa con un objeto de valor tangible y perdurable. Dentro de estas valoraciones hay algunas que tienen un objeto de valor preciso:

- estas páginas humildes y grandes [del Diario de guerra];  
pero también dentro de este tipo de valoraciones hay otras que hacen referencia a un producto que carece de concreción o diluye su materialidad en un abanico muy amplio de objetos particulares:
- [su] lengua, es tan excepcional.

<sup>18</sup> Por coenunciador se entiende la persona a quien va dirigido el discurso, a quien se le adjudica un papel activo dentro del acto de comunicación, en la medida en que su participación es tenida en cuenta por el enunciador para la construcción del discurso. (Cf. Dominique Maingueneau: *Términos claves del análisis del discurso*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003, p. 21)

Este último caso igualmente se considera muestra del recurso estratégico en cuestión, por cuanto son valoraciones cuyo objeto de valor es signo de una realidad tangible y perdurable.

La tercera estrategia identificada es intensificar el grado de certeza de la proposición valoradora. En los textos argumentativos puede identificarse un tipo de estructura que sirve para reforzar la certeza del enunciado. Se habla entonces de enunciados que explícitamente tienen la marca de una modalidad epistémica, específicamente, la marca de una modalidad de certidumbre:

- el caso literario, cultural, de José Martí es, sin duda, el más relevante que puede ofrecer la América Latina.

El enunciado modalizado de esta manera tiene en la recepción “más garantías” de ser aceptado como cierto, pues quien lo enuncia de algún modo muestra confianza en el conocimiento que expone en sus proposiciones, confianza que transmite y de la que “contagia” a los actores que se ubican en la recepción.

Implicar al coenunciador en el consentimiento de la valoración es la cuarta estrategia empleada por Juan Marinello para hacer creer el valor positivo, de grado superlativo, que tiene la identidad José Martí. Los recursos instrumentados en este caso son complementar con determinantes de identidad grupal la valoración que se hace de un objeto de valor, y enunciar valoraciones presupuestas:

- nuestro Apóstol;
- nuestro héroe;
- el gran escritor;
- el genio de Martí.

A través de esta estrategia el enunciador concibe que el coenunciador comparte con él sus creencias, entre las que se encuentra el modelo axiológico que rige la valoración que se tiene/hace de cualquier referente. De este modo, la valoración a José Martí hecha por Juan Marinello no será una proposición expuesta para ser discutida en términos de verdadero o falso, sino una verdad que se dispone en el discurso aceptada por los coenunciadores.

Por último, se identifica la estrategia emplear el criterio de autoridad como argumento. Esta estrategia es asociada comúnmente al empleo del recurso denominado cita, la que se manifiesta de dos modos: la cita para reforzar una valoración con la que está de acuerdo el enunciador Juan Marinello (*levantaba a su propia altura todos los temas, ha dicho Pedro Henríquez Ureña*) y la cita donde una figura de prestigio hace alusión, de alguna manera, a José Martí, sin expresar una valoración (*[lo estudió] Juan Ramón Jiménez*). Los autores

citados con más frecuencia fueron Rubén Darío, Gabriela Mistral y Juan Ramón Jiménez, quienes son considerados, en el periodo en el que se enmarcan los discursos (1941-1974), importantes referentes en el campo literario.

Este criterio de autoridad como estrategia discursiva se reconoce también en la institucionalidad de cada uno de los lugares donde se presentaron oralmente algunos de los ensayos de Juan Marinello, así como el prestigio de este dentro de una colectividad de coenunciadores. La investidura profesional del autor hace que los coenunciadores ideales de cada uno de los discursos, al saber quién los enuncia, acepten sus ideas como válidas. Incluso pudiera este prestigio de Juan Marinello realzar el valor positivo que se le asocia a la identidad José Martí, en un ámbito donde se desconozca la relevancia que ya este (José Martí) adquiriría para el periodo dentro del cual aparecen las comunicaciones estudiadas.

### Notas antes de terminar

La construcción simbólica de José Martí que puede encontrarse en el discurso de Juan Marinello es coherente si se atiende a que en la producción textual de este, al menos en el periodo estudiado (1941-1974),<sup>19</sup> existe la reiteración del tratamiento de un tema en torno a nuestro grande hombre: el valor positivo, de grado superlativo, que tiene la obra y personalidad martianas. Son sus proposiciones durante todo un tercio de siglo alabanzas a quien considera, como tantos otros, su maestro, su guía. Juan Marinello ayuda, de esta manera, a construir un símbolo que ha estado en la cognición del cubano de varias generaciones, que ha sido el argumento de autoridad esgrimido por disímiles proyectos editoriales o de promoción en general, como el que, por ejemplo, con mucha profesionalidad impulsa el Centro de Estudios Martianos.

<sup>19</sup> Existe un texto de Juan Marinello titulado “Martí y Lenin”, publicado en 1935 en la revista *Masas*, que quizás sea el único en el que pueda leerse, además de valoraciones positivas hacia José Martí, algunas negativas.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

## Perfiles nuestramericanos en cuatro revistas hispanoamericanas

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Investigadora, profesora y ensayista. Es autora, entre otros títulos, de los libros: *Martí, Eros y mujer (revisitando el canon)*, *Convivencias de El Viajero* (Premio Nacional de Ensayo Alejo Carpentier), *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer* y tres ediciones críticas de *Diarios de campaña de José Martí*. Integra el Equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos.

Un comentario somero en torno a la labor martiana en tanto fundador y/o editor de las *Revista Guatemalteca*, *Revista Venezolana*, *La América* y *La Edad de Oro* —en vistas de la conexión indiscutible existente entre ellas— nos lleva al razonamiento inicial de que no solo hay semejanzas respecto a sus perfiles temáticos, sino, sobre todo, en cuanto a su esencial naturaleza transgresora en relación con otros proyectos al uso en su época. A consecuencia de ello, como se sabe, resultaron lamentablemente abortadas: apenas esbozadas o conocieron de una breve vida, hasta quedar de súbito interrumpidas.

Este lamentable sino compartido, ha sido atribuido a razones diversas, aunque siempre vinculadas al compromiso ético martiano y, en especial, con el mejoramiento humano, con su utopía redentora de índole netamente política. Menos se ha atendido a su conflictividad desde el ángulo del particular posicionamiento autoral que sus perfiles evidencian: a la colocación epistémicamente discordante, desafiante, del gestor-emisor —y recordemos que en gran medida era su propio redactor— respecto al discurso central de la cultura donde se hallaban inmersos sus



destinatarios previstos: en todos los casos, lectores de clase media en repúblicas liberales de *nuestra América*.

Es este el aspecto en que deseo, justamente, centrar mis consideraciones: en el sesgo subversivo de su nuestramericanismo temprano, y, en específico, a la voluntad de inclusión de los universos indígenas dentro de la macroidentidad continental que él propondría, formada por el conjunto de “nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios” —como puntualizaría a la altura de su ensayo “Nuestra América”. Se trató de una perspectiva emergente, que dejaba —poco a poco, y muy peligrosamente— de ser filantrópica y paternalista, desde el ángulo ético; o epidérmicamente costumbrista, a la manera romántica; o enfáticamente exótica al modo modernista.

Se impone aclarar que el hecho de que nos enfoquemos en su afán de inserción de los mundos indígenas dentro de “lo americano” no significa que sus propuestas editoriales dejaran a un lado temáticamente otros componentes básicos a la identidad continental, como el aporte negro. Pero resulta indudable que estudió, comprendió y convivió, en mayor medida, con los que llamaría “pueblos originarios”, en particular, durante el lapso entre 1878 —en que imaginó su *Revista Guatemalteca*— y 1889 —en que vieran la luz los escasos cuatro números de *La Edad de Oro*. Los universos afrodescendientes americanos, sin dudas, representaron un espacio mayormente desconocido: entrevisto apenas durante su infancia en Cuba a raíz de sus andanzas habaneras o en Hanábana, en su visita brevísima a Honduras Británica, en ocasión de sus terribles vivencias de presidio, su paso fugaz por Livingston... Esta exigüidad —que no omisión absoluta— del reflejo en sus revistas respecto al aporte cultural negro, queda evidenciada mediante cualquier ligero paneo que hagamos por sobre los sumarios de estas publicaciones y los contenidos de sus textos, donde, en cambio, vemos crecer en mayor medida la presencia y la importancia de la contribución indígena, temática sobre la cual, sin dudas, se abundaba más en la época y en nuestro ámbito, no solo en obras literarias y recreaciones artísticas más o menos acertadas, sino gracias a estudios científicos —y seudocientíficos— de variadas disciplinas: antropología, etnología, lingüística... El deslumbramiento ante las “perdidas” civilizaciones pre-hispánicas era, innegablemente, mayor entre sus contemporáneos.

En el caso específico de la obra y el pensamiento martianos, su particular sentido nuestramericano —que, más tarde se haría mucho más complejo y abarcador de los otros grupos étnicos y que respondería, no solo a una sensibilización espiritual con esos subalternos, sino, sobre todo, a una empatía entrañable en carácter de igualdad, de hermandad posible—, a nuestro

juicio, sobrepasaría con creces lo que ha dado en llamarse “hispanoamericanismo” —sin dudas compartido con otros próceres anteriores y contemporáneos a él. *Hispanoamericanismo* es un término con que, al cabo, se alude a la reivindicación fraterna de aquellos conglomerados marcados por la herencia peninsular, asentados en repúblicas donde, no obstante, puede haber existido desde siempre una elevada población culturalmente “otra”, como la indígena —muchas veces hasta mayoritaria en determinados países—, cuya presencia queda velada por la propia formulación.

Si bien resulta indiscutible que el propio Martí no deja de moverse en el espacio referencial de la América “hispana”, incluso de las Antillas hispanas —los territorios colonizados por España—, por corresponder, al cabo, a su propia posición epistémica de hombre blanco ilustrado a la occidental, muy pronto atendería —con respeto y devoción— a otras presencias esenciales y distintas, que fueran no solo invisibilizadas sino artificial y traumáticamente divididas, fracturadas, por fronteras ajenas a sus historias ancestrales. Desde luego, lo que ha dado en catalogarse como *nuestramericanismo* martiano no podemos hallarlo totalmente definido, maduro, hasta su ensayo capital de 1891 —donde, además, ya incluiría en paridad a los afrodescendientes. Pero es indiscutible, no obstante, que emprendió ese camino desde mucho antes: sus atisbos podrían ser ya entrevistados dos décadas atrás, especialmente en aquellas empresas editoriales que intentó con cabeza propia, y que rememoraban sus lejanos intentos adolescentes en Cuba —con *El Diablo Cojuelo* y *La Patria Libre*.

Resulta indispensable, para la mejor comprensión de su desempeño como editor, redactor y director, observar los asuntos que privilegia en cada una de sus revistas. Asimismo, sería necesario atender a los editoriales que, en cada caso, establecen los objetivos y estrategias para cada publicación, o, al menos, sirven de pantalla a otros que intentaría introducir subrepticamente. Estas publicaciones le permitirían una reflexión despaciosa y controlada a partir de materiales de opinión, suyos o de autores capaces de aportar a una coherencia prevista. Aunque todavía en la decimononía no se hallaba bien diferenciado el hoy denominado restringidamente “periódico” —por lo general de circulación diaria— de lo que conocemos habitualmente como “revista” —la cual, en puridad, no deja de ser también “periódica”—, el distingo en el caso de estos proyectos martianos resultaba muy evidente.

En ellas, hasta las puras noticias eran, de un modo u otro, comentadas: entrañaban un implícito ejercicio del criterio; amén de haber sido objeto, de manera evidente, de una deliberada selección. Recordemos que era un maestro reciclando el dato. Leía con fruición principales periódicos y revistas de todo el mundo para entresacar lo conveniente, lo útil. Le confesaría a Manuel

Mercado en una nota breve que se atribuye a junio de 1888 —apenas a un año de concebir *La Edad de Oro*— lo que parece haber sido su comportamiento habitual:

Entre un mundo de papeles, le pongo estas líneas. Se reiría de mí si me viera. De un lado, un rimero de libros políticos, para que ni una de las afirmaciones de la Historia de la Campaña vaya sin sentimiento sólido. Del otro, Historias italianas, para refrescar recuerdos de Garibaldi, sobre quien tuve que hablar ayer. Al codo Darwines y Antropologías, porque ahora hay aquí un Congreso Antropológico.<sup>1</sup>

Más de una década antes, en una carta dirigida a Valero Pujol, enviada el 27 de noviembre de 1877 desde tierras chapinas, reconocería que ya “engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen [...era su] oficio”.<sup>2</sup> Es así que en este período —mexicano y guatemalteco— no solo recorrería con entusiasmo ruinas monumentales de la antigua civilización mesoamericana, fundamentalmente maya, sino que comenzaría a estudiar las transcripciones de sus textos y tradiciones salvados, y a evaluar sus manifestaciones contemporáneas.

En sus trabajos de entonces, ya hallamos fuentes que habría de referir durante el resto de su vida. No dejaba de ser un joven viajero curioso, pero era, también y sobre todo, un periodista que se sabía informar y quien guardaría con cuidado anotaciones y memorizaría —y maduraría— percepciones a lo largo de muchos años. No debe sorprendernos que hechos acaecidos a mediados de los 70, durante su estancia centroamericana, reaparezcan con brillo a fines de los 80 en las páginas de *La Edad de Oro*, donde logra saldar finalmente muchas de sus deudas acumuladas en el tiempo.

Pero volvamos a aquella estancia centroamericana martiana, entre 1877 y 1878, cuando comienza a hacerse más evidente en todo tipo de documentos su preocupación por la defensa de la autoctonía —cultural, económica—, lo que, si en cierta medida empalmaba con los ideales nacionalistas románticos, resultaba contradictorio con el espíritu de civilidad a ultranza y aspiraciones de progreso —a imitación ciega de los grandes centros de poder— de las burguesías latinoamericanas. Fueron discordancias patentes desde el propio proyecto de su *Revista Guatemalteca* —que nunca vio la luz—, y mucho más a partir de los inicios de los 80, especialmente, en su también sueño

<sup>1</sup> José Martí: Carta a Manuel Mercado, [junio de 1888], en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 20, p. 126. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

<sup>2</sup> JM: Carta a Valero Pujol, 27 de noviembre de 1877, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, t. 5, p. 192. [En lo sucesivo, *OCEC*. (*N. de la E.*)]

velozmente frustrado de la *Revista Venezolana* —de la cual solo aparecieron dos números.

En el artículo “La *Revista Guatemalteca*”, publicado en *El Progreso*, el 5 de abril de 1878, y firmado por las iniciales D. E. —presumiblemente Domingo Estrada—, se anunciaba que el primer número de la publicación vería la luz pública el 15 de abril siguiente. Sin embargo, sabemos que Martí, en carta a Mercado de abril 20, comunica que lo planes sufrieron una “brusca variación”, lo que implicaba su renuncia, entre otras actividades en territorio guatemalteco, a su acariciado proyecto editorial y al abandono del país inmediatamente, en julio.

No obstante, se conserva el prospecto, el cual declara su propósito de difundir entre nosotros lo mejor del conocimiento, las ciencias, artes y técnicas alcanzados en los centros de la modernidad, a la vez de dar a conocer las riquezas e industrias naturales de Hispanoamérica: “en respuesta a la natural y curiosa demanda de noticias europeas, contendrá cada número una revista de artes bellas y útiles, de ciencias e invenciones, de libros y de dramas, de lo último que se publique o imagine”.<sup>3</sup> Su propósito explícito, visible, en este como en su proyecto posterior venezolano, en *La América* y hasta relativamente en *La Edad de Oro*, era acelerar el desarrollo en nuestras repúblicas de forma que se pusieran a la par del concierto universal.

Sin embargo, otras inquietudes irán ganando terreno de manera más o menos encubierta. En esta presentación de su *Revista Guatemalteca* podríamos colegir que algo subyace en su apreciación respecto a la necesidad de aplicar “el trabajo inteligente a la tierra dócil y rica” y “presentarlo en todas partes, *no como una leyenda oscura*, no como una india *hermosa y descalza*, sino como un *terreno fértil e impaciente, rico en inteligencias, belleza* y productos”.<sup>4</sup> No creo demasiado desatinado tratar de leer en el anverso: intentar interpretar a qué leyenda oscura —el estigma del salvaje estructurado durante la Conquista— se remite esa mujer indígena, hermosa pero descalza —desprovista, vulnerable—, quien, sin embargo, responde a un espacio “fértil e impaciente”, un universo que espera. Obviamente, se está utilizando una imagen tradicional, donde la mujer se erige como productora de vida por antonomasia, sinonimada con la tierra; pero obsérvese que, en este caso, no es una fémina cualquiera, sino una “india” y necesitada de resguardo, “descalza”.

Lo cierto es que en uno de los dos únicos artículos que han sido atribuidos a esa publicación en plan de preparación —“Libros nuevos” y “Guatemala en

<sup>3</sup> JM: *Revista Guatemalteca*, OCEC, t. 5, p. 293.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp. 292-293. La cursiva es de MBM.

París”— reaparecen vislumbres que no habían llegado a ser expresados como intereses previstos en su prospecto, pero que acá se evidencian claramente.

“Guatemala en París” —que presumimos fuera escrito a raíz de la Exposición de París de 1878, inaugurada el 1.º de mayo— reseñaba explícitamente la presencia del fuerte legado indígena en el país. Refiriéndose a los productos que serían enviados a la exposición, es fehaciente aunque tangencial: “Decían entonces los incrédulos: ¿Qué enviaremos? ¿Maíz de fuego y panela? ¿Cacao y harina de salsa?”.<sup>5</sup> Poco después abunda: “presentarán los abundantes frutos de la tierra a par [desliza entonces] de los caprichosos bordados y elemental industria de los indios”.<sup>6</sup>

Quizás lo más sorprendente en este breve material resulta su denuncia tan temprana de la incompreensión evidenciada por el pensamiento eurocéntrico respecto a las culturas originarias sobrevivientes. Escribe: “el Director de la Sociedad Económica enumera los frutos guatemaltecos, naturales, industriales y artísticos que figurarán en la Exposición.—Con lo cual ya no harán los vanidosos hijos de París preguntas cándidas acerca de la civilización y medios de vida de este pueblo, que *como tantos otros de América, les es desconocido*”.<sup>7</sup> Y poco más adelante, se lamenta:

Ahora, merced a los trabajos del fotógrafo Someglani, verán los extranjeros la elegante Universidad, la Catedral hermosa, la correcta Escuela Normal, el atrevido San Francisco, el artístico castillo de San José, el poético cerro del Carmen, el esbelto cimborrio de la Recolectión.—*No tendrán, es verdad, el limpio musgo sobre [el] que se deslizan los breves pies de los moradores de Utatlán.*<sup>8</sup>

No sería hasta su proyecto de *Revista Venezolana* que insistiría en semejantes empeños. Logró la salida de dos de sus números, con sendos editoriales dedicados a explicar sus objetivos y perfil temático, y donde incluiría, además, algunos textos importantes de su autoría: “Propósitos” —en su primera salida, de 1.º de julio de 1881— y “El carácter de la *Revista Venezolana*” —en la segunda, de 15 de julio de 1881. Especialmente, en sus “Propósitos”, plantea, de manera bien elocuente, sus posibles disyuntivas:

¿Dejar, como trabajo de escasa monta, a pasto de roedores, este imparcial estudio de una vida imitable, aquel acucioso examen de nuestros elementos de riqueza, cuál pintoresca escena de costumbres indias, cuál notación curiosa de nuestra fauna y nuestra flora, y nuestra atmósfera matizada de colores, y nuestro aire henchido de perfumes? O una triste memoria

<sup>5</sup> JM: “Guatemala en París”, *OCEC*, t. 5, p. 302.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 303-304.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 302. La cursiva es de MBM.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 303. La cursiva es de MBM.

de aquellos tiempos olvidados, de hombres desnudos y penachos vívidos?  
O una tranquila escena de aquellas pampas vastas, con su sacerdote de  
cabellos blancos, y *sus indígenas sin inquietud y sin ventura*?<sup>9</sup>

En esa propia entrega inicial tiene trabajos que ilustran bien sus principales intereses de entonces, diga lo que diga su presentación: independencia americana y reivindicación indígena. En torno a lo primero giran, por ejemplo, su retrato “Don Miguel Peña” —abogado y político independentista— y su comentario a *Venezuela heroica*, un libro de Eduardo Blanco. Muy en especial, sobre la legitimación de los pueblos indígenas y sus culturas, hallamos también en su sección “Libros nuevos”, entre todas las variables posibles, nada menos que la “Muestra de un ensayo de diccionario de vocablos indígenas, por Arístides Rojas. —Caracas.— Imprenta de *La Opinión Nacional*” —cuyo título fuera *Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas*. Alaba el trabajo de Rojas, quien a su juicio “demuestra, con riqueza de datos fastuosa, que no son las palabras de Indias tan deslustradas como Barcia en su *Diccionario etimológico* las presenta”.<sup>10</sup> Se asombra de las virtudes de la obra:

¡Qué andarse, como por casa propia, entre el pic-huun, el libro de los mayas, y el quippu, el libro quechua! [...] explica y desmenuza el vocablo de los chaimas como el de los aztecas, y el de los tupíes como el de los muisacas, y el de los guaraníes como el de los cumanagotos. [...] Y de palabras y costumbres quechuas, tanto sabe como un quipucamáyae [...], duélele hallar la verdad desfigurada, y las lenguas de los buenos indios empequeñecidas;—y ganoso a un tiempo de abrir, con mano segura, vía que en silencio venía hollando.<sup>11</sup>

En esa propia sección literaria, al referirse a “La Venezoliada” —poema de José María Núñez de Cáceres—, abiertamente aborda nuestra multiplicidad étnica como esencia americana: “Analiza con imaginaciones estupendas, los componentes varios y revueltos que han originado nuestras razas”.<sup>12</sup>

Sorprende la audacia martiana de introducirse en estos asuntos “escabrosos”, cuando debía estar muy consciente del rechazo que podrían generar en una sociedad como la ciudadina caraqueña, con fuerte intelectualidad totalmente fascinada por la modernidad y los proyectos desarrollistas, orientadas sus antenas a todo acontecer en los centros de poder de Europa y, sobre todo, los Estados Unidos. Los espacios indígenas eran considerados rémoras para ese progreso deseable. Las alternativas concebibles para los pueblos originarios

<sup>9</sup> JM: “Propósitos”, *OCEC*, t. 8, pp. 55-56. La cursiva es de MBM.

<sup>10</sup> JM: “Libros nuevos”, *OCEC*, t. 8, p. 77.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 77-78.

<sup>12</sup> “*La Venezoliada*.—Poema, por J. Núñez de Cáceres.—Caracas.—Imprenta Sanz”, *OCEC*, t. 8, p. 82.

eran: asimilación a la cultura occidental—incluidos los proyectos filantrópicos educativos— o desaparición. Nunca respeto, que era lo que ya se entreveía en las propuestas martianas.

Resulta interesante advertir que, en su segunda entrega, vuelve sobre el perfil temático con “El carácter de la *Revista Venezolana*”. Evidentemente no había revelado de inicio, en sus “Propósitos”, todo lo que pretendía. “El carácter...” es, más que un simple editorial, un artículo de fondo, que ha sido muy destacado por su implicación literaria, por la ruptura revolucionaria de códigos y apertura a una nuevo tipo de proceso creativo que propone. Esta trascendencia fundamental ha hecho pasar por alto, generalmente, lo que queríamos subrayar ahora: la impronta nustramericana con que compromete su publicación. Particulariza: “cuando pueblan florestas suntuosas, *naciones ignoradas, y se hablan raras lenguas por sendas escondidas* [...] ¿será alimento bastante a un pueblo fuerte, digno de su alta cuna y magníficos destinos, la admiración servil a extraños rimadores, la aplicación cómoda y perniciosa de indagaciones de otros mundos [...]?”<sup>13</sup> No se trataba de su tan reconocida defensa de “lo propio”, compacto e indefinido. Se trataba ya, en buena medida, de la reivindicación de lo propio *originario* como componente diferenciado de nuestra macroidentidad.

Tras verse obligado a abandonar Venezuela por razones de incompatibilidad muy similares a las que provocaran sus salidas anteriores de México y Guatemala, no pasa mucho tiempo hasta que se involucra en un proyecto mucho más difícil de llevar adelante —por tratarse de una publicación que no funda, sino que ya contaba con un perfil determinado, en buena medida, ajeno a sus propósitos.

En marzo de 1883, se suma inicialmente como colaborador de *La América. Revista de Agricultura, Industria y Comercio*, mensual y editada en Nueva York para lectores de Hispanoamérica. En el número correspondiente a junio del mismo año, aparece en el machón principal como redactor; y en el correspondiente a la sección de artículos periodísticos, como director, responsabilidad que desempeñó plenamente hasta julio de 1884. Existen evidencias de que, en lo adelante, continuó enviando colaboraciones esporádicas a la revista. La última conocida está fechada en noviembre de 1887.

Debió representar una experiencia profesional muy especial, no solo por tratarse de una publicación de la cual, además de redactor casi absoluto —aunque no firmaba todos sus trabajos—, llegó a fungir como director: fue la primera publicación que dirigió en los Estados Unidos, centro por excelencia

<sup>13</sup> JM: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, *OCEC*, t. 8, p. 89. La cursiva es de MBM.

de la hegemonía que ya pretendía vulnerar. El control de todo lo publicado —fuera o no escrito por él— durante poco más de un año, le permitió tensar y, al cabo, vulnerar el perfil editorial hasta entonces simplemente publicitario de la revista, tanto desde el punto de vista temático, como visual. Introduce nuevos contenidos, entre ellos, de forma acentuada, la expresión del acervo de nuestros pueblos prehispánicos.

Ya podemos hallar en *La América* textos francamente nuestramericanos. Tal es el caso de: “Antigüedades mexicanas”, “Arte aborigen”, “Autores americanos aborígenes”, “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, “Una comedia indígena: *El Güegüense*” o “*El Popol Vuh* de los quichés”, cuyos títulos mismos ya resultan indicativos del angulado que sostienen y que son destacados en muchos casos por valoraciones especiales en los sumarios —uso de altas y negritas, por ejemplo. Otros materiales, aunque dedicados a tópicos diferentes, contienen alusiones muy significativas al respecto, como “Buenos Aires. Mensaje del Presidente de la República al Congreso”, “México en *Excelsior*”, “Mente Latina”, “Reunión próxima de la British Association. Asuntos de antropología americana”, “Juárez” y “La Patagonia”.

Nuestro periodista-editor se nos muestra a esa altura como una especie de “sabio” en temas indígenas. Pero advertimos mucho más que un interés puramente profesional o simpático: hay emoción, hay implicación racional, afectiva y espiritual. Un contundente fragmento de muestra:

cuentan los estudiosores de México ya los libros del Padre Sahagún, que a no haber sido benemérito de la Iglesia, lo fuera de la historia mexicana; ya las raras bellezas de aquellas ruinas misteriosas de Xochicalco, que unos tienen por templo, y por un fuerte otros; ya las veneradas profecías de aquel moisiaco apóstol, que fue como el Confucio de los yucatecos, Chilam Balam anciano y virtuoso. // Muy rico en ruinas es este suelo de Yucatán, donde los descubridores afortunados hallan piedras cuyos jeroglíficos extraños parecen decir que en los tiempos en que las vírgenes de Chichén se arrojaban alegremente, al compás de las plegarias de los sacerdotes, al pozo sacro cuya boca mortal escondía humos aromáticos, los hombres acaso conocían ya el modo de usar de la electricidad para cruzar mensajes: dos figuras de iguales arcos y apariencia, hablanse en una piedra de Chichén, a poca distancia, mas no con inscripciones en figuras, sino con rayos, que salen de los labios de ambos. Y los palacios de Chichén, todos están llenos de figuras murales, de armoniosas líneas curvas, ricamente coloreadas.<sup>14</sup>

40 <sup>14</sup> JM: “Antigüedades mexicanas”, *OCEC*, t. 18, p. 85.



En un artículo en que se dedica, fundamentalmente, a la producción artística de los pueblos indígenas de la América del Norte, hace elocuente la trascendencia fundamental de la presencia originaria en la América nuestra:

El indio, que en la América del Norte desaparece, anonadado bajo la formidable presión blanca o diluido en la raza invasora, en la América del Centro y del Sur es un factor constante, en cuyo beneficio se hace poco, con el cual no se ha querido calcular aún, y sin el cual no podrá, en algunos países al menos, hacerse nada. O se hace andar al indio, o su peso impedirá la marcha.<sup>15</sup>

Imposible no citar uno más entre tantos bellísimos momentos, donde se evidencia un esmero especial en el estilo. La reflexión se expande en explosión sinestésica y refinada:

No se quiebran los rayos del sol persa en más ricos matices sobre la montura de plata y piedras preciosas de aquellos caballeros de sable duro y túnica de seda—que en abundantes y fáciles colores se rompe, amplía como un manto, la frase india. Lo negará solo quien no haya leído un cuento de batalla o un título de propiedad de los indios guatemaltecos. El *Mahabharata* es más sentencioso: el *Schah-Nameh*, más grave: las profecías de *Chilam Balam* el yucateco, más reposadas y profundas: las odas de Netzahualcōyotl mexicano, más sublimes; más apasionados los dramas peruanos, el *Apu-Ollantay*, el *Usca Paucar* acaso: resplandecen las tradiciones de Fingal, como túnica cuajada de diamantes; pero como arroyo, como caballo nuevo de paso alado y crines de colores, como cinta de mago que en incontables vueltas se entrelaza y crece, como mar recién hecho que fulgura a una luz sana y virgen, o como a sol no enrojecido por los vapores de la sangre, brillaría en mañana de agosto un ejército parlero de indias coronadas de campanillas azules e indios cubiertos de penachos plumados,—como río de joyas, o como si sus pensamientos desatase, sobre el riachuelo limpio de la selva una doncella pura,—brillan las pintorescas relaciones de aquellos quichés y zutujiles ... // ¡Qué instituciones tenía Tlaxcala! ¡qué bravos, Mayapán! ¡Teotitlán, qué escuelas! ¡Copán, qué circo! México, qué talleres, plazas y acueductos! ¡Zempoala, qué templos! ¡los Andes, qué calzadas! ¿Qué importa que vengamos de padres de sangre mora y cutis blanco? El espíritu de los hombres flota sobre la tierra en que vivieron, y se le respira.<sup>16</sup>

La carga legitimadora de las culturas originarias es hartamente evidente en juicios donde la equipara a las más respetadas en toda la historia de la humanidad: “No con la hermosura de Tetzcotzingo, Copán y Quiriguá; no con la profusa riqueza de Uxmal y de Mitla, están labrados los dólmenes informes de

<sup>15</sup> JM: “Arte aborigen”, *OCEC*, t. 19, p. 47.

<sup>16</sup> JM: “Autores americanos aborígenes”, *OCEC*, t. 19, pp. 120-121.

la Galia [...] ¿Qué es, sino cáliz abierto al sol, por especial privilegio de la naturaleza, la inteligencia de los americanos?”<sup>17</sup>

*La América* resulta, por consiguiente, la primera publicación sistemáticamente asumida con plena responsabilidad editorial por Martí y que permite, por el tiempo sostenido de aparición, evaluar en toda su dimensión este aspecto que nos ocupa de su pensamiento como parte importante de su perfil temático.

Acá es mucho más fácil percibir su voluntad editorial: se siente no solo en la selección de asuntos, sino en el tratamiento elegido para desarrollar sus propios textos o para versionar —e, incluso, traducir— los ajenos. Descubrimos su intervención en la opción de las medidas tipográficas aplicadas y los caracteres elegidos para elaborar y jerarquizar aspectos en sumarios, titulares y subtítulos. Tales elementos “vistieron” elocuentemente el discurso de *La América*, entendido como exposición regulada con intencionalidad.

La terminación brusca de su trabajo para *La América* no lo hizo tampoco desistir de su idea de publicar, entonces dentro de los mismos Estados Unidos, una revista propia. En 1888, confiesa a su amigo Enrique Estrázulas:

¿Sabe que ando dándole vueltas a la idea, después de dieciocho años de meditarla, de publicar aquí una revista mensual, *El Mes*, o cosa así, toda escrita de mi mano, y completa en cada número, que venga a ser como la historia corriente, y resumen a la vez expedito y crítico, de todo lo culminante y esencial, en política alta, teatro, movimiento de pueblos, ciencias contemporáneas, libros, que pase acá y allá, y dondequiera que de veras viva el mundo?<sup>18</sup>

El próximo intento cristalizaría apenas un año más tarde: *La Edad de Oro*. Amén de un compendio entretenido de saberes “universales” —de la ciencia y el arte—, creo que representa un antecedente inmediato en la posterior reflexión ejecutada en su ensayo “Nuestra América”: elocuente expresión de la sensibilización que había alcanzado a través de sus vivencias en contacto con los pueblos nustramericanos, con sus mujeres y hombres, y un elocuente registro de sus propios estudios preparatorios en torno a la americanidad en general antes de los 90.

Cuatro piezas son capitales en este sentido: en primer lugar, “Un juego nuevo y otros viejos”, de su número inicial, donde se adentra en un debate bien candente: coloca, como se sabe, a los mayas nada menos que al nivel de galos y germanos, grupos considerados paradigmáticos dentro del discurso moderno: una comparación que ya había venido sugiriendo desde *La América*. Sabemos que en la época, por el contrario, se recurría a la ciencia y en especial a la biología para justificar la superioridad de los europeos; muy particularmente, de algunos de los grupos que Martí menciona allí, en “Un juego nuevo...”

<sup>17</sup> JM: “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, *OCEC*, t. 19, p. 137.

<sup>18</sup> JM: Carta a Enrique Estrázulas, 26 de octubre de [1888], *OC*, t. 20, p. 201.

—germanos, anglosajones, celtas... Fue un modelo operacional desjerarquizador del “otro”, repetido también dentro de algunos países no europeos —como los Estados Unidos—, para imponer el dominio de la cultura anglosajona: y de ella, justamente, Martí deseaba tomar distancia.

En tal defensa pseudocientífica de la diferencia, jugó un papel decisivo la antropología social —darwinismo social—, que justificó la extrapolación oportunista de las teorías de la “lucha por la vida” de Charles Darwin al campo de las ciencias sociales: se reinterpreta el sentido que otorgara Darwin a la sobrevivencia de los individuos “más aptos” en la carrera evolutiva, redefiniéndolos, entonces, como los “más fuertes”. Gobineau, quien era contemporáneo de Martí, elaboraría la primera teoría verdaderamente explícita al respecto: su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, que “reflexiona” en torno a aquellas civilizaciones que mueren por incompetencia y destaca, en cambio, la sobrevivencia de otras atribuyéndola a la presencia homogénea y dominante de la raza blanca.

Evidentemente, Martí carga en contra de tales teorías —las cuales venía estudiando desde un año antes, cuando comenta a Manuel Mercado cómo trabajaba rodeado de libros. Su rechazo se respira claramente en diferentes momentos de *La Edad de Oro*: la revista es portadora de un pensar crítico, que desea sembrar como al desgaire, conversando amenamente con las nuevas generaciones. Lo cito en “La historia del hombre, contada por sus casas”, incluido en el segundo número de la publicación:

los mayas de Yucatán no sabían que del otro lado del mar viviera el pueblo galo, en donde está Francia ahora, pero hacían lo mismo que los galos, y que los germanos, que vivían donde está ahora Alemania. Estudiando se aprende eso: que el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive.<sup>19</sup>

Dentro de este conjunto, el artículo que considero más revelador de su posición nustramericana ante las operaciones de subalternización étnica —texto meditado y agudo, “triste y hermoso”— es “Las ruinas indias”. Reaparece allí su vieja idea del “descongelamiento” indígena. Se pregunta emotivamente: “¿A dónde ha ido, adónde, el pueblo fuerte y gracioso?”

Desde el punto de vista editorial hallamos allí muchos aspectos de interés, capaces de aportar luces a nuestro análisis. Por un lado, dentro del mismo documento, viene citando fuentes de información y autores que —gracias a la lectura de otros trabajos suyos concebidos en paralelo— sabemos ha venido

<sup>19</sup> JM: “La historia del hombre, contada por sus casas”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, no. 2, agosto de 1889. [Ver edición facsimilar con ensayo y notas de Maïa Barreda, La Habana, Centro de Estudios Martianos-Ediciones Boloña, 2013, p. 35. (*N. de la E.*)]

estudiando. Ello se hace todavía más explícito en cuanto a su tratamiento gráfico: a la inclusión de imágenes de esos propios materiales consultados —aspecto que, desde luego, ameritaría un examen más detenido. Por ejemplo, en “Las ruinas...” menciona, con soltura de experto, a exploradores y especialistas en el tema como John L. Stephens, Brasseur de Bourbourg, Claude Joseph Désiré Charnay, Augustus Le Plongeon y su esposa Alice Dixon... Muchos de ellos dejaron testimonios de sus investigaciones —por escrito, y con sus fotografías y dibujos—, y, evidentemente, Martí llegó a consultarlas.

Pero las vívidas descripciones de determinadas locaciones hacen pensar, no obstante, en que pudiera haberlas visitado durante su tránsito por Yucatán —antes de emprender viaje por mar hacia Guatemala, en 1877, orillando la llamada costa maya—, y que su reencuentro con ellas, a través de las imágenes de los exploradores, se encargaron de despertar entrañables recuerdos.

De cualquier manera, hallamos incluidas en “Las ruinas indias” fotografías tomadas por el explorador Charnay, procedentes de su libro *Les anciennes villes du nouveau monde: voyages d'explorations du Mexique et dans l'Amérique Centrale par Désiré Charnay 1857-1882*. Específicamente, dos: “Ruins of Palace I at Kabah” y “Detail of Palace of the Governor at Uxmal”. / “Ruinas de Kabah” y “Puerta de la casa del Gobernador, en Uxmal”.

Otras alusiones a monumentos mayas a lo largo del artículo, donde destaca elementos esenciales en esas edificaciones, me llevaron a localizar posibles fuentes. Por ejemplo, el Palacio del Gobernador y La casa de las Monjas aparecen en imágenes también de la autoría de Charnay; y el impresionante arco roto de Kabah, pudo provenir de un libro de Stephens.

Solo he querido mencionar este aspecto, antes de concluir, por lo que de reto contiene para el investigador y de conminación para editores contemporáneos: no puede descuidarse el aspecto gráfico de estas publicaciones martianas, por toda la sugerencia interpretativa que ofrecen a un receptor atento.

He intentado apenas un sondeo para esclarecer las articulaciones de estos cuatro proyectos editoriales, básicos dentro de la historia del periodismo de *nuestra América*, con la arista nuestramericanista del pensamiento martiano. Todavía cabría apuntar, desde luego, que ellos se inscriben decididamente en la tradición de revistas culturales —en el amplio y actual sentido del término— que cumplieron, durante el siglo XIX, un papel determinante en la conformación del campo cultural de nuestra área, pero, con seguridad, debieron dejar una huella marcadamente distinta y adelantada. Formaron parte del llamado editorialismo programático —de francas motivaciones revolucionarias— y, en alguna medida, debieron servir de catalizadores de posteriores intentos, cuya localización y estudio profundo pudiera significar, aún, un desafío para los estudios martianos.

## Bicentenario de los natalicios de Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Jacinto Milanés\*

SALVADOR ARIAS GARCÍA

### Martí y José Jacinto Milanés, el “poeta puro”

SALVADOR ARIAS GARCÍA: Ensayista y crítico literario. Entre sus obras se encuentran los títulos *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, *Glosando LA EDAD DE ORO*, *Martí y la música* y las compilaciones martianas *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Cartas a jóvenes*. Dirige el Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.



José Martí fue un fervoroso lector de la poesía cubana que le antecedió en el tiempo, debido sobre todo a la influencia de su mentor y también poeta Rafael María de Mendive, como él reconocía. Sabemos de la particular devoción martiana por Heredia, asumido también con todo el valor de un arma revolucionaria para conseguir sus propósitos liberadores. Pero existen referencias y huellas de otros poetas de la época, entre los que sobresale José Jacinto Milanés. Martí menciona poemas suyos, como “El beso”,<sup>1</sup> “De codos

\* La sesión inaugural del Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos* (Centro de Estudios Martianos, La Habana, 14-16 de mayo de 2014) rindió homenaje a estos insignes escritores cubanos en el panel *Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Jacinto Milanés en la visión de José Martí*, integrado por los investigadores de la institución, Salvador Arias García, Caridad Atencio y David Leyva González. (*N. de la E.*)

<sup>1</sup> José Martí: “Prólogo al libro *Los poetas de la guerra*”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, p. 234. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

en el puente”<sup>2</sup>; “La guajirita del Yumuri”<sup>3</sup> y en una ocasión dice que Matanzas está “triste como el corazón de Milanés”.<sup>4</sup> En 1878, en un texto que escribe en Guatemala, caracteriza a sus poetas: “Heredia, el poeta Píndaro”, “Milanés, el poeta puro”.<sup>5</sup> Por supuesto, este calificativo dado a Milanés no supone “la pureza” como entrega absoluta a la poesía, sino referida al hombre sencillo, digno, comprometido, reflejado en su obra.

Pero la huella de Milanés en la poesía martiana hace tiempo ha llamado la atención. Ya desde 1918, el poeta y ensayista guantanamero Regino E. Boti, había reparado sobre una estrofa de un poema de José Jacinto Milanés, la cual, sin saber el nombre del autor, muchos lectores identificaban como de Martí:

*Yo podré cuando a mi anhelo  
noble inspiración socorra,  
hacer un verso que corra  
manso como un arroyuelo.*<sup>6</sup>

Esta filiación martiana es también la que descubrió el relevante poeta y ensayista Cintio Vitier cuando, en 1958, en su indagación sobre *Lo cubano en la poesía*,<sup>7</sup> encuentra en José Jacinto “una cierta anticipación, en algunos vislumbres, del tono menor de Martí”, ubicado en el romance de aquel “*Requiescat in pace*”, el cual “parece también una prefiguración de ‘La niña de Guatemala’: entre las razones de esto señala el subrayado paralelismo de los versos dispuestos en pareja; y el uso de los mismos tiempos verbales en las escenas correspondientes, a más del mismo color blanco en el ajuar de la muerta. Esos “vislumbres del tono menor de Martí” se descubren también en los octosílabos “Mi hermano”, que guarda cierto paralelismo con “*Requiescat in pace*” al presentar asimismo un entierro:

*Pasó esa noche cruel:  
Asomó el sol y con él  
Vino mi padre y me dijo:*

<sup>2</sup> JM: “Eloy Escobar”, *OC*, t. 8, p. 203.

<sup>3</sup> JM: *Fragmentos*, *OC*, t. 22, p. 76.

<sup>4</sup> JM: “En casa”, 30 de abril de 1892, *OC*, t. 5, p. 355.

<sup>5</sup> JM: “Poesía dramática americana”, *OC*, t. 5, p. 176.

<sup>6</sup> Regino Boti: “A extramuros de Sibaris. Sol de domingo”, en *Universal*, La Habana, 1918, a. 1, no. 4, pp. 336-338,

<sup>7</sup> Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970, pp. 113-115.

—“*Ve donde todo hombre va:  
Lleva a tu hermano y allá  
Haz que me lo entierren, hijo*”.

Vitier también reconoce en el poema “Un día de invierno” una muestra del gusto de Milanés “por el apunte y la acuarela”, con algún pasaje “que seguramente debió encantar a Martí, si lo leyó”. Otro verso de Milanés que le suena al Martí de las estrofas de circunstancia es el siguiente, de la composición “Amar y morir”:

*Ser del todo feliz ninguno sabe,  
Así lo dice el rey y así el esclavo,  
Por tener la esperanza cosas de ave.*

Un somero repaso de ambos autores permite encontrar puntos coincidentes bien visibles. A la voluntad martiana de “poner el sentimiento en formas llanas y sinceras”, Milanés había ya anticipado su manera de versar, a contrapelo de algunas pomposas corrientes de la época:

*Y no sé más, y aunque me rompa el cráneo  
no sé versificar de otra manera,  
porque desde el nacer quise fuera  
mi verso natural como espontáneo<sup>8</sup>*

La preferencia por la naturaleza hasta sentirse parte de ella y la oposición campo-ciudad, tuvieron en José Jacinto un antecedente martiano, que incluso escandalizó a algunos, por su franqueza cuando, utilizando la redondilla, expresaba:

*¡Puede haber cosa más bella  
que de la arrugada cama  
saltar; y en la fresca grama  
del campo estampar la huella?*

*Campo digo, porque pierde  
la mañana su sonrisa,  
en no habiendo agreste brisa,  
mucho azul y mucho verde.*

<sup>8</sup> José Jacinto Milanés: *Obras completas. Edición del centenario*. La Habana, Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1963, t. II, p. 330.

*No hay que gozarla en ciudad:  
en todo horizonte urbano  
se estaciona de antemano  
triste vaporosidad.<sup>9</sup>*

Todos estos puntos de contacto encuentran a veces una forma expresiva que sin dudas anticipa los *Versos sencillos*, como estos octosílabos en forma de décimas, de fuerte sabor autobiográfico, que José Jacinto titulara “Su alma”, de los que copiamos a continuación algunos fragmentos:

*En otro tiempo, con frente  
en que el pesar se grababa,  
yo por el mundo cruzaba  
transeúnte indiferente.  
Un desengaño inclemente  
hirió como daga aguda  
mi alma indefensa y desnuda;  
y reprimiendo el dolor  
iba buscando el amor  
impelido por la duda.*

.....

*Y vi que el alma sañuda  
que asida de su dolor  
deja el jardín del amor  
por el yermo de la duda*

[..]

*Que encuentra más poesía,  
Más placer y más beldad  
Al campo que a la ciudad*

[..]

*que estima la sociedad  
detestando su egoísmo:  
que va tras del heroísmo,  
y no tras la vanidad.<sup>10</sup>*

Cuando el culto Domingo del Monte se radica en Matanzas hacia 1834 encuentra en el joven y atormentado José Jacinto la arcilla adecuada para

<sup>9</sup> Citamos por la *Antología lírica* de José Jacinto Milanés, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975, p. 53.

<sup>10</sup> José Jacinto Milanés: *Antología lírica*, ob. cit., pp. 104-110.



moldearlo. Del Monte propiciaba el compromiso social del escritor, pero visto desde su posición clasista, como yerno de un rico esclavista. José Jacinto estaba en los límites inferiores de aquella naciente burguesía matancera, pues tuvo que trabajar desde muy temprano como oficinista, y mantuvo contacto directo con las capas sociales menos afortunadas. Del Monte le proporcionaba lecturas traídas directamente, sobre todo, de Francia, y esto puso al joven en contacto con un poeta que lo fascinó: Víctor Hugo. Y no solo desde el punto de vista poético.

Así, en noviembre de 1837, le escribe a Del Monte: "Ya ve, amigo, el terreno de nuestra Antilla, con la constitución gubernativa que ahora la rige, no es el más a propósito para que el *romántico* brote y fructifique. Como la moral de Víctor Hugo es tan *imparcial*, choca y amarga a ciertos espíritus, que quisieran dejar el mundo como está".<sup>11</sup>

Milanés va mucho más allá de lo propugnado por Del Monte, y en sus cartas expone ideas de indudable sesgo subversivo para la época. El joven matancero se pregunta "si este espíritu de reforma [del siglo] no ha de esparcir agitación convulsiva en las masas por cuanto saca a la sociedad de aquel pie estacionario en que estaba".<sup>12</sup> Y defiende que pinta "a la clase ínfima de nuestra sociedad, porque hablando en plata, no tenemos clase alta y culta".<sup>13</sup> Y termina por afirmar que está convencido que los negros "son el minero de nuestra mejor poesía".<sup>14</sup> Todo esto alarma a Del Monte, quien le advierte que "si usted no vuelve en sí, y se atiene a los principios sociales y conservadores del Cristianismo, o a los serios y enérgicos del estoicismo, degenera en la laxitud peligrosa de Byron".<sup>15</sup>

Las preocupaciones de Milanés lo llevaron a tratar en composiciones poéticas aspectos que estimaba críticos en aquella sociedad, como "La ramera", "El expósito", "El hijo del rico", "El bandolero", "El ebrio", "La cárcel", "A una madre impura", "El poeta envilecido"... Esto le ha sido reprochado duramente hasta nuestros días, por estimarse que las intenciones no cuajaban en formas poéticas aceptables. Pero los críticos de la época no hacían hincapié solo en esto, como lo prueba este comentario de su amigo Ramón de Palma, también discípulo de Del Monte:

Al ver que el dinero es uno de los resortes de nuestro siglo metálico e interesado, muchos pretenden tomarlo por único móvil de las acciones,

<sup>11</sup> *Centón epistolario de Domingo del Monte*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2002, v. II, p. 68.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 525.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>15</sup> Domingo Figarola-Caneda: "Milanés y Plácido", en *Cuba Contemporánea*, La Habana, 1914. Reproducido en su *Plácido (poeta cubano)*, La Habana, Imp. El Siglo XX, 1922, pp. 195-231.

y no son los poetas socialistas los que menos han sobresalido en este empeño: pero en verdad que hasta ahora no hemos podido comprender qué giro se le quiere dar a la moral bajo este aspecto. A cada paso se enconan contra el rico estos defensores de la humanidad, considerando su riqueza como ocasión de todas las desgracias: y sin embargo confiesan que la miseria es fuente de vicios y maldades.<sup>16</sup>

El fuerte componente clasista que reflejan estas críticas se imponía a las posibles deficiencias literarias. Y máximo cuando Milanés expresó en poemas sus ideas acerca de la esclavitud, problema crucial de aquella sociedad. Ya en una de las primeras cartas que le envió a Domingo del Monte relejaba claramente en un poema sus opiniones al respecto:

*Campos donde la bárbara conquista  
Cual antes en el indio, hoy vil se ensaña  
en el negro infeliz —donde la vista  
al par que admira la opulenta caña,  
su gallardo ondear, su fértil brío,  
mira ¡qué horror! La sangre que la baña.<sup>17</sup>*

Traductor de Hugo, toma el título de uno de sus poemas “Un pensamiento” para exponer como veía la situación de su isla natal:

*¡Pobre Cuba, pobre niña,  
a quien la asquerosa tiña  
robó su hermosura india!  
¿Qué vale ornarte de flores,  
si en tus campos de guayabos  
vagan señores y esclavos,  
oprimidos y opresores?<sup>18</sup>*

Su poema “El negro alzado”, de 1835, es pionero del tratamiento anti-esclavista en nuestra literatura. Centrado en el temido cimarrón, hace su pintura mediante la antítesis: el mayoral blanco que lo persigue y maltrata a su pequeño hijo, cruel escena captada en tonos que alcanzan vigor expresionista.

<sup>16</sup> Ramón de Palma: “Obras de D. José Jacinto Milanés”, en *Revista del Pueblo*, La Habana, 3ª. época, nos. 20 y 21, jul. 30 y ago. 15, 1866. Reproducido en *Cuba en la UNESCO*. (Nueva etapa), a. 5, no. 6, ago. 1964, pp. 31-41,

<sup>17</sup> *Centón epistolario de Domingo del Monte*, ob. cit., v. II, p. 30.

<sup>18</sup> José Jacinto Milanés: *Antología lírica*, ob. cit., p. 67.

Por supuesto, Milanés no podía mantenerse ajeno al gran problema político de Cuba: la independencia. El futuro de su patria, específicamente de su Matanzas natal, lo expresa en su poema emblemático "De codos en el puente", con un exergo de Víctor Hugo. En "Los dormidos" fustiga a aquellos que permanecen insensibles ante el destino de la patria. Y sobre todo, en la "Epístola a Ignacio Rodríguez Galván" expresa su posición, en el momento y ante el futuro, mediante versos que Martí tuvo que conocer y gustar, pues constituían un resorte emotivo para superar una época difícil, cuando abortados los primeros intentos independentistas, el yugo colonial preludiaba la Conspiración de la Escalera y sus atrocidades. Estos fueron los versos necesarios para mantener vivo el sentimiento patriótico hasta el brote insurreccional de 1868.

*Hijo de Cuba soy: a ella me liga  
un destino potente, incontrastable:  
con ella voy: forzoso es que la siga  
por una senda horrible o agradable.*

*Con ella voy sin rémora ni traba,  
ya muerda el yugo o la venganza vibre,  
con ella iré mientras la lllore esclava,  
con ella iré cuando la cante libre.*

*Buscando el puerto en noche procelosa,  
puedo morir en In difícil vía;  
mas siempre voy contigo ¡oh Cuba hermosa!  
Y apoyado al timón espero el día.<sup>19</sup>*

Por supuesto, como ya hemos dicho en otra ocasión, son muchas las diferencias entre Martí y Milanés, y los mismos puntos que hemos señalado como coincidentes nos dan la dimensión más profunda de la voz martiana, así como la mayor depuración de su instrumental poético, no solo debido a los cuarenta años que separan la producción literaria de ambos. Pero quizás la más llamativa diferencia entre ellos se refiera a la posibilidad de llevar a la acción vital sus ideas y sentimientos. Milanés no pudo hacerlo, y cuando tuvo que enfrentarse a disyuntivas inevitables fue arrastrado al abismo de la pérdida de la razón, precisamente lo contrario de Martí, quien transmitió la mayor lucidez a todos los extremos de su cotidiano

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 122-123.

Salvador Arias García

quehacer revolucionario. Pero por eso mismo sospechamos que Martí supo comprender mejor el drama de José Jacinto en sus manquedades, pues al llamarlo en una ocasión “Milanés, el poeta puro”, lo hizo tomando en cuenta dos posibilidades: “poeta puro”, porque fue solo en la poesía donde pudo adquirir su dimensión humana esencial. Pero “poeta puro” también por su cubanía, su emoción ante la naturaleza, su solidaridad con el dolor del desposeído y su verticalidad en la actitud, que lo hermanaba con los propios principios y actitudes martianos.

CARIDAD ATENCIO

## La Avellaneda entre Heredia y Martí: el poder como dolor torcido mediante disciplina

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los viles aislamientos*, *Umbrías*, *Los cursos imantados*, *Salinas para el potro*, *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto*, *Génesis de la poesía de José Martí*, *La saga crítica del ISMAELILLO. El libro de los sentidos*. Premio de la Crítica, 2010. Es investigadora del Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

2014  
*anuario*  
37 del Centro de Estudios Martianos

Según Octavio Paz, la fatalidad pasional distingue al poema de la fabricación literaria. Esto se verifica y no en la Avellaneda. Ella, cual eslabón y mito del origen, va a ser mirada por un lector en este nuevo siglo, recordando y olvidando que “el origen tiene la transparencia de aquello que no tiene fin, la muerte da acceso indefinidamente a la repetición del comienzo”.<sup>1</sup> A veces pienso que querer es un sentimiento de impotencia humana ante el poder del mundo natural. A veces pienso que la naturaleza es Dios, manteniendo a todos sus seres y cosas pendientes, siempre en vilo. La Tula lo plasmó en sus poemas, prolífica y correcta en sus rimas y versos. ¿Pero cómo recibo a la figura a doscientos años de su paso por la vida?

Fuerte es el verbo y el verso, y la voz airada. Siempre rescata, como rescato yo, la condición innata de su arte, de sus facultades más allá de su condición de mujer:

*No se encumbra el pensamiento  
Por el vigor de las fibras*

<sup>1</sup> Michel Foucault: *El pensamiento del afuera*, Valencia, España, Editorial Pre-textos, 1989, pp. 80-81.

*Canto sin saber yo propia  
Lo que el canto significa  
[...]  
que yo al cantar solo cumplo  
la condición de mi vida<sup>2</sup>*

En esta vuelta fueron encontrados los hilos de pensamiento que me trasmitió un saber universitario: cubre de ensoñaciones la fauna tropical, identifica el destino humano con elementos de la naturaleza, en sus páginas frecuentemente encontramos la idealización del paisaje. En esa espiritualización de la naturaleza hay gozo en describir los contrastes cromáticos del alba y del crepúsculo, así como una aproximación ingenua a lo analógico. Pero qué puede hacerla mía, del pulso y el impulso de mis venas, de una estela que encadena escritores en y sobre el instinto espiritual.

Dice en su poema “Al mar”:

*Ni el vuelo de la mente tus límites alcanza  
Prosigue, ¡Mar!, prosigue tu eterno movimiento,  
[...]  
pues eres noble imagen del móvil pensamiento,  
que es como tú grandioso, con calma y tempestad.<sup>3</sup>*

Martí, en otra tesitura, dialoga con estos versos pero con un matiz invertido:

*Para que el hombre los tallara, puso  
El monte y el volcán Naturaleza,  
El mar, para que el hombre ver pudiese  
Que era menor que su cerebro.<sup>4</sup>*

<sup>2</sup> Véase el poema “Romance” de 1846, en el que encontramos una especie de “ars poética”. Gertrudis Gómez de Avellaneda: *La noche de insomnio*, antología poética, selección y prólogo de Antón Arrufat, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2003, pp. 45, 46 y 47.

<sup>3</sup> Gertrudis Gómez de Avellaneda: “Al mar”, en ob. cit., pp. 59 y 61.

<sup>4</sup> José Martí: “Mujeres”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 172. En el poema de la Avellaneda “La pesca en el mar” se hallan estos versos. ¿Serán quizá antecedentes de los que arriba he citado?:

*En el mar?  
¿No sentís que se encumbra la mente  
esa bóveda inmensa al mirar?*

De indicios se labran los caminos. En este texto disfrutamos también del mar como extensión del tormento humano y como alivio, y en él y en muchos otros el hecho de signar en lo cambiante la virtud de todo lo que vive.

Son airosos sus versos y su esencia emerge más allá de la cárcel del metro. Los momentos más altos de su lírica van de la mano de la vehemencia, atados muchas veces a universos de excesiva carga retórica. La pericia de versificadora, que en su abuso rebaja al poema, no acalla puntos en los que confluyen arranque y excelsitud. Con versos desafiantes y efectivos honra al Cantor del Niágara en ocasión de su muerte:

*¿Qué importa al polvo inerte,  
que torna a su elemento primitivo,  
ser en este lugar o en otro hollado?  
¿Yace con él el pensamiento altivo?...  
[...]  
mas la patria del genio está en el cielo.*

Proclamando así a los cuatro vientos y a los espacios de la vida pública de la época la trascendencia e irradiación humana de los saberes de un poeta. Su alta condición se intuye asimismo en un regusto por las imágenes nocturnas. En su voz se siente un desafío, un muro ante un fuego que avasalla. Así pasión, razón e ira se entremezclan y transmiten un espíritu fuerte. Y ese “vigor”, a su decir, ese veneno, irrumpe en versos como estos que subrayo:

*¡Dadle a mis labios, que se agitan ávidos,  
Sangre humeante sin cesar, corred!*

*Hagan mis dientes con crujidos ásperos  
Pedazos mil su corazón infiel,<sup>5</sup>*

¿Ese oscuro sentir siempre no fue esencia de la auténtica poesía? Desbrozados los años quede la pupila y la fibra en el goce, si ahondando en el dolor es que se eleva. Con las aspas de la sinceridad define su carácter:

*Al cielo mira y a la luz sonrío,  
yo en verte me recreo...  
Mas ¡nunca intentes penetrar en mi alma,  
que en ella está el infierno!<sup>6</sup>*

<sup>5</sup> GGA: “La venganza”, en ob. cit., pp. 82 y 83.

<sup>6</sup> GGA: “Conserva tu risa”, en ob. cit., p. 111.

Siguiendo la tónica de Heredia contrasta en varios de sus poemas la naturaleza de la patria y la del exilio. Esta peculiaridad se convertirá en elemento caracterizador de la lírica cubana del siglo XIX, que comparten poetas menores y figuras descolantes como Zenea y Martí:

*Allá do en bosques eternos,  
Perenne mansión del aura,  
No se albergan crudas fieras,  
Ni viles sierpes se arrastran;  
Mas do en la noche tranquila,  
Turbando la ardiente calma,  
Responde al tierno sinsonte  
La tórtola enamorada.<sup>7</sup>*

De los dichosos campos de mi cuna  
Recibió de tus rayos el tesoro,  
Me aleja para siempre la fortuna:  
Bajo otro cielo, en otra tierra lloro,  
Donde la niebla abrúmame importuna...  
¡Sal rompiéndola, Sol, que yo te imploro!<sup>8</sup>

Se resalta igualmente a la patria como reino de la infancia y de la añoranza por pasadas décadas, así como el lugar donde se quisiera descansar para siempre:

*¡Oh, hijas bellas de Cuba! ¡Oh, hermanas mías!  
¡Que aquí término el cielo ponga a mis días  
y aquí el sonido  
postrero de mi lira vague perdido!<sup>9</sup>*

Resalta en algunos de sus poemas la cuestión femenina, en la que Tula rescata la naturaleza idéntica del hombre y la mujer como seres pensantes y sentidores. Dejo para el final un comentario a su poema “A él”, publicado en 1845.<sup>10</sup> Dicho texto pudo haber sido escrito por cualquier poetisa

<sup>7</sup> GGA: “En el álbum de una señorita cubana”, en ob. cit., p. 102.

<sup>8</sup> GGA: “En un día de diciembre”, en ob. cit., p. 129.

<sup>9</sup> GGA: “A las cubanas”, en ob. cit., p. 134.

<sup>10</sup> La Avellaneda publicó dos poemas bajo el mismo título, uno de 1840 y otro de 1845. Léase íntegro para su disfrute:

No existe lazo ya: todo está roto: Plúgole al cielo así: ¡bendito sea! Amargo cáliz con placer agoto: Mi alma reposa al fin: nada desea.// Te amé, no te amo ya: Piénsolo al



de los primeros cincuenta años del siglo xx. Disfruto en él su tono coloquial al tiempo que airado, donde se describe con efectividad los frágiles límites entre el amor y el desamor, donde aparece desnuda la entereza de la pasión:

*De graves faltas vengador terrible,  
Dócil llenaste tu misión: ¿lo ignoras?  
No era tuyo el poder que irresistible  
Postró ante ti mis fuerzas vencedoras.*

Hay aquí una curiosa descripción de la incuria y ligereza masculina ante el amor verdadero, sutilmente construida con elaboradas antítesis que en apariencia colocan a la mujer como víctima: el vengador es dócil, y ni siquiera el poder de avasallar es suyo. Hay paz en el dolor y en la desesperanza. Porque hay un mundo interior que lo destrona, hay un espíritu superior que mudo eclipsa el triunfo del desamor del amante. La hablante lírica juzga de una ridícula ceguera al amante, indigno de su espíritu superior, que por superior, perdona. Este pulsar de cuerdas, este tensar de alientos contrastables, esta paz y altura interior revelan a una mujer no en consonancia con su época, una mujer que mira de su altura y desde arriba. Se puede entonces, cuando se hable de este poema, recordar que “la grandeza de un poeta depende de dos facultades: la exactitud del sentimiento, y el dominio que tenga sobre este”.<sup>11</sup> Es lo que distingue a la pieza del resto de sus obras, es lo que le da a su autora ese aire de majestad lejana, eso y otras verdades ya sabidas y algunas que humildemente exponemos aquí, la consagran como diva de las letras en el origen. Ya lo dijo otra

---

menos: ¡Nunca, si fuere error, la verdad mire! / Que tantos años de amarguras llenos / Trague el olvido; el corazón respire. // Lo has destrozado sin piedad: mi orgullo / Una vez y otra vez pisaste insano... / Mas nunca el labio exhalará el murmullo / Para acusar tu proceder tirano. // De graves faltas vengador terrible, / Dócil llenaste tu misión: ¿lo ignoras! / No era tuyo el poder que irresistible / Postró ante ti mis fuerzas vencedoras. // Quisolo Dios y fue: ¡gloria a tu nombre! Todo se terminó: recobro aliento: ¡Ángel de las venganzas!, ya eres hombre... / Ni amor ni miedo al contemplarte siento. // Cayó tu cetro, se embotó tu espada... / Mas ¡ay!, ¡cuán triste libertad respiro! / Hice un mundo de ti, que hoy se anonada, / Y en honda y vasta soledad me miro. // ¡Vive dichoso tú! Si en algún día / ves este adiós que te dirijo eterno, / sabe que aún tienes en el alma mía / generoso perdón, cariño tierno. Ob. cit., pp. 127 y 128.

<sup>11</sup> Jonh Ruskin: “La falacia patética”, en *El placer y la zozobra. El oficio de escritor*, México, UNAM, 1996, p. 110.

Caridad Atencio

grande: “El Poder es solo Dolor— / Torcido mediante Disciplina”.<sup>12</sup> Eso ha hecho nuestra primera poetisa, y en ese manto de intemperie las que vinimos después nos guarecimos.

<sup>12</sup> “*Power is only Pain — / Stranded, thro' Discipline...*” Emily Dickinson. Poema 252, en *The Complete Poems of ED*, by Thomas H. Johnson, Little Brown and Company, Boston-Toronto, 1960, p. 115.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

## Tres audaces obras del teatro cubano

La literatura cubana, como otras literaturas e historias nacionales, cuenta con una tradición de escritores que de manera subversiva y audaz han franqueado la censura y el autoritarismo de un poder tiránico. Para este enjuiciamiento al poder o situación política determinada, muchos de estos creadores han empleado el ardid de lo histórico y la connotación de un hecho antiguo que guarda secreta relación o complicidad con el presente.

Cuando José Martí, el 23 de enero de 1869, en víspera de cumplir dieciséis años, y pasada la noche sangrienta de los sucesos del teatro Villanueva, publica en el periódico *La Patria Libre* su drama histórico en un acto “Abdala”, “escrito expresamente para la Patria” (según reza el bajante del título en su edición príncipe)<sup>1</sup> se insertaba en una sucesión de obras teatrales cubanas que —a través de la sutileza histórica— hacían presente el capital conflicto del tirano en contraposición a una libertad individual o colectiva. Por lo tanto, “Abdala” es una pieza teatral antitiránica como lo son sus antecesoras: *Baltasar* de Gertrudis Gómez de Avellaneda estrenada en

DAVID LEYVA GONZÁLEZ: Investigador del Equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos. Trabajos suyos han aparecido en revistas especializadas nacionales y extranjeras.



<sup>1</sup> José Martí: “Abdala”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 1, pp. 22-33.

Madrid, el 9 de abril de 1858, y *El Conde Alarcos* de José Jacinto Milanés presentada por primera vez en el habanero teatro Tacón, el 11 de septiembre de 1838.

Según expresa Salvador Arias García, gran conocedor del siglo XIX cubano: “imperfecta, ingenua, anacrónica si se quiere, *El Conde Alarcos* es nuestra primera obra dramática de cierta envergadura”. Y al revisar el tomo I de la *Historia de la literatura cubana* notamos que en 1838 se inicia otra oposición de la intelectualidad criolla al poder tiránico de España en Cuba.<sup>2</sup> Específicamente, el 9 de agosto de ese año, se estrena en La Habana *Don Pedro de Castilla* del escritor dominicano Francisco Javier Foxá, radicado en Cuba por aquel entonces. Esta pieza muestra las crueldades y abusos de antiguos monarcas españoles de la Edad Media, y esto no causó ninguna gracia a los ibéricos radicados en la isla; por lo que la puesta en escena de *Don Pedro de Castilla* constituye uno de los primeros enfrentamientos o controversias públicas por un texto literario entre cubanos y españoles.

Desde inicios de aquel año de 1838, un tímido empleado de oficina de Matanzas con genio y talento de escritor, de nombre José Jacinto Milanés, le escribía al poeta Ramón de Palma para saber si todavía estaba interesado en conformar un drama a partir del antiguo romance español *El Conde Alarcos*. Ante la respuesta de Palma de que ya no era este su interés, Milanés empieza a escribir febrilmente y para el mes de abril ya estaba enviándole el primer acto a Domingo del Monte, el gran mecenas y promotor intelectual de la Cuba del XIX.

Enseguida Del Monte se percató de la rica simbología que podía establecer este tema antiguo con el presente. El personaje del conde Alarcos se podía ver como una alegoría de la propia oligarquía cubana que con el transcurso del tiempo percibía cada vez más la ingratitud y el cruel egoísmo real en contraposición a la fidelidad y servicios prestados; y además, podía establecerse una correlación entre este rey omnímodo y caprichoso del argumento con los propios Capitanes Generales que se sucedían en el gobierno de la isla de Cuba. Por eso, luego de pasada la censura del Ayuntamiento y del propio Capitán General, Del Monte inició una gran actividad promocional de *El Conde Alarcos* de Milanés. Se estrenó con gran éxito de público el 11 de septiembre, y en los días subsiguientes al estreno, se publicó en folleto el texto y aparecieron sus referencias en todas las publicaciones periódicas de aquel momento. Hasta se desarrolló la polémica en nuestro medio literario, pues nada menos que Ramón de Palma y Bachiller y Morales

<sup>2</sup> Las primeras diferencias se remontan a la década del 20 a través de conspiraciones masonicas en las que estuvo involucradas el poeta José María Heredia y también a partir del pensamiento del presbítero, filósofo y educador Félix Varela.

confrontaron criterios respecto a los valores y desaciertos de la pieza y teorizaron, por vez primera, sobre nuestro incipiente teatro nacional.

*El Conde Alarcos* es un viejo romance español que apareció en pliegos sueltos en el siglo XVI y según Juan Chabás es uno de los más dramáticos del romancero. Un tal Pedro de Riaño firmó los pliegos, pero como no se conocen otros escritos de este poeta desconocido muchos estudiosos plantean que Riaño es un simple copista o refundidor y prefieren ver el poema como de autor anónimo. Dicho romance siempre llamó la atención de los escritores de teatro y el propio Chabás plantea que existen versiones de Jacinto Grau, Lope de Vega, Guillén de Castro, Mira de Mescua, Juan Pérez de Montalbán y una de Friedrich Schlegel, alabada por Goethe. El propio Milanés nos advierte en su breve introducción que leyó con detenimiento las creaciones de Lope de Vega y Mira de Mescua, pero optó por otras locaciones y nuevos personajes.

El terrible conflicto de este romance es que, por el capricho de una princesa y por el honor y lealtad a un monarca, el conde Alarcos debe matar a su esposa, la madre de sus hijos, uno de ellos, lactante todavía. Sin embargo, en la versión de Milanés no se ordena directamente al Conde que asesine a su esposa sino que el soberano envía a un capitán de la guardia y al verdugo del reino para que ejecuten su orden, mas lo curioso estriba en que el conde Alarcos de Milanés, a diferencia del romance, se rebela contra el mandato real —aunque no puede impedir finalmente la muerte de su esposa— y además cuestiona a los que sirven u obedecen ciegamente a un tirano.

Cuando ocurre el encuentro entre el capitán de la guardia y el Conde aquel le dice: “Conde, escuchadme./ Ved que el rey me comisiona/ a vos: ved su real anillo/ que me hace inmune”. Alarcos responde: “Oh! Qué mofa/ hacéis de mí! El real anillo/ es ese? ...] si el pueblo enmudece y llora,/ allá en su interior lo escupe,/ y lo pisa, y lo destroza”. Un poco después el capitán le insiste: “obedecer es mi gloria/ y al rey en palacio sirvo” a lo que Alarcos responde sin tapujos: “Sírvele tú. ¿Qué me importa,/ sabandija de palacio,/ que porque agencies ahora/ este asesinato, el rey/ te abrace en público y ponga/ un signo más en tu adarga/ y dos plumas en tu gorra?/ ¡Oh maldiga Dios los reyes/ que así premian y así honran!”.<sup>3</sup>

El gobierno español fue sensible a estos incipientes atrevimientos de la intelectualidad cubana y seis años después, aprovechando el contexto de la llamada “Conspiración de la escalera”, desencadenó una de las primeras purgas de intelectuales de nuestra historia. En ella se desarticularon las fa-

<sup>3</sup> Todas las citas de la obra fueron extraídas de su versión digital. Disponible en: [www.bnjm.cu/bdigital.htm](http://www.bnjm.cu/bdigital.htm) (2-2-2014).

mosas tertulias delmontinas y el propio Domingo del Monte se marcha sin retorno de la isla. El poeta mulato Gabriel de la Concepción Valdés (*Plácido*) es condenado a muerte, el poeta negro Juan Francisco Manzano deja de escribir luego que sale de prisión y nunca se supo el paradero del segundo tomo de su autobiografía, mientras José Jacinto Milanés igualmente deja de hacer literatura, termina loco, especie de vagabundo que camina por las calles de Matanzas muerto en vida.

En el caso de Domingo del Monte, ya residiendo y a buen recaudo en Madrid, recibe una curiosa invitación de Carlos Manuel de Céspedes para visitar París en 1843. El dato de este encuentro ha circulado en los últimos años gracias al ensayo “Esclarecer rumores, apaciguar las dudas antiguas y crear nuevas” de monseñor Carlos Manuel de Céspedes y García Menocal publicado en el año 2007 en la revista *Palabra Nueva*. Una de las evidencias principales de este encuentro es un retrato al carboncillo que realizó el pintor francés Joseph-Benoit Guichard (1806-1880) y que le sirvió para pintar un óleo titulado *Reunión de amigos*, hoy desaparecido. Pero quizás el punto de mayor interés de este retrato es la imagen de Gertrudis Gómez de Avellaneda quien también compartió junto a los matrimonios Céspedes y Del Monte ocho semanas de la primavera parisina de 1843.

Para aquellos que con no poca dosis de envidia y de mala intención han visto impostada la cubanidad de la Avellaneda deberían añadir al sentimiento de añoranza por Cuba reflejado en poemas como “Al partir”, “La pesca en el mar”, “A un cocuyo”, “A mi jilguero”, “A la muerte del célebre poeta cubano don José María de Heredia” y otros, el hecho de que la escritora camagüeyana fue íntima amiga en su juventud del que sería, luego de 1868, Padre de la Patria y primer presidente de la República en Armas de Cuba.

Es cierto que regresó a la isla, en 1859, casada con un político español y que la historia del teatro romántico en España no podría escribirse sin su nombre pues, a diferencia de otros dramaturgos, ella rescata argumentos de la Edad Media española. Sin embargo, *Baltasar*, su mejor drama histórico, aquel que fue representado en el teatro Novedades de Madrid por cincuenta noches seguidas debido al éxito de público y que fue dedicado por la escritora al entonces recién nacido príncipe de Asturias, don Alfonso de Borbón, el futuro Alfonso XII, es una pieza en extremo audaz, pues la autora, valiéndose del ejemplo del pueblo judío cautivo y esclavo en Babilonia, denuncia la ceguera de miras de un imperio en decadencia que ya envilecido y corrompido en el poder no se percata de que sus días están contados y que deberá enfrentar la rebelión de los que antes le temían.

Elda, el personaje femenino más importante de la trama, es el que emplea la Avellaneda para exponer sus ideas antitiránicas y antiesclavistas, y de cierta forma, es, además, una alegoría de la propia escritora, pues ambas deben brillar y ganarse la admiración en la Corte que oprime a su patria, pero en su adentro la fidelidad y el amor verdadero están con los suyos. Con una valentía inusitada Elda dialoga con Baltasar, que antes de la aparición de la muchacha estaba sumido en un tedio existencialista muy sugerente y que echa por tierra los criterios de que la Avellaneda era una formalista sin pensamiento. Sin embargo, a diferencia de *El Conde Alarcos* esta obra no solo transmite la necesidad de una libertad individual sino que hay todo un ansia y deseo de liberación de un pueblo entero que hace al texto más cercano a la “Abdala” de Martí.

Al igual que Milanés y la Avellaneda, Martí se vale de un contexto antiguo para la relación con circunstancias presentes. La guerra de independencia en Cuba ya es un hecho palpable y para el adolescente escritor solo existen dos disyuntivas: o permanecer indiferente ante el suceso o deshacerse de todo obstáculo para ayudar a la lucha. En ese ambiente represivo de La Habana de 1869, donde las tropas irregulares de Voluntarios son más peligrosas que las autoridades españolas, aparece publicado este drama sobre un héroe iluminado de Nubia, nombre antiguo de una región del noreste de África, que decide enfrentar al tirano invasor. Pero, antes de morir por su Patria, Abdala debe desprenderse del amor sagrado de la madre, y es precisamente este diálogo de la separación el punto más bello y meritorio del argumento. Claro está, que para esta fecha la contraposición entre intelectuales y gobierno español es más abierta y declarada que en tiempos de Milanés. En la causa formada por los sucesos del teatro Villanueva detienen al poeta y maestro de Martí, Rafael María de Mendive, reaparecen con más fuerza las deportaciones y el propio Martí por una simple nota acusatoria a un discípulo va a dar con una condena de trabajo forzado en las canteras de San Lázaro como si fuese un vil delincuente.

Lo cierto es que en estas tres audaces obras del teatro cubano se condena a ese poder de tirano que traiciona, asfixia y oscurece el amor patrio y el amor de familia. Para *El Conde Alarcos* de Milanés la patria no es más que su esposa y sus dos hijos luego de caer en el desengaño de que la fidelidad no vale nada ante los caprichos de un monarca. Por su parte, el personaje de Elda en *Baltasar* es más equilibrado, pues muestra su desdén al tirano pero trata de mantener cerca todo el tiempo el amor a sus seres queridos y a su pueblo. Mientras Abdala va hacia el otro extremo: todo lo sacrifica, hasta el amor familiar, por ese amor más sublime y superior que es, para él, el amor

David Leyva González

a la patria. A pesar de que Martí después de este pequeño drama de adolescencia enriqueció infinitamente su pensamiento y quitó la connotación de odio y rencor de su concepto de patria; llama mucho la atención cómo este texto, desde esa temprana fecha, marca proféticamente su destino; pues ya no solo su familia, sino su propio talento de escritor fue puesto en sacrificio para su visión de Cuba como República feliz, próspera y soberana.



## A 125 años de la publicación de *La Edad de Oro*

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

### Los valores del juego: símbolos y pretextos en “Un juego nuevo y otros viejos”

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ: Investigadora del Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Artículos de su autoría aparecen en diferentes publicaciones nacionales y extranjeras.



En *La Edad de Oro*, revista mensual que publica José Martí en 1889, y se da a conocer como libro durante los primeros años del siglo xx, la presencia del juego como acto bien pensado por nuestro escritor, nos plantea todos los matices y significaciones de este a lo largo de la historia de la humanidad.

Sin embargo, es en el artículo “Un juego nuevo y otros viejos”, ubicado en el primer número, donde se explica minuciosamente la actividad lúdica, asociada con las costumbres de los diferentes pueblos, pues a través del estudio de ellas, Martí reafirma su concepción anticolonialista, antirracista, subrayando, así, la igualdad profunda de los hombres en las semejanzas de sus creencias.

Por ejemplo, desde el inicio del relato, comienza hablándonos de un juego ingenioso que va tentando a la actividad en el hogar a niños, jóvenes y viejos, y consiste en ponerle al burro la cola con los ojos tapados.

Este espacio vital en que todos ríen cuando uno de los participantes

coloca la cola del burro en lugares inusitados, y en el que con solo buen tino se trata de acertar, nos pone a ver el contenido de esta actividad como ajuste anticipado a las exigencias de la vida que deberá enfrentar el niño en la adultez.

Varias generaciones juegan al burro, se unen los más jóvenes con los mayores, para, de esta manera, asumir esa diversidad necesaria que garantiza la continuidad como acto de fe en la vida, porque en ese momento todos actúan, pensando, en colectivo, ingeniándose las para poner a tuestas la cola al burro.

Y a continuación Martí nos dice que: “En una hoja de papel grande o en un pedazo de tela blanca se pinta un burro, como del tamaño de un perro”.<sup>1</sup>

Al referirse a cómo pintar el burro, enseña a los niños el origen de los materiales, y el apego a lo más primitivo y útil de la naturaleza, porque sin buscar algo muy elaborado con un pedazo de carbón vegetal se puede pintar.

En gran parte del relato, Martí explica al detalle, se vuelve un niño, y de manera humilde y sabia aprecia los valores de este juego, aparentemente simple, y es que conviene emplear la inteligencia en objetos que con recreo la inclinan hacia el bien que le es natural y propio. A continuación nos alerta que no subestimemos la sencillez de la forma, porque en lo sencillo hay gran complejidad: “Lo que no es tan fácil como parece; porque al que juega le vendan los ojos, y le dan tres vueltas antes de dejarlo andar. Y él anda, anda; y la gente sujeta la risa. Y unos le clavan al burro la cola en la pezuña, o en las costillas, o en la frente. Y otros la clavan en la hoja de la puerta, creyendo que es el burro”.<sup>2</sup>

Valora la complejidad del contenido, pues la persona que asume el protagonismo cree que lo hará bien y no será objeto de burla. Y como la acción aparente, al no ser razonada, más bien hecha con desatino solo produce risas y errores, recordemos cómo otras culturas valoran que el verdadero acto solo se produce avalado por un fuerte contenido espiritual, que el movimiento puramente físico tiene que ver con la carrera desesperada que emprende el hombre, sin orden en pos de conseguir mucho en el mundo físico, pudiera el fracaso de quien quiere ponerle la cola al burro, sugerirnos una idea semejante, aunque necesariamente se le quiten aspectos de su contenido metafísico.

Por otra parte, Martí nos revela que los pueblos que no se han visto nunca, juegan a las mismas cosas. Se remonta a la historia más antigua para

<sup>1</sup> José Martí: “Un juego nuevo y otros viejos”, en *La Edad de Oro*, edición facsimilar, ensayo y notas de Maía Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Ediciones Boloña, 2013, p. 24. [En lo sucesivo, *LEDO*. (*N. de la E.*)]

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 24-25.

ejemplificarnos esta verdad no tan relativa, y escamotear cierto esnobismo estadounidense, pero desmiente lo que dicen en los Estados Unidos con suma delicadeza, desde el conocimiento, con argumentos sólidos que nos remiten a la historia y cultura de los pueblos: “Dicen en los Estados Unidos que este juego es nuevo, y nunca lo ha habido antes; [...] la gente de los pueblos que no se han visto nunca, juegan a las mismas cosas”.<sup>3</sup>

Además, los juegos, en su apariencia infantil, colocan al hombre, casi sin percatarse entre el Yo empírico, como lo que se es y que se opone al Yo inteligible, al deber ser, a los mundos de la esencia, porque el hombre vive, de manera permanente, entre el acto de existir, como ser cosmos y el deseo angustioso de apoderarse de la esencia y poseer su totalidad.

Y Martí, conociendo esta esencia, nos lleva a las analogías para que entendamos mejor, escamoteando un poco ese afán de totalidad que persigue interiormente a los seres humanos, así les habla a los niños:

Se habla mucho de los griegos y de los romanos, que vivieron hace dos mil años; pero los niños romanos jugaban a las bolas, lo mismo que nosotros, y las niñas griegas tenían muñecas con pelo de verdad, como las niñas de ahora. En la lámina están unas niñas griegas, poniendo sus muñecas delante de la estatua de Diana, que era como una santa de entonces; porque los griegos creían también que en el cielo había santos.<sup>4</sup>

También debemos entender con sumo realismo que hace falta un equilibrio, una armonía entre esas analogías propias de la naturaleza y la aceptación de las diferencias civilizatorias del mundo moderno, por decirlo así de alguna manera, pues cuesta trabajo aceptar la dialéctica caótica, ya que nuestro mundo se ha hecho inmensamente grande. El círculo metafísico dentro del cual vivieron los griegos es más estrecho y, por ello, no podríamos encontrar un lugar en él, o mejor dicho, este círculo cuya finitud constituyó la esencia trascendental de la vida de muchos hombres, nosotros lo hemos roto; pues en un entorno cerrado ya no podemos respirar.

Hemos descubierto, a partir del estudio de una cultura, que el espíritu es creador, y por ello, en la era moderna los arquetipos han perdido definitivamente su evidencia objetiva y nuestro pensamiento ha seguido en lo sucesivo el camino infinito de la aproximación siempre inacabada. Ya no se puede vivir a la griega, aun cuando lo deseemos con esa nostalgia que puede amenazar con oxidarnos. He aquí por qué hemos introducido en el universo de las formas la incoherencia estructural del mundo.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>4</sup> *Ídem*.

No obstante, las referencias culturales martianas resultan inspiradoras, entre otras razones, por su enorme carga de espiritualidad: “y a esta Diana le rezaban las niñas, para que las dejase vivir y las tuviese siempre lindas”.<sup>5</sup> Diana, la diosa cazadora, fuerte, que realiza muchos ejercicios, temeraria y castigadora, que rompe en su contenido con el simbolismo de la mujer en la esfera antropológica como principio pasivo de la naturaleza, resulta ser la elegida por las niñas para mantener esa permanencia encantadora de vida y belleza.

Y a continuación nos dice: “Y las niñas griegas querían a su muñeca tanto, que cuando se morían las enterraban con las muñecas”.<sup>6</sup> Con la presencia de la muerte, realidad más desgarradora por asociarla con la infancia, Martí enfrenta a los niños ante esa verdad, estrechamente relacionada con un acto de amor, de lealtad, como un valor trascendental en la acción de enterrar a las niñas con su muñeca, como una correspondencia esencialísima de afecto.

Hay una afirmada madurez creativa en Martí, desde el planteamiento conceptual, sin renunciar al rítmico tratamiento de las imágenes que prevalece en toda su obra, para darnos su historia creíble, en la que igualmente interactúan los trazos resueltos y equilibrados de unos dibujos verbales que finalmente conforman sus atrayentes razonamientos humanísticos. Sin embargo, esa preciosísima expresividad, es un ardid que utiliza el escritor para hacernos penetrar en un mundo tan humano de conflictos, tradiciones, denuncias, creencias, sentimientos, adversidades, sueños y esperanzas. La vida, la muerte como puestas en escena sobre un fondo embriagado por la conquista de su subjetividad expresiva, intención con la que armoniza la relación de su escritura con la objetividad del mundo que le ha servido de inspiración. Y la muñeca es un símbolo de afecto, como lo más preciado de esa niñez que ya empieza a querer de verdad, no responde al mero juguete, sino que nos entrega una carga espiritual esencial.

Después, retoma su variedad temática habitual, pero en la que el centro son los juegos que le permiten desplegar como escritor y abordar aspecto culturales, religiosos que resuman las costumbres y naturaleza de los pueblos: “Todos los juegos no son tan viejos como las bolas, ni como las muñecas, ni como el criquet, ni como la pelota, ni como el columpio, ni como los saltos”.<sup>7</sup> La perspectiva universalista y comparativa, traza en su horizonte histórico una pauta de relativismo cultural, de tiempo, pero despojados de cierto determinismo geográfico de base, hay como una esperanza de creación

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Íbidem, p. 26.

<sup>7</sup> Ídem.

al asumir que todas estas formas de relación no son tan viejas para presentarnos otras dinámicas de desarrollo:

La gallina ciega no es tan vieja, aunque hace como mil años que se juega en Francia. Y los niños no saben, cuando les vendan los ojos, que este juego se juega por un caballero muy valiente que hubo en Francia, que se quedó ciego un día de pelea y no soltó la espada ni quiso que lo curasen, sino siguió peleando hasta morir: ese fue el caballero Collin-Maillard. Luego el rey mandó que en las peleas de juego, que se llamaban torneos, saliera siempre a pelear un caballero con los ojos vendados, para que la gente de Francia no se olvidara de aquel gran valor. Y de ahí vino el juego.<sup>8</sup>

En consecuencia, podemos hacer referencia al contenido simbólico del caballero que tiende a fortificar su cuerpo, pero a la vez, paralela y dominantemente, a educar su alma y su espíritu, el sentimiento como su base moral y el intelecto como la razón que les permite un dominio y dirección adecuados del mundo físico.

También Martí le informa al niño que “la gallinita ciega” tiene su origen en antecedentes históricos que transmiten valores superiores como el honor, la valentía y el patriotismo.

Martí, mediante la historia de los pueblos y sus gentes, con sus contradicciones que le imprimen un carácter de mucha movilidad y de constantes búsquedas, expresa todo un esfuerzo intelectual necesario, un gran movimiento de ideas, cuyas manifestaciones pueden ser diversas, desde las más abiertas hasta las más sutiles y solapadas para entender nuestros orígenes y destino. Pues de lo que se trata es de ponerlas en evidencia y de sistematizarlas para que entren en la cultura nacional con el carácter de fuerza espiritual arraigada, de “arma material” que promueva transformaciones y cambios, siempre en función de preservar y desarrollar esa cultura que nos une y distingue.

En este sentido de polarización, Martí nos dice que “lo que no parece por cierto cosa de hombres es esa diversión en que están entretenidos los amigos de Enrique III, que también fue rey de Francia, pero no un rey bravo y generoso como Enrique IV de Navarra, que vino después, sino un hombrecito ridículo, como esos que no piensan más que en peinarse y empolvase como las mujeres, y en recortarse en pico la barba”.

Y después continúa:

En eso pasaban la vida los amigos del rey: en jugar y en pelearse por celos con los bufones de palacio, que les tenían odio por holgazanes, y se lo decían cara a cara. La pobre Francia estaba en la miseria, y el pueblo

<sup>8</sup> Ídem.

trabajador pagaba una gran contribución para que el rey y sus amigos tuvieran espadas de puño de oro y vestidos de seda. Entonces no había periódicos que dijeran la verdad. Los bufones eran entonces algo como los periódicos, y los reyes no los tenían solo en sus palacios para que los hicieran reír, sino para que averiguasen lo que sucedía, y les dijese a los caballeros las verdades, que los bufones decían como en chiste, a los caballeros y a los mismos reyes.<sup>9</sup>

También el juego puede tener una connotación negativa, y transmitirnos más bien antivalores en lugar de tener una función transformadora, de crecimiento colectivo y personal. Así ocurre en el fragmento anterior, pues en la Corte preponderan la vagancia y los vicios del poder, mientras la Francia trabajadora padece miseria.

Martí nos narra una dinámica de comportamiento, para que entendamos también el proceso de desarrollo de las culturas sometidas, de su resistencia para no perecer, lo que nos presenta implica un intento de conocimiento y profunda comprensión de la identidad cultural a través de relaciones universales.

“Los bufones eran casi siempre hombres muy feos, o flacos, o gordos, o jorobados. Uno de los cuadros más tristes del mundo es el cuadro de los bufones que pintó el español Zamacois. Todos aquellos hombres infelices están esperando a que el rey los llame para hacerle reír, con sus vestidos de picos y de campanillas, de color de mono o de cotorra”.<sup>10</sup>

Martí a través de palabras clave como rey, símbolo de poder; bufón, como expresión de la adulación, del vacío humano, también de la crítica, nos expone dentro de un contexto, la lucha por la sobrevivencia, en que a menudo con distancia, podemos descubrir sus modos con cierta tristeza, siempre tratando de comprender que una sociedad es sistémica, pero que también de pronto podemos alumbrarnos con la certeza de que el espíritu donde quiera sopla, en esas verdades que expresan los bufones y que ayudan a medir el pulso de aquellas sociedades.

Ese vínculo especial entre espíritu y energía, nos sorprende en medio de ese enfrentamiento humano por existir, y permanecer en un lugar, a veces aparentemente privilegiado, pero también está en el relato martiano, el pintor español Zamacois,<sup>11</sup> quien nos presenta para la posteridad los problemas

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> Para profundizar sobre las características del pintor español Eduardo Zamacois puede leerse el artículo de Martí en inglés de Martí y traducido “Uno de los más grandes pintores modernos. La carrera y las obras del español Eduardo Zamacois”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, t. 7, pp. 415-424. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

humanos de siempre. Este hombre, tan admirado por nuestro escritor, nos dibuja en su discurso alegórico, como lo hace Martí con su pintura verbal, los problemas eternos de la humanidad.

La referencia positiva hacia los pintores contemporáneos que no se pliegan y emplean su talento para denunciar una realidad, resulta otra lección en el orden ético. Ahí está el pintor español Eduardo Zamacois y Zabala que solo vivió treinta y dos años, y “expuso las llagas de la pereza, la infamia, la hipocresía, el temor y la mentira”, y que, “por más ciertos que fueran, nunca buscó casos aislados o faltas accidentales”.<sup>12</sup> El hombre que con su arte, “apuntó alto y dio en el blanco”.<sup>13</sup> El pintor genio que “al ver las heridas del corazón humano trató de curarlas” y lo hace su talento y limpieza un verdadero hijo del arte, defendió a su madre verdadera: la libertad.<sup>14</sup>

Pero después del cuadro de los bufones, hay otra lámina de gran vitalidad: “Desnudos como están son más felices que ellos esos negros que bailan en la otra lámina la danza del palo”.<sup>15</sup> Los hombres que desnudos son más felices y bailan la danza del palo nos plantea la creencia universal de que, en cuanto arte rítmico, el baile es símbolo del acto de la creación. Por ello, la danza es una de las antiguas formas de la magia. Tiene función cosmogónica y encarna la energía eterna. Las danzas de personas enlazadas simbolizan el matrimonio cósmico, la unión del cielo y de la tierra; la cadena, y por ello, facilitan las uniones entre las hembras y los varones.<sup>16</sup>

Y Martí, al comprender al hombre en su naturaleza, nos expresa que: “Los pueblos lo mismo que los niños, necesitan de tiempo en tiempo algo así como correr mucho, reírse mucho y dar gritos y saltos. Es que en la vida no se puede hacer todo lo que se quiere, y lo que se va quedando sin hacer sale así de tiempo en tiempo, como una locura”.<sup>17</sup>

Sobre esta ansia de liberación humana, desatada por un momento de renuncia a las convenciones sociales y que también resaltan los valores de la alegría, el entusiasmo y la autenticidad del hombre, Martí hace mención de una obra de otro pintor español:

Los moros tienen una fiesta de caballos que llaman la “fantasía”. Otro pintor español ha pintado muy bien la fiesta: el pobre Fortuny. Se ve en

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 418.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 424.

<sup>14</sup> *Ídem*.

<sup>15</sup> JM: “Un juego nuevo y otros viejos”, *LEDO*, p. 26.

<sup>16</sup> Para un estudio más detallado sobre este aspecto, puede consultarse a Marius Schneider en *La danza de espadas y la tarantela*. Barcelona, 1948. También se puede leer a Heinrich Zimmer en *Mythes et Symboles dans l'Art et la civilisation de l'Inde*. París, 1951.

<sup>17</sup> JM: “Un juego nuevo y otros viejos”, *LEDO*, pp. 26-27.

el cuadro los moros que entran a escape en la ciudad, con los caballos tan locos como ellos, y ellos disparando al aire sus espingardas, tendidos sobre el cuello de sus animales, besándolos, mordiéndolos, echándose al suelo sin parar la carrera, y volviéndose a montar. Gritan como si se les abriese el pecho. El aire se ve oscuro de la pólvora.<sup>18</sup>

En la imagen pictórica se muestra un campo propio, delimitado en una especie de fiesta, es decir, con alegría y libertad hacen lo que no pueden en la vida de todos los días. Ellos, los moros, han creado un espacio temporal como desahogo. Su efecto no cesa con el término del acto, porque logra revitalizarlos por un tiempo para volver de nuevo a sus hábitos guerreros.

La presencia del aire resulta esencial en el cuadro del pintor español. La concentración de este por sí solo produce la ignición, de la que derivan todas las formas de la vida.

Y al presentarnos el cuadro, nos habla Martí del “pobre Fortuny”, de Mariano Fortuny i Marsal, quien solo vivió treintaiséis años.<sup>19</sup> En uno de sus artículos dedicados al artista, el escritor se refiere al “niño genial, valiente, laborioso y modesto que nunca tuvo gran abolengo y sufrió las penas que hacen viejo a un niño, pues quedó huérfano y supo de la pobreza”.<sup>20</sup>

Obsérvese cómo intercala preceptos éticos utilizando como vías los juegos y el arte, pero lo esencial es transmitir al niño, de manera amena, todos esos valores universales, necesarios para la formación de ese gran hombre americano a que aspiraba el Apóstol.

En otros fragmentos Martí nos dice del pintor que admiró: “Su vida fue tan cálida como la luz del Sol, sin sombra de bajeza, que se sentía feliz con el esfuerzo sostenido de la inteligencia y el uso discreto de los impulsos del corazón”,<sup>21</sup> nuestro escritor, de manera natural, les presenta a los niños un hombre talentoso que creyó en la felicidad como resultado del trabajo y de la prudencia. El hombre que trabajó incansablemente, y hablaba poco,<sup>22</sup> para Martí, “el más humano de los pintores modernos, [...] el pintor del aire y de la luz”,<sup>23</sup> el aire de los cuadros de Fortuny es el aire de la creación que se perfecciona con la propia superioridad de la luz. Apreciemos la connotación que adquiere el símbolo de la luz, y su fuente,

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>19</sup> Para profundizar sobre las características del pintor español Mariano Fortuny i Marsal pueden leerse los artículos de Martí escritos en inglés y traducidos “Fortuny” y “Mariano Fortuny”, *OCEC*, t. 7, pp. 50-52 y 393-406.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 393.

<sup>21</sup> *Ídem*.

<sup>22</sup> *Ídem*.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 406.



el sol, imágenes recurrentes de altura, búsqueda de la perfección espiritual, y de limpieza moral.

Pero Martí nos presenta a estos hombres geniales más cerca de la niñez por su juventud, como referentes éticos; lo hace con la mayor naturalidad posible, evitando el exceso de adoctrinamiento, y combina los valores actuales, algunos hombres mejores de su tiempo, de la historia más reciente con la historia antigua, y universal, enseñada desde los juegos de todos los tiempos, porque son niños los que leen esta revista, y deben saber cómo el acto lúdico nos ayuda a descubrir esencias históricas, culturales, sociales.

Los hombres de todos los países, blancos o negros, japoneses o indios, necesitan hacer algo hermoso y atrevido, algo de peligro y movimiento, como esa danza del palo de los negros de Nueva Zelandia. En Nueva Zelandia hay mucho calor, y los negros de allí son hombres de cuerpo arrogante, como los que andan mucho a pie, y gente brava, que pelea por su tierra tan bien como danza en el palo. Ellos suben y bajan por las cuerdas, y se van enroscando hasta que la cuerda está a la mitad, y luego se dejan caer. Echan la cuerda a volar, lo mismo que un columpio, y se sujetan de una mano, de los dientes, de un pie, de la rodilla. Rebotan contra el palo, como si fueran pelotas. Se gritan unos a otros y se abrazan.<sup>24</sup>

La imagen anterior nos revela cómo el sentimiento de hallarse juntos en una situación de excepción, y sustraerse a las normas generales de la existencia, mantiene su encanto más allá de la duración.

En esas acciones en que suben y bajan por la cuerda, los hombres buscan su principio en la necesidad congénita de poder y de efectuar algo, o también hallamos el deseo de dominar o de entrar en competencia con otros. Hay además, en esta danza del palo y en esa cuerda que juntos sueltan y vuelven a coger, como una descarga inocente que entra en analogía con la condición de ser buenos guerreros cuando la ocasión lo merite.

También se aprecia una compensación necesaria de un impulso dinámico, en el que impera la emoción que no puede expresarse abiertamente en el ámbito de la realidad, y tienen los hombres como opción sentir mediante la ficción. De este modo, estos ejercicios sirven para el mantenimiento del sentimiento de la personalidad, la cual se desarrolla en un medio social, pues el escritor cuenta que estos juegos poseen una fuerza más colectiva, y por tanto, la unidad resulta esencial y logra mantenerse, mediante la comunicación corporal, los gritos y los abrazos cuando triunfan estos hombres.

<sup>24</sup> JM: “Un juego nuevo y otros viejos”, *LEDO*, pp. 27-28.

En la intensidad, en el desbordamiento de emociones y liberación de energías, radica la esencia del juego. “La razón lógica parece darnos a entender que la naturaleza bien podía haber cumplido con todas estas funciones útiles, como descarga de energía excedente, preparación para las faenas de la vida y compensación por lo no verificable, siguiendo un camino de ejercicios y reacciones puramente mecánico. Pero el caso es que nos ofrece, Martí, la actividad con toda su tensión, con su alegría y su broma”.

Como puede apreciarse, el escritor ignora por momentos, la connotación que ha tenido a través de la historia, el término “extranjero”, que en mitos, leyendas, cuentos folclóricos e incluso en la literatura en general, el “extranjero” aparece con gran frecuencia como el “destinado a sustituir” al que rige, domina o gobierna un país o lugar. Se emplea como un símbolo de las posibilidades de cambio imprevisto, de la mutación en suma.<sup>25</sup>

Pero Martí también le regala al niño la posibilidad de que todos podamos vernos en el otro y confraternizar todo lo común y hermoso que tenemos los seres humanos, siempre y cuando no rompamos el equilibrio del respeto a la dignidad humana, que lo contiene todo.

Sin embargo, tampoco puede este hombre, que por esa época está viviendo intensamente cómo los Estados Unidos, con sus marcados intereses expansionistas, organizan una conferencia para reunir a las naciones americanas y querer decidir su futuro, obviar la historia de saqueo humano y cultural a que han sido sometidas las civilizaciones americanas. Así lo expresa cuando se refiere a los indios de México:

Los indios de México tenían, cuando vinieron los españoles, esa misma danza del palo. Tenían juegos muy lindos los indios de México. Eran hombres muy finos y trabajadores, y no conocían la pólvora y las balas como los soldados del español Cortés, pero su ciudad era como de plata, y la plata misma la labraban como un encaje, con tanta delicadeza como en la mejor joyería. En sus juegos eran tan ligeros y originales como en sus trabajos. Esa danza del palo fue entre los indios una diversión de mucha agilidad y atrevimiento; porque se echaban desde lo alto del palo, que tenía unas veinte varas, y venían por el aire dando volteos y haciendo pruebas de gimnasio sin sujetarse más que con la sogá, que ellos tejían muy fina y fuerte, y llamaban metate. Dicen que estremecía ver aquel atrevimiento; y un libro viejo cuenta que era horrible y espantoso, que llena de congojas y asusta el mirarlo.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> También para un estudio mayor de este símbolo, puede leerse de J. G. Frazer *La Rama dorada*, México, 1951.

<sup>26</sup> JM: “Un juego nuevo y otros viejos”, *LEDO*, p. 28.

Esta danza del palo, en su ligereza contiene el mundo animal y el mundo humano. Ese atrevimiento de los indios que asusta al mirarlos ir por el aire sin más apoyo que una sogá, prácticamente no puede basarse en ninguna conexión de tipo racional, porque el hecho de privilegiarse la razón los limitaría al mundo de los hombres.

Estos modos de jugar, calificados por Martí como lindos, ligeros y originales nos explican cómo todo ser pensante puede imaginarse la realidad del juego, hacer un estilo, en este caso los indios establecían una analogía entre la manera de trabajar y jugar, ambas acciones las llevaban a cabo como algo peculiar, pues, quiérase o no, jugando, se puede conocer la esencia de un pueblo. La combinación de fuerza y destreza nos da una cultura que también se aprecia cuando labran la plata como encaje, pero ya en esos movimientos atrevidos podemos avizorar un modo de vivir, pues si solo los indios emplearan puras acciones de fuerza, sería, en el pleno sentido de la palabra, movimientos superfluos. Solo la irrupción del espíritu, que cancela la determinabilidad absoluta de la fuerza, hace posible la existencia de sus juegos.

En el relato, los indígenas americanos son representados como testimonios vivos de unas civilizaciones creadoras, trabajadoras, pacientes en el arte de crear objetos finos, hombres originales, con sentido de la belleza y la elegancia, que aportaron una cultura de valores que hoy nos impresiona y que fueron estas gloriosas civilizaciones, decapitadas después por la conquista y la colonización.

La plata que labran como encaje se nos convierte en símbolo de creatividad, muchas veces los indios aparecen en el relato como protagonistas principales de estas metafóricas narraciones, que le aportan nuevos matices expresivos al texto, pues conducen al lector en torno a una construcción de un mundo de creación, armónico, de paz, laborioso con poesía, donde el tiempo no anda marcado por la velocidad arrolladora, utilitaria, sino por la paciencia y el arte, puestos en función de una mejor calidad del tiempo que viven estos hombres.

Desde los inicios del relato, el escritor ofrece la idea de que el hombre no es tan diverso y más bien la naturaleza humana es una sola en su esencia, lo apreciamos en la danza del palo, en el que logran mantener el equilibrio el inglés más rubio y delicado como el canario más robusto, también los japoneses y los moros, entonces nos une a todas las cultura y enseña cómo el acto de jugar, no solo se manifiesta en la vida animal y en la infancia, sino en la cultura, de ahí que como de paso, también nos diga de los dioses mexicanos que bajaban a decirle al jugador cómo debía hacerlo para ganar, y recordarnos también que los griegos ayudaban a sus héroes predilectos en los combates.

Por otra parte, está presente en el texto, la defensa de nuestra identidad. Late en la expresión martiana de este relato el acostumbrado dominio de sí mismo que era su mayor energía, pues sin perder el equilibrio ante la prepotencia extranjera coloca los argumentos valiosos de nuestra identidad americana en orden razonable y a la vez romántico, pues aprendió acertadamente Martí, que el que exagera pierde lo que de otros exagera, de ahí, su equilibrio permanente al contarle a los niños con la utilidad trascendental que también precisa de cierta exactitud en la afirmación.

De esa manera, a lo largo de todo el relato, jamás sentimos el rencor del oprimido, la frase altisonante o punzante de quien pertenece a una condición discriminada desde su infancia, más bien se percibe un aliento fresco, cultural en el que late un aire permanente de justicia universal:

Ahora contamos lo del palo, y lo de los equilibrios que los indios hacían con él, que eran de grandísima dificultad. Los indios se acostaban en la tierra, como los japoneses de los circos cuando van a jugar a las bolas o al barril; y en el palo, atravesado sobre las plantas de los pies, sostenían hasta cuatro hombres, que es más que lo de los moros, porque a los moros los sostiene el más fuerte de ellos sobre los hombros, pero no sobre la planta de los pies.<sup>27</sup>

En el fragmento anterior se aprecia la superioridad india, debido al equilibrio y audacia, por encima de los moros. Sin embargo, en la manera de concebir el juego solo hay diferencias esenciales que denotan la valentía y habilidades indias como el hecho de sostener con el palo atravesado sobre las plantas de los pies hasta cuatro hombres, mientras que a los moros los sostiene el más fuerte de ellos sobre los hombros, lo cual evidencia que dentro del campo de juego existe un orden propio como otro rasgo positivo del juego, pues al crear cierto orden, lleva al mundo imperfecto y a la vida confusa una perfección provisional y limitada.

Esta conexión íntima con el aspecto de orden es, acaso, el motivo de por qué el juego, como ya hicimos notar, parece radicar en gran medida dentro del campo estético. El factor estético es, acaso, idéntico al impulso de crear una forma ordenada que anima al juego en todas sus figuras. Son palabras con las que también tratamos de designar los efectos de la belleza: equilibrio, oscilación, contraste, variación, traba y liberación, desenlace. El juego oprime y libera, arrebatada, electriza, hechiza. Está lleno de las dos cualidades más nobles que el hombre puede encontrar en las cosas y expresarlas: ritmo y armonía. Por ejemplo, en este equilibrio que logran los indios con el palo, también se aprecia lo estético en esas imágenes esculturales que logran

cuando mantienen el equilibrio. De ahí que podamos disfrutar una estrecha relación entre lo ético con lo estético, pues se trata de formar, transmitir valores de una manera hermosa.

Por ejemplo, entre las calificaciones que suelen aplicarse al juego mencionamos la tensión para lograr el equilibrio, pues, esta, por su contenido, en la danza del palo, supone incertidumbre, azar.

Es un tender hacia la resolución. Este elemento presta a la actividad lúdica, que por sí misma está más allá del bien y del mal, cierto carácter ético, pues se ponen a prueba las facultades del jugador: su fuerza corporal, su resistencia, su inventiva, su arrojo, su aguante y también sus fuerzas espirituales, porque, en medio de su ardor para ganar, tiene que mantenerse dentro de las reglas, de los límites de lo permitido en él.

La importancia del juego se encuentra asociada con las grandes ocupaciones primordiales de la convivencia humana. Tomemos, por ejemplo, el lenguaje, este primero y supremo instrumento que el hombre construye para comunicar, enseñar, mandar; por el que distingue, determina, constata, es decir, levanta las cosas a los dominios del espíritu; forma parte y se enriquece en el acto de jugar.

Recordemos los gritos de los negros zelandeses para darse fuerza en el acto de soltar la cuerda y después lograr asirse a ella. Jugando fluye el espíritu creador del lenguaje, pues va de lo material a lo pensado. Tras cada expresión de algo abstracto hay una metáfora y tras ella un juego de palabras. Así, la humanidad se crea constantemente su expresión de la existencia, un segundo mundo inventado, junto al mundo de la naturaleza.

Y otro aspecto que nos aporta Martí, en la manera de contarnos los juegos en que se demuestran las capacidades de nuestras culturas ancestrales, es la idea de la paz como un camino de construcción permanente, relacionado con el contenido variado y creativo de la existencia: “Y los indios tenían su ajedrez, y sus jugadores de manos, que se comían la lana encendida y la echaban por la nariz: pero eso, como la pelota, será para otro día”.<sup>28</sup>

Parece reconocer así, al hablar Martí de los indios, el carácter lúdico de la vida cultural. Reafirma el escritor que el juego, la cultura y los valores se hallan, en efecto, implicados y que, de esta manera, se muestra que el juego constituye un fundamento y un factor de la cultura. Como, por ejemplo, en la cultura indígena, que por lo diverso y creativo de sus actividades apreciamos su ánimo hacia la superación, contenida en la audacia de sus acciones, y en la paciencia para perfeccionar sus habilidades.

Y precisamente, con un símbolo de la cultura indígena guatemalteca, termina Martí, de manera muy original, su relato:

<sup>28</sup> Ídem.

Porque con los cuentos se ha de hacer lo que decía Chichá, la niña bonita de Guatemala:

—¿Chichá, porqué te comes esa aceituna tan despacio?

—Porque me gusta mucho.<sup>29</sup>

Al final del relato aparece ya más explícita la idea del equilibrio, de la moderación, al decidir nuestro escritor no contar todos los cuentos como mismo hacía la niña de Guatemala que se comía la aceituna bien despacio porque le gustaba mucho, es como una lección que debemos aprender de hombres, culturas que surgieron hace mucho y que nos comunican con su sabiduría no concebir la existencia próspera solo en la adquisición de riquezas y poder; sino tener en cuenta que en la estabilidad, en la moderación y en el disfrute sustancial de las cosas más íntimas, también se conquista la esencia del propio vivir, del vivir con encanto, poesía, imaginación y trabajo.

RANDY SABORIT MORA

## *La Edad de Oro:* adoctrinar sin parecerlo

RANDY SABORIT MORA: Periodista y profesor. Ha sido corresponsal de la agencia informativa latinoamericana Prensa Latina en Venezuela y Guatemala. Premio de Investigación 2008 del Centro de Estudios Martianos con su estudio “*Patria: a tiempo y en tiempo.* Acercamiento a la línea editorial de un periódico fundador”. Artículos suyos sobre el pensamiento y periodismo de José Martí han aparecido en diversas publicaciones.



De todo el periodismo de José Martí debe aprenderse cada vez más para hacer el que corresponde a los tiempos modernos. Entre los tantos textos de calidad suprema que nacieron de la pluma del escritor excepcional, está el aporte de *La Edad de Oro*, una revista que adoctrinó sin parecerlo a niños y adultos.

Es conocido que escribir para menores no es sinónimo de obra minúscula, aunque aún persista esa concepción entre algunos intelectuales. Han pasado ya ciento veinticinco años del alumbramiento de aquellos cuatro números, editados varias veces como volumen único.

En Cuba, por lo menos, es difícil conocer a alguien que no haya tocado o se refiera a algún escrito de ese paradigmático producto artístico. Aunque mucha ha sido la difusión de sus lecciones, todavía abundan quienes se quedan en una lectura epidérmica.

Que sus cuentos o poemas se adapten a representaciones escolares o guiones profesionales, resulta insuficiente para aprehenderla. Se necesita una relectura profunda para extraer a cabalidad —o lo más posible— el zumo de ese tesoro formador.

En estas líneas intentaré analizar los valores periodísticos de ese impreso, que Martí redactó de julio a

octubre de 1889, a propósito de la propuesta hecha por el brasileño Aarón D' Acosta Gómez.

La agenda del Apóstol de la independencia cubana estaba saturada entonces, sin embargo, encontró espacio para pensar las treintaidós páginas de cada número, donde incluyó versos, cuentos, ilustraciones, grabados, retratos, y periodismo ameno.

“Martí ha dejado de ser río y se ha hecho lago, terso, transparente, límpido [niño] que sabe lo que saben los sabios, pero que habla como los niños”. Esto expresó el poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, quien también apuntó que el “estilo mágico” del Maestro tenía “alas recias y fuerte el pulmón”.

Martí escribió para los niños de la América de aquella época y de siempre. Esas cuartillas aún le conversan a los contemporáneos del subcontinente americano, entre otras razones, porque lo hacen en tono sencillo, como en un cuento. “La empresa de *La Edad de Oro* desea poner en las manos del niño de América un libro que lo ocupe y regocije, le enseñe sin fatiga, le cuente en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo”.<sup>1</sup>

Martí quería que el público supiera cuál había sido la historia del mundo, principalmente la de las tierras latinoamericanas. Deseaba que crecieran con la inteligencia de “Meñique”,<sup>2</sup> surgida del querer saberlo todo, o que defendieran, como Piedad,<sup>3</sup> a “La muñeca negra”.

## 1.1 Programa editorial

Dos artículos sintetizan la línea editorial de la revista. Los principios periodísticos de la publicación están expuestos en “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, del número inicial y en el texto publicado en cada ejemplar en el reverso de la contracubierta.

Desde el título del primer editorial, el Apóstol de la independencia de Cuba define a los niños como el público receptor, aunque sabe que los padres comprarán y leerán *La Edad de Oro* a sus hijos. En la primera línea comete un “error” con toda intencionalidad periodística.

<sup>1</sup> José Martí: Texto publicado en el reverso de la contracubierta de los cuatro números de *La Edad de Oro*. Ver edición facsimilar, con ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Ediciones Boloña, La Habana, 2013. [En lo sucesivo, *LEDO*. (*N. de la E.*)]

<sup>2</sup> Nombre del protagonista que da título al cuento del francés Laboulaye, que José Martí publica en el primer número de *La Edad de Oro*. *LEDO*, pp. 7-16.

<sup>3</sup> Nombre de la protagonista de “La muñeca negra”, cuento de José Martí, publicado en el cuarto número de *La Edad de Oro*. *LEDO*, pp. 112-116.



“Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto”.<sup>4</sup> Quiso tener un pretexto para expresar: “Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz”.<sup>5</sup> Luz es un vocablo reiterado en la obra de un hombre que vivió y murió “de cara al sol”.

“Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres [...] En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana”,<sup>6</sup> sentenció al contar sobre las luces y manchas de tres héroes latinoamericanos.

Es una revista para disfrutar después de hacer las tareas: “les contaremos cuentos de risa y novelas de niños, para cuando hayan estudiado mucho, o jugado mucho, y quieran descansar”.<sup>7</sup>

Se propuso mostrar la magia de verdad: “Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres, donde suceden cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia”.<sup>8</sup>

Un maestro es quien dialoga con los niños, en quienes forma valores, mientras los informa de lo nuevo y lo viejo del mundo, de las artes, las ciencias y las culturas de distintas partes y épocas.

Aspiraba al premio del apretón de manos de un infante que lo considerara su amigo. A kilómetros de distancia de su familia, se consagraba a fundar el gran hogar latinoamericano.

## 1.2 Mucha doctrina sin parecerlo

“Los temas escogidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no parezca que la llevan, ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso”.<sup>9</sup>

La agenda temática abarcaba “artículos que sean verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura, junto con artículos de viajes, biografías, descripciones de juegos y de costumbres, fábulas y versos”.<sup>10</sup>

*La Edad de Oro* estaba escrita como la *Iliada*: donde “aunque no lo parece, hay mucha filosofía, y mucha ciencia, y mucha política”.<sup>11</sup>

<sup>4</sup> JM: “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, *LEDO*, p. 2.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> JM: “Tres héroes”, *LEDO*, p. 4.

<sup>7</sup> JM: “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, *LEDO*, p. 2.

<sup>8</sup> Ídem, p. 2.

<sup>9</sup> JM: Texto publicado en el reverso de la contracubierta de los cuatro números de *La Edad de Oro*.

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> JM: “La *Iliada*, de Homero”, *LEDO*, p. 20.

Los sucesos latinoamericanos son prioridad: “No habría poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana. No se puede leer sin ternura [...] uno de esos buenos libros viejos forrados de pergamino, que hablan de la América de los indios, de sus ciudades y de sus fiestas, del mérito de sus artes y de la gracia de sus costumbres”.<sup>12</sup>

Para Martí era esencial el estilo: “Pero lo hermoso de la *Iliada* es aquella manera con que pinta el mundo [...]. Y otra hermosura de la *Iliada* es el modo de decir las cosas, sin esas palabras fanfarronas que los poetas usan porque les suenan bien; sino con palabras muy pocas y fuertes”.<sup>13</sup>

### 1.3 Enseñar sin fatiga

Contar en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo era una de sus premisas. Abogaba porque los niños recibieran la historia como un cuento.

Estas son algunas frases empleadas por Martí en sus relatos: “Cuentan que un viajero llegó un día Caracas al anochecer”;<sup>14</sup> “Cuentan un cuento [...] de allá del Indostán”.<sup>15</sup> “En la *Iliada* no se cuenta toda la guerra de treinta años de Grecia contra Ilión”.<sup>16</sup>

El escritor no solo seleccionaba el verbo contar, sino que su periodismo estaba narrado como un cuento por el modo de presentar el conflicto, los personajes y la calidad estética de lo referido.

“Ni es fácil que un mismo pueblo tenga muchos poetas que compongan los versos con tanto sentido y música como los de la *Iliada*, sin palabras que falten o sobren; ni que todos los diferentes cantores tuvieran el juicio y grandeza de los cantos de Homero, donde parece que es un padre el que habla”.<sup>17</sup>

“¡Cuentan las cosas con tantas palabras raras, y uno no las puede entender! como cuando le dicen ahora a uno en la Exposición de París: “Tome una *djirincka*—¡*djirincka*!— y ve en un momento todo lo de la Explanada: ¡pero primero le tienen que decir a uno lo que es *djirincka*! Y por eso no entiende uno las cosas: porque no entiende uno las palabras en que se las dicen”.<sup>18</sup>

En sus artículos muestra detalles que evidencian que ha investigado, y parece que escribe desde el lugar de los hechos.

<sup>12</sup> JM: “Las ruinas indias”, *LEDO*, p. 50.

<sup>13</sup> JM: “La *Iliada*, de Homero”, *LEDO*, p. 20.

<sup>14</sup> JM: “Tres héroes”, *LEDO*, p. 3.

<sup>15</sup> JM: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, *LEDO*, p. 460.

<sup>16</sup> JM: “La *Iliada*, de Homero” *LEDO*, p. 17.

<sup>17</sup> Ídem.

<sup>18</sup> JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, *LEDO*, p. 107.

“Por veintidós puertas se puede entrar a la Exposición. La entrada hermosa es por el palacio del Trocadero, de forma de herradura, que quedó de una Exposición de antes, y está ahora lleno de aquellos trabajos exquisitos que hacían con plata para las iglesias y las mesas de los principales los joyeros”.<sup>19</sup>

Martí es un padre que habla a los niños con la bondad de Bartolomé de las Casas. También es un estilista que bebe de clásicos, como la *Iliada*.

#### 1.4 “Instruir ordenada y útilmente”

“En cada número”, se debe contribuir, “directa y agradablemente a la instrucción ordenada y útil de nuestros niños y niñas”.<sup>20</sup> Seguidamente critica la literatura blanda, facilista e inútil para la enseñanza de “traducciones vanas de trabajos escritos para niños de carácter y de países diversos”.<sup>21</sup>

Sus artículos completos y propios, debían estar compuestos de manera que respondieran a las necesidades especiales de los países de lengua española en América. Martí tenía el oficio de sembrar futuro: “Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo”.<sup>22</sup>

Para él resultaba fundamental la combinación de la materia gráfica y escrita. Por eso se preocupaba por emplear fina tipografía y papel excelente para captar la atención del lector.

Seleccionaba imágenes de calidad entre originales o reproducciones mediante los mejores métodos de las obras de los “buenos dibujantes para completar la materia escrita, y hacer su enseñanza más fácil y duradera”.<sup>23</sup>

Los vocablos y grabados elegidos debían facilitar la comprensión: “contar la historia del mundo con palabras claras y láminas finas”.

Aquello de que “el periodista ha de saber, desde la nube hasta el microbio”,<sup>24</sup> lo aplicó muy bien con los niños, a quienes les mostró lo que sabía del cielo, el mar y la tierra.

<sup>19</sup> JM: “La Exposición de París”, *LEDO*, p. 68.

<sup>20</sup> JM: Texto publicado en el reverso de la contracubierta de los cuatro números de *La Edad de Oro*.

<sup>21</sup> Ídem.

<sup>22</sup> JM: “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, *LEDO*, p. 2.

<sup>23</sup> JM: Texto publicado en el reverso de la contracubierta de los cuatro números de *La Edad de Oro*.

<sup>24</sup> Esta frase la expresó Martí en el artículo que fue publicado el 14 junio de 1885 en el diario *La Nación*, de Buenos Aires. El periodista se refiere a los nuevos métodos de enseñanza aplicados en la universidad estadounidense de Harvard, y aboga por transitar de una educación escolástica a otra más cercana a la práctica. Ver José Martí: “Cartas de Martí.

El propósito editorial era reproducir “escenas de costumbres, de juegos y de viajes, cuadros famosos, retratos de mujeres y hombres célebres, tipos notables, y máquinas y aparatos de los que se usan hoy en las industrias y en las ciencias”.<sup>25</sup> Coherente, como era su costumbre, Martí cumplió ese objetivo en *La Edad de Oro*.

Según “La galería de las máquinas”, el periodista recibió una sugerencia que puso en práctica. Incluyó un grabado enviado por un señor bueno: “Pero el señor bueno dice que faltó un grabado, para que los niños vieran bien toda la riqueza de aquellos palacios; y es el grabado de la ‘Galería de las máquinas’ [...]. Y como *La Edad de Oro* quiere que los niños sean fuertes, y bravos, y de buena estatura, aquí está, para que les ayude a crecer el corazón, el grabado de ‘La galería de las máquinas’”.<sup>26</sup>

La mayoría de sus textos estaban acompañados de grabados, ilustraciones o dibujos. Contaba historias inspirado en lo que veía en las láminas:

En la lámina están unas niñas griegas, poniendo sus muñecas delante de la estatua de Diana, que era como una santa de entonces [...]. No eran las muñecas solo lo que le llevaban los niños; porque ese caballero de la lámina que mira a la diosa con cara de emperador, le trae su cochecito de madera, para que Diana se monte en el coche cuando salga a cazar.<sup>27</sup>

“De México trataremos hoy, porque las láminas son de México. A México lo poblaron primero los toltecas”.<sup>28</sup>

La crónica sobre Bolívar, Hidalgo y San Martín la anunció con retratos en el sumario, mientras que “*La Ilíada*, de Homero”, la adelanta con dibujos. Aunque tenía la capacidad de pintar con palabras, conocía que los recursos gráficos ayudaban al público a identificar a los héroes patrios.

Desde el sumario del reverso de la cubierta se anunciaba el título de todos los trabajos del número, entretanto se especificaba si estaban acompañados de ilustraciones, retratos o grabados.

También se divulgaba el tema de los artículos a tratar en los próximos meses. Para agosto prometió que hablaría sobre: “‘La historia del hombre, contada por sus casas’: con 18 grabados. / ‘Niños famosos’: de Samuel Smiles, con retratos. / ‘Ruinas indias’: con dibujos. / ‘Historia de la cuchara,

---

La educación conforme a la vida”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 10, p. 235. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

<sup>25</sup> JM: Texto publicado en el reverso de la contracubierta de los cuatro números de *La Edad de Oro*.

<sup>26</sup> JM: “La galería de las máquinas”, *LEDO*, pp. 126-127.

<sup>27</sup> JM: “Un juego nuevo y otros viejos”, *LEDO*, p. 25.

<sup>28</sup> JM: “Las ruinas indias”, *LEDO*, p. 52.

el tenedor y el cuchillo: con dibujos. Un cuento, otros artículos y una fábula nueva”.<sup>29</sup>

Para septiembre, Martí se comprometió a publicar “un artículo con muchos dibujos, describiendo ‘La Exposición de París’”<sup>30</sup>.

En la portadilla del número apareció el grabado de los hermanitos, que inspira ternura, familiaridad, unión. Nada escogía por azar el director editorial. Por ejemplo, desde un editorial justificó por qué había escogido un grabado determinado: “Lo que queremos es que los niños sean felices, como los hermanitos de nuestro grabado”.<sup>31</sup>

Como buen periodista pensaba en ocupar y regocijar a su público. No pretendía ofrecer contenido a la ligera, sino invitar a la relectura. Buscaba estimular las facultades mentales y retóricas.

## 1.5 Lo nuestro

Defiende quien ama. Por tanto, hay que esparcir el amor como energía. Priorizaba la difusión de la historia y el presente de nuestra región.

Llamaba a salvaguardar la dignidad personal y a defender la patria concreta o regional. Pasaba de lo particular a lo universal: de la hermandad familiar, a la hermandad latinoamericana.

“Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda: el niño crece entonces, y parece un gigante”.<sup>32</sup>

Denunció el destrozo causado por los conquistadores: “En nuestra América las casas tienen algo de romano y de moro, porque moro y romano era el pueblo español que mandó en América, y echó abajo las casas de los indios. Las echó abajo de raíz: echó abajo sus templos, sus observatorios, sus torres, de señales, sus casas de vivir, todo lo indio lo quemaron los conquistadores españoles”.<sup>33</sup>

El tema de la unidad latinoamericana lo enfocó en “La Exposición de París” del tercer número: “Pero al otro lado es donde se nos va el corazón, porque allí están, al pie de la torre, como los retoños del plátano alrededor del tronco, los pabellones famosos de nuestras tierras de América, elegantes y ligeros como un guerrero indio”.<sup>34</sup>

<sup>29</sup> JM: Sumario en reverso de la cubierta del primer número de *La Edad de Oro*.

<sup>30</sup> Ídem.

<sup>31</sup> JM: “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, *LEDO*, p. 3.

<sup>32</sup> Ídem.

<sup>33</sup> JM: “La historia del hombre, contada por sus casas”, *LEDO*, p. 44.

<sup>34</sup> JM: “La Exposición de París”, *LEDO*, pp. 73-74.

Más adelante calificó a cada pabellón: “el de Bolivia como el casco, el de México como el cinturón, el de la Argentina como el penacho de colores [...]. El de Brasil está allí también, como una iglesia de domingo en un palmar”.<sup>35</sup>

Y juntos como hermanos, están otros pabellones más: el de Bolivia, la hija de Bolívar [...], el del Ecuador, que es un templo inca, con dibujos y adornos [...], el pabellón de Venezuela, con su fachada como de catedral [...], el pabellón de Nicaragua con su tejado rojo [...], el pabellón del Salvador, que es país obrero, que inventa y trabaja fino [...], el palacio de hierro de Chile.<sup>36</sup>

Más abajo habló de Guatemala, Paraguay, Santo Domingo, Colombia, Perú, Uruguay.

Se refirió a los símbolos de los países latinos: “El quetzal es el pájaro hermoso de Guatemala, el pájaro de verde brillante con la larga pluma, que se muere de dolor cuando cae cautivo, o cuando se le rompe o lastima la pluma de la cola. Es un pájaro que brilla a la luz, como las cabezas de los colibríes”.<sup>37</sup>

También recurrió al imaginario de los indios para decir: “Porque con los cuentos se ha de hacer lo que decía Chichá, la niña bonita de Guatemala: // —¿Chichá, porqué te comes esa aceituna tan despacio? //—Porque me gusta mucho”.<sup>38</sup>

A su juicio, uno se hacía de amigos al leer libros viejos: “Allí hay héroes, y santos, y enamorados, y poetas, y Apóstoles. Allí se describen pirámides más grandes que las de Egipto”.<sup>39</sup>

“De Cholula, de aquella Cholula de los templos, que dejó asombrado a Cortés, no quedan más que los restos de la pirámide de cuatro terrazas, dos veces más grandes que la famosa pirámide de Cheops”.<sup>40</sup>

## 1.6 Nuestros héroes

El primer número de *La Edad de Oro* está dedicado a los héroes de todas partes. Martí priorizó como primera “crónica viva” a tres próceres latinoamericanos, y luego escribió de los protagonistas de “*La Iliada*, de Homero”.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>37</sup> JM: “Las ruinas indias”, *LEDO*, p. 50.

<sup>38</sup> JM: “Un juego nuevo y otros viejos”, *LEDO*, p. 28.

<sup>39</sup> JM: “Las ruinas indias”, *LEDO*, pp. 51-52.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 54.

Al jerarquizar los contenidos, se advierte que el Apóstol ya tenía incorporado en su torrente intelectual una de las ideas que esbozaría con su medular ensayo “Nuestra América”, publicado por primera vez en 1891: saber nuestra historia antes de que la de Grecia.

Conversó sobre tres símbolos: Bolívar, de Venezuela; San Martín, de Río de la Plata; Hidalgo, de México. El relato, sincero y poético, publicado en *La Edad de Oro* de julio de 1889 comenzó así: “Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía”.<sup>41</sup>

El caminante era Martí, quien evocaba cómo había entrado a la capital venezolana en enero de 1881. Para él era primordial que los niños amaran a esos seres como a sus padres.

Sugirió perdonarles las faltas porque fue más el bien que hicieron: “Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. [...] El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz”.<sup>42</sup>

De cada uno hizo un retrato por fuera y por dentro. Contrastó en Bolívar lo pequeño del cuerpo con la grandeza de no cansarse cuando parecía que Venezuela se cansaba: “Lo habían derrotado los españoles: lo habían echado del país. Él se fue a una isla, a ver su tierra de cerca, a pensar en su tierra”.<sup>43</sup>

Después de que nadie quiso ayudarlo un negro lo ayudó, gracias a él “volvió un día a pelear con trescientos héroes, con los trescientos libertadores. Libertó a Venezuela. Libertó a la Nueva Granada. Libertó al Ecuador. Libertó al Perú. Fundó una nación nueva, la nación de Bolivia”.<sup>44</sup>

Ganó —continuó el narrador— batallas sublimes con soldados descalzos y medio desnudos. Todo se estremecía y se llenaba de luz a su alrededor. Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a ser libres, como el derecho de América de ser libre.

También aludió al libertador mexicano: “Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala. [...] Leyó los libros de los filósofos del siglo diez y ocho, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y hablar sin hipocresía”.<sup>45</sup>

<sup>41</sup> JM: “Tres héroes”, *LEDO*, p. 3.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>43</sup> *Ídem*.

<sup>44</sup> *Ídem*.

<sup>45</sup> *Ídem*.

“Vio a los negros esclavos, y se llenó de horror. Vio maltratar a los indios, que son tan mansos y generosos, y se sentó entre ellos como un hermano viejo, a enseñarle las artes finas que el indio aprende bien: la música que consuela; la cría del gusano, que da la seda; la cría de la abeja, que da miel”,<sup>46</sup> añadió.

Hidalgo le anunció a los jefes españoles que si los vencía en batalla, los recibiría en su casa como amigos: “¡Eso es ser grande! Se atrevió a ser magnánimo, sin miedo a que lo abandonase la soldadesca, que quería que fuese cruel”,<sup>47</sup> destacó.

Y por pelear a favor de la libertad de su pueblo “le cortaron la cabeza y la colgaron en una jaula, en la Alhóndiga misma de Granaditas, donde tuvo su gobierno. Enterraron los cadáveres descabezados. Pero México es libre”.<sup>48</sup>

A San Martín lo describió así: “Hablabo poco, parecía de acero: miraba como águila, nadie lo desobedecía: su caballo iba y venía por el campo de pelea, como el rayo por el aire. En cuanto supo que América peleaba para hacerse libre, vino a América: qué le importaba perder su carrera, si iba a cumplir con su deber”.<sup>49</sup>

Martí decía que hay seres que no pueden ver esclavitud, como San Martín, que se fue a libertar a Chile y al Perú: “En diez y ocho días cruzó con su ejército los Andes altísimos y fríos: iban los hombres como por el cielo, hambrientos, sedientos, abajo, muy abajo, los árboles parecían yerba, los torrentes rugían como leones”.<sup>50</sup>

Después de dibujar a cada héroe con el color humano, resumió que “un escultor es admirable, porque saca una figura de la piedra bruta: pero esos hombres que hacen pueblos son como más que hombres”.<sup>51</sup>

## 1.7 Siempre buenos

Martí desde la imagen de los hermanitos en la portadilla del primer número sugirió a lectores que practicasen la generosidad, que calificó como la fuente de la felicidad del ser humano. También instó a no ser más bestias que las bestias.

Dialogó sobre los buenos, y alertó que a estos los matan a disgustos en vida o mueren en combate, casi siempre. En consecuencia, llamó a los niños

<sup>46</sup> Ídem.

<sup>47</sup> Ídem.

<sup>48</sup> Ídem.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>51</sup> Ídem.



a no cansarse nunca: a ser buenos y asumir la vida y la muerte con dignidad. “*La Edad de Oro* es buena, pero no se quiere morir”, sentenció.

“Lo general es que el hombre no logre en la vida un bienestar permanente sino después de muchos años de esperar con paciencia y de ser bueno, sin cansarse nunca”.<sup>52</sup>

Veía la bondad vinculada a la ternura y el cariño tanto en el padre las Casas, como en Hidalgo, incluso en un elefante.

Contó una historia de un libro francés de principios del siglo XIX sobre el arrepentimiento y la ternura en el elefante. Según el texto, el animal mató a su cuidador, que llamaban cornac, porque le habían lastimado con el arpón la trompa: “cuando la mujer del cornac se le arrodilló desesperada delante de su hijito, y le rogó que los matase a ellos también, no los mató, sino que con la trompa le quitó el niño a la madre, y se lo puso sobre el cuello, que es donde los cornacs se sientan”.<sup>53</sup>

Relató la vida de Las Casas, tan parecida a la suya y a la del intelectual venezolano Cecilio Acosta. Consideraba que una manera de seguir vivo después de muerto era haciendo bien a los demás. Por eso convocó a aprender del carácter de los bienhechores.

Los encomenderos le disparaban arcabuces a la puerta para poner en temor al “viejo flaco y solo”, relataba Martí. Además, el padre las Casas recibió la puñalada de ingratitud de los indios, sin embargo, respondió con grandeza: “¡Él les daba a los indios su vida, y los indios venían a atacar a su salvador, porque se lo mandaban los que los azotaban! Y no se quejó, sino que dijo así: ‘Pues por eso, hijos míos, os tengo de defender más, porque os tienen tan martirizados que no tenéis ya valor ni para agradecer’. Y los indios, llorando, se echaron a sus pies, y le pidieron perdón”.<sup>54</sup>

“Ser bueno da gusto, y lo hace a uno fuerte y feliz”, apuntó en “Músicos, poetas y pintores”, texto en el que dijo que en un mismo hombre suelen ir unidos un corazón pequeño y un talento grande.

Alertó acerca de quien no se ha cuidado del corazón y la mente en los años jóvenes, probablemente tenga una ancianidad desolada y triste. Por eso citó al poeta Southey, quien sostuvo que los primeros veinte años de la vida son los de más poder en la formación del carácter.

“Cada ser humano lleva en sí un hombre ideal, lo mismo que cada trozo de mármol contiene en bruto una estatua [...]. La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte”,<sup>55</sup> indicó.

<sup>52</sup> JM: “Músicos, poetas y pintores”, *LEDO*, p. 57.

<sup>53</sup> JM: “Cuentos de elefantes”, *LEDO*, p. 118.

<sup>54</sup> JM: “El padre las Casas”, *LEDO*, p. 93.

<sup>55</sup> JM: “Músicos, poetas y pintores”, *LEDO*, p. 57.

Mientras el cuerpo decae con la edad, la mente cambia sin cesar, y se enriquece y perfecciona con los años, precisó al enunciar que las cualidades esenciales del carácter, lo original y enérgico se deja ver desde la infancia en un acto, en una idea, en una mirada.

Para el periodista resultaba notable la diferencia de edades en la cual los humanos llegaban a conocer la fuerza del talento. Según el inglés Bacon, algunos maduran mucho antes de la edad y se van como vienen, mientras el retórico Quintiliano aseveró que muchos niños precoces, aparentes prodigios de sabiduría en sus primeros años, quedan oscurecidos en cuanto entran en los años mayores.

## 1.8 Unidad y diversidad cultural

En la tierra o en el cielo. En Europa o en la América. Ayer u hoy: la historia de la humanidad tiene denominadores comunes. Martí reitera esos pensamientos en varios pasajes.

Pudo comparar épocas y realidades gracias a su profundo conocimiento cultural que le permitía simplificar y ahondar. Su vasta cultura le facilitaba buscar paralelismo y semejanza entre las distintas civilizaciones y momentos históricos.

Comparaba civilizaciones para demostrar al latinoamericano que no tenía que andar cabizbajo como con pena de mostrar lo que era.

Según el Apóstol, el desconocimiento ha impedido saber cuánto valen los pueblos indios. Por eso es recurrente en él la comparación con China, Europa o Egipto, por ejemplo. No había nada que envidiar a las demás regiones, de acuerdo con su parecer: “y comparando las capas de un lugar con las de otro se ve que los hombres viven en todas partes casi del mismo modo en cada edad de la tierra: solo que la tierra tarda mucho en pasar de una edad a otra, y en echarse una capa nueva”.<sup>56</sup>

Desde el origen de las civilizaciones al ser humano le gustó dibujar lo que veía “porque hasta las cavernas más oscuras donde habitaron las familias salvajes están llenas de figuras talladas o pintadas en la roca, y por los montes y las orillas de los ríos se ven manos”.<sup>57</sup>

Ahora todos los pueblos del mundo se conocen mejor y se visitan: “en cada ciudad hay casas moras, y griegas, y góticas, y bizantinas, y japonesas, como si empezara el tiempo feliz en que los hombres se tratan como amigos, y se van juntando”.<sup>58</sup>

<sup>56</sup> JM: “La historia del hombre, contada por sus casas”, *LEDO*, p. 38.

<sup>57</sup> Ídem.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 45.

Las semejanzas sobre la madurez de los pueblos las enunció así: “Y cada pueblo crece imitando lo que ve a su alrededor, haciendo sus casas como las hacen sus vecinos, enseñándose en sus casas como es”.<sup>59</sup>

El juego del palo lo juegan cinco pueblos lo mismo que los indios: “los de Nueva Zelanda, los ingleses, los canarios, los japoneses y los moros”.<sup>60</sup> Luego indicó que la pelota todos la juegan y es una pasión entre los indios.

“Los griegos fueron como todos los pueblos nuevos, que creen que ellos son los amos del mundo, lo mismo que creen los niños”.<sup>61</sup> Las historias de los pueblos se parecen, subrayaba.

Martí tenía la capacidad de síntesis para resumir el carácter de un pueblo en una frase. Sobre la unidad y diversidad entre los comportamientos de las naciones nos habló en “La Exposición de París”.

Vamos a subir, con los noruegos de la barba colorada, con los negros senegaleses de cabello lanudo, con los anamitas de moño y turbante, con los árabes de babuchas y albornoz, con el inglés callado, con el yankee celoso, con el italiano fino, con el francés elegante, con el español alegre [...]. Vamos a ver en sus palacios extraños y magníficos nuestros pueblos queridos de América.<sup>62</sup>

“Ahora hay en los Estados Unidos un juego muy curioso, que llaman el juego del burro”.<sup>63</sup> Seguidamente criticó a ese país porque el desconocimiento lo hizo pensar que son los descubridores del juego, sin embargo, con otro nombre ya había sido inventado en otra época y por otra cultura: “Dicen en los Estados Unidos que este juego es nuevo, y nunca lo ha habido antes; pero no es muy nuevo, sino otro modo de jugar la gallina ciega. Es muy curioso; los niños de ahora juegan lo mismo que los niños de antes; la gente de los pueblos que no se han visto nunca, juegan a las mismas cosas”.<sup>64</sup>

## 1.9 Retroalimentación y circulación

“Todo lo que quieran saber [los niños y niñas] les vamos a decir, y de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas. Les vamos a decir cómo está hecho el mundo: les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora”.<sup>65</sup>

<sup>59</sup> JM: “La Exposición de París”, *LEDO*, p. 70.

<sup>60</sup> JM: “Un juego nuevo y otros viejos”, *LEDO*, p. 28.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>62</sup> JM: “La Exposición de París”, *LEDO*, p. 67.

<sup>63</sup> JM: “Un juego nuevo y otros viejos”, *LEDO*, p. 24.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>65</sup> JM: “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, *LEDO*, p. 2.

Dejó explícito desde el primer número la necesidad de retroalimentarse de la sabiduría de los menores: “Cuando un niño quiera saber algo que no esté en *La Edad de Oro*, escribanos como si nos hubiera conocido siempre, que nosotros le contestaremos”.<sup>66</sup>

Les transmitió confianza para que se desinhibieran y participaran en una competencia donde lo importante era que el pequeño quisiera saber, aunque la carta viniera “con faltas de ortografía”. A continuación estimuló la sabiduría: “Y si la carta está bien escrita, la publicaremos en nuestro correo con la firma al pie, para que se sepa que es niño que vale”.

Para los ganadores habría un libro, y diez ejemplares del número de *La Edad de Oro* donde se publicaría su composición, que sería “sobre cosas de su edad, para que puedan escribirla bien, porque para escribir bien de una cosa hay que saber de ella mucho”.<sup>67</sup>

Su principio de “con todos, y para el bien de todos” lo aplicó también a la infancia. Abogó por el equilibrio de conocimientos entre ambos sexos: “Las niñas deben saber lo mismo que los niños para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo”.<sup>68</sup>

Les levantó la autoestima y comparó el alma de las niñas con los colibríes que andaban curioseando entre las flores: “para la competencia de cada seis meses. ¡De seguro que van a ganar las niñas!”.<sup>69</sup>

Sin circulación y consumo de la revista no hay construcción de la noticia posible, por tanto desde el reverso de la contracubierta en cada ejemplar se hacía explícito este párrafo:

Los números se venden sueltos en las agencias del periódico, y en las principales librerías de cada país, a 25 centavos. Se reciben pedidos en la administración, New York, William Street, 77, acompañados de su importe por *un trimestre: 75 cts.; un semestre: \$1.50; o un año: \$3.00* (oro americano), para facilitar la adquisición del número a los que residan en lugares donde no haya librerías, o en cuyas librerías no esté a la venta *La Edad de Oro*.<sup>70</sup>

Como se interesaba por el éxito de su revista, escribía a varias partes en busca de agentes vendedores. A Amador Esteva, quien estaba en Guatánamo, le escribe al respecto el 27 de julio de 1889:

Dígame si he salido airoso, y si he dado con la manera de hablar de la gente menor. // Lo que le ruego, pues, es que recoja Vd. del correo ese

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 2.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p.2.

<sup>68</sup> *Ídem.*

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>70</sup> JM: Texto publicado en el reverso de la contracubierta de los cuatro números de *La Edad de Oro*.

paquete de 20 ejemplares del primer número que le va certificado, y lo ponga en manos, con la carta adjunta, de aquella persona que por oficio o por afición pudiese servir en su concepto con más eficacia a *La Edad de Oro*, que no debe caer mal en Guantánamo, a juzgar por dos cartas recibidas de allí en respuesta a la circular. En la carta adjunta van las condiciones de la Agencia. Tanto el editor como yo vemos esto como empresa del corazón, y no de mero negocio, como notará Vd. en cuanto hojee el número.<sup>71</sup>

### 1.10 Fuentes

Cuando Martí sustentaba sus criterios en fuentes de información evidenciaba preparación en los temas a los que ha dado seguimiento. No improvisaba, pues ha estudiado y reportado sobre diversos tópicos luego de consultar periódicos europeos y estadounidenses, libros e informes oficiales.

Cumplía con ese principio de la buena escritura como él mismo definiera: “para escribir bien de una cosa hay que saber de ella mucho”.<sup>72</sup> Sus textos mostraban el iceberg de su sabiduría.

Con relación a los aborígenes de *nuestra América*, demostró a los lectores diversidad de lecturas: “cuando en la historia del indio Ixtlilxochitl se ve vivir, elegantes y ricas, a las ciudades reales de México, a Tenochtitlán y a Texcoco; cuando en la ‘Recordación Florida’ del capitán Fuentes, o en las Crónicas de Juarros, o en la Historia del conquistador Bernal Díaz del Castillo, o en los Viajes del inglés Tomás Gage, andan como si los tuviésemos delante”.<sup>73</sup>

Llorente que ha escrito la *Vida de las Casas*, escribió también “La historia de la Inquisición”, que era quien quemaba. Al decir una de las fuentes para construir el relato sobre el español defensor de los indios, informó sobre otra obra del autor. Sugirió aprender idiomas, mientras hacía explícito que había consultado varias versiones de la *Ilíada*: “En inglés hay muy buenas traducciones, y el que sepa inglés debe leer la *Ilíada* de Chapman, o la de Dolsey, o la de Landor, que tiene más de Homero que la de Pope que es la más elegante. El que sepa alemán, lea la de Wolff, que es como leer el griego mismo”.

Aprovechó para enamorar al público para estudiar otro idioma:

El que no sepa francés apréndalo enseguida, para que goce toda la hermosura de aquellos tiempos en la traducción Leconte de L’Isle, que hace los versos a la antigua, como si fueran de mármol. En castellano, mejor

<sup>71</sup> JM: Carta a Amador Esteva, Nueva York, 27 de julio de 1889, OC, t. 20, p. 350.

<sup>72</sup> JM: “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, LEDO, p. 2.

<sup>73</sup> JM: “Las ruinas indias”, LEDO, p. 50.

es no leer la traducción que hay, que es la de Hermosilla; porque las palabras de la *Iliada* están allí, pero no el fuego, el movimiento, la majestad, la divinidad a veces, del poema en que parece que se ve amanecer el mundo.<sup>74</sup>

Al demostrar su conocimiento enciclopédico, enunciaba algunas características del estilo de la *Iliada*: fuego, movimiento, majestad, divinidad. Estos rasgos, casualmente, también matizaban su estilo periodístico.

### 1.11 “Cuarto de confianza”

“Estas últimas páginas serán como el cuarto de confianza de *La Edad de Oro*, donde conversaremos como si estuviésemos en familia”,<sup>75</sup> definió en la primera sección denominada “Última página”.

Ese espacio servía para hacer un recuento sintético de lo ofrecido en cada número. Martí revelaba la intencionalidad detrás de cada artículo. Le preguntaba a los lectores qué caracteres serían los dignos de imitar e invitaba a la relectura para que el lector comprobara que había comprendido.

Conversaba como en familia con los pequeños y les confesaba que las treinta y dos páginas eran pocas. Iba fijando ideas en los “niños queridos, con los que han de ser mañana hábiles como Meñique, y valientes como Bolívar”.<sup>76</sup>

Les aconsejó para que pintaran todo lo hermoso del mundo de manera que se viera en los versos como si estuviera teñido con colores. Asimismo les recomendó castigar con la poesía.

“Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo” para enseñar “que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber”, apostilló el poeta.

“El que tenga penas, lea las *Vidas paralelas* de Plutarco, que dan deseos de ser como aquellos hombres de antes, y mejor, porque ahora la tierra ha vivido más, y se puede ser hombre de más amor y delicadeza”.

*Vidas paralelas* fue la obra más conocida de ese autor, quien elaboró una serie de biografías de griegos y romanos famosos en la cuales comparó sus virtudes y fallas.

Martí no ponía nada por casualidad. Sus lecturas influían en su manera de escribir. La forma de contar la historia de “Tres héroes” era semejante al formato empleado por Plutarco en *Vidas paralelas*.

<sup>74</sup> JM: “La *Iliada*, de Homero”, *LEDO*, p. 21.

<sup>75</sup> JM: “La última página”, *LEDO*, p. 32. Las citas a continuación pertenecen al mencionado texto. (*N. de la E.*)

<sup>76</sup> Ídem.

Sintetizó que en el pasado todo se resolvía con los puños, pero que en el presente la fuerza estaba en el saber. No obstante, especificó: “es bueno aprender a defenderse, porque siempre hay gente bestial en el mundo, y porque la fuerza da salud, y porque se ha de estar pronto a pelear”.

Ejemplificó con pasajes de la historia: “en Troya, no fue Ajax el del escudo, ni Aquiles el de la lanza, ni Diomedes el del carro, sino Ulises, que era el hombre de ingenio, y ponía en paz a los envidiosos, y pensaba pronto lo que no les ocurría a los demás”.

La columna le servía para invitar a la lectura de la siguiente entrega: “en el número de agosto se publicará una ‘Historia del Hombre contada por sus casas’, que no cupo esta vez, historia muy curiosa”.

Insistió en la retroalimentación anunciada desde “A los niños que lean *La Edad de Oro*”: “para todo lo que quieran preguntar, aquí está el amigo. // [...] Aquí publicaremos las cartas de nuestras amiguitas: aquí responderemos a las preguntas de los niños”.

También precisó que no cupo una explicación muy entretenida del modo de fabricar un cubierto de mesa. Su propósito era ampliar la cultura de los niños para que “no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar”.

*La Edad de Oro* no ha muerto: sus mensajes aún electrizan.

ESTHER POZO CAMPOS

## “Los zapaticos de rosa”. Un paréntesis necesario

*La Edad de Oro* es recurrencia obligada ante cualquier tentativa de acercamiento a la figura de José Martí como creador. Todo aquel que se ha adentrado —desde múltiples miradas— en sus páginas, coincide en calificarla como una revista excepcional. Pese a la variedad de los juicios, conforme a los propósitos investigativos, “uno siente que ni ideológica ni estéticamente se ha alcanzado aún a develar la mayor parte de los valores de *La Edad de Oro*, y que en esto a la crítica le queda un largo camino por recorrer”.<sup>1</sup>

No le falta razón al doctor Salvador Arias cuando hace tal aseveración en el prólogo a su compilación *Acercas de LA EDAD DE ORO*, libro en el que “recoge los textos que con más detenimiento se han acercado a la obra martiana”, porque rastreando la amplia bibliografía que sobre la revista existe o sencillamente leyendo una y otra vez esta publicación que “no se quiere morir, porque nadie debe morirse mientras puede servir para algo”<sup>2</sup> o por ser irrefutablemente

ESTHER POZO CAMPOS: Directora de la Editorial Pablo de la Torriente. Unión de Periodistas de Cuba.

<sup>1</sup> Salvador Arias: Prólogo a *Acercas de La Edad de Oro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1980, p. 24.

<sup>2</sup> José Martí: “La última página”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, no. 2, agosto de 1889. Ver edición facsimilar con ensayo y notas de Maía Barreda Sánchez, La



un “libro bueno [que] es lo mismo que un amigo viejo”,<sup>3</sup> queda la certeza de que mucho le falta por decirnos.

Si un aspecto convida a su acercamiento crítico, es la cuentística que allí aparece. Antes de abordarla, es necesario un deslinde entre las obras originales y aquellas que Martí re-creó.

La carencia de uniformidad de criterios a la hora de incluir o no en el género dos obras que Herminio Almendros sí considera como tal, “Cuentos de elefantes” y “Los zapaticos de rosa” obliga, sin intenciones de polemizar, a dejar claras nuestras consideraciones al respecto. En el primer caso, lo hemos entendido como un artículo; en el segundo, apostamos por incluirlo dentro de los cuentos originales.

Las creaciones martianas se nutren del caudal constantemente renovado e inagotable de la cotidianidad. Martí viste la palabra con colores de fragancia, concibiéndola de modo tal que conserve el frescor y la candidez del mundo representado, para ofrecernos un cuadro mural donde se yuxtaponen escenas del diario acontecer de sus protagonistas.

Del análisis ideotemático de “Bebé y el señor Don Pomposo”, “Nené traviesa”, “La muñeca negra” y “Los zapaticos de rosa” destaca, por un lado, que una intención común alienta en sus historias y les confiere cierta unidad, amén de los mensajes individuales contenidos en ellas; por otro, nos revela cómo independientemente de los rasgos comunes o similitudes existentes, sus estructuras o planos compositivos responden íntegramente a la creación de una base ideotemática, y cómo la concepción y estructuración de los elementos que integran el discurso narrativo (tiempo, espacio, narrador, personajes) garantizan la eficaz trasmisión del ideario martiano que en ellos aparece de forma deliberada.

En consecuencia, carecen sus relatos de seres perfectos, no existen modelos ideales, ni encarnación de códigos éticos en personaje alguno, porque los suyos son esencialmente humanos, de ahí la identificación, la afinidad que todo lector logra con ellos. Entendimiento que llega a ser efectivo y afectivo, porque uno siente que tiene delante una escena vivida o por vivir, un pedazo de realidad donde lo único fantástico es la capacidad del escritor para transmutar a su obra sin dislocarla, una experiencia completamente verosímil.

Ahora bien, ¿por qué un cuento en versos? A la hora de dilucidar el género literario de “Los zapaticos de rosa” hemos validado las diversas aproximaciones que, desde otros puntos de mira han contribuido a enriquecer

Habana, Centro de Estudios Martianos, Ediciones Boloña, 2013, p. 64. [En lo sucesivo, todas las citas corresponden a esta edición, que identificamos con la sigla *LEDO*. (*N. de la E.*)]

<sup>3</sup> JM: “Nené traviesa”, *LEDO*, p. 47.

su estudio, porque realmente hay elementos que justifican la estimación de que es o un drama o un poema o un cuento. Ante esa gama de probabilidades, la imposibilidad de rehuir el dilema y la necesidad de asumir con urgencia un método para su análisis, hemos preferido jerarquizar los elementos narrativos.

Otras razones pudieran alegarse y todas arrojarían luz sobre el asunto.

No es de desdeñar que una idea similar —generosidad y ternura— con una lección más o menos parecida desarrolla en “Bebé y el señor Don Pomposo”. Este amoldar a dos formas de expresión genérica, cada una con sus peculiaridades, una idea sino exacta, al menos similar, corrobora la importancia que Martí confería a despertar en el niño sentimientos de solidaridad, igualdad; de resaltar esos valores e incitar a la imitación de acciones que revelan desprendimiento, altruismo, desinterés, porque: “Los niños debían echarse a llorar, cuando ha pasado el día sin que aprendan algo nuevo, sin que sirvan de algo”.<sup>4</sup> Y si en “Bebé [...]” el gesto fue un acto individual, en “Los zapaticos de rosa”, la acción deja de ser única y se convierte en una muestra de solidaridad colectiva.

Tampoco podemos descartar el gusto de la época por este tipo de cuentos poemas o “cuentos poemáticos”. Martí no fue una excepción, si revisamos en las creaciones de sus contemporáneos, seguro hallaremos composiciones similares en un Rubén Darío, en un Gutiérrez Nájera, incluso en la del propio Maestro, que quiso “contar en flor, la historia de la niña de Guatemala”.

¿Por qué en versos? Esa elección la justifica también el poder sugeridor y de síntesis de la imagen poética, sobre todo si se tiene en cuenta que los componentes que dan vida y desarrollan la anécdota (tiempo, espacio, personajes) están dados a partir del contraste, de la oposición de tonalidades, del juego con los matices.

Abrazar esta clasificación genérica es una de las tantas posibilidades de indagación y carece de toda pretensión de emitir en ese sentido un juicio concluyente. Mas, si apostar por sus elementos narrativos, acentuar la funcionalidad de esos componentes y evidenciar que está emparentada con los otros cuentos originales resulta discutible, bienvenida entonces la polémica, pues esa diversidad de acercamientos a “Los zapaticos de rosa”, próxima a cumplir ciento veinticinco años de su publicación, confirma que sigue siendo la joya literaria, emblemática y perdurable de la que todavía queda mucho por decir.

Cualquier apariencia de simplicidad que pueda resultar de su sinopsis argumental, se deshace cuando nos adentramos en su composición. La particularidad de estar escrito en versos no es una limitante para que a la

hora de asumir la actitud narrativa se dé una estructuración determinada y funcional al relato, ni para fragmentar el plano compositivo en unidades cuya integridad está supeditada o bien a la acción, o bien a la concepción y el tratamiento espacio-temporal, o bien a la significación de algún otro componente ideotemático en un momento dado.

En esta historia, ese fraccionamiento permite estructurar los elementos del plano temático en tres bloques narrativos, en los que se distinguen con nitidez las clásicas etapas de la acción.

El primer segmento inicia con una pequeña exposición en la que el narrador, luego de ubicar espacialmente a sus personajes, y tras una breve referencia temporal, trae a escena a dos de ellos, la madre y el padre de Pilar, para que lo auxilién con sus intervenciones directas en la presentación del personaje protagónico:

*Hay sol bueno y mar de espuma,  
Y arena fina, y Pilar  
Quiere salir a estrenar  
Su sombrero de pluma.*

—“¡Vaya la niña divina!”  
Dice el padre, y le da un beso:  
“Vaya mi pájaro preso  
A buscarme arena fina.”

—“Yo voy con mi niña hermosa,”  
Le dijo la madre buena:  
“¡No te manches en la arena  
“Los zapaticos de rosa!”<sup>5</sup>

La recomendación materna alude a un elemento significativo (los zapaticos de rosa) que, como en los cuentos en prosa, deviene en símbolo pero, a diferencia de aquellos, no es algo ajeno al universo vivencial de la protagonista, ni tampoco es su presencia la que origina un cambio en la actitud de los personajes. Aquí ese elemento está integrado al mundo de Pilar, de ahí que aparezca en la exposición y su reiteración a lo largo del relato le concederá un carácter de *leitmotiv*.

El desplazamiento de Pilar y su madre abre paso al desarrollo y completa este primer bloque. Con la alternancia del punto de vista narrativo, se va

<sup>5</sup> JM: “Los zapaticos de rosa”, *LEDO*, p. 94.

a ampliar la caracterización de los personajes, pero el énfasis estará en resaltar el estado anímico de estos, la disposición, la alegría con que madre e hija se dirigen a la playa:

*Ella va de todo juego,  
Con aro, y balde, y paleta:  
El balde es color violeta:  
El aro es color de fuego.  
[...]  
La madre se echa a reír,  
[...]  
A Pilar, que viene y va  
Muy oronda.<sup>6</sup>*

Acentuación que responde a un propósito determinado, de ahí que este proceder tenga funcionalidad, pues esta actitud inicial de los personajes varía en el transcurso del relato.

La presencia de otro ambiente condiciona la aparición del segundo bloque en la estructura narrativa. Si en los cuentos en prosa la acción tuvo lugar principalmente en escenarios cerrados (el cuarto de Bebé, la habitación de los libros del padre de Nené, la casa y el dormitorio de Piedad), y las variaciones del contexto estaban subordinadas a una retrospectiva inserta, la incursión del mundo de los libros en la escena, la renovación del espacio mismo. Ahora, esa proyección se materializa con un cambio total del escenario, se va de uno limitado (la casa) a otro de mayores dimensiones (la playa). Efecto que trae aparejada la comparecencia de nuevos personajes que obligan al narrador a ensanchar su perspectiva. Su visión se vuelve entonces panorámica, ante la necesidad de captar nuevos acontecimientos:

*Está la playa muy linda:  
Todo el mundo está en la playa:  
Lleva espejuelos el aya  
De la francesa Florinda.*

*Está Alberto, el militar  
Que salió en la procesión  
Con tricornio y con bastón,  
Echando un bote a la mar.*

*¡Y qué mala Magdalena  
Con tantas cintas y lazos,  
A la muñeca sin brazos  
Enterrándola en la arena!*

*Conversan allá en las sillas,  
Sentadas con los señores,  
Las señoras, como flores,  
Debajo de las sombrillas.<sup>7</sup>*

Para dar esa imagen gráfica y pintoresca, el narrador, que indirectamente la enfoca desde Pilar —vemos lo que ella ve—, juega perspicazmente con la movilidad de su punto de vista. Da la impresión de que es portador de un lente cinematográfico con el cual hace un paneo, luego va cerrando la toma, particularizando y extrayendo individualidades de ese cuadro general, entre las que sobresale Magdalena, antítesis de Pilar, para finalmente alejarse y dar, de nuevo, una imagen totalizadora del mundo y los personajes captados.

La playa “linda” tiene su contrapartida, y la insinuación por referencia a ese otro entorno hace factible localizar la introducción al nudo: “Pero está con estos modos / Tan serios, muy triste el mar: / ¡Lo alegre es allá, al doblar, / En la barranca de todos!”.<sup>8</sup>

Es evidente un cambio en el modo de contar, el grado de conocimiento del narrador disminuye, es casi deficiente, y se percibe en la distancia, en la perspectiva que asume al relatar. Por eso prefiere reseñar como indirectamente, eludiendo todo tipo de compromiso con el hecho narrado: “Dicen que suenan las olas / Mejor allá en la barranca, / Y que la arena es muy blanca / Donde están las niñas solas”.<sup>9</sup>

Pero esa visión, consecuencia de su desconocimiento y el de Pilar del “allá” no basta y él lo sabe, de ahí que recurra nuevamente a la intervención directa de los personajes.

Pilar corre a su mamá:

*—“¡Mamá, yo voy a ser buena:  
Déjame ir sola a la arena:  
Allá, tú me ves, allá!”.*

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 95.

<sup>9</sup> Ídem.

—“¡Esta niña caprichosa!  
No hay tarde que no me enojés:  
Anda, pero no te mojes  
Los zapatitos de rosa.”<sup>10</sup>

El interés pertinaz de Pilar por conocer que hay “allá”, justifica argumentalmente su viaje. Poco a poco, ella va escapando del marco referencial del narrador, de su madre y del lector para quienes la acción queda, por el momento, detenida hasta el inicio del tercer y último bloque, en que el narrador solo puede hacer referencia al paso del tiempo, que cobra relevancia porque en ese intervalo algo ha sucedido:

*Le llega a los pies la espuma:  
Gritan alegres las dos:  
Y se va, diciendo adiós,  
La del sombrero de pluma.*

*¡Se va allá, donde ¡muy lejos!  
Las aguas son más salobres,  
Donde se sientan los pobres,  
Donde se sientan los viejos!*<sup>11</sup>

No es que oculte información sobre lo acaecido (acción detenida). No puede darla, pues realmente, como nosotros, desconoce qué ha sucedido durante la estancia de Pilar por el “allá”. Sin embargo, abre un paréntesis lleno de interrogantes que va preparando las condiciones para que otra vez, mediante el discurso directo de los personajes, sean ellos los que indaguen y completen esa información que precisamos:

*Y cuando el sol se ponía  
Detrás de un monte dorado,  
Un sombrero callado  
Por las arenas venía.*

*Trabaja mucho, trabaja  
Para andar: ¿qué es lo que tiene  
Pilar que anda así, que viene  
Con la cabecita baja?*

102 <sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> Ídem.

*Bien sabe la madre hermosa  
Porqué le cuesta el andar:  
—“¿Y los zapatos, Pilar,  
Los zapatos de rosa?”*

*“¡Ah, loca! ¿en dónde estarán?  
¡Di dónde, Pilar!”<sup>12</sup>*

Las preguntas y recriminaciones van dirigidas a Pilar por la pérdida de los zapaticos, pero no es ella quien responde, sino un personaje de “allá”, “de la barranca de todos”. No es solo la protagonista quien ha incursionado en otro mundo, también lo ha hecho esta “mujer que llora”, con lo que se completa un doble desplazamiento, de “acá” hacia “allá”; de “allá” hacia “acá”. Y, ¿qué dice para satisfacer la curiosidad de la madre y la nuestra?:

*“Señora,”  
Dice una mujer que llora:  
“¡Están conmigo: aquí están!”*

*“Yo tengo una niña enferma  
Que llora en el cuarto oscuro  
Y la traigo al aire puro  
A ver el sol, y a que duerma.<sup>13</sup>*

Con su intervención, que es solo el inicio de un diálogo que continuará de forma sugerida en la estrofa XXXIII “Todo lo quiere saber / de la enferma la señora”, ofrece un cúmulo de información, en la que refiere una serie de problemas que ignorábamos y que ayudarán a romper la falsa imagen de “allá” que nos había dado el narrador. (“Lo alegre es allá, al doblar / En la barranca de todos!”)

Al mismo tiempo, sus palabras sirven de base a la caracterización directa, pues, a partir de lo que dice, recibimos una idea, no solo de su precaria situación y la de “su niña enferma”, sino, y por extensión, del mundo de “allá”. A través de su participación en el relato, es ella también quien describe el momento en que por primera vez se encaran dos realidades contrastantes: “allá”–“acá”, momento en el que se enmarca el nudo o planteamiento. “Me

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> Ídem.

llegó al cuerpo la espuma. / Alcé los ojos, y vi / Esta niña frente a mí / Con su sombrero de pluma”.<sup>14</sup>

El enfrentamiento que personifican esa “mujer que llora” y Pilar, le da un carácter dramático a la historia que hasta ahora no había adquirido y que alcanza su momento culminante cuando la mujer reproduce la intervención de Pilar:

—“*Se parece a los retratos  
Tu niña!*” dijo: “*¿Es de cera?  
¿Quiere jugar? ¿si quisiera!...  
¿Y por qué está sin zapatos?*”

*”Mira: ¡la mano le abraza,  
Y tiene los pies tan fríos!”*<sup>15</sup>

A partir de esta impresión, se completa la genuina imagen del mundo de “allá” que nos había anticipado la madre de la niña enferma. Si antes fue un personaje de “allá” quien deshizo la quimérica visión que transmitió el narrador, ahora es uno de “acá” quien significa la hasta entonces ignorada realidad de ese otro mundo.

Aunque la personificación del conflicto tiene una connotación mayor. No son solo una niña rica y una mujer pobre los elementos conflictivos. Una y otra son solo expresión de dos mundos antagónicos que se desconocen, que se ignoran. Simbolizar a través de ellas esa oposición, permite una respuesta inmediata, aunque no definitiva. “¡Oh, toma, toma los míos: / Yo tengo más en mi casa!”: por eso venía por las arenas “un sombrerito callado”, andando con pena y “con la cabecita baja”. Pero el gesto de Pilar no es un acto aislado de bondad y ternura. La reacción de los presentes al concluir la intervención de la mujer pobre, hace manifiesta la generalización de ese sentimiento de compasión y sensibilidad.

*Se vio sacar los pañuelos  
A una rusa y a una inglesa;  
El aya de la francesa  
Se quitó los espejuelos.*

*Abrió la madre los brazos:  
Se echó a Pilar en su pecho,*

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>15</sup> *Ídem*.



*Y sacó el traje desbecho,  
Sin adornos y sin lazos.*

*Todo lo quiere saber  
De la enferma la señora:  
¡No quiere saber que llora  
De pobreza una mujer!*

*—“¡Sí, Pilar, dáselo! ¡y eso  
También! ¡tu manta!, ¡tu anillo!”  
Y ella le dio su bolsillo,  
Le dio el clavel, le dio un beso.<sup>16</sup>*

¿Es este gesto de desprendimiento y aprobación la apuesta definitiva de Martí? Por supuesto que no. Consecuente con la intencionalidad en sus anécdotas, la estructuración de los argumentos y la organización de todos los elementos ideotemáticos fundamentan la interrelación dialéctica entre forma y contenido. Por eso, si en el desenlace de “Bebé y el señor Don Pomposo”, con una línea argumental menos compleja, el narrador muy audazmente nos hace cómplices del gesto del protagonista —prueba elocuente de su belleza de espíritu— con el que atenúa las diferencias que en consonancia con su nivel de aprehensión de la realidad y gracias a su capacidad de observación y perspicacia, distingue entre él y su primito Raúl, en “Los zapaticos de rosa”, con toda intención, Martí prolonga su historia, que hubiese terminado felizmente en esa estrofa XXXIV con el gesto altruista y benévolo de Pilar que logra sensibilizar a los pintorescos personajes de “la playa linda”.

Sin dudas, esta solidaridad alienta, pero no es suficiente. Al tener el conflicto una dimensión mayor, el cuento no puede culminar con ese dar y ese lamentar. Si al comienzo en la caracterización de Pilar y su madre, el narrador destaca el gozo y la alegría con que se dirigían a la playa, ahora el acento estará en el cambio radical en ese estado anímico: “Vuelven calladas de noche / A su casa del jardín”, para obligarnos a meditar, a reflexionar, ¿por qué “vuelven calladas”? ¿por qué no sentir contento cuando se ha sido útil o se ha hecho un bien? ¡Ah!, porque aunque “el ser bueno da gusto, y lo hace a uno fuerte y feliz”,<sup>17</sup> también “el niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve”.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Ídem.

<sup>17</sup> JM: “Músicos, poetas y pintores”, *LEDO*, p. 57.

<sup>18</sup> JM: “Tres héroes”, *LEDO*, p. 3.

Y para remarcar esa invitación a reflexionar, nuevamente hay un cambio de perspectiva en la narración, que esta vez insinúa, sugiere la muerte de “la niña enferma”:

*Y dice una mariposa  
Que vio desde su rosal  
Guardados en un cristal /  
Los zapatos de rosa.*<sup>19</sup>

Con este desapego, el narrador, intencionalmente, vuelve a eludir toda responsabilidad con lo que narra, se distancia, expone y deja a cada lector un final, cargado de símbolos, con un símil especial para los zapatos de rosa. Esa es la virtud mayor de este cuento escrito en versos, hacernos pensar y convencernos de que el acercamiento aparente de esos mundos, no borra sus diferencias, ni remueve las causas que condicionan la existencia de esas dos realidades contrastantes: “acá” y “allá”.

Al incluirlo en la cuentística de *La Edad de Oro*, permite hablar de una unidad manifiesta entre los cuentos originales y exponer que esa armonía no solo responde a la coincidencia intencional que anima sus historias, pues para conformarla se integran además:

- La comunidad en el asunto.
- La selección y el modo de concepción de los personajes protagónicos.
- La existencia de un motivo significativo que forma parte del universo vivencial del personaje, es ajeno a ese universo y, al integrarse o no, ocasiona una ruptura en él.

No obstante los elementos de identidad, estudiar como un cuento a “Los zapatos de rosa” evidencia que el grado de complejidad estructural de los cuentos está en consonancia con la profundidad del tema seleccionado. De ahí que la manera en que se disponen y organizan los planos del contenido estén en función de crear una base ideotemática.

Esa complejidad no se reduce a la estructuración interna, al número de unidades narrativas que dan cuerpo al relato, contado en prosa o en verso, ya que incluye también la concepción y el tratamiento de la actitud narrativa; el modo de caracterización de los personajes; la significación en el desarrollo argumental de las variaciones espacio-temporales y la funcionalidad de las formas elocutivas empleadas.

La gestación y el modo en que se conciben los elementos composicionales en estos sistemas narrativos, están encauzados a desarrollar, a través de

106 <sup>19</sup> JM: “Los zapatos de rosa”, *LEDO*, p. 96.

su línea argumental, la problemática medular de cada cuento, y al mismo tiempo son una garantía para fijar en el lector la esencia del mensaje que el autor quiere transmitir, lo que legitima, una vez más, la jerarquía del plano compositivo en “la realización de la intensión artística del autor”.

El convencimiento de que estas apreciaciones no agotan las múltiples posibilidades de análisis que el tema ofrece, es un aliento y una incitación permanente a dar continuidad al estudio, no solo de la composición, sino de otros aspectos de la cuentística en *La Edad de Oro* por la valía incalculable que atesora en sus páginas, esas que nos legara quien en cada entrega quiso “poner el mundo para los niños, a más de su corazón”.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> JM: “La última página”, *LEDO*, p. 128.

MARÍA ESTHER PÉREZ GUTIÉRREZ

## *La Edad de Oro en el ciclo de canciones para voz y piano En los álamos del monte*

El estudio de los ciclos de canciones para voz y piano constituye un valioso aporte para la profundización en el conocimiento de la música vocal, entendiendo como ciclo aquella serie de canciones relacionadas entre sí por el pensamiento poético o por un criterio musical, que le da sentido de unidad.<sup>1</sup>

El término canción se asocia a pequeñas formas musicales concebidas para canto y piano, que ha ido evolucionando con el desarrollo histórico de la música. A comienzos del siglo XIX este término quedó redefinido por la aparición de las dos primeras canciones del compositor austriaco Franz Schubert (1797-1828), quien logró un grado de perfección tal en la factura musical de las dos obras, que colocó a esta forma para voz y piano en un lugar muy destacado dentro de la música de cámara. A los nuevos modelos vieneses establecidos por Schubert, se asocia el término *lied*, palabra alemana que significa canción, que debe cumplir con determinados parámetros o exigencias técnicas en cuanto a la relación texto-música.<sup>2</sup>

MARÍA ESTHER PÉREZ GUTIÉRREZ: Primera solista del Teatro Lírico Nacional de Cuba. Cultiva la ópera y la canción de concierto. Su voz se ha hecho escuchar en auditorios internacionales y en Cuba. Posee la Orden por la Cultura Nacional y la Distinción Raúl Gómez García, entre otros reconocimientos.

<sup>1</sup> Percy A. Scholes: *Diccionario Oxford de la música*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1981, t. 1, p. 266.

<sup>2</sup> Hilario González: "El lied", en *Ernesto Lecuona*, selección y prólogo de Jesús Gómez Cairo, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005, p. 44.

En el desarrollo del *lied* en Cuba, a comienzos del siglo xx, se destacan las figuras de Hubert de Blanck y especialmente Guillermo Tomás, quienes sentaron las bases de la liderística en nuestro país, teniendo como antecedente la obra de José Manuel (*Lico*) Jiménez y de José Mauri en el siglo xix.<sup>3</sup>

En el cultivo de los ciclos vocales son significativos los nombres de José Ardevol, Harold Gramatges, Hilario González, entre otros compositores. Mención aparte merece Ernesto Lecuona, cuyos dos ciclos, con versos de José Martí el primero y con la poesía de la uruguaya Juana de Ibarbourou el segundo, han pasado a la posteridad como verdaderas joyas de la cancionística cubana y de Latinoamérica.

Los ciclos de canciones para voz y piano con textos de Martí, representan un documento de alto valor para conocer los procesos de utilización de los versos martianos en la obra creativa de algunos compositores dentro de la música vocal del siglo xx.

Los autores de los ciclos, compositores de gran prestigio profesional, desde ópticas estético-musicales diferentes, han sido convocados por un mismo empeño artístico, salvando diferencias conceptuales y epocales, que tienen como denominador común la poética martiana en su proceso de creación musical.

En búsqueda reciente he hallado, del siglo xx, seis ciclos de canciones con textos de Martí, puestos en música por César Pérez Sentenat (1896-1973), Ernesto Lecuona (1895-1963), José Ardévol (1911-1981), Harold Gramatges (1918-2008), Edgardo Martín (1915-2004) y Héctor Angulo (1932). El presente trabajo estará referido al ciclo más reciente, es decir, *En los álamos del monte*, del compositor Héctor Angulo, que vio la luz en 1986.

## El autor y la obra

En los años 80 del siglo pasado, como parte del proceso de madurez alcanzado por nuestros creadores en el ámbito de la música para canto y piano, surge el ciclo *En los álamos del monte*, del maestro Héctor Angulo, que toma su nombre del verso que encabeza la segunda parte del poema “Los dos príncipes”, correspondiente a la primera canción del ciclo. Esta obra consta de tres canciones, cuyos textos proceden de tres poemas de la revista para niños publicada por José Martí: “Los dos príncipes”, “Dos milagros” y “La perla de la mora”, a los cuales haré referencia más adelante.

Según el manuscrito del compositor que he revisado, a este ciclo le fueron incluidos con posterioridad tres canciones con los textos martianos: “[Sé de

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 51.

un pintor atrevido]”, poema “XXIV” de los *Versos sencillos*; “Y te busqué”, de los “Versos de amor” y “El mar cantaba”, del *Diario de campaña* de José Martí, al que tituló “Poemas de Martí” para voz aguda, ya que el anterior había sido concebido para voz media.

Del ciclo *En los álamos del monte* existe además una versión para coro mixto a capella, realizada por el propio autor.

Al compositor villaclareño Héctor Angulo<sup>4</sup> se debe la primera difusión internacional de *Guajira guantanamera* de Joseíto Fernández con versos martianos, en ocasión de su encuentro con el cantautor Peter Seeger en los Estados Unidos.<sup>5</sup>

La creación de sus primeros años, de 1940-1960, está influenciada por la producción musical de Ignacio Cervantes y de Ernesto Lecuona. Se vincula a la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, que tenía una proyección de avanzada. En esta etapa, la estética de Amadeo Roldán influye también en lo que respecta a su concepción estructural. Posteriormente, se incorpora a la vanguardia de los músicos cubanos y en su madurez, hacia los años 80, mantiene en su obra un profundo enraizamiento en nuestra tradición nacional; es precisamente en este marco en el que compone el ciclo *En los álamos del monte*, de una gran cubanía y sentido poético.<sup>6</sup>

En el ciclo se combina el romanticismo con el modernismo literario del siglo XIX, y aunque el estilo armónico de la parte pianística no responde a cánones románticos, refleja en sus canciones un carácter cercano a la atmósfera lírica del decimonono. De ahí la coherencia de su música con los textos.<sup>7</sup>

## Los textos de José Martí

La obra martiana ha sido fuente de inspiración en las más diversas manifestaciones artísticas. La impronta de Martí ha quedado plasmada en las artes plásticas, el cine, la danza, el teatro, la literatura y por supuesto, la música, entre otras.

En cuanto a la música, no han sido pocos los compositores de nuestro país, e incluso extranjeros, que se han inspirado en la obra de Martí, entre

<sup>4</sup> Cursó estudios en el Conservatorio Municipal de La Habana, hoy Amadeo Roldán, los cuales concluyó en Nueva York. Posteriormente tomó lecciones de armonía con Leo Brouwer. Se considera continuador de la estética de Alejandro García Caturla en su obra creativa, mediante la presencia de elementos afrocubanos: rítmicos, tímbricos, melódicos y formales en su quehacer musical. Radamés Giro: *Diccionario enciclopédico de la música en Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2009, t. 1, pp. 59-60.

<sup>5</sup> Sociedad General de Autores y Editores: *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Madrid, Fundación Autor, 2000, t. 1, p. 473.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 473-474.

<sup>7</sup> Radamés Giro: *Ob. cit.*, t. 1, p. 60.

los que podríamos señalar a Rodrigo Prats (*En un suspiro* y *De cara al sol*), Eduardo Sánchez de Fuentes (*La niña de Guatemala* y *Aquí está el pecho mujer*), Olga de Blanck (*Yo sé los nombres extraños*), María Álvarez Ríos (*Sueño con claustros de mármol*), entre otros tantos, por lo que resulta muy interesante penetrar en el quehacer de aquellos músicos nacionales dados a la tarea de crear obras con versos de Martí, cuya creación se ha multiplicado sensiblemente tras el triunfo de la Revolución cubana de 1959. Aunque muchas veces se producen coincidencias temáticas en la elección de los textos, no obstante, es bueno señalar que esa recurrencia no tiene ninguna incidencia en el sello personal de cada uno de ellos.

Los primeros en musicalizar poemas de Martí fueron dos cantautores de la trova tradicional cubana: Sindo Garay y Benito O'Hallorans. El propio Martí entregó a O'Hallorans dos cuartetos de *El proscrito* para realizar una canción, que fue estrenada en 1894 en un Círculo Revolucionario de Tampa, donde trabajaba como tabaquero.<sup>8</sup>

*El proscrito* fue llevado al pentagrama como una criolla a dos voces por Hilario González, entonces investigador del Museo Nacional de la Música en 1978. Sus versos dicen:

*Cuando proscrito en extranjero suelo  
La dulce patria de mi amor soñé  
Su luz buscaba en el azul del cielo  
Y allí su nombre refulgente hallé.*

*Perpetuo soñador que no consigo  
El bien ansiado que entre sueños vi  
Siempre dulce esperanza va conmigo  
Y allí estará en mi tumba junto a mí.<sup>9</sup>*

Como se puede observar claramente, el texto consta de dos cuartetos de versos endecasílabos, que le dan un sentido de musicalidad, lo cual es característico en muchas obras de la poética martiana. Esto contribuye de manera muy eficaz al proceso de musicalización.

En cuanto a los ciclos vocales con textos martianos, ya se ha apuntado que se han localizado seis de ellos, lo que refleja el grado de desarrollo alcanzado por la música para canto en Cuba en el siglo xx.

<sup>8</sup> Hilario González: Ob. cit., p. 53.

<sup>9</sup> Información obtenida de la partitura manuscrita de *El proscrito* en transcripción de Hilario González, 1978. Archivo personal de Carmelina Muñoz.

En todos ellos se observa, en la elección de los textos, una marcada tendencia al empleo de los *Versos sencillos*, con excepción de César Pérez Sentenat, quien incluye en su tríptico *Martianas* (1931) un poema de *Ismaelillo*: “Mi caballero”, y de Héctor Angulo, inspirado en los tres poemas ya citados, a los cuales me referiré a continuación.

“Los dos príncipes”, consta de treintaiséis versos octosílabos, dividido en dos partes de dieciocho versos cada una, con una marcada impronta romanesca, en la que se aprecia la asonancia en los versos pares, por lo que representa una de las obras más contundentes de la poética martiana. Fue publicado, al igual que “La perla de la mora” en el segundo número de la revista, correspondiente al mes de agosto. La primera parte, referida a la muerte del hijo del rey y la segunda, a la del hijo de los pastores. Este poema constituye una versión sobre una idea de la poetisa norteamericana Helen Hunt Jackson, titulada “The Prince is Dead”.<sup>10</sup>

La segunda parte del poema es donde Martí hace sus mayores aportes, por ser la más importante para él, ya que se refiere a los pobres de la tierra con los que siempre quiso su suerte echar.

“Los dos príncipes” en toda su extensión refleja el enfrentamiento impotente ante la muerte, que nos iguala a todos independientemente de la condición social, por ser una sola la esencia humana:

*El palacio está de luto  
Y en el trono llora el rey,  
Y la reina está llorando  
Donde no la puedan ver:  
En pañuelos de bolán fino  
Lloran la reina y el rey:  
Los señores del palacio  
Están llorando también.  
Los caballos llevan negro  
El penacho y el arnés:  
Los caballos no han comido,  
Porque no quieren comer:  
El laurel del patio grande  
Quedó sin hoja esta vez;  
Todo el mundo fue al entierro*

<sup>10</sup> Salvador Arias: *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, pp. 112, 118 y 122.



*Con coronas de laurel:*  
—¡El hijo del rey se ha muerto!  
¡Se le ha muerto el hijo al rey!

*En los álamos del monte*  
*Tiene su casa el pastor:*  
*La pastora está diciendo*  
*“¿Por qué tiene luz el sol?”*  
*Las ovejas, cabizbajas,*  
*Vienen todas al portón:*

*¡Una caja larga y bonda*  
*Está forrando el pastor!*  
*Entra y sale un perro triste:*  
*Canta allá adentro una voz—*  
*“¡Pajarito, yo estoy loca,*  
*Llévame donde él voló!”:*  
*El pastor coge llorando*  
*La pala y el azadón:*  
*Abre en la tierra una fosa:*  
*Echa en la fosa una flor:*  
—¡Se quedó el pastor sin hijo!  
¡Murió el hijo del pastor!<sup>11</sup>

“Dos milagros” consta de dos cuartetos, compuestas cada una por dos versos heptasílabos y dos endecasílabos. Fue publicado en el primer número de la revista.

En este poema se representa el bien dentro del mal, en el primer milagro y la vida dentro de la muerte en el segundo. Al igual que en “Los dos príncipes” y en “Los dos ruiseñores”, se establecen estados comparativos binarios, con el fin de despertar en los lectores habilidades cognitivas. Además, en este poema se hace referencia a la muerte como un hecho natural. Se habla de la belleza de la vida y de la muerte:

<sup>11</sup> José Martí: “Los dos príncipes”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, 1889, no. 2, agosto de 1889. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 18, p. 372. Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 15, pp. 170-171. [En lo sucesivo, *OC*, cuando corresponda a las *Obras completas* publicadas en 1975; y *OCEC* para su edición crítica. Las citas están cotejadas por esta última. (*N. de la E.*)]

*Iba un niño travieso  
Cazando mariposas;  
Las cazaba el bribón, les daba un beso,  
Y después las soltaba entre las rosas.*

*Por tierra, en un estero,  
Estaba un sicomoro;  
Le da un rayo de sol, y del madero  
Muerto, sale volando un ave de oro.<sup>12</sup>*

“La perla de la mora” posee en su texto dos cuartetos con versos endecasílabos. En este poema, la perla tiene para Martí un significado simbólico, pues representa las costumbres femeninas de las niñas y se refiere, por tanto, a su crianza, las cuales nunca se deben desechar. Por otra parte, recuerda aquella frase que expresa “Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde”.

Además refleja, de cierta manera, la actitud de su esposa Carmen Zayas-Bazán con respecto al matrimonio y a su hijo, del que lo ha mantenido separado desde hace algunos años:

*Una mora de Trípoli tenía  
Una perla rosada, una gran perla:  
Y la echó con desdén al mar un día:  
—“¡Siempre la misma! ¡Ya me cansa verla!”*

*Pocos años después, junto a la roca  
De Trípoli... ¡la gente llora al verla!  
Así le dice al mar la mora loca:  
—“¡Ob mar! ¡oh mar! ¡devuélveme mi perla!”<sup>13</sup>*

## Las relaciones texto-música

En Cuba, a través del tiempo, los versos martianos han servido de inspiración a creadores de los más disímiles conceptos musicales, según la estética y los criterios estilísticos propios de cada compositor. Sin embargo, a pesar de la diversidad de opiniones en el tratamiento de la música, los autores de los ciclos muestran una deliberada inclinación a la coherencia texto-música, expresada mediante la cubanía que caracteriza a estas obras.

<sup>12</sup> JM: “Dos milagros”, en *La Edad de Oro*, OC, t. 18, p. 309; OCEC, t. 15, p. 168.

<sup>13</sup> JM: “La perla de la mora”, en *La Edad de Oro*, OC, t. 18, p. 379; OCEC, t. 15, p. 172.

En todas y cada una de ellas el análisis de la relación texto-música se ha basado en criterios tales como: el alto nivel poético del texto seleccionado para ser musicalizado en cuanto a contenido y forma, la fidelidad flexible de la línea melódica a las inflexiones de las palabras en cuanto a la puntuación y acentuación de las sílabas y, por último, la independencia y expresividad dramática del contenido textual en la parte pianística, de modo que exprese el sentido del poema al igual que la voz e independientemente de ella, en una acción de expresión simultánea e integradora.<sup>14</sup>

En el ciclo *En los álamos del monte*, el primer poema “Los dos príncipes”, posee una trama muy dramática, en la que se narra la muerte de los hijos del rey y del pastor, y de ahí el título del poema, cuya melodía es tratada con mucha sobriedad, con un esquema rítmico de son lento que es apoyado por la base armónica y que alterna con otro esquema, sustentado por acordes que le aportan a la obra variedad rítmica. Al final, un intervalo de novena expresa el dolor que representa la pérdida del hijo del pastor.

“Dos milagros” en todo momento recrea musicalmente el carácter de la obra referida a un niño travieso que caza mariposas, y que inesperadamente les da un beso para luego soltarlas entre las rosas, lo cual constituye el primer milagro, así como el ambiente del lugar en que realiza la acción. El segundo milagro, cuando un ave de oro sale volando del madero muerto, queda muy bien expresado en el lenguaje musical que en todo momento refleja la acción y el lugar en que se produce. La línea melódica discurre sobre un trabajo armónico sin grandes complejidades musicales. Utiliza la reiteración de texto y música en los dos versos iniciales de la primera cuarteta a fin de destacar al agente de la acción, que va a describir posteriormente.

“La perla de la mora” presenta una acción dramática *in crescendo*, conjuntamente con la intensidad y la altura del sonido, con una armonía de estructura simple que se va haciendo más compleja en la medida en que la acción dramática se va intensificando. Después hace reiterativa la melodía en el último verso: “Oh mar, devuélveme la perla”, cuya frase constituye el desenlace de la trama, hasta llegar al clímax de la desesperación, representado por un gran agudo.

En todo el ciclo se hace uso de los textos íntegramente. Las obras primera y tercera, de un gran dramatismo contrastan con la segunda de una gran frescura infantil.

## La circulación o difusión del ciclo

La música, como parte de nuestros valores artísticos, y dado su carácter inmaterial, que la hace intangible, requiere ser plasmada en soportes o medios

<sup>14</sup> Hilario González: Ob. cit., pp. 46-47.

de expresión materiales para su manifestación. Esos medios de expresión o soportes materiales pueden ser: las publicaciones musicales, las ediciones sonoras y audiovisuales, las actividades de concierto, de teatro lírico y revistas musicales, entre otros, pues debido a su carácter temporal, necesita ser difundida para ser conocida y apreciada.

Con relación al ciclo *En los álamos del monte* de Héctor Angulo, se realizó una búsqueda en cuanto a los medios de expresión, los cuales, conjuntamente con la base documental archivística, las referencias bibliográficas, y todos aquellos elementos que pudieran suministrarnos algún conocimiento al respecto, nos esclarece sobre su origen y nivel de consumo a través del tiempo; además, nos permite sentar las bases para el estudio y una promoción más amplia de este producto de nuestro acervo musical, de alto valor textual y musical.

De este ciclo, solamente se localizó en la fonoteca de CMBF Radio Musical Nacional, un arreglo para coro mixto *a capella* de la tercera obra, “La perla de la mora”, en interpretación del coro ICRT bajo la dirección de Octavio Marín, en Santiago de Cuba, sin fecha.

Esta obra, en versión para canto y piano, fue publicado por la Editora Musical de Cuba, localizado en el archivo personal del compositor.<sup>15</sup>

## Conclusiones

El estudio de los ciclos de canciones para voz y piano constituye un valioso aporte para la profundización en el conocimiento de la música vocal. El presente estudio representa un primer acercamiento a la valoración de los ciclos de canciones para voz y piano con textos de José Martí, mediante la búsqueda, análisis y síntesis de las fuentes histórico documentales.

Este nuevo enfoque nos permite profundizar en el conocimiento de los dos elementos esenciales de la música vocal: el texto y la parte instrumental, lo cual brinda al intérprete la posibilidad de ofrecer al público consumidor un producto de mejor elaboración y acabado artístico.

La alta calidad de la partitura del ciclo *En los álamos del monte* de Héctor Angulo lo sitúa en un lugar cimero en la historia musical cubana del siglo xx.

Los textos seleccionados por el compositor son, entre otros aspectos, muestra elocuente de la vigencia del mensaje martiano dirigido a los hombres del mañana en *La Edad de Oro*, a ciento veinticinco años de su publicación.

## 120 aniversario de la última visita de Martí a Costa Rica\*

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

### El espectro de William Walker y las discordias en Centroamérica. Constantes en la escritura martiana\*\*

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Entre sus obras cabe destacar: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*. Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier y *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York*. Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora en el equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.



#### Antecedentes presentados

Para los cubanos, Playa Girón fue la primera gran derrota que sufrió el imperialismo yanqui en América Latina. Si pensamos en la dimensión, repercusión internacional y duración de la batalla, así fue, ciertamente. Sin embargo, repasar la historia de nuestra área geográfica y cultural en el siglo XIX, nos lleva a hacer algunas precisiones. A ello me condujo un encuentro que sostuvimos en el Centro de Estudios Martianos, a principios del mes de mayo de 2013, con los embajadores

\* El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* recuerda la efeméride al publicar algunos textos presentados por sus autores en el *XI Encuentro de Cátedras Martianas*, celebrado del 4 al 6 de noviembre de 2013 en la Universidad de Costa Rica, sede del Pacífico. (N. de la E.)

\*\* Una versión abreviada de este artículo fue dictada como conferencia inaugural en el *XI Encuentro de Cátedras Martianas*. Asimismo apareció en formato digital en las *Memorias* de dicho evento.

centroamericanos acreditados en La Habana. Se habló en esa ocasión de la primera rendición yanqui en términos cronológicos: tuvo lugar el 1.º de mayo de 1857, cuando el filibustero William Walker y sus huestes se sometieron a la fuerza combinada de los ejércitos de la región, encabezados por Costa Rica y aliados frente al enemigo común.

Sobre Walker, las apetencias imperiales en torno a Centroamérica, las rencillas y alianzas entre hermanos, y la necesidad de superar las diferencias ocasionales en aras del bien de la Patria mayor, estaremos hablando hoy. Todas estas cuestiones fueron constantes significativas en la obra de José Martí. Aunque sus consideraciones fueron formuladas de acuerdo a las circunstancias de su época, por las complejidades del presente merecen atención en este Encuentro de Cátedras Martianas.

Cuando alguien se acerca por primera vez a los *Versos sencillos*, una de las obras más conocidas y leídas de José Martí, llaman inmediatamente su atención unas líneas, procedentes del hermoso prólogo en que el autor cuenta las circunstancias en que fue escrito ese libro. Corría el invierno de 1889, que el cubano vivió como en un palpito angustioso, debido a la celebración de la Conferencia Panamericana y al peligro inminente que acechaba a las repúblicas de América. La imagen de los pabellones del Sur en las garras del “águila de Monterrey y Chapultepec, el águila de López y de Walker”<sup>1</sup> sería una obsesión para él en esos meses: muchas páginas de crónica produjo entonces, dando cuenta del cónclave, pero también escribió sobre el tema en cartas personales y dejó fluir sus dolores patrióticos a través de la poesía.

El lector neófito se preguntará entonces, a tenor de las líneas citadas: ¿Por qué esa asociación de hechos y personajes tan distantes entre sí? Como se sabe, el cubano tenía el hábito de estudiar cada cosa o hecho desde los mismos orígenes, y las entrañas del Congreso, como diría en páginas de aquellos días, estaban, “como todas las entrañas, donde no se las ve”.<sup>2</sup> Por eso menciona a William Walker en el prólogo, pero también en sus crónicas sobre la conferencia y en otros textos de diferentes épocas. Este aventurero inescrupuloso fue, en realidad, un protegido de determinados sectores políticos de su país, sobre todo de los estados del Sur, y no únicamente un filibustero que actuaba por su cuenta.

<sup>1</sup> José Martí: “[Mis amigos saben]”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 297. [En lo sucesivo, *OCEC. (N. de la E.)*]

<sup>2</sup> Véase la primera crónica sobre el Congreso de Washington escrita el 28 de septiembre de 1889 y publicada en *La Nación* de Buenos Aires, el 8 de noviembre de ese mismo año. José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 6, p. 35. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

Pero vayamos en orden cronológico, para no perdernos en la densidad de esa obra copiosa. El hecho inaudito de intentar la conquista de Centroamérica a mediados del siglo XIX, cuando estas repúblicas independientes emprendían caminos propios de desarrollo y habían abolido la esclavitud en sus territorios, grandeza que el vecino del Norte no había tenido en su hora de rebelión, demuestra hasta qué punto llegaba el desprecio por los pueblos hispanoamericanos. Para el rubio ambicioso, racista y alentado por la doctrina del Destino Manifiesto, esa región debía ser dominio natural de su bandera. Restaurar la abominable servidumbre y añadir un estado más a los sudistas, con el ánimo de equilibrar la posición política de estos dentro de su país, eran sus verdaderos objetivos. La situación de dichos territorios dentro de la Unión era entonces tan tensa, que poco tiempo después estallaría la Guerra de Secesión (1861-1865), único modo de materializar las ideas abolicionistas.

En su arrogancia y ambición, el filibustero y sus protectores no contaron con algo: el sentimiento de unidad en la región, a pesar de que no pudo sostenerse en la práctica, por encima de desavenencias y discordias entre hermanos, sería capaz finalmente de derrotar al agresor extranjero, como efectivamente ocurrió.<sup>3</sup> Tanto fue así, que luego de la primera invasión y su fracaso, hubo otras dos tentativas infructuosas, sin que el gobierno yanqui hiciera nada por impedir las, hasta el apresamiento y ejecución de William Walker en Honduras en 1860. Y antes de Centroamérica, el aventurero había intentado, también sin éxito, algo similar en México, con la consiguiente fundación allí de una “república”, de la cual él, por supuesto, sería el “presidente”.

José Martí entendió muy claramente el significado de estos hechos, que no eran acontecimientos aislados. Daban continuidad en otro sentido a lo ocurrido durante la Guerra Estados Unidos-México, que concluyó, como sabemos, con la pérdida de cuantiosos territorios y vidas humanas por parte de la nación azteca. Dos de las más conocidas batallas de aquella contienda, la de Monterrey y sobre todo la de Chapultepec, ya citadas, se convirtieron en la obra de Martí en motivos recurrentes que aludían de un modo u otro a la voracidad del peligroso vecino y a su comportamiento antiheroico.

De aquella guerra habló reiteradamente en diferentes momentos de su vida y obra, pero tal vez la mención más contundente de ella se encuentre

<sup>3</sup> No es interés de este examen valorar en todas sus aristas una coyuntura histórica tan compleja y polémica como la Guerra Centroamericana contra los filibusteros. Puede verse, entre otros estudios, el artículo de Víctor Hugo Acuña Ortega “Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (Siglos XIX-XXI)” publicado en la *Revista de Historia* (Managua), No. (en prensa). Disponible en: [www.flacso.edu.gt/portal/wp.../11/Victor-Acuna.pdf](http://www.flacso.edu.gt/portal/wp.../11/Victor-Acuna.pdf)

en su semblanza antológica “El general Grant”, sobre todo porque se refería a uno de los estadounidenses más respetados y conocidos de su época, el gran jefe de los ejércitos del norte, vencedor de la Guerra de Secesión.

En este caso, además de ser fiel a la verdad histórica, le servía para alertar a sus lectores del cono Sur respecto a la peligrosa vecindad con Estados Unidos, y a hechos aún cercanos temporalmente que comprometieron la libertad e integridad del continente. Si tenemos en cuenta que Estados Unidos siempre ha esgrimido pretextos previos a sus agresiones, es de suponer que la información que circulara en la América Hispana por aquel entonces no debió haber sido del todo favorable a la causa mexicana. La semblanza de Grant que publicara Martí en *La Nación*, de Buenos Aires, el 27 de septiembre de 1885, contribuiría, indudablemente, a esa labor de preparación, encaminada a garantizar el conocimiento mutuo entre nuestros pueblos, indispensable para la soñada unidad continental. Adelantaba así con obras algo que formularía casi como mandato en su ensayo “Nuestra América”: “Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.<sup>4</sup>

En la biografía *The Life of Ulysses S. Grant*, de Charles A. Dana y James H. Wilson, una de las fuentes que empleara el cubano para la concepción y escritura de esta semblanza, se habla de la participación destacada del joven Grant en el conflicto mexicano-estadounidense. Se describe allí con la minuciosidad de fechas y lugares propia del género cada uno de los combates en los cuales participó, sus principales habilidades como militar y las distinciones de que fue objeto:

*Acting in accordance with this chivalrous principle, he took gallant part in the two days' battle of Cerro Gordo, on the 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> of April. After active operations were resumed, he took part in the capture of San Antonio and the battle of Churubusco, August 20<sup>th</sup>. At the splendid affair of Molino del Rey, his bravery was so conspicuous that it won for him shortly afterwards the brevet rank of First Lieutenant “for distinguished and meritorious services” [...]. At the storming of Chapultepec, Grant volunteered with a detachment of his company, and assisted in the assault which carried the enemy's entrenchments. During the action he took command of a mountain howitzer and served it with such effect as to materially hasten the retreat of the Mexican forces. His conduct upon this occasion attracted the special notice and commendation of his regimental, brigade and division commanders, and following so closely upon his spirited behavior at El Molino el Rey secured for him the brevet of Captain.*<sup>5</sup>

<sup>4</sup> JM: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 7.

<sup>5</sup> “Actuando de acuerdo a ese principio caballeroso, participó valientemente en los dos días de la batalla de Cerro Gordo, el 17 y 18 de abril. Después de reanudadas las operaciones



Como es obvio, el fragmento anterior está redactado desde la perspectiva de los vencedores, que en este caso coinciden con los que iniciaron el conflicto e invadieron el territorio vecino bajo el pretexto de disturbios fronterizos y del derramamiento de “sangre americana en suelo americano”, causado por México, según afirmara el presidente Polk. Ello condiciona la simpatía hacia Grant y los suyos, vistos en la bravura que desplegaron en los combates.

Martí, en cambio reordena toda esa información y sin faltar a la verdad desoye el desempeño “heroico” de los que obraron impulsados por intereses mezquinos e invadieron el territorio vecino. Luego de exponer sintéticamente los antecedentes de la conflagración, se detiene a reseñar la participación del militar en la misma: “Taylor marcha sobre México, y lleva a Grant entre los suyos. Adelantan, como suele la injusticia. Grant peleó contra los cadetes imberbes que a la sombra del último pabellón mexicano cayeron sonriendo, apretados uno contra otro, sobre los cerros de lava de Chapultepec”.<sup>6</sup>

Como puede verse, obvia los demás combates y solo hace referencia al último. La sola mención de los niños héroes se aleja del tono casi épico del texto fuente, y da la verdadera dimensión de aquella guerra injusta. La valentía cierta, que Dana y Wilson se complacen en describir, es, según el texto de Martí —resultado de ese especial proceso de lectura crítica, traducción y reescritura—, escaso mérito para quien tiene de su lado el mayor tesoro: la juventud, que es la fuente de los mejores empeños de cada ser humano. Al inicio del párrafo siguiente reitera lo que ya había referido en las líneas iniciales: el ascenso a capitán obtenido en esta guerra, uno de los hitos fundamentales de esa vida, es un lauro vil por estar fundado en un acto injusto. Con esta referencia, Martí situaba al general y presidente en las antípodas de lo glorioso, y de paso desmitificaba, para los que admiraban

---

activas, tomó parte en la captura de San Antonio y en la batalla de Churubusco, el 20 de agosto. En el espléndido hecho de armas de Molino del Rey su valentía fue tan evidente, que le hizo ganar poco después el ascenso a primer teniente, ‘por servicios distinguidos y meritorios’ [...]. En la toma de Chapultepec, Grant se ofreció voluntariamente con un destacamento de su compañía y ayudó en el asalto que condujo a las trincheras del enemigo. Durante la acción tomó el mando de un cañón de montaña con tanto efecto, que aceleró materialmente la retirada de las fuerzas mexicanas. Su conducta atrajo la atención de sus comandantes de regimiento, brigada y división, lo que seguido a su enérgico comportamiento en Molino del Rey le aseguró su ascenso a capitán”. Charles Anderson Dana and James Harrison Wilson: *The Life of Ulysses Simpson Grant, General of the Armies of the United States*, published by Gurdon Bill & Company, Springfield, Mass., 1868, pp. 33-34. Traducido por Marlene Vázquez Pérez para este trabajo.

<sup>6</sup> JM: “El general Grant”, en *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1885. *OCEC*, t. 22, p. 159.

desmedidamente al caudillo y al pueblo que lo engendró, el sentido de la libertad imperante en los Estados Unidos: el país de la democracia estaba presto a lesionarla, con cualquier pretexto, más allá de sus fronteras.

En el artículo “Muerte de Grant”, publicado una semana antes del retrato mayor en el rotativo bonaerense, concretaba así la vocación expansionista del militar norteamericano: “Mascaba fronteras cuando mascaba en silencio su tabaco”.<sup>7</sup> De la correspondencia total entre el carácter de este hombre notable y el de su país, fue consciente desde muy temprano. De él había dicho, desde 1884, “Grant es el espíritu norteamericano.—Por donde él va, va su pueblo. Lo concreta: por eso lo guía”.<sup>8</sup> Luego, en la semblanza, afirmaría: “Culminan las montañas en picos y los pueblos en hombres”.<sup>9</sup>

Salvando las distancias inevitables que median entre un presidente y un aventurero, no es exagerado afirmar que ambos pertenecen a una misma genealogía, la de los usurpadores de la libertad ajena en provecho propio, bien sea a favor del país, o de la hacienda personal. El lance centroamericano de William Walker concretaba una vez más, la larga historia de apetencias estadounidenses e intentos de dominio por vías diversas de las jóvenes naciones situadas al sur del Río Bravo. De esa misma estirpe serían las intenciones anexionistas sobre Cuba, encabezadas por Narciso López, también destinadas a la derrota. Detrás del supuesto espíritu emancipador, opuesto al gobierno colonial de la Isla, se escondía la intención de poner a Cuba bajo la égida de un nuevo amo, al que no la unían ni el idioma ni lazos culturales y afectivos de ningún tipo; o casi en los finales del XIX, un hecho que Martí también siguió de cerca, por ser contemporáneo a sus años de estancia en Nueva York: la maniobra de Augustus K. Cutting contra México en 1886, que por poco desemboca en guerra;<sup>10</sup> o tres años después, en marzo de 1889, la que pudiéramos llamar, en términos contemporáneos, una de las primeras campañas mediáticas contra América Latina: la difamación contra los cubanos, encubridora de intereses anexionistas, emprendida por el diario filadelfiano *The Manufacturer* y continuada por el neoyorquino *The Evening Post*. Ella motivó la respuesta enérgica de Martí, publicada en este último el 25 de marzo de 1889, que ha pasado a la historia como “Vindicación de Cuba”.

<sup>7</sup> JM: “Cartas de Martí. Muerte de Grant”, en *La Nación*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1885. *OCEC*, t. 22, p. 153.

<sup>8</sup> JM: “Exhibición de arte en New York para el pedestal de la Estatua de la Libertad”, en *La América*, Nueva York, enero de 1884. *OCEC*, t. 19, p. 24.

<sup>9</sup> JM: “El general Grant”, en *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1885. *OCEC*, t. 22, p. 157.

<sup>10</sup> Véase al respecto Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting: ¿Extraterritorialidad o anexionismo?*, La Habana, Centro de Estudios Martianos-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2004.

## Centroamérica desde la atalaya neoyorquina

Cuando el gobierno estadounidense se convenció de la inutilidad de las injerencias directas, unas inconfesadas, como las de Walker, otras francas y abiertas, como la agresión a México, ensayó otros recursos, que encubrían las mismas intenciones. Se trataba de establecer “alianzas panamericanas” para el beneficio único de Washington, como ocurrió cuando el Congreso de 1889 ya aludido. Con el ánimo de conseguir estos propósitos, Estados Unidos hizo todo lo posible para fragmentar el área que Walker invadiera, y también el resto del continente. La política del “divide y vencerás” se convirtió en agenda de trabajo para los altos dignatarios de Washington, y las *Escenas norteamericanas* de José Martí son pródigas en ejemplos fehacientes.

El cronista sagaz estuvo siempre al tanto de estas tentativas yanquis, pues percibía que detrás de ellas se escondían planes macabros. Cualquier conflicto interno entre los países del área centroamericana sería siempre aprovechado por la nación que pretendía convertirse en gendarme continental, algo que ha ocurrido también en nuestros días.

Sus llamados a la unidad siempre tuvieron en cuenta esa peculiaridad regional. Por su pequeñez territorial, estas repúblicas necesitaban, tal vez más que el resto del continente, de un bloque unificador que sin restarle la necesaria autonomía a cada una, significara un muro de contención frente a las apetencias foráneas. Una unión que debía estar alentada por la voluntariedad y ajena a las soluciones forzadas y violentas, por bien intencionadas que pudieran ser.

Durante años siguió Martí de cerca el acontecer en la zona, y de ello dio cuenta más de una vez. Alrededor de 1885 subieron de tono las tensiones ante los esfuerzos de Justo Rufino Barrios por imponer su proyecto de unión centroamericana, que no acababa de ser aceptado conforme a sus deseos. Ante la guerra que se desató entonces y la muerte del caudillo guatemalteco, escribió el cubano para sus lectores de *La Nación*, de Buenos Aires, enterándolos de los acontecimientos, y alertándolos<sup>11</sup> sobre la intromisión injustificada de Estados Unidos en el conflicto:

<sup>11</sup> En estudios anteriores sobre la obra periodística de José Martí nos hemos referido a un modo de expresión que hemos denominado discurso de la alerta, por no encontrar un término afín en la exégesis ya reconocida. Designamos con ello la puesta en escena de un conjunto de recursos expresivos, que abarca desde el empleo de determinados signos de puntuación; el uso consciente de vocablos cuidadosamente elegidos para explotar al máximo todas sus posibilidades sémicas; la construcción gramatical de las oraciones, insistiendo, según el caso, en determinado tipo de ellas y no en otros, también factibles, pero no adecuados a la intencionalidad ideológica subyacente; hasta la introducción de imágenes poéticas y formas narrativas y descriptivas que se concretan en el suspenso y

*¿A qué vendría la intervención americana, caso de que el Salvador, que ve con malos ojos todo gobierno que le venga de Guatemala, volcase el que ahora tiene, que le ha venido de ella, incapaz de absorber al Salvador por la fuerza, pero capaz aún de gobernarla por medio de un salvadoreño que le prometa no serle hostil en cambio de su alianza?// Solo estos problemas se abocan en Centroamérica: ¿en qué puede ninguno de ellos afectar a los Estados Unidos, sino en uno que otro ciudadano suyo, que andan allí en número mucho menor que los de cualquiera otra nacionalidad? Pero los pueblos no se forman para ahora, sino para mañana.// Los Estados Unidos se han palpado los hombros y se los han hallado anchos. Por violencia confesada, nada tomarán. Por violencia oculta, acaso. Por lo menos, se acercarán hacia todo aquello que desean. Al istmo lo desean. A México, no lo quieren bien. Se disimulan a sí propios su mala voluntad, y quisieran convencerse de que no se la tienen; pero no lo quieren bien.<sup>12</sup>*

Salta a la vista que no hay interés en censurar. Se vale una vez más de sus altas dotes de escritor para atraer a sus lectores. Es notable en el fragmento citado la efectividad de la sucesión de oraciones interrogativas. Estas mismas opiniones pudieron expresarse en oraciones enunciativas afirmativas, pero no dejarían la misma impronta cognoscitiva e ideológica. La pregunta lleva al lector hacia un proceso autorreflexivo, de debate consigo mismo, que necesariamente lo llevará a responderse la interrogante planteada, y a elaborar conclusiones propias. Más adelante, hemos resaltado el verbo *'andar'*, que aporta al texto la idea de aventura, de vagar sin rumbo fijo. Ese espíritu de frontera se corresponde enteramente con la naturaleza expansionista y beligerante del país de origen de tales ciudadanos, herederos de William Walker, convencidos de su poderío económico y militar en la región. Lo anterior se expresa en la prosopopeya subrayada, que personifica al país en la figura de ese gigante ególatra y dominador, dispuesto a apoderarse de lo que desee, fiel al precepto de que el fin justifica los medios. Lo anterior tiende a preparar la recepción del cierre de este fragmento: en los riesgos del presente están los desafíos del futuro.

Durante toda la década del 80 estuvo pendiente Martí de las actividades de la Liga de la Anexión Americana, organización en que reencarnaba el espíritu conquistador e irrespetuoso del filibustero. Ella asumía desembozadamente las apetencias encubiertas de muchos prohombres de gobierno,

---

la sorpresa para ofrecer, finalmente, la verdad iluminadora. Véase Marlene Vázquez Pérez: *La vigilia perpetua. Martí en Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, pp. 18-19.

<sup>12</sup> JM: "Cartas de Martí. Dos millonarios en la penitenciaría", en *La Nación*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1885. *OCEC*, t. 22, pp. 147-148. La cursiva es de MVP.

que tendían a enmascarar sus verdaderas intenciones. De 1887 es el siguiente párrafo, que merece examen detenido:

Era de noche, como conviene a estas cosas, cuando en los salones de un buen hotel de New York, se reunieron en junta solemne los directores de la “Liga de Anexión Americana” y los delegados de todas las ramas de ella, para hacer un recuento de sus fuerzas y mostrar su poder a los misteriosos representantes que los Estados anexionistas del Canadá envían a la Liga, a la vez que para tributar honores al Presidente de la “Compañía de Ocupación y Desarrollo del Norte de México”, al coronel Cutting. Presidía el coronel W. Gibbons, conocido abogado; canadienses había muchos, a más de los delegados de la Liga, cuyo objeto inmediato es “*aprovecharse de cualquier lucha civil en México, Honduras o Cuba, para obrar con celeridad y congregar su ejército*”; pero no había ningún hondureño, ningún cubano, ningún mexicano. “La ocasión puede llegar pronto”, decía el Presidente; “lo cierto es que puede llegar de un momento a otro”. “¿Honduras también?” preguntó un neófito. “¡Oh, sí; vea el mapa de Byrne. Honduras tiene muchas minas”. “¡Que no nos tomen en poco”, decía un orador, “*que lo que va detrás de nosotros, nosotros lo sabemos*; con menos empezó Walker hace treinta años!; solo que tendremos cuidado con no acabar como él”.<sup>13</sup>

Es significativo el modo en que el cubano reordena la información que debe haber obtenido de la prensa de la época, según se infiere de las oraciones entrecomilladas. Crea un ambiente tétrico, en consonancia con los propósitos turbios de sus miembros, explícitamente declarados en esos diálogos dignos de novela naturalista. Obsérvese en la línea enfatizada el anuncio de la futura expansión estadounidense hacia América Latina en los años venideros.

Ya en aquellos momentos había comprendido Martí con creces lo difíciles que se harían las relaciones con el vecino del Norte en lo sucesivo. Pruebas sobradas tendría ya al final de esa propia década, cuando fuera contrapartida de los tenebrosos planes de Blaine y sus acólitos durante la Conferencia Panamericana, a los que se enfrentó con todas las armas en su haber, desde la sabiduría política acumulada hasta sus dotes literarias incuestionables.

En aquellos días arduos, Centroamérica fue motivo de preocupación especial para el cubano, pues los conductores de la Conferencia apostaban por la división de nuestros pueblos como una de las armas más eficaces a su

<sup>13</sup> JM: “México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México”, en *El Partido Liberal*, México, 7 de julio de 1887. OC, t. 7, p. 51. La cursiva es de MVP.

favor. En aquel contexto, el poeta, el cronista, el político —que todo eso fue de manera orgánica—, se multiplicó de disímiles maneras para hacer saber a los delegados hispanoamericanos las verdades ocultas tras la estrategia de seducción y presión que diseñara Blaine tan cuidadosamente. Si no triunfaron entonces los propósitos centrales del cónclave —esto es: la creación de la unión aduanera y la implantación de un sistema de arbitraje obligatorio con sede en Estados Unidos— se debió en gran medida a la acción inteligente y oportuna del cubano.<sup>14</sup>

El 19 de diciembre de 1889 pronunció las palabras de bienvenida a los delegados en el homenaje que les ofreciera en Nueva York la Sociedad Literaria Hispanoamericana. Ese discurso, conocido como “Madre América”, traza un paralelo histórico entre norte y sur. En él emergen, en una prosa de calidad excepcional, las diferencias existentes entre las dos Américas y sus causas, estudiadas desde los orígenes hasta el presente de Martí. Sobre aquel encuentro memorable con sus compatriotas, las interioridades político-diplomáticas del evento y su intervención de aquella noche, escribió a su amigo mexicano Manuel Mercado cinco días después:

y era mi objeto, porque veo y sé, *dejar oír en esta tierra, harta de lisonjas que desprecia, y no merece, una voz que no tiembla ni pide,—y llamar la atención sobre la política de intriga y división que acá se sigue*, con daño general de nuestra América, e inmediato del país que después del mío quiero en ella más,— *en las tierras confusas y rendidas de Centroamérica*. Nadie me lo ve tal vez, ni me lo recompensa; pero tengo gozo en ver que mi vigilancia, tenaz y prudente, no está siendo perdida. *¡Y qué montados, y equivocados, tienen a los guatemaltecos contra México! ¡Qué esfuerzos para hacerles entender que México no es su enemigo, sino en cuanto ellos se presten a ser aliados de los enemigos de México!*<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Sobre la participación de Martí en la Conferencia, ha escrito Rolando González Patricio: “No solo a través de la prensa, como generalmente se cree, sino también directamente a los delegados latinoamericanos a los cuales tuvo acceso, Martí demandó con urgencia poner cuantos frenos fuera posible fraguar con la declaración de la verdad, el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, y —sobre todo— el ajuste franco y pronto de cuantos tuvieran las mismas razones para temer por la independencia de sus países. Ese fue en síntesis el arsenal político-diplomático fundamental que el cubano empleara contra aquella tentativa de dominio”. Véase Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*, La Habana, Editora Política, 1998, p. 19.

<sup>15</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, [24 de diciembre de 1889], en *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, introducción de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 328-329. [La cursiva es de MVP.] Véase también la carta de Matías Romero a Martí, del 19 de mayo de 1890, en *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril, 1999, pp. 177-178.

Contrastar esta carta con una de las crónicas dedicadas a la Conferencia, hace notar al lector —y esto sería ya fuente para otro estudio— cómo cambia la estrategia comunicativa martiana respecto a asuntos tan delicados. Si en la confidencia privada habla con disgusto de las debilidades internas de nuestra familia de pueblos, en lo escrito para la prensa siempre apostará por elevar la autoestima continental, un modo efectivo de autodefensa frente a las amenazas imperiales. Así, encontramos notables diferencias en su apreciación sobre “*las tierras confusas y rendidas de Centroamérica*”, compartida con su amigo mexicano Manuel Mercado, y su mirada al comportamiento de los territorios hispanoamericanos durante el cónclave, expuesta en uno de sus envíos para el periódico bonaerense *La Nación*: “la misma Costa Rica, pequeña como una esmeralda, se levanta y dice, después de seis meses provechosos, en que la admiración rudimentaria se ha serenado con el conocimiento real: ‘Pequeño es mi país, pero pequeño como es, hemos hecho más, si bien se mira, que los Estados Unidos’”.<sup>16</sup>

A poco más de un año, el 1.º de enero de 1891, publicaba en *La Revista Ilustrada* de Nueva York, de la cual era propietario Elías de Losada, su cenital ensayo “Nuestra América”. Luego sería reproducido, el 31 del mismo mes, en *El Partido Liberal*, de México. Siempre me he preguntado cuál sería la idea primigenia del deslumbrante texto martiano, a tenor de su indudable parentesco con el discurso “Madre América”. Al rastrear el asunto en el epistolario de esos años, encontramos una carta de Martí a Losada, con fecha del 17 de noviembre de 1890, de la que se infiere que había recibido una elogiosa misiva del panameño, comentándole alguno de sus escritos, probablemente el discurso “Madre América”, y solicitándole colaboración para la revista. Dice allí: “De ningún modo mejor puedo probarle mi agradecimiento por el recuerdo que hace de mí, que aceptando de pleno corazón su encargo de escribir unas cuartillas para el número de enero”.<sup>17</sup> Una evidencia de que Losada quedó extremadamente complacido y que le escribió a Martí en términos muy laudatorios comentándole sobre su ensayo, es la respuesta del cubano, fechada el 12 de enero de 1891:

Las cosas que Vd. me dice, y que acreditan más su nobleza que mi mérito, no son para que se las responda esta carta, sino mi agradecimiento. ¿Le diré que he visto con orgullo ese número hermosísimo de *La Revista*,

<sup>16</sup> JM: “La Conferencia de Washington”, en *La Nación*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1890. OC, t. 6, p. 79.

<sup>17</sup> JM: Carta a Elías Losada, Nueva York, 17 de noviembre de 1890, en *Epistolario*, compilación ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 229.

donde,—fuera de lo mío, que está allí tan a la vergüenza pública,—todo rebosa arte exquisito y espíritu nuevo? Me pareció el periódico cosa mía, por la tolerancia y pensamiento americano, del bueno, que Vd. pone en él: y tuve el gusto vivo y personal.<sup>18</sup>

Teniendo en cuenta estos precedentes, y la solicitud que le hiciera el intelectual istmeño, ¿cómo no pensar, cuando se leen las mismas líneas iniciales del ensayo, en los pequeños territorios de Centroamérica, enfrentados entre sí y casi inermes ante el poderío del gigante que usa botas de siete leguas? Veamos:

Los pueblos que no se conocen, han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quiere[n] que le[s] llamen el pueblo ladrón, devuélvanle sus tierras al hermano.<sup>19</sup>

La unidad tan difícilmente conseguida en momentos cruciales de la historia regional, como aquel 1.º de mayo de 1857, debe ser un ejemplo a seguir en los días que corren. Estudiar a Martí, y a lo más avanzado del pensamiento nustramericano es una urgencia del presente. Es por ello que este encuentro de cátedras martianas, con la pluralidad temática que ha propuesto, se convierte en un espacio propicio para el diálogo, del que se derivarán nuevas inquietudes y perspectivas futuras de trabajo. No quedarnos en el acto placentero y admirado de la lectura que provoca la obra del Maestro, es el mejor homenaje en el 160 aniversario de su natalicio. A Martí hay que leerlo como quería Unamuno, “con devoción inteligente”.<sup>20</sup> Así le escribía el poeta y pensador español a Joaquín García Monge en 1920, en una carta que al parecer, respondía a la solicitud que le hiciera el editor de *Repertorio Americano* de su estudio “Sobre el estilo de José Martí”.<sup>21</sup>

Repasar ese criterio, emitido en fecha tan temprana de la exégesis martiana, lleva a hacer algunas precisiones. La primera, que ya para entonces se

<sup>18</sup> JM: Carta a Elías Losada, [Nueva York], 12 de enero de [1891], en *Epistolario*, ob. cit., t. II, pp. 246-247.

<sup>19</sup> JM: *Nuestra América. Edición crítica*, ob., cit., p. 7.

<sup>20</sup> Miguel de Unamuno: Carta a Joaquín García Monge, en *Archivo José Martí*, La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, no. 11, enero-diciembre de 1947, p. 15.

<sup>21</sup> Miguel de Unamuno: “Sobre el estilo de José Martí”, en *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica 2(3). Reproducido por Mario Oliva Medina en *José Martí en la historia y la cultura costarricense*, Heredia, EUNA, 2008, p. 153.



imponía con creces la dimensión universal del pensador cubano. Observar que un hombre de la estatura intelectual del rector salmantino le hubiese dedicado comentarios de ese nivel de certidumbre, y que un centroamericano reclamara para su emblemática revista, de alcance y propósitos declaradamente ecuménicos, un texto dedicado al epistolario de Martí, habla en bien de la trascendencia de su obra, reconocida por el pensamiento avanzado y los cultores de la lengua española.

Convertir todo el caudal de pensamiento aquí reunido en acción fecunda y transformadora; crear y conocernos mejor, son las urgencias actuales: a la altura del siglo XXI, ya es una certeza que, con trincheras de ideas o con trincheras de piedras, o con las dos, a despecho de invasiones foráneas y discordias internas, seguro vamos a pelear juntos.

MIGUEL ÁNGEL CALDERÓN FERNÁNDEZ

# La influencia de José Martí en el pensamiento costarricense de la primera mitad del siglo xx

No es casualidad la influencia de José Martí en el pensamiento costarricense de la primera mitad del siglo xx, fue parte de la relación que mantuvo este insigne héroe con los países latinoamericanos. Sus visitas en 1893 y 1894 impactaron a políticos nacionales y latinoamericanistas liberales que se encontraban en el país en razón de exiliados políticos. Aunque su objetivo era organizar a la colonia cubana para la futura guerra de independencia de su país, siempre tomó tiempo para los temas intelectuales. Esos espacios con el prócer latinoamericano iniciaron la construcción de una estructura social para una generación que daba sus primeros pasos. Esta generación, que a la visita de Martí eran niños y jóvenes aún, serían los hombres y mujeres que fomentarían las bases de una sociedad amparada en un estado social de derecho materializado desde 1940.

MIGUEL ÁNGEL CALDERÓN FERNÁNDEZ:  
Académico de la Universidad Nacional de  
Costa Rica.

## Martí en la educación costarricense

En 1970 leíamos los versos de José Martí, y, por supuesto, los cuentos y relatos de *La Edad de Oro*, alguien los

llevó, posiblemente el maestro que caminaba por interminables colinas para llegar al pueblo. “Cultivo una rosa blanca...” era solo el inicio de un poema que con mucha pasión recitábamos los niños mientras nos dirigíamos hacia la escuela. Aquellos incipientes acercamientos a Martí fueron el fruto de las primigenias publicaciones costarricenses de la obra del Héroe Nacional cubano, especialmente de *La Edad de Oro*, que Joaquín García Monge dio a conocer en Costa Rica en 1921.

Cuando siendo niños recitábamos los poemas de José Martí, aún no imaginábamos que esa semilla que caía en los sentimientos e ingenuidad infantil, sería cultivada e invocada en nuestra vida intelectual y en las diversas luchas sociales que se viven en Costa Rica. “Cultivo una rosa blanca...”, es criterio personal que son los versos más recitados del poeta; constituye una ventana al humanismo, fue mi primer encuentro con el bardo y siempre fue la carta de ingreso de Martí a la niñez del siglo xx. Era familiar observar a niñas y niños recitando sus estrofas. Igual que lo viví en los años 70, esos niños y niñas no tenían conciencia de que estaban compartiendo pensamiento y poesía con uno de los intelectuales y próceres más importantes del continente. Sin embargo, ese encuentro diáfano con el humanismo, el humanista, el poeta, el revolucionario, el escritor, el Martí de *nuestra América*, contribuyó a la formación de un ciudadano atento al desarrollo solidario.

*La Edad de Oro* era una obra de lección cotidiana en las escuelas de Costa Rica, tanto urbanas como rurales, y sus relatos, historias y enseñanzas constituían lecturas silenciosas o en voz alta que disfrutaban los y las escolares continuamente y brindaban una gran oportunidad para la niñez. Quizá los educadores de la época no tenían la requerida formación para profundizar en el pensamiento libertador, literario y poético de Martí, eran jóvenes que en su mayoría estaban terminando la educación secundaria y Costa Rica los ocupaba como docentes, principalmente en escuelas rurales, en donde realizaron una labor maravillosa en la difusión del pensamiento martiano, iniciativa que brindaba una gran oportunidad para la niñez del momento y el ser humano del futuro.

Nos preguntamos de qué forma se adquirirían los escritos de Martí en las escuelas rurales en el pasado siglo, pues estaban ubicadas en bosques densos, o con caminos sinuosos, o en pueblos de acceso solo a pie o a caballo. Los maestros caminaban horas para llegar a un pueblo al fondo de una montaña donde se encontraba una escuela construida con troncos y techada con hojas de palma real. Esa era la Costa Rica de los años 70, así que es sorprendente para cualquier latinoamericano cuestionarse el acceso a la obra martiana.

## Martí en el pensamiento costarricense

Uno de los pensadores costarricenses más reconocidos dentro y fuera de Costa Rica fue y sigue siendo Joaquín García Monge, insigne educador y periodista que parece haber tenido en Martí un faro a seguir. En 1919, disertó en la Universidad de Columbia acerca de cómo habían visto Sarmiento y Martí a los Estados Unidos. De estos próceres dice que “eran dos andariegos ilustres de nuestra América, en andanzas ejemplares de libertad y de cultura”. En este mismo acto, García Monge afirma que “José Martí vivió diez años en esta Nueva York de sus sueños y de sus penas, y nos habló —y de qué modo— de Whitman, de Longfellow, de Henry George, de Lincoln, de Grant, de tantos más”. Muestra una gran admiración por la forma en que Martí abordaba el estudio de pensadores, líderes políticos, escritores y poetas de reconocimiento universal. Asimismo, expone: “busco el testimonio de los próceres, porque son ellos los que deben ayudarnos en la obra de la unión, que es la de la salvación”.<sup>1</sup>

La admiración y respeto que tenía García Monge por José Martí lo llevó a publicar *La Edad de Oro*. Esta fue su primera edición en América, fuera de Cuba, elogiada en la isla.<sup>2</sup> Nos relata Mario Oliva que “a los pocos días de su publicación, la obra circulaba entre maestros y niños, sus depositarios naturales”. Se cita que el diario *El Mundo* de La Habana expresó:

A la biblioteca de *El Convivio* que se edita en San José de Costa Rica, bajo la dirección del maestro Joaquín García Monge, se debe que se haya reeditado *La Edad de Oro* que estaba agotada y lo que es más importante el que los niños cubanos tengan la oportunidad de instruirse con las amenas y educativas lecciones del Maestro. Con lo cual, claro está, se da un merecido palmetazo a nuestras invisibles casas editoriales y hasta nuestros flamantes editores de instrucción pública.<sup>3</sup>

García Monge fue el visionario que mantuvo la divulgación de la obra de Martí, reeditando además de la revista martiana otros escritos que aparecen en *Repertorio Americano*, oportunidad invaluable para todos los niños de Costa Rica y de Cuba por generaciones desde 1921 hasta, afortunadamente, la generación de la cual es integrante quien escribe este relato. Por otra parte, los libros de textos escolares en Costa Rica incluían, posiblemente desde los años 20, poemas y escritos de José Martí, por eso, los educadores

<sup>1</sup> Eugenio C. García: *Brebario literario de Joaquín García Monge*, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1987.

<sup>2</sup> Mario Oliva Medina: *José Martí en la historia y cultura costarricense*, Heredia, Costa Rica, EUNA, 2008.

<sup>3</sup> Ídem.

tenían clara referencia sobre el poema “XXXIX”, “Cultivo una rosa blanca...”, de sus *Versos sencillos*, que además de humanista, es sincero y conciliador, honorable y transparente como su poeta y nos hacía sentir cercanos a la vida; y es que Martí tuvo la virtud de vivir plenamente y en su poema nos refleja ese espíritu. Rubén Darío lo retrataba auténticamente “viviendo y muriendo, hizo de su vida y de su muerte un poema”.<sup>4</sup>

Las versiones musicales de “Cultivo una rosa blanca...” siempre estaban combinadas con algunas frases o estrofas de otros *Versos sencillos*, especialmente de aquellos que se usan para integrar la *Guantanamera*, que en nuestra juventud cantábamos y seguimos cantando, algunos porque nos evoca la libertad o algún sentimiento de lucha y revolución, otros porque la musicalidad de sus versos en la canción incita a compartir momentos sociales o solidarios. De todas formas, sus *Versos sencillos*, y entre ellos el poema “Cultivo una rosa blanca...”, nos muestran el brío revolucionario y humanista de Martí, su incansable esfuerzo por expresar lo que siente.

Por eso, igual que su ideología y acto alertaron a García Monge para difundir la obra martiana en Costa Rica, así también las nuevas generaciones nos nutrimos del tenaz Martí, que mientras hacía revolución escribía, y cuando escribía construía la revolución; una revolución que va más allá de Cuba, y que como su poesía, penetra en el pensamiento y la acción de muchos pueblos, de muchos seres humanos de esta Latinoamérica que recita o canta “Cultivo una rosa blanca...”, siembra un verso y se recrea en lo posible.

Otro de los pensadores costarricenses más connotados del siglo xx, que fue atraído por el ideario del prócer cubano, fue Omar Dengo Guerrero, nacido en 1888, justamente en los años en que Martí tenía una fuerte relación con los jóvenes intelectuales de *nuestra América*. En este mundo lleno de ilusiones, sentimientos de libertad y de aliento revolucionario nació Omar Dengo, quien desde su juventud mostraría ideales revolucionarios, que, más tarde, concentraría en proyectos educativos. El mismo Dengo, a propósito de un cuestionamiento sobre un cambio en sus ideas y lucha social, afirmó:

Yo sí cambié de ideas [...] Abandoné la tribuna del taller y vine hacia la tribuna del aula, a servir a los humildes [...] Dos veces he tenido en mis manos la dirección del Liceo de Costa Rica y dos veces he preferido la que ahora desempeño, dando por razón que prefiero trabajar al servicio de los hijos de los obreros y de campesinos que desde todos los ámbitos vienen a la Escuela Normal. Y dentro de esta, nada me satisface más que lo de saber que la señorita más rica y más distinguida y el varón más pobre y de más modesto origen, en mi espíritu son hermanos [...] Llegué

<sup>4</sup> Ídem.

a creer también que redimir al hombre de la miseria, sin redimirlo de la pasión y del vicio y de la ignorancia, no es ninguna seria solución a ningún problema.<sup>5</sup>

Es a partir de este momento que se advierte en Omar Dengo la influencia del pensamiento martiano; aunque ya en años anteriores se percibían sus ideales, que en mucho podríamos relacionarlos con los Martí, es en la educación donde realiza su máximo aporte y es reconocido como uno de los costarricenses más connotados en propuestas educativas que tienden a formar ciudadanos críticos y dueños de sus pensamientos. Dengo creía que la educación es un medio para redimir a los latinoamericanos. Los escritos de Martí son enseñanzas críticas, son posturas hacia la formación del ser en crecimiento en un continente urgente de ideas y lucha libertadora. Dengo también consideraba que la libertad iniciaba con la educación y que por más lucha que se realice no se llegaría a cambios sin la formación adecuada. Martí, mientras lucha educa y mientras escribe lucha; no podríamos saber si en algún momento estas dos actividades se distanciaron del prócer cubano que es nuestro prócer latinoamericano. No omito resaltar la aclaración de que esto no es una comparación entre Martí y Dengo, es solo una forma de relacionar la influencia de maestro cubano hacia el maestro costarricense. Tanta es su influencia, que en el poema de Omar Dengo “América y el Maestro”,<sup>6</sup> se puede observar claramente una semejanza con pensamiento martiano sobre Latinoamérica:

—América. ¿Quién invoca mi nombre?” Tierra, Oí decir aquella mañana;  
ahora oigo decir luz. Quién me llama?

—EL MAESTRO. El maestro,

—AMÉRICA. Habla pues...

—EL MAESTRO. ¿De dónde viene tu fuerza?

—AMÉRICA. Ella surge de la fuerza de Guatimozin cuando, hecha ascua  
su carne de cobre, exclama: “¿Creéis que estoy en un lecho de rosas?”

—EL MAESTRO. ¿De dónde tu luz?

—AMÉRICA. Encendióla Sarmiento.

—EL MAESTRO. ¿Quién te dio el sentido de la libertad?

—AMÉRICA. Bolívar.

—EL MAESTRO. ¿Qué amaste más de él, la espada o el verbo?

—AMÉRICA. La espada era llama cuando la palabra era acero.

El diálogo entre América y el Maestro continúa en una reflexión constante sobre los próceres de este continente y unos párrafos adelante se evidencia

<sup>5</sup> María Eugenia Dengo: *Omar Dengo: escritos y discursos*, Heredia, Costa Rica, EUNA, 2007.

<sup>6</sup> Diálogo para ser ejecutado por dos personajes, América y el Maestro.

con más claridad la imagen que Dengo tenía de Martí. Esta es una imagen del líder que sueña grandezas para su tierra. Continúa el maestro costarricense haciendo eco de un pensamiento que relata claramente todo lo dicho por Martí sobre los Estados Unidos:

- EL MAESTRO. ¿Quién soñó un porvenir con mayor grandeza?  
—AMÉRICA. Martí  
—EL MAESTRO. ¿Algo te inquieta madre América?  
—AMÉRICA. El Norte  
—EL MAESTRO. ¿Qué ves?  
—AMÉRICA. Una vasta sombra.  
—EL MAESTRO. ¿Algo te conforta?  
—AMÉRICA. El Norte  
—EL MAESTRO. ¿Qué ves?  
—AMÉRICA. La sombra de George Washington.  
—EL MAESTRO. ¿Qué escuchas?  
—AMÉRICA. La voz de Emerson  
—EL MAESTRO. ¿Y hacia el Sur?  
—AMÉRICA. Un potente vuelo de cóndores  
—EL MAESTRO. ¿Qué esperas de tus hijos?  
—AMÉRICA. Piedra y metal para la historia  
—EL MAESTRO. ¿Mármol y bronce?  
—AMÉRICA. ¡No! Hay lava para cuajar héroes, hay bronce y hierro para coraza y espada; águilas y serpientes para decorar escudos; quetzales para empenachar cascos; pampas trepidantes al galope del potro; jaguares y pumas para cortejo de la victoria y collares de esmeralda para encadenar cautivos; pero el mundo aguarda de mí el cumplimiento de otra misión [...] quiero mármoles blandos como olas para erigir altas columnas y bronces sonoros como olas para fundir fuertes campañas.<sup>7</sup>

La influencia de Martí en la juventud intelectual de la primera mitad del siglo XX, es innegable. Tenemos escritores, educadores y editores de textos escolares que incluían escritos martianos para que fueran leídos en las escuelas. Haciendo en recuento ligero de estos jóvenes, además de los ya mencionados Joaquín García Monge y Omar Dengo, que parecen haber encontrado en Martí el guía de su pensamiento social, político y humanista, existen otros costarricenses, de ese mismo periodo, que merecen ser estudiados exhaustivamente en relación con el pensamiento martiano. Por ahora cito algunos de ellos y espero en un futuro cercano realizar un análisis detallado en el tema que nos ocupa.

<sup>7</sup> María Eugenia Dengo: Ob. cit.

Dentro de estos personajes tenemos a Adela Ferreto, educadora y escritora, influida por el poeta revolucionario, que vivió su pensamiento desde los textos escolares, donde abrió una luz y un espacio para que se difundiera la obra martiana. Otros reconocidos intelectuales y políticos también mostraron en sus escritos una vía que nos conduce a ver en lo más profundo de su pensamiento al Martí revolucionario y escritor. Nos remitimos así al poeta Jorge Debravo, quien expone su posición ante el mundo con una poesía comprometida con la solidaridad y la lucha social; asimismo se destaca Carlos Luis Fallas, escritor laureado de la novela *Mamita Yunai*,<sup>8</sup> incansable revolucionario, político y humanista que luchó por los derechos de los trabajadores bananeros explotados por la United Fruit Company; no se puede dejar de recordar en este tema a María Isabel Carvajal (Carmen Lyra), educadora, escritora, revolucionaria, editora del libro para niños *Cuentos de mi Tía Panchita*, integrante del Partido Comunista cuando este era una tercera fuerza política en Costa Rica en las décadas de 1930 y 1940; a Carlos Gagini, que presenta un pensamiento antimperialista yanqui a través de sus novelas *El árbol enfermo* y *La caída del águila*; al insigne Manuel Mora Valverde, uno de los principales baluartes de las Garantías Sociales logradas en la década de los 40 y líder del Partido Comunista.

Las visitas de José Martí a Costa Rica generaron ese gran influjo sobre la intelectualidad de la primera mitad del siglo xx, que permitió que su obra se divulgara, según hemos comentado, y agradecemos que llegara a la generación de la segunda mitad del pasado siglo donde se ubica la experiencia vivida por este autor.

<sup>8</sup> Carlos Luis Fallas, en su libro *Mamita Yunai*, relata la dura vida de los trabajadores bananeros en la región caribeña de Costa Rica.



GERARDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

# La “polémica sobre el nacionalismo en la literatura costarricense”: una perspectiva martiana\*

No somos aún bastante americanos: todo continente debe tener su expresión propia: tenemos una vida legada, y una literatura balbuciente. Hay en América hombres perfectos en la literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano. Ha de haber un poeta que se cierna sobre las cumbres de los Alpes de nuestra sierra, de nuestros altivos Rocallosos; un historiador potente más digno de Bolívar que de Washington, porque la América es el exabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia, y Washington es el héroe de la calma; formidable, pero sosegado; sublime, pero tranquilo.

JOSÉ MARTÍ (1875)

GERARDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: Profesor de Filosofía en la Cátedra de Humanidades de la Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, y también director de la Cátedra José Martí en la Sede del Pacífico.



## 1. Antecedentes de la “polémica”

En 1894, el escritor, político y Benemérito de la Patria costarricense Ricardo Fernández Guardia (1867-1950) publica su libro de cuentos *Hojarasca*, el cual es sometido a fuertes críticas por el escritor nacional Carlos Gagini (1865-1925), así como por el médico cubano Benjamín de Céspedes

\* Versión ampliada del tema presentado en el XI Encuentro de Cátedras Martianas.

137

(1858-1914) y el jurista y político, también de origen cubano, Antonio Zambrana (1846-1922).

Dada la autoridad de la que gozaba en suelo costarricense y a petición de los editores de la revista *Cuartillas*, el 28 de mayo de 1894 Zambrana escribe una reseña en la cual “abre” la polémica y en la que rechaza la incursión plagiada y la imitación arbitraria que los escritores latinoamericanos toman de Occidente.

El punto de inicio de la polémica está marcado por la irrupción que la literatura nacional<sup>1</sup> tuvo en un periodo comprendido entre los años de 1890 y 1910, momento en el cual la creación literaria se vio inusitada y febrilmente activa tanto en el campo literario como editorial.<sup>2</sup>

Este auge en la literatura costarricense involucrará a figuras como Aquileo Echeverría (1866-1909), Manuel González Zeledón (Magón) (1864-1936), Joaquín García Monge (1881-1958), María Isabel Carbajal *Carmen Lyra* (1887-1949), entre otros; con obras literarias de muy diversos géneros: ensayo, novela, poesía, artículos periodísticos, teatro, zarzuelas, comedias, ensayos dramáticos, poseía lírica, cuentos, etc.<sup>3</sup>

Luego de disfrazar su crítica en elogio, Zambrana esgrime en contra de Fernández Guardia el abordaje que este realiza en primacía de lo extranjero por sobre lo nacional: “Y aun así y todo, regañaría yo a Ricardo, si me atreviera, porque no mira y explota bastante lo que tiene más cerca o a su alrededor, sino que prefiere irse lejos”.<sup>4</sup>

Gagini, bajo el seudónimo *Amer* y en el mismo número de la revista en la que figura Zambrana, escribe el texto que se ha considerado como el

<sup>1</sup> Como se ha de notar, en este artículo no proponemos que la literatura en Costa Rica era inexistente con anterioridad a la polémica referida. Costa Rica tenía manifestaciones literarias sólidas y muestra de ello es la gran cantidad de producciones que afloraban en esos años; sin embargo, la literatura costarricense se enmarcaba dentro de cánones extranjeros y, en este sentido, le era ajena a sí misma. Este es el núcleo de la crítica que deseamos exponer.

<sup>2</sup> Por ejemplo, en 1890, Máximo Fernández edita *La lira costarricense*, texto que recopila por primera vez la creación poética nacional. En ese mismo año, Gagini compone su “juguete cómico-lírico” *Los pretendientes*, con música de Eduardo Cuevas. En 1894, Fernández Guardia publica el primer libro de cuentos costarricenses: *Hojarasca*, seguido por el libro de cuentos *Chamarasca* (1898) de Gagini.

<sup>3</sup> Es por esto que no pretendamos ingenuamente asumir que en Costa Rica, previo a la polémica, “no había literatura”; sino que entendemos a la literatura costarricense como un proceso y un proyecto en construcción, no algo cimentado que pasaría por ser una literatura “ideal” ya consolidada, inamovible y acabada.

<sup>4</sup> A. Zambrana: “Señores Redactores de *Cuartillas*”, en *Cuartillas*, San José, Costa Rica, junio, pp. 136-138. En A. Sánchez: “El modernismo contra la Nación. La polémica literaria de 1894 en Costa Rica”, en *Revista de Filología y Lingüística*. Universidad de Costa Rica, 2003, vol. XXIX, t. 1, pp. 103-117.

iniciador de la polémica, el cual posteriormente aparecerá en el periódico *La República* el 29 de junio de 1894. He aquí el punto más ampliamente comentado de lo que se ha denominado como la "polémica sobre el nacionalismo en la literatura costarricense"; a saber, el recurrente uso por parte de Fernández Guardia (y otros autores) de escenas y personajes ajenos a la realidad costarricense. En la carta Gagini expone:

Achaque muy común en nuestras repúblicas es desdeñar los mil sujetos nacionales que pudieran dar motivo a otras obras literarias interesantísimas y llenas de novedad para los extranjeros; se recurre a argumentos gastados, se pintan escenas y se trazan diálogos que lo mismo pueden verificarse aquí, en Madrid o en París; y mientras tanto nadie se ocupa de estudiar nuestro pueblo y sus costumbres desde el punto de vista artístico, nadie piensa en desentrañar los tesoros de belleza encerrados en los dramas de nuestras ciudades y en los idilios de las aldeas, en la vida patriarcal de nuestros antepasados y en su historia pública, en lo recóndito de las almas y en la naturaleza exuberante que despliega ante nuestros ojos indiferentes su grandiosa poesía.<sup>5</sup>

La crítica de Gagini es respondida por Fernández Guardia en una misiva dirigida a Pío Víquez, fechada el 24 de junio de 1894, y publicada en el periódico *El Heraldo de Costa Rica*; en ella, el autor de *Hojarasca* se defiende de los "ataques" hacia él propinados. El 27 del mismo mes y año, Gagini da a conocer una respuesta dirigida a Fernández Guardia en *La República*. A esta polémica, como ya lo mencionamos, se suma el escritor cubano Benjamín de Céspedes, haciéndose eco de lo ya expuesto por Zambrana y Gagini. El 1ro. de julio de 1894, *El Heraldo de Costa Rica* publica un artículo en el que Benjamín de Céspedes arremete contra Fernández Guardia y afirma que la "pobreza de sensación artística que [este] achaca a su país, es más bien un fenómeno de subjetivismo enfermizo, que una realidad".

En un fragmento de su carta, Benjamín de Céspedes apunta:

El señor Fernández, aludiendo a la imposibilidad insuperable de hallar impresiones artísticas en su patria, dice que con una india de Pacaca, solo se puede hacer otra india de Pacaca, y sin embargo, Chateaubriand con indios e indias parecidos a los de Pacaca, hizo Atala y los Natchez; [...] Zola en los pantanos de la Beaucè y en los suburbios de París [...] son los desgraciados, que solo pescan la ostra huera, los ratés de la literatura, que no hallan sino perlas de vidrio de patente francesa o española.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> *Cuartillas*, San José, Costa Rica, 28 de mayo de 1894.

<sup>6</sup> *El Heraldo de Costa Rica*, San José, Costa Rica, no. 726, 1ro. de julio de 1894.

La discusión se acrecentará cuando dos bandos se polaricen categóricamente: nacionalistas y modernistas; es de esta manera que se inicia una polémica que bien puede ser considerada la primera discusión teórica importante sobre la literatura nacional en nuestra historia [...] A lo largo de más de una década, en diversas revistas y periódicos, escritores e intelectuales de muy variada filiación, se cuestionaron y dieron sus respuestas a problemas trascendentales de nuestra literatura: ¿Cómo debemos escribir? ¿Cómo debe ser la literatura costarricense? ¿Cuáles han de ser los temas y personajes y cuál el lenguaje y la manera apropiada de enfrentarlos?<sup>7</sup>

Estas preguntas que Quesada plantea serán el núcleo de lo que abordaremos en este breve artículo, sin olvidar el posterior enfoque martiano al que se verán expuestas.

## 2. El imaginario occidental inscrito en la “polémica”

Como réplica a Gagini, Fernández Guardia escribe en la revista *Cuartillas* una crítica en la que deja muy en claro su desidia hacia temas nacionales y la urgencia que en Costa Rica se requiere de *imitar* literatura occidental. De esta manera declara:

el país que después de muchos siglos de existencia y prosperidad logra tener arte y literatura nacionales, ha llegado a la más alta cima de su civilización; y así se dice el arte griego, el arte romano, la literatura francesa, las letras españolas. Y, ¿cuándo le parece a usted que podría decirse el arte o la literatura costarricenses? Yo, Dios me lo perdone, me imagino que nunca.<sup>8</sup>

Se desprende que Fernández Guardia considere imposible la creación artística costarricense, es decir, Costa Rica nunca ha tenido y nunca tendrá ni literatura ni arte. Enfatizando su postura asevera:

Por lo que hace a mí, declaro ingenuamente que el tal nacionalismo no me atrae poco ni mucho. Mi humilde opinión es que nuestro pueblo es sandio, sin gracia alguna, desprovisto de toda poesía y originalidad que puedan dar nacimiento siquiera a una pobre sensación artística. En cuanto a los dramas más que vulgares de nuestras ciudades, me prometo estudiarlos cuando se me ocurra la idea perversa de escribir novelas sangrientas por entregas.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Álvaro Quesada: *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995, p. 97.

<sup>8</sup> *El Heraldo de Costa Rica*, San José, Costa Rica, no. 720, 24 de junio de 1894.

<sup>9</sup> Ídem.

Tras la cita textual arriba transcrita, Fernández Guardia patentiza que en Costa Rica no hay un solo tema digno de ser llevado a la literatura y que toda manifestación de arte o literatura "en estos paisecitos de América", es propia de "salvajes nacionales", de "señores incivilizados, aunque ciudadanos costarricenses", que no con capaces de inspirar "ni siquiera una mala gacetilla".<sup>10</sup>

Es hasta la década de 1990 que algunos autores intentan salir "en defensa" de Fernández Guardia,<sup>11</sup> argumentando que debe hacerse una diferenciación en los enjuiciamientos ético-patrióticos que se le achacan y considerar "los textos de la polémica en cuanto prácticas discursivas en su especificidad histórica de modo tal que han posibilitado el acercamiento a las concepciones estéticas y políticas que en ella se enfrentaron".<sup>12</sup>

Estos trabajos tratan de abordar la polémica desde el llano análisis de tendencias discursivas, circunscribiéndola al terreno de lo meramente estético, i.e., al enfrentamiento literario entre nacionalismo y modernismo.<sup>13</sup> No obstante, discrepamos abiertamente de este enfoque, pues delimitar una polémica sobre el nacionalismo en la literatura costarricense al mero campo de lo estético es descontextualizar la literatura de sus elementos políticos, culturales, sociales e históricos, lo que presupondría un ejercicio de "solipismo literario" en el que el arte se manifestaría como una expresión netamente formal y sin ninguna raigambre histórica o sociocultural.<sup>14</sup> Muestra de ello es que la polémica trasciende las fronteras de lo "simplemente" literario, tal como la anterior cita paradójicamente lo refiere.

En mayo de 1939, el *Diario de Costa Rica* publica una carta que el científico costarricense y también Benemérito de la Patria Clodomiro Picado Twilight (1887-1994) dirige a Fernández Guardia, en la cual hace referencia al saneamiento y a los procesos de blanqueamiento que los costarricenses deberían promover en aras de abandonar su connatural "retraso" y la inminente amenaza sobre la que el país y su población se cierne al paulatinamente "volverse negra".

¡NUESTRA SANGRE SE ENNEGRECE!, y de seguir así, del crisol no saldrá un grano de oro sino un pedazo de carbón. Puede que aún sea tiempo de

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> Alexander Sánchez: "El modernismo contra la nación. La polémica literaria de 1894 en Costa Rica", en *Filología y Lingüística*, San José, Costa Rica, 2003, vol. 29, t. 1, p. 104.

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> Este tema es más ampliamente abordado en el artículo de Alexander Sánchez "El modernismo contra la nación [...]", ob. cit.

<sup>14</sup> Sobre este tema volveremos con posterioridad cuando analicemos la posición martiana acerca de la polémica.

rescatar nuestro patrimonio sanguíneo europeo que es lo que posiblemente nos ha salvado hasta ahora de caer en sistemas de africana catadura, ya sea en lo político o, ya en aficiones que remedan el arte o la distinción, en tristes formas ridículas. Quizás Ud. cuya voz prestigiada es oída por los humanistas de valer que aun [sic] quedan en estas regiones, logre ayudar a señalar el precipicio hacia el cual nos encaminamos.<sup>15</sup>

La preocupación de Picado por el “ennegrecimiento” de la sangre costarricense y la pérdida de su “acervo europeo” era —y todavía es— una expresión de sumisa fascinación ante lo exógeno, que repercute significativamente en la creación de una “identidad nacional” configurada como modelo exportado del imaginario social *asumido* por América e *implantado* por Europa. Es curioso notar cómo los “intelectuales” de la época eran afines a rechazar y desestimar lo nacional ante la avanzada del “progreso” occidental, considerando a la *América americana* y a sus identidades como formas “retrasadas” que debían dar paso al “ascenso” y al “perfeccionamiento” propios de una Europa “floreciente” y “civilizada”.

Este es el núcleo del malestar de Picado: el “horror” étnico de que nuestra raza se hunda en el abismo del “retroceso” y la “involución”. Desde la perspectiva martiana, estos costarricenses que retornaban al país luego de estudiar en una Europa “creciente” y “civilizada”, se comportaban como ignorantes “sietemesinos” que por faltarles el valor “se lo niegan a los demás [...] Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre”.<sup>16</sup>

Como lo mencionamos, antes y ahora una estirpe de “intelectuales” costarricenses ven en la “raza americana” una innata naturaleza ignorante que, dada su connatural estulticia, le es imposible comprender el “beneficio” que la emulación de las costumbres occidentales traerá a sus “atrasados” pueblos hispanoamericanos.

### 3. La exclusión racial detrás de la “polémica”

La noción de raza es un término/concepto que antes del siglo XVI no existía en ningún idioma y que tomado de la zoología justificó el desarrollo de Occidente y de su sistema hegemónico de sometimiento y autoafirmación

<sup>15</sup> Clodomiro Picado: “Nuestra sangre se ennegrece dice el Dr. don Clodomiro Picado”, en *Obras completas*, Cartago, Costa Rica, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1988, t. VI, p. 299.

<sup>16</sup> José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, introducción y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 1.

capitalista.<sup>17</sup> Poder y civilización, respaldados por el cristianismo y la idea de "modernización", hicieron justificable social, científica y teológicamente el exterminio de negros, "indios" y la centralización del poder colonial en los pueblos hispanoamericanos.<sup>18</sup>

Estas ideas biologicistas sobre la hegemonía de la "raza blanca" por sobre las "razas de color" siguieron en el continente americano los pasos de pensadores europeos como Georges Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788),<sup>19</sup> David Hume (1711-1776),<sup>20</sup> G. W. F. Hegel (1770-1831),<sup>21</sup> Karl Marx (1818-1883),<sup>22</sup> entre otros, y tuvieron un éxito inusitado entre "intelectuales" hispanoamericanos de la época como Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888),<sup>23</sup> José Ingenieros (1877-1925)<sup>24</sup> o José Rodó (1871-1917).<sup>25</sup>

A diferencia de estos intelectuales *européizados*, Martí aborda el tema del racismo como una relación estructural de dominación que, desde un punto de vista histórico y sociocultural, se presenta situacionalmente construido y *nunca* inmanentemente preestablecido. Las diferencias entre razas son accidentales y no esenciales, es decir, circunstancialmente acaecidas desde condicionamientos sociohistóricos y geopolíticos, y no ontológicamente determinadas.

<sup>17</sup> Cf. Roberto Fernández Retamar: "¿Tú casarías tu hija con un negro? Martí antirracista. Ética, ciencia verdadera y liberación en un pensamiento ejemplarmente antirracista", en *Bohemia*, Revista de Análisis General, año 106, 21 de enero de 2013. Disponible en: <http://www.bohemia.cu/jose-marti/articulo8.html>

<sup>18</sup> Cf. Félix Valdés García: "Martí y el conflicto de razas", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, 2008, no. 38/39, pp. 137-150.

<sup>19</sup> Cf. Ángel Esteban: *Literatura cubana. Entre el viejo y el mar*, Granada, España, Editorial Renacimiento, 2006, pp. 83-84; cf. Jorge Larraín: *Modernidad razón e identidad en América Latina*, Santiago, Chile, 2000, p. 73.

<sup>20</sup> David Hume: "Of Natural Characters", en *Essays: moral political and literary*, eds. T.H. Green and T.H. Grose, Londres, Longmans, Green and Co., 1875, t. I, p. 252. En J. Larraín: *Modernidad razón e identidad en América Latina*, Santiago, Chile, Editorial Andrés Bello, 2000; cf. David Hume: *Of Natural Characters*, part I, Essay XXI (I.XXI.20), Indianapolis, Liberty Fund Inc., Library of Economics and Liberty, 1987.

<sup>21</sup> G.W.F. Hegel: *Lectures on the Philosophy of World History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 162-171. En Larraín, ob. cit., p. 63; cf. Hegel: *The Philosophy of History*, Ontario, Canadá, Batoche Books, 2001, pp. 98-107, 364.

<sup>22</sup> K. Marx: Carta a F. Engels, 2 de diciembre de 1854, en *Materiales para la Historia de América Latina*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980, pp. 203-204. En Larraín, ob. cit., pp. 64-65; cf. Karl Marx y Friedrich Engels: *Materiales para la historia de América Latina*, Córdoba, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente, 1972, pp. 203-204.

<sup>23</sup> Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo*, editado por elaleph.com, 1999, p. 36.

<sup>24</sup> José Ingenieros: *El Hombre mediocre*, editado por elaleph.com, sf, p. 39.

<sup>25</sup> José Rodó: *Ariel*, ed. Jeannette Sánchez Lollet, sf. Disponible en: <http://www.analitica.com/bitblbio/rodo/ariel.asp>

La polémica sobre el nacionalismo en la literatura costarricense implica un imaginario racial-biologicista que toma como parámetros la “decadencia” de la “razas inferiores o latinoamericanas” y la supremacía tanto racial, como ontológica y epistémica de las “razas superiores”, blancas u occidentales.

Cuando Fernández Guardia afirma que “con una india de Pacaca solo se puede hacer otra india de Pacaca”,<sup>26</sup> su sesgo racial-occidental no es solo motivado por la inferioridad biológica, sino también por la inferioridad artística: un “indio” no puede hacer arte; sus paisajes, costumbres, hábitos y tradiciones no llegan tan siquiera a ser temas de desdeñable interés para un autor embriagado de Europa.

El purismo eurocéntrico es evidente en este tipo de posicionamientos, en donde muchos

reconocen la altura literaria solo de aquellos textos que con mayor rigor actualizan el paradigma metropolitano. Otros, incluso, llegan a resentirse ante cualquier interpretación que tienda a “denigrar” al barroco español, vicio en que caen sobre todo los “hispanistas extranjeros” que toman por valores auténticos del barroco las que son solo muestras primitivas o bárbaras, reduciendo la literatura española a poco más que un arte de negros.<sup>27</sup>

Sintomático a esto es el papel que Fernández Guardia asume dentro de la polémica sobre el nacionalismo en la literatura costarricense, pues se reiente ante las muestras vanas de la vida en el país, y como representante de una literatura europea, considera como odiosas las manifestaciones artísticas nacionales que retraten la vida “sandia” de una Costa Rica sin ningún tema digno de ser llevado al arte o la literatura.

En este sentido, los pueblos “colonizados” por Occidente asumen desde la noción teórica del “sujeto cultural colonizado” la identidad del colonizador y entran en una rampante contradicción: no se representan a sí mismos, sino a partir de los valores impuestos por el conquistador.

Resulta incuestionable por qué para Martí el “escollo de América consiste en la ignorancia que de ella poseen los americanos”,<sup>28</sup> y que la creación cultural, social, artística y literaria sea también una lucha política en contra

<sup>26</sup> *El Heraldo de Costa Rica*, San José, Costa Rica, no. 720, 24 de junio de 1894.

<sup>27</sup> D. Alonso: *Ensayos sobre poesía española*, en *Revista de Occidente*, Madrid, 1946. M. Moraña: *Viaje al silencio: exploraciones del discurso barroco*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005. Recuperado desde [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-al-silencio-exploraciones-del-discurso-barroco--0/html/e5b96feb-bf21-4bd2-be1c-9389af0cb0ba\\_53.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-al-silencio-exploraciones-del-discurso-barroco--0/html/e5b96feb-bf21-4bd2-be1c-9389af0cb0ba_53.html)

<sup>28</sup> Cf. Francisco Rodríguez: “Bolívar, Sarmiento y Martí: la América del siglo XIX como totalidad”, en *Herencia*, San José, Costa Rica, 1998-1999, vol. 11, no. 1, p. 74.



del imperialismo y el colonialismo que han instalado en los pueblos hispanoamericanos una identidad inercial pasivamente asumida. "Trae cada raza al mundo su mandato, y hay que dejar la vía libre a cada raza, si no se ha de estorbar la armonía del universo [...]: ¿quién cree que sin atraerse un castigo lógico pueda interrumpirse la armonía espiritual del mundo, cerrando el camino, so pretexto de una superioridad que no es más que grado en tiempo, a una de sus razas?"<sup>29</sup>

Esta cita muestra la férrea postura martiana de una *armonía universal* basada en principios básicos —y por ello universales— de los que deben gozar todos los seres humanos, sin que deba recurrirse a sesgos raciales ni posiciones segregacionistas. Es allí donde cobra especial importancia la frase contenida en "Mi raza": "dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos",<sup>30</sup> para Martí "el hombre es uno"<sup>31</sup> y la aparente —y por ello falsa— superioridad histórica que a lo largo de los siglos se ha profesado en favor de la "raza superior" o "raza blanca" no

forma parte de la naturaleza de las cosas. Es una superioridad de "grado en tiempo", es decir, diacrónica y circunstancial, y por tanto, nociva para la armonía del universo [...el] criterio de diferenciación de los hombres, en una sincronía, no es la raza o el grado de desarrollo, sino el lugar donde habita, su nacionalidad [...] y si el hombre es uno, pues refleja la unidad de la Naturaleza, la raza es un criterio contingente como el color de los ojos, el tamaño o la aptitud para tal o cual trabajo, es decir, la raza es un atributo cultural.<sup>32</sup>

En la obra martiana no se desdeña lo latinoamericano en primacía de lo mundial; por el contrario, Martí insta a los pueblos del subcontinente americano a luchar contra una amenaza común que intenta sobrepasar sin ánimo benefactor los pueblos y la historia americana. Dos frases suyas contenidas en el mismo manuscrito; "Nuestra América", patentizan lo que acá intentamos dilucidar: "No hay odio de razas, porque no hay razas"<sup>33</sup> e "injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de

<sup>29</sup> JM: "El terremoto de Charleston", en *La Nación*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1886, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, t. 24, p. 222. [En lo sucesivo, *OCEC. (N. de la E.)*]

<sup>30</sup> JM: "Mi raza", en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 2. p. 298. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]; cf. E. Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos* (selección y prólogo de Ángel Augier), La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, pp. 92-96.

<sup>31</sup> JM: "La pampa", en *El Sudamericano*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1890, *OC*, t. 7, p. 371.

<sup>32</sup> Ángel Esteban: *Ob. cit.*, pp. 83-84.

<sup>33</sup> JM: *Nuestra América. Edición crítica*, *ob. cit.*, p. 6.

nuestras repúblicas”.<sup>34</sup> Estas formas simuladas de copiar a Occidente encubren socioculturalmente un accionar deshistorizado que opaca procesos de autoidentificación y de creación de espacios y tiempos hispanoamericanos. En otras palabras, la creación de Hispanoamérica implica de suyo la creación de su literatura, pues emancipar desde raíces propias a Hispanoamérica es crear humanidad y en el mismo movimiento, crear a Hispanoamérica.

Se sigue, que para el imaginario occidental Latinoamérica *es su raza*; y por tanto, esta raza también es su literatura y su arte; de igual forma, el sesgado imaginario occidental identifica unívocamente a la *diferencia* con la *no existencia*, de allí que el proceso colonial asuma que América Latina no tiene idioma, ni cultura, ni costumbres, ni religión, ni humanidad; simplemente porque toda manifestación de diferencia implicaba de suyo, la no existencia.

Los “bárbaros salvajes” que habitan el continente americano deben ser educados al estilo propio que Occidente considera como el único viable, y gracias a esta educación “aleccionadora” y “civilizatoria”, hacer de su no existencia y de su diferencia algo renovado, viviente y copia valiosa de Europa; civilizar es, en este sentido, renunciar a lo americano por repudio a su intrínseca condición “india” y aceptar sin objeciones la “civilización” en vez de la “barbarie”.

Martí es tajante: “No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya—Hispanoamérica”.<sup>35</sup>

#### 4. Nacionalistas y modernistas: una polémica deshistorizada

El tono racial con el que Fernández Guardia defiende su posición demuestra el cabal cegamiento que este manifiesta por lo extranjero-occidental y la indolencia que los temas nacionales le provocan a su pluma europeizada. El énfasis no puede ser más categórico; en Costa Rica no hay tema digno de representación artística y literaria, y menos aún a partir de lo indígena. Cuando replica a *Amer*, su sesgo racial-occidental-literario aflora de manera exacerbada:

Con perdón de mi amigo Carlos Gagini, a quien quiero y cuyos méritos respeto y admiro, me permito decir que esto es sencillamente un desatino

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>35</sup> JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 164.

nacido sin duda del sentimiento patriótico llevado al extremo. Se comprende sin esfuerzo que con una griega de la antigüedad, dotada de esa hermosura espléndida y severa que ya no existe, se pudiera hacer una Venus de Milo. De una parisiense graciosa y delicada pudo nacer la Diana de Houdon; pero, vive Dios que con una india de Pacaca solo se puede hacer otra india de Pacaca.<sup>36</sup>

Si seguimos esta deshistorizada manera de abordar la cuestión, podemos fácilmente vislumbrar sus vicios y contradicciones, si solamente nos remitimos a la polémica desde la discusión dicotómica entre nacionalismo y modernismo. Veámoslo brevemente.

El costumbrismo literario, cultivado en España alrededor del siglo XIX y desarrollado a partir de posturas anteriores, intenta retratar usos sociales y costumbres populares de un país o una región sin una ulterior interpretación de estas. Este rasgo diferencia al realismo del costumbrismo, a pesar de que ambos estilos literarios se encuentran estrechamente relacionados. Así, pues, el costumbrismo en la literatura constituye una descripción casi pictórica de la vida cotidiana en el que, tras la Revolución Industrial y el éxodo del campo a la ciudad, la burguesía intenta recuperar el sentimiento de nostalgia inmerso en sus raíces campesinas.

El subgénero del costumbrismo describe escenas, lugares, costumbres, instituciones y diferentes relaciones entre las diversas clases sociales, por cuanto tiene como propósito "salvar del olvido" las costumbres "típicas" de una región determinada y presentar un *cuadro de costumbres* en el que se externen cortos bosquejos que "pinten" hábitos, usos, paisajes y características representativas de una sociedad. En ciertos casos, el costumbrismo trata de cumplir con una función moralizadora o crítico-social.

El modernismo, por su parte, surge como respuesta y oposición al nacionalismo y se desarrolla entre las décadas de 1890 y 1910, coincidiendo epocalmente con los años en los que también se expande la polémica en Costa Rica.

El modernismo —como sincretismo del parnasianismo, el expresionismo y el simbolismo— se basa en un anhelo de perfección que colinda con un arte sugerente, rítmico y melódico; en este sentido, el modernismo busca el culto a la belleza, el amor, el preciosismo en el estilo, la atemporalidad, la ruptura con la realidad cotidiana, etc., y la recurrencia al uso de cultismos, helenismos y galicismos, entre otras características formales y estilísticas.

En primera instancia, se afirma que el modernismo en la literatura hispanoamericana se inicia con la publicación de *Azul...*, libro de cuentos y

<sup>36</sup> *El Heraldo de Costa Rica*, San José, Costa Rica, no. 720, 24 de junio de 1894.

poemas del poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) editado y publicado en 1888; sin embargo, esta nueva estética literaria había sido ya explotada en el libro *Poesías* de Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) editado en 1896, así como en la obra *Ismaelillo*, escrita por José Martí en 1882.

El modernismo, primer movimiento estético original con que Hispanoamérica contribuyó a la literatura universal, surgió como respuesta a una época determinada, hacia el último tercio del siglo XIX. El errado concepto del modernismo como movimiento de evasión, de imágenes preciosistas, palaciegas y orientales, resultaba contradictorio si se contaba entre sus figuras sobresalientes a José Martí. En cambio, cuando los críticos literarios le concedieron más importancia al aspecto histórico-cultural, y aseveraron que el modernismo nacía como respuesta a la época, a la modernidad, los juicios concordaron con que Martí respondía a los rasgos y actitudes diversas que caracterizan al modernismo como movimiento literario.<sup>37</sup>

La anterior cita nos evidencia que el modernismo literario, a pesar de las características que se le adjudican, no empata con la obra literaria martiana, pues Martí posee un aspecto sociohistórico y cultural que trasciende las meras convenciones estéticas y estilísticas de ambos modelos.

Martí es considerado uno de los más importantes precursores del modernismo en la literatura hispanoamericana,<sup>38</sup> y tanto sus *Versos sencillos* como su novela *Lucía Jerez*, expresan el intimismo, el dolor por la patria, la sospecha de una muerte próxima, el cosmopolitismo, así como valores sociales y culturales ligados a los temas indígenas y patrióticos.<sup>39</sup>

El modernismo que Fernández Guardia profesa —y que al mismo tiempo da paso a la polémica entre nacionalistas y modernistas—, no es, a nuestro juicio, el punto clave de dicha polémica, que en su sentido más profundo versa sobre cuál es el proceso que debe seguirse para construir una *identidad literaria costarricense*. Un pueblo que desconozca las transformaciones que le llevarían a *construir* a nivel sociohistórico su identidad literaria y cultural es un país que debe re-plantearse a sí mismo y actuar en función de dar respuesta a esta imperiosa interrogante.

Creemos que precisamente en esta referencia exclusiva al contenido, reside la debilidad fundamental del planteamiento dado en su origen por

<sup>37</sup> Caridad Álvarez: “El modernismo de José Martí como respuesta a la modernidad”, en *Horizontes*, Ponce, 2005, vol. 47, no. 43, p. 117.

<sup>38</sup> Cf. H. Ortega: José Martí Pérez. *Versos sencillos*, San José, Costa Rica, Promesa, 2008, pp. 9-15. Ver en Víctor Valembos: *Escritores latinoamericanos. Estudio y comentarios*, San José, Costa Rica, Escritores latinoamericanos (leo-pienso-opino), Promesa, 2008.

<sup>39</sup> Cf. C. Álvarez: Ob. cit., pp. 117-118.

Gagini y Fernández Guardia a la polémica. Pues a pesar de la aparente oposición entre las concepciones de estos dos autores, pensamos que ambos partieron de una misma base común, implícita en su teoría y en su práctica literarias. A pesar de su opinión divergente acerca de los temas y los asuntos que podrían ser tratados de manera literaria; su opinión sobre *la manera literaria* —ciertos elementos formales y lingüísticos válidos para enfocar cualquier tema— parece ser coincidente. Ambos suponen que “el punto de vista artístico”, o sea la forma literaria, es independiente y autónoma de la realidad, y que puede ser aplicada indiscriminadamente, como un patrón abstracto de validez universal, a cualquier contenido. Y ambos consideran que ese patrón o modelo abstracto, es el criterio sobre el valor artístico y las leyes sobre el género, recursos y lenguaje, canonizados por la teoría y las prácticas literarias europeas, españolas o francesas.<sup>40</sup>

Quesada nos traza una muy puntual semblanza sobre el aspecto que acá intentamos plantear, esgrimiendo que en la polémica tanto nacionalistas como modernistas incurren en el mismo error acerca de *la manera literaria* o “punto de vista artístico” sobre el que debe construirse la “identidad de la literatura costarricense”; en otras palabras, lo que *es* o lo que *debería* ser el arte y la literatura en el país.

Tanto Gagini, por parte de los nacionalistas, como Fernández Guardia, defensor del modernismo, amparan una concepción estética de la literatura independiente de la realidad, que en este sentido puede ser indistinta y libremente aplicada a cualquier época, circunstancia o contenido con validez universal y bajo un criterio artístico que se somete a las leyes, teorías y prácticas occidentales. Sea desde el nacionalismo o desde el modernismo, ambos bandos incurren en un *formalismo literario* occidentalizado, el cual funge como pauta en la elección del valor artístico de lo que “debería ser” la literatura costarricense.

Si nos centramos únicamente en el nivel estético y discursivo de la polémica,<sup>41</sup> el campo de la propia discusión se reduce considerablemente a una suerte de mundo ficticio, alejado de la realidad que lo conforma y deshistorizado del contexto político, cultural y social que lo constituye. Seguir este patrón responde al proceso de deshistorización que la colonia trajo consigo, y a la reproducción inercial y pasiva con la que Occidente pretende aleccionar a los “salvajes incivilizados” que Fernández Guardia menosprecia y considera como indignos de representación literaria o artística. Así, pues, el núcleo de la polémica entre nacionalistas y modernistas queda sin resolución.

<sup>40</sup> A. Quesada: Ob. cit., p. 100.

<sup>41</sup> Cf. A. Sánchez: Ob. cit., p. 104.

## 5. Una perspectiva martiana: a manera de conclusión

Desde la circunstancia histórica, lo expresado por Fernández Guardia sobre el nacionalismo en la literatura costarricense resultaría vacío y deshumanizado, pues cualquier manifestación artística, política o social separada de las condiciones materiales e históricas que la condicionan puede ser justificable desde cualesquiera posicionamientos antojadizos.

Este sesgo ideológico hace del nacionalismo y el modernismo “costarricenses” estilos literarios deshistorizados que brindan primacía estética a formas occidentales que pretenden imponer cómo debería ser la literatura desde un modelo europeo. Tanto nacionalistas como modernistas entran en contradicción, pues tratan de definir la “identidad literaria” de un país sin antes haber definido cuál es el país al que le pretenden definir su “identidad literaria”. Nacionalistas y modernistas incurren en un yerro sociohistórico al pretender dar respuesta a una pregunta que no posee referente material, político, ni cultural; toda vez que su historia le ha sido impuesta desde cánones occidentales que la juzgan desde sus propios imaginarios sociales.

Al enfrascarse en la polémica desde una perspectiva formal, ambos bandos obvian que no puede haber una literatura costarricense hasta que no haya una Costa Rica;<sup>42</sup> una literatura de tal tipo surgirá en el momento en el que se dejen de copiar gastadas formas europeas que socaban social, política e históricamente a los países latinoamericanos.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> La referencia y paráfrasis a esta frase martiana resalta el carácter situacional y no estacionario de la visión sociohistórica del escritor cubano y recalca la instancia que páginas atrás habíamos ya esgrimido, *i.e.*, la literatura no es una “cosa” que pueda ser “tomada” ajena a su situación histórica y a sus circunstancias tanto políticas, como sociales, culturales y económicas; la literatura costarricense es un proyecto que como proceso en constante transformación se crea y se construye incesantemente. Al hacer notar que habrá literatura costarricense hasta que haya una “Costa Rica” pretendemos algo similar; esto es, enfatizar que Costa Rica también es un proceso y un proyecto que se construye y no una “cosa” establecida. Cabría acá traer a colación la falacia de reificación; por cuanto constituye la tendencia asociada a cosificar cualidades abstractas de compleja cuantificación en entidades “concretas”.

<sup>43</sup> En este artículo no asumimos si existe o no en el país una literatura netamente costarricense, lo que aquí se plantea; por el contrario, es la exploración de las implicaciones que un abordaje sociohistórico desde la perspectiva martiana le aportaría a la “polémica sobre el nacionalismo en la literatura costarricense”. Este abordaje; sin embargo, no se desarrolla desde el marco generalizado que considera tanto a Costa Rica como a su literatura “marcos rígidos” en los que se *depositan* producciones literarias o artísticas. La complejidad y diversidad de enfoques sociopolíticos, económicos e históricos que un país territorialmente pequeño como Costa Rica posee no deben ser resumidos a su

Un pueblo nuevo necesita una nueva literatura. Esta vida exuberante debe manifestarse de una manera propia. Estos caracteres nuevos necesitan de un teatro especial. // La vida americana no se desarrolla, brota. Los pueblos que habitan nuestro continente, los pueblos en que las debilidades inteligentes de la raza latina se han mezclado con la vitalidad brillante de la raza de América, piensan de una manera que tiene más luz, sienten de una manera que tiene más amor, y han menester en el teatro—no de copiar serviles de naturalezas agotadas—de brotación original de tipos nuevos.<sup>44</sup>

La analogía martiana de la "brotación" es contundente: discutir una polémica acerca del nacionalismo en la literatura costarricense que tenga como único referente el canon europeo es seguir repitiendo las formas occidentales implantadas desde la colonia y regodearse en los mismos vicios que América Latina ha venido arrastrando.

La literatura que propone el modernismo es sesgada y la que manifiesta el costumbrismo, también. Para muestra, el hecho de que Fernández Guardia trate de decir qué es la literatura costarricense desde la visión europea y que Gagini se remita a una visión no europeizada. En el mismo movimiento, ambas partes implicadas en la polémica toman como referente a Europa para definir la identidad de lo que es o de lo que debería ser la literatura en Costa Rica; la "identidad deshistorizada" es un punto del que ambas partes adolecen.

Contrariamente, Martí es un claro ejemplo de lo que acá pretendemos exponer, pues no desdeña lo latinoamericano ante el deslumbramiento de lo occidental; y sin embargo, es uno de los precursores del modernismo en la literatura de América Latina. Lo anterior constata que este estilo literario y artístico no se construye en el rechazo o en la renuncia a temas netamente hispanoamericanos—tal y como Fernández Guardia lo pregona—sino que este movimiento se construye aparejado a una creación de Hispanoamérica que procure su arraigo sociohistórico y cultural.<sup>45</sup> Justamente, la automarginación de los temas nacionalistas es una de las "transgresiones" que sus detractores le atribuyen.<sup>46</sup>

Martí, como precursor del modernismo en América Latina y el Caribe, trata temas como los que Fernández Guardia y Gagini tocan y no cae en los

---

topografía. Es de allí que concibamos a Costa Rica y a su producción literaria como un *proceso en cambio* y no un estancado formalismo ahistóricamente determinado.

<sup>44</sup> JM: "El Liceo Hidalgo", en *Revista Universal*, México, 11 de mayo de 1875. *OCEC*, t. 2, mayo 1875, pp. 199-200.

<sup>45</sup> J. Chaves: *Unamuno y América*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1970, p. 112. En Sánchez, ob. cit., p. 110.

<sup>46</sup> A. Sánchez: Ob. cit., p. 104.

vicios occidentales que el primero desarrolla en contra de la literatura costarricense, ni en las formas solapadas de europeización que el segundo aborda en su libro *Chamarasca*.

Es posible hacer literatura modernista sin caer en un costumbrismo temático o incurrir en asuntos que denigren, per se, lo latinoamericano. La defensa por parte de Fernández Guardia de temas extranjeros es un claro ejemplo del deslumbramiento que para la época los intelectuales profesaban hacia las manifestaciones artístico-occidentales.

Como expusimos en párrafos iniciales, ciertos autores sostienen que Fernández Guardia podría excusarse si se le somete al “juez de la literatura” y se le exige de temas políticos, históricos o estéticos toda vez que el modernismo —basado en un parnasianismo— aboga al “arte por el arte”. No obstante, la literatura es una disciplina que se consolida y moldea a través de procesos sociopolíticos e históricos; de manera que no es posible excluir a estos procesos del cronotopo literario.

La polémica no es resuelta ni por nacionalistas ni por modernistas que en el fondo persiguen los mismos fines para la literatura costarricense: temas literarios libre y caprichosamente escogidos por el autor, así como la primacía de lo estético y lo formal por sobre lo sociohistórico y cultural. La discusión no puede ser afrontada desde una estética literaria ni bajo formas de “hacer” literatura que respondan ya sea a cuestiones occidentales o pseudonacionales. La clave de la polémica es dada por Martí y su visión sociohistórica de la realidad latinoamericana.

El abordaje martiano no soluciona la polémica en estilos o formas literarias nacionalistas o modernistas; la solución martiana se halla en la manera de desarrollarla desde el campo de la sociohistoria y en la creación de lugares y espacios latinoamericanos que no asuman formas extrañas de apropiación “identitaria”, sino en la construcción y creación de “identidades costarricenses” que no confundan lo “común con lo idéntico”.<sup>47</sup>

Cuando se empiece a crear una Costa Rica empezaremos a tener una literatura nacional y no el manido remanente de un *Barroco de Indias* en el que la filiación al exotismo extranjero era el punto para crearse latinoamericano y ser netamente “civilizado”, “humano” y “artista”.

En resumen, la “polémica sobre el nacionalismo en la literatura costarricense” no se resuelve en el mero campo de lo estético o lo estilístico, sino en la creación de una nación que pueda ostentar prácticas artísticas propias. Visto así, la literatura se convierte en una herramienta política,

<sup>47</sup> Cf. Gerardo Alvarado: *Literatura e identidad costarricense*, San José, Costa Rica, EUNED, 2009, p. 15.



social e histórica que aboga por una Costa Rica que no solo existe en el discurso, sino también en el arte y la literatura.

El ejemplo antonomástico es el de Martí, que siendo uno de los precursores del modernismo literario en América Latina y el Caribe, evade cabalmente las categorizaciones en las que caen ambos autores costarricenses. Sin ser parte de la polémica o hacer referencia a ella, Martí brinda una clave importantísima para hallarle una solución sociohistórica y no naturalizante. "Un pueblo nuevo necesita una nueva literatura"<sup>48</sup> y no habrá letras hasta que no haya qué expresar en ellas, así como tampoco habrá literatura costarricense, hasta que no haya Costa Rica.<sup>49</sup>

Para finalizar, dejaremos que sea el propio Martí el que lo exponga:

Y luego, tú tienes un gran mérito. Nacido en Cuba, eres poeta cubano. Es nuestra tierra, tú lo sabes bien, un nido de águilas; y como no hay aire allí para las águilas; como cerca de los cadalsos no viven bien más que los cuervos, tendemos, apenas nacidos, el vuelo impaciente a los peñascos de Heidelberg, a los frisos del Partenón, a la casa de Plinio, a la altiva Sorbona, a la agrietada y muerta Salamanca. Hambrientos de cultura, la tomamos donde la hallamos más brillante. Como nos vedan lo nuestro, nos empapamos en lo ajeno. Así, cubanos, henos trocados, por nuestra forzada educación viciosa, en griegos, romanos, españoles, franceses, alemanes. Tú naciste en Bayamo, y eres poeta bayamés. No corre en tus versos el aire frío del Norte; no hay en ellos la amargura postiza del Lied, el mal culpable de Byron, el dolor perfumado de Musset [...] el delito de haber sabido ser esclavo, se paga siéndolo mucho tiempo todavía. Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar: tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos. // Dormir sobre Musset; apegarse a las alas de Víctor Hugo, herirse con el cilicio de Gustavo Bécquer; arrojarse en las cimas de Manfredo; abrazarse a las ninfas del Danubio; ser propio y querer ser ajeno; desdeñar el sol patrio, y calentarse al viejo sol de Europa; trocar las palmas por los fresnos, los lirios del Cautillo por la amapola pálida del Darro, vale tanto, ¡oh, amigo mío! tanto como apostatar. Apostasías en Literatura, que preparan muy flojamente los ánimos para las venideras y originales luchas de la patria. Así comprometeremos sus destinos, torciéndola a ser copia

<sup>48</sup> JM: "El Liceo Hidalgo", en *Revista Universal*, México, 11 de mayo de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 39.

<sup>49</sup> Paráfrasis de la frase de Martí "No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya—Hispanoamérica". JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 164.

Gerardo Hernández Sánchez

de historia y pueblos extraños. Nobles son, pues, tus musas: patria, verdad, amores. [...] No hay en ti fingidos vuelos, imágenes altisonantes, que mientras más luchan por alzarse de la tierra, más arrastran por ellas sus alas de plomo. No hay en ti las estériles prepotencias de lenguaje, exuberante vegetación vacía de fruto, matizada apenas por solitaria y, entre las hojas, apagada flor. En un jardín, tus versos serían violetas. En un bosque, madre selvas. No son renglones que se suceden: son ondas de flores. [...] // En tanto, está contento, porque has sabido ser en estos días de conflictos internos, de vacilaciones apóstatas, de graves sacrificios, y tremendas penas, poeta del hogar, poeta de la amistad, poeta de la patria.<sup>50</sup>

154 <sup>50</sup> JM: Carta a José Joaquín Palma, Guatemala, 1878. *OCEC*, t. 5, pp. 320-321.

## Del coloquio internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

### José Martí, escritor clásico\*

A la memoria de Cintio Vitier

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR: Poeta, ensayista y Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana. Ha ofrecido cursos y conferencias en otras, algunas de las cuales le otorgaron Doctorados Honoris Causa. Fue el primer director del Centro de Estudios Martianos. En la actualidad preside la Casa de las Américas y su revista homónima. Publicó varias decenas de libros de versos y ensayos, y ha recibido numerosas distinciones en Cuba y otros países.



Los poetas y trágicos griegos, Virgilio, Dante, Shakespeare, Cervantes, Goethe, Hugo, Tolstoy se cuentan entre los pariguales de José Martí. Ellos, y otros de su estirpe, son escritores de todos los tiempos, habiéndolo sido a cabalidad de sus tiempos respectivos. Es curiosa la observación de Marx a propósito del arte de la Grecia antigua: que lo singular no es que naciera de sus circunstancias, como hizo, sino que se lo siguiera admirando mucho tiempo después de desaparecidas esas circunstancias. Es lo propio de los llamados clásicos. Estamos a más de un siglo de la muerte de Martí, y ya es dable reconocerlo como un clásico de la literatura. Mucho se ha escrito sobre la condición de “clásico”, que por supuesto implica la sobrevivencia de ciertas creaciones. Y Borges (quien al parecer, por desgracia, no leyó a

\* Intervención especial del autor en la clausura del evento, organizado por el Centro de Estudios Martianos, La Habana, 14-16 de mayo de 2014. Publicada por su importancia e inmediatez en el Portal José Martí de nuestra institución. (N. de la E.)

155

Martí) opinó que clásica es una obra que los receptores persisten en admirar generación tras generación. Lo que, en el caso de Martí como escritor, lleva a recordar que muchos de sus primeros y cálidos comentaristas no fueron cubanos. Se sabe bien, por ejemplo, lo que opinaron sobre su escritura hombres como el argentino Domingo Faustino Sarmiento y el nicaragüense Rubén Darío. El primero, en 1887, al ir a cumplir Martí treinta y cuatro años, escribió: “En español, nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal [...] Deseo que le llegue a Martí este homenaje de mi admiración por su talento descriptivo y su estilo de Goya, el pintor español de los grandes borrones con que habría descrito el caos”.

Y al año siguiente, 1888 (es decir, el de la aparición de *Azul...*), Darío escribió que Martí “escribe, a nuestro modo de juzgar, más brillantemente que ninguno de España o de América [...] porque fotografía y esculpe en la lengua, pinta o cuaja la idea, cristaliza el verbo en la letra, y su pensamiento es un relámpago y su palabra un tímpano o una lámina de plata o un estampido”.

Se conoce también la admiración que sentían por la obra martiana otros hispanoamericanos. En contraste con esos criterios, sorprenden la incompreensión y la ignorancia de la faena literaria martiana en Cuba mientras él vivió. Su extraordinaria oratoria no interesó a Manuel Sanguily, y un poeta de la relevancia de Julián del Casal desconoció la obra de aquel a quien su amigo Darío llamaba Maestro, el cual, en cambio, dedicó al autor de *Nieve* un penetrante obituario. Raúl Hernández Novás escribiría un hermoso poema intertextual sobre los vínculos que hubieron debido existir entre Martí y Casal.

Tras la muerte de Martí y la instauración en 1902 de la República neocolonial en Cuba, él sería asumido como héroe nacional, sobre todo a partir de la tercera década del siglo xx. Pero su labor literaria no encontraría en su patria, durante muchos años, la comprensión merecida. Singularmente, el primer libro dedicado a su obra literaria (*Martí escritor*) se debió al mexicano Andrés Iduarte, y apareció en México en 1945, a medio siglo de la muerte de Martí. Y hasta entonces, y aun algo después, con raras excepciones como la de Juan Marinello, los grandes escritores que abordaron la obra literaria martiana no eran cubanos. Debe añadirse que la tarea política de Martí sí encontró estudiosos cubanos de valía, como lo prueban, entre otras obras, el ensayo fundador que le dedicara Julio Antonio Mella en 1926, y el libro de Leonardo Griñán Peralta *Martí, líder político* (La Habana, 1943), tan valioso en lo suyo como el de Iduarte en lo literario.

En las últimas décadas, grandes escritores cubanos como Cintio Vitier y Fina García Marruz se sumaron a sus colegas de otras tierras que han

estudiado con acierto la escritura literaria de Martí. Y aquí debo mencionar un hecho notable: y es que una mañana de México el gran escritor colombiano Gabriel García Márquez me confesó que estaba leyendo a Martí con inmensa admiración. Lástima que el fabulador de Macondo, recientemente fallecido, no haya escrito, que yo sepa, sobre el hecho.

Entregado desde sus primeros años a urgencias políticas y morales que lo llevarían al presidio, el destierro, la conspiración, la organización partidaria, y finalmente la muerte en combate, lo que Martí llamaba su “papelería” conoció una existencia bien azarosa. Baste recordar que Martí solo publicó dos cuadernos de versos (*Ismaelillo* y *Versos sencillos*) y unos cuantos más casi siempre políticos, en ediciones fuera de comercio. El resto quedó disperso en numerosos periódicos y revistas, en cartas, en diarios y apuntes íntimos, en otros textos inéditos, en discursos con frecuencia improvisados y perdidos para siempre. Sin embargo, quien así desatendió la difusión de sus creaciones verbales fue considerado por el mexicano Alfonso Reyes, en su exigente *El deslinde* (1944), “supremo varón literario”, y más tarde “la más pasmosa organización literaria”, mientras en 1951 el español Guillermo Díaz-Plaja llamó a Martí “el primer ‘creador’ de prosa que ha tenido el mundo hispánico”, ratificando así ambos, a mediados del siglo xx, lo que a finales del siglo xix habían proclamado Sarmiento y Darío.

En 1900, cinco años después de la muerte de Martí, empezó a publicarse, por su ex secretario y albacea Gonzalo de Quesada y Aróstegui, la inicial edición de sus *Obras*. Entre ellas vio la luz por primera vez en forma de libro, en 1905, *La Edad de Oro*, el mejor ejemplo en nuestra lengua de literatura para niños y jóvenes, que volvería a ser publicado muchas veces. En 1911 apareció una novela: *Amistad funesta* (o *Lucía Jerez*), que Martí diera a conocer en 1885, por entregas y con seudónimo. Esa novela comenzó a ser apreciada a partir de 1953, cuando el argentino Enrique Anderson Imbert le dedicó un agudo trabajo. En 1913, también en dicha edición, apareció, junto a sus dos cuadernos de versos mencionados, una tercera colección poética suya (*Versos libres*) que él había mantenido inédita. Volveré a mencionar dicho volumen. Más allá de tales *Obras*, hubo que esperar a 1941 para que viera la luz el *Diario de campaña* de Martí. En 1980, el nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez pudo revelar una treintena de crónicas martianas destinadas al periódico mexicano *El Partido Liberal* que no habían sido recogidas en sus llamadas *Obras completas*. Distintas publicaciones, y en especial el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, suelen dar a conocer textos de esa índole. La primera edición crítica de las obras realmente completas de Martí empezó a aparecer en 1983, la edición crítica de su poesía completa vino a publicarse en 1985, y la de su *Epistolario* en 1993.

El grueso de la obra literaria martiana la constituyen los trabajos periodísticos que escribió desde su estancia mexicana, y en particular cuando estuvo radicado en los Estados Unidos. A tal punto dichos trabajos son abundantes y regios que un estudioso tan exigente como el dominicano Pedro Henríquez Ureña pudo escribir: “Su obra [la de Martí] es, pues, periodismo, pero periodismo elevado a un nivel artístico como jamás se ha visto en español, ni probablemente en ningún otro idioma”.

No siempre se ha aceptado el altísimo valor literario del periodismo martiano. Por ejemplo, el español Federico de Onís, a quien se deben páginas felices sobre el cubano, dijo sin embargo que la “vida atormentada [de Martí] no le permitió la concentración y la quietud necesarias para escribir obras de gran aliento, y la mayor parte de su producción tuvo que ser periodística y de ocasión”. En contraste con este criterio erróneo, García Marruz sostuvo que, inmerso Martí en la dinámica de la vida estadounidense, se produjo en él “la sustitución de una literatura libresca por una literatura periodística, atenta a la vibración del instante. Lo habitualmente tenido por ‘prosaico’ es para él la nueva poesía moderna, la épica nueva y el taller formidable”. Y la venezolana Susana Rotker vio en el periodismo martiano la fundación de la nueva escritura de Hispanoamérica.

La variedad de los trabajos periodísticos de Martí es enorme. Hay entre ellos ensayos a la vez poemáticos y sociopolíticos, como “Nuestra América”; artículos de fondo, como los enderezados a combatir a los congresos panamericanos; críticas, como las consagradas a Flaubert, Pushkin, Wilde, los pintores impresionistas franceses, Whitman, Heredia, Twain, Casal; etopeyas, como las de Cecilio Acosta, Emerson, Jesse James, Wendell Phillips, Grant, Lucy Parsons, Céspedes y Agramonte, San Martín, Bolívar, Gómez, Maceo; crónicas, como las dedicadas al centenario de Calderón, Coney Island, Karl Marx en su muerte, el puente de Brooklyn, el terremoto de Charleston, la estatua de la Libertad, la guerra social en Chicago, el asesinato de los italianos. Cercanas a algunas de esas páginas, pero a la vez separadas de ellas por la total inmediatez de sus vivencias, están los testimonios de aquellos hechos de los que Martí fue protagonista, como *El presidio político en Cuba* (1871) y sus diarios, en especial el sobrecogedor *Diario de campaña* (1895).

Martí prestó atención también a sus discursos, con los que se emparientan, interiorizándolos, sus cartas. Ya mencioné que los discursos martianos no fueron apreciados por sus coetáneos de Cuba. Pero en cambio estremecieron a quienes los escucharon en el exilio estadounidense, sobre todo los trabajadores. Ese estremecimiento, y que para lograrlo jamás accediera Martí a darle un tinte populista a su palabra, se encuentran, sin duda, entre las más nobles y perdurables lecciones de la cultura de nuestra América.

Las fascinantes cartas de Martí equivalen a sus discursos más íntimos (más conversados, más conmovedores). Y si ellas están estructuralmente emparentadas con sus discursos, no lo están menos con muchos de sus trabajos periodísticos, escritos en forma de cartas. Creo que en el siglo xx solo un hispanoamericano me ha deslumbrado como Martí con sus cartas: Julio Cortázar, cuyo epistolario abarca cinco nutridos volúmenes.

Si la prosa de Martí tuvo durante su vida una difusión considerable (una veintena de periódicos americanos de lengua española llegó a publicar sus colaboraciones), muy otro fue el destino de sus versos. Solo publicó los dos cuadernos de versos mencionados, en ediciones restringidas, que apenas circularon, lo que contribuyó a que no se conozca crítica alguna aparecida en el siglo xix sobre ellos. Apenas ha quedado constancia de que el colombiano Baldomero Sanín Cano dijera que su compatriota José Asunción Silva apreciaba en alto grado *Ismaelillo*. Ni siquiera Darío, en el hermosísimo treno que consagró en *La Nación* a Martí tras su caída en combate en 1895 y recogió al año siguiente en *Los raros*, advirtió entonces, como confesaría más tarde, la importancia de los *Versos sencillos*, a pesar de nombrarlos allí. Hubo que esperar a 1913, cuando apareció en La Habana el tomo XI de las primeras *Obras* ya nombradas, para que comenzara la recepción de sus versos (de modo similar, puede decirse que solo entrado el siglo xx su pensamiento fue interpretado en toda su hondura). Aquel volumen contenía los dos títulos ya aludidos y además una selección del libro suyo que había permanecido inédito: *Versos libres*. En su carta a Quesada de primero de abril de 1895, considerada con razón su testamento literario, Martí había diseñado tal conjunto: “de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo*, *Versos sencillos*;—y lo más cuidado o significativo de unos *Versos libres*”.

En contraste con el silencio crítico que acompañó a la aparición primera de *Ismaelillo* y *Versos sencillos*, este tomo de 1913 encontró comentaristas superiores. El primero, una vez más, Darío, quien ese mismo año consagró en *La Nación* cuatro artículos fundamentales a “José Martí, poeta”. Otro comentarista privilegiado del volumen de 1913, concretamente de *Versos libres*, fue el español Miguel de Unamuno. También gracias a esa edición se familiarizó con los versos martianos la chilena Gabriela Mistral, quien después escribiría luminosamente sobre ellos, sobre todo los *sencillos*, y llamaría a su autor “el maestro americano más ostensible en mi obra”. Se había iniciado un reconocimiento de los versos martianos que no haría sino crecer, y del que han participado protagonistas de la literatura de nuestra lengua como el español Juan Ramón Jiménez, los cubanos Juan Marinello, Cintio Vitier y Fina García Marruz o el uruguayo Ángel Rama. Incluso el mexicano Octavio Paz, quien hasta finales de la década de 1960

desconocía la poesía (la obra) de Martí, según carta suya de 15 de marzo de 1968 a Vitier, dedicó algunas líneas entusiastas al poema martiano “Dos patrias” en *Los hijos del limo [...] (1974)*, y postuló allí que en tal poema Martí “anuncia [...] a la poesía contemporánea”. Más lejos fue Rama, cuando en 1983 situó a “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautreamont. Rimbaud”.

Según confesión suya, Martí comenzó a escribir sus *Versos libres* en 1878, quizá durante su estancia en Guatemala, y para la fecha de aparición de *Ismaelillo* (1882) ya les había dado una primera ordenación. Ello se colige de carta que el 16 de septiembre de ese año enviara a su confidente mexicano Manuel A. Mercado. Allí le hablaba de

todo un cuaderno de nuevas cosas mías, más encrespadas y rebeldes que cuanto he sacado de mi mente al papel, y, cuyas cosas iba a enviarle, y le enviaré, porque V. haga de juez secreto, como hermano de su hermano, y me diga si cree que he hallado al fin el molde natural, desembarazado e imponente, para poner en verso mis revueltos y fieros pensamientos.

Al no publicarlos Martí en aquella ocasión (¿por consejo de Mercado?), siguió añadiéndoles durante años poemas, todos o casi todos escritos en Nueva York, y al cabo los dejó inéditos. En el prólogo que hizo para ellos, explicó: “Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava”. Tras leerlos, exclamó Unamuno: “mi espíritu vibraba por la recia sacudida de aquellos ritmos selváticos, de selva brava [...] La oscuridad, la confusión, el desorden mismo de aquellos versos libres nos encantaron”. Y como anunciando su propio *Cristo de Velázquez* (1920), tan martiano, añadió: “Tengo la convicción estética de que para escribir un largo poema, el metro más acomodado hoy en castellano es el endecasílabo libre”. Años después dijo Vitier de los *Versos libres*: “La fuerza irruptora de esta poesía, lo que pudiera llamarse su pathos volcánico, no tiene quizás paralelo en la lengua española [...] Con este libro nos sentimos ante el chisporrotear y el crepitar del verso en su horno”.

*Ismaelillo* lo escribió Martí alejado de su hijo, a quien lo dedicara, en Caracas, en 1881: ha podido afirmarse que en aquella circunstancia su obra literaria alcanzó una primera maduración. En cuanto a los autobiográficos *Versos sencillos* (numerados, como ocurrirá después en *Trilce*, no titulados, y que según García Marruz deben leerse como un solo poema), los hizo en agosto de 1890 en los montes Catskill, al norte de Nueva York, ciudad donde vivía su doloroso destierro: el médico lo había *echado* allí, enfermo por las angustias que padeció durante la primera conferencia panamericana, celebrada en Washington entre 1889 y 1890, como explicó al frente del libro,



donde también dijo: “amo la sencillez, y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras”. Vale la pena llamar la atención sobre los prólogos a sus libros de versos. No se han escrito sobre ellos palabras más exactas y más complejas (“amo las sonoridades difíciles”, “amo la sencillez”), ni más bellas.

En general, en su labor en verso se aprecian dos vertientes. Martí parece referirse a ellas cuando en el prólogo de los *Versos sencillos* afirma: “A veces ruge el mar, y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, merodeando entre las flores”. Aunque también es posible que para él esa dualidad atravesara todos sus versos de madurez, una interpretación de tal cita permite mirar, por una parte, a sus *Versos libres*; por otra, a los versos de *Ismaelillo*, *La Edad de Oro* y *Versos sencillos*. En un extremo, una palabra agónica, nacida en gran parte del choque con la ciudad tremenda (como iba a ocurrirle al Federico García Lorca de *Poeta en Nueva York*), cuyos versos *libres*, no ajenos a Whitman, a quien dio a conocer en español, ni a tumultuosas *Escenas norteamericanas* propias, lo son mucho más por el fuego que los convulsiona y hace encabalar que por el mero hecho de ser endecasílabos sin rima. En otro extremo, una conquistada serenidad, en que las rápidas visiones que debemos a poetas de la estirpe de Rimbaud entran, iluminando, en formas de la poesía popular como villancicos, coplas y décimas: estas últimas, por lo general, truncas. Tales poemas, en especial los de los *Versos sencillos*, escritos en octosílabos, dan voz a una tradición americana de raíz española aún viva entre payadores rioplatenses y decimistas caribeños. Cuando aquellos fueron cantados, se les hizo regresar con música al venero popular, oral, de donde en gran medida procedían. Pues si a primera vista puede no ser evidente, el oído revela que, al igual que en sus discursos, Martí, a la vez que asimila herencias renacentistas y barrocas e incorpora lo más audaz de las letras de su época en varios idiomas, también hace entroncar buena parte de sus versos con la literatura oral del hombre americano libre y sencillo: fundador de un pueblo nuevo, como Ismael. Por algo el libro que dedicó a su hijo, llamado como él José, lo tituló *Ismaelillo*.

Décadas antes de que, popularizando gracias a Pete Seeger una intuición del músico Julián Orbón, los *Versos sencillos* recorrieran el mundo como letras de *La guantanamera* (cuya melodía, según Alejo Carpentier, es la de un romance traído a América por los conquistadores), Gabriela Mistral había observado sagazmente: “Yo me oigo en coplas la mayor parte de los *Versos sencillos*, habiendo en ellos tanta vida profunda y tanta cosa trascendente [...] Parecen versos de tonada chilena, de habanera cubana, de canción de México, y se nos vienen a la boca espontáneamente”. En cuanto al adjetivo con

que Martí nombró su pequeño gran libro final, y que tanta confusión ha provocado en comentaristas superficiales, Rubén Darío explicó: “La sencillez de Martí es de las cosas más difíciles, pues a ella no se llega sin potente dominio del verso y muchos conocimientos”. Lo que complementó Gabriela al decir:

La sencillez de Martí parece ser aquella en la que se disuelve, por una operación del alma que carece de receta, una experiencia grande del mundo, un buceo de la vida en cuatro dimensiones. [...] Este sencillo nada tiene de simple [...] La sencillez de Martí viene ya hecha de las honduras del ser; él no la logra desde afuera, no la confecciona como hacen los que *deciden* ser sencillos.

Como se habrá observado, al hablar de la obra literaria de Martí no he considerado necesario subrayar el aspecto de servicio (“ancilar” hubiera dicho Alfonso Reyes) de esa obra. Y es que en Martí no existió tal dualidad. Su faena verbal fue siempre pura y siempre de servicio. Se conoce sobradamente que fue un revolucionario político de los más radicales, y que su política estaba atravesada por anhelos trascendentes. Inicié estas palabras mencionando a algunos grandísimos escritores como la familia natural de Martí en lo que toca a las letras. Debo confesar que estuve tentado de emparentarlo también con los autores de obras como la *Biblia*, el *Corán* y el *Popol Vuj*. Sabemos mucho de Martí, pero estoy convencido de que aún nos queda por saber mucho más sobre él. Como se me ha pedido leer estas palabras a propósito de “Martí, escritor de todos los tiempos”, quise enfatizar su condición de clásico de las letras. Pero bien sabemos que es también otras cosas. Al concluir sus artículos sobre la poesía de Martí escribió memorablemente Rubén Darío en 1913: “Y yo admiro —recordando al varón puro y al dulce amigo— aquel cerebro cósmico, aquella vasta alma, aquel concentrado y humano universo, que lo tuvo todo: la acción y el ensueño, el ideal y la vida, y una épica muerte, y, en su América, una segura inmortalidad”.

EUGÊNIO REZENDE DE CARVALHO

# iSea la América para la humanidad!: el americanismo universalista de José Martí\*

EUGÊNIO REZENDE DE CARVALHO: Profesor e investigador de la Universidade Federal de Goiás—UFG, Brasil. Se ha dedicado al estudio de las ideas y del pensamiento latinoamericano en el periodo posindependencia, y de forma privilegiada, al análisis de las ideas de José Martí y de su proyecto de identidad americana. Es autor de *Nossa América: a utopia de um novo mundo* y *América para la humanidad: el americanismo universalista de José Martí*.

2014  
*anuario*  
31 del Centro de Estudos Martianos

## Las bases de la visión del mundo de José Martí

El americanismo que se desprende de la obra de uno de los intelectuales hispanoamericanos más universales de la segunda mitad del siglo XIX, el cubano José Julián Martí y Pérez (1853-1895), estuvo en gran parte determinado por una peculiar visión del mundo y del ser humano, tal como se evidencia en toda su obra. Tres principios básicos constituyeron la base de su cosmovisión: la unidad, la analogía y la armonía universal. En primer lugar, Martí concibió el universo como la gran síntesis unitaria, origen y fin de todas las cosas, estableciendo una jerarquía entre la dimensión de la *esencia* eterna, una e invariable —identificada con la idea de un *Ser o Espírito Absoluto y Universal*— y la dimensión de lo múltiple y diverso, lo fragmentario y accidental,

\* Este texto es el fruto de unas reflexiones que surgieron en la etapa de terminación del libro del autor, publicado bajo el título *América para a Humanidade: o americanismo universalista de José Martí* (Goiânia, Editora UFG, 2003, 269p.).

lo peculiar y finito, donde se encontraban los seres humanos. Pero había algo en el ámbito de las accidentalidades que era invariable, que pertenecía al plano de las esencias, representado en general por los conceptos de *alma* o *espíritu*. Sin embargo, cada ser múltiple y diverso de ese todo unitario, en su accidentalidad, conllevaba apenas *parte* de la esencia universal, sin confundirse totalmente con ella. Así, esa porción no representaba en sí *toda* la unidad, o, en otras palabras, el universo para Martí no era la suma de cosas unas, idénticas. Esa parcela de invariabilidad explica cómo su visión del mundo admitió una *relación de analogía* entre todos los seres, esferas y fenómenos del universo. Como consecuencia de dicho principio de analogía, Martí adoptó el presupuesto de que el universo se guiaba por determinadas leyes —físicas y morales— de carácter y validez universales. Y aún más, definió la armonía como el principio regulador de las relaciones entre los diversos órdenes e instancias del universo.

Otro aspecto muy importante fue su consideración de una dinámica universal concretizada por un doble movimiento de *descenso* y *ascenso*: el primero, partiendo de la unidad en dirección a lo múltiple y el segundo, inversamente, del diverso a la síntesis integradora originaria. De la suma de los movimientos de *descenso* y *ascenso* resultaría un proceso o tendencia general de desplazamiento del *caos*, de la imperfección, hacia la *armonía*, a la perfectibilidad.

Coherente con tales principios y a raíz de ellos, se ha evidenciado en la obra de Martí una singular concepción del *hombre* y de la *naturaleza*. Por un lado, la naturaleza —presentándose como sinónimo de universo y vista desde una perspectiva romántica— fue idealizada paradigmáticamente en su perfectibilidad a partir de argumentos metafísicos, y trasformada en una referencia moral de justicia y armonía para los seres humanos. Por otro, el hombre —individual o colectivamente considerado—, como parte de la naturaleza, se mostraba como un ser dual: llevaba consigo algo de la esencia creadora, perfecta e infinita —el *alma* humana— y, simultáneamente, una serie de imperfecciones y limitaciones que lo situaban jerárquicamente en un nivel inferior al de la naturaleza, por pertenecer al plano de la accidentalidad y de la relatividad. El sentido primordial de la vida era la elevación, la ascensión del ser humano al nivel de la naturaleza, por medio de un movimiento que sería presidido por criterios éticos y morales.

Tales principios cosmológicos configuraron incluso una peculiar visión martiana del proceso histórico. Al presentar la historia como la lucha entre lo racional y lo irracional, Martí definió como racional todo lo que contribuyera, o que concordara con el movimiento ascensional hacia la armonía y la perfectibilidad de la naturaleza. Al tratar de la conflictiva relación entre

hombre y naturaleza, partió del principio de una tendencia evolutiva general, asociada a la idea de *progreso*, en el sentido de la solución de dicha relación conflictiva y de la afirmación final de la razón. Obedeciendo a tal criterio, la historia humana se resumía, en términos martianos, en la trayectoria del *hombre-fiera* al *hombre-hombre* u *hombre-ala*. De esta forma, el mundo progresaba de lo caótico y lo aleatorio hacia la armonía y al orden. Sin embargo, tal dinámica no se concretizaba por medio de movimientos idénticos —en su sincronía— en las diversas regiones de la tierra, y sí por movimientos paralelos que, aunque fuesen análogos, obedecían a distintos ritmos.

### Principios complementarios de la cosmovisión martiana

Otros principios complementarios —y ni por eso menos importantes— compusieron la cosmovisión martiana y estuvieron íntimamente vinculados a su americanismo. Martí ubicó la libertad en el plano de las esencias universales y la asoció con todo lo que fuera vital, natural y esencial a lo humano. A su vez, consideró que cualquier factor inhibitor o limitador de la libertad era antinatural, obra del irracional, un obstáculo a la ascensión del ser humano hacia el ser absoluto. La libertad era el instrumento que ampliaba la visión del mundo y confería un mayor sentido a la obra universal, constituyéndose en uno de los criterios fundamentales para la definición de su campo de identidad americana. El único factor limitador posible, y aún necesario a la libertad era la *conciencia*, sobre todo la *conciencia del deber*. Dicha conciencia tenía la función de garantizar el seguro y juicioso ejercicio de la *voluntad*, controlándola con el fin de asegurar la efectiva libertad entre los seres humanos. La conciencia, como auto-conocimiento, como “ciudadanía del universo”, permitía al hombre una posición de protagonismo en su relación con la naturaleza, al orientar las acciones humanas de acuerdo con determinados deberes morales.

Ya el *conocimiento* era el requisito previo para la conciencia: el hombre se conocía a sí mismo por el conocimiento de la naturaleza de la que formaba parte. Ante la imperfección de la vida, el conocimiento era el instrumento del que se servía el ser humano para vislumbrar las armonías de las leyes que regían la naturaleza y extraer de ellas las soluciones a sus problemas. O sea, era necesario estudiar las fuerzas de la naturaleza y aprender a manejarlas y aplicarlas en beneficio de la humanidad. Martí tendía incluso a execrar en el ámbito de la existencia humana todo lo que fuera *artificial* y, en contrapartida, enfatizar todo lo que fuera *natural*. Para él, las convenciones sociales creadas deformaban la existencia verdadera y natural de los hombres, que necesitaba revelarse con el fomento de la *autenticidad*. Era preciso, pues,

conocer América más allá de las apariencias y de las máscaras que le imputaban algunas lecturas o interpretaciones artificiales y equivocadas, con el fin de revelar su propia naturaleza, su propia esencia. Así, la preservación de tal originalidad en términos martianos era un camino hacia la universalidad.

En suma, a raíz de la coherencia que mantuvo con su peculiar visión del mundo y del ser humano, el americanismo de José Martí asumió un tono nitidamente universalista. El gran espíritu universal tenía un rostro particular en cada continente, de manera que las sociedades humanas —como parte de la diversidad y accidentalidad del universo— conllevaban determinados elementos de la esencia universal, sin fundirse totalmente con ella, permitiendo así el surgimiento de ciertas particularidades y, por tanto, diferencias. En ese sentido, la *nuestra América* martiana se insertaba en el ámbito de lo *accidental*, peculiar y finito, pero, como todos los elementos del universo, llevaba en sí algo de *esencia*, de universal.

### La ética humanista de José Martí

Por consiguiente, en la base del americanismo martiano, confiriéndole un contenido universal, estaba, seguramente, su *ética humanista*. Las virtudes morales constituían, por consiguiente, la parte de la esencia, la parcela universal del americanismo martiano. Para que el hombre viviera en armonía con la naturaleza —uno de los fines últimos de la existencia— era preciso que la conducta humana fuera guiada por el bien y por el amor, superando la accidentalidad de la maldad, del odio y del egoísmo humanos.

José Martí se dedicó a rescatar determinados valores humanos invariables y universales que se situaban sobre todas las particularidades típicas de una realidad americana fragmentada y contradictoria, formando una nueva pauta de convivencia. Pero la simple definición y aceptación de un referencial ético no suponía, necesariamente, un compromiso práctico, una obligación o deber para con tales principios. El hombre, para Martí, era, por encima de todo, un *instrumento del deber*. Por ello, el deber era tanto un valor en sí como un elemento que imponía un sentido práctico a los demás principios éticos.

La ética de Martí valoraba el dolor y el sufrimiento por su efecto conscientizador sobre el sentido absoluto de la existencia. Su eticismo situó el bien y el amor como principios fundamentales reguladores de la conducta humana, tanto a nivel individual como social, revelando el altruismo y la renuncia en favor del prójimo. En ese sentido, las virtudes —sobre todo en el orden moral— eran así concebidas como una propensión a la realización del bien y como vía para la aproximación —o fusión— del hombre con la

esfera de las esencias universales. En general, la ética martiana se revistió de un arraigado sentido humanista y/o humanitario, en la medida en que situó, condicionó y mensuró los valores en su relación de utilidad para la humanidad. El hombre, mejor dicho, la humanidad, fue así, para Martí, la medida de todas las cosas. Su ética humanista fue tanto un elemento de diferenciación de otras perspectivas americanistas como un elemento de universalización de su propuesta de identidad americana.

### La idea martiana de *patria*

La originalidad de sus conceptos de *patria* y *humanidad* permitió a Martí conciliar determinados criterios de universalidad con una perspectiva de identidad regional. Tal originalidad residió en el esfuerzo por adecuar el valor patrio a la condición humana en general, vinculando lo particular a lo universal, en su definición de *patria* como *humanidad*. En ese sentido, ambos conceptos se complementan. El pensador cubano simplemente extendió al ámbito continental el mismo conjunto de principios que formaban la base de su concepto de patria. Su discurso asumió, de esa forma, un nítido contenido supranacional, es decir, su proyecto de atribución de una identidad americana se reconocía en la existencia de una patria más allá de las fronteras impuestas por los estados nacionales del subcontinente hispanoamericano. Igual que su patriotismo, su americanismo se apoyó en la conciencia del imperativo de avanzar en el camino de un nuevo orden social para América, sostenido por determinados principios morales. Ubicado entre un nacionalismo extremado, de tono regionalista, y un cosmopolitismo sin raíces, el patriotismo martiano se mantuvo coherente con su visión del mundo y de la humanidad, como el gran fomentador de las virtudes humanas, como un factor de *consciencia moral*. Como deber de humanidad y personificación del bien común, la patria simbolizó para el intelectual cubano el medio privilegiado de materialización de su ideal ético humanista.

### El diagnóstico martiano de la realidad americana

El americanismo de José Martí se apoyó todavía en un determinado diagnóstico del presente y del pasado de América, que fue un importante factor de diferenciación en relación con otros proyectos de identidad continental. Glorificar la época precolombina, condenar el episodio de la conquista y colonización europea y, por fin, resaltar el pasado reciente

—de la posindependencia— en el cual Hispanoamérica renacía para la libertad y buscaba ocupar una posición de *protagonismo* en el curso de la historia universal: estas fueron las claves de su visión de la historia americana. Sin embargo, Martí creía que el fardo de la herencia colonial era muy pesado y que la Hispanoamérica de su época padecía de muchos “males de origen”. Con todo, las causas atribuidas a la enfermedad no estaban vinculadas a factores étnicos o raciales, tal como propusieron otros americanismos de su época. Para Martí, las causas eran, fundamentalmente, de contenido moral y de naturaleza histórica y, no siendo congénitas, eran, por tanto, plenamente curables.

Sin embargo, para garantizar la efectiva recuperación y cura, y así poderse vislumbrar un futuro grandioso para *nuestra América*, era preciso vencer toda una ola de ofensas, calumnias y preconceptos racistas de la que era víctima y que afectaban la autoestima, la honra y la dignidad de los diversos estratos étnicos y culturales que formaban los pueblos hispanoamericanos. Por ello, Martí enalteció lo que llamó de desdeñada y virtuosa “raza hispanoamericana”, mestiza por excelencia, liberando al mismo tiempo el concepto de raza de los límites impuestos por los criterios biológicos y vinculándolo a la idea de comunidad cultural. Su americanismo se desarrolló así frente a la imagen de una *nuestra América* enferma, difamada y desdeñada, con la cual se identificó y quiso rescatar y revelar. Por fin, el diagnóstico martiano de América se completaba con su peculiar visión de los Estados Unidos de América del Norte. Su estudio y experiencia directa con la realidad estadounidense le posibilitaron la conciencia de que había, efectivamente, una *otra* América, distinta en sus orígenes, formación histórica, carácter y valores morales. Ejerciendo una crítica de aquella sociedad a partir de su referencial ético y moral, el americanismo martiano se basó en la negación de los Estados Unidos en cuanto paradigma sociocultural a ser emulado por todo el continente, y buscó ofrecer una alternativa a tal modelo.

En cuanto a Hispanoamérica, el diagnóstico de Martí fue el de una realidad caótica, fragmentada y conflictiva, que, en su esfuerzo por atribuirle una identidad, el discurso martiano buscó ordenar y unir. Sin embargo, más importante que las unidades políticas y formales en el ámbito del continente americano era la unidad de *alma y espíritu*, una unidad en torno a los valores universales, que respetase las diferencias, según él, útiles a la libertad. En su ejercicio ordenador, Martí buscó identificar y sobreponer los elementos de unión a los de fragmentación, poniendo de relieve, sobre la apariencia caótica, la esencia unitaria y armónica de *nuestra América*. Por consiguiente, es necesario que un principio espiritual se transformara en el lastro fundamental del sentimiento de pertenencia o de comunidad en el ámbito del subcontinente, compartido por aquellos que se identificaban con el “alma



americana”, que congregaba a todos en la realización de la gran misión universal, del gran deber de humanidad. Al recurrir a la imagen de “familia hispanoamericana”, Martí resaltó un sentimiento de comunidad, buscando un argumento básico que sostuviera la idea de una patria mayor. Sin embargo, es notable la omisión y/o exclusión de Brasil del campo de identidad de *nuestra América*, bien como las escasas referencias martianas al término América Latina, por el hecho de que el epíteto “latina” pone en evidencia solo uno de los componentes que entraron en la formación de la mezcla *nuestramericana*.

### Hacia una identidad *nuestramericana*

Más allá de los factores geográficos, históricos, culturales, étnicos y lingüísticos, que tradicionalmente fijan las fronteras delimitadoras de un campo de identidad, Martí sobrepuso los valores morales. La virtud, o su referencial ético en general, fue precisamente el criterio fundamental fijador y seleccionador de los elementos incluidos o excluidos del campo de identidad americano que construyó. Eso se debió a su formación y opciones filosóficas que, desde muy joven, abrazó la tesis de que el cultivo de las virtudes, la rectitud en la moral y en las costumbres, eran el único camino para que el hombre vislumbrara una vida armónica con la naturaleza —sentido clave, para él, de la existencia humana.

Tanto es verdad que la principal exclusión de su campo de identidad —la *otra* América— se debió exactamente a criterios de orden ético. Para Martí, la sociedad estadounidense estaba en proceso de degeneración moral o, en la mejor de las hipótesis, tendía a una visión limitada en relación con determinados valores y virtudes. Tales valores y virtudes eran bien aceptados en el ámbito de las fronteras nacionales, pero negados fuera de ellas —o aun negados internamente para determinados estratos sociales menos afortunados y/o discriminados. El americanismo martiano se consolidó, sobre todo, en su relación de diferenciación con respecto a otro proyecto de identidad continental, condensado en la idea del *pan-americanismo* y en la propuesta de extender al ámbito continental los valores y el modo de vida estadounidenses. Paralelamente a la afirmación de lo que se *quería ser* estaría la certeza de lo que *no se quería ser*. Fue, fundamentalmente, por la creciente conciencia de una *otra* América, distinta en su origen e historia, costumbres y valores, cada vez más distante de los ideales martianos de sociedad, que ganaba más sentido y fuerza la expresión *nuestra América*. Por eso, Martí veía el continente americano dividido por distintos proyectos de futuro, por diversos sentidos de americanismo, reivindicados por una y otra sección de América.

Otro aspecto a destacar es la propuesta martiana de identidad americana que adquirió mayor vigor e intensidad como un proyecto de futuro, no basándose exclusivamente ni privilegiadamente en elementos anclados en el pasado. La visión martiana de la América real y concreta fue marcada y determinada por la América con la cual siempre soñó, pero que todavía no existía. En ese sentido, la relación entre las dimensiones de lo real y de lo utópico en Martí hizo que, a veces, el *deber-ser* martiano asumiera el lugar de la realidad, mezclándose con ella. Y así, acabaron predominando en el americanismo martiano las fuerzas de transformación sobre las fuerzas de conservación. Las premisas básicas que deberían guiar el futuro del continente fueron fieles a la ética humanista de José Martí. Al proponer un “*americanismo hospitalario*” en sustitución de un “*americanismo cesáreo y conquistador*”, representado por la perspectiva pan-americanista, Martí pensaba en un campo de identidad *abierto* al mundo, *interesado* por el mundo, por los ejemplos útiles de las conquistas universales de la mente humana. Martí admitió que, con cierto criterio, todas las raíces e injertos eran bienvenidos, con tal de que no se olvidase el tronco común americano, bien como la especificidad de sus frutos y flores en el gran jardín universal.

Si acaso había algún tipo de incongruencia entre la América soñada por Martí y la realidad presente, fragmentaria y conflictiva, imperfecta y contradictoria, el punto de partida continuaba siendo la realidad presente, que exigía ser transformada y depurada, pero no renegada. Afirmar una identidad americana e integrar la gran marcha universal en una posición de protagonismo no debería implicar una negación de los propios orígenes, de la propia historia, del propio pasado, por más doloroso, desdichado y cruento que este pudiera haber sido. Mucho menos implicaba negar las potencialidades de un conjunto heterogéneo de pueblos que tenían mucho que contribuir, según Martí, con el aporte de sus virtudes y valores propios, con la riqueza y la diversidad del gran banquete universal de los pueblos. Para el pensador cubano, el verdadero americanismo sería aquel que lograra rendirse al imperativo del humanismo y de las virtudes, los verdaderos cimientos de la América nueva.

En definitiva, coherente con su peculiar visión del mundo y del ser humano, de la naturaleza y de la historia y, sobre todo, con su axiología, el americanismo de José Martí asumió un tono universalista por la vía del humanismo. Un americanismo que logró conciliar, por tanto, una perspectiva de identidad regional americana con determinados criterios de universalidad. Un americanismo que buscó un punto de equilibrio entre la individualidad de cada nación y su integración en una totalidad *nuestramericana*, o, en

otro nivel, entre una individualidad *nuestramericana* y una totalidad universal. En ese sentido, su ética humanista se constituyó, simultáneamente, en el factor diferenciador y universalizador de su americanismo. Las virtudes morales acabaron convirtiéndose en el criterio fundamental demarcador de los límites y fronteras de *nuestra América*, al determinar las inclusiones y exclusiones del campo de identidad americana por él reivindicado como una proyección de futuro.

### Consideraciones finales

Durante los debates de la Conferencia Americana de Washington (1889-1890), el representante de Argentina, Roque Sáenz Peña, que acababa de ser nombrado ministro de las Relaciones Exteriores de su país —refiriéndose implícitamente a las reinterpretaciones de la Doctrina Monroe, formuladas por el entonces secretario de Estado estadounidense, James Blaine—, finalizó uno de sus discursos con la siguiente frase: “¡Sea la América para la humanidad!”. Martí relató este hecho en varias ocasiones. En una crónica para el periódico porteño *La Nación*, en marzo del 1890, definió dicha frase como un verdadero “estandarte” y describió su gran receptividad entre los delegados de *nuestra América* presentes en la Conferencia. En una carta al amigo Gonzalo de Quesada, en noviembre del 1889, declaró: “El tiempo me falta; pero no para releer el excelente discurso de Sáenz Peña que acaba con una declaración admirable, que he de poner una y otra vez donde todo el mundo la vea y le he de dar la forma que merece”.<sup>1</sup> Y al concluir hizo el siguiente comentario: “¡[...]qué verdad es que ya están echados los cimientos de lo que yo llamo América nueva!”.<sup>2</sup>

Dichas frases parecen contener una fuerza simbólica muy expresiva, al representar y aclarar precisamente lo que consideramos aquí la esencia del americanismo martiano, cuyas bases buscamos revelar a lo largo de este ensayo. ¿Qué significaría, efectivamente, para Martí, dar una “forma merecida” a la “admirable declaración”, y ponerla bien alto, como un “estandarte”, visible a todo el mundo? ¿Por qué el pensador cubano se identificó tanto, incluso emocionalmente, como demuestran tantas referencias martianas, con ese lema de la “América para la humanidad”? ¿Estarían la recepción y comprensión martianas de tal divisa limitadas a una mera cuestión de política continental? ¿Cuál sería la interpretación martiana, en ese caso, de la palabra humanidad, así como de la preposición “para”?

<sup>1</sup> José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, [Nueva York, noviembre de 1889], en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 6, pp. 124-125.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 125.

Hay que destacar la posibilidad de que la palabra “humanidad” incorpore por lo menos dos sentidos distintos. Por una parte, puede referirse a una mera totalidad o agrupación de elementos humanos, en otras palabras, al conjunto de todos los seres humanos. Sin embargo, por otra, hemos visto anteriormente que la concepción martiana de humanidad estaba vinculada a un sentimiento de comunidad o a un espíritu de comunión. En esta acepción, el término “humanidad” denotaría más bien “fraternidad” o “benevolencia”, asumiendo, por tanto, un sentido eminentemente moral. ¿Fueron esas posibilidades del sentido de “humanidad” las que tanto atrajeron y llamaron la atención de Martí por la frase de Sáenz Peña? La preposición “para” también nos sugiere algunas interpretaciones sutilmente distintas. Podría indicar un simple rumbo: América en la dirección de la humanidad, como un fin, objetivo final de un movimiento en el sentido América-humanidad. Asimismo, podría significar un obsequio, una entrega: América ofreciéndose a la humanidad, abierta a ella, denotando un movimiento en el sentido inverso humanidad-América. Sea cual sea, tales movimientos sintetizaban las relaciones establecidas por Martí entre una entidad particular, América, y otra universal, representada por su ideal de humanidad. La meta clave de este estudio fue precisamente demostrar esa interrelación que imprimió un sentido peculiar al americanismo de José Martí.

# MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

## Visión martiana de Benito Pérez Galdós

Es necesario que debajo de las letras  
sangre un alma.

JOSÉ MARTÍ (1892)

Cuando José Martí inició una revolución “contra la codicia e incapacidad de España”,<sup>1</sup> “el dominio de castas” y “el provecho ilegítimo de pocos”,<sup>2</sup> tuvo que contar con la magnífica contribución de los canarios humildes y luchadores, que eran la inmensa mayoría de los radicados en Cuba. De hecho, ya habían realizado aportes sustanciales a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), pero la gesta revolucionaria, que se iniciaba en 1895, no solo se proponía alcanzar la ansiada independencia, sino también construir una república en revolución, que suprimiera la estructura colonial que sobrevivía en muchas repúblicas latinoamericanas.

Durante muchos años, las publicaciones identificadas con los intereses de las clases opresoras en Islas Canarias, resaltaban los méritos de aquellos que combatían en el ejército español durante la guerra de independencia, y los valores de la nacionalidad

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ:  
Historiadora y profesora de la Universidad de La Habana. Se ha especializado en temas relacionados con la recepción del pensamiento martiano y la filosofía de la educación en José Martí. Premio de la Academia de Ciencias de Cuba 1999. Artículos suyos aparecen en revistas nacionales y extranjeras, así como es coautora de varios libros. Es investigadora del Equipo de Investigaciones Históricas en el Centro de Estudios Martianos.

2014  
*anuario*  
37 del Centro de Estudios Martianos

<sup>1</sup> José Martí: “Nuestras ideas”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 321. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

<sup>2</sup> José Martí: “Noticias de España”, *OC.*, t. 14, p. 94.

eran utilizados para convencer a la sociedad española y a la opinión pública internacional de que los independentistas cubanos odiaban a España y a sus hijos. Esto se hacía con el propósito de frenar las ansias libertarias tanto en el archipiélago como entre los emigrados.

En este sentido, no puede obviarse que el 83% de los canarios escogieron a Cuba como destino durante el siglo XIX.<sup>3</sup> En esta particular preferencia migratoria, quizás haya influido la similitud geográfica por la condición de insularidad tanto de Canarias como de Cuba, pero existían otros vínculos históricos y espirituales sin los cuales sería difícil comprender la masiva participación canaria en la guerra del 95.

Martí supo apreciar que la identificación de los canarios con el ideal emancipador en Cuba, pasaba no solo por la fuerza y arraigo de las tradiciones familiares, de las cuales él mismo era un claro exponente, sino por el estado de rebeldía del pueblo canario, debido a la situación de penuria económica que padecía y de los obstáculos impuestos por la metrópoli española para su realización nacional.

José Martí no solo se refirió a la participación de los canarios en los escenarios más visibles de enfrentamiento entre la metrópoli y la colonia; personalidades isleñas que desplegaron su accionar en otros campos también motivaron su atención, y el caso más destacado fue el del escritor canario Benito Pérez Galdós, a quien quizás pudo conocer en 1874 cuando el famoso novelista visitó Zaragoza con vistas a obtener información para redactar el episodio nacional relacionado con esa ciudad.<sup>4</sup>

En realidad, Galdós inició su verdadera obra con los *Episodios nacionales*, que comenzó a publicar en 1873 y culminó en 1912. En estos, la historia se hace presente en la tarea del novelista y los hechos de la gesta general penetran también en sus novelas contemporáneas, en las que trató de revelar la realidad de España, a través de un género híbrido entre literatura e historia que le aportó mucha popularidad y, además, la posibilidad de aleccionar y señalar un rumbo eminentemente moral. Resulta complejo definir el alcance

<sup>3</sup> Jesús Guanche: *Los procesos etnoculturales en Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983, p. 37.

<sup>4</sup> Manuel García Guatas: *La Zaragoza de José Martí*, Institución “Fernando El Católico”, Zaragoza, 1999, p. 135. Acerca de un hipotético encuentro entre Martí y Pérez Galdós también escribió Rubén Pérez Nápoles en su libro *José Martí: el poeta armado*. Algaba Ediciones SA, Madrid, 2004: “Con Fermín y su hermano Eusebio Valdés-Domínguez como anfitriones, frecuentó Martí en diversas ocasiones el restaurante Botín, de gran popularidad y tradición [...], y allí conocieron al escritor canario Benito Pérez Galdós. Aquel ambiente acogedor del restaurante, local que todavía presta servicio y mantiene las más arraigadas tradiciones, inspiró a Pérez Galdós parte de la trama de su conocida novela *Fortunata y Jacinta*.”

de sus ideas políticas,<sup>5</sup> pero de lo que sí no hay duda posible, es que su obra, para la época y condiciones específicas de la España finisecular, es un hecho de alcance revolucionario, en tanto había logrado revelar a los españoles la realidad político-social de la nación donde vivían. Quizás esto último fue razón suficiente para que sufriera el rechazo y la hostilidad por parte de los sectores más reaccionarios de la sociedad hispana, que no le perdonaban acaso la fidelidad a su pueblo y la concepción realista que brotaba de sus creaciones artísticas.<sup>6</sup>

Si bien existe un Galdós con actitudes francamente progresistas en relación con la política interna y el ambiente social de su país, con respecto a las colonias manifestó una comprensión muy limitada, y mediada por un pensamiento conservador, similar a la de los republicanos españoles que Martí criticó en su famoso alegato *La República española ante la Revolución cubana*, en el cual pone al descubierto las manquedades de un liberalismo que no acierta a reconocer el derecho de los cubanos a su independencia, y, por lo mismo, negaba su propia esencia. En honor a la verdad, las concepciones de don Benito eran las mismas que sustentaban la gran mayoría de políticos e intelectuales europeos —y lamentablemente también las de un importante sector de la intelectualidad latinoamericana de la época—<sup>7</sup> para quienes la real “civilización” se hallaba en las culturas provenientes de Norteamérica

<sup>5</sup> De 1886 a 1890 es diputado por el partido de Sagasta, aunque según se ha dicho jamás pronunció un discurso en calidad de tal. Resulta interesante la circunstancia que lo lleva a ser elegido diputado nada menos que por Puerto Rico. Un amigo suyo indicó a Sagasta que lo sacara diputado por las Antillas. En aquellos tiempos, las elecciones de Cuba y Puerto Rico se hacían por telegrama que el gobierno enviaba a las autoridades de las dos islas. A Galdós lo incluyeron en el telegrama de Puerto Rico y un día recibió la noticia de que era representante a Cortes con un enorme número de votos a su favor.

<sup>6</sup> Su elección a la Real Academia Española recibió la oposición de sectores ultracatólicos que nunca le perdonarían haber escrito *Doña Perfecta* (1876), novela que denuncia el fanatismo religioso y define una actitud anticlerical por parte del autor, y en 1909 fue jefe titular de la “conjunción republicano-socialista” junto al dirigente obrero español, Pablo Iglesias, posición que le impidió obtener el Premio Nobel de Literatura.

<sup>7</sup> Uno de los ejemplos más notables de esta tendencia fue el intelectual argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), quien encontraba las causas de los problemas afrontados por las recién liberadas repúblicas en el sur del continente en la falta de civilización, que él identificaba con la cultura proveniente de Norteamérica y Europa. En el campo de la educación, ante la falta de escolarización y la escasez de escuelas y maestros, no encontró otra vía de solución que la introducción de docentes norteamericanos, los que afrontaron dificultades lógicas para transmitir las tradiciones culturales del país. Ver Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabaz Félix: *Historia de la educación en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2008, t. 8, p. 12 y 17, respectivamente; Julio Ramos. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 99-100.

y Europa, mientras que las de los pueblos originarios eran consideradas bárbaras o salvajes.

De modo especial, Cuba siempre ocupó sitio relevante en la literatura de don Benito, aunque las luchas anticolonialistas apenas se mostraron en las novelas escritas en el período precedente al derrumbe del imperio colonial español. La notabilidad alcanzada por nuestro país en varias de sus obras obedece, en primer lugar, a que junto con Puerto Rico y Filipinas era considerado un reducto del otrora poderoso imperio, que era preciso conservar si se quería alzar el “honor” ya perdido después de treinta años de incesante enfrentamiento a las fuerzas insurrectas. En segundo lugar, vencida ya España en la guerra hispano-cubano-norteamericana, el peso de la isla se acrecienta para la novelística galdosiana, fundamentalmente en los *Episodios nacionales*, de tal modo que, de no haberlo impedido su fallecimiento, hubiera dado cima a este proyecto con la novela *Cuba*, que ya había iniciado con la redacción de numerosas notas. Por último, no puede dejarse de mencionar en este conjunto de factores la amplitud de relaciones de la isla caribeña con las Islas Canarias, a través del comercio, la emigración y la cultura, lo cual incluye, en el caso de don Benito, un componente familiar e incluso sentimental nada insubstancial, en tanto algunos parientes del escritor canario se radicaron en nuestra isla,<sup>8</sup> y porque aquí vivió una mujer que despertó grandes pasiones en el escritor canario.<sup>9</sup>

El Apóstol cubano no expuso en una obra orgánica su apreciación crítica acerca de las creaciones literarias de Benito Pérez Galdós, tal y como hizo con otros escritores norteamericanos, franceses o españoles. Solo aparecen algunas observaciones o criterios breves, la mayor parte incluidos en trabajos de diverso carácter, pero que comprueban el conocimiento que tenía sobre la obra galdosiana.

De la extensa obra de Galdós menciona al menos cuatro novelas: *Marianela*, *Gloria*, *La de Brínegas* y *El amigo Manso*, lo cual no significa que hayan sido las únicas objeto de su atención. Es un hecho cierto que Galdós era conocido en los medios artísticos y literarios de Cuba, al punto de que un hombre de letras y de ciencias como José Varela Zequeiras (1859-1940), le dedicara

<sup>8</sup> El profesor e investigador Salvador Bueno publicó el artículo “La novia cubana de Galdós”, en *Carteles*, La Habana, 23 de marzo de 1956

<sup>9</sup> Algunos familiares de don Benito se radicaron en Cuba, de donde precedían los fondos que contribuyeron sustancialmente a sus estudios en Madrid, y aquí vivió uno de los grandes amores que en él marcaron profunda huella. Ver Ricardo Viñalet: “Una evocación cubana de Benito Pérez Galdós en su 170 aniversario”. Disponible en: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/una-evocacion-cubana-de-benito-perez-galdos-e>. 17 de noviembre de 2013.



algunos artículos de crítica literaria, entre los cuales se destaca el enjuiciamiento que hace de la novela *El amigo Manso*;<sup>10</sup> por lo tanto, no es osado admitir que Martí, observador sagaz y lector atento de cuanta obra de valor se publicara en la época, pudiera haber leído otras novelas además de las mencionadas.

Es necesario apuntar que Martí mostraba en cada ensayo sobre arte y literatura aspectos parciales de un pensamiento integral, en el que la política, la historia, la moral, la estética, formaban parte de una unidad creciente y fecundante. A la luz de sus concepciones, de ese pensamiento integral, comprendía en toda su magnitud la misión redentora que correspondía al arte como obra de empresa ético-moral. De este modo, cuando glosa con entusiasmo en *La Opinión Nacional* de Caracas un libro de Leopoldo Alas (*Clarín*), no puede dejar de mencionar que *Marianela* y *Gloria* “son libros que debieran estar en todas las manos”,<sup>11</sup> y las razones que le asisten las explica más adelante, cuando afirma:

*Gloria*, como *Marianela*, no son solo obras literarias, sino obras benéficas. Cierzo que no añaden gran cosa al lenguaje, al cual nada quitan tampoco; pero ¡cuánta dulzura ponen en el corazón! ¡con cuánta rectitud deciden en lo difícil! ¡cuán cariñosamente advierte a los hombres de los peligros tremendos de la intolerancia! ¡cómo, luego de leer esos libros, se siente como si de súbito hubieran enriquecido nuevos quilates nuestro espíritu!<sup>12</sup>

Por ello, al resumir sus impresiones acerca de las novelas *Gloria* y *Marianela*, expresa que no eran ni inútiles ni falsas<sup>13</sup> (recuérdese que en la carta de despedida a la madre, dice que no son inútiles la verdad y la ternura), porque para él los valores éticos eran de más marcada trascendencia que los estrictamente estilísticos y literarios, y por eso las califica de “obras benéficas”. Es significativo que estas creaciones resaltaran justamente el tema ético: en *Gloria* se destaca la intransigencia religiosa, y en *Marianela*, los problemas sociales que sufren los obreros están en el telón de fondo de una novela sentimental.

No se debe perder de vista, sobre todo en *Marianela*, los planteamientos progresistas que, para la época y las circunstancias históricas, son toda una

<sup>10</sup> Max Henríquez Ureña: *Panorama histórico de la literatura cubana*, La Habana, Ediciones Revolucionarias, 1967, t. 2, p. 152.

<sup>11</sup> JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 17 de abril de 1882, OC, t. 23, p. 266.

<sup>12</sup> JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 5 de mayo de 1882, OC, t. 23, p. 290.

<sup>13</sup> Ídem.

revelación en el orden político-social. El doctor Golfín, uno de sus personajes, defiende el derecho de los pobres a ser tratados como seres humanos, aunque preconiza una solución cercana al liberalismo más exaltado y extendido: el hombre, por baja que sea su condición social, puede prosperar por su esfuerzo, honestidad y espíritu de trabajo. Sin embargo, en la propia obra, otro personaje, Florentina, aporta una solución más cercana al socialismo utópico cuando expresa en uno de los pasajes de la novela:

—Es cosa que no comprendo [...] ¡Que algunos tengan tanto y otros tan poco! [...] me enfado con papá cuando le oigo decir palabrotas contra los que quieren que se repartan por igual todo lo que hay en el mundo ¿cómo se llaman esos tipos, Pablo?

—Esos son los socialistas, los comunistas— replicó el joven sonriendo.

—Pues esa es mi gente. Soy partidaria de que haya reparto, de que los ricos den a los pobres todo lo que tengan de sobra [...] ¿Por qué esta pobre huérfana ha de estar descalza y yo no?<sup>14</sup>

La idea de humanitarismo filantrópico que se expresa en este fragmento hace recordar el ideal de justicia social presente en ese clásico de la literatura para niños y jóvenes que es “Los zapaticos de rosa”, escrito por Martí y publicado en la revista *La Edad de Oro*, que de algún modo enseña que ante la falta de equidad y la miseria extrema, es necesario anteponer la solidaridad humana:

—”*Se parece a los retratos  
Tu niña!*” dijo: “*Es de cera?  
¿Quiere jugar? ¡si quisiera!...  
¿Y porqué está sin zapatos?*

”*Mira: ¡la mano le abrasa,  
Y tiene los pies tan fríos!  
¡Oh, toma, toma los míos:  
Yo tengo más en mi casa!*”<sup>15</sup>

Entre sus apuntes se puede leer también un breve fragmento de la novela *La de Bringas*, que reflejaba en cierto modo su propia e íntima situación personal: “Las raras prendas de que estaba adornada parece que tenían su

<sup>14</sup> Benito Pérez Galdós: *Obras completas*, introducción, biografía, notas y Censo de personajes galdosianos por Federico Saíz de Robles, Madrid, Editorial Aguado, 1942, t. VI, p. 730.

<sup>15</sup> JM: “Los zapaticos de rosa”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, no. 3, septiembre de 1889, en *Poesía II. Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 15, p. 176.

complemento en otra fórmula de la distinción humana, la desgracia, privilegio de los seres que se avecinan a lo perfecto”<sup>16</sup>.

No en pocas ocasiones, a través de su obra, y especialmente en su poesía, se pueden encontrar ideas similares a esta, y si bien es muy probable que la expresión objeto de su atención no la relacionara directamente al derrotero de su vida, es innegable que en el devenir adquirió un carácter profético conmovedor.

Otros acercamientos de Martí a la obra de Galdós se encuentran en dos breves y sugerentes textos titulados “Prosa de próceres” y “España”, de fecha no precisada, aunque todo parece indicar que datan de la década del 80. Al referirse a diferentes escritores hace comentarios acerca del uso de la lengua española, de la cual conocía bien sus singularidades. Del escritor canario dice en el primero de los textos mencionados que su español parece “agua clara que corre entre guijas”,<sup>17</sup> y en el segundo de los escritos expresa: “esa otra lengua de Pérez Galdós, muy sabia y concisa; pero que denuncia haber estado mucho tiempo en los batanes. Muy escarmenada: relamida se diría en pintura. Por mucho quererlo ser no es bastante plástica”<sup>18</sup>.

Resulta muy interesante el modo en que Martí califica la prosa de Galdós a través de términos de la tecnología (*batanes* eran máquinas para batir cueros, paños y otras materias)<sup>19</sup> y de la pintura (*relamida* se identifica con la pintura repulida o recompuesta). Esta descripción quizás obedezca a las propias características de la obra de Galdós, marcada por su nítido realismo. Gran observador de la vida humana y de las costumbres de las diferentes clases y sectores sociales de su tiempo, don Benito pudo reflejar, con notable veracidad, las atmósferas de los ambientes y las situaciones que describe como los retratos de lugares y de seres humanos. Al servirse del lenguaje para identificar a sus personajes, en ocasiones este resulta algo ramplón (cuando habla y vive en sus páginas un personaje ramplón, por supuesto) y esto hizo que muchas veces se le acusara de lo que no era, es decir, *descarmenar* (entiéndase “castigar”) el idioma. Lo que sí no ofrece la menor duda es que Martí demuestra con estos criterios tener conocimiento acerca del estilo del notable escritor canario.

Los acercamientos martianos a la obra galdosiana no se circunscriben únicamente al lenguaje, en otros atiende el curso de la historia y de los personajes. Tal es el caso de *El amigo Manso* (1882), una de las grandes novelas del genial

<sup>16</sup> JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 222.

<sup>17</sup> JM: “Prosa de próceres”, OC, t. 15, p. 184.

<sup>18</sup> Ídem.

<sup>19</sup> Ver José G Quintas: “Indagaciones martianas: una aproximación al vínculo entre José Martí y Canarias”, Concurso Literario “Benito Pérez Galdós” de la Asociación Canaria de Cuba “Leonor Pérez Cabrera”, La Habana, noviembre de 1999. Puede consultarse en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, p. 17.

escritor, que debió estudiar con esmero en tanto aparecen en ella varios personajes cubanos. Una de las llamadas “novelas españolas”, *El amigo Manso*, cuenta con un argumento sencillo y hasta baladí (el amor de un catedrático maduro por una muchacha que acaba por preferir a un discípulo de aquel), y el ambiente que recrea y describe con precisión es el de la capas medias adineradas, pero sin concesiones al costumbrismo, del cual se dan solo algunos detalles. La base argumental sobre la cual construye su obra es la falta de unidad y cohesión social en la España de finales del siglo XIX, trasfondo e hilo conductor de la historia que teje y que de algún modo influye en el modo de relacionar los grupos familiares, así como los hábitos y actitudes de los individuos, incluso en la esfera de los sentimientos. Se trata de una sociedad en descomposición de la cual emerge una clase social burguesa (plebeya), mientras las antiguas clases sociales, relacionadas con el vetusto régimen (los aristócratas), se hallan en declive. Este reajuste de clases sociales va a favorecer una nueva tendencia estética, que conduce a la individualización de los caracteres y quedan más descarnados los modelos humanos; razón por la cual Máximo Manso, tan declaradamente ficticio, es un personaje que se asemeja a figuras de la realidad histórica.<sup>20</sup>

La acción de la novela comienza en septiembre de 1880, cuando llega a Madrid José María Manso, hermano de Máximo y hombre de negocios enriquecido en Cuba, entonces colonia de España. José María expone el punto de vista del burgués inmovilista que somete a crítica las ideas de su hermano, el filósofo, por considerarlas subversivas y transgresoras del orden social establecido. Arriba a Madrid en compañía de la esposa —llamada Lica—, de la suegra —la niña Chucha—, de la cuñada —la niña Chita—, de los tres hijos pequeños, traviesos hasta lo indecible, de un negro, de una mulata, de un loro, de un sinsonte, de dos tomeguines y otros objetos que subrayan el carácter carnavalesco de estos personajes, que construye sin conocimiento verdadero de su idiosincrasia y ambientes de origen.

<sup>20</sup> Se identifica todavía hoy al krausista español con el profesor universitario de filosofía, tal y como es el protagonista de la novela *El amigo Manso* de Benito Pérez Galdós. El krausismo español fue un movimiento intelectual que no solo se limitó a las ideas del filósofo alemán Krause (1781-1829) y de su adaptación en España a través de Julián Sanz del Río y sus discípulos, sino que también tiene sus bases en el espíritu y pensamiento liberales que animaron la Revolución de Septiembre de 1868. No obstante, la dimensión ética que imprimieron los krausistas españoles al enrevesado sistema filosófico de Krause y el énfasis que pusieron en valores tales como la virtud, el deber, el decoro, la justicia, la libertad, y el concepto armónico de la vida, encontraron en las concepciones de Martí, sustentadas previamente en las lecturas de lo mejor de nuestro pensamiento cubano, afinidades y resonancias innegables. Ver Antonio Sánchez de Bustamante y Montoso: *La filosofía clásica alemana en Cuba. 1841-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, p. 130.

Precisamente, sobre el tratamiento que da a estos en el contexto de la novela *El amigo Manso*, Martí dedica algunas anotaciones en sus “Fragmentos”, donde apunta: “Si el novelista quiso tipos, ¿por qué buscarlos entre las excepciones? A nosotros que tenemos a América por nuestra, no nos da mucho que Pérez Galdós, tan glorioso y nuevo en aquello que conocemos se muestre de aquella ignorancia de n/ cosas”.<sup>21</sup>

Es fácil comprender el hecho de que siendo Martí un pensador político, con un sentido de identidad muy pujante; un luchador por la revolución, en la cual destaca por encima de otros factores su sentido moral y de justicia, no apreciara en *El amigo Manso*, de manera entusiasta, el personaje de la cubana, caracterizada en la novela por su rusticidad y falta de modales, en cuyo hogar predominaba el desorden y la anarquía. No puede desconocerse tampoco la coherencia personal del patriota que emite tales juicios, quien se describe a sí mismo como “un espíritu enamorado del bien de mi país, y del decoro de sus hijos, tanto que a muchos, por ser digno parezco soberbio”.<sup>22</sup> Habría que añadir que Martí alentaba criterios estéticos no realistas, y no olvidemos que Benito Pérez Galdós es uno de los grandes autores realistas del siglo XIX. Martí fue iniciador del modernismo y, en este sentido, hay que valorar algunos de sus comentarios sobre la narrativa del escritor isleño.

Por otra parte, en la apreciación martiana debieron influir también los juicios literarios que había emitido Pérez Galdós acerca de la novela *Cecilia Valdés* y su autor. En 1883, Cirilo Villaverde, el novelista cubano más importante del siglo XIX, había dedicado de forma encomiástica a Galdós un ejemplar de su emblemática novela. Don Benito agradece el gesto y alaba la novela, aunque expresa haberla leído “con tanto placer como sorpresa, porque a la verdad (lo digo sinceramente, esperando no lo interpretará V. mal), no creí que un cubano escribiese una cosa tan buena”,<sup>23</sup> y reconoce que entre él y el escritor cubano existen enormes diferencias en cuanto a la concepción que esgrimen ambos acerca de la “nacionalidad” (entiéndase por ello la posición política acerca de la independencia de Cuba). En carta desde Nueva York a su amigo Julio Rosas (seudónimo de Francisco Puig de la Puente, quien entonces residía en San Antonio de los Baños), el 5 de septiembre del propio año 1883, escribe Villaverde:

En la política fui más osado porque sobre este punto me alentó la esperanza de prestar un servicio al buen nombre de mi esclavizada patria. En Madrid me tildaron de esto y yo en secreto me congratulo de haber

<sup>21</sup> JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 22.

<sup>22</sup> Ver “Prefacio” de Ana Cairo Ballester, en *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, t. 1, p. IX.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 95.

acertado, al menos bajo este punto. Tanto Pérez Galdós como *Los Dos Mundos* me censuran de enemigo de la administración española en la época pintada en la novela; que no desconocerá V. fue cuanto despótica, corruptora y mala pudo ser para cubanos y españoles.<sup>24</sup>

Lo cierto fue que las palabras dirigidas por el novelista canario al célebre Villaverde acerca de que no creía que un cubano pudiera escribir algo tan bueno, podrían tomarse como una valoración peyorativa hacia los creadores de nuestra isla, y como es lógico, condujo a que Martín Morúa Delgado y Diego Vicente Tejera, dos de los más importantes intelectuales cubanos de la época, respondieran desde sus posiciones políticas y literarias a los comentarios incrédulos de Pérez Galdós acerca de las potencialidades de los escritores cubanos para hacer obras de calidad.<sup>25</sup> Es evidente que el desagrado de Villaverde, Morúa y Tejera fue compartido por Martí, a pesar de los elogios que prodigara a la obra del escritor canario, lo que se pone de manifiesto en un fragmento escrito sobre la novela *El amigo Manso*, cuando expresa: “¿no creía que era cubana cosa tan buena? ¿Qué sabe él, ni España qué sabe, de lo que los cubanos son y escriben?”<sup>26</sup>

En 1892, cuando hacía una valoración crítica del libro *Mi primera ofrenda*,<sup>27</sup> de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, correspondiendo como era evidente a la solicitud de aquel, Martí insistía en la idea de que nuestros creadores no debían escribir fijando la mirada en la obra de escritores de otras partes del mundo, cuando la realidad de nuestros países era muy distinta y pródiga en nobleza de espíritu e ideales:

A las raíces del libro de Vd. quiero ir; porque un libro es estopa y espuma si no arranca naturalmente del carácter. No me dé Vd. café rehervido. No me dé Vd. claveles de invernadero. No me le ponga Vd. a la camisa de guajiro cuello de Londres. No me sirva Vd. en cucurucho de Galdós<sup>28</sup> o en un rizo de la señora Bazán,<sup>29</sup> albaricoques de Francia.<sup>30</sup>

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 150.

<sup>25</sup> Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”, CITMA. *Historia de la Literatura Cubana. La colonia: desde los orígenes hasta 1898*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2002, t. I, pp. 445-446.

<sup>26</sup> JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 22.

<sup>27</sup> Gonzalo de Quesada y Aróstegui: *Mi primera ofrenda*, Nueva York, Imprenta El Porvenir, 1892.

<sup>28</sup> Benito Pérez Galdós.

<sup>29</sup> Emilia Pardo Bazán.

<sup>30</sup> JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Nueva York, 1892, en José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. III, p. 46.

Martí configura un sujeto nuestroamericano que al optar por lo natural debe partir de la independencia de la herencia cultural europea, lo que no significa en modo alguno dejar de reconocer la inevitabilidad del enlace cultural de América y Europa nunca ignorado ni rechazado por él. También precisa valorar las raíces indígenas de la cultura e historia latinoamericanas, y, en consecuencia, enarbolar la autoctonía de la América indígena y la originalidad de una civilización que otros aquilataron de barbarie. De ahí que postulara en su ensayo “Nuestra América” que “no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”.<sup>31</sup> Es interesante, por tanto, que al defender nuestra identidad cultural, como afirmación de soberanía y libertad, Martí haya acudido a ejemplos españoles, como el de Galdós, con quien había polemizado en la distancia. Y para que no quedara duda acerca del modo en que aquilataba la identidad nacional, advierte a Gonzalo: “Ya sé yo que el libro que Vd. quiere escribir está donde no se ve, y es libro de obras buenas, que son la excusa y la calma de la vida. Conténtese, en estos años de preparación, con ayudar, como un libro ayuda, al respeto de la virtud, a la piedad de los hombres y a la unificación de nuestra América”.<sup>32</sup>

Al final de su existencia, Pérez Galdós comprendió la matriz de los factores que condujeron a las luchas emancipadoras y mostró interés en más de una ocasión de visitar Cuba; ya para entonces su modo de estimar nuestra realidad había evolucionado y se mostraba en él una visión deferente y amistosa, muy alejada de aquella que había generado apreciaciones polémicas con el Apóstol cubano.<sup>33</sup> No obstante, es justo precisar que mucho antes Martí había valorado a Benito Pérez Galdós como un literato minucioso, trabajador y conmovedor, hijo no de los libros sino de la naturaleza,<sup>34</sup> lo cual hace pensar que, realmente, pudo apreciar en la obra total del prolífico escritor canario un alma sangrante.

<sup>31</sup> JM: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 9.

<sup>32</sup> JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Nueva York, 1892, en ob. cit., p. 47.

<sup>33</sup> Ricardo Viñalet. “Una evocación cubana de Benito Pérez Galdós en su 170 aniversario”. Disponible en: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/una-evocacion-cubana-de-benito-perez-galdos-e>. 17 de noviembre de 2013.

<sup>34</sup> JM: “Cartas de Martí. El Día de Gracias”, OC, t. 10, p. 132.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

## *Gloria y Mujercitas:* dos novelas recomendables —al decir de José Martí

El interés por deslindar las peculiaridades de un sistema narrativo en la obra literaria de José Martí supone un recorrido por varios horizontes. Uno de ellos podría ser a través del diálogo que establece con un grupo de narradores (y sus creaciones) que le son contemporáneos o afines desde perspectivas éticas, estéticas o sociales. Es una comunicación que surge como lector, crítico, traductor, profesor, periodista a lo largo de toda su vida y que se vincula estrechamente no solo con su crecimiento intelectual, sino también con su avidez cognoscitiva.

No existe una pieza única donde el autor se dedique a teorizar sobre los géneros narrativos, por el contrario, sus valoraciones están diseminadas en el entramado de su legado y en muchas ocasiones se caracterizan por su naturaleza fragmentaria e inconclusa. Las reflexiones martianas, objeto de nuestro estudio, no solo se hallan dispersas en prólogos, reseñas, crónicas, apuntes, fragmentos y cartas, correspondientes a diferentes momentos de su existencia, sino que también fueron surgiendo con objetivos disímiles y, a su vez, se distinguen por la heterogeneidad de su naturaleza discursiva.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Crítico, investigador literario y ensayista. Periodista de la Sociedad Cultural José Martí. Coordinador editorial de la revista *Honda*. Publicó *Eliseo Diego y sus noticias de la quimera*. Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Autor de la edición crítica y el prólogo de la novela martiana *Lucía Jerez* (5 ediciones).



Cuando esa interrelación se establece, no duda en invitar a la lectura de ciertas piezas, por ejemplo, la novela *Gloria* (1877) del narrador español Benito Pérez Galdós a la cual Martí definió no solo como obra literaria sino como obra benéfica.<sup>1</sup> “Son libros que debieran estar en todas las manos”.<sup>2</sup> ¿En qué razones descansaría su preferencia por ella? Desde las primeras líneas de su discurso se brindan claves esenciales para llegar al conflicto novelesco. Ficóbriga es una “villa que no ha de buscarse en la geografía, sino en el mapa moral de España, donde yo la he visto”.<sup>3</sup> No importa su exacta localización geográfica. Lo notable en esta comunidad de pescadores y labradores pobres es la manera de entender e interpretar costumbres y convenciones establecidas y cómo estas se expresan en el comportamiento de sus habitantes.

La descripción de la villa se detiene en detalles generales: el espléndido paisaje que la rodea, el puente a través del cual se llega a la ciudad, la fisonomía y estructura de las casas para concentrarse, posteriormente, de manera específica en sus habitantes, que es, por supuesto, su mayor interés.

El conflicto novelesco descansa en motivos religiosos. La pareja de jóvenes protagonistas se conocen, se enamoran y la incompatibilidad de credos impide la plena realización de su unión. Gloria ha tenido una educación cristiana y Daniel es judío. El amor sitúa como contrarios a los dos amantes y los contrapone a todos los habitantes de la villa.

Quizás el personaje de Gloria le simpatice a Martí. Es una joven que estuvo internada en un colegio religioso varios años después de la muerte de su madre, allí recibió una educación que incluía conocimientos de idiomas, ciencias naturales, historia y cultura universal. Su aprendizaje fue completado con las lecturas que su padre —hombre de gran erudición— le insistía. Como resultado de esa formación, expresaba sus propias consideraciones acerca de acontecimientos históricos, la literatura española y sobre cuestiones de la vida cotidiana. El personaje se caracteriza por su originalidad, independencia y sagacidad, así como, demuestra poseer un alto grado de asociación en relación con las causas de sucesos y hechos determinantes en la historia nacional. Su padre permanecía perplejo al escuchar la agudeza de sus análisis. Tenía solo dieciocho años cuando comienza la historia.

<sup>1</sup> JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 5 de mayo de 1882. *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, t. 13, p. 58.

<sup>2</sup> José Martí: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 17 de abril de 1882. *OCEC*, t. 13, p. 30. [En lo sucesivo, *OCEC*. (N. de la E.)]

<sup>3</sup> Benito Pérez Galdós: *Gloria*, Madrid, Casa Editorial Hernando, S A, 1925, p. 5.

¿Por qué José Martí define a *Gloria* como una obra benéfica? Resulta significativo que Martí no se atiene a su estilo, ni a su lenguaje, ni a sus peculiaridades técnicas ni a otro horizonte narrativo:

Cierto que no añaden gran cosa al lenguaje, al cual nada quitan tampoco; pero ¡cuánta dulzura ponen en el corazón! ¡con cuánta rectitud deciden en lo difícil! ¡cuán cariñosamente advierte a los hombres de los peligros tremendos de la intolerancia! ¡cómo, luego de leer esos libros, se siente como si de súbito hubieran enriquecido nuevos quilates nuestro espíritu! De ahí novelas recomendables, que llenan con provecho las horas vacías.<sup>4</sup>

Así se refería no solo a *Gloria* sino también a *Marianela* desde la “Sección constante” de *La Opinión Nacional*, en 1882. Más bien la razón de su preferencia por *Gloria* descansa en el asunto que recrea. Un dilema entre creencias religiosas impide el amor pleno entre dos jóvenes y es lo que polariza la acción dramática. Es una experiencia para ser conocida y valorada. Una historia que —reitero las palabras de Martí— “debía estar en todas las manos”. Era la recepción que recomendaba.

“Los que se aman son de una misma religión”<sup>5</sup> dice Gloria en un extenso y dramático monólogo interior. El personaje se debate entre todas las posibles aristas de la tormenta que llega a su familia y al pueblo por amar a un ser de otro credo religioso. Esa intolerancia determina el comportamiento de los personajes y pauta los derroteros de la acción. Se jerarquiza la pasión religiosa ante la razón amorosa.

Daniel —el coprotagonista— también es víctima del fanatismo religioso de la población de Ficóbriga al conocerse su filiación. Es manifiesto el rechazo que se genera en todos: no lo dejaron hospedarse en el hotel del pueblo, las mujeres huyen espantadas y los niños no solo se alejan de su presencia sino que algunos le tiran piedras. A simple vista, Daniel Morton había matado al padre de Gloria<sup>6</sup> y deshonrado a esta, y, además, era judío. Tres razones para ser odiado y maldecido por casi todos los habitantes de la villa. El rechazo que se expresa hacia Daniel es el desprecio hacia una religión, una raza, un país, una cultura.

El ensayista cubano Juan Marinello afirma que “está en el verso y en la prosa de Martí, muy visible, muy viviente y muy sostenida, la marca de España. La llevaba en la sangre canaria y valenciana; la heredaba sin

<sup>4</sup> JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 5 de mayo de 1882. *OCEC*, t. 13, p. 58.

<sup>5</sup> Benito Pérez Galdós: Ob. cit., p. 193.

<sup>6</sup> Este personaje, de avanzada edad, murió al conocer que su hija estaba resueltamente decidida a entregar su amor a Daniel.

hurtarla”,<sup>7</sup> entonces no es casual que José Martí —además del interés periodístico por una nueva edición o de su afán por mantener informado a los pueblos latinoamericanos— se involucrara con este conflicto novelesco, con sus personajes o con las características asfixiantes de un contexto en que la diferencia de credo religioso se antepone a los sentimientos amorosos. Al final de la obra el narrador apunta con peculiar ironía que Daniel murió “después de dos años de locura, motivada por la extraña y sin igual manía de buscar una religión nueva, la religión única, la religión del porvenir. Sostenía haberla encontrado ¡Pobre hombre!”.<sup>8</sup>

En su conocido artículo “Mi raza”, publicado en *Patria* (Nueva York, 1893), Martí defendía la idea de que “todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorralla, es un pecado contra la humanidad”.<sup>9</sup> En el mismo texto asegura que “el hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos”.<sup>10</sup> Si trazamos un recorrido por la extensa colección de crónicas, derivada de su labor periodística en los Estados Unidos, conocida como *Escenas norteamericanas*, se puede corroborar que conflictos sociales relacionados con irlandeses, franceses, negros, chinos, gitanos, italianos, indios, negros, alemanes y judíos constituyen el núcleo noticioso de numerosas de sus crónicas. En otras ocasiones, a través de una aparentemente insignificante pincelada, se detiene en la heterogeneidad étnica de una multitud: “Todas las lenguas asisten a la ceremonia”,<sup>11</sup> lo que equivale a *todas las culturas* en su modo grandilocuente de expresarse a propósito de la inauguración de la Estatua de la Libertad y de su profunda significación para todos los emigrados que desde el siglo XIX formaban parte de la vida de la ciudad y el país. Este asunto era medular en el universo martiano. No es casual entonces que defina a la novela *Gloria*, de Benito Pérez Galdós, como una obra recomendable. Incluso, otras novelas de autoras norteamericanas por las que expresó también su estimación centran conflictos de esta índole, por ejemplo, *Ramona*, de Helen Hunt Jackson, o la novela antiesclavista *La cabaña del Tío Tom*, de Harriet Beecher Stowe, es decir, que este asunto no era ajeno al universo martiano.

<sup>7</sup> Juan Marinello: “La españolidad literaria de José Martí”, en *18 ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1998, p. 55.

<sup>8</sup> Benito Pérez Galdós: Ob. cit., p. 337.

<sup>9</sup> JM: “Mi raza”, en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 2, p. 298. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> JM: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, OC, t, 11, p. 102.

A propósito de una reunión de Iglesias en Nueva York señala —el 2 de diciembre de 1890, para *La Nación* de Buenos Aires— sobre judíos y cristianos: —del este y oeste viajan a Chicago, para reunirse en junta nunca vista, los rabís más notables de la religión hebraica y reverendos cristianos de mucha nota, a fin de ver cómo se van ligando, sin el recelo feroz que el de Cristo le muestra al de Moisés, los que hasta hoy, en la casa mayor del pensamiento libre, se niegan el saludo, con una mirada que no está lejos del gatillo:—de la república entera acuden a Nueva York, a declarar que trabajan “en el servicio de Dios que ama por igual a todas sus sectas”.<sup>12</sup>

Desde las páginas de *La Opinión Nacional* comenta, a su vez, cómo Nueva York condena la persecución de los judíos en Rusia en 1882 y apunta “los acentos robustos y magnánimos de los prohombres neoyorquinos, congregados a denunciar, como delito humano, que han de execrar las gentes, y de penar el cielo, la causa bárbara y enconosa de que los míseros hebreos son hoy víctimas en Rusia”.<sup>13</sup> José Martí asume la voz colectiva para expresar el desacuerdo ciudadano ante la persecución en Rusia de los judíos.

La oportuna recomendación del Apóstol, que orienta a la lectura de *Gloria*, se mantiene después de más de un siglo, pues los conflictos de esta índole permanecen en diversas latitudes con marcada intensidad. Quizás esa misma idea en torno a la función social del mensaje literario estuvo presente en José Martí al reseñar autores cuya obra, incluso, no estuviera ampliamente divulgada en el continente en ese momento. Es el caso de la creadora de *Mujeritas*. “No fue esa literatura científica por cierto la que dio fama a la escritora que acaba de morir, Louisa May Alcott. De seguro que su nombre no es conocido en nuestros países [...]. Y su trabajo fue notable”.<sup>14</sup> En el quehacer de la autora, Martí deslindó dos etapas bien definidas desde el punto de vista temporal y conceptual: primero una centrada por “novelas imaginadas, con más invención que observación y llena de reminiscencias y trasuntos literarios” y otra, más auténtica, enmarcada a partir del momento en que “tocada en el noble corazón por los sufrimientos de los heridos en la guerra del Sur, se alistó de enfermera, vio la muerte, y halló”<sup>15</sup> cómo traducir literariamente esa experiencia medular.

En diciembre de 1862, Louise May Alcott, se incorporó como enfermera en el Union Hospital de Georgetown, pero duró muy poco como enfermera, ya que a las tres semanas de servicio adquirió fiebre tifoidea y tuvo que regresar a casa. Las dosis de calomel

<sup>12</sup> JM: “En los Estados Unidos”, *OC*, t. 12, p. 483.

<sup>13</sup> JM: “Carta de Nueva York. Nieves, gozos y tristezas”, *OCEC*, t. 9, p. 256.

<sup>14</sup> JM: “La originalidad literaria en los Estados Unidos. Louisa May Alcott”, *OC*, t. 13, p. 193.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 194.

que le aplicaron, surtieron efectos irreversibles que le dañaron la salud permanentemente hasta el día de su muerte. Las experiencias desgarradoras que vivió en el hospital fueron material para su libro *Apuntes de hospital* (1863) que constituyó su primer paso hacia la fama.<sup>16</sup>

La estructura externa de la novela *Mujercitas* descansa en las cartas que enviara la autora a su familia durante este breve periodo, las cuales fueron publicadas primero de manera independiente en el periódico *Commonwealth* del 22 de mayo al 26 de junio de 1863. Ante la buena recepción fueron reunidas en un volumen. El texto marcó un giro en su creación.

La cercanía a la cruda realidad de la guerra y su posterior recreación literaria fue la condición sine qua non —según el parecer martiano— para el logro de su madurez como ser humano y, por derivación, de su plenitud artística. Ese fue el detonante para el vuelco de los intereses y preocupaciones de la escritora y la posibilidad de sumergirse en asuntos más esenciales del individuo y de la sociedad. Los nuevos intereses abordados en sus novelas lanzaron sus piezas posteriores a los espacios más disímiles del continente y la razón cenital de su celebridad como narradora. Así,

urdiendo en una acción imaginada y siempre sencilla los caracteres reales, creó, con toda la fuerza de quien había vivido una niñez típica y original, la novela nueva del niño americano. De la niña americana sobre todo. No hay casa de campo ni de ciudad que no tenga sus “Mujercitas”, sus “Hombrecitos”, su “Trabajo”, sus “Ocho Primos”, su “Biblioteca de Lulú”, su “Bajo las lilas” [...]. Y tan sanos y vigorosos son sus libros, que no los leen los niños solo con delicia, sino que la persona mayor que comienza uno, ya no sabe dejarlo de la mano. *Mujercitas* se ha vendido por centenares de miles; y *Hombrecitos* poco menos. Allí chispea la vida, sin imágenes vanas ni recias descripciones; la virtud se va entrando por el alma según se lee, como se entra el bálsamo por la herida.<sup>17</sup>

*Mujercitas* aparece en 1868, y a pesar de ser destinado a niñas y adolescentes con la idea de fomentar valores en su proceso de formación, la impronta de la guerra permea el discurso de la pieza. El contexto en que se desarrolla la novela es la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, en la que se combatía por la abolición de la esclavitud: desde el inicio, el señor March, padre de las cuatro niñas, está en el frente de batalla; durante todo el desarrollo llegan cartas a la familia que son leídas por la madre, posteriormente el padre enferma gravemente y la madre tiene que viajar a Washington para atenderlo por lo que las niñas deben permanecer solas

<sup>16</sup> Laura Villafuerte Thomas: Prólogo a *Mujercitas*, de Louise May Alcott, México, Editores Mexicanos Unidos, S A, 1992, p. II.

<sup>17</sup> JM: “La originalidad literaria en los Estados Unidos. Louisa May Alcott”, OC, t. 13, p. 195.

con la compañía de la criada y bajo la preocupación de los amables vecinos (el señor Laurence y su nieto Laurie).

Pero desde el comienzo del capítulo I la conversación de las cuatro hermanas en los días cercanos a la Navidad y su diálogo está centrado en el motivo por el que mamá propuso que por esta Navidad prescindieramos de los regalos es que seguramente el invierno va a ser duro para todos, y especialmente para los hombres que están en el frente. Nuestra ayuda no puede ser mucha, pero sí podemos hacer alegremente pequeños sacrificios // La verdad que es muy poco lo que nosotros podemos gastar. Cada una tiene un peso, con tan poco dinero no recibirá mucha ayuda el ejército.<sup>18</sup>

La guerra es un motivo recurrente en la acción, desencadena conflictos y situaciones dramáticas entre las jóvenes protagonistas que se ven presionadas a madurar precozmente ante la situación de carestía que ya reinaba en su familia y que incentiva la lejanía paterna.

Según el análisis martiano, el dramatismo social que deriva de un enfrentamiento bélico, no solo hizo aflorar en la autora sus mejores dotes como narradora, sino que agudizó su mirada analítica como observadora de los caracteres humanos. Después de esa enriquecedora experiencia, que determinaría su definitivo crecimiento, su mirada hacia la naturaleza humana y sus conflictos se volvió más esencial, se problematizó; en ello descansa la razón de lo apreciada y trascendente de la segunda etapa del quehacer de la autora deslindada por Martí.

La forma en que Martí se detiene en la obra de la autora es bien original y sobrepasa los límites de un trabajo de divulgación periodística —como sucede con otras de sus piezas en sus *Escenas norteamericanas*—, reafirmando su agudeza como crítico literario.

Son igualmente necesarias las novelas que pintan la vida, y las que con presentación de ideales más altos que ella, intentan mejorarlas. Visto el caso desde este noble punto, hay campo legítimo para las dos clases de novela. Cada clase dará su objeto especial. Lo que sucede es que hay dos objetos, y naturalmente, la que ha sido engendrada con la mira en el uno, no responde al otro. Y el que cree que uno de los objetos debe ser preferido, o exclusivo, desdeña o condena los que responden al otro.<sup>19</sup>

A las novelas que intentan mejorar la vida pertenecen *Gloria y Mujercitas*. Su presencia entre las recomendadas por José Martí amplía el diapasón de

<sup>18</sup> Louise May Alcott: *Mujercitas*, ob. cit., p. 8.

<sup>19</sup> JM: “Libros”, *OC*, t. 18, p. 289.

sus criterios de selección, pues articula otros elementos de su aprecio hacia el género novelístico y hacia el acto de narrar.

En ese horizonte, los géneros narrativos le continuaban interesando y tenía ideas objetivas que pensaba materializar. Así lo demuestran sus apuntes valorativos y los fragmentos de futuras piezas que se conservan; pero sus propias decisiones sobre su ulterior destino no le permitieron concretar —como hubiera deseado— quizás con su propia obra narrativa esa función liberadora para el ser humano y para la sociedad que a su juicio debía desempeñar la creación.

IRAIDA D. RODRÍGUEZ FIGUEROA

## Reflexiones de hoy a propósito de “Abdala”\*

Al cumplirse este año el aniversario 145 de la escritura de “Abdala”, la primera obra teatral de José Martí y la primera, además, en haber sido dedicada a “la patria”, se nos impone hacer algunas reflexiones acerca de sus características en tanto obra literaria, así como de lo que consideramos utilidades del conocimiento y su puesta en escena en el presente.

“Abdala” es una obra de iniciación juvenil y de urgencias. Es la primera incursión en la dramaturgia del joven autor y se produce bajo la presión de concluir la de inmediato para que pudiera ser publicada en *La Patria Libre* un periódico que se proponía imprimir, junto con Fermín Valdés Domínguez, antes de que se abrogara la libertad de imprenta decretada recientemente por la metrópolis, como intento conciliador que impidiera la continuación de la lucha separatista, iniciada en los campos orientales desde octubre del año 1868. La otra gran urgencia era la de expresar los apasionados sentimientos patrióticos que albergaba el escritor desde el comienzo de aquella gesta emancipadora, ahora exacerba-

IRAIDA D. RODRÍGUEZ FIGUEROA: Profesora de Literatura Cubana en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado numerosos ensayos en revistas especializadas y en recopilaciones temáticas, y participado como colaboradora en textos sobre Literatura cubana. Entre los libros se destaca: *Antología de artículos de costumbres cubanos del siglo XIX. Reforma y contrarreforma. La poesía mística española. El paraíso perdido de Milton y Antología de teatro cubano del siglo XIX.*

\* En el 145 aniversario de la publicación del poema épico “Abdala”, escrito por Martí y dado a conocer en *La Patria Libre*, La Habana, 23 de enero de 1869. (N. de la E.)



dos por los hechos que se estaban produciendo desde el inmisericorde ataque de los Voluntarios al Teatro Villanueva ese 22 de enero de 1869. Estos ingredientes combinados, hacen que resulte imperiosa para José Martí, la necesidad de dejar plasmadas sus más íntimas reflexiones acerca de conceptos fundamentales que debían primar en la actuación de los involucrados en las circunstancias que se vivían.

Entregado febrilmente a la labor creadora, con los propósitos ya definidos, el debutante escritor ha tomado como providencia inicial el género literario que utilizaría, y se ha inclinado por la dramática. Esta decisión está basada en sus relaciones con la compañía teatral de Los Bufos Habaneros para la que hacía algunos encargos que le eran pagados con la autorización a presenciar sus actuaciones, y es en ellas que ha palpado la eficacia que sus funciones tenían en la movilización del público ante determinados planteos. —La puesta teatral es una actividad creativa que tiene un destinatario colectivo, proclive a reaccionar al unísono durante la exposición de las ideas que en ella se dan— permite por ello una respuesta en la que funcionan, no solo el razonamiento, sino además, la emotividad que se amplifica por la relación con los demás participantes. Estas condiciones hacen al género dramático más efectivo para la movilización ideológica que la lírica o la épica cuya apreciación depende, mayoritariamente, de la lectura individual. Actualmente, los medios de comunicación masiva han pasado a desempeñar esta función aglutinadora de las reacciones de grandes núcleos sociales.

“Abdala” es una obra de estructura muy sencilla, dividida en ocho escenas en las que se mantienen las unidades de espacio, tiempo y acción. En la acotación introductoria se detallan los personajes y el espacio, no así el tiempo histórico del conflicto. Nubia es el lugar señalado en el que desarrollará la acción. El hecho de ser Nubia una región situada en el territorio africano enclavado entre el sur de Egipto y el norte de Sudán, alrededor del río Nilo, entre la primera y la sexta cataratas, rompe en algo la tradición teatral de la época de presentar los conflictos bélicos en la geografía europea y ha dado lugar a digresiones sobre la presentación de un héroe negro por primera vez en la dramaturgia cubana. Mi opinión es que, no es este uno de los objetivos fundamentales de la obra y que la selección del nombre del espacio se debe más a su sonoridad cercana a la del nombre de su patria: Cuba. No hay más detalles en la introducción, ni rasgos físicos, ni elementos de vestuario o escenográficos que intenten precisar más especificidades de los personajes que, de haber sido la condición de hombres negros un objetivo importante de la obra, los habría requerido. En un “aparte escénico” diría yo, que a la pieza no le son necesarios más méritos que los suyos de haber definido las relaciones del sujeto histórico con la concepción de patria de la forma más entendible.

Los conflictos de la obra son conceptuales. Las acciones físicas se producen fuera de la escena y dentro de ella se discurre en relación con los motivos, las conductas, los valores éticos y humanos de estas acciones. Para ello serán cuatro los personajes encargados de ofrecer sus razonamientos: Abdala; Espirta, la madre de este; Elmira, su hermana y, en menor medida, Un Senador. Un sistema muy sencillo que se completa con Consejeros, Soldados y otros, como personajes episódicos y, a veces, referidos. Aunque el enfrentamiento de los personajes discurre en el terreno de los conceptos, no hay una acumulación de ellos sino que, tal como la dedicatoria de la obra señala, todos estarán referidos a la patria y a la relación de los seres queridos con ella.

Cada una de las escenas está destinada a discurrir sobre un factor determinante en las relaciones de los personajes con la patria. Las decisiones se explican claramente y se observa la convicción con que se toman, todo esto expresado en una versificación correcta, con valores estéticos, fundamentalmente sonoros. —La musicalidad es uno de los elementos que sirve para dejar fijadas algunas de las definiciones más importantes que aporta la pieza—.

En la Escena I, los personajes concurrentes son Abdala, Un Senador y Consejeros. Es la presentación del conflicto, cuando el Senador informa a Abdala de la llegada de los conquistadores y de las amenazas que han proferido de convertir en polvo las murallas que defienden al pueblo, si no se rinden; además del advenimiento de un emisario con la exigencia de que le sean entregados “fuego y aire, tierra y agua”. La respuesta de Abdala es concluyente:

*Pues decidle al tirano que en la Nubia  
Hay un héroe por veinte de sus lanzas:  
Que del aire se atreva a hacerse dueño:  
Que el fuego a los hogares hace falta.  
Que la tierra la compre con su sangre:  
Que el agua ha de mezclarse con sus lágrimas.<sup>1</sup>*

Después el Senador le pide que parta con el pueblo a la lucha, a lo que contestará de inmediato que acepta. De esta forma concluye la expresión de un concepto inicial que se quiere dejar establecido: el líder de un pueblo es el primero que irá a la lucha por su defensa.

La Escena II está compuesta por un soliloquio de Abdala en el que se resume asertivamente una aspiración constante: “Y el opresor se humillará

<sup>1</sup> José Martí: “Abdala”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 1, p. 23. [En lo sucesivo, *OCEC. (N. de la E.)*]

ante el libre / Y el oprimido vengará su mancha!” Y más implicado en la realidad del país: “Siempre el esclavo sacudió su yugo,— / Y en el pecho del dueño hundió su clava”.<sup>2</sup> Es la presentación de motivos permanentes en las luchas de los pueblos.

La Escena III se ocupa de las aspiraciones de los guerreros a fama y honores por su participación en las batallas. Abdala lo expresa claramente cuando los soldados le anuncian que, si vence, el pueblo lo recibirá con múltiples señales de homenaje, a lo que él replica “Ni laurel ni coronas necesita / Quien respira valor”, para finalizar su llamado al combate con una aseveración de total entrega a la defensa de la patria: “A la guerra corred! ¡a la batalla! / ¡Y de escudo te sirva ¡oh patria mía! / El bélico valor de nuestras almas!”.<sup>3</sup>

La Escena IV hace la presentación del personaje de la Madre, Espirta, quien va a introducir en la obra la dicotomía entre el amor filial y el deber con la patria. El diálogo en esta escena es uno de los más cortados de la obra; y en una competencia de jerarquías, Espirta intenta hacer prevalecer su autoridad materna: “¡Pues si exige el honor que al campo vuelles, / Tu madre hoy que te detengas manda!”, lo que lleva a Abdala a terminar la discusión con una sentencia definitiva: “¡Un rayo solo detener pudiera / El esfuerzo y valor del noble Abdala!”;<sup>4</sup> e inmediatamente da a los soldados la orden de partir.

La mayor confrontación entre los sentimientos e ideas de los personajes, no solo entre unos y otros, sino en mayor medida en el interior de ellos, se da en la Escena V. Abdala y Espirta continuarán argumentado los basamentos de sus actitudes. Hay sobre todo en el personaje del hijo el afán de hacer entender a la madre que no es desamor la decisión tomada, que sufre también con la idea de separarse de ella e infligirle con esto una pena, que sus lágrimas le provocan un enorme dolor. Y ante la pregunta de Espirta de si es tanto el amor que le provoca ese pedazo de tierra, surgirá la tan conocida definición del amor a la patria:

*El amor, madre a la patria  
No es el amor ridículo a la tierra,  
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;  
Es el odio invencible a quien la oprime,  
Es el rencor eterno a quien la ataca;—  
Y tal amor despierta en nuestro pecho  
El mundo de recuerdos que nos llama*

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, pp. 26 y 23, respectivamente.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 28.

*A la vida otra vez, cuando la sangre  
Herida brota con angustia el alma;—  
La imagen del amor que nos consuela,  
Y las memorias plácidas que guarda.<sup>5</sup>*

Esta definición que pone en el centro de ese amor, no las cualidades sensoriales del terruño en el que se nació, sino la pasión por su libertad, resulta una reafirmación de la poesía herediana que inauguró esos reclamos, que en algunos cultores del romanticismo poético se habían diluido en una poesía exteriorista que cantaba solo las “bellezas del físico mundo” y se desentendía de “los horrores del mundo moral” del coloniaje. La expresión de lo que constituye el verdadero amor patrio es una de los fragmentos poéticos más conocidos de la literatura martiana porque tiene no solo la precisión conceptual sino, además, la musicalidad del verso. Espirita, ante el fracaso de la autoridad maternal pasará a invocar otras razones: Indaga si no lo conmueve la posible muerte que lo aguarda, a lo que Abdala responde con la explicación de las cualidades intrínsecas de quien decide defender a su patria.

*Quien a su patria defender ansía  
Ni en sangre ni en obstáculos repara!  
Del tirano desprecia la soberbia;  
En su pecho se estrella la amenaza;  
¡Y si el cielo bastara a su deseo,  
Al mismo cielo con valor llegara!<sup>6</sup>*

Una estrofa muy calderoniana en la que resume sus arrestos combativos y deja esclarecida la firmeza de su decisión de partir a la lucha. Sin embargo, la escena terminará con la angustiada reflexión acerca de la gran disyuntiva que se le ha producido:

*¡Cuántos tormentos!... ¡Cuán terrible angustia!  
Mi madre llora... Nubia me reclama...  
Hijo soy... nací nubio... ya no dudo,  
¡Adios! Yo marchó a defender mi patria<sup>7</sup>*

La Escena VI es un monólogo de Espirita en el que ella rompe la imagen monolítica de una madre que reclama obediencia y no atiende a otras razones

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 29 y 30.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 30.

que las de su amor por el hijo. Sus palabras refieren la preocupación porque el amor de madre pueda acallar totalmente los sentimientos hacia la patria de quien ella es también hija. Y esto la lleva a preguntarse "¿así acobardan / A sus hijos las madres? ¿así lloran / Cuando a Nubia un infame nos arranca? / [...] ¿Tiranas, / Quieren ahogar en el amor de madre / El amor a la patria?"<sup>8</sup> Es una presentación que da solidez al personaje, pues la aleja de una conducta maniquea que disminuiría su significación social.

La Escena VII presenta el conflicto del otro personaje femenino, Elmira, la hermana de Abdala, quien reprocha a la madre por su llanto recordándole su condición de Nubia: "Madre nubia no es la que así llora / Si vuela su hijo a socorrer la patria!" Y que cuenta cómo se ha despedido del hermano cuya partida deja en ella un sentimiento de frustración al no poder marchar junto a él: "¡Con cuánto gozo / Esta humillante veste no trocara / Por el lustroso arnés de los guerreros / Por un noble corcel, por una lanza!"<sup>9</sup> Resulta muy interesante este reclamo femenino del derecho a defender la patria, expresado en el siglo XIX y en los momentos iniciales de la guerra independentista cubana.

La Escena VIII es el desenlace del conflicto. Abdala es traído en brazos por los guerreros hasta la presencia de la madre y la hermana. Está herido y cuando Espirita lo sabe moribundo, rompe a llorar. Abdala trata de calmarla, pero cuando siente el ruido de la batalla en el que se adivina la retirada de los conquistadores, expresa su júbilo con otra de las sentencias que conforman lo más conocido del ideario martiano:

*¡Nubia venció! Muero feliz: la muerte  
Poco me importa, pues logré salvarla...  
¡Oh qué dulce es morir, cuando se muere  
Luchando audaz por defender la patria!*<sup>10</sup>

Esta idea de la muerte bienvenida si es por la patria, resulta una de las expresiones más utilizadas en el imaginario cubano, la que tiene su máxima concreción en la sentencia cantada en el Bayamo incendiado, pero no rendido: "Que morir por la patria es vivir".

El somero análisis realizado de esta primera obra teatral de Martí, no tiene ningún propósito de indagación estilística, su objetivo es señalar los conceptos fundamentales que entrega sobre cuáles son los deberes con la patria, los conflictos afectivos que el cumplimiento de ellos puede producir

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 31.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 32.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 33.

en el ámbito familiar y a la toma de decisiones a que se ven impelidos sus integrantes. La motivación de estas reflexiones es de índole educativa y ha surgido ante la sensación de la ausencia de “Abdala” en las celebraciones escolares de las fechas martianas. Cuando llegan los días de enero o mayo en que conmemoramos aniversarios del nacimiento o la muerte de Martí, solemos encontrarnos con infinidad de niñas personificando a Pilar o a la bailarina española, en gran medida sin parar mientes en las connotaciones éticas de los versos que presentan a estas figuras. De tal forma, la actividad deviene un ejercicio de disfraces en el que, lo que queda es el vestuario y no los valores del personaje. La puesta en escena de “Abdala” fue en algún tiempo hecho frecuente en las escuelas y es lamentable que se perciba su falta. Por eso nos empeñamos en subrayar las mínimas exigencias escenográficas y de vestuario que la obra tiene y en hacer esta deconstrucción de la pieza para señalar, en cada escena, los conceptos fundamentales que en ellas se ofrecen y poner énfasis en los parlamentos que resultan compendio de sus postulados éticos. La intención es mostrar las posibilidades de montar esta obra en los grados primarios y secundarios de escolaridad, haciendo una puesta, más o menos sintética, de acuerdo con el nivel de enseñanza en la que se realice, pero en las que no deben faltar los conceptos que le dan su solidez ideológica.

Desde hace un breve tiempo se ha dado a conocer la ejecución de un proyecto cinematográfico de animación sobre el texto de “Abdala”. En alguna medida es reconfortante saber que se podrá contar con ese hecho artístico, pero sigue siendo deseable que Abdala sea un personaje que esté en nuestras escuelas con su amor verdadero a la patria y su convicción de que defenderla es siempre la mayor gloria del hombre. Que pueda darle la mano amiga a la bailarina española, y a Pilar, a Meñique o a Bebé y juntos, en el matutino, cantar a plena voz: “¡Que morir por la patria es vivir!”.

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA

## Releer a Martí en 1961: pasión y servicio de Roberto Fernández Retamar

Es 30 de enero. Se despierta temprano la isla más grande del Caribe. Desde todas las esquinas del país, después del sueño, o de los desvelos del amor, o las fatigas del trabajo y la defensa, caminan de prisa hombres y mujeres de todas las edades. Serán los primeros lectores del número noventa-titrés de *Lunes de Revolución*, un semanario atrevido, inteligente y extraño que desde marzo de 1959, y con una tirada de miles de ejemplares, inunda toda la patria. Esta edición es, como asegura su portada, especial. “Todo Martí”, el título escogido para presentarla. Y no ha sido una elección casual. Setenta años después de que viera la luz el ensayo “Nuestra América”, el suplemento cultural de uno de los periódicos más influyentes de su día publica un importante conjunto de trabajos críticos destinados a reconocer y valorar el alcance de la vida y la obra del patriota y poeta cubano. Entrelazados con textos producidos por autores pertenecientes a varias generaciones aparecen los del Apóstol. Unos y otros se hacen acompañar de imágenes, recortes de prensa, poemas, adelantando así alguno de los propósitos que animó al equipo rector de *Lunes...*: propiciar el establecimiento de un diálogo

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA: Profesora del Departamento de Estudios Lingüísticos y Literarios de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.



intenso con los lectores. Acercarles al héroe fue una de las pretensiones de Guillermo Cabrera Infante, director del magazín, Pablo Armando Fernández, subdirector y Raúl Martínez, director artístico, quienes declararon explícitamente en el apartado “Nuestro editorial”:

“Lunes” ha dudado por tres años hacer un número dedicado a nuestro José Martí. No fue hecho antes porque “Lunes” cree que la celebración de las efemérides por las efemérides mismas es inútil: una política basada en las fechas nos convertiría, inevitablemente en un calendario. Por otra parte, quedaba el inmenso reto de la vida y la obra de Martí, la necesidad de salvar toda clase de distancias: Martí en su tiempo, Martí en nuestro tiempo, la figura gigante de Martí político, Martí poeta, Martí escritor [...] nosotros mismos no queremos asignarnos otra tarea que contribuir a hacer de Martí (como ha contribuido Fidel Castro en otra muy extraordinaria medida) no solo el más actual y el más vivo de nuestros hombres, sino también el más grande, el verdadero y único ejemplo siempre para todos: en la literatura, en la política y, naturalmente, en la vida. Por supuesto, que no hay necesidad de ello, dirán ustedes, Martí crece y crece con el tiempo, con todos y contra todos —con todos nosotros, con todos los hombres del mundo que pueden decir hermano a cada semejante; contra todos los que hoy son la negación muerta de Martí: los hombres de la contrarrevolución, nuestros enemigos, los enemigos del hombre verdadero. Finalmente y una vez más, nos acogemos a sagrado en una extraordinaria frase de Martí: “Para rendir tributo ninguna voz es débil”. // Este “Lunes” es nuestro tributo, a nuestro José Martí.<sup>1</sup>

Entre los numerosos autores de la edición que tuvo como pórtico el texto referido se encontraba Roberto Fernández Retamar. En 1959, había entregado a las prensas de *Revolución* un conjunto de trabajos a caballo entre la crónica periodística, el ensayo y la narración literaria, que daban fe del impacto del triunfo revolucionario en la vida de un intelectual joven y exitoso, quien reconoció tempranamente la radicalidad y la vocación humanista de un proyecto político del que sería, muy pronto, protagonista. Por la elección de los temas —revelados temprana y eficazmente desde los propios títulos de cada uno—, por el tratamiento que se les dispensa, por la valoración ofrecida acerca del momento cubano y latinoamericano, por el modo en que consiguen expresar el significado que han tenido la vida y la obra martianas en la formación cívica e intelectual de su autor, dichos textos constituyen los antecedentes más lejanos de una actividad que luego coparía

<sup>1</sup> “Lectura de José Martí”, en *Lunes de Revolución*, La Habana, 30 de enero de 1961, p. 57. Todas las citas utilizadas en el trabajo provienen de esta propia página.



más de cincuenta años de labor creativa: la construcción de un discurso crítico dedicado al Héroe de Dos Ríos que pretendía llamar la atención de actores y decisores de los procesos de cambio social que se operaban acerca de la importancia de reconquistar la figura y la obra de José Martí en los 60 cubanos, caribeños y latinoamericanos, en tanto que se erigió como ejemplo de la asunción creativa de su legado.

En el cumplimiento de esta tarea, el trabajo “Lectura de José Martí” es precursor. Colocado en las páginas finales del semanario, funciona como complemento de *Martí revolucionario*, de Ezequiel Martínez Estrada y *Martí en la revolución*, de José Rodríguez Feo —dos textos que le anteceden—, y de uno de los tres que le suceden: *Martí en Fidel Castro*, de Edmundo Desnoes. Del mismo modo dialoga coherentemente con el editorial del número en el que se inserta. Emplazado casi al cierre, dicha ubicación tal vez anticipó a los lectores más atentos su valía.

### 1. “Lectura de José Martí”, en *Lunes de Revolución*, 30 de enero de 1961, p. 57.

Teniendo como uno de sus ejes esenciales la propuesta de una lectura integral de la vida y la obra de quien no solo fuera el mayor escritor de la lengua española en su siglo, sino también el revolucionario y político más iluminado, Fernández Retamar convida a sus lectores a la realización de un ejercicio intelectual arduo que se iniciará muy pronto, desde la inesperada apertura del texto:

Los enamorados lo han sabido siempre, y así, para los extraños, los nombres y las expresiones que entre sí se prodigan suelen parecer inapropiados, absurdos, a veces insultantes: ¿no chisporrotean allí rarísimas locuciones, de las que no están ausentes animales feroces o tontos, insectos y objetos? Sin embargo, *ellos* comprenden. Incluso los amigos lo saben, y cierto afecto recatado se manifiesta en formas que pueden parecer ásperas, en insultos cordiales, en atrocidades fraternas. Pues no solo las palabras no bastan para expresarnos, y hace falta verlas en su contexto específico para que acaben de cobrar sentido, sino que a veces ese sentido aparece como completamente alterado. Así, después de haber agotado la flora gentil, el enamorado la emprende con los seres foscas, y siente que quizás entonces expresa mejor su ternura.

Y pareciera que la confesión pública de algunos retazos de lo íntimo, además de orientar la lectura hacia la órbita de lo autorreferencial, poco tendría que ver con la promesa adelantada por el título. Sin embargo, dichos juicios le sirven a su autor para establecer un canal de comunicación expedito.

Tras mostrar y describir algunas de las expresiones del lenguaje propio de los enamorados —diverso y polisémico—, se detiene en su funcionalidad para, finalmente, presentarlo no solo como uno de los elementos que conforman y enriquecen el juego amoroso sino también, y, sobre todo, como componente esencial de una experiencia afectiva compartida por un considerable número de personas.

Colocado rápidamente en el escenario de las relaciones que se establecen entre el autor, el texto y quienes lo leen, Fernández Retamar declara sin tapujos su convicción de que en múltiples ocasiones la palabra resulta insuficiente para expresar lo vivido y que, por eso mismo, se hace necesario precisar el contexto desde el cual tiene lugar la enunciación para que sea posible clarificar y comprender el sentido de lo dicho. La iteración de este aserto constituirá uno de los elementos más destacados del trabajo y, al mismo tiempo, una marca elocuente del estilo de este autor que, como había hecho antes, en sus trabajos iniciales, esgrimiendo juicios propios, acompañará a sus lectores en la realización de análisis de mayor calado en otras áreas de la experiencia y el saber y humanos.

Junto al empleo de una prosa persuasiva —seña de identidad de los discursos ensayísticos e instrumento eficaz en la sensibilización de diversos públicos— marcha el interés de Fernández Retamar en que los destinatarios de su texto puedan aprehender los sentidos de la creación martiana pues, a su juicio, el desconocimiento del entorno en que tienen lugar los actos de escritura y de lectura, conduciría a equívocos en la recepción de una obra que entonces aparecería “como otra”.

Sin ignorar los valores immanentes de las producciones fruto del ingenio humano, el escritor ofrece, tempranamente, claves para un acercamiento axiológico a las circunstancias que rodean los textos objeto de su atención. Aludiendo a la capacidad de determinadas épocas históricas para iluminar y recargar de sentido algunas obras, prepara el terreno para que los lectores de su trabajo comprendan mejor el alcance de la propia cuando adelanta:

Eso en efecto, ha ocurrido, ocurre con todas las creaciones del hombre: arrancadas de su contexto, devienen ininteligibles, o parecen adquirir otros sentidos. Sin embargo, aun sin esas humildes tareas colaterales que persiguen recrear idealmente la atmósfera en que estuvo inscrita una obra, a veces esta parece como alumbrarse de nuevo con su propia verdad. Es cuando otra época muestra necesidades, urgencias a las cuales la obra de antes viene a satisfacer.

Subrayar la trascendencia de la vida y la obra del Apóstol de Cuba y destacar la necesidad de su examen, valoración y difusión en las que constituyeron entonces circunstancias presentes de la isla, es propósito esencial de

Fernández Retamar. Mediante del empleo de una particular configuración textual —ya antes empleada y ahora reutilizada con provecho— coincidente, en muchos de sus aspectos, con el modo en que los maestros estructuran sus rutinas pedagógicas, el autor presenta, directa o indirectamente, hechos y personajes —reales o no— que contribuyen a ilustrar las problemáticas que más tarde examinará. Luego son actualizadas y, posteriormente, evaluadas. El énfasis y la profundización en cada una de ellas preceden a la ejemplificación, concebida como recurso didáctico y expresivo, y fundado, en este caso, en el empleo de polaridades: “ayer-hoy, sujeción-libertad, dependencia-independencia”.

Trasmutado en educador popular, Fernández Retamar asume la divulgación de la vida y la obra del Maestro y, a la vez, funge como intermediario en el acto de re-conocimiento al que ha incitado a sus lectores. Junto a ellos, ha vivido el frenesí de los primeros momentos y sufrido el dolor por la pérdida de los que no han podido acompañarlos. Como pocos de sus compatriotas, ha tenido ocasión de acercarse al legado martiano y desde el espacio que le brinda una publicación periódica de amplio impacto da a conocer una ruta para su comprensión. Para él, no resulta suficiente una extensa relatoría de hazañas coronadas, al cabo, por una loa final. Prefiere la presentación de un examen crítico que muestre algunos de los modos (en ocasiones, presentes todavía hoy) en que ha sido tratada la figura del autor de *La Edad de Oro*. Dicho análisis no excluye una brevísima pero enjundiosa y severa reseña de libro que también le sirve para explicar el panorama descrito:

Constantemente, y sobre todo llegado el tiempo de los aniversarios, nos hemos visto movidos a dedicarle comentarios, alabanzas, estudios, diti-rambos, laberintos, trabajos, tesis. La suma de estos textos —algunos de los cuales ha recogido el año pasado Manuel Pedro González en su útil *Antología crítica de José Martí*— es una magnífica construcción babélica, en que la exaltación multicolor no ayuda mucho al lector aunque probablemente expresa fielmente a sus comentadores.

Fascinado e influido por la enormidad del patrimonio legado por José Martí, asumiendo completamente la responsabilidad sobre los juicios expresados, Fernández Retamar se inserta en el debate de ideas generado tras el triunfo de la Revolución cubana ofreciendo y proyectando una metodología que favorezca la aprehensión de la vida y la obra del Maestro. El empleo de períodos que funcionan, al mismo tiempo, como introducción, reafirmación, síntesis e invitación al diálogo, forma parte de ella:

Aparte de los portentosos dones verbales de Martí [...] y que todos los críticos están de acuerdo en reconocerle, *hay en él, para nosotros*, un aspecto que no podemos sino considerar central: *Martí no solo está “diciendo” muy*

*bien sino sobre todo está diciendo "cosas". ¿Cuáles? ¿Qué está diciendo José Martí? ¿Cuál es, como decían los antiguos, su secreto?*

Los segmentos aclaratorios subrayados y la fuerza que adquieren las oraciones interrogativas exigen detenerse a meditar sobre lo dicho. Colocándose a sí mismo como modelo, quien escribe da fe de una práctica de lectura independiente y sugeridora, a través de la cual confiesa que ha conseguido descubrir la singularidad creativa y revolucionaria del Apóstol y establecer las causas que motivaron el desenfoque desde el cual se había venido apreciando en Cuba, y fuera de ella, la obra del Héroe de Dos Ríos. La alusión al intercambio sostenido con figuras provenientes de otros espacios geográficos y culturales de los que Cuba también forma parte, sirve al autor para legitimar algunas de sus valoraciones, las cuales, más tarde, serán fundamentadas. Para él, resulta claramente visible que ni Martí ni su patria son los mismos observados desde el presente, pero considera imprescindible que esto sea explicado y difundido con urgencia entre los que ahora integrarán la nómina de sus nuevos lectores. De ahí que convierta en materia literaria una de sus conversaciones con Ezequiel Martínez Estrada. En fértil dialogismo, el autor enlaza su voz con la del intelectual argentino para quien "Martí era esencialmente un revolucionario, un espadachín" y, enseguida, expone juicios sobre el Apóstol que son también criterios propios acerca de las funciones que debía desempeñar un creador en la Cuba de 1961: "Martí fue sí, esencialmente un revolucionario, y lo demás le fue dado por añadidura. Esto solo puede escandalizar a quienes, aun a estas alturas, se hagan una idea pobre y empobrecedora de lo que sea un revolucionario; de quienes limiten ese término al realizador de unas cuantas rectificaciones en la estructura material de un país".

Nótese el destaque que hace el autor de la condición detentada por el Maestro y cómo enseguida, a través del ofrecimiento de definiciones construidas a partir de la negación dialéctica que permite resaltar los elementos defendidos, muestra, una vez más, lo que piensa al declarar:

un revolucionario no es un burócrata endomingado, un funcionario audaz. Es un hombre que quiere hacer un mundo nuevo para que sea habitado por el hombre nuevo. Decir que Martí fue esencialmente un revolucionario es afirmar que quiso sobre todo transformar la realidad profundamente, para hacerla más acorde con lo justo y para ello utilizó todas las armas que tuvo a mano, y no quiso sino las armas mejores porque su tarea era grande, y lo mezquino no se avenía a ella. No ha tenido nuestro continente otra conjunción igual de pureza humana y grandeza literaria; pero en cambio, siempre que nos ha nacido un revolucionario de veras, ha querido utilizar para su empresa los instrumentos de

calidad más alta. Nada extraño por eso que nuestro gran revolucionario sea nuestro escritor mayor.

En el segmento anterior es posible percibir uno de los modos, acaso el más completo y abarcador, en el que Fernández Retamar examina al mayor de nuestros creadores. Negando el establecimiento de jerarquías que, en el caso del análisis de la vida y la obra de José Martí resultan inviables, pues reducen el alcance de dos actividades que en él se desarrollaron simultánea y orgánicamente, las coloca al mismo nivel considerándolas inseparables e insiste en que la monumental creación del Apóstol —vital y literaria— debe ser comprendida como un “inmenso documento textual”, como un todo indivisible. Difundirlo entre sus contemporáneos, contribuir a que sea interpretado y querido constituye una de las principales motivaciones del trabajo examinado.

En viaje de ida y vuelta el poeta y ensayista cubano se desplaza de Martí a Cuba y de esta a aquel para insistir en que la magnitud de las tareas desplegadas “solo puede comprenderse, sentirse, en medio del fervor revolucionario” que, vivido en 1895, sucumbió ante los embates de la nueva dominación yanqui durante la cual

el aire natural donde Martí había querido vivir empezó a faltar cada vez más; y así, en vez de verlo como un revolucionario, lo vimos como orador, como escritor, como periodista, como pedagogo, como mago, como enmascarado, como todas las cosas imaginables que hizo —y algunas de las que no hizo— en pos de la realización de su tarea como revolucionario. Es decir, su figura se había como descuartizado: no le veíamos la unidad; y, como consecuencia, lo habíamos hecho otro.

Así ha mostrado el autor —incluido por voluntad propia en el grupo de aquellos que miraban sin ver al Apóstol— una de las maneras en que se evaluó la vida, el pensamiento y la acción de Martí durante la república neocolonial. Muerto otra vez, roto, mudo, irreconocible servía, cumplidamente, a una cohorte de políticos desnaturalizados que no tenían el menor interés en que su desempeño fuese comprendido cabalmente.

En los momentos finales del texto entrega Fernández Retamar una certeza de la que había ido dando señales a lo largo del trabajo y que constituye, acaso, la principal clave para descifrar *el secreto* que encierra la producción del Apóstol: “fuera de la especial circunstancia en que vivió Martí —la entrega a la Revolución— no es dable llegar a entender del todo o en absoluto su obra”.

Tal reflexión era sostenida por un autor que compartía con el creador de los *Versos libres* el cultivo de la poesía. Sin renunciar a las armas que esta le brindaba privilegió las funciones referencial y poética de la lengua, y con ello

hermoseó el mensaje que, desde el inicio mismo del trabajo, se había empeñado en destacar:

el tiempo de Martí ha llegado de nuevo. El tiempo en que sus palabras vuelven a alcanzar toda su resonancia, en que los textos y la realidad se alumbran mutuamente. La Revolución ha hecho esto posible. Martí el evaporado, el soñoliento, el extraño, se ha convertido en Martí el evidente, el recio. No era en absoluto un soñador sino un visionario. Pero, al perder de vista sus visiones sus comentarios nos parecieron los de un delirante, y era un fiel comentarista.

Al concluir la lectura de la obra examinada es dable suponer que Fernández Retamar se propuso cumplir cuatro importantes tareas de manera simultánea: una, la re inserción de José Martí en el espacio geográfico, político y cultural que le era propio; otra, la reorientación de las coordenadas de lectura de su vida y de su producción; la tercera, la re-presentación de la imagen del hombre que habiendo sido identificado como figura canónica de los proyectos revolucionarios frustrados en las etapas colonial y neocolonial ahora se erigía, una vez más, como padre y guía de un nuevo movimiento emancipador heredero de su legado que, en la misma medida en que legitimaba su accionar mediante la asunción plena de la herencia independentista y antimperialista martiana, también se interesaba en la formación de ciudadanos listos para involucrarse directamente en la *res pública*, en sujetos preparados para hacer una lectura política de su realidad y dispuestos a defender lo conquistado. Muy vinculada con la labor anterior, se presenta la última: contribuir a la “conversión” de aquellos en una masa de lectores competentes quienes, a partir de ahora, serían los principales receptores de la obra del Apóstol, la cual funcionó como uno de los principales sustentos ideológicos del proyecto emancipador recién estrenado. Todas las tareas reseñadas se interconectaron indefectiblemente en la medida en que los protagonistas de las transformaciones en marcha —permanentemente reconstituidos por los nuevos contextos que les rodeaban— también devinieron lectores e intérpretes de la producción martiana.

Cincuentaicuatro años después de su aparición, “Lectura de José Martí” es vista por primera vez en algunos casos, y revisitada en otros. Tres reediciones (1962, 1972, 2004) no solo dan fe de la proverbial condición de antólogo de sí mismo ostentada por Roberto Fernández Retamar, sino que corroboran su persistente interés por rescatar y reinstalar en nuevas coordenadas —históricas y de lectura— textos de antaño con la esperanza de que resulten útiles en el emprendimiento de los combates presentes.

En 2001, tras cuarenta años de que viera la luz en La Habana “Lectura de José Martí”, en Washington, durante una de las sesiones de LASA dedicada

al autor de *Caliban*, el profesor e investigador estadounidense Ivan Schulman calificaba la labor de exégesis de la vida y la obra del Apóstol de Cuba desplegada por el poeta, ensayista y profesor cubano como fundacional y modernizadora. Una sostenida, fecunda y creativa tarea crítica inaugurada con el trabajo examinado, así lo atestigua.

CARMEN MARÍA TORRES RUISÁNCHEZ

## Estrella y gozque. Aproximaciones a las esencias de la prosa poética martiana

Así ha de ser la noble poesía:  
Así como la vida: estrella y gozque;  
La cueva dentellada por el fuego,  
El pino en cuyas ramas olorosas  
a la luz de la luna canta un nido,  
canta un nido a la lumbre de la luna.

JOSÉ MARTÍ. *Versos libres*

A través de los textos poéticos martianos puede el lector asomarse al mundo profundo y misterioso de las interioridades de José Martí, pues aunque dice en uno de sus *Versos libres* “muy fiera y caprichosa es la Poesía”,<sup>1</sup> el verso, al que él llama verso amigo al final de los *Versos sencillos*, lo ayuda a partir cargas pesadas,<sup>2</sup> tanto así que los tres libros de poesía que salieron de su pluma son maravillosas expresiones artísticas de los mayores amores y tormentos del alma. Sin embargo, no por gusto Cintio Vitier ha dicho que “pasamos sin sentirlo de su prosa a su verso, de su palabra a su acción, de su vida pública a su

CARMEN MARÍA TORRES RUISÁNCHEZ:  
Profesora de Literatura de la Universidad  
de La Habana.

208

2014  
*anuario*  
37 del Centro de Estudios Martianos

<sup>1</sup> *Muy fiera y caprichosa es la Poesía./ A decirselo vengo al pueblo honrado.../ La denuncio por fiera.* José Martí: “Mi poesía”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 225. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

<sup>2</sup> *Yo te quiero, verso amigo,/ Porque cuando siento el pecho/ Ya muy cargado y deshecho, / Parto la carga contigo.* JM: Poema “XLVI” de *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 352.



intimidad; podemos estudiar su doctrina política, filosófica, educacional, poética, crítica y aún estilística, como un todo continuo. Cuando nos habla de la sociedad nos dice las mismas cosas que cuando nos habla del poema”.<sup>3</sup>

Y es que la Poesía con mayúscula significa para Martí más que una expresión, va en la esencia de todas las expresiones pues su sensibilidad especial, propia de un alma de Poeta, filtra su obra toda. Por eso encontramos, dentro de la pluralísima prosa que creó, tanta poesía como en los textos propiamente poéticos, y más que por una razón de estilo que tiene raíces en el fenómeno modernista, responde también a una necesidad comunicativa, y comporta esencias que tienen que ver con la vida misma, con la sociedad y con una visión personalísima del comportamiento del hombre artista en el mundo desde una raíz ética especial. La coexistencia de la estrella, con todas las implicaciones simbólicas de pureza espiritual que acarrea dentro de su poética, y el gozque, perro muy ladrador, ilustra artísticamente las contraposiciones vitales que para Martí pueden encontrar convivencia equilibrada tanto en el terreno del arte como en el de la realidad, del mismo modo que un nido canta a la luz de la luna en la copa de un pino.

Esbozar entonces las características que pueden definir la construcción prosística de Martí es acercarse también a una estilística mayor que desborda los límites de género literario y propone visiones que se acercan más al sistema poético, entendido como sistema artístico creativo, de un escritor tan trascendental e importante para nuestra literatura.

“Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje”,<sup>4</sup> nos dice en el prólogo a los *Versos libres*; es por eso que encontramos formas distintas en su obra que van desde los riachuelos (como llama a los versos de *Ismaelillo*), hasta los “endecasílabos hirsutos” de los libres, sin olvidar las “flores silvestres” de los sencillos. Pero en la escritura del día a día, en el ejercicio del periodismo, en su amplia correspondencia, es palpable una expresión que le debe todo el tiempo a la poesía. Como dice Enrique Anderson Imbert: “Cuando hablamos de una prosa poética, no queremos decir que se parezca a la forma exterior del verso, sino que tiene la forma interior de la poesía”.<sup>5</sup> Intentemos entonces acercarnos a ese mare mágnum que para críticos tan agudos como Ivan Schulman y Manuel Pedro González presenta desde muy temprano todas las experimentaciones formales que

<sup>3</sup> Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004. p. 23.

<sup>4</sup> JM: “Mis versos”, *OCEC*, t. 14, p. 81.

<sup>5</sup> Enrique Anderson Imbert: “La prosa poética de José Martí”, en Manuel Pedro González (comp.), *Antología crítica de José Martí*, México, 1960, p. 93.

serán bandera para el modernismo hispanoamericano y que para ellos, como para Anderson Imbert, se producen primero en prosa que en verso.

Es clara en la obra martiana la marca que produjeron para toda la literatura occidental los parnasianos, simbolistas e impresionistas. Así también es necesario señalar a prosistas como Gautier, Daudet y los Goncourt<sup>6</sup> por una parte y por otra las influencias de la prosa oratoria del Siglo de Oro español,<sup>7</sup> específicamente las construcciones paralelísticas y anafóricas.

Amén de tantas influencias, la crítica se detiene a resaltar el no avasallamiento de la pluma martiana ante tantos gigantes que definieron su formación, y Schulman reconoce el mérito de llevar las innovaciones estilísticas contemporáneas a moldes hispánicos de raíz clásica, además de incorporar originalmente a letra escrita aquellas novedades que se estaban llevando a cabo en la plástica como los juegos con la luz, el color y los matices que Martí observó y de lo que hay constancia en toda la crítica de arte que escribió a lo largo de su vida.

“Estilo sincrético” es como prefiere Schulman llamar a la prosa martiana de filiación parnasiana y rasgos impresionistas. Para varios críticos, la transformación de la prosa que tuvo lugar en Hispanoamérica entre la década de 1880 a 1890, se llevó a cabo con Martí a la cabeza, pero específicamente en los años de 1877 a 1882, ya en su producción prosística se evidencian rasgos modernistas, que adquieren madurez en fecha trascendental para el Apóstol como 1882, no solo por la creación de *Ismaelillo*<sup>8</sup> y la escritura del prólogo a *El poema del Niágara*, sino también porque incorpora a la crónica todo lo que ya venía cuajando desde antes.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Véase Manuel Pedro González: *Conciencia y voluntad de estilo en Martí*. (Tirada aparte del “Libro Jubilar de Emeterio S. Santovenia en su cincuentenario de escritor”), La Habana, 1957.

<sup>7</sup> Véase Ivan A. Schulman: *Génesis del modernismo*. (Martí, Nájera, Silva, Casal), Washington, University Press, Colegio de México, 1966.

<sup>8</sup> “Versos míos, no publique ninguno antes del *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros”. JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Montecristi, 1ro. de abril de 1895, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 20, p. 477. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

<sup>9</sup> “El año de 1882 es el de mayor trascendencia en la evolución literaria martiana. Aparte del gran número de formidables crónicas europeas que envió a Caracas durante los primeros seis meses de 1882, y las remitidas a *La Nación*, en este año escribió el [prólogo a] ‘Poema del Niágara’ y los ensayos sobre Emerson, Longfellow, Oscar Wilde, Darwin, etc. En este año también se publicó *Ismaelillo* y escribió, parte por lo menos, de los *Versos libres*. De este año es la carta a Mitre y Vedia, tan importante para conocer sus ideas sobre la crítica y su concepto de la labor periodística, amén de otras muchas crónicas y epístolas de gran calibre artístico. Este año marca el inicio de su popularidad y de su prestigio continentales como escritor”. Manuel Pedro González: “José Martí: jerarca del modernismo”, citado en Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Ed. Gredos, p. 341.

Durante los años de maduración (1877-1882) apreciamos los gérmenes de su poética cuando opina que “el escritor ha de pintar como el pintor”.<sup>10</sup> Desde fecha temprana como 1876 afirma que “Poetas, músicos y pintores, son esencia igual en formas distintas”,<sup>11</sup> pero ya en 1880 en una carta a Mercado dice: “se me reprocha que haga en prosa lo que se me tenía por bello cuando lo decía en verso”.<sup>12</sup> Cuando habla de Emerson, a quien admira enormemente, plantea que “toda su prosa es verso y su verso y su prosa, son como ecos”,<sup>13</sup> y al defender en el prólogo a sus *Versos libres* el amor que siente por las sonoridades difíciles, no podemos olvidar la confesión del 87 cuando afirma que “no hay música más difícil que la de una buena prosa”.<sup>14</sup>

Sobre la base de las características que otros investigadores han apuntado sobre la prosa martiana anterior al 82, pretendemos iniciar un camino de acercamiento a lo que puede ser la sistematicidad de aquellas esencias que la definirían, y la acercan en tensión constante a la poesía, en tanto asume aquella una forma interior sumamente peculiar.

El estudio global de la prosa a partir del año 1882 puede comprender varias etapas, la que nos interesa en particular es la primera, hasta la escritura de *Lucía Jerez*, marcada por las colaboraciones con *La América*. Por eso elegimos cuatro crónicas aparecidas en esta publicación, dos de 1883: “Dos damas norteamericanas” (junio) y “La América grande” (agosto) y dos de 1884: “Juárez” (mayo) y “Una novela en el Central Park” (julio). Y además la crónica “Oscar Wilde”, aparecida por primera vez en *El Almendares* (La Habana, enero de 1882) como ejemplo de prosa escrita en el importante año de culminación formativa y de madurez del estilo martiano.

En dichos textos, hemos podido concretar rasgos que se reúnen en cuatro esencias importantes: Ritmo, temporalidad, correspondencias, y polaridad o contrastes. Todos se mezclan unos con otros, se refunden en diversas estrategias y van conformando un sistema expresivo al que iremos llegando como el que toca puntas de icebergs.

Los rasgos compositivos que Manuel Pedro González señala como distintivos de la etapa formativa, están fundamentalmente encausados hacia efectos de ritmo y musicalidad. Recordemos que en este período de la literatura se experimenta con el poema en prosa y el verso libre, poco a poco se disuelven los límites, pero a la vez se entremezclan recursos. Podemos encontrar en la poesía hispánica un verso libre sobre ritmos fónicos, con

<sup>10</sup> JM: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, *OC*, t. 7, p. 212.

<sup>11</sup> JM: “*Hasta el cielo*. (Por José Peón Contreras)”, *OC*, t. 6, p. 424.

<sup>12</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 6 de mayo de [1880], *OC*, t. 20, p. 61.

<sup>13</sup> JM: “Emerson”, *OC*, t. 13, p. 19.

<sup>14</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, [1887], *OC*, t. 20, p. 108.

métrica acentual y polimetría en cláusulas, pero también un verso libre sobre conceptos semánticos, a través de construcciones paralelísticas o imágenes acumuladas o yuxtapuestas.<sup>15</sup> En los textos martianos se puede verificar un coqueteo con ambas variantes dentro de la prosa.

No en todos los artículos estudiados los recursos gramaticales a partir de los que se logra cierto ritmo son los mismos; aunque los encontramos indistintamente repetidos, no siempre aparecen en forma sistemática en cada una de las crónicas analizadas. Por ejemplo, en “Oscar Wilde” es fundamental el uso de repeticiones, tanto de estructuras similares como de sustantivos anafóricos que conforman cierta cadencia en un texto que también explota expresivamente la analogía semántica, posiblemente influenciado por el tema artístico.

Pero en otros textos, que no son particularmente sobre cultura, encontramos también cierta cadencia sobre la base de otros recursos: en “Dos damas norteamericanas” gracias a la puntuación y vínculo especial entre las cláusulas de cierre en cada párrafo, singularmente aderezados con el uso de la “y” al inicio de dos de ellas. En “La América grande”, la puntuación también es muy importante para visualizar o marcar relaciones de correspondencias o equivalencias entre causa y efecto, generalización y especificidad, o conclusivas (en ocho ocasiones se usan los dos puntos y en tres de ellas unidos al guión largo). De igual forma son importantes las repeticiones de voz pasiva, reiteradas en el primer párrafo y siguientes, muy en consonancia con la temática de acción agrícola que se aborda.

En “Juárez” y “Una novela en el Central Park”, los usos que hemos visto aparecen, pero ninguno sistemático, porque para la organización del texto se encausa más la imagen a manera de conjunto. En “Juárez” encontramos repeticiones de voz pasiva, de la “y”, cláusulas cortas y empleo de los dos puntos, pero en su corto tamaño todos los recursos están en consonancia unos con otros sin privilegio de ninguno.

“Una novela en el Central Park” propone una analogía entre las oropéndolas y el ser humano. En este caso los recursos tropológicos son importantes, pero tiene relieve el uso de las correspondencias con apoyo de la puntuación en cuatro ocasiones, dos de ellas con “como”.

Para analizar la temporalidad, es interesante el criterio de Harold Weirich, quien afirma que “en el español, como en la mayoría de las lenguas occidentales, los tiempos verbales se distribuyen en dos grandes grupos de significación temporal”: el presente y el futuro (grupo 1), junto a sus compuestos

<sup>15</sup> Véase Isabel Paraíso: *La métrica española en su contexto teórico románico*, Ed. Arco/libros, Universidad de Sevilla.

y perífrasis verbales, son más usados en la lírica, el drama, ensayo biográfico, la crítica literaria y el tratado filosófico; mientras que el tiempo pretérito, copretérito, pospretérito y sus compuestos (grupo 2) se encuentran dominando la escritura de textos narrativos como cuento y novela larga y corta. Además introduce el término “metáfora temporal”, que se produce cuando un tiempo se desplaza hacia un contexto ajeno.<sup>16</sup>

Los artículos analizados son crónicas, que tendrían un tanto de narración y otro poco de crítica, con gran peso de lo factual a pesar de incluir comentarios propios y generalizaciones. Sin embargo, encontramos varias utilidades del tiempo presente que se instaura con fuerza considerable. Como característico del estilo martiano, las sentencias y opiniones generales están expresadas con el tiempo presente, como ocurre con los criterios sobre las mujeres de América y en especial las dos que aborda en “Dos damas norteamericanas”, las ideas que cierran esta crónica y las que lo hacen en “La América grande”, o los propios criterios en voz de Oscar Wilde a partir de un estilo directo libre. Este uso del presente le da permanencia a lo expresado, fuerza y autenticidad.

Pero lo peculiar está justamente en el empleo del tiempo presente para narrar algo pasado, para acercar al lector al hecho que se recrea, ya sea el encuentro con Wilde, un paseo por el Central Park, o una simple noticia de un desconocido: “Un viajero nos está contando del pueblo risueño y próspero de Juárez”.<sup>17</sup> De naturaleza similar es el uso del presente del imperativo en “Oscar Wilde”, que increpa un tanto a los lectores a prestar atención a lo que nos dice Wilde a través de la voz del cronista. La repetición de “oíd” y “oíde” en estructuras similares va creando cadencia que nos suma al auditorio mediante lo sensorial, pues también explota en estos casos el lenguaje tropológico.

Por otro lado, las irrupciones de tiempo presente en medio de pretérito y copretérito de la narración, están en función de intercalar generalizaciones o abstracciones en vínculo con la historia. (En “Dos damas norteamericanas”, “Juárez”, “Una novela en el Central Park”)

La reiteración de voz pasiva en presente dentro de “La América grande”, afirma la permanencia y fuerza de los adelantos importantes en la agricultura que se dan en la América Española, pero también la prontitud propia de la noticia.

<sup>16</sup> Citado por Ricardo Vázquez Díaz: “Causas narrativas de la poesía en el *Paradiso* o la nueva condición poética”. Ponencia del Coloquio Internacional por el Centenario del natalicio de José Lezama Lima, *A partir de la poesía: la era Lezama*, La Habana, noviembre 1ro. al 4 de 2010 (versión digital), p. 5.

<sup>17</sup> JM: “Juárez”, *OCEC*, t. 19, p. 182.

A pesar de que Ivan Schulman nos dice que las sensaciones imaginísticas del Apóstol pueden aparecer en su lenguaje bajo diversas formas, podríamos considerarlas a todas como distintos grados dentro de la analogía, pues tienen que ver con traslaciones de sentido, ya sea mediante palabras que entablan un puente entre expresiones de ambos mundos o en ausencia de ellas. Así la presencia de correspondencias permite evidenciar los diferentes usos que alcanza la analogía en su sistematicidad.

El texto sobre Oscar Wilde difiere considerablemente de los publicados en *La América* en cuanto a la utilización de analogías, y es claro que no solo por el tema, sino también por el público al que está dirigido, se justifica esta diferencia. Con “Oscar Wilde” Martí nos acerca al artista, logra eludir posibles barreras y así intenta hacer al lector habanero, venezolano, español o argentino, participe del encuentro: recrea los ambientes, nos habla desde la perspectiva de los presentes, arranca al inicio con un plural que nos incluye (“Vivimos”), derrocha el imperativo (Oíd, oídle), hace además análisis sobre la figura Wilde desde diferentes puntos de vista, en ocasiones contrarios; pero el lenguaje mismo también se apega al poeta, ya que las repeticiones, contrastes y sobre todo correspondencias semánticas de todo tipo, van en consonancia con un estilo que dialoga con la poesía que defiende Wilde.

Los textos de *La América* tienen como finalidad primera, en vínculo estrecho con los objetivos de la publicación en la que aparecen, el propósito de ser “útiles” para la vida práctica. Por eso encontramos anuncios diversos sobre avances tecnológicos, noticias de ciudades en ciernes, pero también hay espacio para comentarios sobre la cultura y la historia de la América Española, y hasta reflexiones de la vida de los pájaros en un parque de Nueva York. Sin embargo, a pesar de la imperiosa necesidad de comunicar con un sentido más directo a los posibles lectores, dadas las características de la publicación, no deja de estar presente el uso de analogías; y particularmente medulares en cada caso, aún tratándose de muy pocos ejemplos.

Las pluralidades simbólicas aparecen asociadas a diversas estructuras: enumeración, repetición anafórica o repetición sintáctica, imagen compuesta apoyada en la estructura marcada por los dos puntos, en “Oscar Wilde”; pero es significativo el uso de imagen con cierre conclusivo en “Dos damas norteamericanas”: “Las ideas son las riendas de las piedras”.<sup>18</sup>

Las analogías que irrumpen en medio de lenguaje no tropológico son significativas dentro de los textos de *La América*, pues al distinguirse dentro del contexto textual cobran más relevancia aún en el mensaje que quieren transmitir.

Singular resulta en “Una novela en el Central Park” el uso de una analogía inversa a la manera en que comúnmente la conocemos, pues si a partir de fenómenos de la naturaleza explicamos lo que ocurre en el interior subjetivo del artista, en este caso, lo subjetivo nos da la forma de lo que ocurre en el exterior:

*La América* suele, para reparar en el comercio de la naturaleza las fuerzas que se pierden en el de los hombres, salir a paseo por donde hay árboles coposos: y gusta de ver cómo los soles del verano disponen de igual manera al amor a los hombres y los pájaros, y cómo estos revolotean en torno de las ramas, *cual las imágenes, sueltas por el aire a modo de balcones de cetrería, danzan y giran, de vuelta de sus excursiones, en torno de la frente.* [...] // Parecía que se veía trabajar al propio pensamiento cuando se les veía hacer su nido: como la observación va cogiendo hechos, y vaciándolos en la mente, que los reúne y trenza, y da luego en idea compacta y sólida, así recogían las oropéndolas hojas fibrosas, pedúnculos y gramas, y trabajaban su nido con ellas.<sup>19</sup>

Un último grupo de analogías es el que emplea luces y color; más que cromáticas están asociadas a matices que en algunos casos comportan la sinestesia, pero en otros más trascendentales el color está asociado a la luminosidad que poseen los personajes de las crónicas. De Juárez se dice: “Ese nombre resplandece, como si fuera de acero bruñido; y así fue en verdad, porque el gran indio que lo llevó era de acero, y el tiempo se lo bruñe”.<sup>20</sup>

El uso de la polaridad o estructuras antitéticas, es otro de los aspectos que considera Ivan Schulman de suma importancia para la escritura martiana. Con un peso considerable del pensamiento de Emerson, filósofo a quien leyó y admiró Martí, la polaridad equivale a la convicción del mundo dual que da paso a la conciliación, además de ilustrar el legado opuesto de Romanticismo y Positivismo. La rereferencia a esta teoría de la armonía universal que es posible encontrar en sus textos, alcanza diversas formas:

Grosso modo, las variedades de estructuras antitéticas de la estilística martiana se reducen a tres: las de transformación, las de dos mundos opuestos y estáticos (similares a las casalianas), y, las construcciones compuestas o sintetizadas. Las primeras se caracterizan por el empleo de un símbolo de profundidad y otro de altura con el énfasis en la transformación

<sup>19</sup> JM: “Una novela en el Central Park. Inteligencia de las oropéndolas”, *OCEC*, t. 19, p. 290. La cursiva es de CMTR.

<sup>20</sup> JM: “Juárez”, *OCEC*, t. 19, p. 182.

hacia el tropo de filiación idealista del juego simbólico, reflejando de esta manera la preocupación martiana por el encumbramiento del ser humano y su sociedad.<sup>21</sup>

En la obra martiana no aparece nada por simple capricho estético, sino que participa, comporta, practica todo un pensamiento que abarca, recordemos la idea de Cintio Vitier, todas las esferas. Las estructuras antitéticas o simplemente el uso de cierta polaridad, es inmensamente recurrente, pero no siempre está asociada a simbologías, sino que se presentan en la vida práctica: “Oscar Wilde pertenece a excelente familia irlandesa, y ha comprado con su independencia pecuniaria el derecho a la independencia de su pensamiento”.<sup>22</sup>

En “Oscar Wilde” aparece la polaridad en varias ocasiones, pero es peculiar el uso de dos casos que nos dicen mucho sobre el pensar martiano. Después de que el cronista nos ha hablado de las características del vestir de Wilde, dice: “Ya enuncia su traje el defecto de su propaganda, que no es tanto crear lo nuevo, de lo que no se siente capaz, como resucitar lo antiguo”. Y más adelante expresa: “No desdeñemos lo antiguo, porque acontece que lo antiguo refleja de modo perfecto lo presente, puesto que la vida, varía en formas, es perpetua en su esencia, y en lo pasado se la ve sin esa ‘bruma de familiaridad’ o de preocupación que la nubla para los que vamos existiendo en ella”.<sup>23</sup>

Este es un caso de síntesis, según la clasificación de Schulman, pues los opuestos se enlazan uno con otro y así se corresponden para perpetuar la vida. El contraste entre lo nuevo y lo antiguo es una obsesión de la modernidad, pero en su propia puesta en práctica de la escritura, Martí asume lo antiguo en lo presente, como apuntábamos desde un inicio, al imbricar influencias en estilo, pero no llega a parecerse a ninguno en especial, aunque le debe a todos, porque es todos y a la vez diferente. Esa es una de las soluciones modernas a la misma modernidad.

El otro ejemplo complementa esta visión: “No hay para odiar la tiranía como vivir bajo ella. Ni para exacerbar el fuego poético, como morar entre los que carecen de él. Solo que, falto de almas en quienes verter la suya desbordante, muere ahogado el poeta”.<sup>24</sup>

Aquí, como en tantos otros textos, al hablar sobre un artista, el Martí poeta, creador, aflora, y reafirma lo que expresa en su poesía: “Todo el que lleva luz, se queda solo”.<sup>25</sup> Los mundos opuestos estáticos, como en este caso,

<sup>21</sup> Ivan A. Schulman: *Génesis del modernismo*, ob. cit., p. 177.

<sup>22</sup> JM: “Carta de Nueva York. Oscar Wilde”, *OCEC*, t. 9, p. 236.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 237 y 241, respectivamente.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>25</sup> JM: [“Yugo y estrella”], *OCEC*, t. 14, p. 142.



no tienen oportunidad de participarse, y en esa no disolución, al creador le espera la muerte.

Los textos analizados de *La América* no emplean repetidamente la polaridad, pero tampoco están exentos de ella. De nuevo, al ser fórmula tan importante para la escritura martiana, aparece junto a ideas importantes, como por ejemplo, al hablar de una de las dos damas norteamericanas dice: “Y hubo vez en que sus manos delicadas enseñaron a hombres fornidos a fabricar mejor el acero”.<sup>26</sup> Como conclusión, al final de uno de los párrafos, seguida de guión, esta idea ilustra las oposiciones que conviven a modo de paradoja en la realidad común y que pueden hacer la diferencia al romper de cierta forma con cánones preestablecidos por cierta sociedad. Muy en consonancia con las ideas comunicativas centrales de “Dos damas norteamericanas”, esta polaridad apunta una de las más importantes sobre el papel diferente y determinante que en la nueva era puede llegar a desempeñar una mujer en virtud de su colectividad.

En el caso de “La América grande”, en que se nos muestran asuntos que atañen a nuestros pueblos, la estructura sobre la base de los dos puntos ayuda a la polaridad:

El guerreador de oficio halla cerradas las puertas del agricultor próspero; así como en los pueblos desocupados, el agricultor sin ocupación ni porvenir se trueca en guerreador de oficio: los espíritus más ardientes y fecundos, que, puestos a trabajar la tierra, le sabrían sacar maravillosos frutos, se van al logro fácil y brillante que los combates y las contiendas políticas prometen.<sup>27</sup>

Especificidad y abstracción, hecho concreto y su lectura crítica, son dos caras separadas por dos puntos dentro de la construcción sintáctica, pero a la vez llevan en sí ideas contrarias que son de gran preocupación, pues establece como opuestos dos campos de la sociedad que no deberían serlo, menos aún los que participan en ellos.

A lo largo de este breve y ambicioso trabajo, hemos querido abrazar con mano suave las posibles directrices de la prosa martiana, mare mágnum donde hasta el más agudo de los críticos puede llegar a ahogarse al menor desliz. Amplia y diversa en temas y formas, elude constantemente la mirada sistemática y, como ya acotamos, “cada inspiración lleva su lenguaje”, por lo que los propósitos predeterminan la comunicación. Extendido el catalejo a otros textos, nos enriquecerá la lectura que ya es inmensa, y que sin dudas debiéramos repetir para advertir ideas esquivas a la primera pesquisa.

<sup>26</sup> JM: “Dos damas norteamericanas”, *OCEC*, t. 18, p. 66.

<sup>27</sup> JM: “La América grande”, *OCEC*, t. 18, p. 111.

Carmen María Torres Ruisánchez

Si la complementariedad de polos opuestos para José Martí se puede visualizar en la coexistencia de “estrella y gozque”, poesía y prosa, palabra y acción, otro de los posibles puntos de partida para nuestra investigación es la perspectiva sobre el ala y la raíz, hermosa paradoja por la que dejamos volar las evocaciones pero sin nunca arrancar las esencias de donde el alma tiene sus raíces. Eso es lo que hemos tratado.

LUIS ERNESTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

## Una posible fuente utilizada por José Martí para escribir “Darwin ha muerto”

LUIS ERNESTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ:  
Profesor de la Universidad de Ciencias  
Pedagógicas Juan Marinello Vidaurreta,  
Matanzas, Cuba. Investigador de temas  
vinculados a la cultura científica de José  
Martí y la historia de la educación y la  
ciencia.

2014  
*anuario*  
37 del Centro de Estudios Martianos

Al ocurrir la muerte de Charles Darwin, el 19 de abril de 1882, una de las revistas que dio la noticia fue *La América*, de Nueva York, en su segundo número del mes de mayo de 1882. Allí apareció la nota “Charles Robert Darwin”, la cual expresó:

El día 21 del pasado abril falleció en su residencia de Down House, cerca de Orpington, en Kent, Inglaterra, el célebre naturalista inglés, Charles Robert Darwin, autor de *El origen de las especies*. Darwin, cuyos principios hace veinte años fueron denunciados por todo el púlpito inglés, y que hoy sirven de base a todas las investigaciones filosóficas, sociológicas y cósmicas de los más eminentes pensadores o las afectan más o menos, ha recibido el honor de ser enterrado en el mismo lugar donde reposan los restos de Sir Isaac Newton, en la tierra consagrada y reservada para los más ilustres de Inglaterra: la Abadía de Westminster. *La América* lamenta la pérdida del sabio, y recomienda sus obras.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> “Charles Robert Darwin”, en *La América*, Nueva York, no. 2, mayo de 1882, p. 18.

Además de esta noticia, en el mismo número se publicó el artículo “Darwin y sus obras”, con la aclaración de que era traducido de *The New York Herald*. Es muy probable que Martí conociera este trabajo en su versión inicial en idioma inglés y lo utilizara como fuente de algunos de los datos biográficos que aparecen en su ensayo “Darwin ha muerto”. Para demostrar esta idea se realizará un análisis de su contenido y una comparación de aquellos aspectos de ambos artículos que tienen algún grado de similitud. Al final se incluye el artículo en su totalidad, tal y como puede leerse en *La América*.

Entre el 19 de abril y el 6 de mayo de 1882, fecha de “Darwin ha muerto”, es muy probable que apareciera esta pequeña biografía del naturalista. En este lapso hay suficiente tiempo para que Martí conociera la repercusión del lucuoso hecho en el mundo, particularmente en Nueva York, leyera el artículo en inglés en el *Herald* y tomara del mismo algunos datos. Es menos probable que el Apóstol haya podido consultar la versión en español de *La América*, aunque no se sabe con certeza qué día de mayo salió a luz este número. También hay que recordar que el *Herald* fue una de las principales fuentes que utilizó para su labor periodística como corresponsal en Nueva York de diarios como *La Opinión Nacional*, de Caracas, *La Nación*, de Buenos Aires, y *El Partido Liberal*, de México, estos dos últimos con posterioridad a 1882.

Varios aspectos son los que permiten sustentar la tesis de que José Martí utilizó el artículo “Darwin y sus obras”, específicamente su versión en inglés, que apareció después traducida al español, como fuente de algunos de los datos que expuso en su ensayo “Darwin ha muerto”.

Uno de los primeros es el modo en que el Apóstol mencionó el título del *Diario del Beagle*, que se mostró como: *Diario de investigaciones de la geología e historia natural de los varios países visitados por el buque de Su Majestad Beagle, bajo el mando del capitán Fitz-Roy, de 1832 a 1836*.<sup>2</sup> Si se tiene en cuenta que Martí conoció la versión en inglés, llama la atención que la extensión que mantuvo este título en el ensayo martiano se corresponde, con algún ligero cambio, con la forma en que salió en “Darwin y sus obras”, donde se le citó como: *Viaje de investigaciones, sobre la geología e historia natural de los varios países visitados por el buque de S. M. Beagle, al mando del capitán Fitzroy, desde 1832 a 1836; por Charles Darwin Esq. M. A. F. R. S., secretario de la Sociedad Geológica*.<sup>3</sup>

Otra coincidencia, aunque menos evidente, es el dato referido a la obra científica del abuelo de Darwin. De acuerdo a la versión traducida de *La América*, apareció en el *Herald* que “Su abuelo el Dr. Erasmus Darwin publicó

<sup>2</sup> José Martí: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 11, p. 188. [En la sucesivo, *OCEC*. (N. de la E.)]

<sup>3</sup> “Darwin y sus obras”, en *La América*, Nueva York, no. 2, mayo de 1882, p. 19.

en 1794 algunas consideraciones especulativas conteniendo por lo menos el germen del Darwinismo de hoy”.<sup>4</sup> Para Martí la referencia es mucho más escueta pero más poética, cuando destacó “los ensayos de su abuelo, que ardió como él en deseos de sacar respuestas vivas de la muda tierra”.<sup>5</sup>

Otro elemento comparten ambos escritos: se comparó *El origen de las especies* de Darwin, con textos científicos que ejercieron notable influencia en la ciencia de su tiempo. Sin embargo, la genialidad martiana se pone de manifiesto, pues mientras se plantea en la versión traducida de “Darwin y sus obras”, que “no puede negarse que este libro ha hecho una revolución tan completa en la ciencia biológica, como el *Principia* lo hizo en la astronomía”,<sup>6</sup> en el ensayo martiano hay una variante de esencia.

Martí creyó justo comparar el mayor texto de Darwin con obras que contribuyeron al mejor conocimiento geológico y biológico de la naturaleza, ramas del saber en las que los aportes del sabio inglés fueron perdurables. Al respecto expuso: “Y al lado de este *Origen de las especies*, que fue tal fiesta y asombro para el pensamiento humano como el *Reino animal* de Cuvier, donde se cuentan cosas épicas y novelescas, o la *Historia del desarrollo* de Von Baër, que reveló, a luz de relámpago, las maravillas de la tiniebla, o los libros de geología del caballero Carlos Lyell, que ponen de nuevo en pie mundos caídos”.<sup>7</sup>

La posible lectura martiana de este texto se hace más evidente si se considera lo que escribió al exponer los reconocimientos que Darwin recibió por su obra científica. Sin mencionar específicamente las denominaciones de los premios, Martí destacó que

por entre sus libros, rebosábanle muestras de la admiración humana, y diplomas, y collares de Prusia, medallas de Inglaterra, y títulos de maestro honorario de las Academias que ha poco le burlaban, y de las universidades que ponen en duda su teoría, mas inscriben los hechos varios, y numerosos, y por él descubiertos,—que son tantos que parecen bosque que enmaraña y ofusca a quien entra en ellos,—en la cuenta de las más grandes, ingenuas y venerables conquistas humanas.<sup>8</sup>

El párrafo de *The New York Herald*, traducido al español por *La América*, se ajusta a lo expuesto por el Apóstol:

En 1853, la Real Sociedad inglesa le adjudicó medalla de oro por sus varias obras científicas y en 1859 la Sociedad Geológica lo honró con su

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> JM: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, *OCEC*, t. 11, p. 182.

<sup>6</sup> “Darwin y sus obras”, en *ob. cit.*, pp. 19-20.

<sup>7</sup> JM: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, *OCEC*, t. 11, p. 183.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 185-186.

medalla “Wollaston Palladian”.—Fue hecho caballero de la orden “Pour le Merit” (por el mérito) por el gobierno de Prusia, y en 1871 electo miembro corresponsal de la Academia de Viena. Además ha tenido varios grados honorarios concedidos por la Universidad de Leyden en 1875; por la Universidad de Cambridge en 1877, y nombrado miembro de la Academia Francesa en 1878.<sup>9</sup>

Debe prestarse atención a las “medallas de Inglaterra”, otorgadas por la Real Sociedad y la Sociedad Geológica; la orden de mérito que le diera el gobierno de Prusia, el otro país que Martí mencionó; los “grados honorarios” o el reconocimiento de “maestro honorario” concedidos por las academias “que ha poco le burlaban”, o sea, la de Francia y Viena, y por las “universidades que ponen en duda su teoría”, como la de Leyden y Cambridge. En realidad la similitud de ambos párrafos es sugestiva para la tesis que aquí se sostiene.

La forma en que se exponen en los dos trabajos los textos escritos por Darwin es otra pista que sugiere una relación entre ambos. La primera vez que en “Darwin y sus obras” se hace referencia a este aspecto se señaló: “Dedicado primeramente a la geología, en cuya ciencia sobresalía; escribió tres volúmenes separados: *La estructura y distribución de las rocas de coral*, 1842, *Observaciones geológicas en las islas volcánicas*, 1844 y *Observaciones geológicas en la América del Sur*, 1836.<sup>10</sup> Pues bien, los títulos de estas obras en “Darwin ha muerto” son coincidentes en *La estructura y distribución de las rocas de coral* y *Observaciones geológicas en las islas volcánicas*, mostrando una ligera variación, quizás derivada del trabajo de traducción martiano, en el caso de *Observaciones geológicas sobre Sud América*.

En su ensayo, Martí destacó como una de sus obras más relevantes “su monografía, llena de revelaciones y sorpresas de los animales de la familia Cirripedia”,<sup>11</sup> mientras que en el trabajo traducido del *Herald* se planteó que “su obra zoológica más grande es su *Monografía de la familia cirripedia*”, familia que incluye todos los animales comúnmente conocidos como barnáculos y bellotas de mar”.<sup>12</sup>

Otra obra de Darwin que se mencionó en *La América* fue “*El origen o descendencia del hombre y selección con relación al sexo* que salió a luz por primera vez en 1871, y después en una segunda edición con numerosas adiciones en 1874”.<sup>13</sup> Este libro también fue mencionado por Martí, pero como *Originación del hombre* y acompañado de una breve síntesis de su esencia, al decir que en

<sup>9</sup> “Darwin y sus obras”, en ob. cit., p. 20.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>11</sup> JM: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, *OCEC*, t. 11, p. 185.

<sup>12</sup> “Darwin y sus obras”, en ob. cit., p. 19.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 20.

él se “supone que ha debido existir el animal veloso intermedio de quien cree que el animal humano se deriva”.<sup>14</sup>

Coinciden ambos artículos en una cuestión referida a las obras de Darwin. Ninguno mencionó por su título el texto *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*. De acuerdo con Martí, en este libro el naturalista puso “en junto los hábitos de los cuadrumanos y los del hombre, por ver si hallaba razón nueva que añadir, con la de originación de la mente del hombre de la mente de los simios, a su teoría de la originación del ser humano”,<sup>15</sup> mientras que en “Darwin y sus obras” se planteó que “También escribió con notable habilidad sobre la evolución de la razón y la conciencia”.<sup>16</sup>

El otro párrafo del trabajo traducido del *Herald* donde se refieren las obras publicadas por Darwin, señaló: “Sus años postreros han sido notables por su incesante actividad, siendo las siguientes las últimas obras que salieron de su pluma: *Plantas insectívoras*, 1875. *Fertilización automática y cruzada en el reino vegetal* [sic], 1876. *Las diferentes formas de flores en plantas de la misma especie*, 1877. *El poder de movimiento en las plantas*, 1881, y por último *La capa vegetal* [sic] y *las lombrices de tierra*, 1882, cuya obra traducimos en la actualidad para *La América*”.<sup>17</sup>

No debió ser casual que los cuatro primeros títulos aparecieran en “Darwin ha muerto” en ese mismo orden y con títulos casi idénticos: *Las plantas insectívoras*, *La autofertilización del reino vegetal*, *Las formas diferentes de las flores en plantas de las mismas especies* y *Poder del movimiento de las plantas*. La última obra es la única que Martí no mencionó por su título, pues ofreció de esta una breve sinopsis:

ese último libro suyo, que mueve a cariño y agradecimiento por la ternura que revela su inefable amor a lo pequeño, y por la nueva gala de ciencia, siempre grata a la mente, que a él se debe, en el cual libro dice cómo los gusanillos generosos van labrando para habitación y sustento de los seres vivos, aquella parte de la tierra en que surgen después, perfumosos y frutados, los pródidos vegetales.<sup>18</sup>

Solo un texto de los mencionados en “Darwin y sus obras” no aparece citado de forma explícita en “Darwin ha muerto”. Se trata de *Las especies fósiles*, título con el cual se identificaron los dos tomos que Darwin dedicó en 1851 y 1854 a las especies fósiles de la familia Cirripedia.<sup>19</sup> No obstante,

<sup>14</sup> JM: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, *OCEC*, t. 11, p. 183.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 182.

<sup>16</sup> “Darwin y sus obras”, en *ob. cit.*, p. 20.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> JM: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, *OCEC*, t. 11, p. 185.

<sup>19</sup> Se trata de: *A monograph on the fossil Lepadidae, or, pedunculated cirripedes of Great Britain* (1851) y *A monograph on the fossil Balanidae and Verrucidae of Great Britain* (1854).

como ambos son realmente apéndices a la monografía dedicada a los cirripedios, es posible afirmar que Martí sí la tuvo en cuenta en su alusión a esta obra, aunque de manera implícita. Un último elemento se debe valorar. Se trata de la breve reseña que aparece en ambos textos de la esencia de la teoría darwinista de la selección natural. En tal sentido Martí escribió:

mantiene que los seres vivos tienen la facultad de cambiar, y modificarse y mejorar, y legar a sus sucesores su existencia mejorada, de lo cual, examinando analogías, y descendiendo de la escala de los seres vivos, que todos son análogos, va a parar en que todos los animales que hoy pueblan la tierra, vienen de cuatro o cinco progenitores, y todas las plantas, con ser tan numerosas y variadas, de otros cuatro o cinco, las cuales primitivas especies, en lucha permanente por la vida con seres de su especie o de especies distintas que quieren vivir a expensas de ellas, han venido desarrollándose, y mejorándose, y reproduciéndose en vástagos perfeccionados, siempre superiores a sus antecesores, y que legaban a sus hijos superioridades nuevas, merced a las cuales la creación sucesiva, mejoradora y continua, ha venido a rematar de las móneras, que son masa albuminosa e informe, o del *bathybius*, que es mucílago vivo, en el magnífico hombre: cuya ley de creación, que asigna a cada ser la facultad de vencer en la batalla por la existencia, a los seres rivales que se oponen a su poder de modificarse durante su vida, y reproducir en su vástago su modificación,<sup>3/4</sup>es esa la ley, ya famosa, de la selección natural.<sup>20</sup>

Por su parte, el autor de “Darwin y sus obras”, señaló: propuso la hipótesis del origen de las especies por variación espontánea y supervivencia de los más aptos, por medio de la selección natural y la lucha por la existencia, en su “Origen de las Especies”. Este libro maravilloso fue traducido a diversos idiomas. La doctrina que propone, puede resumirse brevemente de este modo: Todos los seres orgánicos están expuestos a variar de algún modo, y tienden a transmitir estas variaciones a sus descendientes: Todos al mismo tiempo tienden a aumentar en proporción rápida, y este aumento está contrarrestado por la competencia incesante de otros individuos de la misma especie o por condiciones físicas perjudiciales a cada organismo o a su facultad de dejar descendencias saludables. Cualquiera variación ocurrida entre los individuos de cualesquiera de las especies de animales o plantas, es en algún modo ventajosa en la lucha por la existencia, pues dará a estos individuos una ventaja sobre sus semejantes que será heredada por sus descendientes, hasta que la variedad modificada suplante a la especie primitiva. Este proceso,

224 <sup>20</sup> JM: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, *OCEC*, t. 11, pp. 182-183.



llamado selección natural, tiene lugar constantemente, y todos los seres organizados lo experimentan. Por la constatación de acumulación, durante largas edades, de ligeras diferencias, cada una conveniente de algún modo al individuo, resultan las varias modificaciones de estructura por las cuales se distingue el sin número de formas de la vida animal o vegetal. Todos los animales existentes han descendido a lo más de cuatro o cinco progenitores, y las plantas del mismo o de menor número. La analogía podría aún conducir a la inferencia de que todos los seres orgánicos que han vivido sobre la tierra han descendido de alguna forma primordial en la cual existió la vida primeramente.<sup>21</sup>

La comparación de algunas frases contenidas en ambos escritos, permite sustentar la tesis que se ha defendido. Es muy similar la idea: “Todos los animales existentes han descendido a lo más de cuatro o cinco progenitores, y las plantas del mismo o de menor número”,<sup>22</sup> de acuerdo a como se expuso en *La América*, a la que Martí refiere: “todos los animales que hoy pueblan la tierra, vienen de cuatro o cinco progenitores, y todas las plantas, con ser tan numerosas y varias, de otros cuatro o cinco”.<sup>23</sup> Lo mismo puede decirse de la idea del *Herald*, de que “todos los seres orgánicos están expuestos a variar de algún modo, y tienden a transmitir estas variaciones a sus descendientes”,<sup>24</sup> asumida en “Darwin ha muerto” como que “los seres vivos tienen la facultad de cambiar, y modificarse y mejorar, y legar a sus sucesores su existencia mejorada”.<sup>25</sup>

Mientras que en “Darwin y sus obras” se refirió a la competencia incesante de otros individuos de la misma especie o por condiciones físicas perjudiciales a cada organismo o a su facultad de dejar descendencias saludables. Cualquiera variación ocurrida entre los individuos de cualesquiera de las especies de animales o plantas, es en algún modo ventajosa en la lucha por la existencia, pues dará a estos individuos una ventaja sobre sus semejantes que será heredada por sus descendientes, hasta que la variedad modificada suplante a la especie primitiva.<sup>26</sup>

el Apóstol señaló que

las cuales primitivas especies, en lucha permanente por la vida con seres de su especie o de especies distintas que quieren vivir a expensas de ellas,

<sup>21</sup> “Darwin y sus obras”, en ob. cit., p. 19.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> JM: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, *OCEC*, t. 11, p. 182.

<sup>24</sup> “Darwin y sus obras”, en ob. cit., p. 19.

<sup>25</sup> JM: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, *OCEC*, t. 11, p. 182.

<sup>26</sup> “Darwin y sus obras”, en ob. cit., p. 19.

han venido desarrollándose, y mejorándose, y reproduciéndose en vástagos perfeccionados, siempre superiores a sus antecesores, y que legaban a sus hijos superioridades nuevas, merced a las cuales la creación sucesiva, mejoradora y continua, [...] ley de creación, que asigna a cada ser la facultad de vencer en la batalla por la existencia, a los seres rivales que se oponen a su poder de modificarse durante su vida, y reproducir en su vástago su modificación.<sup>27</sup>

De igual forma, la utilización de términos similares sugiere una relación entre ambos textos. Véase el reflejo de esta idea en cuanto a la palabra “analogía”. Se dice en *La América*: “La analogía podría aún conducir a la inferencia de que todos los seres orgánicos que han vivido sobre la tierra han descendido de alguna forma primordial en la cual existió la vida primeramente”,<sup>28</sup> mientras que el texto martiano expresó: “examinando analogías, y descendiendo de la escala de los seres vivos, que todos son análogos”,<sup>29</sup> presentando como ejemplos de esas formas primordiales a “las móneras, que son masa albuminosa e informe, o del *bathybius*, que es mucílago vivo”.<sup>30</sup>

Por concluir, una última similitud se refiere a que en “Darwin y sus obras” se denominó su teoría como “este proceso, llamado selección natural”,<sup>31</sup> mientras que para Martí se trató de “esa la ley, ya famosa, de la selección natural”.<sup>32</sup>

Los ejemplos expuestos anteriormente, permiten otorgar un nivel de certeza a la posibilidad de que José Martí, en su proceso de construcción del texto que dio a conocer a propósito de la muerte de Charles Darwin, en 1882, utilizara diferentes fuentes para obtener datos acerca de su vida y obra, además de los propios libros escritos por el naturalista inglés. Es probable que uno de ellos fuera el artículo “Darwin y sus obras”, que se dio a conocer en el periódico *The New York Herald*, y después fue traducido por los editores de la revista *La América*.

<sup>27</sup> JM: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, *OCEC*, t. 11, p. 182.

<sup>28</sup> “Darwin y sus obras”, en ob. cit., p. 19.

<sup>29</sup> JM: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, *OCEC*, t. 11, p. 182.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> “Darwin y sus obras”, en ob. cit., p. 19.

<sup>32</sup> JM: “Cartas de Nueva York. Darwin ha muerto”, *OCEC*, t. 11, pp. 182-183.

## Anexo

### “Darwin y sus obras”\*

Traducimos del periódico *The New York Herald*:

Charles Robert Darwin, nació en Shrewsbury, el 12 de Febrero de 1809, y recibió su primera educación en la famosa escuela de segunda enseñanza (grammar school) de aquel lugar en 1825; entró en la Universidad de Edingburgh cuando solo tenía diez y seis años de edad, donde permaneció dos años. En 1827 entró en Christ' College, Cambridge, y no se graduó hasta cuatro años después; pero dedicó una atención especial a la botánica en este último lugar, así como en Edinburgh a la zoología marina, leyendo en público su primer escrito científico.

Comisionado en 1831, el célebre capitán Fitz-Roy para hacer un segundo viaje en el “Beagle” a la América del Sur, tuvo la feliz idea de ofrecer públicamente parte de su camarote a cualquier naturalista competente que lo acompañara en la expedición; y puso sus ojos en el joven Darwin que ofreció sus servicios sin sueldo alguno con la condición de conservar para sí sus colecciones científicas. La expedición salió de Plymouth en noviembre de 1831 y llegó a Falmouth a su vuelta en octubre de 1836, después de una ausencia de cuatro años y diez meses.

Durante estos cinco años, Darwin visitó el Brasil, la Patagonia, Chile, Perú, las islas Galápagos y de la Sociedad, la Nueva Zelanda, la Australia y las islas de Mauricio, Santa Elena y Cabo Verde; y de cada uno de estos lugares sacó algunos trofeos científicos destinados a figurar en la historia de su “doctrina del desarrollo”. Se supuso entonces que su especialidad era la botánica, pero sus observaciones en física, geografía, geología y zoología fueron de tanto valor como sus investigaciones en la primera ciencia.

En 1839 salió a luz una obra en dos volúmenes dando cuenta no solo de los resultados de esta expedición, sino también de la anteriormente emprendida cuando Darwin estaba aún en las universidades; pero esta quedó oscurecida por la aparición en el mismo año de un volumen con menos pretensiones titulado *Viaje de Investigaciones, sobre la geología e historia natural de los varios países visitados por el buque de S. M. “Beagle”, al mando del capitán Fitzroy, desde 1832 a 1836; por Charles Darwin Esq. M. A. F. R. S., secretario de la Sociedad Geológica*. Estos honrosos títulos indican los inmediatos resultados obtenidos por Mr. Darwin en sus primeros servicios a las grandes sociedades científicas de la metrópoli británica. Su obra vino a formar el tercer volumen de la narración

\* *La América*, Nueva York, no. 2, mayo de 1882, pp. 19-20.

oficial, pero bien pronto recobró su independencia y se publicó por separado en 1845, haciéndose después varias ediciones. Este libro encierra “una de las más fascinadoras narraciones de viajes que pueden leerse en inglés, pues en él se descubre el talento del joven observador al vislumbrar en el misterio aún velado, el secreto ya descubierto de la selección natural”. El presidente de la Sociedad Geológica tuvo razón en decir que “contemplando los resultados generales de las investigaciones de Darwin, no podía menos de considerar su viaje alrededor del mundo, como uno de los acontecimientos más importantes para la geología que había ocurrido por muchos años”.

Su salud estaba muy quebrantada cuando desembarcó en Inglaterra, y sus trabajos científicos fueron más de una vez interrumpidos, durante muchos años. En 1839 se casó con una prima, y después de su matrimonio fijó su residencia en Down, en medio de la rica y pintoresca escena de Kent, y según fue creciendo su numerosa familia se vio relevado de todos los cuidados de la vida activa que pudieran distraer sus trabajos científicos. Dedicado primeramente a la geología, en cuya ciencia sobresalía, escribió tres volúmenes separados: *La estructura y distribución de las rocas de coral*, 1842; *Observaciones geológicas en las islas volcánicas*, 1844 y *Observaciones geológicas en la América del Sur*, 1836. Su obra zoológica más grande es su *Monografía de la familia Cirripedia*, familia que incluye todos los animales comúnmente conocidos como barnacles y bellotas de mar. Esta obra publicada en 1851-1853 por la Sociedad Real, y considerada como uno de los libros más notables del siglo, fue seguida de otra: *Las especies fósiles*, dada a luz por la Sociedad Paleontográfica.

Su abuelo, el doctor Erasmus Darwin, publicó en 1794 algunas consideraciones especulativas conteniendo por lo menos el germen del Darwinismo de hoy, y en 1858 Charles Darwin propuso la hipótesis del origen de las especies por variación espontánea y supervivencia de los más aptos, por medio de la selección natural y la lucha por la existencia, en su *Origen de las especies*. Este libro maravilloso fue traducido a diversos idiomas. La doctrina que propone, puede resumirse brevemente de este modo: Todos los seres orgánicos están expuestos a variar de algún modo, y tienden a transmitir estas variaciones a sus descendientes. Todos al mismo tiempo tienden a aumentar en proporción rápida, y este aumento está contrarrestado por la competencia incesante de otros individuos de la misma especie o por condiciones físicas perjudiciales a cada organismo o a su facultad de dejar descendencias saludables. Cualquiera variación ocurrida entre los individuos de cualesquiera de las especies de animales o plantas, es en algún modo ventajosa en la lucha por la existencia, pues dará a estos individuos una ventaja sobre sus semejantes que será heredada por sus descendientes, hasta que la variedad modificada suplante a la especie primitiva. Este proceso, llamado selección natural,

tiene lugar constantemente, y todos los seres organizados lo experimentan. Por la constante acumulación, durante largas edades, de ligeras diferencias, cada una conveniente de algún modo al individuo, resultan las varias modificaciones de estructura por las cuales se distingue el sin número de formas de la vida animal o vegetal. Todos los animales existentes han descendido a lo más de cuatro o cinco progenitores, y las plantas del mismo o de menor número. La analogía podría aun conducir a la inferencia de que todos los seres orgánicos que han vivido sobre la tierra han descendido de alguna forma primordial en la cual existió la vida primeramente. No puede negarse que este libro ha hecho una revolución tan completa en la ciencia biológica, como el *Principia* lo hizo en la astronomía.

En otras obras Darwin ha seguido la misma línea de ideas; pero el libro que puede considerarse como continuación en punto de deducción de su *Origen de las especies* es *El origen o descendencia del hombre y selección con relación al sexo*, que salió a luz por primera vez en 1871, y después en una segunda edición con numerosas adiciones en 1874. También escribió con notable habilidad sobre la evolución de la razón y la conciencia.

En 1853, la Real Sociedad inglesa le adjudicó medalla de oro por sus varias obras científicas, y en 1859 la Sociedad Geológica lo honró con su medalla “Wollaston Palladian”.—Fue hecho caballero de la orden “Pour le Merit” (por el mérito) por el gobierno de Prusia, y en 1871 electo miembro corresponsal de la Academia de Viena. Además ha tenido varios grados honorarios concedidos por la Universidad de Leyden en 1875; por la Universidad de Cambridge en 1877, y nombrado miembro de la Academia Francesa en 1878. Sus años postreros han sido notables por su incesante actividad, siendo las siguientes las últimas obras que salieron de su pluma: *Plantas insectívoras*, 1875; *Fertilización automática y cruzada en el Reino Vegetal*, 1876; *Las diferentes formas de flores en plantas de la misma especie*, 1877; *El poder de movimiento en las plantas*, 1881, y por último *La capa vegetal y las lombrices de tierra*, 1882, cuya obra traducimos en la actualidad para *La América*.

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

# La estatua del Parque Central de La Habana: símbolos a debate

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA: Profesora de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. De su extensa obra publicada sobresalen: *José Martí 1853-1895. La dignidad humana, Cuba entre la Reforma y la Revolución: 1925-1935* (dos ediciones), *José Martí y su proyecto revolucionario* (dos ediciones). Ha sido distinguida con diversos reconocimientos entre los que se destaca el Premio Nacional de Historia 2008.

El fin de la dominación colonial en Cuba no significó la llegada de la independencia, como es sabido, pero sí abrió espacios a determinadas formas de expresión nacional aún dentro de la ocupación militar estadounidense. Como se ha dicho con frecuencia, los cubanos evidenciaron su mayoritaria voluntad independentista por diversas vías, entre ellas la afirmación de determinados símbolos que así lo mostraban. En esa coyuntura, de manera muy rápida, se destruían elementos simbólicos del colonialismo derrotado y se erigían los provenientes del independentismo, aunque mezclados con la nueva circunstancia que se vivía. En ese contexto se derribó la estatua de Isabel II de su pedestal en el Parque Central de La Habana, como representación del vencido dominio español, y se inició una encuesta para sustituirla. El citado parque estaba enclavado en un área de la ciudad extramuros que había ganado prestigio e importancia por la Alameda de Isabel II —conocida por El Prado, el paseo de mayor relevancia de los habaneros para esa época—, el teatro

Tacón, el hotel Inglaterra con el café El Louvre en la planta baja, que dio nombre a la acera, y a otras instalaciones que habían sido la atracción de la juventud “rica y distinguida” de fines del siglo XIX. La encuesta, que dio por resultado la elección de José Martí, es una muestra de cómo un grupo relativamente numeroso de cubanos establecía su representación de valores y símbolos para la sociedad a que se aspiraba.

Los pueblos van construyendo sus representaciones simbólicas a partir de su propio decurso histórico, desde su propio imaginario —en lo que las revoluciones constituyen procesos particularmente significativos—, lo que pudo expresarse públicamente en Cuba una vez evacuada la isla por las fuerzas españolas. No puede olvidarse la circunstancia tan compleja en que esto se produjo, a partir de la intervención nortea en la guerra cubano española y la inauguración oficial de la ocupación militar, determinada por el Tratado de París que se firmó entre Estados Unidos y España en diciembre de 1898. En tal momento, cobraba mayor importancia y fuerza la iniciativa popular de expresar sus aspiraciones a través de formas simbólicas, como fueron los cambios de nombres de las calles del país, de manera que se eliminaban esas representaciones del poder español para establecer aquellas que correspondían a las aspiraciones de los cubanos, así como otras acciones tales como el culto a los caídos por la independencia, que en numerosos casos se materializó en la exhumación de sus restos para darles sepultura con actos de homenaje, y otras muchas maneras.<sup>1</sup>

La reiteración del nombre de José Martí en numerosos pueblos y ciudades de Cuba constituye una muestra del valor que muy pronto alcanzó el Apóstol en el imaginario del cubano. En los dos extremos de Cuba podemos apreciarlo: en Pinar del Río, las fuerzas del VI Cuerpo del Ejército Libertador entraron en la ciudad en noviembre de 1898 y el Ayuntamiento acordó cambiar el nombre de la antigua Calle Real o Mayor —desde 1897 A. Cánovas del Castillo— por calle de “José Martí”, al igual que nombró Plaza de la Independencia a la Plaza de Armas y rebautizó al teatro “Lope de Vega” como “José Jacinto Milanés”.<sup>2</sup> En Guantánamo, bajo la alcaldía de Pedro Agustín Pérez, se renombró el parque y la calle principal como José Martí, en 1900.<sup>3</sup> Esto se repetía en muchos otros lugares de Cuba.

<sup>1</sup> Marial Iglesias Utset en *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902* (La Habana, Ediciones Unión, 2003) expone diversas formas en las que se manifestó este fenómeno.

<sup>2</sup> Información ofrecida por Juan Carlos Rodríguez Díaz, historiador de la ciudad de Pinar del Río.

<sup>3</sup> Información brindada por José Sánchez Guerra, historiador de la ciudad de Guantánamo.

Entre las primeras acciones realizadas en la capital se cuenta el citado derribo de la estatua de la monarca española, lo que abrió la interrogante publicada por el semanario ilustrado *El Figaro*; así iniciaba un proceso para determinar qué escultura debía sustituirla. No se trataba, por tanto, de una encuesta a toda la población, sino que estaba dirigida al público vinculado a este órgano, que tenía cierto grado de selectividad por sus características. No obstante, resulta muy interesante observar los comportamientos a través de las respuestas que esta encuesta suscitó, así como constatar las miradas hacia José Martí que ella reflejó.

La portada de *El Figaro* del 30 de abril de 1899, es decir, a escasos cuatro meses de iniciada oficialmente la ocupación militar nortea, presentó la imagen del pedestal vacío en el Parque Central con una interrogación denominada “Pregunta de *El Figaro*” y que rezaba: “¿Qué estatua debe ser colocada en nuestro Parque Central?”. En la página ciento quince de ese número se explica que la pregunta se dirigió a personalidades. Por supuesto, esto nos pone ante el hecho de que la redacción seleccionó a las personalidades interrogadas, lo que implica inclusión y exclusión. En la lista que aparece con las respuestas, puede verse que tienen una presencia notable figuras independentistas y también de relieve intelectual.

El resultado que se presenta al lector incluye las respuestas de ciento nueve personas, en lo que hay que tomar en cuenta que algunos votaron en grupo o más de una vez por esa misma circunstancia, como pasó con Salvador Cisneros Betancourt, por lo que se suma aquí individualmente a los votantes y no por el número de votos. Las respuestas, a su vez, se dispersan en cuanto a la selección así como en la forma de expresarla. Si bien en una mirada a los números, se puede observar que fue Martí quien más votos obtuvo, con catorce, también se debe contar que otros diez estaban referidos a grupos en los cuales él aparecía, además de los que en sus consideraciones lo incluían al mencionar a figuras relevantes. Veamos las características de estos votos.

Entre los que votaron por Martí, tres lo hicieron en verso. Así votó Martina Pierra, viuda de Poo:

*Mi opinión franca y leal  
pues me la pide V á mí,  
es que del Parque Central  
el hermoso pedestal  
debe ocuparlo Martí.<sup>4</sup>*

<sup>4</sup> Todas las respuestas de las personalidades están publicadas en *El Figaro*, La Habana, 30 de abril de 1899, a. XV, no. 16, pp. 115-122. (En todos los casos se ha respetado la ortografía del original.)



El segundo que votó en verso por Martí fue el general Enrique Loynaz del Castillo, quien añade una alta significación a la imagen de Martí, especialmente frente a la intervención:

*Tallad, cubanos, con buril de gloria  
del Redentor supremo la memoria  
en mármol eternal:  
del excelso Martí, mientras suspire  
un cubano leal,  
querrá la estatua donde el Morro mire,  
y, levantado frente a la extranjera,  
ese mármol será nuestra bandera.*

La tercera persona que votó en verso fue José Comallonga, pero en este caso por un grupo de dos figuras:

*Ya la señora se fue  
y el pedestal no llevó  
y á la verdad, yo no sé,  
porqué diablos o por qué  
el pedestal se quedó.  
Poned columna alta y fuerte,  
símbolo de nuestra suerte,  
y en la altura, modelados,  
dos mártires abrazados  
cariñosos por la muerte.  
Los dos que tengan allí  
la majestad de la luz,  
dos que sean algo así  
como Céspedes la cruz,  
y la bandera Martí.*

Como puede apreciarse, tanto Loynaz como Comallonga presentan algo más que los nombres, pues le incorporan un valor simbólico adicional al expresar lo que debe representar aquella estatua en las circunstancias de 1899.

El resto de los que votaron por Martí fueron: Mercedes Matamoros, Nieves Xenés, Leopoldo Berriel, Esteban Borrero Echeverría, Fermín Valdés Domínguez, general Daniel Gispert, Félix R. Zahonet, Pedro Mendoza, Diego Vicente Tejera, Rodolfo Rodríguez de Armas, Andrés Segura, M. F. Viondi y el general Emilio Núñez, por tanto se mezclan figuras de fuerte

trayectoria independentista con poetas y otros intelectuales, generalmente también caracterizados por su alineación con la independencia. Por otra parte, quienes lo incluyeron en un grupo además de Comallonga fueron: Aurelia Castillo de González, Rosario Sigarroa, José Jerez y Varona, Andrés Clemente Vázquez, general Carlos Roloff, Enrique Villuendas, Zerep y Manuel Despaigne.<sup>5</sup> En ambos grupos pueden comentarse también algunas repuestas que tienen diversos matices.

Aurelia Castillo de González votó por Céspedes y Martí o Martí, es decir, incluyó a las dos figuras, aunque remarcó a Martí si era el único. En su voto explicaba: “Nada me parecería más hermoso ni más equitativo que ver en nuestro Parque Central la estatua de Carlos Manuel de Céspedes y de José Martí, pasando aquel su espada a este”, pero entendía que si el grupo resultaba anacrónico a pesar de su simbolismo, debía ser Martí, “considerando la fuerza decisiva que en la memoria y en la gratitud de los pueblos ejerce el triunfo”. En esta explicación, por tanto, se mezcla la idea de los dos momentos de la revolución encarnados en esas dos figuras como especie de relevo, pero decide lo que la votante considera un triunfo en la segunda etapa. Rosario Sigarroa, por su parte, hizo algo parecido al plantear: Martí, Máximo Gómez, Maceo, la Libertad en la mente, pero Martí porque “alma y cerebro de nuestra Revolución, encarna la más sublime abnegación y constancia”.

José Jerez y Varona votó por la libertad “como símbolo genérico” circundada por Martí, Gómez, Maceo y Calixto García. Andrés Clemente Vázquez votó por una trilogía que incluía a Narciso López, Céspedes y Martí con la estrella solitaria, en lo que tomaba uno de los símbolos más recurrentes en aquella circunstancia de país ocupado: la estrella de la bandera con la calificación de solitaria. Roloff incluyó en su grupo a cuatro altas figuras de la revolución: Céspedes y Martí, Agramonte y Maceo, en ese orden, aunque con la aclaración de que eso sería cuando se hubiera establecido la República y en Cuba nadie tuviera hambre, hubiera instrucción, mientras tanto no poner ninguna. Enrique Villuendas concibió un grupo compuesto por una representación artística del símbolo de la independencia y las efigies de Luz y Caballero, Céspedes, Maceo, García y Martí. Zerep, por otra parte, planteó al pueblo cubano con Céspedes, Martí y un soldado en traje de campaña. Hubo quienes propusieron una alegoría e hicieron referencia a figuras de la independencia, como fue el caso del doctor Sánchez Agramonte, quien inscribió el martirologio y mencionó a Agüero, el Lugareño, Céspedes, Agramonte, Maceo y Martí; mientras Manuel Despaigne votó por la revolución con la mención a Martí, al igual que Fernando Freyre de Andrade,

234 <sup>5</sup> Se han consignado los nombres tal y como aparecen en la publicación.

quien propuso una representación artística de la independencia de Cuba apoyada en un pedestal contentivo de la Resolución Conjunta y recordaba a Martí, Gómez y Maceo. Para Álvaro Catá, quien abogó por un soldado con su jolongo y su rifle, lo merecían Céspedes, Martí, Gómez, Maceo y Calixto García, pero proponía a quien representara a todos.

En los votos individuales aparecen con frecuencia explicaciones o valoraciones, así Leopoldo Berriel, al votar por Martí, explicaba que era “el grande entre los grandes de la Revolución, el verdadero padre de la patria”, mientras que para Borrero Echeverría, Martí era un hombre singular, en quien “culminaron todas las energías revolucionarias de nuestra patria y terminaron imponiendo a España e imponiendo al mundo (mírese como se quiera mirar la intervención americana) el triunfo definitivo del ideal separatista”. Según Tejera, Martí “no fue un simple apóstol de nuestra independencia sino su obrero más infatigable. En lo que cabe que un hombre personifique un acto colectivo, Martí personifica nuestra última y victoriosa revolución”, mientras que el general Emilio Núñez decía que, “aparte de sus grandes merecimientos como patriota”, había nacido en La Habana.

Como puede verse, hay diferentes representaciones de Martí que se expresaron en la selección, así como explicaciones de esta. Martí fue el más votado por las personalidades de manera individual, o lo incluyeron de diversas formas en su moción; sin embargo, el resto de los votos se dispersó entre muy diferentes proposiciones entre las cuales Carlos Manuel de Céspedes tuvo un lugar importante, pues trece lo pusieron como su opción. Sin duda, el Padre de la Patria tenía un sitio destacado.

Entre quienes abogaron por Céspedes resulta muy interesante el voto colectivo de Salvador Cisneros Betancourt, José Lacret Morlot, general Leyte Vidal, general Pedro Vázquez y Rogelio Roque, quienes no solo pusieron el nombre sino que añadieron un lema: “Constitución, Destitución, Obediencia. Era el primero en todo lo grande”. Además, Cisneros hizo un voto individual reiterando a Céspedes con los calificativos de “atrevido, intrépido y gran patriota”. Esta selección conduce a pensar en cuánto habría reflexionado el Marqués acerca de lo acontecido en la Guerra de los Diez Años, la deposición del primer presidente y los hechos ulteriores para emitir un voto de esa naturaleza, en el que lo acompañaban tres generales. Los otros que votaron por el iniciador fueron: José García Montes, Diego Tamayo, José María Céspedes, Rafael Bárzaga, José C. Castellanos, general A. Nodarse, Francisco J. Daniel y el general Rafael Montalvo. A esto habría que añadir los que propusieron una alegoría, como se ha visto, acompañada por un grupo en el que se incluía a Céspedes, o plantearon un monumento colectivo con figuras donde también estaba.

José María Céspedes, en su voto, destacaba que fue el primero, Bárzaga decía que fue el padre de dos revoluciones, porque el 95 había sido prolongación del 68, mientras Francisco J. Daniel lo calificaba como el primero que “con la punta de su espada señaló el camino de Cuba libre”. Como puede apreciarse, en estas opiniones predominó el sentido de haber sido el iniciador de la lucha por la independencia.

Por otra parte, es de notar que en las respuestas que remiten a grupos de figuras se reiteran las de Céspedes, Martí, Gómez, Maceo y Calixto García, lo que pone de manifiesto que en el grupo consultado estos hombres concentraban el valor simbólico de la independencia, en lo que resalta que el único vivo que se incluía era el General en Jefe, lo que también muestra su valor en esa coyuntura.

A la selección de Céspedes siguió en número de propuestas una alegoría: la libertad, seleccionada individualmente con nueve votos, o en un conjunto como “Libertad y justicia” o “Libertad, justicia y fraternidad” y otros. Resulta interesante observar los términos en que se propone esa alegoría por parte de algunos. La primera que aparece en la lista con esa selección es Marta Abreu y la explica del modo siguiente: “Creo que como la idea significa más que las personas, la estatua del Parque debiera ser la de la Libertad”. Gonzalo Aróstegui, sin embargo, da otro sentido a su elección: sería la libertad con los brazos abiertos para acoger a los hombres de buena voluntad de todos los países; mientras Melchor L. de Mola consideraba que todavía no era hora de consagrar a nuestros héroes, por lo que elegía la libertad. Los tonos eran diversos, las variantes tenían distintos significados, como la selección de Georgina de Flores cuando dijo que la libertad, “pero como hasta el presente esa libertad no existe más que en el corazón y los labios de los cubanos [...], Cristóbal Colón”. Eran variadas también las razones de la selección, pero resultaba una alegoría coherente con las aspiraciones de muchos cubanos.

La respuesta que sigue en número de votos es la de esperar. Hubo siete personas para quienes la opción era la de aguardar por la evolución de los hechos, en lo que había una nota de desconfianza. En ese grupo estaban: Perfecto Lacoste, Enrique Hernández Miyares, Ignacio F. Pizarro, Ignacio Remírez, Antonio Martín Rivero, Antonio L. Valverde y Luis Carbó, aunque este proponía una selección para el futuro. Para Perfecto Lacoste, se trataba de que cuando se calmaran las pasiones se podrían apreciar mejor los méritos, Hernández Miyares proponía en esa espera que se derribara el feo pedestal y se pusiera la fuente del parque de la India hasta tener “personalidad y gobierno estable”, en similar sentido se manifestaba Ignacio Remírez pues “no somos todavía árbitros de nuestros destinos”, aunque si hubiera humor

para ello podría ponerse la Concordia que aconsejaba Gómez. Luis Carbó también votaba por no poner estatua y, cuando fuéramos independientes, situar un soldado cubano, descalzo y andrajoso, como representación del héroe anónimo. Había, sin duda, manifestaciones de inquietud con la situación cubana en algunas de las respuestas. La ocupación militar recién había comenzado y se dejaba ver alguna prevención respecto al futuro.

Algunos plantearon una alegoría compleja en relación con el contexto que se vivía, es el caso del general José Miguel Gómez quien propuso “La Duda, porque ella reflejaría la situación presente; pero recordando el pasado, creo que debiera erigirse una a La Desesperación. Mirando al porvenir, sin embargo, no creo andar descaminado prefiriendo levantarla a La Esperanza”. Era una respuesta con cierto grado de ambigüedad, pero que dejaba explícito el espíritu que parece haber estado bastante generalizado en aquella circunstancia.

En las formas alegóricas hubo mucha diversidad pues no solo se movían alrededor de la libertad, sino también de la independencia, la república, la revolución, Cuba, Cuba libre, el pueblo cubano, Cuba independiente y el deber, en diversas representaciones y combinaciones. El pueblo y el mambí también estuvieron entre las distintas propuestas en las formas de pueblo cubano, un mambí, un soldado de infantería, a lo que debe añadirse el recuerdo a los caídos con las propuestas que giraban en torno a este símbolo como sacrificio y heroísmo del pueblo cubano, martirologio y a los que perdieron la vida. Otras formas simbólicas se aprecian con la propuesta de Enrique Fontanils con la palma o la ceiba o la de Fidel G. Pierra quien planteó a Cuba en actitud de implorar auxilio, porque entendía que la patria estaba en peligro y necesitaba de todos para salvarse.

La presencia nortea se hizo sentir de manera directa en las propuestas emitidas aunque muy minoritariamente: Manuel María Coronado propuso al presidente de Estados Unidos que pusiera fin a la ocupación y firmara la proclama de independencia, el caso de Freyre de Andrade ya señalado que incluía la Resolución Conjunta, R. F. G. con Washington, pero con una explicación muy intencionada: para no engañarnos con ilusiones. Guillermo Lastra planteó a España, Cuba y Estados Unidos, “con arreglo al papel que cada uno asumió”, lo que contiene indudable ambigüedad. Por su parte, Francisco Hermida explicó que inicialmente había puesto la libertad, pero pensó mejor en una doble estatua de Columbia y Cuba “entrelazándose porque sin Columbia Cuba no sería sólidamente grande”.

El deseo de buscar armonía para la Cuba, que debía ser en lo inmediato, se expresó con el símbolo de la concordia como hicieron Adolfo Sáenz Yáñez o Juan Sierra Pando, quien decidió por Isabel de Castilla por la concordia.

En la dirección de un símbolo que recordara la llegada europea hubo seis que propusieron a Colón (J. A. González Lanuza, Ramón Cortiñas, E. Núñez Sarmiento, Ignacio Sarachaga, R. Cruz Pérez, además de la reseñada de Georgina de Flores).

Antonio C. Taybo dio una cuarta respuesta en verso, pero con una fuerte ironía acerca de la situación de aquel momento y las actitudes que apreciaba:

*Al darme por enterado  
me he dedicado a pensar  
en esos grandes cubanos  
que mató la Libertad  
y se encuentran olvidados  
por ingratitud social, [sic]  
Tan artero proceder  
me sugiere y lo sostengo  
que es preferible no ver  
sobre el viejo basamento  
a algún héroe enrojecer  
de vergüenza y sentimiento.  
Y ya que privan y mandan  
y se proclaman patriotas  
y nos cuentan sus hazañas  
y hacen lo que les antoja  
y con cinismo y con saña  
la independencia acogotan.  
Y engañando al pobre pueblo  
sueñan con ser estatuados  
esos cuantos caballeros  
que hacen de lo bueno malo  
y falsean por dinero  
cuanto hay de grande y santo; [sic]  
Deduzco que la mejor  
estatua que allí pondría  
es la de usted, buen lector,  
o en su defecto la mía.*

238 No obstante, puede apreciarse que la mayoría optó por figuras de la independencia o de alto valor para muchos cubanos. Así tenemos, además de Martí y Céspedes, a Máximo Gómez (una propuesta, de Luisa Pérez de Zambrana), Maceo también una al igual que Agramonte y Marta Abreu. La

de Maceo fue hecha por el doctor Enrique Núñez calificándolo de “coloso”, y la de Marta Abreu realizada por Bonifacio Byrne, con la pregunta “¿A qué levantar estatuas a la Libertad?”. Luz y Caballero obtuvo siete propuestas, entre las que se cuentan las de Máximo Gómez, Vidal Morales, María Luisa Dolz y el general Francisco Carrillo. Luis J. de Carballo propuso a Luz con un comentario previo en que calificaba de “legión de los iguales” a Céspedes, Martí, Maceo y García. José D. Poyo votó por Félix Varela. José Antonio Saco tuvo dos propuestas y Narciso López una. El considerado como primer rebelde, Hatuey, fue seleccionado por dos personas: “El músico viejo” y Antonio G. Zamora.

Las propuestas realizadas por las personalidades consultadas muestran una absoluta mayoría de símbolos de la independencia a partir de las construcciones emanadas de la gesta cubana desde 1868, a través de figuras o de valores, aunque también la incertidumbre de aquel momento respecto a la situación de Cuba. El resultado fue entonces la base de una encuesta mayor, ya que no se apreciaba mayoría que no dejara duda acerca de la preferencia de los consultados, de manera que ahora se abarcaba a los suscriptores de *El Figaro* cuyo monto de respuestas no es posible precisar, como podrá verse.

El 14 de mayo hubo que introducir una variante en la votación pues, según aclaró *El Figaro* de ese día, muchos suscriptores coleccionaban los números de la publicación por lo que no querían recortar la parte de la boleta. Para obviar esa dificultad, se repartiría una boleta separada.<sup>6</sup> El 21 de mayo, ese órgano informó que el escrutinio se haría el día 25 de ese mes, al tiempo que resaltaba que habían llovido las contestaciones. En esa ocasión se anunció el jurado que computaría los votos: Enrique José Varona como presidente, José María Collantes como secretario y, como vocales, Diego Vicente Tejera, Gastón Mora e Ignacio Sarachaga. El resultado final se dio a conocer en la edición del 28 de mayo y los primeros lugares fueron los siguientes:

La de Diego V. Tejera por Martí: trescientos setentaicinco votos.

La de Marta Abreu de Estévez por la de La Libertad: trescientos setentauno.

La de Antonio González Lanuza por la de Cristóbal Colón: ciento ochentaicuatro.

La de Máximo Gómez por la de don José de la Luz y Caballero: ciento veintitrés.

La de Saturnino Lastra por el grupo España, Cuba, Estados Unidos: ochentainueve.

<sup>6</sup> *El Figaro*, La Habana, 14 de mayo de 1899, a. XV, no. 18, p. 145.

La de Luisa Pérez de Zambrana por la de M. Gómez: ochentaicuatro.

La de Diego Tamayo por la de Carlos Manuel de Céspedes: sesentainueve.

La de Manuel María Coronado por el Presidente de Estados Unidos que firme la proclama de independencia: sesentauno.

La de Carlos M. de Céspedes por Cuba redimida por soldado cubano: cuarentaicuatro.

La de Enrique Núñez por Antonio Maceo: treintaidós.

A continuación, el jurado insertó una significativa nota en la que explicaba que, aunque se pidió que votaran por las respuestas publicadas, muchos escribieron en las papeletas los nombres de las estatuas de su preferencia, “y en este caso ha obtenido una mayoría abrumadora la de José Martí, siguiéndola en número de votos las de La Libertad, la Independencia, Cristóbal Colón y Carlos Manuel de Céspedes, respectivamente”.<sup>7</sup>

A partir de los resultados de la consulta a las personalidades, primero, y de la encuesta ampliada a los suscriptores de *El Figaro*, después, se puede observar cuáles eran los valores o figuras que tenían un mayor nivel de representación para el grupo de cubanos incluido. Se pueden computar 1 432 en la suma de votos de los que obtuvieron los diez primeros lugares, además de las ciento nueve personalidades inicialmente consultadas, aunque queda un número impreciso que no parece haber sido escaso por la manera de reflejarlo el jurado al expresar que eran “muchos”, además de quienes posiblemente votaron por otras opciones. Eso da un margen de cierta amplitud que debió moverse fundamentalmente en la capital del país y entre personas con cierta ilustración que recibían el periódico. Por tanto, no se puede generalizar a toda la sociedad cubana, pero sí sirve de muestra para observar e inferir el significado que tenían esos valores y figuras de manera mayoritaria.

Los lectores de *El Figaro* expresaron mediante la encuesta su apego absolutamente mayoritario a los símbolos de la independencia y, dentro de ellos, Martí resultó el de mayor arraigo, no solo por las marcas en las boletas sino, sobre todo, por quienes escribieron el nombre pues, como dijo el jurado, en ese caso había obtenido “mayoría abrumadora”. Este puede ser un buen indicio o un buen punto de partida para estudiar la manera en que Martí era visto tempranamente por los cubanos, así como cuáles eran los símbolos de mayor significado en el momento de finalizar la guerra e iniciarse el período incierto de la ocupación militar estadounidense.



FREDDY VARONA DOMÍNGUEZ

## De “Vindicación de Cuba” a “Madre América”: la patria y el ser humano en los textos martianos de 1889\*

Como ocurre en la enorme mayoría de los años de la vida de José Martí, en 1889<sup>1</sup> la patria ocupa el centro de su ideario. Pero como su pensamiento no es un conjunto frío de ideas, pues está continuamente irrigado por la calidez que le proporciona la gran sensibilidad consustancial a su espíritu, lo que en él de verdad sobresale, más que las consideraciones acerca de la patria, es el amor por ella, baste recordar sus palabras: “¿Cómo quiere Vd.

\* El presente estudio, y el subsiguiente, de Esteban Barboza Núñez, rememoran el 125 aniversario de la publicación de “Vindicación de Cuba” y del discurso “Madre América”. (N. de la E.)

<sup>1</sup> 1889 es un año capital en la vida de José Martí. En este sentido coincido con Marlene Vázquez Pérez. (Ver su “José Martí entre las dos Américas: un diálogo incesante”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 31, 2008, p. 143.) De este criterio dan fe los textos de José Martí y su quehacer como diplomático, político, patriota y escritor. Aquí vale una aclaración: Martí no fue uno de esos escritores “profesionales” que se dedica solo a su literatura y sus lectores. Ver Winston Orrillo: *Martí. Mariátegui. Literatura, inteligencia y revolución en América Latina*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 72.

FREDDY VARONA DOMÍNGUEZ: Profesor de Filosofía de la Universidad de La Habana. Ha publicado, entre otros libros, *Humanismo, ideario de José Martí y pensamiento marxista cubano*; *El método filosófico de José Martí en la aprehensión humana*. Así como diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

2014  
*anuario*  
31  
del Centro de Estudios Martianos

que me apene siquiera porque alguien piense que peco por no querer a mi tierra bien, yo para quien todo es sueño en la vida, y fantasmagoría, excepto mi patria?”<sup>2</sup>

Este amor despunta no por su presencia, que es perenne, y mucho menos por ser una colosal idolatría contemplativa y quejumbrosa, sino porque es una constante fuerza directriz con capacidad para impulsar hacia niveles superiores a partir de la integración de los sentimientos y la razón, porque en vez de ofuscar, aclara y aviva la mente, al conjugarse con ella.

Dos particularidades tiene el amor razonado de Martí: una de ellas es que se despliega en condiciones adversas: lejos de su patria, oprimida por el colonialismo español, y él mismo separado de sus seres más queridos;<sup>3</sup> la otra consiste en que se yergue sobre su concepción de la patria, de la cual, en 1869, en voz de Abdala expresó su fundamento: primero, no es simplemente un terreno con cuanto posee, sino la máxima sublimidad, cuya grandeza halla no en un espacio material, sino en la espiritualidad que existe en torno a ella.

Segundo, en dicho universo espiritual uno de los más valiosos sustentos son los recuerdos: monumento a todo cuanto ha sido, es y seguirá siendo no obstante las irremediables transformaciones; por lo cual no es una fuerza retardatoria, sino una propulsión hacia adelante, sin desprenderse de los orígenes.

Tercero, el amor por la patria es el sentimiento cumbre y sostén de los demás, pero posee una singular propiedad: lleva en sí su antítesis, el odio, que se despliega cuando alguien la daña.<sup>4</sup>

Como puede verse, ya en la adolescencia Martí se interesa por la patria, pero no solo para entenderla o explicarla, sino para liberarla, que es en sí, transformarla. De tal modo, en el inicio de su pensamiento tienen un lugar básico los nexos práctico-revolucionarios que establece con su entorno patrio, del cual nunca aparta los ojos ni su mente.

Aún en su juventud, entiende dicha transformación como un anhelo realizable que ha de llevarse a cabo por los hombres y las mujeres que comparten la patria; por este motivo, su concepción del ser humano (que se expresa casi totalmente mediante la categoría *hombre*) desde los cimientos

<sup>2</sup> José Martí: Carta a Rafael Serra, julio de 1889, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 20, p. 350. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

<sup>3</sup> Dicha ausencia la expresa de muchas maneras, como la siguiente: “¡Y lo que me encanta leer siempre en sus cartas,—en vez de ‘agradezco,’ ‘lo quiero,’ ‘leo’—‘agradecemos,’ ‘queremos,’ ‘leemos’! Si yo pudiera estar con Uds. un mes, tendría vida para años”. JM: Carta a Manuel Mercado, 21 de marzo [de 1889], *OC*, t. 20, p. 138; en el párrafo siguiente ratifica su añoranza por la familia, en particular por su hijo, cuando subraya “el ansia de que venga mi hijo, que Carmen retiene en Cuba ya más de lo justo”. *Ibidem*, p. 139.

<sup>4</sup> JM: “Abdala”, en *La Patria Libre*, La Habana, 23 de octubre de 1869. *OC*, t. 18, p. 19.

tiene nexos con ella y abriga en su fundamento a un ser práctico, transformador, revolucionario, el cual debe tener en cuenta primeramente sus deberes con la patria y luego pensar en sus derechos individuales, así como ha de entregarse creativamente, con entusiasmo y generosidad a su independencia y prosperidad.

Un complemento a la concepción de patria lo ofrece, en 1873, a propósito de la proclamación de la primera república española y de la relación de los republicanos de ese país con los ideales independentistas cubanos. En esta ocasión, insiste en que no es un terreno que se posea de alguna manera, y puntualiza: "Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas".<sup>5</sup> Esta comprensión, que expone con poesía y donde integra sentimientos y razón, muestra una vez más que en ella la posesión material no es lo decisivo, sino lo espiritual: el amor y la nobleza de los objetivos.

En correspondencia con esa afirmación están las palabras que pronuncia, en 1889, en Nueva York, con motivo del homenaje al poeta José María Heredia. En uno de los momentos más emocionantes de este discurso, asegura que aunque México acogió a Heredia como a un hijo y con él fue hospitalario como sabe serlo, no pudo llegar a estar totalmente satisfecho porque no sentía "bajo sus pies aquella firmeza del suelo nativo, que es la única propiedad plena del hombre, y tesoro común que a todos los iguala y enriquece, por lo que, para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás".<sup>6</sup> De aquí se desprenden algunas ideas básicas: 1) la primera condición para que un lugar sea la patria, es haber nacido ahí; 2) todos los seres humanos que la comparten están en igualdad de condición respecto a ella; 3) desde el momento del nacimiento, se está enlazado a la patria por toda la vida; 4) se le debe total fidelidad.

Sobre la base de las anteriores ideas se puede entender por qué unos seis meses antes, hablando del centenario de los Estados Unidos, mencionó las palabras que un norteamericano había expuesto en una conmemoración de tal aniversario:

Nuestra patria es un sentimiento que mora en los corazones; en la bandera, y lo que la bandera quiere decir, es la leyenda gloriosa que se cuenta junto a la chimenea del hogar; es la suma de pensamientos esforzados inspirada en los mártires, los padres y los héroes; es el sepulcro sacrosanto donde el país agradecido guarda el polvo de los que viven ya sin cuerpo.

<sup>5</sup> JM: *La república española ante la revolución cubana*, OC, t. 1, p. 93.

<sup>6</sup> JM: "Heredia". Discurso pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, el 30 de noviembre de 1889, OC, t. 5, p. 170.

¡En eso está lo que amamos y lo que llamamos nuestro país más que en toda otra riqueza que muda de manos y se toca!<sup>7</sup>

## La patria: chica y grande

En el propio año 1889, el 19 de diciembre, en el discurso que hoy los cubanos denominamos de manera abreviada y familiar “Madre América”, llama a los latinoamericanos residentes en los Estados Unidos a que le enseñen

el alma como es a estos mensajeros ilustres que han venido de nuestros pueblos, para que vean que la tenemos honrada y leal, y que la admiración justa y el estudio útil y sincero de lo ajeno, el estudio sin cristales de présbita ni de miope, no nos debilita el amor ardiente, salvador y santo de lo propio [...]. Y así, cuando cada uno de ellos vuelva a las playas que acaso nunca volvamos a ver, podrá decir, contento de nuestro decoro, a la que es nuestra dueña, nuestra esperanza y nuestra guía: “¡Madre América, allí encontramos hermanos! ¡Madre América, allí tienes hijos!”<sup>8</sup>

De tal modo, para Martí, América Latina forma parte de su patria y esta, por ende, más que el estricto sitio donde se nace, es una conjugación de territorio y espiritualidad grande, dado por la comunidad de raíces históricas y culturales, que tiene una vía para reafirmarse en la oposición con los Estados Unidos.

La consideración de América Latina como parte de su patria puede conducir a que se piense en una contradicción con respecto a sus opiniones precedentes, según las cuales la primera e insustituible condición para que un sitio fuera el suelo patrio era el hecho de haber nacido en ese lugar; pero esta discordancia es solo aparente, porque ve a Cuba como un componente natural e inseparable de una comunidad conformada por raíces históricas y culturales que llama la América nuestra, de la cual sostiene que sola debe pelear y sola vencerá,<sup>9</sup> es decir, unida como la totalidad que es.

La categoría martiana de *nuestra América* porta el sentido de pertenencia, mismidad que “integra la diversidad del ser latinoamericano, ejerce una función desestructuradora del cuerpo colonial y legitima la independencia”,<sup>10</sup>

<sup>7</sup> JM: “El centenario americano”, en *La Nación*, Buenos Aires, 22 de junio de 1889. *OC*, t. 12, p. 222.

<sup>8</sup> JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, *OC*, t. 6, p. 140.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 138.

<sup>10</sup> Miguel Alvarado Arias: “José Martí y la utopía posible. (Nuestra América, nuestra esperanza)”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 34, 2011, p. 95.

pero al mismo tiempo lleva en sí carácter diferenciador con respecto a la otra América, la que no es nuestra, la ajena, de la cual debía distinguirse; observa la diferenciación como una vía para consolidar la identidad, la cual toma dimensión en la conjugación de dos contrarios dialécticos: la igualación y la desigualación. A la vez, dicha categoría supera los presupuestos de un panhispanismo y una hispanidad solamente beneficiosos a España en su condición de país retrógrado y atrasado,<sup>11</sup> pues se sustenta en la ruptura del estatus colonial, aunque ciertamente no renuncia de ninguna manera a las raíces hispanas, antes bien, las enaltece, pero en la independencia. Por otro lado, *nuestra América* no es una construcción abstracta, ni fría, sino el resultado histórico de la maduración de su pensamiento, que enlaza la afinidad de una serie de pueblos.

En correspondencia con su concepción de patria, que incluye la chica y la grande, su amor por ella se extiende en ambas direcciones y no se limita al que profesaba por Cuba. Una muestra es la pregunta que le formula a su amigo Manuel Mercado: "¿Qué me importa el trabajo, si es por nuestras tierras?"<sup>12</sup>

Pero hay otro aspecto significativo en la concepción martiana de la patria (imprescindible aunque esté fuera del período histórico que trata este trabajo), el cual se hace evidente en el siguiente y muy conocido razonamiento de finales de enero de 1895:

Cada cual se ha de poner, en la obra del mundo, a lo que tiene más cerca, no porque lo suyo sea, por ser suyo, superior a lo ajeno, y más fino o virtuoso, sino porque el influjo del hombre se ejerce mejor, y más naturalmente, en aquello que conoce y de donde le viene inmediata pena o gusto: y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de la patria. Levantando a la vez las partes todas, mejor, y al fin, quedará en alto todo; y no es manera de alzar el conjunto el negarse a ir alzando una de las partes. Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer;—y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defienda a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambroñas, ni porque a estos pecados se dé a menudo el nombre de patria, ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca. Esto es luz, y del sol no se sale. Patria es eso.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Oscar Loyola Vega: "Caminando a través de dos Américas", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, no. 33, 2010, p. 104.

<sup>12</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, 21 de marzo [de 1889], OC, t. 20, p. 139.

<sup>13</sup> JM: *La Revista Literaria Dominicana*, en *Patria*, Nueva York, 26 de enero de 1895. OC, t. 5, p. 468.

El análisis de esta reflexión puede dar lugar a muchas observaciones. Una de ellas puede partir del párrafo donde está enclavada, formado por varias ideas relacionadas entre sí:

1. Martí refiere la obra del mundo y no el mundo en sí, y asegura que en ella cada cual debe darle mayor atención a lo más cercano; esto no refiere solo lo espacial, si no que sin excluirlo, enfatiza lo cognitivo y lo afectivo posibles por la cercanía.
2. Alude al quehacer humano, por tanto, hace referencia al ser humano y lo caracteriza como activo y creador.
3. En la faena humana es donde ubica el concepto de patria, quiere esto decir, que de ella no se puede excluir ni el ser humano, ni su obra creadora.
4. La patria es universal y está formada por partes.
5. La obra humana va levantando cada parte y al final debe quedar en alto el todo: la gran patria, formada por la humanidad.

Así como, se le puede agregar que el vocablo humanidad, procedente del latín *humanitas*, en español tiene entre sus significados: naturaleza humana, género humano, conjunto de personas, bondad y amor hacia los otros seres humanos y compasión por sus desgracias. Sobre esta base se puede entender que cuando Martí asevera que patria es humanidad, establece una relación de identidad con los seres humanos y sus cualidades, sobre todo con los más cercanos y que en su concepción no tienen cabida lo antihumano, lo inhumano, ni la deshumanización.

La condición de humanidad que José Martí le atribuye a la patria es un testimonio convincente de la conjugación dialéctica singular-universal en su pensamiento y de la crucial significación que tienen para él los seres humanos de todo el planeta, pero por ello no puede relegarse a un segundo plano, ni minimizarse, la atención que le brinda a lo más cercano como lo esencial; de esta forma, no se aleja de la idea que expone en 1869. Sobre esta base puede asegurarse que “no evidencia rompimientos ni cambios epistemológicos ni saltos en su ideario: es uno y el mismo de principio a fin con el lógico desarrollo de sus capacidades expresivas y de la riqueza de sus análisis, según transcurre el tiempo”.<sup>14</sup> José Martí no altera la esencia de su comprensión, no obstante madurarla, ampliarla y profundizarla.

### El amor a la patria en nexos con la concepción del ser humano

“Donde no nos puedan ver / Diré a mi hermano sincero: / ¿Quieres en lecho extranjero / A tu patria, a tu mujer?” // [...] En la patria de mi amor /

<sup>14</sup> Ver Pedro Pablo Rodríguez: “José Martí: el hombre y su tiempo”, en *Honda*, La Habana, Sociedad Cultural José Martí, no. 21, 2007, p. 48.

Quisiera yo ver nacer / El pueblo que puede ser, / Sin odios y sin color".<sup>15</sup> Estas palabras y muchas otras portadoras de un mensaje similar, aunque escritas de disímiles maneras, permiten entender que el amor a la patria conduce a Martí a dos momentos estrechamente vinculados entre sí: la lucha por conquistar la independencia de Cuba, y, como acto seguido, y sustentado en el anterior, la prosperidad de la patria, que incluye los siguientes puntos: es inconcebible si no hay soberanía; y no es una abstracción teórica, ni un crecimiento numérico global, pues la enlaza al bienestar y la dicha de cada ser humano que vive en ella.

En la mayor porción de la obra de José Martí el sentimiento de referencia está presente, pero no de un modo simple, antes bien muy especial y no solo porque se hace notar con insistencia, sino porque a su vez constituye un principio de su concepción acerca del ser humano, un parámetro con respecto al cual la despliega en una medida considerable, una cualidad que toma para irrigarla y fertilizarla y un delimitador de la razón de ser. Una muestra es la sentencia que expone el 13 de enero de 1889 a propósito de la exhibición de cuadros de un pintor ruso: "¿Ni de qué vive el artista sino de los sentimientos de la patria?"<sup>16</sup> Considera que el pensamiento dirige al arte, pero brota de lo profundo de los sentimientos, sitio donde mismo ubica el amor que siente por la patria; por eso asegura con imponente virilidad: "¡La justicia primero, y el arte después! ¡Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación, y en las elegancias de la mente! Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella"<sup>17</sup> El artista no es otra cosa que un ser humano y como tal debe poner su quehacer en función de la patria. Pero hay algo más que Martí ubica en la base de estos nexos: la sinceridad.<sup>18</sup> Todo debe hacerse amando a la patria sin fingimiento ni propósitos ajenos al beneficio de todos los seres humanos que la conforman.

Sobre la base del amor a su eterna amada: la patria, y desde él apoyado en la conjugación dialéctica entre el logro y la defensa de la independencia, así como del impulso continuo a la prosperidad de todos y cada uno de los seres humanos que la componen, se puede apreciar otros rasgos de la concepción martiana del ser humano, uno de cuyos propósitos es dar solidez al "ideal de hombre cubano y latinoamericano".<sup>19</sup> Entre ellos está la importancia

<sup>15</sup> JM: Carta rimada a Néstor Ponce de León, Nueva York, 21 de octubre de 1889, *OC*, t. 16, p. 357.

<sup>16</sup> JM: "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin", en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1889. *OC*, t. 15, p. 433.

<sup>17</sup> Ídem.

<sup>18</sup> Ídem.

<sup>19</sup> Diego Jorge González Serra: "El ideario martiano y la formación del hombre", en *Honda*, La Habana, Sociedad Cultural José Martí, no. 31. 2011, p. 42.

de la razón como principio clave y guía; de ahí que sostenga que “la primera libertad, base de todas, es la de la mente”.<sup>20</sup> No obstante, no considera que la razón sea lo que define la esencia humana, ya que “la inteligencia es don casual que la Naturaleza, soñolienta a veces, pone en el cráneo de un vil, como pone en un cuerpo de hetaira la hermosura”,<sup>21</sup> por eso, para José Martí “el don propio, y medida del mérito, es el carácter, o sea el denuedo para obrar conforme a la virtud”.<sup>22</sup>

A partir de la anterior característica de la concepción martiana del ser humano, se puede entender sin grandes dificultades la esencia de los cuentos, relatos y versos que entre julio y octubre de 1889 publica en los cuatro números mensuales de *La Edad de Oro*, revista que “responde a una estrategia didáctica del aprovechamiento del ocio”,<sup>23</sup> con un palmario carácter dialógico y un razonamiento de inclusión que se aviva y agranda continuamente con los sentimientos, sobre todo con el amor.

En las páginas de *La Edad de Oro* la razón y la sensibilidad se integran mediante la poesía vertida en poemas y prosas, redactados específicamente para los niños y las niñas, porque ellos son el futuro del mundo, y de la patria, la cual habría de tener la libertad entre sus características básicas. Sobre este fundamento sostiene “el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía”.<sup>24</sup> Junto a estos rasgos que deben caracterizar a los seres humanos de una patria nueva, subraya la honradez, la sinceridad y la amabilidad.

A propósito de la gentileza y otros rasgos humanos afines, cabe traer a colación una pregunta que formula acerca de Heredia: “¿Cómo no habían de amar las mujeres con ternura a aquel que era cuanto al alma superior de la mujer aprisiona y seduce: delicado, intrépido, caballeroso, vehemente, fiel,

<sup>20</sup> JM: “En los Estados Unidos. Universidad sin metafísica”, en *La Nación*, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1889. OC, t. 12, p. 348.

<sup>21</sup> JM: “Antonio Bachiller y Morales”, en *El Avisador Hispano-americano*, Nueva York, 24 de enero de 1889. OC, t. 5, p. 143.

<sup>22</sup> Ídem.

<sup>23</sup> Miguel Alvarado Arias: “*La Edad de Oro*: germen de la emancipación mental en la filosofía para niños”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 33, 2010, p. 136. Vale destacar que, a diferencia de *La Edad de Oro*, en la literatura para niños y jóvenes del siglo XIX “se hacía mayormente hincapié en la obediencia, el conformismo, la práctica activa de una religión [...] Más que razonar, estimulaba en los menores una conducta emotiva, poco reflexiva, con la explotación de un sentimentalismo más bien burdo, como forma de atraerse la ingenua sensibilidad de los más pequeños”. Salvador Arias: *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, p. 43.

<sup>24</sup> JM: “Tres héroes”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, no. 1, julio de 1889. OC, t. 18, p. 304.



y por todo eso, más que por la belleza, bello?”<sup>25</sup> A la luz de los primeros años del siglo XXI asombra la acelerada pérdida de la gentileza y la caballeridad en muchos hombres y, lo peor, es que no abundan las mujeres que se las exigen.

Las anteriores palabras brindan la posibilidad de subrayar el propósito básico de Martí con *La Edad de Oro*, “publicar un periódico de niños sin caer de la majestad a que ha de procurar alzarse todo hombre”,<sup>26</sup> para contribuir a que *nuestra América* esté llena de hombres y mujeres originales, es decir, con una vida conforme a ella y para ella, que le proporcione felicidad. Por eso recalca: “El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América”.<sup>27</sup>

A partir de las ideas expuestas, puede comprenderse que aunque Martí no ignora ni menosprecia al individuo,<sup>28</sup> no lo absolutiza, porque aprehende al ser humano en relación con sus semejantes y, por consiguiente, lo concibe como un ser social. Sobre esta base, su pensamiento en el año 1889 tiene dos marcados universos con el amor a la patria y el ser humano en el centro: América Latina y los Estados Unidos.

## El amor a la patria y la concepción del ser humano en nexos con América Latina

El amor a la patria grande está presente en casi todos los escritos de 1889 del Apóstol cubano, y lo expresa de diversos modos cuando asegura: “Pero mientras viva, velo. Quiero libre a mi tierra,—y a mi América libre”,<sup>29</sup> pero se evidencia con mayor claridad, concisión y fervor en un texto cumbre de este año, ya mencionado, “Madre América”.<sup>30</sup> En este discurso, obsequio suyo a los delegados a la Conferencia Internacional Americana, muestra su

<sup>25</sup> JM: “Heredia.” Discurso pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, 30 de noviembre de 1889, *OC*, t. 5, p. 174.

<sup>26</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 3 de agosto de 1889, *OC*, t. 20, p. 146.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 147.

<sup>28</sup> Coincido con Pedro Pablo Rodríguez cuando asevera que la lógica martiana fue “la de la permanente búsqueda de la armonía del hombre y la sociedad como entes naturales, la de la liberación espiritual de los seres humanos, y la del reconocimiento de las diversidades culturales y civilizatorias”. Pedro Pablo Rodríguez: *Pensar, prever, servir: El ideario de José Martí*, La Habana, UNIÓN, 2012, p. 181.

<sup>29</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, [diciembre de 1889], *OC*, t. 20, p. 158.

<sup>30</sup> JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, *OC*, t. 6, p. 140.

visión de América Latina: en su historia colonial (con las calamidades y batallas que fueron quedando atrás sin desvanecerse en el olvido) y en la otra historia, la que se va tejiendo en los vínculos con la tierra más cercana en espacio y en caminos recorridos, la América anglosajona, la que no es nuestra.

Como evidencia de la atención a las especificidades históricas, políticas, económicas, entre otras, en “Madre América” Martí apoya en gran medida la diferenciación entre las dos Américas en las raíces más hondas, y enarbola la identificación más perceptible: la de los idiomas; así, por un lado están los pueblos cuyas lenguas proceden del latín y, por el otro, el pueblo que tiene como idioma materno a uno perteneciente a la subfamilia de las lenguas germanas, específicamente a uno del grupo anglofrisón: el inglés.

Asimismo, el amor a América Latina conduce a Martí a la conservación de la paz y las mejores relaciones de todo tipo entre los pueblos que ve como parte de una misma patria. Una muestra de ello es una carta a su amigo Manuel Mercado de diciembre de 1889 donde manifiesta su oposición a las rivalidades entre los pueblos de Guatemala y México.<sup>31</sup>

La devoción por la patria grande está presente de muchas maneras, como en el lamento por sus infortunios y en la invariable convicción de seguir siempre a su servicio; por eso afirma que si la América no nuestra, con sus tentaciones e insensibilidades, continuamente los conduce al olvido, él y quienes así piensan y sienten, se han trazado un propósito bien claro: “Donde no se olvida, y donde no hay muerte, llevamos a nuestra América, como luz y como hostia; y ni el interés corruptor, ni ciertas modas nuevas de fanatismo, podrán arrancárnosla de allí”.<sup>32</sup>

En los textos de 1889, no pocas veces Martí entrelaza el afecto de referencia con algunas ideas acerca de los seres humanos, y lo hace mediante la categoría pueblo. De él destaca el mestizaje como un rasgo básico y esencial, como ocurre a principios de octubre en algunos comentarios acerca de Argentina, de la cual considera que la mezcla con otras naciones, unida a la pasión hispanoamericana por la belleza y por el pensamiento, dio lugar a un país nuevo y junto con él a la literatura que lo refleja y ennoblece. Este proceso lo resume del siguiente modo:

A la razón científica y señorío londinense se unen en la expresión argentina la sobriedad del francés y la soltura del español, e impera, sobre todo, en la prensa como en el poema, una airosa y resuelta majestad, en que se avienen, por singular fortuna, allegando en la hora decisiva lo indígena y

<sup>31</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, [diciembre de 1889], *OC*, t. 20, p. 157.

<sup>32</sup> JM: “Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, *OC*, t. 6, p. 140.

lo exótico, el vehemente deseo de emular a las naciones famosas y la altivez épica de quien nace y se cría junto al mar y la pampa que lo iguala.<sup>33</sup>

Sin apartarse de las reflexiones precedentes, el Apóstol cubano atiende la importancia y crucial valía del mestizaje en la lengua que estaba teniendo lugar en Argentina, donde, como asegura, ninguna de las que llevaron los emigrantes pudo vencer a la nativa española; no obstante, esta recibió cualidades que, según asevera, le faltaban como lengua moderna. El italiano le donó sutileza; el inglés, su aire industrial y científico, el alemán, lo compuesto y razonado, y, el francés, la concisión y la elegancia. Apunta que ese proceso fue provechoso para el castellano, porque lo rejuveneció.<sup>34</sup> Reconoce los beneficios que pueden salir de las combinaciones entre los seres humanos.

Los rasgos identificadores del pueblo latinoamericano salen a relucir asimismo en agosto, cuando refiere las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y América Latina. Martí, que entonces es cónsul del Uruguay en Nueva York, afirma que el comercio entre ambas partes no era mayor porque los norteamericanos no confiaban en los latinoamericanos, lo cual se debía, ante todo, a que habían estado mal documentados y lo imaginaban como un pueblo semibárbaro. Entre los rasgos identificadores que subraya de 'nuestros americanos' están los siguientes: sensitivos, amantes de que se confíe plenamente en ellos, agradecidos.<sup>35</sup> No está de más señalar que a veces Martí centra su atención en los hispanoamericanos (otra vez la importancia de la lengua), pero en esta diferenciación no se observa ningún sentimiento, ni opinión, de menosprecio hacia los latinoamericanos ni hispanohablantes.

Al hacer referencia a las ideas martianas en torno a los pueblos de *nuestra América* sale a relucir su consideración en cuanto a que "los problemas de composición de un pueblo [...] no se han de resolver con el consejo del último diario inglés, ni con la tesis recién llegada de los alemanes, ni con el agasajo interesado de un mesnadero de la política de Madrid".<sup>36</sup> Los latinoamericanos, enfatiza, deben atender sus especificidades y resolver sus problemas por sí mismos, sin ignorar lo ajeno, ni lo universal.

La atención hacia la América Latina, sin desaparecer, se manifiesta una vez más en el ensayo "Nuestra América"<sup>37</sup> (título que también le dio a otro

<sup>33</sup> JM: "Tipos y costumbres bonaerenses, por Juan A. Piaggio", en *El Partido Liberal*, México, 3 de octubre de 1889. OC, t. 7, p. 358.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 358-359.

<sup>35</sup> JM: "Nuestro comercio suramericano", en *Export and Finance*, Nueva York, 31 de agosto de 1889. OC, t. 8, p. 79.

<sup>36</sup> JM: "Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868", en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1889, OC, t. 4, p. 236.

<sup>37</sup> JM: "Nuestra América", en *El Partido Liberal*, México, [27 de septiembre de 1889]. OC, t. 7, pp. 349-353.

escrito, pero de 1891). En este trabajo evidencia su interés por la gaceta bonaerense *El Sudamericano*; de ella subraya la ausencia de odio en sus páginas y simultáneamente se admira porque a pesar de las rozaduras entre vecinos de la misma familia, a la larga se impone el cariño que existe en lo más profundo. Por otro lado, y relacionado con lo precedente, enfatiza el espíritu nuevo que reina en ese periódico, porque no se dedica a reproducir a los diarios europeos, sino que trata temas propios del país. Así que no ha de extrañar que después sentencie: “no hay pueblo rico ni seguro sin raíces en el corazón y en la fantasía”,<sup>38</sup> y que más adelante asegure: “Algo en América manda que despierte, y no duerma, el alma del país”.<sup>39</sup>

Martí alaba la obra creadora que se lleva adelante en *nuestra América*, incita a continuarla y elevarla a niveles superiores, pero con sus propias fuerzas, porque “¡solo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea, y la libertad que se conquista, con las propias manos!”.<sup>40</sup> Una muestra del reconocimiento de la labor creadora de los latinoamericanos es cuando destaca en los habitantes de Buenos Aires sus logros, que eran en sí la determinación de crear “un pueblo donde se juntasen, bajo la presidencia latina, las fuerzas vivas del mundo. Y se han juntado, y confundido con las del país, pero sin invadirlo ni desfigurarlos”,<sup>41</sup> porque resultaría monstruosa, además de destructiva, la unión desmedida de lo foráneo sobre lo propio.

En la combinación de lo propio y lo foráneo configura un principio fundamental: los extranjeros deben asimilar la esencia nuestramericana, adaptarse a ella y simultáneamente contribuir a la prosperidad de estas tierras, que en su pensamiento no es solo el terruño, sino, además y sobre todo, los seres humanos que las habitan, para impedir que “le hurten más de lo que le den, ni le mermen las dos fuerzas nacionales que a todas las demás completan y coronan, y son como la sal y la levadura de los pueblos: la originalidad y la poesía”.<sup>42</sup>

## El amor a la patria, el ser humano y los Estados Unidos

En cuanto a este tópico, en 1889 sobresale el artículo “Vindicación de Cuba”, que publica a finales de marzo. En el texto, breve pero con un contenido muy concentrado, recalca el deseo de alcanzar la independencia de la patria y, por

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 351.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 352.

<sup>40</sup> JM: “Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, *OC*, t. 6, pp. 139.

<sup>41</sup> JM: “*Tipos y costumbres bonaerenses*, por Juan A. Piaggio”, en *El Partido Liberal*, México, 3 de octubre de 1889. *OC*, t. 7, p. 358.

<sup>42</sup> *Ídem*.

consiguiente, el enfrentamiento a la anexión de Cuba a los Estados Unidos, oposición que sostiene por no ser una buena opción y porque tampoco es un deseo masivo de los cubanos. Sobre esto último subraya que no la deseaban quienes “han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros”.<sup>43</sup>

En el mencionado escrito destaca una condición que no se puede pasar por alto cuando se trata de esa época histórica y de los vínculos con los Estados Unidos, y es que este país no tenía interés de anexar a Cuba para tratarla como un estado más, en igualdad de condiciones, sino que la veía de un modo inferior, y que su verdadera intención era mantenerla en un estatus modernizado de colonia, como se evidenció luego de unos años.<sup>44</sup>

Un componente del rechazo martiano a la anexión es la desconfianza hacia “los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción”,<sup>45</sup> sobre todo dos: el individualismo excesivo; y la adoración desmedida e inhumana a la riqueza, al poder y al éxito. Tales fuerzas destructoras no cabían en sus aspiraciones patrias.

Llamativo es el nexo que establece en “Vindicación de Cuba” entre el amor patrio y la defensa de la tierra natal a partir de los rasgos de sus habitantes, a quienes hace referencia mediante la categoría pueblo. De este, con energía y sustanciosos ejemplos de la lucha insurrecta, asegura que no estaba formado por inmorales e inútiles que solo sabían hablar, y mucho menos por incapaces, holgazanes y cobardes que no habían peleado para liberarse del colonialismo español.<sup>46</sup>

Vale subrayar el brío con el cual condena en ese escrito dos afirmaciones: una, que los cubanos carecían de fuerza viril y respeto propio, por lo cual habían soportado durante tanto tiempo la opresión española; la otra, que la lucha independentista era una farsa. Sin perder su mesura, pero con indignación, profiere que ambas aseveraciones eran frutos del desconocimiento de la historia de Cuba, así como de la inmadurez de quienes las habían pronunciado, y recuerda que más de un americano había derramado su sangre junto a los cubanos en una guerra que alguien del mismo país norteamericano llamaba ahora una farsa, sin reparar que algunos observadores extranjeros la

<sup>43</sup> JM: “Vindicación de Cuba”, en *The Evening Post*, Nueva York, 25 de marzo de 1889. OC, t. 1, pp. 236.

<sup>44</sup> La posición de Martí frente al anexionismo fue clara desde temprano, como destaca Julio Le Riverend. (Ver *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, p. 176.)

<sup>45</sup> JM: “Vindicación de Cuba”, en *The Evening Post*, Nueva York, 25 de marzo de 1889. OC, t. 1, p. 237.

<sup>46</sup> Ídem.

habían considerado una epopeya con sacrificios increíbles, porque durante diez años un ejército de patriotas le había ocasionado doscientas mil bajas a un adversario mucho más poderoso.<sup>47</sup> A continuación, y como colofón, subraya que el vecino más cercano, ya muy poderoso, obraba “para favorecer a los enemigos de aquellos que peleaban por la misma carta de libertad en que él fundó su independencia”.<sup>48</sup>

No es superfluo acotar que meses después vuelve a recordar que ese país, de donde había salido una posición opuesta a la soberanía cubana, había nacido “de lo más vehemente de la libertad”,<sup>49</sup> lo cual resultaba ser paradójico. Y con esa gran fuerza tan propia de su modo de escribir, sentencia que “solo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad”,<sup>50</sup> palabras que atestiguan otros rasgos humanos de considerable significación para él: la decisión, la fidelidad y la fe en los ideales.

Atrae la atención un hecho: el mismo día que redacta “Vindicación de Cuba”, le escribe a Manuel Mercado comentándole el mencionado texto y le ratifica su posición: “A cada ofensa, una respuesta, del tipo de la que le mando, y más eficaz por su moderación. A cada aserción falsa sobre nuestros países, la corrección al pie. [...] Sin defender no sé vivir”.<sup>51</sup>

En 1889 hay otros criterios que traslucen su concepción del ser humano a través de las ideas acerca de los Estados Unidos, como el rechazo a la discriminación y el odio por el color de la piel.<sup>52</sup> Su opinión en cuanto a las diferencias y discrepancias por dicha causa está recogida en no pocos textos del año que nos ocupa, como uno donde condena la crueldad en la que vivían en los estados del sur norteamericano los hombres y las mujeres de piel negra, porque “el blanco del Sur, en cuanto ve que el negro se le iguala en lo real de la vida, lincha al negro”.<sup>53</sup>

Otro rasgo de la mencionada concepción martiana que brota de los nexos entre la patria y los Estados Unidos, expuesto en el mes de febrero del propio año, es que no tiene al hombre norteamericano como prototipo para los pueblos nacientes, porque en ese país no se estaba criando al “hombre parejo”,<sup>54</sup>

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 240.

<sup>48</sup> *Ídem*.

<sup>49</sup> JM: “Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, *OC*, t. 6, p. 134.

<sup>50</sup> JM: “Vindicación de Cuba”, en *The Evening Post*, Nueva York, 25 de marzo de 1889. *OC*, t. 1, p. 241.

<sup>51</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, 21 de marzo de 1889, *OC*, t. 20, p. 139.

<sup>52</sup> En Estados Unidos “se prolongó el feroz racismo anglosajón”. Ver Luis Toledo Sande: *Ensayos sencillos con José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2012, p. 321.

<sup>53</sup> JM: “Cartas de Martí”, en *La Opinión Nacional*, Montevideo, 1889. *OC*, t. 12, p. 324.

<sup>54</sup> JM: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Jonathan y su continente”, en *El Partido Liberal*, México, 1889. *OC*, t. 12, p. 155.

que deseaba para *nuestra América*, porque le hacía falta a sus pueblos, y que debía caracterizarse, ante todo, por los siguientes rasgos: armonía de la tolerancia y el ímpetu; mesura en los sentimientos para que no hubiera excesos, ni beneficiosos, ni dañinos, sobre todo en lo tocante a la obra revolucionaria; respeto al derecho ajeno y al propio; moderación en la imaginación y los deseos. Además, en los Estados Unidos, con el comercio desenfrenado, el lujo ciego y el egoísmo deformador, se estaba desatendiendo la libertad, y por encima de ella se había ubicado la riqueza, cuya obtención iba convirtiéndose en una prioridad espantosa, porque cada vez más se desentendía de los crímenes y las angustias mediante los cuales se adquiriría.<sup>55</sup>

Rechazar la civilización egoísta y áspera de los Estados Unidos es una recomendación que brinda diáfananamente en junio, y llama la atención para que se entienda que fuera de la ventaja de adquirir conocimientos, nuestros pueblos no tenían por qué mirar al norteamericano vecino como modelo a imitar, con la soledad de corazón y la codicia excesiva que le quitaban gracia a la juventud y belleza al carácter.<sup>56</sup> Apoyado en la desconfianza que ya tenía con respecto a los desmedidos rasgos negativos de ese país, invita a que nadie se deje confundir por los cantos de sirena que salen de la magnificencia norteamericana, así como de ciertas ideas de moda.<sup>57</sup> Esa posición no impide que simultáneamente elogie lo positivo, como la cantidad de estudiantes que asistía cada año a sus universidades, y celebra a quienes ponen su empeño en los estudios, porque (y aquí vuelve a condenar nuevamente a los Estados Unidos) en ese territorio iba creciendo el número de jóvenes que asistía a esos centros simplemente para obtener un título.<sup>58</sup>

De extrema significación para Martí es la capacidad humana para enriquecerse espiritualmente y la disposición para agrandar sin cesar las riquezas del espíritu; por eso reprocha el excesivo interés por lo material cuando no conviene "a las dotes de humanidad y sentimiento".<sup>59</sup> Recuérdese que en español la palabra humanidad tiene entre sus acepciones la bondad y el amor hacia el prójimo, sentido con el cual Martí utiliza dicho vocablo en la anterior afirmación. Tales cualidades son para él fuente de la belleza que torna al ser humano casi divino; mientras entregarse exclusivamente a lo material, descuidando el enriquecimiento espiritual, es "apagarse con las propias

<sup>55</sup> Ídem.

<sup>56</sup> JM: "Cartas de Martí", en *La Opinión Pública*, Montevideo, 1889. OC, t. 12, p. 299.

<sup>57</sup> JM: "Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana", OC, t. 6, pp. 140.

<sup>58</sup> JM: "Cartas de Martí", en *La Opinión Pública*, Montevideo, 1889. OC, t. 12, p. 300.

<sup>59</sup> Ídem.

manos la luz con que se viene al mundo [...]. El que pudo ser antorcha, y descendiendo a ser mandíbula, deserta”.<sup>60</sup>

A propósito de la idolatría a la riqueza material, en las ideas que manifestó en el mes de junio, Martí considera que los ricos de Boston debían estudiar cómo distribuir mejor la riqueza nacional, porque “lo que es de todos por la naturaleza, no [puede pasar] a ser propiedad particular de unos cuantos”<sup>61</sup> y porque las riquezas que considera injustas, esas “que se arman contra la libertad, y la corrompen; las riquezas que excitan la ira de los necesitados, de los defraudados, vienen siempre del goce de un privilegio sobre las propiedades naturales”.<sup>62</sup> Y más adelante, para emitir un juicio aún más contundente y de plena vigencia, asevera: “Con el trabajo honrado jamás se acumulan esas fortunas insolentes”.<sup>63</sup>

El universo espiritual de Martí (favorecido por cualidades como la amplitud mental, la aptitud filosófica que propicia su condición de pensador, el talento de poeta, narrador y cronista y, como integración de todo ello: la posibilidad de aprehender el todo sin perder de vista los detalles) le permite captar al ser humano de manera multifacética, con sus necesidades, fines e intereses, en su quehacer y en cuanto lo identifica, así como en la lucha por mejorar lo que está a su alrededor y por mejorarse a sí mismo; en resumen, lo entiende en la cultura.

Evidencias de la anterior afirmación abundan en la obra de José Martí. Una muestra del año 1889 son las siguientes palabras:

Champaña es el vino único; unos rocían con él la cena discreta, bien servida en el salón de blanco y oro, otros, lo toman a botella tendida, en mesas sin mantel, rodeadas de mujeres, que no parecen que llevasen brillantes, ni que bebiesen Mumm y Pommery, sino vino peleón; los pies en los travesaños de las sillas, las conversaciones a voces, los codos en las mesas.<sup>64</sup>

## La patria y el ser humano en las relaciones América Latina-Estados Unidos: ¿por qué la segunda independencia?

Propio del pensamiento de José Martí es la esmerada atención que le brinda al presente y al futuro, sin desdeñar el pasado. Sobre este fundamento trata

<sup>60</sup> Ídem.

<sup>61</sup> JM: “Cartas de Martí. Las elecciones en Pensilvania [...]”, en *La Opinión Pública*, Montevideo, 1889. OC, t. 12, p. 250.

<sup>62</sup> *Ibidem*, pp. 250-251.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 251.

<sup>64</sup> JM: “En los Estados Unidos. Bailes, política y huelgas”, en *La Nación*, Buenos Aires, 30 de marzo de 1889. OC, t. 12, p. 140.



la malla de relaciones América Latina-Estados Unidos y enarbola el llamado de atención que le hace a los *americanos nuestros* acerca del peligro proveniente del anhelo de poderío del cada vez más fuerte vecino anglófono.

En el pensamiento martiano de 1889, con respecto a dicho contexto de relaciones sobresalen los criterios acerca del llamado Congreso Panamericano. Su desarrollo, las causas de su origen y sus posibles consecuencias son temas que lo atrapan, y mediante los cuales se propone revelar las secretas intenciones de los norteamericanos poderosos, porque "las entrañas del congreso están como todas las entrañas, donde no se las ve";<sup>65</sup> y era preciso, como deber histórico, subrayar, para que se tomara conciencia, que "mientras unos se preparan para deslumbrar, para dividir, para intrigar, para llevarse el tajo con el pico del águila ladrona, otros se disponen a merecer el comercio apetecido con la honradez del trato y el respeto a la libertad ajena".<sup>66</sup>

Por eso insiste en las ideas de los norteamericanos poderosos con respecto a América Latina; de ellas enfatiza dos: lograr que los latinoamericanos se guiaran por ellos para explotarlos en su beneficio; y el menosprecio que sienten por los países sureños que veían como aquellos "donde no se acaba de nacer".<sup>67</sup>

Con claridad mental y gran alcance visual alerta a los latinoamericanos en cuanto a "la amistad y amabilidad" de los imperialistas de los Estados Unidos, pues en el fondo de sus maniobras había dos objetivos alarmantes: venderles sus productos invendibles, así como, extender sus dominios a las naciones sureñas para explotarlas y elevar el nivel de vida propio.

Si se tiene en cuenta el fundamento anterior, puede entenderse por qué a modo de apotegma asegura que si había sabido librarse de la tiranía de España, en ese momento era urgente decir que había llegado "para la América española la hora de declarar su segunda independencia".<sup>68</sup> La historia ha mostrado la importancia de este llamado.

Ella misma, fatalmente, ha evidenciado la veracidad de la caracterización martiana del "vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión".<sup>69</sup>

<sup>65</sup> JM: "El Congreso de Washington". (1), en *La Nación*, Buenos Aires, 8 de noviembre de 1889. OC, t. 6, p. 35.

<sup>66</sup> Ídem.

<sup>67</sup> JM: "El Congreso de Washington". (2), en *La Nación*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1889. OC, t. 6, p. 41.

<sup>68</sup> JM: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", en *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889. OC, t. 6, p. 46.

<sup>69</sup> *Ibidem*, pp. 46-47.

El Apóstol cubano emite argumentos profundos para que los patriotas y revolucionarios entendieran sus ideas en toda su dimensión, los desarrolla con lógica y los expone con coherencia, tanto como con afectividad, porque de ellos no se ausenta la vehemencia que lejos de enturbiar la sensatez y la congruencia, ayuda a sostenerlas. Para reforzar sus consideraciones se apoya en el *Herald* de Nueva York y afirma de él

que no es diario que habla sin saber, y dice que todavía no es hora de pensar en el protectorado sobre la América: sino que eso se ha de dejar para cuando estén las cosas bien fortificadas; y sea tanta la marina que vuelva vencedora de una guerra europea, y entonces, con el crédito del triunfo, será la ocasión de intentar “lo que ha de ser, pero que por falta de fuerzas no se ha de intentar ahora”<sup>70</sup>

Llamativo es que enfatiza en un artículo que escribe el 11 de diciembre y publica el 24 de enero de 1890 (por lo cual funge como una especie de apertura del nuevo año) que los latinoamericanos en vez de tener tanto entusiasmo por el progreso de los Estados Unidos y confiar ciegamente en ellos, debían ser cautelosos y capaces de avizorar el peligro que representaban para América Latina.<sup>71</sup> En consonancia están las siguientes palabras que escribió en el mismo diciembre: “Lo que casi me ha sacado la tierra de los pies es el peligro en que veo a mi tierra de ir cayendo poco a poco en manos que la han de ahogar; [...] esta pena es casi tan viva ¿y por qué no tan viva? por los pueblos del mismo origen y composición que por el mío”<sup>72</sup>

Las anteriores palabras muestran una vez más que los Estados Unidos y sus relaciones con *nuestra América* están en los cimientos de la concepción de la patria y del ser humano, específicamente del latinoamericano; en ambos casos la permanencia y las posibilidades futuras dependen de la defensa que sean capaces de llevar adelante los hombres y las mujeres de Latinoamérica, como una segunda independencia.

Como ha podido verse, el punto concéntrico entre la concepción martiana de la patria y la del ser humano está en la transformación, en tanto necesidad inaplazable que han de realizar como un deber insoslayable los hombres y las mujeres que la aman y sufren por ella; por ese motivo, concibe como la primera esencia de los seres humanos el espíritu práctico, transformador, revolucionario, a lo cual le añade como complemento imprescindible la propensión a la creatividad.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 55.

<sup>71</sup> JM: “La Conferencia Americana”, en *La Nación*, Buenos Aires, 24 de enero de 1890. *OC*, t. 6, p. 67.

<sup>72</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, [diciembre de 1889], *OC*, t. 20, p. 155.

El Apóstol destaca en ellos el universo espiritual y la fuerza que sale de él; en correspondencia, entre las exigencias con respecto a las transformaciones necesarias en Cuba y en toda *nuestra América*, sobresale en su pensamiento la indispensabilidad del amor a la patria para lograrlas con la profundidad, amplitud y calidad necesarias, que de cualquier manera debían conducir al mejoramiento de los seres humanos y de las condiciones donde viven, que en el caso de los pueblos latinoamericanos no podían desentenderse del peligro de los Estados Unidos.

Entre los aspectos cruciales de los textos pertenecientes al año en cuestión sobresale la ubicación fundamental de las necesidades de la patria: de ellas surgen los anhelos y aspiraciones que tiene con Cuba y con toda *nuestra América*, con ellas se corresponden los resultados por los cuales lucha, y hacia la satisfacción de las mismas encamina sus ideas y su accionar. En este complejo engranaje, sin miramientos ni discriminaciones, y con la creatividad como principio y guía que había de estar presente en el quehacer renovador y en el esmero indispensable para conservar lo que debía ser preservado, el Apóstol cubano le concede el mando supremo a la libertad de los pueblos de la América nuestra, al aumento de su bienestar y a la conquista de niveles superiores del ideal de perfeccionamiento humano, propósitos que recorren su ideario y condicionan su vigencia, como ocurre con las ideas que expresa en 1889: un año de su vida especialmente prolífico, del cual los martianos durante el 2014 hemos estado celebrando su ciento veinticinco aniversario.

ESTEBAN BARBOZA NÚÑEZ

## José Martí y los estudios postcoloniales: anticipaciones críticas en “Nuestra América” y “Madre América”

### Introducción

Dos interesantes paradojas caracterizan el corpus canónico de las teorías en torno a la cuestión de la postcolonialidad y el análisis del discurso colonial, sobre todo las desarrolladas en lengua inglesa, y que suelen a menudo considerarse como las que supuestamente primero plantean de forma sistematizada y congruente la problemática de la relación entre la metrópolis y la periferia en cuanto a conocimiento, poder, discurso y dominación. La primera paradoja consiste, fundamentalmente, en la poca atención que se les ha dado a escritores y pensadores que no escriban en inglés o no sean parte del canon literario estadounidense, británico o de la mancomunidad británica; y segundo, de la esfera de las universidades estadounidenses, del Reino Unido u otras partes de Europa occidental. Es decir, tanto los académicos más renombrados dentro de esta área, aún hoy en día, aunque en los últimos años hayan surgido interesantes propuestas desde América Latina, siguen siendo investigadores, en su mayoría, que formulan y aplican sus teorías desde la relativa comodidad de

ESTEBAN BARBOZA NÚÑEZ: Profesor de la Universidad Nacional, de Costa Rica; fundador y coordinador de la Cátedra Antonio Maceo, en la Sede Regional Choroteaga de la Universidad Nacional, en Nicoya, Guanacaste. Se ha especializado en estudios postcoloniales, investigaciones culturales y literatura costarricense.

260

anuario<sup>2014</sup>  
37 del Centro de Estudios Martianos

universidades hasta cierto punto dislocadas de realidades de otras latitudes; y sustentan muchas de sus acotaciones con fuentes filológicas principalmente extraídas del contexto que les pueda producir el mundo postcolonial británico. La otra gran paradoja, que resulta aún más interesante, es que a pesar de ser las teorías postcoloniales intentos de escapar o al menos contestar la violencia epistémica con que el otro ha sido producido desde las urbes colonialistas europeas, difícilmente escapan del canon filosófico eurocentrista, y siempre recurren a la fundamentación de la filosofía europea, desde Vico hasta Marx, Freud, Gramsci, Foucault o Derrida, entre muchos otros. Es decir, se ha seguido, en muchos casos, hasta el día de hoy, discutiendo la situación del objeto colonial usando teorías y pensadores que, en muchas ocasiones, han dejado sin resolver particularidades esenciales de la relación entre el sujeto occidental y el objeto colonial, y que sin embargo, basándose en falsas premisas, se asumen como universales y aplicables a cualquier contexto.

Para lidiar con estas paradojas, y dado el auge que han tenido en América Latina los estudios postcoloniales en los últimos años, es importante recurrir a un pensador latinoamericano que, desde un contexto muy convulso a nivel personal y de su patria, y con muchas décadas de antelación, ya trataba con las grandes cuestiones del postcolonialismo: la relación entre cultura e imperialismo, el lenguaje, la narración y la dominación, y los mecanismos para hacerle frente, desde una trinchera propia, a la violencia epistémica que acompaña al imperialismo y el colonialismo occidental desde 1492. Por supuesto que ese pensador es José Martí, que aunque irónicamente haya sido citado de manera minúscula en la crítica postcolonial fundacional, es sin duda un claro referente que logró tratar problemas como la otredad, los efectos del discurso hegemónico europeizante y su violencia epistémica en el sujeto americano, el papel de la intelectualidad en este tema, y la reivindicación y la transformación de la autoimagen del sujeto americano como vía para alcanzar la autonomía real y escapar del poder colonial exógeno. Por lo tanto, en este trabajo, y tomando en cuenta los textos “Nuestra América” y “Madre América,” se reivindicará su papel y se demostrará la claridad con que Martí comprendía estas cuestiones, las que hoy en día cimentan los pilares del postcolonialismo a nivel académico, aun cuando nunca haya recibido el pensador cubano el crédito que se merece dentro de los estudios postcoloniales.

### **Crítica postcolonial: algunas premisas y la antelación de Martí**

La crítica postcolonial surge, fundamentalmente, para el estudio de las culturas afectadas por procesos imperialistas desde el momento de la colonización

hasta el presente, incluyendo distintas particularidades históricas, lingüísticas y geográficas de los mundos coloniales y postcoloniales. La crítica lidia con mitos de identidad, autenticidad y con la función del lenguaje como medio de institucionalización del otro colonial y de la jerarquización y perpetuación del poder, además de su función como vehículo a través del cual conceptos como verdad, orden y realidad son establecidos, y por supuesto, desafiados cuando se cuenta con voz propia.<sup>1</sup>

Ya antecesores de la crítica postcolonial contemporánea, desde su propia otredad, habían planteado cuestiones referentes a esta temática. Caben resaltar las formulaciones del pensador estadounidense W.E.B. Du Bois, quien en 1903 planteaba, en *Las almas del pueblo negro*, el problema de la “peculiar sensación de la doble conciencia, esa sensación de siempre mirarse uno mismo a través de los ojos de otros, de medir el alma propia con una medida de un mundo que te mira con divertido desprecio y pena”.<sup>2</sup> Apuntaba, además, que la historia del negro estadounidense era la lucha por obtener la madurez del autoconocimiento y fundir esa conciencia doble en una sola, verdadera y mejor; y el medio para lograrlo era escapar de la oposición entre negro y blanco como forma de definir lo que significaba ser negro.<sup>3</sup> Por otra parte, Frantz Fanon, en el ensayo de sugerente título *Piel negra, máscaras blancas*, de 1958, indicaba que “un hombre que posee la lengua, posee de rechazo, el mundo implicado y expresado en esa lengua [...] y todo pueblo colonizado —todo pueblo en cuyo seno haya nacido un complejo de inferioridad a consecuencia del enterramiento de la originalidad de la cultura local— se sitúa siempre, se encara, en la relación con la lengua civilizadora, es decir, de la cultura metropolitana”.<sup>4</sup>

En su acercamiento a la situación de otredad del negro antillano frente a la metrópolis francesa, ya advierte Fanon el papel que juega la representación y el verse y conceptuarse con parámetros ajenos, impuestos por el yo colonial, y cuya superación, apunta, será la liberación del ser humano de su color, y la concientización del universalismo inherente a la condición humana, más allá de los constructos europeos asumidos ad portas como verdad; es decir, escapar de la mirada del lente eurocéntrico, el mismo que somete al sujeto colonizado y rige las relaciones metrópolis-periferia.

Es el crítico literario palestino Edward Said, quien con su seminal *Orientalismo*, de 1978, de manera emprendedora inaugura la crítica postcolonial

<sup>1</sup> Bill Ashcroft: *The Empire Writes Back*, Londres, New Accents, 2003, pp. 2, 7 y 9.

<sup>2</sup> W.E.B. Du Bois: “This Double Consciousness”, en *The Faber Book of America*, C. Ricks (Ed.), Londres, Faber, 1992, p. 199.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 200.

<sup>4</sup> Frantz Fanon: *Piel negra, máscaras blancas*, La Habana, Editorial Caminos, 2011, p. 19.

al llevar más allá las ideas de pensadores como Du Bois y Fanon y sistematizar cómo a través del lenguaje, la narración y la interpretación del otro colonial por parte de la intelectualidad occidental —antropólogos, arqueólogos, poetas, novelistas, ensayistas, biólogos, etnógrafos— se produce un mecanismo de dominación y sometimiento mucho más fuerte y efectivo que cualquier medio político o militar. Said ve al orientalismo como una disciplina que autoriza, describe, enseña y gobierna al otro oriental.<sup>5</sup> En esta descripción del otro se produce, según Said, una hegemonía de ideas acerca del Oriente que reitera la superioridad europea sobre el atraso oriental y anula la posibilidad de una visión más independiente y escéptica acerca del otro.<sup>6</sup>

La narración y la representación del otro en distintas disciplinas intelectuales producen un conocimiento ontológicamente estable que domina y tiene autoridad sobre el objeto escrutado, y tener autoridad sobre ese objeto a través de su conocimiento significa también negarle autonomía a tal punto que solamente existe tal y como la perspectiva occidental permite imaginarlo.<sup>7</sup> Así, tanto el sujeto colonizado como el africano traído a América como esclavo, que describen Du Bois y Fanon, solamente pueden existir, según la epistemología del discurso colonial, en una relación de inferioridad con respecto a la metrópolis, dado que así los produce el lenguaje. Es decir, a través del análisis del conocimiento acerca del otro, Said concluye que es debido a la manera de articular ese conocimiento que el sujeto colonial está sometido a la violencia epistémica que lo subyuga, al impedirle verse desde una perspectiva que no justifique su condición de dominado e inferior, y que al mismo tiempo no le niegue la opción de representarse a sí mismo con voz propia.

Este tipo de narración y representación, pero más que nada construcción del otro colonial en oposición a la metrópolis es lo que se conoce como discurso colonial, o el ensamble de prácticas discursivas enfocadas en la descripción de las relaciones coloniales, las cuales producen el sujeto colonizado de manera asimétrica en relación al yo europeo. Este discurso reproduce, como argumenta Homi Bhabha, al colonizado como una realidad social que es al mismo tiempo un otro y un objeto totalmente visible. Se asemeja, según el teórico indio, a un tipo de narrativa en la cual la producción y la circulación de sujetos y símbolos convergen en una totalidad reconocible y reformada, empleando un sistema de representación

<sup>5</sup> Edward Said: *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books, 1978, p. 3.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 32.

y un régimen de la verdad estructuralmente similar al realismo.<sup>8</sup> De esta forma, sus enunciados, amparados en la autoridad del conocimiento que autoriza la ocupación y la posesión, esgrimido más que nada por la intelectualidad, como mencionaba Said, se convierten en verdades, en enunciados muchas veces incuestionables, y con profundos efectos en la imagen del otro colonial, no solamente ante el colonizador europeo, sino ante sí mismo. Se da, entonces, una dependencia de la fijeza o el empotramiento de la construcción de la otredad, un modo de representación bastante paradójico, ya que connota rigidez en el orden de representación y al mismo tiempo desorden, degeneración, y repetición de estereotipos acerca del otro.<sup>9</sup>

Este discurso, automáticamente, niega al otro colonial ese permiso para representarse y narrarse a sí mismo desde una perspectiva que no sea la que el discurso colonial le asigne. El intento de escapar de ese lente ajeno y de hacerse de voz propia siempre viene acompañado de la descalificación de parte del yo colonial. Como el mismo Said apunta, “los hechos no hablan por sí mismos, sino que requieren una narrativa socialmente aceptable que los absorba, los sustente y los distribuya”.<sup>10</sup> Sustenta su acotación Said al hacer referencia a cómo la narrativa palestina de desposesión ha tenido que enfrentar una tendencia sistemática a negar y suprimir su autoridad al catalogar a los palestinos de terroristas, y a los críticos de la ocupación israelí de antisemitas, y sobre todo, la tendencia a negar la realidad histórica de una tierra palestina. Con esto, según Said, se niega el permiso de narrarse a sí mismo al pueblo palestino, en este caso en particular, y la autorrepresentación colapsa ante la narrativa occidental. Gayatri Spivak se plantea incluso la imposibilidad de que el otro colonial pueda articular su voz, argumentando que bajo las premisas del discurso colonial, simplemente no hay espacio desde el cual el sujeto colonizado pueda hablar, en especial, las mujeres, situadas en el más bajo peldaño de la jerarquía.<sup>11</sup> Su escepticismo filosófico, sin embargo, se combina con el compromiso político de hacer visible la posición del marginado con el objetivo de denunciar el estado de opresión en que se encuentra.

Dentro de la crítica postcolonial contemporánea, se plantea la deconstrucción de los cimientos del discurso colonial como mecanismo para liberarse de

<sup>8</sup> H. Bhabha: *The Location of Culture*, Londres, Routledge, 1994, p. 101.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>10</sup> E. Said: *The Edward Said Reader*, Nueva York, Vintage, 1982, p. 52.

<sup>11</sup> G. Spivak: “Can the Subaltern Speak?”, en *The Post-colonial Studies Reader*, Bill Aschroft (Ed.), Londres, Routledge, 1995, p. 104.



sus postulados, los mismos que producen al sujeto como inferior e inherentemente dependiente, no solamente de la autoridad política y económica occidental, sino también de su epistemología y las visiones de mundo generadas en sus élites. Bhabha, por ejemplo, sugiere que una lectura de este discurso indica que

el punto de intervención debería trasladarse de la distinción de imágenes positivas y negativas al entendimiento de cómo los procesos de subjetivación son posibles y factibles a través del discurso estereotípico. El juzgar la figura estereotipada con base a una normatividad política anterior es desestimarla, no desplazarla, y esto es solamente posible al lidiar con su efectividad, con el repertorio de posiciones de poder y resistencia, dominación y dependencia que construye la identificación colonial del sujeto, tanto colonizador como colonizado.[...] En aras de entender la productividad del poder colonial, es crucial construir su régimen de la verdad, no para someter sus representaciones a un juicio normativo. Solo así es posible entender la ambivalencia productiva del objeto del discurso colonial —esa otredad que es al mismo tiempo un objeto de deseo y rechazo, una articulación de diferencia contenida en la fantasía del origen y la identidad.<sup>12</sup>

Es primordial, según el mismo pensador, entender que la lucha contra la opresión también implica cuestionar la

idea historicista del tiempo como un todo progresivo y ordenado. El análisis de la despersonalización colonial no solo aliena la idea ilustrada del “hombre,” sino también cuestiona la transparencia de la realidad social como una imagen preconcebida del conocimiento humano. Si el orden del historicismo occidental es perturbado en el estado de emergencia colonial, aún mayor será la perturbación de la representación social y psíquica del sujeto humano.<sup>13</sup>

Se debe entender, entonces, la verdad como constructo con efectos bastante trazables, tanto para el sujeto colonizador como para el colonizado, y la idea positivista de la historia como un mecanismo de dominación epistémica que debe ser debatido y cuestionado. No se pueden entender los procesos políticos sin estas premisas, ya que sin tal entendimiento lo político seguirá siendo regido por la epistemología del discurso colonial, dado que, a nivel psíquico, aún no se ha cuestionado la naturaleza ni los efectos de dicho discurso o el positivismo histórico, y postulados construidos seguirán siendo vistos como realidades ulteriores y sus efectos se repetirán.

<sup>12</sup> H. Bhabha: Ob. cit., pp. 95-96.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 59.

## “Nuestra América” y “Madre América”: Dos referentes esenciales para una concepción de las relaciones metrópolis-periferia y un cuestionamiento al discurso colonial

En el prólogo de la antología *José Martí*, específicamente en las notas concernientes a “Nuestra América”, Roberto Fernández Retamar indica que “en la contraposición entre ‘civilización’ contra ‘barbarie’, ya hemos visto a Martí tomar el partido de la ‘barbarie’. Desde luego, hay que ir hasta el fondo de esos términos para que sean entendidos en su recto sentido”.<sup>14</sup> La advertencia de Fernández Retamar tiene que ver, precisamente, con que Martí sencillamente no toma partido por la barbarie, Martí deconstruye el binomio citado por Fernández, otorgándole a tales clasificaciones la etiqueta de “falsa erudición”. Martí entiende que el conocimiento es un constructo, regido por reglas y mecanismos trazables, con efectos contestables, mas no la descripción de una realidad incuestionable. Es decir, tiene muy claro lo primero que hay que comprender con tal de superar la violencia epistémica que sufren, desde las metrópolis europeas, y desde América, los ideales de reivindicación que defiende no solo para Cuba, sino para el resto del continente.

Martí no solo entiende claramente los efectos de las falsas premisas del conocimiento como verdad incuestionable, sino que comprende cuáles son los principales mecanismos de su formulación y propagación. En “Nuestra América” afirma que “las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras”.<sup>15</sup> Para Martí es a través del conocimiento, o más bien a través de la deconstrucción del conocimiento, que se puede generar un verdadero cambio de perspectiva, más allá del que puedan generar las armas o las constituciones políticas. América adolece de esa necesaria deconstrucción. El pensador cuestiona: “¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América?”<sup>16</sup> Más adelante añade: “Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país”.<sup>17</sup> En

<sup>14</sup> R. Fernández Retamar: “Nuestra América”, en *José Martí*, San José, Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1976, p. 31.

<sup>15</sup> José Martí: “Nuestra América”, en *José Martí*, ob. cit., p. 355. [Puede verse también en *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 7. En lo sucesivo, *NAEC. (N. de la E.)*].

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 359. [*NAEC*, p. 10]

<sup>17</sup> *Ibidem*.

estas dos citas queda clara la idea de que el conocimiento eurocéntrico no es universal, sino un constructo visto, como argumentaría Bhabha, con tintes de realismo, y como apuntaría años más tarde Said, con estabilidad ontológica, por más local y subjetivo que sea, pero que sin embargo deviene de intereses muy específicos y particulares para nada aplicables a realidades no occidentales, en este caso, la América mestiza de la que habla Martí.

El autor hace esta notable diferencia mucho antes que la crítica postcolonial, e incluso antes que Du Bois. Logra localizar el problema del lenguaje, la educación y la intelectualidad como detonantes de la doble conciencia americana, que se convierte en hegemónica y en la cual el criollo sigue viéndose como americano y europeo a la vez, con nefastas consecuencias para sí mismo, y peor aún, para otras etnias afincadas en el continente. Para Martí, la intelectualidad americana sometida a la epistemología europea no hace más que disciplinar y someter al otro americano con fines que justifican la opresión política y económica de los pueblos de América. Se sigue enseñando, entonces, a ver el mundo con ojos ajenos que sitúan al sujeto americano en una posición inferior al yo colonial, independientemente de la autonomía política que hayan alcanzado muchos pueblos de América.

El usar un ideario ajeno para representarse a uno mismo, en el caso del sujeto americano, evidentemente acarrea consecuencias negativas que son visibles, según Martí, en muchos de los síntomas que ya para ese entonces presentaban las sociedades de este continente. Martí en “Nuestra América” denuncia la visión eurocéntrica como alienante y ajena, pero sobre todo con implicaciones negativas para el americano: “La colonia continuó viviendo en la república”,<sup>18</sup> afirma, y detecta así el problema de cómo la influencia del pensamiento hegemónico que justifica el imperialismo europeo, impulsado, como ya lo mencionaba anteriormente, a través de la intelectualidad académica y política, no cesa con los procesos de independencia política y con la posterior postcolonialidad, sino que continua como una paradoja que sigue institucionalizando y sometiendo con gran autoridad. Así, para Martí, “el problema de la independencia no [es] el cambio de forma, sino el cambio de espíritu. // Con los oprimidos [hay] que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”.<sup>19</sup> Indica que la matriz del problema aún en la postcolonialidad de las naciones americanas subyace en querer “regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un

<sup>18</sup> Ídem.

<sup>19</sup> Ídem.

decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india”.<sup>20</sup>

La capacidad martiana de abordar la problemática de la postcolonialidad americana y su dependencia epistémica extendida también incluye su cabal deconstrucción del binomio civilización *versus* barbarie, deconstrucción impulsada a través de su noción de que solo con el cuestionamiento de dicho binomio tiene oportunidad el sujeto americano de escapar de una epistemología que lo ve como un objeto y otro del pensamiento eurocéntrico. La visión de mundo europea, como centro y norma, es traída abajo en “Nuestra América”, y la supuesta misión civilizadora del colonialismo, una de sus más importantes justificaciones, es notablemente cuestionada por Martí:

entró a padecer América, y padece, de la fatiga de la acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente, descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón:—la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de uno sobre la razón campestre de otros.<sup>21</sup>

Acá Martí señala al proceso de conquista y colonización europeas sobre América como un perverso proceso de subyugación, más que civilizatorio, y además, indica que dicho proceso se sostiene gracias al discurso estereotípico de la razón y la ilustración europeas en oposición al salvaje americano, discurso, dicho sea de paso, disfrazado de verdad normativa impuesta desde la élite intelectual y política.

En “Madre América,” también se cuestiona dicho discurso civilizatorio que antepone la superioridad europea a la inferioridad del otro americano, y aduce Martí que

una guerra fanática sacó de la poesía de sus palacios aéreos al moro debilitado en la riqueza, y la soldadesca sobrante, criada con el vino crudo y el odio a los herejes, se echó, de coraza y arcabuz, sobre el indio de peto de algodón. Llenos venían los barcos de caballeros de media loriga, de segundones desheredados, de alféreces rebeldes, de licenciados y clérigos hambrones. [...] Ponen la espada a los cuatro vientos, declaran la tierra del rey, y entran a saco en templos de oro. Cortés atrae a Moctezuma al palacio que debe a su generosidad o a su prudencia, y en su propio palacio

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 357-358. [*NAEC*, p. 9]

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 361. [*NAEC*, p. 11]

lo pone preso. La simple Anacaona convida a su fiesta a Ovando, a que viera el jardín de su país, y sus danzas alegres, y sus doncellas; y los soldados de Ovando se sacan de debajo del disfraz las espadas, y se quedan con la tierra de Anacaona.<sup>22</sup>

La inferioridad moral e intelectual con que el discurso colonial europeo construye al otro colonial, e incluso al otro oriental musulmán, se invierte en esta elocuente descripción del proceso de conquista según Martí. Acá el concepto occidental de barbarie es representado por los europeos, a través de sus tácticas para apropiarse de la riqueza americana, de su tosquedad, su religión y su falta de decoro, *versus* la superioridad moral del nativo americano o intelectual y artística del moro. Acá demuestra Martí que la idea del yo europeo civilizador *versus* el otro salvaje americano no es más que un constructo, sin fundamento real, y que no puede ni debe ser visto como ontológicamente estable ni como realidad, adelantándose, una vez más, a las teorías postcoloniales que lidiarían con la misma cuestión.

Ahora bien, ¿qué propone Martí para superar en la práctica cotidiana y administrativa dicha otredad y sus nefastas consecuencias? Precisamente propone el dejar atrás esa doble conciencia, abandonar el uso del lenguaje y el establecimiento académico que va en contra del sujeto americano; y lo más importante, y que una vez más, adelanta a la posterioridad postcolonial, el uso de voz y ojos propios para narrarse y representarse a sí mismo, para verse y concebirse no como el otro del yo europeo, sino como el yo americano, único, y sin referentes epistémicamente superiores. Advierte Martí, “pues el Washington que les hizo esta tierra [Estados Unidos] ¿se fue a vivir con los ingleses, a vivir con los ingleses en los años en que los veía venir contra su tierra propia?”<sup>23</sup> La advertencia es en referencia al hecho de que el desarrollo estadounidense como nación, en parte se dio por la posibilidad de escapar del dominio colonial inglés no solamente a nivel político, sino también a nivel epistemológico, en el sentido de que fue el gobierno propio y la conciencia propia la que les dio la verdadera libertad, y no solamente la obtención política de la independencia de Inglaterra.

Al igual que sucedió con la nación norteamericana, Martí indica que el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce [...]. El gobierno ha de nacer del país.

<sup>22</sup> JM: “Madre América”, en *José Martí*, ob. cit., p. 346. [Ver también en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 6, p. 136. En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

<sup>23</sup> JM: “Nuestra América”, en ob. cit., p. 357. [*NAEC*, p. 8]

El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país. [...] // No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.<sup>24</sup>

Reconoce Martí que la clave está en reclamar lo que Said llamaría “el permiso para narrar”.<sup>25</sup> Al mismo tiempo, de brillante forma describe, en una oración, cómo el binomio civilización-barbarie que sustenta la dominación occidental sobre el resto del mundo no es más que una falsa premisa, un constructo ideológico nefasto y sin ninguna validez si se deconstruye y se entiende. Así invita Martí a abandonar la doble conciencia de Du Bois, o la máscara blanca de Fanon para develar una conciencia americana plena que permita enfrentarse y dejar atrás la violencia epistémica del discurso colonial. Esta acotación es brillante para una época en que el mismo conocimiento generado incluso desde las ciencias naturales, la medicina, la biología, la antropología, y ni qué decir de la filosofía, la literatura y la política aseguraban, con entreveradas teorías y demostraciones, la superioridad de la raza blanca sobre otras y su derecho e incluso deber de civilizar a las demás razas y regiones fuera de su esfera cotidiana. Para Martí, sin embargo, “las ideas absolutas, para no caer en un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas”,<sup>26</sup> y “peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas”.<sup>27</sup>

Por eso la reivindicación que propone Martí para los pueblos de América es precisamente esa inversión de la idea del europeo y el criollo como superiores, descartándola como falsas premisas, como ya se ha visto, y enaltecendo al sujeto americano y a los americanos que luchan por la autonomía:

Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. Los rotos de Chile marchan juntos, brazo en brazo, con los cholos del Perú. Con el gorro frigio del liberto van los negros cantando, detrás del estandarte azul. De poncho y bota de potro, ondeando las bolas, van, a escape de triunfo, los escuadrones de gauchos. Cabalgan, suelto el cabello, los pehuenches resucitados, voleando sobre la cabeza la chuza emplumada. Pintados de guerrear vienen tendidos sobre el cuello los araucos, con la lanza de tacuarilla coronada de plumas de colores [...], se ve a San Martín, allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 358. [NAEC, p. 9]

<sup>25</sup> E. Said: “Permission to Narrate”, en *The Edward Said Reader*, Nueva York, Vintage, p. 243.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 363.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 366.

[...] ¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola.<sup>28</sup>

Y unas líneas más abajo añade: “Las picas de Alvarado las hemos echado abajo con nuestros ferrocarriles. En las plazas donde se quemaba a los herejes, hemos levantado bibliotecas. Tantas escuelas tenemos como familiares del Santo Oficio tuvimos antes”.<sup>29</sup> Como indicaba Bhabha anteriormente, si el orden del historicismo occidental es perturbado, aún mayor será la perturbación de la representación social y psíquica del sujeto. Esto es precisamente a lo que apunta Martí, invirtiendo la imagen del desposeído, del subalterno, y del libertador con respecto a la imagen que de estos creó el discurso colonial, y alterando el orden del historicismo occidental civilizatorio y positivista produciéndolo como enaltecedor de la barbarie y el bandolerismo, para así crear una nueva visión de América y del americano que escape de la construida por el discurso colonial.

## Conclusiones

Edgardo Lander afirma que es en el largo proceso colonial cuando se da la organización de la totalidad del espacio y el tiempo en una gran narrativa universal, y es en esta narrativa que Europa es el centro geográfico y la culminación del tiempo universal. Es en este periodo en que las formas de conocimiento desarrolladas para la comprensión de la sociedad se convierten en las únicas formas válidas, objetivas y universales del conocimiento.<sup>30</sup> Solo, como sostiene Enrique Dussel, cuando se niega el mito civilizatorio y de la inocencia de la violencia moderna, se reconoce la injusticia de la praxis sacrificial fuera de Europa, y entonces se puede superar la limitación esencial de la razón emancipadora. Cuando se descubre el eurocentrismo de la razón ilustrada y se define la falacia desarrollista del proceso de modernización hegemónica, se supera la razón emancipadora como razón liberadora.<sup>31</sup>

Estas afirmaciones del año 2000 y devenidas de la crítica postcolonial latinoamericana, junto con las anteriormente citadas dentro de la crítica angloparlante, resumen de buena manera parte del pensamiento de Martí expresado en “Nuestra América” y “Madre América”, de finales del siglo XIX, en una época en la que estos cuestionamientos y estas conclusiones eran

<sup>28</sup> JM: “Madre América”, en ob. cit., p. 348, p. 138. [OC, t. 6, p. 138]

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 349. [Ídem]

<sup>30</sup> E. Lander: “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Edgardo Lander (Ed.), Buenos Aires, CLACSO, 2000, p. 12.

<sup>31</sup> E. Russel: “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Edgardo Lander (Ed.), Buenos Aires, CLACSO, 2000, p. 52.

tan extrañas como reveladoras. Fue la misma época en que el imperio británico se levantaba como el más inmenso jamás formado por el ser humano, y lo sostenía, más que las armas, un impresionante corpus académico que incluía desde el orientalismo, que desnudaría Said cien años después, hasta las interpretaciones sociales de la biología de Darwin, la geografía y los travelogues de Burton o Speke, o el racialismo de Gobineau, y cuyos enunciados emulaban las elites criollas latinoamericanas y reproducían sin cuestionamiento muchos de sus intelectuales. O bien, se levantaba Estados Unidos como una futura potencia mundial en medio del exterminio de las naciones nativas que ocupaban los vastos territorios al oeste del Misisipi, todo en nombre del progreso y la civilización. Al mismo tiempo, muchos intelectuales en ambos lados del atlántico veían con no muy buenos ojos la idea de la independencia total de Cuba ante la posibilidad, citando a un joven Winston Churchill del año 1896, de que debido a que en la isla, “dos quintas partes de los insurgentes en el campo de batalla [eran] negros. Estos hombres demandarían, en una eventual victoria, una cuota predominante en el gobierno del país. el resultado, luego de años de lucha, sería, otra república negra”.<sup>32</sup>

Para esa misma época Martí ya sostenía que “no hay odio de razas, porque no hay razas”,<sup>33</sup> desafiando así cuatro siglos de epistemología y conocimiento construidos precisamente sobre la oposición de razas, pueblos, lenguas y culturas, y con miles de páginas que la sustentaban. Las ideas de Martí son visionarias, en el más profundo sentido de la palabra, adelantándose casi cien años a lo que se consideraría luego como un consenso intelectual, al menos hasta cierto punto, y gracias al enorme esfuerzo de brillantes intelectuales de la talla de Fanon o Said, que después de Martí, llegarían, con muchos volúmenes, mucho debate e incluso mucha hostilidad en su contra, a deconstruir verdades con cinco siglos de solidez, las mismas que Martí lograría desafiar de manera brillante tanto tiempo antes.

Ese es el gran aporte de Martí en “Nuestra América” y “Madre América”, distinguir la posibilidad de una conciencia americana, no como reflejo de la europea, sino sola, nueva, libre y contestataria, a través del entendimiento de los procesos de subjetivación del americano por medio del colonialismo, y a través de la comprensión de cómo un discurso estereotípico los hace posibles, pero no imposibles de dismantelar y develar al sujeto americano en relación a sí mismo, y no en relación a la metrópolis colonial.

<sup>32</sup> H. Zinn: *A People's History of the United States*, Nueva York, Perennial Classics, 2003, p. 303.

<sup>33</sup> JM: “Nuestra América”, en *José Martí*, ob. cit., p. 366. [NAEC, p. 15]



MARÍA ANTONIA BORROTO

## “En casa” y “Crónica semanal”: estrategias en juego

MARÍA ANTONIA BORROTO: Profesora en la filial camagüeyana del Instituto Superior de Arte. Autora de los libros *La novia de Martí*, *Lectura en dos orillas*, *Imagen múltiple de la ciudad: tres cronistas miran La Habana*, *Palpitación de lo diario: un costumbrista llamado José Martí*, *Páginas volanderas* y *Ansias de traspasar el horizonte: estudios sobre Julián del Casal*.

anuario<sup>2014</sup>  
37 del Centro de Estudios Martianos

José Martí y Julián del Casal mantuvieron en la prensa periódica secciones muy cercanas en espíritu a la crónica social. En Cuba el uno, en el exilio el otro, ambos refieren en sus páginas los que, según las escalas axiológicas de las respectivas publicaciones, se consideraban valores más genuinos. Martí en *Patria*, periódico que es hechura propia; Casal en *El País*, importante rotativo vinculado al autonomismo. Tal labor es en Martí júbilo y servicio; en Casal llega a ser carga onerosa, génesis tal vez de su distanciamiento definitivo del mundo del periodismo, génesis también de reflexiones muy amargas.

Hasta este punto parecen situados en posiciones antitéticas. Así los ha visto la crítica tradicional; mas, en contra de las apariencias, estos textos, los reunidos en la sección “En casa”, tratándose de Martí, y, en lo referido a Casal, “Crónica semanal” y “Conversaciones dominicales”, tienen abundantes aspectos en común, amén de lógicas diferencias. Por allí andará este ensayo, el que busca, sobre todo, entender la complejidad del periodismo cubano, las estrategias empleadas por sus autores, todo ello como parte —y en diálogo— del período conocido como Tregua Fecunda.

273

## Mi sombrío estado de ánimo

“Todo lo que yo escribía se resentía de mi sombrío estado de ánimo, muy distinto al de ellos, resultando luego que cada domingo les aplicaba con mi folletín una inyección de fastidio”.<sup>1</sup> Así comenta Julián del Casal, en carta dirigida a Esteban Borrero el 19 de marzo de 1891, su renuncia a las gaceti-llas de *El País*. Los suscriptores, dice, “se quejaban de que nunca me ocupa- ba de fiestas, salones, teatros y cosas propias del folletín. Aunque el director no me dijo nunca una palabra acerca de esto y me suplicó que no abandonara el destino, resolví dejarlo de una vez, porque no estaba dispuesto a com- placer a los suscriptores ni a tolerarles sus quejas”. Es un poco complicado constatar tales reconvenções, aunque uno no puede menos que imaginar- las al toparse con un inicio como este en la quinta “Crónica semanal”:

Ninguna semana ha sido, como la presente, tan estéril en acontecimien- tos mundanos o artísticos, únicos que pueden tratarse en esta sección, casi inútil hoy, porque como han desaparecido las causas que obligaron a fundarla, viene a ser una especie de traje extravagante, tejido con hilos burdos y cortado a la antigua usanza, con el que este periódico afea do- minicalmente su belleza tradicional. [III, 30]

Debe haber provocado extrañeza en los lectores de *El País* que en los textos firmados con el seudónimo Alceste se insertaran poemas, rubricados algunos con su nombre, otros sin ninguna indicación. También los lectores deben haber reaccionado con suspicacia a las crónicas sobre el clima, la *grippe* [sic], menudos asuntos para ser tratados en ese espacio, mientras que el resumen de una velada importante, de una boda, pongamos por caso, implicaba la sola mención de los asistentes.

El fragmento ya citado es una triste confesión, a la que siguen otras. “Ya no se dan fiestas como las de antaño”, algunas de ellas un poco ridículas —reconoce—, tanto que se escucha su evocación con una sonrisa en los labios, pero aun así “proporcionaban a los cronistas domingueros de aquella época asuntos adecuados a la índole de sus tareas permitiéndoles fácilmente ennegrecer un número fijo de cuartillas”. [Ídem]

Cronista dominguero: convengamos en que sugiere una faceta para el periodismo un tanto inusual. No bastan para su comprensión los roles de cronista y *reporter*, que ya por esa época comenzaban a ser típicos de la profesión. Cronista dominguero, es decir cronista festivo, o dedicado a tales veladas. Son sus páginas así calificadas, no ya por su aparición ese día de la

<sup>1</sup> Julián del Casal: Carta a Esteban Borrero, en *Prosas*, La Habana. Consejo Nacional de Cultura, 1963, t. III, p. 85. [En lo sucesivo, todas las citas de Julián del Casal aparecen referidas entre corchetes. El tomo se indica en números romanos y la página en números arábigos. (N. de la E.)]

semana, sino por su vocación: periodismo dominguero, ligero, frívolo, festivo... Otros muchos calificativos podrían ser traídos a colación. Pensemos en que se trata de textos que giran en torno a la llamada vida social, asociadas sobre todo a las *élites* económicas, y que son sus valores y estereotipos los preponderantes. Desde entonces comienza a ser identificado su estilo, un tanto empalagoso si se quiere.

La crónica social tenía, sin embargo, importantes misiones, así resumidas por Ambrosio Fornet: “La vieja aristocracia necesitaba demostrar que, aunque arruinada, conservaba intacto su prestigio; los nuevos ricos necesitaban exhibirse para afirmar su imagen pública; la pequeña burguesía necesitaba imaginarse a sí misma en ese mundo inaccesible”. Se explica entonces que los folletinistas hicieran de la crónica social un “género nuevo, un costumbrismo de salón casi tan pintoresco como el popular, aunque sin el menor asomo de crítica”. Mas, ¿quiénes eran los folletinistas? “Verdaderos *connaisseurs*, hombres de cultura y sensibilidad artística”, y menciona entre tales a Fornaris, Casal, Valdivia, Pichardo, auténticos escritores y poetas: “Los periódicos y revistas necesitaban también corresponsales y gacetilleros, de modo que la habilidad literaria comenzó a cotizarse, y según se afirma, muchas familias estimularon a sus hijos a seguir la nueva profesión”.<sup>2</sup>

Casal lo había sido al publicar la serie “La Sociedad de La Habana”, en la revista *La Habana Elegante*. Recuerda Dulce María Loynaz, en el prólogo a su *Fe de vida*, que José Antonio Portuondo lamentó que Casal cesara tal serie —acompañada del subtítulo “Ecos Mundanos Recogidos y publicados por el Conde de Camors”—, pues hubiera servido de “consulta indispensable para conocer el rico pasado de la historia social”.<sup>3</sup>

Así es; aunque a diferencia de otros empeños posteriores, “La Sociedad de La Habana” obedece a una voluntad del propio autor. Confiesa, en las páginas iniciales, dedicadas a Juliette Lambert, el deseo de escribir sobre “la sociedad cubana de nuestros días” [I, 131]. Publicada entre marzo de 1888 y el 26 de mayo de 1889, obedecía a un riguroso plan. En 26 capítulos, según anuncio aparecido en la propia revista, daría cuenta de la vida habanera. Solo vieron la luz cinco, pertenecientes al proyecto divulgado, a los que se añadieron dos textos dados a conocer en 1889. Las páginas sobre el capitán general Sabas Marín, despliegue de un humor ingenioso y muy mordaz —cualidad de la prosa casaliana nunca atendida por la crítica, demasiado obnubilada con su mítica seriedad—, provocaron la cesantía de Casal en el

<sup>2</sup> Ambrosio Fornet: *El libro en Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 155.

<sup>3</sup> Dulce María Loynaz: *Fe de vida*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2000, p. 12.

Ministerio de Hacienda. Los censores quisieron confiscar el número, correspondiente al 25 de marzo, pero este voló como pan caliente, y dio notoriedad al *Conde de Camors*. El tercer capítulo, impreso en tres partes, estuvo dedicado a la antigua nobleza, y tiene, a mi modo de ver, confesas intenciones de afirmar los valores patrios frente a la zafia administración colonial. Todo el periodismo casaliano, aun en páginas veladas, participa de ese anhelo, el que vuelve a ser más explícito en los “Bustos”.

Los “Bustos” demandan mención aparte. Constituyen acaso el mejor momento del periodismo casaliano. Se trata de una serie de retratos de descollantes personalidades del ámbito intelectual cubano. Publicados en *La Habana Elegante*, aun cuando ya Casal había cesado su colaboración habitual con otros órganos de prensa, constituyen parte de un depurado programa que le permite al cronista evaluar el periodismo cubano, entendiéndolo ya en la lógica del fenómeno que andando el tiempo sería bautizado como industria cultural. O sea, el periodismo, tal como él lo describe, participa de un mecanismo industrial, también esbozado brillantemente en tales páginas. Casal analiza con largas miras, problemáticas aún palpitantes, o mejor, reconfiguradas hoy en día gracias a la preeminencia que en la vida contemporánea tiene la comunicación de masas. Digamos, por solo mencionar algunas, las tensiones entre el arte y los productos nacidos contra reloj y según una lógica comercial, las prioridades otorgadas en el temario de las publicaciones a ciertos temas —lo que hoy denominaríamos la agenda de los medios—, el nefasto efecto de la fama gestada desde la prensa sobre la autenticidad de la obra, el coqueteo con las supuestas apetencias del público, entre otras. Varias veces se sirve de metáforas que asocian tal labor con lo bélico, y a quienes la ejercen, con soldados que llevan sus arreos a la batalla cotidiana.

En *La Discusión*, Casal hace una labor aún más variada. También en estas páginas, acaso las más periodísticas, hechas con esa disciplina mental en la que José Luis Martínez Albertos aprecia uno de los rasgos, el primero, que separa al periodismo de la literatura, hay abundantes momentos en que, de forma más o menos velada, muestra su descontento con ciertas rutinas propias de este novísimo —y muy moderno— oficio. Menciona algunas “enojosas obligaciones”: “asistir a una boda, a un entierro, a una velada, a un banquete o a una función teatral, con objeto de hablar de tales cosas”. [II, 164] De hecho, la fiesta, ese espacio privilegiado para la crónica social, la que provoca en el escriba el recogimiento silencioso, el desprecio o la indiferencia, es advertida otras veces como un acto de resistencia en el hostil ambiente de la colonia. Así habla, por ejemplo, de un gran baile de trajes el sábado 15 de febrero del 1890:

A pesar de nuestros desastres políticos, de nuestras tristezas incurables y nuestra decadencia material, hay familias que ostentan, en nuestra época,

el regio esplendor de los tiempos pasados. Ellas han logrado salvarse, por diversos medios, del naufragio general, se han hundido —quizá para siempre— la dicha, la grandeza y el bienestar de nuestros antepasados. Gracias a sus esfuerzos se conservan las bellas tradiciones de la galantería, de la elegancia y de la caballerosidad. [II, 54].

### Un “asistiré” proverbial

Una primera lectura de cualquiera de estos fragmentos indica la ausencia del que suponemos el tono de la crónica social. Sin embargo, es imposible no esbozar una urgentísima pregunta: ¿puede hablarse con total propiedad de la existencia de una verdadera crónica social a finales del siglo XIX? ¿Qué entender, incluso, por crónica social? ¿El deslinde ha de ser temático o debe implicar un determinado modo de hacer? Convengamos en que ambos, sobre todo en lo referido a lo formal: su tono melífluo, la adjetivación sonora y abundante, y, por supuesto, desde el punto de vista temático lo relacionado con la vida mundana. Así era denominada en sus primeros tiempos: crónica mundana o de salón, pues su temario era mucho más amplio: en las gacetillas se insertaban notas relacionadas con el mundo teatral, con los salones y la literatura, consecuencia, tal vez, de la todavía pobre demarcación entre los mundos público y privado, la existencia de veladas en casas señoriales —y en otras no tanto— en las que se compartía el arte y la literatura.

Resultan muy útiles ciertos textos aparecidos en *El periodismo en Cuba*, el *Libro conmemorativo del Día del Periodista*, en sus números correspondientes a 1935, 1944 y 1952. El primero de ellos incluye un trabajo de Arturo Alfonso Rosell a propósito de “tres grandes figuras del diarismo”: Manuel Márquez Sterling, Víctor Muñoz y Enrique Fontanills, el célebre cronista de *El Figaro* e, inicialmente, de *La Habana Elegante*. El autor no puede menos que explicar la inclusión en la referida nómina del último:

Yo quiero soslayar las sonrisitas suspicaces y eludir el reparo suficiente de los puristas y los críticos. No trato, de fijo, de establecer en esta trilogía un paralelo de valores jerárquicos, porque, deliberadamente, seleccioné tres hombres de filiaciones diferentes y de actividades dispares. Pero yo no creo justo evocar la influencia, la autoridad y el valor específico de quienes, en sus funciones peculiares, impusieron por el *consensus* público, una huella profunda en la latitud de su tiempo.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Arturo Alfonso Roselló: “Grandes figuras del diarismo”, en *El periodismo en Cuba. Libro conmemorativo del día del periodista*, 1935, La Habana, Directorio de la Caja del Retiro Periodístico, 1935, pp. 73-74.

Acto seguido escribe palabras, a mi modo de ver, muy justas salvo por un detalle:

Su obra no traduce un aporte medular a la cultura pública. Pero negar que influyó como pocos en la estilización del género informativo que tuvo a su cargo y que fue creación de su ingenio, es no admitir la realidad de que en la sociedad burguesa la crónica mundana es un servicio de tanta responsabilidad y trascendencia como cualquier otro, con la ventaja de que él responde a los estímulos de la vanidad humana y al imperativo de una convivencia común sujeta a intereses y a obligaciones.<sup>5</sup>

Por supuesto, no imagino la real trascendencia de la crónica social, sobre todo una vez definido su estilo y deslindado su mundo del de la gacetilla dedicada a temas variados. Ese proceso se hace visible al revisar la colección de *El Figaro*: un primer momento en que la “Crónica” de Fontanills incluía una gama amplia de asuntos.

Roselló, al igual que Javier Pérez de Acevedo y Rafael Soto Paz, en sus textos publicados en el referido *Libro conmemorativo del Día del Periodista*, en 1944 y 1952, respectivamente, atribuye a Fontanills la paternidad de la crónica social, según fuera cultivada en el siglo xx y estigmatizada posteriormente. Roselló afirma, sin ambages, que la “crónica, tal como la concibió y la condujo, asumió pronto, bajo su autoridad de pontífice las peculiaridades de un dogma”.<sup>6</sup>

El ensayo de Pérez de Acevedo, a su vez, muestra un detalle particularmente útil para la consideración, o no, de los *textos* de Martí y de Casal como parte de la llamada crónica social: su evolución histórica. Acevedo se confiesa “cronista de salones a fines del siglo pasado en La Habana”, para a continuación afirmar que eran aquellos “los tiempos heroicos del oficio”, pues no tenían: “Nada de las grandes ventajas que se alcanzan hoy”.<sup>7</sup> Llama a tales cronistas “*amateurs*”, pues no daban “trascendencia ni mucho menos a esas crónicas, ya que no [les] faltaban trabajos más serios, pero, sin embargo, en ellas se reflejaba [su] sensibilidad”, y entre ellos incluye a Manuel Serafín Pichardo y a Raoul Cay, ambos muy cercanos a Casal. Otros nombres engloban tal nómina; Fontanills, sin embargo, merece mención aparte, pues devino “un profesional”: “Tuvo para sus afines el acierto de concretarse al oficio de cronista, llegando a ser un personaje: algo así como el gran sacerdote de la moderna crónica mundana habanera”. Explica que tal elección no

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>6</sup> *Ídem*.

<sup>7</sup> Javier Pérez de Acevedo: “Periodismo de antaño. Cronistas de salones”, en *El periodismo en Cuba*. Libro conmemorativo del día del periodista, 1944. La Habana, Directorio de la Caja del Retiro Periodístico, 1944, p. 69.

es sinónimo de falta de dotes para otras labores —varias notas de las incluidas en sus primeras gacetillas en *El Figaro* me permiten pensar lo mismo—, sino una opción de vida: “Se formó al propio tiempo un estilo muy suyo que luego ha tenido imitadores. El ‘asistiré’ refiriéndose a una fiesta que merecía su presencia ha quedado cual algo proverbial”.<sup>8</sup>

Fontanills introdujo otra variación notable: “fue el primero que abrió las compuertas que defendían ese mundo escogido. La compuerta siguió ensanchándose más cuando los ‘amateurs’ de la Crónica fuimos dejando el oficio”.<sup>9</sup> El cambio, ya en el siglo xx, fue grande: “Hoy el cronista mundano ya no puede ser exclusivo. [...] Los cronistas profesionales no son rigurosos”. Los describe así: “En su grupo figuran inteligentes y letrados propios para más altos empeños, pero se hallan a gusto dentro de la profesión creada por Fontanills, acomodándose a un presente fácil que les permite no pensar mucho en el futuro”.<sup>10</sup>

La transformación obedece a la profesionalización de la crónica social, proceso amplísimo que abarcó a la prensa en su conjunto, demarcándose, por ejemplo, sus roles profesionales y rutinas profesionales. Ese proceso, en ciernes en las postrimerías del siglo, fue advertido —cuestionado, visto con reservas y hasta criticado— por los modernistas. Abundantes páginas de Julián del Casal dan fe de ello. Llama la atención, por otra parte, que su nombre no haya sido mencionado al menos una vez. Ni siquiera Napoleón Gálvez, al hacer el recuento de la prensa autonomista, lo incluye entre los cronistas de *El País*. Al referirse a los folletines dominicales “en aquellos tiempos muy gustados y comentados” recuerda que estuvieron a cargo del “poeta José Fornaris, melancólico cantor de la raza siboneya [sic]”, y que “años después, los animó la pluma nerviosa y el ingenio proteico del cultísimo literato Aniceto Valdivia (Conde Kostia)”. Había otra sección, muy cercana a estas, “gacetillas donde se recogían sintéticamente las palpitaciones de la vida social y las noticias teatrales, las redactaba el jocoso Casimiro del Monte, y al morir este, heredó el puesto su pariente, el siempre atildado y correcto Antonio del Monte”.<sup>11</sup>

Refiere Emilio de Armas que, en 1890, José Fornaris le comunicó a Ricardo del Monte su deseo de abandonar el puesto. “Del Monte, quien sentía una sincera estimación por la persona y el escritor que era Julián del Casal, le ofreció a este la plaza vacante. Así pasaría el poeta a ocupar una posición

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 70.

<sup>9</sup> *Ídem*.

<sup>10</sup> *Ídem*.

<sup>11</sup> Napoleón Gálvez: “La prensa autonomista”, en *El periodismo en Cuba*. Libro conmemorativo del Día del Periodista, 1935, p. 33.

que, si no representaba la solución definitiva de sus problemas económicos, implicaba al menos un importante reconocimiento a su calidad como periodista”.<sup>12</sup> Ese mismo año, en el mes de mayo, apareció su primer poemario. O sea, estas gacetillas vieron la luz al mismo tiempo que Casal publicaba y recibía las reacciones a su primer libro de versos y se agravaba su enfermedad.

¿Mala memoria o fuentes inexactas las de Napoleón Gálvez? En algún momento de su texto, escrito en 1935, reconoce su cercanía a las personas que formaban parte del Autonomismo: era hijo de Napoleón Gálvez, uno de los adalides de tal tendencia, y primo de Wenceslao Gálvez. Caben otras hipótesis para el olvido: ¿Fue, acaso, tan efímera la huella de Casal? ¿Tan desasido su estilo del que ya comenzaba a ser identificado como estilo de la crónica social? ¿Tan poco valorados —u olvidados— en las primeras décadas del siglo xx los textos en prosa de Casal, que ni siquiera fueron atendidos en virtud de sus riquezas desde el punto de vista literario?

Con los modernistas sucede algo muy peculiar y hasta paradójico: a pesar de que se dieron a conocer simultáneamente en la prosa y en el verso, pues los cultivan con igual pasión y éxito —fueron, en ocasiones, más conocidos como periodistas o primeramente conocidos como tales—, la posteridad ha sublimado su labor como poetas o ha trazado un abismo entre ambas facetas. No es objetivo de estas páginas abundar en tales temas. Lo cierto es que, tratándose de Julián del Casal, en lo absoluto puede decirse que “coqueteó” con el periodismo. Habría que analizar, asunto que también rebasa este ensayo, qué se entiende por periodismo, cuál es el supuesto rostro de un periodista, cuando así se habla. Lo cierto es que lo fue, o sea, que fue un periodista tal como se asumía tal profesión en la Cuba de finales del siglo xix. Que después se hayan reconfigurado mejor sus roles, moldeado su estilo —si es que con total propiedad puede hablarse de un estilo propiamente periodístico— y conceptualizado sus rutinas e ideologías profesionales, no tiene por qué implicar la negación del riquísimo y proteico mundo de las publicaciones del siglo xix cubano, animadas muchas de ellas por un renovador y agudo pensamiento a propósito de la prensa y sus misiones en la sociedad.

## Alceste y Casal

Las “Conversaciones dominicales” y la “Crónica semanal” —entre el 19 de octubre de 1890 y el 8 de febrero de 1891—aparecieron en *El País*, dirigido



por Ricardo del Monte y órgano oficial del Partido Autonomista,<sup>13</sup> el que vivía sumido en serias contradicciones.

Napoleón Gálvez, en el ya referido texto de 1935, establece una oposición tajante entre la prensa autonomista y la españolizante o *austricante*. En lo absoluto menciona a la independentista, ni siquiera en sus contradicciones con la autonomista. Al contrario, establece los puentes que, en el caldeado ambiente de la colonia, se tendían entre una y otra tendencia. Al mencionar la nómina de colaboradores de *El País* resalta que también “se honró *El País* con la colaboración del insigne escritor, separatista irreductible, don Manuel Sanguily, que siempre elegía *El País* para sus trabajos de polémica literaria o histórica”.<sup>14</sup>

La jocosidad e inventiva criollas se pusieron a prueba cada vez que alguno de los periódicos autonomistas era suspendido: *El Triunfo* era sustituido por *El Trunco*, mientras que a *El País* lo relevaba *El Paisaje*.<sup>15</sup> Los censores no podían permitir las salidas de tono de un periódico que ya en su primera edición, el jueves 4 de junio de 1885, confesara sus intenciones:

*El País* no necesita profesión de fe. Viene al estadio de la prensa a continuar las tareas de *El Triunfo*, inspirándose en su ejemplo y obedeciendo a idénticos principios. Llevará, pues, adelante la propaganda de la doctrina autonomista, y no perderá ocasión de señalar los vicios de que adolece la organización política y administrativa, y de censurar cuantas veces lo crea oportuno los actos del Gobierno, así del de la Nación como del de esta Antilla, que juzgue contrarios a los intereses permanentes y a la causa de la justicia y del progreso entre nosotros.<sup>16</sup>

Es en este periódico donde Casal, firmando como Alceste, escribe sus gacetillas dominicales, o domingueras, para decirlo con sus propias palabras. La estructura de las gacetillas es sintomática. Están conformadas por textos de considerable extensión en los que aparecen, rubricados con su nombre,

<sup>13</sup> El Partido Liberal encontró a su nacimiento el periódico *El Triunfo*, del español Manuel Pérez de Molina, que después siguió con el nombre de *El País* bajo la dirección de Ricardo del Monte. En él suscribieron Antonio Govín, Napoleón Gálvez, Giberga, Montoro, Saladrigas, Francisco A. Conte, Fernández de Castro, y tantos otros que fueron de ese modo vibrantes periodistas.

<sup>14</sup> Napoleón Gálvez: Ob. cit., p. 33. Al referirse a *La Lucha*, de “inmensa popularidad” y “evidente” influencia en la vida pública, también muestra una nómina inquietante: Don Juan Gualberto Gómez, Gastón Mora, Francisco de J. Daniel, Espinosa de los Monteros Don Enrique José Varona, don Rafael Montoro y Enrique Collazo”.

<sup>15</sup> Cf. Antonio Martínez Bello: “Dos periódicos autonomistas: *El Triunfo* y *El País*”, en Universidad de La Habana, enero-febrero 1966, a. XXX, no. 177, p. 76.

<sup>16</sup> Citado por Antonio Martínez Bello: “Dos periódicos autonomistas: *El Triunfo* y *El País*”, ob. cit., p. 77.

los poemas “Vespertino” (en la entrega correspondiente al 26 de octubre de 1890), “Blanco y negro” (el 2 de noviembre), “Mi ensueño” y “Flores” (el 16 de noviembre), “Marfiles viejos” (el 23 de noviembre, entrega en la que aparece además la traducción al inglés de “April, a barcarolle”, realizada por Manuel Serafín Pichardo a partir de un poema de Lulu Wintzer). La posible relación entre los poemas y las notas —en ocasiones verdaderas crónicas— rebasa las intenciones de esta primera aproximación. Digamos solamente que es muy marcado el distanciamiento, respecto a la voz autoral, entre unos y los otros, entre la máxima exterioridad, el cronista en tanto espectador de sucesos ajenos de los que, no por propia elección, debe dar cuenta, y los momentos de mayor expresión personal, los poemas propiamente dichos y algunas notas de marcado lirismo.

En algunos de esos fragmentos pueden leerse descripciones del invierno como esta: “todos los objetos de la naturaleza adquieren nuevos aspectos porque se revisten de matices delicados, perdiendo lentamente esos colores puros que solo agradan en los tapices orientales y en las porcelanas japonesas”. Pero no se trata solo de un asunto de colores. El invierno también es silencio, pausa en el ajetreo de la cotidianidad, recogimiento y asunción de la vida según principios no tan urgentes como los habituales:

De todas las ventajas que el frío nos proporciona, la más agradable, después de la falta de calor, es la del silencio que reina en las calles especialmente a la hora en que empieza a obscurecer. Bajo el ala sonora del viento se extingue todo ruido comercial. Al ocultarse el sol, ya no se oye más que el rodar de los coches y los últimos sonos del *Angelus*. Los transeúntes se hacen cada vez más raros. Los pocos que transitan, envueltos en gabanes oscuros o metidas las manos en los bolsillos, lo hacen de prisa, como si temieran llegar tarde a la cita de una mujer impaciente que, irritada por la tardanza, deshojará las flores de su corpiño o quebrará las varillas de su abanico. [III, 21]

Se trata de una bellísima descripción del cambio en la fisonomía urbana, de tono impresionista —que acerca la escritura a ese estilo de las artes plásticas— y que permite reparar en aspectos no tenidos en cuenta habitualmente. Tal visión es esteticista, aunque también ética:

¡Ojalá que el invierno se prolongara muchos meses, que el cielo permaneciera siempre nublado, que no hubiera más astro que la luna, que no se escuchara más voz que la del viento entre las hojas secas y que la nieve principiara a caer, colocando sus arandelas alrededor de los troncos de los árboles, poniendo sus caperuzas sobre las montañas eternamente verdes y empezando a extender los pliegues del sudario en que todos nos hemos de abrigar! // ¿Qué mejor mortaja que la de la nieve puede ambi-

cionarse en un pueblo que bosteza de hambre o agoniza de consunción?  
[III, 22-23]

Otra salida de tono, decimos con una sonrisa, quizás no tan amarga como la esbozada por Casal. Mas no es solo una salida de tono: es una evidencia, acaso de las más electrizantes, de cuanta impostura y mala fe subyace al afirmar que el modernismo fue un movimiento absentista, y Casal, un evadido. Cuanto han dicho Octavio Paz, Ángel Rama, Fina García Marruz, Oscar Montero y Julio Ramos, entre otros, sobre el diálogo entre la hostilidad del medio y la incesante revuelta modernista, esa sed tan suya de actualidad, su concepción guerrera del ejercicio de las letras, debe resonar en esta aproximación nuestra a esta intempestiva colocación en paralaje de percepciones estéticas y éticas del entorno más inmediato.

Asuntos tan poco estéticos como una epidemia de *grippe* son, en cambio, vistos en sus implicaciones poéticas. Casal escribe para lectores que participen de esos sucesos. La crónica social tiene un sentido en buena medida especular: no se escribe solo para que el otro, el lector ajeno y no participante en lo referido, sepa cuánto sucedió: la misión esencial es que el protagonista se mire a sí mismo y agradezca, por tanto, el gesto del escritor. Entonces, ¿qué pinta una epidemia en el espacio de la gacetilla dominical, de esa sección fija que al cronista, dada la crisis general del país —“donde la tormenta no acaba de estallar ni asoma el disco dorado del sol”, como diría en otras páginas— le parece ya inútil? Pues gracias al poder de la palabra, el único que el cronista tiene y del que puede hacer uso, convierte en estético algo inestético:

La *grippe* se parece a esas mujeres de cierta edad que, con lágrimas en los ojos y con el alma abrasada de amor se arrojan a los pies de los jóvenes obstinándose en ser amadas por ellos. Si no se les hace caso, es preciso emigrar, porque parece que se esconden bajo tierra saliendo al paso en todas partes. En los días en que el alma parece hecha de cristal, por lo sensible que se muestra a la más ligera impresión, ellas logran todo lo que desean y entonces comienzan a vengarse cruelmente de los desdenes recibidos. [III, 16]

Y no se trata de que haya una total ausencia de los asuntos propios de la crónica social. No: allí aparecen bodas y otras celebraciones propias del gran mundo, aunque en algunos casos con un tono hasta zumbón. La séptima, por ejemplo, comienza de esta suerte:

—¿De dónde vienes?  
—Del matrimonio de...  
—Y ¿a dónde vas?  
—A la boda de... [III, 41]

La primera es la de su amigo Enrique Hernández Miyares. Asegura que el mayor mérito sería escribir su nombre, pero si alguien lo desconoce, no le diré solo que el recién casado es mi amigo, lo que es bastante decirle, porque tengo muy pocos y muy alto concepto de la amistad, sino también que escribe versos inspirados, melancólicos como un collar de ópalos o alegres como una sarta de cascabeles, y director del más antiguo semanario artístico de esta capital *La Habana Elegante*, semanario en que han colaborado todos los escritores de nuestros días, desde el eximio Enrique José Varona hasta el que firma Julián del Casal. [III, 41].

Este párrafo es una suerte de vuelta de tuerca sobre el asunto de la identidad: parte de la mayor compenetración con el asunto de la crónica, para luego separarse incluso de sí mismo. Juego de espejos, en que resulta más real el reflejo, como si el Alceste que debe ocuparse de cosas mundanas lo fuera más que el Julián del Casal de los poemas. Hace pensar, incluso, en la posibilidad de que los lectores no conocieran la identidad del cronista o de que, conociéndola, participaran de su juego: ¿broma ingenua o bifurcación de los sentidos del nombre, de los sentidos de la poesía y el periodismo? Ambas, pues jugar es algo muy serio —es, de hecho, esencia de la cultura, según nos enseñan Huizinga, Caillois y Gadamer—, y toda máscara es de raíz sagrada.

Hay momentos en que comenta los éxitos de personalidades cubanas en Europa. En otros, refiere noticias del extranjero, anécdotas de grandes personalidades, anuncios de sucesos teatrales... Mas los mejores son, por supuesto, esos que devienen crónicas: la que escribe con motivo de la muerte de Juana Samary, la galante y seria respuesta a una joven a propósito de la tristeza fin de siglo, la visita al circo, los varios textos dedicados al invierno... Son de una altura impensable tal vez para la sección y anticipan lo que luego confesaría Dulce María Loynaz, quien en cierta ocasión quiso ayudar a su esposo en la redacción de sus notas. Las lectoras se quejaron, y llegaron a decirle al célebre —más que su cónyuge en ciertos momentos, y sentidos— Pablo Álvarez de Cañas que les gustaba más como él escribía antes. Así describe Dulce María “y... —sinceramente sea dicho— mi primero y último fracaso literario”, pues “en determinados géneros literarios, un José Manuel Valdés Cruz podía escribir mejor que yo”.<sup>17</sup>

Casal no podía haber hablado del asunto en términos de fracaso. Quienes nos movemos en estos ámbitos sabemos cuán relativas suelen ser las ideas del éxito y el fracaso. Con desgano sigue las reglas de un juego no elegido por él, otras veces, las subvierte, para darnos momentos fulgurantes. Pero

siempre está presente la duda a propósito de su labor y la descorazona constatación de los principios de su funcionamiento. Dice, por ejemplo, de ciertas fiestas, “una especie de *five o'clock*”:

Pero no se puede hablar de esas fiestas, porque a la familia organizadora repugna la publicidad. Además, está convencida de que ningún cronista dice la verdad, en materia de salones, porque la cortesía la veda decir. Y como sabe también que la suprema distinción consiste en pasar inadvertido, en no ver su nombre escoltado de calificativos ridículamente falsos, en una palabra, en no sentirse medida por el mismo rasero que las demás, se abstiene de invitar a los que pudieran ocuparse de sus recepciones. [III, 30]

Las “Conversaciones dominicales” son de otro talante: monotemáticas, más libres aún, están dedicadas a “Albertini y Villate” (10 de enero de 1891), “Lohengrin” (18 de enero de 1891), “Teatro Payret” (1ro. de febrero de 1891) y “Las memorias de Cora Pearl” (8 de febrero de 1891). Se mueven en una cuerda un tanto diferente, la que rebasa este primer acercamiento al asunto.

## La casa de todos

De “crónica verdaderamente social” califica Jorge Hernández Álvarez a la sección “En casa”, “toda vez que en ella se ve representado el mosaico social de la emigración y no una infinita parte de ella”.<sup>18</sup> Antes, Pedro Pablo Rodríguez, sin ambages, la había calificado como crónica social, “porque les contaba a los emigrados en Estados Unidos de su vida cotidiana: negocios y sobre todo fiestas, bodas, cumpleaños, nacimientos, anécdotas, entre los que se deslizan a veces pequeños relatos, observaciones y juicios”.<sup>19</sup>

Estas gacetillas habían comenzado a publicarse en el segundo número de *Patria*, Martí las comenzó a redactar en el correspondiente al 26 de marzo. Refiere Ramón de Armas que se publicó con determinada constancia hasta fines de marzo de 1893 y aparecieron hasta ese entonces en cuarenta y cuatro de los cincuenta y cinco periódicos publicados.

Una verdadera alhajita: así se refieren varios comentaristas a estas notas, más o menos extensas, en las que es posible seguirle el pulso a la comunidad cubana en Nueva York. Semillero de nueva ideología les llama Ramón de

<sup>18</sup> Jorge Hernández Álvarez: ““En casa”: vindicación cubana de una crónica verdaderamente social”, en Pedro Pablo Rodríguez, comp.: *El periodismo como misión*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Pablo de la Torriente Brau, 2012, p. 407.

<sup>19</sup> Pedro Pablo Rodríguez: “Ojeada al periodista José Martí”, en Pedro Pablo Rodríguez, comp.: *El periodismo como misión*, ob. cit., p. 29.

Armas;<sup>20</sup> conciliador muestrario de nuestras virtudes y testimonio de esa suerte de ensayo de la república futura que era la vida de los cubanos en el exilio. No debemos verla desligada del periódico, por supuesto, el que no era el órgano oficial del Partido, pues serlo significaría, refiere Ibrahim Hidalgo, que “cuanto publicara sería considerado declaración oficial, lo que impondría limitaciones en cuanto a los temas por tratar y moderación en el tono”.<sup>21</sup>

Esto ya supone una diferencia respecto a la sección asumida por Casal: aunque liberal, *El País* sí era reconocido y declarado como órgano de un partido, el autonomista, sumido en profundas contradicciones, según vimos. Allí se reunió un grupo de redactores y colaboradores, que eran de esos hombres que, en la perspectiva de Martí, asegurarían la posibilidad de la libertad en Cuba, tal como lo asegurara el 27 de agosto de 1892 en “En casa”: “Y porque tenemos estos hombres puede Cuba ser libre. No podría serlo si no los tuviera. En la ciudad los tenemos, y en el campo. En Cuba los tenemos, y en la emigración”.<sup>22</sup>

Hay otra diferencia, que marca las estrategias autorales desplegadas por ambos cronistas. En uno la sección es asumida como obligación y, al mismo tiempo, envidiada por quienes la pretendían. De ello se queja Casal en la referida misiva a Esteban Borrero, firmada el 19 de marzo, carta que, según Emilio de Armas, opinión con la que coincido, “define plenamente al Julián del Casal de los últimos años”.<sup>23</sup> Casal continúa en las gacetillas su crítica a la mediocridad cultural de su entorno y, al mismo tiempo, enaltece aquellos valores que considera más genuinos. La serie “La sociedad de la Habana”, por ejemplo, había sido un intento totalizador en ese sentido: allí se siente, sin medias tintas, la admiración por ciertos valores de la cubanía y el orgullo por nuestra altura moral e intelectual. Algo de ello vuelve a haber en las gacetillas de *El País*: menciona los éxitos, por ejemplo, de Albertini —de quien también hablara Martí en “En casa”— y refiere noticias que dan cuenta de éxitos de cubanos en Europa.

La comunión en los empeños de ambos autores surge, sin embargo, de la subversión del que ya comenzaba a ser definido como estilo y temario de la crónica social, de la expansión de sus límites más allá de las que co-

<sup>20</sup> Cf. Ramón de Armas: “‘En casa’: semillero de una nueva ideología”, en Pedro Pablo Rodríguez, comp.: *El periodismo como misión*, ob. cit., pp. 395-405.

<sup>21</sup> Ibrahim Hidalgo Paz: “*Patria*: ‘órgano del patriotismo virtuoso y fundador’”, en Pedro Pablo Rodríguez, comp.: *El periodismo como misión*, ob. cit., p. 375.

<sup>22</sup> José Martí: “En casa”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, p. 393.

<sup>23</sup> Emilio de Armas: Ob. cit., p. 159.

menzaban a ser sus normas, y, por supuesto, el despliegue conceptual y formal. Muy poco hay en Casal del tono melifluido de la crónica social, y si así debe escribir a veces, el fastidio con que lo hace muestra su juicio respecto a su propia labor —conciencia crítica altamente desarrollada y que provoca en él la insatisfacción permanente—, mientras que en otros momentos la descripción de sus estados emocionales y de ciertos paisajes urbanos deviene joyas estilísticas. Prevalece en las “En casa”, según ha sido dicho por varios de sus estudiosos, la búsqueda de eso que Hernández Álvarez llama, con justeza, una crónica verdaderamente social: son, por tanto, espacio para el ensayo de la república con todos y para el bien de todos. Pero descuellan también, y en esto se acercan Martí y Casal, por su despliegue formal.

Mas no debemos desentendernos de que se trata de proyectos asumidos, en ambos casos, cuando ya se ha hecho periodismo, cuando se domina el oficio, por supuesto, pero, sobre todo, se tienen ideas muy personales sobre el mismo y su lugar en las sociedades, ideas nacidas del propio ejercicio profesional y de la observación de la realidad circundante, de la realidad de los periódicos o, mejor, del trasiego de estos con la realidad. Casal sabe que ningún cronista social dice la verdad; para Martí, el espacio creado en “En casa” está en función de la nación venidera, del futuro promisorio y del papel que en su configuración habrá de tener ese soldado tan especial que es *Patria*.

Además, ¿cómo no engarzar en cuentas finas “la palpitación de lo diario” si, y como muy bien asegura Fina García Marruz,<sup>24</sup> el periodismo es en Martí posibilidad de su exploración, de su revelación? El cronista que escribe “En casa” ya había atisbado la cotidianidad norteamericana; ya, al mirar, se había observado a sí mismo en ese momento, el de la contemplación, que es dinámico y generativo. El contrapunteo entre los valores de las culturas, la de procedencia, a partir de su identificación como latinoamericano o como hispanoamericano, frente a lo ajeno, signa a las *Escenas norteamericanas* y también a *Patria*: afirmación de lo mejor de nosotros y cuestionamiento, conciliador pero aun así presente, de los rasgos deformantes respecto al ideal de nación que habría de ser construido. Hace Martí en las *Escenas* labor de traducción cultural para sus lectores hispanoamericanos. En *Patria* también, salvo un detalle: el lector y el objeto de la contemplación son los mismos, contemplación convengamos que participante. Igual en Casal. A los lectores del José Julián que permanecía en Cuba —atenazados por los lazos de la

<sup>24</sup> Cf. Fina García Marruz: “El escritor”, en Pedro Pablo Rodríguez, comp.: *El periodismo como misión*, ob. cit., pp. 206-231.

colonia— les parecía inadecuada su propia imagen, hostil incluso. No tienen sus retratos el sentido embellecedor —esa suerte de deformación que es parte de un juego social— que se espera de la crónica social, muy vívida en las de Martí.

¿Cómo se presenta a sí mismo el cronista?: he ahí otro asunto que aparentemente los polariza. Casal no firma con su nombre. Me es un tanto difícil determinar si había un real anonimato. No lo creo, pues Casal era muy conocido en los predios habaneros, llegó a serlo primero como periodista que como poeta. También desmienten esta hipótesis su trabajo con el estilo y la confesión personal. Los únicos poemas incluidos son suyos, salvo una traducción al inglés ya mencionada y algunos breves fragmentos citados. Firma Alceste las gacetillas y con su nombre los poemas. ¿Suerte de distanciamiento entre una y otra labor? ¿Distanciamiento y juego especular como el ensayado en otros textos de *La Discusión*? Se trata de estrategias en los que distingue claramente al cronista del *reporter*, la obligación profesional de la expresión personal, hasta el punto de que, con ingeniosas soluciones formales, llega a aniquilar tal separación.<sup>25</sup>

Martí personaliza a *Patria*. Escribe siempre en tercera persona, a diferencia de Casal, quien en ocasiones establece un diálogo muy personal con algunos lectores. Logra así textos de alta narratividad. Sin embargo, Ivan Schulman aclara algo, en lo referente a las *Escenas*, que ha de ser seguido con atención tratándose de “En casa”. Dice el investigador norteamericano que no es el martiano un “discurso narrativizante”, o sea, “una escritura en que los hechos están presentados cronológicamente, en que no hay narrador, y en que los eventos se narran sin intermediarios o sin la presencia de la voz del cronista o de un criterio subjetivo que pasa los hechos por el tamiz de la subjetividad”. Martí, por tanto, “rebaso los límites de la objetividad”.<sup>26</sup> Esta opinión merece algunos comentarios: en el llamado discurso narrativizante también existe el narrador, salvo que enmascarado por precisas y muy sagaces técnicas. No olvidemos que en la época vivida por los modernistas la objetividad comenzaba a ser la “ideología profesional dominante” del periodismo. No caigamos en el error, tan común por demás, de pretender apreciar un discurso objetivo en lo que no es más que una construcción también muy subjetiva. ¿Dónde ubicar la diferencia entre el discurso con pretensiones de objetividad y el personalísimo de los modernistas? Una posible respuesta,

<sup>25</sup> Cf. María Antonia Borroto: “Notas de un viaje inconcluso: Casal y lo francés”, en *Unión* (en proceso editorial). En este texto analizo sus seudónimos.

<sup>26</sup> Ivan A. Schulman: *Vigencias: Martí y el modernismo*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2005, p. 15.



entre muchas otras, podría estar asociada a la presencia del sujeto literario en tanto marca del estilo.

Ambos recursos, el uso de la primera persona y de la tercera, en uno y otro caso, son estrategias de presentación de sí mismos asumidas desde la lógica de sus respectivas posiciones en los rotativos. Casal necesita una suerte de reducto personal, hacer más visible su espacio en la publicación; Martí no. *Patria* es Martí; Casal no es *El País*. Hasta estos nombres resultan, de pronto, plenos de resonancias y adquieren su sentido más cabal. Uno da cuenta de la patria por venir, de su esbozo aun en el exilio; el otro, angustiado y ya enfermo, muy enfermo, testimonia la ruina inminente, la crisis cultural de un país donde las letras eran hetairas, como las llamara Martí en la nota necrológica publicada, precisamente en *Patria*, a raíz de la muerte del bardo. Entre ambos se tiende el puente, la comunión silenciosa, de la que da cuenta una y otra vez “En casa”: morada visitada una y otra vez por los del lado de acá, quienes también contribuían a la fundación patria. Lo hace Casal con su labor crítica, con su mirada inconforme, con ansias que sabía que no podría satisfacer en ese país, de su dolor y su angustia.

Emilio de Armas cita fragmentos de una carta, efusiva y noble, en la que Casal le comenta a Ezequiel García sus honorarios. De forma jocosa describe su júbilo porque puede, al fin, satisfacer sus pocas necesidades gracias a la literatura: “debo advertirte que trabajo mucho, y... gano poco dinero. Pero estoy contentísimo ¡ya vivo de la literatura! Vivir de la literatura, en un país como el nuestro, donde todos viven del comercio, del robo y de... los demás, significa algo y reviste los caracteres de un gran acontecimiento”.<sup>27</sup> Así se refería a sus colaboraciones con *La Discusión*. Pensemos entonces en las terribles implicaciones económicas asociadas a renunciar a las ganancias por las colaboraciones en *El País*. Su gesto es, por tanto, de una eticidad ejemplar. Son hombres, Martí y Casal, irreductiblemente honrados. Eso los une, creo, más allá de cualquier diferencia. Está por hacerse el estudio que los acerque, que abandone el lastre que ha significado la continua contraposición, antítesis también entre la isla y el exilio. Basta de desentendernos de los hilos sutiles, propios de la identidad y la vocación, que los mantienen cercanos y que trascienden hasta nosotros, a cuanto somos hoy en día.

<sup>27</sup> Citado por Emilio de Armas: Ob. cit., p. 114.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

## Martí: sitio de la poesía en su recuento (1895). Entre la canonización y el desahucio

Especial por ser la única dedicada a la edición de su obra entera, la última sobre su poesía, y la fuente de las instrucciones rectoras de las ediciones de sus “Versos libres” (1913-2007), la carta del 25 de marzo-1º de abril de 1895, conocida también como “testamento literario” de José Martí, acrecienta ese carácter especial a medida que uno se adentra en la delimitación y revisión de los principales hitos de la trayectoria poética martiana. Aun cuando esa carta-testamento literario no sea el único documento que testimonia la voluntad del poeta de ejercer un control sobre esa zona de su escritura, y sobre su imagen como sujeto de esta práctica, su condición de documento final, ciertamente, mucho la singulariza entre sus similares. Mediante ella su autor trata de ordenar su “papelería” con miras a su publicación en caso de que él no volviera de la guerra en que se dispone a entrar. Cuando se repara en su ubicación en el umbral de la guerra y de la muy probable desaparición física de quien la escribe se singulariza aún más esa carta que ya lo era por la fusión que ella propicia entre el destino del escritor y el del héroe.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: Profesor-investigador de la Escuela Nacional de Educación, Humanidades y Ciencias Sociales, del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

290

anuario<sup>2014</sup>  
37 del Centro de Estudios Martianos

Toda la “obra” suya susceptible de memoria según él, condicionada de ese modo, es la que aparece (y como aparece) en esa carta. De ahí su extremo interés para el propósito de establecer lo que podría llamarse el canon escritural martiano: qué textos, macrotextos e incluso géneros de discurso debían integrarlo, y sobre qué criterios, siempre de acuerdo con la voluntad del propio autor. La circunstancia que preside la escritura de esa carta no es menos representativa del tipo de relación que Martí llevó con sus restantes escrituras, marcada siempre por una voluntad de servicio en tenso equilibrio con una muy fina autoconciencia.

La datación de ese documento en Montecristi, República Dominicana, entre el 25 de marzo y el 1º de abril de 1895, a punto el escritor de zarpar con destino a la guerra cubana donde caería apenas un mes después, refuerza ese interés, debido a la información que proporciona, con su sola presencia, sobre el lugar que reservó él a la escritura en el conjunto de sus actividades, y a su poesía en el total de su escritura. Por lo fragmentaria y a veces repetitiva, esa carta da muestras de premura y hasta de cierto nerviosismo. De hecho, no es necesario acudir al rastreo de huellas de la tinta empleada que permitan datarla para darse cuenta de que ella no fue escrita de una sola vez: “Esto es lista y entretenimiento de la angustia que en estos momentos nos posee.—¿Fallaremos también en la esperanza de hoy, ya con todo al cinto? Y para padecer menos, pienso en Vd. y en lo que no pienso jamás, que es en mi papelería”.<sup>1</sup>

La ocasión anterior a que alude el adverbio “también” fue el 25 de marzo, fecha de una tentativa frustrada por zarpar rumbo a Cuba: “Y falló aquel día la esperanza—el 25 de marzo—.Hoy, 1º de abril, parece que no fallará”. Así *se reanuda* esa carta. Una pregunta dejada abierta al final de la primera parte —seguramente debido a los preparativos encaminados a continuar el viaje hacia Cuba— sirve para retomar la escritura dejada a medias.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, Montecristi, 1ro. de abril de 1895, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 140. En lo sucesivo, todas las citas tomadas de esta edición, se indicarán solo con el número del tomo y la página. Véase también en *Testamentos de José Martí*, edición crítica a cargo de un equipo de investigadores del Centro de Estudios Martianos integrado por Ana María Álvarez Sintés, Salvador Arias García y Juan José Ortega, bajo la dirección de Pedro Pablo Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1996, p. 19. En lo sucesivo, *TJM*. (*N de la E.*)

<sup>2</sup> En *TJM* (p. 19) se indica con una línea horizontal la subdivisión entre los dos tiempos a que corresponde la escritura de la carta; no así en el *Epistolario*. Sin embargo, en ambos

Si bien esa consideración no introduce la carta,<sup>3</sup> ella resulta clave para comprenderla. La precariedad de sus circunstancias de producción queda con esa referencia en un primer plano: Martí y un pequeño grupo de insurrectos cubanos y dominicanos entre los que se halla el líder militar de la nueva guerra, el general en jefe Máximo Gómez, llevan días tratando de conseguir una embarcación que los traslade o aproxime a Cuba. Más de una tentativa ha fallado.<sup>4</sup> En tales circunstancias, y como para distraer la ansiedad generada por esa incertidumbre, es que Martí decide escribir “una guía para un poco de mis papeles”. Sin embargo, el tema escogido “para padecer menos” la ansiedad por ese azaroso viaje es uno que se ha caracterizado en la trayectoria martiana por su asociación con dilemas y tensiones: la publicidad de su imagen como escritor, o lo que es decir, su voluntad de regular esa imagen de manera que no estorbe las exigencias de la práctica política que desarrolla el escritor simultáneamente (y que su misma presencia ahí ejemplifica), mientras sí pueda contribuir a su crédito como escritor. La sobriedad de la sintaxis (como si se tratara de apuntes) y algunas repeticiones vienen a ser marcas de aquella precariedad en la urdimbre del texto.<sup>5</sup>

---

casos, se prefiere datar la carta el 1º de abril, si bien la edición crítica pone ese dato entre corchetes.

<sup>3</sup> Dejada a medias parece haber sido también la conversación o el intercambio que retoma el inicio mismo de la carta: “Gonzalo querido: // De mis libros no le he hablado”. En otra situación comunicativa ha de haber tratado con ese mismo interlocutor de otros asuntos acaso más urgentes o graves: ahora se le ha impuesto la necesidad impostergable de compartir un mínimo de instrucciones imprescindibles sobre lo que el amigo ha de hacer con los libros que sobrevivan al escritor, tanto los libros que integraron su estoica biblioteca personal (“Esos libros han sido mi vicio y mi lujo” [TJM, p. 20]), como los que puedan resultar de la selección, reunión y edición de sus muchos textos impresos o manuscritos, ya publicados o inéditos.

<sup>4</sup> Una explicación inserta en la nota 2 (TJM, p. 3) a propósito de otra carta puede ayudar a entender la inestabilidad observada en la carta-testamento literario: el 25 de marzo “Martí estaba presto a embarcar para Cuba desde la República Dominicana en compañía de Máximo Gómez, en la goleta *Mary John* [...]. Horas después, ese intento quedó frustrado ante la negativa de la tripulación a hacer la travesía”. Para valorar mejor las especificidades de la carta analizada no sobra saber que esa no fue la única que escribiera su autor ese 25 de marzo: completadas y no sólo iniciadas ese mismo día fueron la carta de despedida a su madre y la carta de despedida a Federico Henríquez y Carvajal. Mientras que el 1º de abril está fechada la carta, o esquela más bien, con que se despide de su hijo. De modo que también desde esa arista puede verificarse nuevamente el cruzamiento de fronteras entre lo público y lo privado, o lo íntimo y lo político que tanto marcó la escritura de Martí.

<sup>5</sup> Ejemplo flagrante es que todavía después de la despedida epistolar Martí añade un comentario, a modo de post scriptum, sobre cómo proceder con el libro que reuniría sus *Escenas norteamericanas*.

La publicidad de su imagen como escritor no parecería de ningún modo el tema más adecuado “para padecer menos”, si bien la escritura misma evoca para él ya algo de patria; pero ese tema es el que se ofrece para tal propósito y el que más le urge, aparte del desenvolvimiento de la guerra misma, pues si él no sale con vida de esta, ¿qué se hará con sus “papeles”, qué imagen darán estos —publicados a ciegas— de él, particularmente, como sujeto de la escritura? Aunque su muerte en la guerra habría propiciado un nuevo horizonte de lectura, favorecedor de su imagen total y de su obra escrita (“la memoria de un guerrero” que él había deseado como herencia simbólica suya en uno de sus prólogos a “Versos libres”),<sup>6</sup> es evidente que ese tema en sí le inquieta: “Si no vuelvo, y Vd. insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos” (V: 139).<sup>7</sup>

A pesar de su declaración de que “no piens[a] jamás [...] en [su] papelería”, salta a la vista que ya había pensado en ella, en voz alta además, con el amigo que ahora hace de destinatario: “hágame los tomos como pensábamos”. Y, como en los casos de los poemarios suyos de 1882 y de 1891, el paso editorial decisivo es dejado a merced de la amistad: serán siempre amigos quienes den ese paso. “Si no vuelvo [...]” es la principal condición de posibilidad del trabajo encargado; pero “[si] Vd. insiste” explicita una condición que no importa menos. Lo acordado previamente entre ellos dos con respecto a la edición de la “papelería” martiana eran “seis volúmenes principales” —más otros “dos de discursos y artículos cubanos”—, entre los que ninguno se dedicaba a los frutos de la práctica poética. Comprensible es entonces que las duplicaciones previstas de algunos de esos volúmenes no alcanzarían nunca el tomo reservado para la poesía, escueto, depurado. La poesía, entonces, figurará como una novedad con respecto al acuerdo previo aludido en esa carta.

¿Qué es lo que se dice en esta —y cómo— acerca de la poesía? Después de enumerar el tema de cada uno de los “seis volúmenes principales” aparece la *primera* indicación sobre la suerte deparada a la poesía: “Y de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo*, *Versos sencillos*;—y lo más cuidado o significativo de unos *Versos libres*, que tiene Carmita.—No me los mezcle a otras formas borrosas, y menos características” (V. 139).

<sup>6</sup> “El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas”. (en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 81. En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)

<sup>7</sup> He ahí otro indicio de que la carta reanuda una comunicación, probablemente oral, sostenida con Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “si usted insiste”.

Repasados los volúmenes que ocupará la prosa de utilidad (eminente-mente periodística) aparece el tomo no acordado hasta entonces para reunir su poesía a partir de los dos cuadernos publicados y de un tercero que basta para sellar la novedad que comporta todo ese volumen nuevo: unos “Versos libres” guardados por Carmen Miyares<sup>8</sup> en Nueva York, y probablemente desconocidos para el destinatario de la carta.

Sabido que ese tercer núcleo de poemas no estaba publicado, y que además había sido prácticamente secreto para los contemporáneos de su autor, no supondría mayor riesgo concluir, primero, que esos poemas fueron el principal beneficiario de esa rememoración de la poesía en 1895; y, segundo, que, en esa medida tal vez correspondiera a ellos el estímulo axial sobre la memoria del escritor para el rescate de la poesía que se concreta en la reserva- ción de un nuevo tomo de las obras de Martí únicamente para su poesía. En abono del relieve alcanzado por “Versos libres” entre los otros conjuntos poemáticos rescatados por su autor en ese documento de 1895 conviene hacer notar que “Versos libres” es el único de ellos que, además de mencio- nado por su título, resulta literalmente evocado, en el pasaje en que el escri- tor se pregunta “¿Qué habré escrito sin sangrar, ni pintado sin haberlo visto antes con mis ojos?” (*TJM*, 18), usando una formulación que remite de in- mediato al prólogo más conocido de “Versos libres”: “Van escritos [esos versos], no en tinta de Academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo)”<sup>9</sup>. En ambos casos la referencia a la sangre y a los ojos propios sirve como prueba de autenticidad, y, por ex- tensión, de calidad de las producciones así avaladas.

<sup>8</sup> Inevitable en cualquier lectura de esa carta es reparar en esa mujer a la que se le distingue afectivamente mediante su nombre de pila en diminutivo (“Carmita”), y también por tratarse del nombre propio que ahí más se menciona. Muy grande hay que imaginar la confianza de Martí en ella, así como su importancia en la conservación de todos esos “papeles”. En la nota de presentación de Carmen Miyares en *TJM* (23-25) se afirma que ella “y Martí se conocieron a poco del arribo de este a Nueva York en enero de 1880, cuando él se alojó en la casa de huéspedes, donde residió durante buena parte de su estancia en la ciudad hasta la salida definitiva para la Isla en 1895. Con frecuencia se ha atribuido a Martí la paternidad de la última hija de Carmen, María, nacida en 1880, asunto sobre el cual no hay pruebas concluyentes, aunque en la correspondencia martia- na a esa familia se aprecian claramente la estrecha intimidad entre él y Carmen Miyares y su relación filial con los hijos, particularmente con María” (*TJM*: 24 nota 3). En la carta con que Martí se despide de María Mantilla Miyares, a quien llama “mi hijita” más de una vez, le encarga el cuidado de Carmen Miyares con palabras que no dejan lugar a dudas sobre la distinción observada por Martí hacia esa mujer: “Envuelve a tu madre, y mímalala, porque es grande honor haber venido de esa mujer al mundo” (*TJM*: 62).

<sup>9</sup> *OCEC*, t. 14, p. 81.

Líneas después el dictamen comentado será retomado por su autor para complementarlo con una categórica resolución: “Versos míos, no publique ninguno antes del *Ismailillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros”. He ahí las disposiciones “testamentarias” de Martí con respecto a esa zona de su escritura. Un último esfuerzo por hacer valer su voluntad (final) sobre el destino de su producción poética. El escritor no está convencido de los méritos de su poesía primera como conjunto. Quizá algunos componentes suyos pudieran salvarse del desahucio, pero las circunstancias de esa comunicación no favorecen la memoria de ellos, ni quiere tampoco el escritor recargar más a su albacea de facto con una tarea demorada que él mismo no había emprendido. Como sabemos, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, su destinatario, optó por la “infidelidad”, y, en parte al menos, es muy comprensible. Si por esa sola encomienda este discípulo de Martí devenido su albacea literario de facto estaba llamado, en tanto editor y difusor de la “papelería” martiana, a condicionar muy considerablemente la imagen posterior de la “obra” de este y, por consiguiente, la imagen toda del escritor, esa primera “infidelidad” lo hizo inseparable de la suerte corrida por una y otra imágenes. Gonzalo de Quesada y Aróstegui es a Martí lo que Max Brod a Kafka.

Ciertamente, con ese gesto Gonzalo de Quesada cerró para siempre la posibilidad de que la imagen de José Martí se restringiera a la de la última voluntad (documentada) de este. Contrario a la prevención del escritor (“Entre en la selva [de su “papelería”] y no cargue con rama que no tenga fruto”), el albacea creyó con “fruto” todas las ramas de esa “selva”. Así, textos valiosos y textos desechados, textos terminados y textos inconclusos, textos destinados a la publicación y textos no concebidos con ese destino, todos por igual, quedaron investidos de un cierto carácter sacro, en virtud únicamente de haber sobrevivido a quien los produjo (“el Maestro” de extrema ascendencia sobre su discípulo y albacea, pero también “el guerrero” que ha dejado una memoria de consagración total a sus ideales de libertad.)

“Durable y esencial” (V: 140), por lo visto, resultó para Quesada cuanto cayó en sus manos de la obra de su maestro y amigo: la multiplicación de los seis o nueve “volúmenes principales” de su “obra” previstos por el propio Martí comenzó ya con la primera edición emprendida por su albacea. También a él —el primero— ha de habersele presentado la embarazosa situación condicionante de la “infidelidad”, que, particularmente ante la constitución del canon poético martiano, han asumido de similar manera otros que luego la han intentado. La “infidelidad”, entonces, es no solo comprensible, sino tal vez hasta inevitable.

Registradas en esa carta las primeras pistas de la situación editorial esbozada, no será difícil concluir que a esta no fue ajeno el poeta mismo. Una parte de la “infidelidad” escapaba entonces a la elección. Por ello, y porque no todo el corpus textual que en principio se adscribiría a la “poesía desahuciada” merece igualmente el trato recomendado, es pertinente asomarse a esa región escabrosa y poco explorada en el total de la praxis poética de Martí. En principio, la recopilación de la poesía dentro de su “obra” parecería no haber sido prevista por Martí, según se desprende del modo en que la introduce en esa relación cuasi testamentaria. Como pudo verse, es después de enumerar los seis primeros volúmenes de su “obra” —además de los dos sobre Cuba—, cuando Martí considera la posibilidad de un séptimo (o noveno) tomo<sup>10</sup> dedicado a su producción poética: “*Si no vuelvo, y usted insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos*” (énfasis mío).

La poesía, una vez más, en último lugar, o, para ser más preciso: en un lugar donde no sea muy notable. Desde luego, su mención en ese documento avala ya un reconocimiento por parte del escritor hacia ella: en efecto, que en las circunstancias tan extremas y precarias en que escribe esa carta tenga él memoria aún para hacerle un aparte a la poesía dice mucho del vínculo que lo une a su práctica.<sup>11</sup> Además, no hay que perder de vista que la disposición general de Martí hacia la edición de sus restantes “papeles”, sin su control directo, no deja de ser algo reacia, según se infiere de las condicionales que preceden a toda la relación de la “obra”. Importa fijar ese doble condicionamiento (“si no vuelvo de la guerra”; “[si] Ud. insiste”) que implica, en general, una renuencia del escritor a que se publiquen, sin él presente, sus “papeles”, independientemente del género de discurso al que estos correspondan, además de cierto pudor ante la ocupación del tiempo que esa tarea implicaría para su destinatario.

Sin embargo, no es menos cierto que esa renuencia se intensifica con respecto a la poesía. Por la recomendación citada puede suponerse que en el acuerdo establecido previamente con Gonzalo de Quesada y Aróstegui no entraba de lleno el volumen de la poesía. Lo que es corroborado por la conjunción copulativa y el tiempo-modo verbal del pasaje con que introduce ese

<sup>10</sup> Nueve, en caso de que no se duplique alguno de los ocho volúmenes primeros. Un comentario del autor a propósito del volumen dedicado a “Letras, Educación y Pintura” es ilustrativo al respecto: “Andará Vd. apurado para no hacer más que un volumen del material del 6<sup>o</sup>”. (V: 139).

<sup>11</sup> “¡Verso, nos hablan de un Dios / Adonde van los difuntos: / Verso, o nos condenan juntos, / O nos salvamos los dos!”, son versos (del poema final de *Versos sencillos* que resuenan tras aquellas palabras (OCEC, t. 14, p. 353).



posible volumen: “Y de versos podría hacer otro volumen”. Algo que no le había dicho antes, se lo comunica ahora. Como para los “papeles” restantes, también con la poesía el criterio básico se orienta a favorecer lo ya publicado, o sea, lo que ya tuvo una primera revisión/edición del escritor. Ciertamente, cuando decide fijar la constitución definitiva de su canon poético, Martí comienza por recordar los dos cuadernos cuya edición él ha cuidado personalmente: *Ismaelillo* (Imprenta de Thompson y Moreau, N. York, 1882) y *Versos sencillos* (Louis Weiss and Co., N. York, 1891). Solo después recomienda la inclusión de “Versos libres”. Ya publicados y hasta comentados ellos, los poemarios de 1882 y de 1891 no necesitaban de rememoración en esa carta, pero sí los desconocidos “Versos libres”.

Mientras que los dos primeros no requieren más que la mención de sus respectivos títulos para conocer el referente extraverbal preciso, el otro núcleo macrotextual no es introducido por su título a solas, sino por una cláusula que intenta delimitarlo, o definir lo que aquel título debiera designar. Dicho de otro modo, el corpus de ese “cuaderno” no es todo lo que podría asociarse con ese título, pues este abarca o pudiera evocar más de lo que el poeta desea que se publique bajo el mismo. Los “Versos libres” son muchos; selectos, en cambio, son los “libres” que deben de aparecer en ese volumen, según la indicación del poeta. La depuración indicada debe culminar no tanto en dos o tres poemarios, como en una antología (hasta donde es posible distinguir entre ambos tipos de macrotextos en el caso de la poesía).

En las dos ediciones críticas de toda la poesía de Martí realizadas por el Centro de Estudios Martianos (1985, 2007) el número de los “Versos libres” ronda los setenta textos; con lo que él solo reuniría más textos que los cuadernos de 1882 y 1891 juntos (quince textos integran el primero; y cuarentaiséis el segundo). Entre otros datos de interés, aquella manera de designar el conjunto —homóloga de esa cifra— adelanta la resistencia que opuso al propio autor la deseada organización de ese núcleo de poemas como macrotexto, como libro. Títulos mencionados antes como “Versos cubanos” (únicamente en el prólogo de *Versos sencillos*) o “Flores del destierro” (aunque en singular el primer sustantivo, al final de uno de los dos prólogos asociados con “Versos libres” y en el poema “*Pollice verso*”) remiten a ese corpus de poemas conocido usualmente como “Versos libres”, del cual se conformarían.

Ese otro núcleo principal de su producción poética aparece en último lugar en la relación autoral del canon, y no sin alguna aclaración previa, por cuanto el poeta no ha podido cuidar su edición: “lo más cuidado o significativo de unos *Versos libres*”. Esa ubicación y el carácter virtual del poemario refuerzan la similitud entre las situaciones de “Versos libres” con respecto al conjunto de la poesía martiana y la de este conjunto con respecto al total

de la escritura que lo abarca. El protopoemario y la poesía delinear sus lugares en la periferia, aunque uno y otra resulten centrales con respecto al canon poético martiano y al sistema de la escritura de este mismo autor, respectivamente.

La prevención del poeta con respecto a esas “formas borrosas y menos características” insinúa que las marcas distintivas de los “libres”, concentradas en determinado corpus, aparecen también, así sea de manera diluida o parcial, en otros. Pero los límites macrotextuales de la tercera colección recomendada no se precisan sino de manera bastante subjetiva: “lo más cuidado o significativo”. Mientras que aquellas “formas borrosas” parecen apuntar hacia el exterior de las fronteras de “Versos libres”, el criterio de selección resumido en esa frase parece concentrarse en el interior de esas fronteras. De modo que no basta despejar “Versos libres” de textos vecinos o emparentados con (y por) la poética que rige el conjunto así designado; sino también de otros que responden a esa poética rectora o son incluso familiares consanguíneos.

En cuanto a este segundo filtro, se impone observar que si respecto del primer criterio (“lo más cuidado”) no podrían descartarse enteramente los desacuerdos editoriales, ¿qué podría asegurarse o darse por fijo respecto del segundo (“[lo más] significativo”) “Significativo” ¿para Martí, o para Quesada y Aróstegui? Y luego, ¿“significativo” en qué circunstancias, desde qué horizonte de lectura? Sobra decir que “[lo más] significativo supone un criterio de excepción para el requisito de “lo más cuidado”. Aunque Martí no lo especifica, esas instrucciones editoriales para “Versos libres” han de valer tanto para la selección entre poemas, como para la selección entre versiones de un mismo poema.

La tarea del editor de ese convulso, abierto y desigual conjunto se torna más delicada —o sea, más problemática— al no existir, para orientarse entre textos muchas veces de similares virtudes artísticas y muy aproximadas propuestas temáticas, otra señal o referencia del propio escritor, fuera de la citada, que un proyecto de índice bosquejado en algún receso de su multifacética actividad, y rebasado por las producciones autorales de ese mismo estilo que le sucedieron y ya no fueron asentadas en él. De atenernos a ese índice provisional no pocos son los textos valiosos de ese ampliado corpus que pasarían a la condición de desahuciados, v. gr.: “Bien: yo respeto”, “Dos patrias”, “Árbol de mi alma”, “Yo sacaré lo que en el pecho tengo”, “Vino de Chianti”, entre otros. Desde luego, la indicación de la carta comentada invalida, o, cuando menos, relativiza ese índice en tanto “guía” para organizar el nuevo cuaderno con ese mismo título.

“Guía” es precisamente como el escritor califica esa carta: “¿Conque ya le queda una guía para un poco de mis papeles?” (V: 140). Los “Versos libres” que se mencionan como parte del canon poético martiano en 1895 no se constriñen ya, entonces, a los de ese índice. Comunidades no faltarán entre sus respectivos cuerpos, pero, como conjuntos, se trata ya de proyectos diferentes. La existencia de dos prólogos o textos de presentación de la poética correspondiente a esos versos abona esa diferenciación, aun cuando no pueda (o no haya podido hasta el momento) garantizarse que uno de esos prólogos introduciría el poemario homónimo recomendado por Martí en esa carta de 1895. Ciertamente, aceptada la opción del prólogo que ese tercer núcleo de poemas necesitaría acaso más que los dos conjuntos que sí lo llevan, habría que preguntarse cuál de los dos prólogos existentes pudiera cubrir mejor esa función, ya que el poeta no habría podido bosquejar otro.

Mas este problema —el de la constitución definitiva de “Versos libres”— no es el único que plantea la carta-testamento literario en lo que respecta a la edición de su poesía. Con la edición de ese núcleo se presenta, a pequeña escala, una imprecisión similar a la de la edición de toda esa poesía entre el canon y el desahucio. Debido a que la frontera entre poesía publicable y poesía desahuciada atraviesa de lleno el corpus (o acaso más bien la constelación) de “Versos libres”, aquella frontera no puede fijarse de manera precisa. El criterio delimitativo mismo de esa frontera parece fluctuar entre el apego a los núcleos macrotextuales previstos y autorizados por el escritor y el aspecto cronológico (“antes/después de”).

La mención particularizada de esos tres núcleos matrices, no sin someter a depuración uno de ellos, inclina a favorecer el primer criterio; pero el hecho de que los tres correspondan básicamente a la década de 1880 tiende a validar el otro criterio, el cronológico (acceso a la madurez creativa); lo que se reafirma en la especificación registrada en la carta-testamento literario en *segundo* lugar: “Versos míos, no publique ninguno *antes* del *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de *después*, al fin, ya son unos y sinceros” (énfasis mío). Este criterio delimitativo enunciado para la constitución del canon poético martiano es homólogo del doble filtro propuesto para la constitución de “Versos libres”, la antología poética recomendada en 1895.

Semejante afán de precisión, que pudiera estimarse gratuito, es, sin embargo, necesario y sumamente importante a los efectos de delimitar la poesía reivindicada o canónica, y en consecuencia, la “poesía desahuciada” por el propio Martí. No es lo mismo relacionar tres títulos para reunir en el volumen dedicado a su “obra” poética, que proponer uno de ellos como hito para delimitar entre lo recuperable y lo que no debe serlo. De atenernos, por ejemplo, al criterio de los núcleos macrotextuales mencionados, muy grande

sería entonces su producción poética desahuciada, toda vez que después de 1881-82, hito aproximado del acceso a la plenitud creativa que él mismo delimita con la mención de *Ismaelillo*, Martí produce una considerable cantidad de textos que no se avienen desde el punto de vista compositivo-formal a la estrecha unidad característica de cada uno de aquellos núcleos, o que por alguna otra razón él no los cree integrables a los mismos.

Menor, en cambio, resultaría la cantidad de textos suyos de los que reniega Martí en 1895 si es cronológico el criterio delimitativo propuesto: los textos posteriores a 1881-82 no susceptibles de asimilarse a sus tres núcleos matrices quedarían salvados. De cualquier modo, indeclinablemente severo es Martí con su poesía anterior a esa fecha, en ambas opciones. Si la primera vez que dio indicaciones para la edición de su poesía en esa carta él partió de *Ismaelillo*, la segunda fue más enfático en señalar ese cuaderno como hito delimitativo: “Versos míos, no publique ninguno antes del *Ismaelillo*”. Caso curioso el de ese hito que lo es tanto de una madurez creativa individual según lo propone su propio autor, como de un momento definitorio en el proceso de madurez creativa de toda la tradición literaria supranacional a la que corresponde ese libro según los estudiosos que en la senda de Pedro Henríquez Ureña remontan a ese pequeño cuaderno de poemas el hito inaugural del modernismo hispanoamericano.

Sabido ya que la porción reivindicada o canónica de la producción poética martiana es la que integran *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y “Versos libres”, queda por conocer la identidad de la excluida, la condenada al olvido: la desahuciada. Ciertamente, ¿cuál sería la poesía suya que ese criterio excluye? ¿Cuál la porción de su obra poética que debió olvidarse? ¿Corresponde toda ella a la adolescencia y primera juventud del poeta? ¿Desahucio entrañaría siempre, o solamente, problemas de calidad literaria?

## La poesía desahuciada

Si acordamos que son aproximadamente cien los poemas que Martí rescata en su carta-testamento literario (los quince de *Ismaelillo*, los cuarentaiséis de *Versos sencillos*, más unos treinta y tantos de “Versos libres”, tomando como referencia para esta última cifra aproximada el número de textos asentados en el proyecto de índice de ese poemario en la década de 1880), entonces rondarían la cifra de cuatrocientos los poemas que por su sola omisión Martí habría considerado del todo prescindibles en el conjunto de su producción poético-versal. En promedio, un poema salvado por cada cinco escritos (conservados). Así, pues, de concedérsele un espacio proporcional a su volumen en el corpus de la producción poética martiana, la “poesía desahuciada”

ocuparía el capítulo más extenso en un estudio dedicado a todo ese corpus. Téngase en cuenta que de un total aproximado de quinientos textos conservados en las ediciones críticas de la poesía completa de José Martí, solo sesenta y uno quedan con entera certidumbre fuera de esa zona. En términos de superficie textual la “poesía desahuciada” abarca un tomo completo (el 2) y parte del otro (correspondiente a “lo [menos] cuidado o significativo” en el corpus asociable con “Versos libres”), de los dos que conforman la primera edición crítica del CEM; y dos de tres (el 15 y el 16) en la más reciente edición crítica del CEM. En el caso de “Versos libres”, el desconocimiento del número de textos que integraría ese proyectado cuaderno obtenible de las instrucciones de 1895 impide saber el número de posibles integrantes suyos que contribuirían a la “poesía desahuciada”.<sup>12</sup>

Además de su extenso volumen (alrededor de cuatrocientos textos), esa zona de la poesía martiana presenta algunos rasgos comunes a toda ella, entre los que sobresalen: a) la mayor diversidad, si es que no heterogeneidad, de concepciones/prácticas formalizadoras que están en su base, acorde con la extensión de su período de producción (c.1869-1895). (Verdadero reverso del entramado de su imagen pública, esa zona concentra, junto con las primicias de los hilos axiales, casi todos los desechados o pospuestos durante la constitución de ese entramado); b) desde el punto de vista métrico-estrófico en particular, en esa zona se localizan muestras que no figuran en la otra, la canónica; a saber: coplas de pie quebrado, estrofas de la Torre, octavas reales, quintetos, quintillas, serventesios, tercerillas, sonetos, sextetolira, sextilla, romance heroico, décimas, pareados... (De modo que no es posible formarse una idea plena de las sendas transitadas o apenas exploradas por Martí como poeta sin abreviar de esa fuente); c) la amplitud de espacios socioculturales en interacción con los cuales esa poesía se fue constituyendo. (“Poesía dispersa”, ciertamente, podría llamarse toda ella, tanto la anterior a 1881-82, como la posterior a esas fechas. La numerosa producción poética de José Martí correspondiente a la etapa 1869-c.1880, o sea, a sus inicios y primera juventud, puede reunirse también bajo el sintagma “poesía dispersa”, tanto por lo que se refiere a la diversidad de espacios en que ella se realiza (La Habana, Madrid, Zaragoza, México, Guatemala), como por lo concerniente a los medios en que se publica —en los casos en que así sucede—: boletines escolares, periódicos, revistas); d) el libro de poemas o poemario no parece estar en su horizonte, si se exceptúa un proyecto como el de “Polvo de alas de una gran mariposa”, datable hacia 1877-1880; pues

<sup>12</sup> En esta zona del iceberg de la poesía martiana habría derecho, por tanto, a considerar proyectos de cuadernos vinculados con ese conjunto, no concluidos ni mencionados en el “testamento literario”, como “Flores del destierro” y “Versos cubanos”.

“Las alas del poeta” no pasa de una efímera mención en carta a Manuel Mercado de finales de la década de 1870; e) como era de esperar, en todo ese corpus no son escasos los textos cuyos valores no superan la anécdota autobiográfica y/o familiar, o el cumplido ejercicio métrico, en clara muestra de que el joven poeta aún se halla lejos de su acento o tono más distintivo, marcado como lo está aún por una literatura que apenas acierta a definirse entre el discurso oratorio y el propiamente poético;<sup>13</sup> f) en ningún caso la calidad está excluida por principio: “desahucio” y calidad literaria no son antónimos necesariamente; g) si la poesía canónica martiana puede ser caracterizada por la severa restricción de sus publicaciones, coincidiendo no solo con su madurez creativa sino también con la inserción del autor en el primer círculo de dirección del movimiento independentista cubano, la generosidad en la publicación de una vocación fue la marca distintiva de la otra.

Tales rasgos compartidos (o denominador común) no deben inducir de ningún modo, sin embargo, a pensar que la “poesía desahuciada” constituye un bloque homogéneo; lejos de eso, en ella nos encontramos con que una parte fue publicada, y otra no; una porción fue considerada para integrar proyectos macrotextuales, y otra no; una fue realizada para cubrir funciones muy circunstanciales, y otra no; una deja ver a las claras que su autor se está estrenando como poeta, mientras que otra confirma a un poeta consumado. Las subdivisiones sobre base cronológica conllevan, a su vez, diferencias, cambios y variaciones de otro carácter.

Claro está que la delimitación y revisión de la “poesía desahuciada” de Martí contribuiría a un mejor conocimiento no solo de esa porción, sino también de la complementaria suya (la canónica). Basado en esa idea, quisiera dedicar las páginas que restan a presentar, delimitar y revisar esa porción de la poesía martiana.

Varias son las subdivisiones de que es susceptible ese corpus. Bastaría cotejar las practicadas por cada una de las ediciones críticas de la poesía completa de Martí que ha realizado una misma institución, el CEM, para empezar a ilustrar esa diversidad. En la de 1985, atendida a un criterio emi-

<sup>13</sup> Esa confusión de la poesía lírica con los tonos oratorios que habían distinguido —y distinguían todavía entonces— a mucha de la poesía romántica de carácter cívico en lengua española será lo que fundamente sus observaciones críticas a poetas como Núñez de Arce (1880), Campoamor (1880), Navarro Viola (1882), o Heredia (1888). Por las fechas de tales observaciones puede sostenerse que ese criterio fue decisivo también en la fijación de 1882 como hito de lo que sería su propio canon poético, pues los textos poemáticos de Martí que comparten de lleno aquel rasgo luego criticado por él se localizan con anterioridad a esa fecha, coincidente con su etapa de formación y primera juventud.

nentemente cronológico, el equipo responsable decidió organizar el corpus de la “poesía desahuciada” en 10 apartados; a saber: “Primeras poesías”, “Poemas escritos en España”, “Poemas escritos en México y en Guatemala”, “Versos varios”, “Polvo de alas de mariposa”, “Versos en *La Edad de Oro*”, “Versos de circunstancias”, “Cartas rimadas”, “Fragmentos y poemas en elaboración” (en hojas sueltas, en cuadernos de apuntes, en hojas de apuntes) y “Traducciones en elaboración”.

Si bien no es difícil deducir que el apartado “Versos varios” ha de corresponder a finales de la década de 1870 e inicios de la de 1880 según el criterio rector de esa edición, su denominación no parece muy acertada: ella equivale casi a un ‘etcétera’ o a un interregno que no podría situarse con propiedad ni en México, ni en New York, ni en Caracas, ni en la Habana. Pero esa deficiencia se torna acaso mayor en el caso del apartado “Versos de circunstancias”, ya desde su denominación misma, porque, además, induce a creer que solo después de 1889 (año de publicación de la revista *La Edad de Oro*) habría escrito Martí ese tipo de versos, cuando lo cierto es que este puede rastrearse ya desde sus primeras dedicatorias de fotos suyas escritas por el reverso para su madre y algún amigo, y así a lo largo de toda su trayectoria. De hecho, considerando esos mismos ejemplos, salta a la vista que “Versos de circunstancias” y “Cartas rimadas” pueden coincidir en algunos de esos primeros poemas, y no reducirse por tanto a una u otra etapa.

Por su parte, la segunda edición crítica de la poesía de José Martí realizada por el CEM (2007), sin desentenderse del criterio cronológico (ni tampoco de las directrices de la primera edición, acreditada por el enciclopédico saber martiano y la fina sensibilidad poética de los líderes del equipo editor), prefirió regirse por un criterio en el que importan más los repositorios o tipos de repositorios en los que se conservaron los textos constitutivos de esa porción de la obra poética: periódicos, cuadernos de apuntes, hojas sueltas, “otras publicaciones”, el folder con un poemario casi armado (“Polvo de alas de una gran mariposa”, y ya no “Polvo de alas de mariposa”). Como la edición crítica anterior, esta conserva dos apartados con denominaciones de pertinencia dudosa por las razones ya esbozadas, pero no menos por lo referido al fundamento de la distinción entre ambas: “Versos de circunstancias” y “Cartas rimadas”. ¿No son tales “cartas” “versos de circunstancias” también?

Suprimidos los apartados reservados a “Primeras poesías”, “Poemas escritos en España”, “Poemas escritos en México y en Guatemala”, “Versos varios”, “Versos en *La Edad de Oro*”, más el de las traducciones, y disuelto el correspondiente a “Fragmentos y poemas en elaboración”, la edición crítica del 2007 subdivide todo el corpus de la “poesía desahuciada” en 7

apartados ya muy diferentes: “Polvo de alas de una gran mariposa”; “Versos en periódicos y otras publicaciones (1869-1889)” entre los que se difuminan los aparecidos en la revista *La Edad de Oro*; “Versos de circunstancias” entre los que figura una “Carta de madrugada a mis hermanas Antonia y Amelia”, a pesar de que hay un apartado que se titula “Cartas rimadas”; “Poemas en cuadernos de apuntes”; “Poemas en hojas sueltas”; “Otros poemas”.

Una con énfasis en el criterio cronológico, otra con énfasis en el de los tipos de repositorios, las dos ediciones comentadas coinciden en identificar bloques de poemas y sobre esa base organizar todo ese corpus que he decidido llamar la “poesía desahuciada”. Siguiendo esta línea de los bloques o grupos de poemas, pero introduciendo un criterio que tenga en cuenta el factor calidad literaria, sería inevitable reparar en la existencia de cuatro grandes bloques, que lo son de por sí (los tres primeros) o que llegan a serlo precisamente en virtud de su carácter misceláneo (el cuarto). Tales bloques serían: a) el proyecto macrotectual que Martí dejara en estado de elaboración más avanzado, aparte de los “Versos libres” registrados en índice, o sea, “Polvo de alas de una gran mariposa”, en cuya particularización coinciden ambas ediciones críticas del CEM; b) los poemas aparecidos en la revista para niños fundada por él: *La Edad de Oro*, que la edición de 1985 observa, pero no la del 2007; c) los sonetos, verdadera flor exótica en la “selva” poética martiana, un bloque disperso que amerita estudio aparte por la singularidad misma que supone la inserción de este poeta —marcado sobre todo en su madurez por una relación tirante con las normas hegemónicas— en una tradición tan canónica en la poesía de lengua española desde el siglo XVI como la configurada por la historia de esa prestigiosa combinación estrófica; y d) otros textos meritorios que no estuvieron destinados a formar parte de libro ni fueron todos publicados en periódicos o revistas, y que difícilmente serían agrupables bajo el criterio métrico-estrófico; bloque que a su vez podría subdividirse en pequeños grupos selectos según sus fechas de producción, temas, o modos de circulación.

En las antípodas de la indiscriminada amplitud distintiva de toda edición crítica digna de ese nombre, estudioso no ha faltado que se deje llevar por la tentación de practicar una tábula rasa con toda esa poesía, fundado en la idea de que esta “no añada nada nuevo” en términos históricos supraindividuales.<sup>14</sup> Si bien no escasea en ese corpus la poesía que no aporta “nada nuevo”, ni tampoco meritorio en la trayectoria misma de este escritor, no toda esa zona merece el trato que de algún modo estaría avalado por la

<sup>14</sup> Pedro Barreda: “Martí y la lírica de la modernidad: de la angustia de la influencia a la ética de la ruptura”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* [Universidad Complutense de Madrid], 19 (1990): 69.



carta-testamento literario de Martí. La calidad artístico-literaria, reitero, no fue en todos los casos el criterio único o principal para que el poeta procediera así con esos textos. Ciertamente, es un hecho innegable que a esa zona corresponden varios textos que avalan la tradición de “infidelidad” (respecto de esa voluntad) iniciada por Quesada y Aróstegui, responsable de la primera e incompleta edición de la poesía de Martí (1913).

Entre los poemas expuestos al desahucio, así sea no más por su omisión en esa carta de 1895, pero que, a la vez, oponen resistencia intrínseca a ese dictamen, sobresale el conjunto de sonetos, verdaderas flores exóticas en la “selva” de esa poesía. El soneto representa un hito muy singular en el corpus poético martiano, el cual, por otra parte, no es compatible con ninguno de los poemarios que él preparó, debido al perfil compositivo-formal de cada uno de estos, desde “Polvo de alas de una gran mariposa” hasta los últimos proyectos pensados a propósito de “Versos libres”. De hecho, por la carta-testamento literario, parecería que Martí jamás escribió un soneto. Sin embargo, entre su “papelería” se conservan cinco.<sup>15</sup> La omisión de referencias a ellos en ese documento definitorio de 1895 pudiera tomarse como una tácita recomendación de desahucio, si no fuera por un par de circunstancias atenuantes: primera, el escritor no consideró en ningún caso, para fijar lo que podría llamarse su canon poético, textos aislados, sino más bien macro-textos; segunda, por tratarse de textos sueltos, minoritarios y distantes en el tiempo en el conjunto de su producción poemática (y ni se diga si no solo poemática), es comprensible su omisión en las circunstancias de una carta escrita cuando él está a punto de zarpar hacia una guerra.

Este último razonamiento pudiera ser sumado a las argucias que ha acumulado la mencionada tradición de infidelidad en los estudios de la poesía martiana para sostenerse a sí misma. Nada más lejos de mi intención. Martí, como su primer lector, fue el primero en notar y hacer notar que no toda su poesía merecía el tiempo requerido para su lectura ni la memoria necesaria para su conservación. Sin embargo, como no fue bastante preciso en fijar la frontera o la medida para delimitar la porción que merecía el desahucio, ni él mismo pudo practicarlos (con ayuda del fuego por ejemplo), dejó, de manera deliberada o no, a cada nuevo futuro lector (editor en potencia) la tarea de fijar aquella frontera o practicar el desahucio por sí mismo.

Sintonizadas al menos en eso, una y otra poesía suya nos ponen ante la evidencia de que su autor no fue precisamente un poeta de domingo. En

<sup>15</sup> Otros dos sonetos, de 1868, propone Hilario González (“Un orden para el caos”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, no. 2 (1970): 201, 202). Por su parte, las ediciones críticas de su poesía no los registran como miembros del corpus martiano.

todo caso, un poeta de noche, de la noche, su patria no-geopolítica. Ciertamente, asombra el tiempo que dedicó a esa práctica —cuyo despliegue, por demás, nada le reportó en materia económica— alguien tan absorbido en lo inmediato por una praxis política de tipo anticolonial y antimperialista, además de por las actividades ineludibles para asegurar la subsistencia propia y de sus dependientes. Más allá de los dos cuadernos que editó, del conjunto que rescató pero no editó, del voluminoso corpus de textos suyos desahuciables según él, y de los indicadores poéticos reconocidos en cartas, crónicas y ensayos suyos durante más de un siglo de lecturas, es posible todavía, desde nuestro horizonte, tropezarse con textos (fragmentos, bocetos), entre sus papeles no destinados a la publicación, que semejan, más bien, poemas. Muestras involuntarias de una vocación omnipresente, esos textos contribuyen a echar luz también sobre el otro lado de la frontera, o sea, de la “obra”.

Es precisamente a esa zona de su producción poética a la que pertenece la estrofa tal vez más definitoria de la tremenda confianza de Martí en sus propias capacidades para trascender como sujeto de una práctica política, y también como poeta:

*Viva yo en modestia oscura;  
Muera en silencio y pobreza;  
¡Que ya verán mi cabeza  
Por sobre mi sepultura!*  
(OCEC, t. 15, p. 268)

JOSÉ ANTONIO BEDIA

## El legado de Bolívar en la independencia antillana

JOSÉ ANTONIO BEDIA: Investigador, profesor y ensayista. Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas especializadas. Integra el Equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.



Las campañas por la independencia en las posesiones coloniales de España en las Antillas sufren un retraso de medio siglo respecto a sus homólogas del continente. Tal desfase de ambas acciones no impide que conformen aristas de un mismo proceso emancipador. El primero de esos momentos, en tierra firme, sintió con fuerza las influencias libertarias de la ilustración francesa con su *liberté, égalité et fraternité*, también bebió de los planteamientos esgrimidos durante la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica, cuando Benjamín Franklin pone cotas a lo que debe ser un gobierno republicano y a tal efecto plantea: *My reading of history convinces me that most bad government results from too much government.*

Semejantes postulados democráticos y la libertad por horizonte desatan el movimiento independentista en la América nuestra, logran su objetivo y pronto Simón Bolívar se alza como el Libertador. Su figura comienza a adquirir una nueva dimensión, pasa a convertirse en paradigma redentor de la región. La victoria de las huestes bolivarianas hizo que él y sus ideas adquirieran una trascendencia que repercutió con fuerza en el Caribe español, aún

307

esclavo. El venezolano es convertido en fuente de inspiración para los que pugnaban por la libertad en los pequeños territorios.

En las Antillas, al conocer que aquel hombre había llegado a cobijar un proyecto para liberar las islas y establecer entonces la confederación de los pueblos hispanoamericanos, se le venera. Si bien el objetivo central de dicho ánimo era la emancipación de España, parte esencial y trascendente de él radicaba en la unificación de todas las naciones latinoamericanas y caribeñas con miras a la construcción de la patria grande. Tales fundamentos resultaron afines con la prédica de quienes abogaban por la necesidad de independencia en Cuba y Puerto Rico, de forma mancomunada. Por demás, nuestra libertad siempre fue articulada a partir de la defensa de los derechos universales del hombre y el ciudadano, lo que concordaba con toda la prédica del independentismo decimonónico latinoamericano.

Ese reclamo, en la década de 1860, es estampado por Ramón Emeterio Betances a través de la siguiente proclama:

Abolición de la esclavitud.  
Derecho de votar todos los impuestos.  
Libertad de cultos.  
Libertad de palabra.  
Libertad de imprenta.  
Libertad de comercio.  
Derecho de reunión.  
Derecho de poseer armas.  
Inviolabilidad del ciudadano.  
Derecho de elegir nuestras autoridades.

ESOS SON LOS DIEZ MANDAMIENTOS de los hombres libres [...] así, seremos españoles, [...] Si no, no. // Si no, Puertorriqueños, ¡PACIENCIA! Os juro que seréis libres.<sup>1</sup>

Los próceres antillanos asumieron un análogo sentido democrático-liberador al de los proyectos emancipadores latinoamericanos precedentes, también exhibieron sólidos criterios de integración regional. Un repaso de la historia antillana exhibe un sinnúmero de analogías con el movimiento independentista continental. Emerge así un antillanismo liberador que vive momentos gloriosos a partir de los levantamientos de Lares y Yara, en 1868. En la segunda mitad del siglo XIX, en las Antillas se invoca a Bolívar como arquetipo de la libertad nuestra. Ya no hay que mirar a Europa o los Estados

<sup>1</sup> Ramón Emeterio Betances: “Puertorriqueños” (noviembre de 1867), en *Ramón Emeterio Betances*, selección y prólogo de Haroldo Dilla y Emilio Godínez, La Habana, Casa de las Américas, 1983, p. 58.

Unidos, es recurrente una introspección a lo que en la actualidad llamamos identidad.

En ese sentido, lo que apuntan en sus obras los boricuas Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, así como el cubano José Martí. Ellos en todo momento intentaron establecer una línea de contacto con el legado de aquel precursor. Pero en buena medida le confieren una novedosa significación política al héroe que ya por entonces ocupaba un abultado espacio en la historiografía, recordemos: Habían visto la luz *Travels through the Interior Provinces of Colombia*, de J. P. Hamilton, editado en 1827; la *Historia de la revolución hispanoamericana*, de Mariano Torrente, impreso 1830; también *Campaigns and Cruises in Venezuela, New Granada, and in the Pacific Ocean. From 1817 to 1830*, de R. L. Vowell, publicado en 1831.

Sin dudas, el más relevante de aquellos tiempos fue *Mis exequias a Bolívar*, de Juan Vicente González, editado con fecha de 1842. Otros estudios de entonces ofrecen una cara opuesta del Libertador, le critican; entre los más conocidos de ellos se encuentra *Memoirs of General John Miller* (Londres, 1819) o la *Histoire de Bolívar*, del también general Luis Ducoudray-Holstein, con sello de impresión de 1831. Más allá de la bibliografía, sobre la pugna seguidores *vs.* detractores, establecida ya en vida del Libertador, su legado va siendo conocido, más bien reconocido por todo aquel que cobijaba sentimientos de libertad.

Desde su obra también se intentó validar determinadas intencionalidades políticas; así sucedió el 22 de noviembre de 1842 cuando sus restos fueron sepultados en Caracas. Entonces, José Antonio Páez, presidente de Venezuela, los repatrió de Colombia, donde Bolívar había muerto en 1830. Ahora, quien doce años atrás había sido uno de sus enemigos políticos, acepta convertir al héroe en un símbolo y así servirse del ineludible impacto unificador que ya había alcanzado. Nació un nuevo Bolívar, diferente al histórico que había comandado la independencia de buena parte de Sudamérica y gobernado la Gran Colombia.

La imagen del hombre se metamorfosea aún más en la segunda mitad del siglo a medida que continúa engrosando su bibliografía. Fue en 1858 que aparece el discutido ensayo redactado por Karl Marx para el tomo III del *The New American Cyclopaedia*, de Nueva York; el filósofo alemán censuraba con rudeza a Simón Bolívar, lo des-califica como “el Napoleón de las retiradas”.<sup>2</sup> Sin embargo, los textos referidos al prócer no cesaban de crecer y justipreciarle. En aquel mismo año aparece la traducción al inglés, de James

<sup>2</sup> Karl Marx: “Bolívar y Ponte” (artículo publicado en *The New American Cyclopaedia*, enero de 1858, t. III, pp. 217-231). Digitalizado para MIA-Sección en español de Juan R. Fajardo y transcrito a HTML por Juan R. Fajardo, febrero de 1999, p. 6.

Hamilton, del Discurso de Angostura de 1819, documento vital para entender los motivos de la independencia de los pueblos latinoamericanos durante todo el siglo XIX. Cada vez más es identificado el héroe como el precursor de la reunión integradora, semilla de la patria común. Sobre ese particular es de gran impacto la primera biografía del paladín, publicada siete años después, en 1865, *Vida del Libertador Simón Bolívar*, de la autoría de Felipe Larrazábal.

Curiosas precisiones ya se establecían, era sabido que Bolívar escribió 2 352 cartas y emitió 172 proclamas, que había recorrido 123 000 kilómetros, más que Cristóbal Colón y Vasco de Gamma juntos, que fue jinete de 65 000 kilómetros, vez y media la vuelta a la tierra, diez veces más que lo que cabalgó Aníbal, ocho que Julio César, tres que Alejandro Magno, el doble que Napoleón. Era también significativo que aquel hombre excepcional murió solo y sin un centavo.<sup>3</sup> Pero, sobre todo, se concuerda en que el legado de su obra política va fraguando en una Latinoamérica unida. Es por ello que emerge una reincidente imagen de Bolívar como el adalid de la búsqueda del encuentro hemisférico. Ese símbolo era indispensable para los antillanos, que con su acción intentaban re-configurar el mapa geopolítico y con ello del pensamiento regional, que buscaban, sin invocar el término, nuestra identidad.

Bolívar, tal vez sin proponérselo, había esbozado el contemporáneo término cuando afirmó: “Nosotros somos un pequeño género humano [...] no somos indios, ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país, y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos [...] nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado”.<sup>4</sup> Si la tesis de la integración latinoamericana, a partir del rescate de nuestra identidad, se remonta en sus antecedentes a Bolívar, con expresiones como la anterior, ese elemento identificador sirve de base a toda el alma de la labor revolucionaria en las Antillas, porque aquí, según José Martí, “Jamás reposó, en Cuba [...] ni en Puerto Rico [...] el espíritu que con el principio del siglo comenzó a batallar por la independencia antillana”.<sup>5</sup>

En las Antillas, aquellos aires libertarios que soplaron en el continente al iniciarse la decimonónica centuria, no propiciaron semejantes resultados,

<sup>3</sup> Sobre el particular consúltese a Gilberto Vieira: *Seminario internacional sobre el pensamiento latinoamericano*, Santa Fe de Bogotá (SE), 1994, p. 3.

<sup>4</sup> Simón Bolívar: “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”, Kingston, 6 de septiembre de 1815, en *Historia de América* (selección de lecturas), La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1984, p. 168.

<sup>5</sup> José Martí: “A nuestra prensa”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 322. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

sin embargo, permitieron afianzar una huella, una singularidad a la que hoy denominamos identidad. El lapso entre un estallido y otro consolidó las ideas sobre la existencia de una comunidad afín que recuerda a Bolívar cuando expresaba: “Es una idea grandiosa pretender formar de todo el nuevo mundo una sola nación con un solo vínculo, que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres, una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase a los diferentes estados que hayan de formarse”.<sup>6</sup>

El rescate bolivariano, en las Antillas hispanas, toma como bandera el concepto de la anfictionía de los pueblos de América; concierto del que estaban ausentes las islas.<sup>7</sup> Es asumido el criterio con el cual nos solidarizó el venezolano: “el destino de la América se ha fijado irrevocablemente”.<sup>8</sup> En la segunda mitad del siglo hay conciencia de que si no se produjo la liberación insular, en sincronía con la continental, se debe a lo advertido por el propio Libertador, cuando precisaba “Las islas de Puerto Rico y Cuba [...] son] las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto de los independientes”.<sup>9</sup> Pero en las pequeñas islas siempre existió la decisión enrumbada a conquistar nuestra libertad; dispuesta a solucionar la interrogante planteada por aquel venezolano al decir: “¿no son americanos estos insulares?”<sup>10</sup>

La segunda mitad del siglo XIX produce un cambio socio-político en la correlación de fuerzas que gravita sobre el área insular; ello conduce a una transición acelerada en los próceres antillanos: funden anticolonialismo y antimperialismo. Entonces necesitan de forma novedosa el rescate de Bolívar, desde su legado pretenden encarar los nuevos retos. Eugenio María de Hostos refiere que aquel, “el hombre-legión fue el primero que interrumpió el sueño de nuestra muerte colonial para decirnos [...] levantaos [...]. El hombre-idea [...] que escribió la patria inmensa [...]. El hombre-humanidad [...] que, sin Cuba y sin Borinquen, declaró incompleto el Continente”.<sup>11</sup>

El héroe es investido de múltiples caracteres decisivamente liberadores, es quien alista, integra, anima a la región; es el que enaltece nuestros caracteres

<sup>6</sup> Simón Bolívar: Ob. cit., pp. 168-169.

<sup>7</sup> Sobre el particular consúltese de Manuel Maldonado Denis “Martí ante Bolívar”, en *Ensayos sobre José Martí*, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1987, p. 20.

<sup>8</sup> Simón Bolívar: Ob. cit., p. 169.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 168.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>11</sup> Eugenio María de Hostos: “Lo que intentó Bolívar”, en *Eugenio María de Hostos. Obras*, compilación y prólogo de Camila Henríquez Ureña, La Habana, Casa de las Américas, 1988, p. 157.

identitarios. Los antillanos relacionan las propuestas de independencia en el último cuarto del siglo XIX con lo que ya es convertido en ícono: Simón Bolívar. Es esa una transacción simbólica que se va constituyendo en un segmento de la inteligencia política insular y que significa la rearticulación de una meta particular, sintetizando muchas aspiraciones. El Congreso Anfictiónico de Panamá, en 1826, intentó buscar la unión o confederación de Hispanoamérica, una efectiva integración para su época, dicha visión prevalece largo tiempo en el proyecto independentista antillano, que siempre blande la unidad cubano-puertorriqueña en apretada relación con Latinoamérica.

Betances y Hostos articulan el ideario de la Confederación de las Antillas, rescatan nuestras singularidades a la luz de la libertad. El enfoque integrador de la americanidad, en ambos, les involucra dentro del pensamiento fundacional de América Latina junto a Bolívar. Aquel recabó la legitimidad del movimiento independentista hispanoamericano al expresar:

ni remotamente ha entrado en mí la idea de asimilar la situación y naturaleza de estados tan distintos como el inglés americano y el americano español. // ¿No sería muy difícil aplicar a España el código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? ¿No dice el Espíritu de las leyes que estas deben ser propias? [...] ¿Que las Leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los Pueblos? [...] ¡He aquí el código que debemos consultar y no el de Washington!<sup>12</sup>.

Betances, medio siglo más tarde, analiza el modelo político que el septentrión americano propone a nuestros pueblos, armoniza con la prédica bolivariana y concluye: “Las instituciones de los Estados Unidos merecen seguramente la admiración [...]. Pero ¿estamos seguros que trasplantadas en nuestros climas y aplicada a nuestra raza, producirían los mismos envidiables frutos? ¡Ay! No sembréis ni el manzano en La Habana, ni la palma en Washington! ¡Ambos perecerían!”<sup>13</sup>

Martí rubrica que *patria es humanidad*, pero reclama, sin embargo, una identidad que constituye un derecho y posibilidad de autoafirmación en los pueblos que reiteradamente llama *nuestra América*. No buscó elaborar una teoría para ello, sino encarar la coyuntura socio-política a la que su época le obliga. Por eso, cuando repasa nuestras gestas libertarias para tomar su ejemplo concluye: “La independencia de América venía [...] sangrando:—¿ni

<sup>12</sup> Simón Bolívar: Discurso pronunciado por el Libertador ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819. Publicado en el *Correo de Orinoco*, nos. 19, 20, 21 y 22 del 20 de febrero al 13 de marzo de 1819. Referido por Indalecio Liévalo Aguirre: *Bolívar*. Cultura hispánica, Madrid, 1983, p. 47.

<sup>13</sup> Ramón Emeterio Betances: “Cuba”, en ob. cit., p. 147.



de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma”.<sup>14</sup> No era la impronta foránea la senda a imitar en nuestras latitudes, lo criollo, el crisol de razas, se imponía con sus particularidades ilustradas y rústicas; había que reevaluar ese espíritu de la América nuestra, la que también llama *cordial y verdadera*, opuesta a esa otra que advierte *codiciosa*.

La propuesta independentista del cubano enfatiza una identidad que mira al universo hispanoamericano como elemento común; rescata el legado del venezolano y advierte crítico: “lo que él no dejó hecho, sin hacer está hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!”.<sup>15</sup> Es el Libertador el héroe paradigma de Martí, la imagen que del prócer conforma la adquiere con los años; está basada en lecturas y vivencias. Muy útil le fue al respecto su estadía en Venezuela, durante 1881, en aquel tiempo pudo contactar con los jóvenes de esa vanguardia luego conocida como la *generación del centenario de Bolívar*.

Luego, radicado en Nueva York, se mantiene al tanto del homenaje que Antonio Guzmán Blanco, entonces presidente de los Estados Unidos de Venezuela, decretaba: “El día 24 de julio de 1883, centenario del natalicio de Bolívar, se declara fiesta nacional, para rendir la primera de las grandes manifestaciones que a cada nuevo siglo consagrará la gratitud de los pueblos americanos a su Libertador”.<sup>16</sup> Ya resultaba imposible referirse a aquel hombre haciendo abstracción de su simbolismo; es, en primer lugar, encarnación de la identidad latinoamericana. El cubano, que considera dual la construcción de América Latina, observa por un lado la existencia de un núcleo cultural endógeno, lo autóctono, indígena o rural; por otra parte halla un componente ilustrado, extranjerizante. No desconoce la interpenetración constante y a veces fructífera entre ambos componentes.

El cubano reclama a sus congéneres de una voluntad integradora que remite al examen de los iniciales proyectos independentistas decimonónicos; rememora aquellos instantes cuando al influjo de un sentimiento nuevo se abrazaron todos los nacidos en el Nuevo Mundo que acariciaban el sueño de la libertad. Para Martí es ella el motivo inspirador que demanda acometimiento. Hay que concluir la obra inacabada, con ese fin esgrime postulados que buscan la plenitud de derechos de las naciones, etnias, de los distintos estratos sociales. Prepara la unidad de espíritu indispensable en la hora “del

<sup>14</sup> José Martí: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, *OC*, t. 8, p. 244.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 243.

<sup>16</sup> Centenario de Bolívar. Decreto, por Antonio Guzmán Blanco. Ilustre Americano, Pacificador, Regenerador y Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, etc., etc. Con el voto afirmativo del consejo federal. Disponible en: <http://www.monografias.com>.

recuento, y de la marcha unida”, por ello “hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.<sup>17</sup> La asunción de la anfictiónia hispanoamericana, de herencia bolivariana, se convierte en la región insular en un fundamento meridiano.

Según Hostos las Antillas son “el lazo, el medio de unión entre las ideas europeas de Norte América y la fusión de razas y caracteres [...] entre una parte y otra del Continente, [...] son políticamente el fiel de la balanza, el verdadero lazo federal de la gigantesca federación del porvenir”.<sup>18</sup> El boricua al hacer esta afirmación parte de aquel encontronazo originario, recuerda las luces occidentales y la recepción de la independencia del septentrión americano en nuestros pueblos; concluye expresando el protagonismo que toman las islas de cara al futuro, el compromiso que adquiere la independencia antillana a fines del XIX.

Por su parte Betances, con mayor acento antimperialista, precisa:

Es una falta grave interesar [...] a los Estados Unidos en el desarrollo de las Antillas, y concretarse a servir puramente de bastión americano, de baluarte de la unión en lugar de ser como lo indica su posición, un centro general de relaciones entre todos los pueblos. [...] Cuba [...] poniendo freno por su independencia a los deseos egoístas y a las codicias [...] serviría de base a la nueva nación antillana [...] columna de la balanza del mundo.<sup>19</sup>

Esos tres antillanos encaraban un nuevo orbe, emergía un imperialismo al cual ellos no enfrentan desde simples actitudes intelectuales. Sus denuncias de ese nuevo tipo de dominación se traducen en acciones, son partícipes de levantar en su defensa una *historia* que se vale del legado de Bolívar. Sus ideas prenden en aquellos caribeños cuyas necesidades libertarias eran consonantes con dichos ideales. El pensamiento del *padre de pueblos* cobra renovada actualidad, comprende una conciencia gestada en un mundo conflictivo. Reconoce y asume un discurso de libertad, equidad, respeto y dignidad; tales definiciones conceptuales asumen las necesidades sociales requeridas por seres humanos concretos.

La conciencia de libertad entre los antillanos, en el último cuarto del siglo XIX, expresa el reconocimiento de la necesidad de libertad no solo para

<sup>17</sup> José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 7.

<sup>18</sup> Emilio Roig: “Hostos, apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico”, en *Hostos y Cuba*, La Habana, Colección histórica cubana y americana dirigida por Emilio Roig, 1939, p. 292.

<sup>19</sup> Ramón Emeterio Betances: “Cuba”, en *Cuba en Betances*, selección e introducción de Emilio Godínez, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 145.

nuestra defensa, sino también para fomentar el progreso regional. Significa que los portadores de esa idea enarbolan la bandera de la identidad latinoamericana. Es por ello que Martí coincide con los boricuas: “En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial [...] si libres [...] garantía del equilibrio, de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte [...]. Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son solo dos islas las que vamos a libertar”.<sup>20</sup>

El proyecto independentista insular asume un compromiso hemisférico, el sitio donde están enclavadas las islas las obliga a hacerlo. Es José Martí, en la última década del XIX, quien encabeza un movimiento latinoamericanista basado en la defensa de nuestra identidad como factor esencial para lo que hoy denominaríamos un desarrollo sostenible. Su fórmula de las dos Américas, *la nuestra* y *la de ellos*, no responde a un prurito formalista, es el resultado de su contacto con la sociedad estadounidense y su concienzudo estudio de las posibilidades reales para edificar una cultura latinoamericana a partir de la mixturación de los elementos que nos conforman.

Para erigir dicho propósito es necesario un reflexivo análisis; es por eso que Martí llama a hurgar en nuestro pasado como forma de validarnos, sabe que “vivimos [...], por no registrar nuestros archivos [...], en una lamentable ignorancia de los acontecimientos de la vieja historia, que una vez estudiada y descubierta, será una fuente de provechosísimas lecciones para pueblos que [...] son mirados como una presa natural por otras codiciosas naciones de la Tierra”.<sup>21</sup> Él profundizó en la historia continental y al hacerlo coincide con Bolívar, propone que la solución del *enigma hispanoamericano* radica en *crear*, no en *imitar y desdeñar lo nuestro*. Su conocimiento le hace recalcar los postulados integracionistas, ellos no son resultado de un ensueño, sino la respuesta acorde a una necesidad perentoria pues: “¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?”.<sup>22</sup>

Para nuestros luchadores de las Antillas, las islas son una región bien definida que cuenta con un pasado de relaciones e identidades; ellas favorecen el desarrollo de tareas comunes y brindan un sentido integrador estrechamente vinculado con el resto de Hispanoamérica. Con una cultura de base, los pequeños territorios están de tal modo estratégicamente situados

<sup>20</sup> JM: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América”, *OC*, t. 3, p. 142.

<sup>21</sup> JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 9 de febrero de 1882, *OC*, t. 23, pp. 191-192.

<sup>22</sup> JM: *Guatemala*, *OC*, t. 7, p. 118.

que se convierten en un espacio apetecido por quienes pretenden la hegemonía en América. La identidad entre Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico con Hispanoamérica, no solo tiene raíces económicas, políticas y sociales desde la opresión, sino que responde igualmente a una historia de pensamiento y acción independentistas.

La importancia de la libertad de nuestros territorios ya había sido revelada por Bolívar en su “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”, ese documento, fechado en Kingston el 6 de septiembre de 1815, expresaba que la independencia era indispensable: “porque el equilibrio del mundo así lo exige [y...] porque este es el medio legítimo y seguro de [...] comercio”.<sup>23</sup> Pero las islas no podían ejercer su fuerza equilibradora mientras estuvieran dominadas por España o en inminente peligro de ser anexadas; es por eso que la emancipación es un imperativo categórico. Según Hostos: “Si las Antillas llegaran a su independencia en tiempo oportuno [...] el Archipiélago y este pedazo de tierra que une los dos continentes del Nuevo Mundo, adquirirían por la navegación y el cambio aquella rápida fuerza que da la afluencia de los intereses universales”.<sup>24</sup>

Betances, en 1867, había planteado ese anhelo de libertad comprometida al afirmar: “Cubanos y Puertorriqueños unid vuestros esfuerzos, [...] somos hermanos, somos uno en la desgracia, seamos uno también en la Revolución y en la independencia [...]. Así podremos formar la confederación de las Antillas”.<sup>25</sup> La bolivariana idea confederativa era reiterada; Martí, a diferencia de los puertorriqueños, no se pronunció sobre una estructura orgánica específica para la unidad antillana. No obstante señaló nuestra comunidad de origen, lucha y porvenir;<sup>26</sup> esas eran las bases del concierto necesario para encarar el futuro y asegurar nuestra independencia. Trabajó en un proyecto de patria justa instruida y moral, necesaria en las Antillas, ubicadas en el *crucero del mundo*, lugar cardinal para conseguir el *equilibrio del mundo enunciado* por Bolívar.

Cristaliza el independentismo antillano en la obra del Partido Revolucionario Cubano, la organización necesita revitalizar esa historia común, transformada en libertad por quien los insulares asumen como padre de la gran nación

<sup>23</sup> Simón Bolívar: “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”, Kingston, 6 de septiembre de 1815, en *Historia de América*, ob. cit., p. 170.

<sup>24</sup> Eugenio María de Hostos: “En el istmo”, en *Eugenio María de Hostos Obras*, La Habana, Casa de las Américas, 1988, p. 305.

<sup>25</sup> Carlos Rama: *La independencia de Las Antillas y Ramón Emeterio Betances*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueño, 1980, p. 68.

<sup>26</sup> Ejemplo de ello evidencia su opinión: “Unas son el porvenir, como han sido unas en el pasado, el alma de Lares y el alma de Yara. Unos son hoy en la preparación, como fueron ayer en la cárcel y el destierro [...]. Unos han de ser en la acción, para acelerar [...] la libertad común”. JM: “El convite a Puerto Rico”, *OC*, t. 1, p. 324.

latinoamericana. El nuevo movimiento revolucionario abría la posibilidad de incorporar a *todo americano de nuestra América*, porque “en Cuba no peleamos por la libertad humana solamente [...], ni por el bien exclusivo de la isla [...]; peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana”.<sup>27</sup> Un espíritu de estirpe bolivariana se evidencia, es fácil reconocer la intertextualidad de las prédicas; las Antillas hispanohablantes eran el objeto inmediato a redimir. Los ánimos comienzan a tener la disposición indispensable para preparar y alcanzar la *absoluta independencia* de las pequeñas islas, pero en la organización revolucionaria fundada en abril de 1892 ello es realizado contrayendo el deber latinoamericano de completar el *poema de 1810*.<sup>28</sup>

Los afiliados son conscientes de que las islas se han de redimir unidas como “tres hermanas [...] que han de salvarse juntas, o juntas han de perecer, las tres vigías de la América hospitalaria y durable [...] Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo”.<sup>29</sup> Se cuida Martí, al hacer su planteamiento, de proyectarse a favor de esa anhelada y utópica organización regional; por ello, sin tomar distancia del sendero que nos identifica con una historia común, asume a su vez el compromiso con la América toda y estratégicamente plantea: “No parece que la seguridad de las Antillas, ojeadas de cerca por la codicia pujante, dependa tanto de la alianza [...] que provocase reparos y justificara la agresión como de la unión sutil, y manifiesta en todo [...], de las islas que han de sostenerse juntas, o juntas han de desaparecer, en el recuento de los pueblos libres”.<sup>30</sup>

Sus cinco breves líneas marcan una diferenciación estratégica, adecuada a su momento. No rompe con nuestra historia independentista, la que justiprecia todo el antillanismo, se sirve del legado integrador precedente y comprende que nuestra libertad tiene un carácter internacionalista, abraza el proyecto de Bolívar y manifiesta de forma esclarecedora: “La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de las islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo”.<sup>31</sup>

La revolución de independencia entró en un nuevo período de guerra, incorpora y enriquece toda la épica experiencia precedente. Su contenido

<sup>27</sup> JM: “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 18 de junio de 1892, OC, t. 5, p. 375.

<sup>28</sup> Esta expresión es utilizada por Martí en su discurso conocido como “Madre América”, en 1889. Ver José Martí: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, OC, t. 6, p. 134.

<sup>29</sup> JM: “Las Antillas y Baldorioty Castro”, OC, t. 4, p. 406.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 405.

<sup>31</sup> JM: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, OC, t. 4, pp. 100-101.

ético-liberador nucleó a hombres de las más diversas latitudes resueltos a combatir por la justeza de los ideales de redención. Era evidente que los principios con los cuales se preparó la campaña brotan como fieles herederos de la tradición patriótica regional, responden a nuestra identidad. Los cambios advertidos en el proyecto diseñado por Martí, operan con criterios que responden a las necesidades concretas de la nueva correlación de fuerzas vigente a fines del siglo XIX y a los cambios sociales acaecidos en las islas.

Atendiendo a esa realidad, el cubano exterioriza su acento antillanista desde la responsabilidad y trascendencia de la obra que ejecuta. Quiere garantizar el futuro de libertad no solo cubana y puertorriqueña sino de la América que representa, porque sí era el interés de Bolívar “ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”.<sup>32</sup> Texto que también vale recordar porque líneas adelante refiere la ausencia que entorpece ese ideal: “la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración”. Esa hermandad necesaria había que construirla en el quehacer diario como bien el propio Libertador aclaraba: “esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”.<sup>33</sup>

El intervalo entre el levantamiento en tierra firme y el de las islas sirvió para insistir con énfasis en esa necesidad, de ahí que los antillanos no se regodeen en el pensamiento de alguien que en su virtud puede ser considerado héroe, sino que se aprestan a tomar sus postulados y reconstruir sus contenidos a favor de la noble causa de *los pobres de la tierra*. Es por ello que un día, antes de caer en combate, *de cara al Sol*, el Mayor General José Martí, con pleno conocimiento de causa que está defendiendo, plasma en carta a su amigo mexicano Manuel Mercado una sentencia que ha permitido definir ese escrito como el testamento político del cubano: “ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> Simón Bolívar: “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”, Kingston, 6 de septiembre de 1815, en *Historia de América*, ob. cit., p. 173.

<sup>33</sup> Ídem.

<sup>34</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, *OC*, t. 4, p. 167.

OMAYDA NARANJO TAMAYO

## Adversidad y constancia en la retórica del pensamiento de José Martí en 1894

En el año 2005, el historiador Francisco Pérez Guzmán refería que la adversidad se mostraba como la constante que acompañó a los patriotas cubanos a lo largo del proceso emancipador que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX.<sup>1</sup> En sus investigaciones esbozaba tanto la posición asumida por el Partido Liberal Autonomista, contraria al proyecto independentista, como la prevaleciente entre los veteranos del 68 y los emigrados, ante la preparación de la *guerra necesaria*. Sustentaba sus criterios a partir de las decenas de cartas que sobre esta etapa atesora el Archivo Nacional de Cuba, documentos que muestran criterios divergentes en cuanto a las dudas que provocaba si efectivamente José Martí lograría unificar a los hombres de la emigración para fomentar la contienda armada.

Un análisis de la correspondencia enviada a disímiles figuras en el transcurso del año 1894, contenidas en el tomo 3 de las *Obras completas*,<sup>2</sup>

OMAYDA NARANJO TAMAYO: Profesora de la Universidad Camilo Cienfuegos de Matanzas. Ha colaborado en diferentes publicaciones en Cuba y en el extranjero.

2014  
*anuario*  
37 del Centro de Estudios Martianos

<sup>1</sup> Francisco Pérez Guzmán: “Reinicio de nuestras luchas independentistas, la decisión que se impuso a la adversidad”, en *Granma*, La Habana, jueves 24 de febrero de 2005, p. 8.

<sup>2</sup> La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. La novedad de leer y analizar estos documentos consiste en que fueron escritos por el hombre y amigo, en otros

permite confirmar, el conocimiento martiano de la situación interna de Cuba, todavía bajo el dominio político de España, y el énfasis en una idea fija como única salvaguarda de los esfuerzos conspirativos que se realizaban dentro y fuera de la isla, por ello recomendaba a José Dolores Poyo: “es preciso acallar y desviar”.<sup>3</sup> Fueron palabras citadas una y otra vez, derivadas de la acuciante necesidad de ajustarlo todo, hasta los mínimos detalles, pero respetando la discreción y disimulo para el éxito que debía estar presente siempre entre los hombres que cooperaban con la magna obra de la independencia patria.

En breve comunicación dirigida a José González Curbelo, de la Junta Revolucionaria de Filadelfia, que conllevaba una felicitación por el inicio del año, acotaba Martí en su respuesta:

No me felicite por el año, sino por lo que vamos a hacer en este año. En este instante mismo en que palpo por fin el resultado de mi labor—en que ya puedo medir el tiempo, en que las pruebas de lo que pudiera dudar están en mi mano, en que cuanto deseaba sucede y es hecho, me vuelvo a usted como alguien digno de recibir este gozo y lo abrazo en silencio.<sup>4</sup>

1894 fue de aciertos y desaciertos, de planes diversos y mucho trabajo, donde el intercambio de opiniones e información fue determinante. Con el objetivo básico de fomentar y organizar la revolución de Cuba descolló la obra de hombres como José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Serafín Sánchez, Enrique Collazo, José María Izaguirre, entre otros. Desde los primeros días que inauguraban esta añada se constataba la ansiedad martiana por desordenar y derrotar el dominio político español, pero para ello era preciso unir las complejas piezas que darían al traste con tantas horas de insomnio y desvelo. Alcanzar el triunfo en ese cometido, no exento de gran complejidad, sería una de las razones que permitirían entender aquel período como decisivo.

---

casos por el Delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC), destinados a los que consideró imprescindibles en el proyecto de la nueva gesta liberadora de 1895. Estos hombres, a quienes fueron dedicadas horas de escritura, vivían en Cuba y en el exterior, también fueron veteranos de la guerra del 68, presidentes de clubes o afiliados y extranjeros, cuyo peculio personal se hizo necesario en aquel momento histórico, pero en todos los casos hubo un denominador común: aunar esfuerzos para lograr la libertad de Cuba. No obstante la selección de estas comunicaciones más representativas, se consultaron en total ciento noventaiocho cartas, veintitrés artículos publicados en *Patria* y el Plan de alzamiento.

<sup>3</sup> José Martí: “A José Dolores Poyo”, 1ro. de enero de 1894, en *Obras completas*, ed. cit., t. 3, p. 13. [En lo sucesivo, como solo se utilizará el tomo 3 de la mencionada edición, a partir de esta nota únicamente se especificará el nombre del destinatario, la fecha y la página donde se localiza el documento. (*N. de la E.*)]

<sup>4</sup> “A José González Curbelo”, 2 de enero de 1894, p. 17.



Las cartas enviadas por Martí al Mayor General Máximo Gómez, a partir del mes de enero, destacaban el respeto, cariño y admiración que sentía hacia su nobleza y trayectoria revolucionaria y patriótica, ya demostrada con anterioridad en la Guerra de los Diez Años. En ellas rememoraba la confianza depositada por los veteranos del 68 cuando casi por unanimidad lo habían elegido, en 1892, para encabezar la organización militar de la contienda que se avecinaba, a la vez que insistía en la necesidad de su liderazgo y en su calidad de militar experimentado. En la misiva del día 4, aprovechaba la ocasión para exaltar ante el líder dominicano al matancero Juan Gualberto Gómez como el “novicio” demasiado aguileño y curioso que preparaba la labor revolucionaria en Matanzas.

También fueron estas cartas el medio a través del cual brindaba su criterio al dominicano de lo que era la guerra, que no era otra cosa que la gesta que no debía presentar escollos ni desorganización dentro de la isla; se erigía entonces como la única vía posible e intento civilizador frente al dominio extranjero. Asimismo refería:

el único libre, mientras no tengamos patria libre, Antillas amigas y libres, nuestra América libre, está en nuestros campos de batalla. ¿Formas dice Vd., y diferencias de formas? [...] En la guerra, guerra, puesto que es dable poner en ella [...], las salvaguardias todas de la República. Yo entiendo la guerra así: despertar con la primera batalla, y no dormir hasta haber ganado la última.<sup>5</sup>

Concepción osada la del político cubano ante una Cuba que para él era la “hija triste, que nos pide cuanto tiempo y brío tengamos para redimirla”.<sup>6</sup> Y que iniciaba 1894, al decir de José Martí, como un pueblo esclavo, plagada de miseria, y, en la práctica, como un pueblo acorralado y desterrado por España, otra de las razones que explicaban por sí solo el énfasis y la reiteración constantes sobre la necesidad de la preparación de la guerra dentro y fuera de la isla. Ese año prometía ser para Martí el que marcara el reinicio de la guerra breve y generosa con el liderazgo en primera línea de Máximo Gómez y Antonio Maceo, pero que contaba además con la obra conjunta de todos los hombres leales y conscientes de la independencia de la patria como los tabaqueros emigrados, médicos, comerciantes, generales, veteranos en activo y la masa del pueblo. Sin embargo, las epístolas de meses posteriores fueron indicando el camino de su imposibilidad, porque no estaban preparadas las condiciones para el alzamiento en Cuba.

<sup>5</sup> “Al general Máximo Gómez”, 4 de enero de 1894, pp. 19-20. Se esbozaron ideas similares en la comunicación dirigida “Al general Máximo Gómez”, 3 de marzo de 1894, pp. 68-72.

<sup>6</sup> “A Manuel Barranco”, 27 de marzo de 1894, p. 97.

A partir de su prolongada estancia en los Estados Unidos, Martí pudo percatarse de la codicia de su gobierno con respecto a Cuba, por ello publicó en *Patria* artículos que revelaban el desdén de aquel hacia el proyecto de liberación nacional cubano. El Delegado había estudiado la historia del país del Norte, por ello reconoció en Benjamín Franklin, George Washington y Abraham Lincoln algunas de sus relevantes figuras. Asimismo, tuvo oportunidad de apreciar la obra pictórica de sus artistas, su idiosincrasia y su pueblo, como parte de las tradiciones americanas autóctonas de un país del continente, sin desconocer el peligro que representaban sus pretensiones imperialistas sobre los restantes pueblos de América. A pesar de la política expansionista y agresiva que había comenzado con la usurpación de los territorios mexicanos décadas atrás, el escenario principal de preparación de la segunda guerra de Cuba fue en suelo norteamericano. Fundamentalmente, desde Nueva York, pudo recabar el concurso y actividad de los clubes de emigrados, hasta el punto de asegurar a Gualterio García, antes de las elecciones convocadas para el día 10 de abril, donde se ratificaba como Delegado y Benjamín Guerra como tesorero, que no existía ni ley ni costumbre alguna en los Estados Unidos que se opusiera a las reuniones que efectuaba el PRC, ni tampoco a la acumulación de fondos para la revolución en Cuba.<sup>7</sup>

Es significativa la trascendencia de uno de los trabajos publicados en *Patria*, en el mes de abril, bajo el título “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”. En sus páginas, las ideas independentistas se esbozaban con el sentimiento, democracia y razonamiento de un cubano en el cumplimiento del deber, que no fue otro que contribuir a edificar el nacimiento de una república en su patria. Para Martí la independencia de la América española no era necesidad, sino desvelo constante: “Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son solo dos islas las que vamos a libertar. [...] Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos. [...] ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes”.<sup>8</sup>

Su arsenal de ideas y su pasión por la independencia de Cuba no solo se retomaron con previa meditación y precisión, sino que además se aportaba un nuevo concepto que giraba en torno al equilibrio del continente y del mundo. Se concebía este equilibrio a partir del alzamiento y desencadenamiento de la *guerra necesaria*, como parte de un proceso que se extendería a Puerto Rico, y que en correspondencias futuras se ventilaría como extensivo

<sup>7</sup> “A Gualterio García”, 4 de abril de [1894], p. 113.

<sup>8</sup> “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, en *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894, pp. 142 y 143, respectivamente.

también a países como México debido a la dependencia esencialmente económica hacia el gobierno de los Estados Unidos.

En una carta enviada el primer día del mes de mayo a Ramón Rivero,<sup>9</sup> reconocía que el alzamiento de Cuba debía producirse en breve, porque aseguraba que no podía esperar. Dos días más tarde, comunicaba a Rodolfo Menéndez, al tiempo que le relataba el trabajo realizado, la necesidad de congregarse a colaboradores en México en la tarea final de preparación que se acometía, sobre todo porque hacía dos años que no le veía personalmente:

Al cabo de año y medio de labor asidua, sin descanso en ella [...], se produce hoy en nuestra patria una situación revolucionaria ya madura [...] por la confianza [...] de la gente activa y virtuosa del país en la obra desinteresada y ordenadora de la emigración [...] //, es el deber del Partido Revolucionario [...] acelerar su preparación, correspondiendo al peligro, y estar en aptitud inmediata de obrar como el país y la situación le aconsejen.<sup>10</sup>

El día 10, escribía a Marcos Morales y Emilio Brunet. En esta ocasión lo hacía bajo su condición de Delegado del PRC para recabar la contribución y depósito en la Tesorería Central de los fondos que pudiesen acopiarse para la guerra que próximamente libraría Cuba. También exaltaba, en carta dirigida a Juan Fraga días más tarde, la hermosa disposición de los obreros del Cayo ante el “pobre hombre flaco que acababa de pedirles una nueva contribución”.<sup>11</sup> En el mes de julio le sorprendería el hecho de no haber llegado a la Tesorería ni un peso del Cayo, cuando habían pasado de tres mil los hombres suscritos para el empeño genuino por la libertad de Cuba y contribuir a la de Puerto Rico. Emergía la adversidad ante la obra redentora y el deber, y José Martí nuevamente sugería la calma y la constancia como el arma más eficaz de las circunstancias.

La certeza de que eran muy pocos los hombres capaces de entender la situación propicia y apremiante que se avizoraba cercana para los cubanos, pero consciente de que no obstante un número reducido de personas bastaría para el arranque liberador, constituyeron el motivo principal de su misiva a José María Izaguirre.<sup>12</sup> En ella reiteraba la premura de acudir al silencio, la cautela y la paz, lejos de adulaciones u ofensas hacia los que no mostraban el deseo de cooperar con la “causa de todos”.

No desaprovechaba la ocasión para exaltar al adolescente que le acompañó aunando voluntades en su recorrido de quince días por los Estados

<sup>9</sup> “A Ramón Rivero”, 1ro. de mayo de 1894, p. 161.

<sup>10</sup> “A Rodolfo Menéndez”, [3 de mayo de 1894], pp. 171-172.

<sup>11</sup> “A Juan Fraga”, 30 de mayo de 1894, p. 191.

<sup>12</sup> “A José María Izaguirre”, 30 de mayo de 1894, pp. 192-193.

Unidos. Francisco Gómez Toro, el hijo de Máximo Gómez, era el joven que había demostrado ante todos los congregados tabaqueros que portaban sus chavetas, su cariño y notabilidad como orador público a pesar de reconocérsele tradicionalmente como retraído y pensador. El elogio a su labor no se limitaría a esta epístola; en las sucesivas estancias y convites a países como Costa Rica, Panamá y Jamaica con el mismo fin de lograr la unidad y recaudar fondos, Martí se refería a él como un “verdadero hijo”, leal y tierno, capaz de cualquier esfuerzo por su patria.

Mayo y junio fueron fructíferos en la obra revolucionaria que se preparaba, por ello, en julio de 1894, resumía ante su amigo Fermín Valdés Domínguez que “cuanto debía hacer, he hecho. Crece la obra en las manos,— y salgo, sin perder minuto, a acomodar los recursos al crecimiento.—Pero callado”,<sup>13</sup> sin embargo, le encomendaba que como no había recibido aún los fondos y la suma prometida, leyera en cada taller una carta personal que le enviaría con especial amor y energía para que llegara a las entrañas de cada obrero, indicándoles la necesidad de romper toda inercia y contribuir a la causa libertaria.

En medio de la fe revolucionaria, aunada a la conmoción de no recaudar los suficientes fondos para la contienda militar, el 7 de julio transmitía dos preocupaciones a su amigo Serafín Sánchez. La primera guardaba relación con el Cayo, porque consideraba imprescindible el cobro de al menos una tercera parte de lo que allí se había prometido, sobre todo por el espíritu desinteresado que había constatado por parte de las emigraciones. Y la segunda era acerca de la indiscreción que se había efectuado en La Habana y debido a ello el conocimiento por el enemigo español de los planes que se gestaban. Como un modo incorrecto de proceder lo catalogaba: “Yo no salgo con un plan, y a la hora de cumplirlo, me aparezco con otro. Yo, de quince años atrás, vi lo mismo que hoy veo, y las mismas rutas, y eché por ellas esta proa con que estamos llegando. La verdad es una y sencilla”.<sup>14</sup>

Sorprende sobremanera no solo el modo de expresar su amor incondicional hacia Cuba y su libertad, incluida la de la vecina isla puertorriqueña, sino la continuidad de un pensamiento sólidamente sedimentado años atrás, donde no había atisbos de flaqueza o resquebrajamiento a pesar de ofuscaciones, reveses y contratiempos dentro y fuera de la patria. Nuevamente ante la adversidad creciente y la palabra pronunciada de manera ligera, sugería el celo suficiente y el sumo cuidado de lo que se expresaba públicamente para no errar.

<sup>13</sup> “A Fermín Valdés Domínguez”, [julio de 1894], p. 223.

<sup>14</sup> “A Serafín Sánchez”, 7 de julio de 1894, p. 228.

Su reiterada inquietud sobre lo que se debatía públicamente en La Habana, concerniente a los preparativos de la guerra, la manifestó en carta a Máximo Gómez días más tarde, el 15 de julio. En ella advertía alarmado ante el conocimiento de la obra de los indiscretos: “La Habana es un peligro, por aquella manera singular de echarlo todo por las calles”,<sup>15</sup> aunque añadía la condición feliz de estar preparadas las regiones del Oriente, Camagüey y Vuelta Abajo. El 2 de agosto reiteraba a Serafín Bello la importancia de librarse del cargo merecido de indiscretos, por la posibilidad que tenía esta condición de convertirse en asidero público de los enemigos de Cuba: “*A la callada*, Bello”.<sup>16</sup>

El Martí cubano y latinoamericano no pretendía detenerse ante la indiscreción, considerada como un delito imperdonable, tampoco ante la ingratitud, ni el entusiasmo, ni el azar, menos aún ante las afirmaciones comprometedoras de Julio Sanguily, quien injustamente creía, en el mes de septiembre de 1894, que los coordinadores de la revolución, que debía estallar en breve desde fuera, habían enajenado la disposición y arrojo de los que en Cuba se preparaban para ella.

Se mostraba Martí sincero y consciente de una causa grande y única, por encima de todo sacrificio, cuando expresaba a Federico Giraudi su convicción de hacer todo lo que estuviera a su alcance por superar cualquier obstáculo: “Yo ni paro ni vivo; yo no tengo más que una vida. Vds. tengan casa y tiempo para escribir a sus buenos amigos. A mí déjenme seguir el camino útil y doloroso. No tengo tiempo para hacer que me amen, ni para demostrar mi gratitud; créanme ingrato todos y hasta Vd.; pero sea libre nuestra patria y nuestra América con ella”.<sup>17</sup>

Relativo al posible alzamiento independentista cubano, convocado para fines del mes de octubre de 1894, nuevamente escribía a Gómez sobre sus inquietudes políticas; manifestaba su temor de correr el riesgo de la desunión o la lentitud que impidiese los cambios revolucionarios que con urgencia requería Cuba, además de la necesidad de lograr la efectividad de los alzamientos internos al arribar los que se necesitaban y estaban fuera de la isla. Un plan explícito con este fin no solo había determinado los puntos cubanos donde comenzarían las acciones a partir de la llegada de las expediciones, sino también los recursos de guerra, las armas y los hombres que bajo el empuje de la cordialidad estarían frente a las disímiles regiones. Eran, al decir de Martí, “los arreglos con Cuba de modo que ya no tardemos” y el sentir dentro de sí “el alma de la guerra”.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> “Al general Máximo Gómez”, 15 de julio de 1894, p. 233.

<sup>16</sup> “A Serafín Bello”, 2 de agosto de 1894, p. 239.

<sup>17</sup> “A Federico Giraudi”, 8 de septiembre de 1894, p. 248.

<sup>18</sup> “A Francisco Borrero”, 25 de septiembre de 1894, p. 275.

En carta a Antonio Maceo, escrita el 13 de octubre, le decía que regresaba de la Florida en donde ajustaba elementos de la preparación revolucionaria. En ella insistía en que la obra grande que arrancarían en breves días o en “semana más o menos”<sup>19</sup> debía coordinarse muy bien para que no existiese la posibilidad de que la revolución comenzase sin la ayuda de los desembarcos de fuera.

No se pretendía una imposición de la guerra desde el exterior de la isla —acotaba el Apóstol—, en todo caso debían conjugarse y avenirse las voluntades y la forma del levantamiento con tesón y cautela. Convencido de la adhesión para la arrancada del Camagüey, el Oriente, Las Villas y Occidente, expresaba al General: “Perdone papel y ansia, y letra. Ya conoce el espíritu que me mueve, mi prudencia, mi horror al sacrificio inútil, y lo que lo quiero: callo, y supla lo demás.—¡Ay!, solo un temor tengo,—que se nos adelante la Isla, o que fuera a desmayar, por criminal demora, una situación tan feliz, y ya allí tan extrema. No será”.<sup>20</sup>

Siete días más tarde, en una epístola al general Antonio Maceo, dejaba entrever otra posible fecha para el alzamiento independentista cubano, en este caso se acordaba el “15 de noviembre o los alrededores”. El motivo había sido una solicitud desde el Camagüey dirigida al general Gómez donde se asentaba que la región camagüeyana estaba sin preparar y por ello “le pedían demora”. En medio de lo que consideraba bajeza y escasez, obstáculos y traición, Martí le requería al General las fuerzas suficientes para “esperar sin ira” el momento convenido.<sup>21</sup>

La fecha del alzamiento se había establecido para el mes de noviembre, y en escritos posteriores se aseguraba que sería el día 18, sin embargo, aún era menester recaudar fondos para la campaña por la libertad de Cuba, motivo por el cual Martí escribía a su amigo Eduardo H. Gato el 27 de octubre. Era vital un préstamo suyo de cinco mil pesos para resarcir la escasez y estrecheces de la Delegación del PRC,<sup>22</sup> acción a la que respondió días más tarde con el envío del préstamo demandado.

La reiterada insistencia martiana de evitar confusiones e intrigas por no incurrir en el error grave de que se levantara el Occidente sin el Oriente y sin los que debían llegar desde diferentes puntos del exterior, motivaron la misiva dirigida a Juan Gualberto Gómez el 3 de noviembre. Consideraba que ya todo se encontraba calculado conjuntamente con Máximo Gómez y que solo se esperaba el acomodo de los cubanos dentro de Cuba. Las calderas

<sup>19</sup> “Al general Antonio Maceo”, 13 de octubre de [1894], p. 289.

<sup>20</sup> Ídem.

<sup>21</sup> “Al general Antonio Maceo”, 20 de octubre de 1894, p. 291.

<sup>22</sup> “A Eduardo H. Gato”, 27 de octubre de [1894], p. 310.

estaban encendidas —aseguraba— ante una resistencia tímida y traidora: “gravísima y tal vez fatal es *la demora* solo conveniente a los contrarios, que acaso la han ingeniado y la fomentan”.<sup>23</sup>

Apenas diez días más tarde, Martí develaba como pena propia la demora del alzamiento. Esta vez se dirigía al mismo destinatario informándole que no sería en el mes de noviembre, sino el 15 de diciembre por orden de Gómez.<sup>24</sup> Trastornado ante la imposibilidad del comienzo de las operaciones, le comentaba al amigo matancero que tenía razón sobrada para creer que de Camagüey se enviaba a Gómez una comisión cuyo objetivo real era demorar e impedir el comienzo de la guerra, que esto partía de un grupo que inspiraba fe en el máximo jefe militar y que insistía en no querer una revolución impuesta desde el exterior. Ante el desconocimiento sobre las condiciones existentes en las regiones de Oriente y el Camagüey, solicitó que fuese aclarada una situación que a su juicio podría ser ventajosa para el enemigo, petición que reiteraba el día 23 cuando afirmaba: “Lo que me inquieta más, porque nada sé aún de lo que a esta fecha debiera, es lo de *Camagüey*. Mucho me inquieta. El trabajo ahí ha sido mentir y confundir, y en parte importante, hasta ahora, parecen haberlo logrado. Hay que poner a eso la primera atención. [...] // El plan ha sido confundir sobre nuestra verdad y capacidad”.<sup>25</sup>

La correspondencia enviada los primeros días del mes de diciembre añadía un nuevo obstáculo a la causa independentista, esta vez inesperado. Se trataba de la actitud asumida por Julio Sanguily y sus compañeros, quienes reclamaban la excesiva suma de siete mil pesos, en franco desconocimiento de los fondos que atesoraba el PRC. A este elemento se añadía la declaración terminante de Sanguily de desobedecer las disposiciones de Gómez si no recibía la orden de alzamiento firmada específicamente por él.

En una carta detallada dirigida a Julio Sanguily no solo lamentaba Martí una demanda tan desacertada, sino que además discrepaba de una “muy injusta inculpación de mezquindad”, que impedía nuevamente el reinicio de la guerra en 1894. Por lo menos “un mes y medio más” demoraría la llegada a Cuba de la orden firmada por el general Gómez y ya esa fecha trascendía el año e iniciaba 1895. Le hacía a Sanguily una pregunta razonable que debía responderse: “¿puedo poner en peligro seguro la obra total, que solo cuenta con lo suficiente para ella, por atender a una de sus partes,—por atenderla más, porque ya ha sido atendida? ¿Desea Vd. mismo que por reforzar una parte, lo haga imposible todo?”.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> “A Juan Gualberto Gómez”, 3 de noviembre de 1894, p. 341.

<sup>24</sup> “A Juan Gualberto Gómez”, 13 de noviembre de 1894, p. 366.

<sup>25</sup> “A Juan Gualberto Gómez”, 23 de noviembre de 1894, pp. 396-397.

<sup>26</sup> “A Julio Sanguily”, [diciembre de 1894], p. 439.

Nuevamente emergía la adversidad y el contratiempo como resumen de una ardua etapa de preparación político-revolucionaria. Provocaban desconfianza tales actitudes negativas que servían de acicate al enemigo, pero ante ellas emergía la esperanza y la sabiduría martianas. Ejemplo de ello fue la misiva al general Antonio Maceo del 25 de diciembre.<sup>27</sup> En ella el elogio a Mayía Rodríguez como incapaz de “cobardías y tapujos” iba acompañado de la desconfianza hacia Lacret y Julio Sanguily, en ambos casos instigadores principales de la falta de unidad en sus respectivas regiones, las desviaciones y las innecesarias demoras para comenzar la contienda armada.

Cuando esa carta se redactaba casi finalizaba 1894 y varias conclusiones dejaba ese año como saldo. En primer lugar: la tarea urgente de la guerra, que todavía no había tenido modo de estallar, debía ser mancomunada y lo suficientemente sigilosa, cautelosa y bien preparada como para no decaer en su arrancada. También quedaba establecido que aunque las órdenes emanaban de la máxima disposición del general Máximo Gómez desde el exterior, se hacía indispensable la unidad de todos sus elementos diversos; los hombres de la emigración, en sintonía armónica con los de la isla y viceversa, interesados en la independencia de Cuba y el fomento de la de Puerto Rico frente al poder colonial español como un enemigo común. Estos elementos imbricados armónicamente evitarían la imprudencia y la adversidad en beneficio de la patria amada, pero también la constancia frente al deshonor y la injerencia extranjera en función de la libertad de una República que se avizoraba auténticamente cubana con todos y para todos.

328 <sup>27</sup> “Al general Antonio Maceo”, 25 de diciembre de 1894, p. 446.



LOURDES OCAMPO ANDINA

## Juan Marinello: editor de la poesía martiana

Juan Marinello es uno de los iniciadores de los estudios martianos basados en el análisis textual. A él se debe la publicación de dos volúmenes de la poesía de José Martí, uno en 1928 y otro 1973, los cuales han sentado pautas, el primero, en la recepción del Apóstol y el segundo, en la fijación de sus textos.

La primera compilación de los versos data de 1913, dentro de las *Obras de Martí*, en el tomo XI, preparadas por Gonzalo de Quesada y Aróstegui. A partir de entonces se sucederían varias reimpresiones, la primera, en 1919, París, prologada por Rubén Darío, quien ya lo había dado a conocer, por medio de un artículo publicado en *La Nación* de Buenos Aires, el 1ro. de junio de 1895, con motivo de su caída en combate, artículo que recogió luego en *Los raros* y que situaba a Martí al lado de Poe, Verlaine, Lutréamont e Ibsen. Durante el primer cuarto del siglo XX otras reimpresiones se sucedieron, pero siempre fuera de Cuba; aunque los comentarios por parte de destacados intelectuales como Miguel de Unamuno o Gabriela Mistral propiciaron una acogida favorable dentro del país.

Fue Marinello, quien, como dice Alejo Carpentier, dio a conocer su

329

LOURDES OCAMPO ANDINA: Investigadora del Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado la antología crítica *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, así como diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.



figura como literato, y a su poesía, e iluminó el camino de los futuros estudios:

Juan, en una época en que desgraciadamente conocíamos muy mal a Martí entre otras cosas porque no había buenas ediciones de él, porque había muchos textos por publicarse todavía; porque, además, toda la política de la época hacía un uso tan abominable de la obra de Martí. Es más, sentíamos una especie de expectativa, esperábamos una edición crítica, algo para conocer mejor la obra de Martí.<sup>1</sup>

En 1928, dentro de la Colección de Libros Cubanos, que estaba a cargo de Fernando Ortiz, en el Volumen XI —coincidencia, pues estaban en el volumen XI de las *Obras de Martí* de Quesada— se publica la primera antología cubana de sus versos, con selección y prólogo del propio Juan Marinello.

Si bien, esta edición no hizo aportes textuales, sí fue muy importante en la recepción martiana dentro de la Isla. El propio Marinello señala sus límites, cuando aclara:

Lo que sigue no es una antología poética de José Martí. No ha sido este el propósito ni el de quien dirige esta colección cubana. Se ha querido resumir en un solo volumen la obra lírica de nuestro Libertador. La producción de Martí no está totalmente recogida y aun la retienen manos amorosas y fervientes o simplemente avaras. A sus versos aseguibles nos hemos referido.<sup>2</sup>

El libro circuló pronto entre los hombres de letras del país y el prólogo que lo antecedía: “El poeta José Martí”, fue muy divulgado. Se reeditó en: *Revista de Avance*, La Habana, febrero 15 de 1929. *El País*, Madrid, febrero 20 de 1929. *Cervantes*, Madrid, marzo de 1929. *Repertorio Americano*, Costa Rica, abril 20, 27 y mayo 4 de 1929. *Social*, La Habana, mayo 1929. Y el *Diario de la Marina*, La Habana, julio 19 de 1929.

Marinello marca varios caminos a los futuros estudios sobre la obra poética, dice:

Pero la obra crítica—depuración—ha de intentarse ya. Quepa a la generación nuestra el duro privilegio. [...] Seamos, al menos, los estudiosos de su obra. [...] Quien quiera y pueda desentrañe los sentidos, en gran parte ocultos todavía, de aquella producción oceánica, separe lo que inspiró la simpatía momentánea, el halago generoso, la cortesía rendida,

<sup>1</sup> Alejo Carpentier. Citado por Osvaldo Cleger y Patricia Ramos, en “Primera estación martiana: Juan Marinello en la génesis del martismo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 21, 1998, p. 109.

<sup>2</sup> Juan Marinello: *Poesías de José Martí*, La Habana, Colección de Libros Cubanos, vol. XI. 1928. Estudio preliminar, p. XLVII.

de lo hecho con las entrañas, en ansia de perennidad. Establézcense ya las líneas regidoras de su ideario político y estético.<sup>3</sup>

El texto en cuestión invita a:

- La exégesis de la obra martiana (interpretación).
- Separar las ideas perdurables de lo anecdótico.
- Establecer las líneas regidoras de las ideas políticas y estéticas.

También apunta a conceptos desarrollados después por estudiosos, como José Olivio Jiménez y Carlos Javier Morales,<sup>4</sup> del existencialismo en la poesía martiana.

Después de 1928, se antologaron reiteradamente poemas, tomando los textos de la versión de Quesada. En 1942, ve la luz una nueva edición, a partir de los originales, a cargo de la editorial Trópico y dentro de *Obras completas de Martí*, publicadas ahora por Gonzalo de Quesada y Miranda, hijo del otro Quesada, que presentaba nuevos poemas e incluso libros como “Flores del destierro”. De esta se tomaron los textos para la de la Editorial Nacional de Cuba, que se imprimió entre los años 1963 y 1965, y que ha tenido varias reimpresiones. El prólogo también se debe a Juan Marinello.

1970 es un año importante en la historia editorial de la poesía de Martí. Los versos manuscritos, que habían sido trabajados solo por los Quesada, fueron consultados por: Hilario González e Ivan A. Schulman: ambas investigaciones dieron como resultado: “Un orden para un caos, proyecto para la edición de la poesía completa” y unos nuevos *Versos libres*, poemario polémico por no haber sido llevado a la imprenta por su autor, respectivamente.

Ya ensayistas habían advertido la “oscuridad” de algunos poemas, como Eugenio Florit, en un prólogo a una antología que vio la luz en Nueva York. Los estudios, tomando como punto de partida los manuscritos, pusieron en duda la veracidad de los textos poéticos, hasta ahora publicados. Lo cierto es que las ediciones de los Gonzalo no reproducían fielmente el manuscrito, la puntuación fue cambiada casi completamente, se añadieron versos, palabras, varias tachaduras formaron parte del cuerpo del poema, todo ello en función de “mejorar” y “terminar” la obra lírica del Apóstol. Aunque no se puede dejar de reconocer el notable esfuerzo en la transcripción del manuscrito, muchas veces críptico.

*Poesía mayor*, una compilación de versos martianos, bajo el sello editorial del Instituto Cubano del Libro, en 1973, fue hecha por Juan Marinello,

<sup>3</sup> Ibídem, pp. XVIII y XIX.

<sup>4</sup> Hacemos referencia particularmente a *La raíz y el ala: aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí*, Valencia, Pre-textos, 1993, y *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Editorial Verbum, 1994.

previo cotejo de los originales, el texto es más fiel. Dice en una nota sobre los *Versos libres*:

“la duda —y la polémica— [...] se prolongarán por buen tiempo. El hecho de que Martí no diera forma definitiva a buena parte de las composiciones [...] hace insegura y aleatoria su edición. En los originales [...] son frecuentes las rectificaciones y yuxtaposiciones que estorban definir la final preferencia, y la circunstancia de que algunos versos no aparezcan completos añade obstáculos a la edición satisfactoria del gran libro.”<sup>5</sup>

Marinello reconoce la obra de los anteriores estudiosos de los textos. Y les agradece:

No deben cerrarse estas notas precipitadas sin decirse que el examen crítico de *Versos libres* comenzó a realizarse, desde hace buen tiempo, por el poeta y ensayista Ángel I. Augier, al que debemos mucha gratitud por su fraternal cooperación; que siguió en la tarea apasionada e incansable el compositor e investigador Hilario González y que ha culminado, hasta el momento, con la edición catalana del profesor Ivan A. Schulman.<sup>6</sup>

*Poesía mayor* constituye un antecedente de las ediciones críticas posteriores (una de 1985 y otra de 2007), pues en esta se superaron los problemas presentados por la de Schulman y por el estudio de Hilario González, que a su vez corrigieron los problemas de las anteriores.

Poemas como “*Pollice verso*”, que presentó un cambio estrófico, en 1970 fue corregido y llevado a su orden original, tras el estudio de sus tres versiones. Hilario González “descubrió” el poema “Bosque de rosas” que se incluía en “Versos de amor”. Marinello por su parte ofrece al lector un pequeño poema que encontró en la papelería: “En una caja de ónix”, con la siguiente nota aclaratoria: “En los originales de “Odio al mar” encontramos este poema en formación, de tanta calidad e interés que parece aconsejable ofrecerlo dentro de los *Versos libres*”.<sup>7</sup>

*Poesía mayor* ofrece al lector una lectura cercana al manuscrito. Estudia la pertinencia de los libros de poesía determinados por Gonzalo de Quesada y Miranda, cuya solución será uno de los principales aportes de la edición crítica realizada en 1985. Sobre “Flores del destierro” advierte:

No faltan relaciones y similitudes entre los dos poderosos libros de Martí. En un caso y en el otro nos enfrentamos a una poesía personalísima, madura, plena, dueña de sus caminos sorprendentes.[...] // Pero, la relación

<sup>5</sup> José Martí: *Poesía mayor*, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 155.

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 235.

dista mucho de la identidad. Notables diferencias sustanciales y formales separan las *Flores del destierro* de los *Versos libres*.<sup>8</sup>

En “Mis versos”, sustituye la palabra “vuelo” por “vuelto”, salvando así la errata, que, en la segunda versión escrita al dorso del apunte índice, aparece como “vuelto”. Sustituye “las vestiduras” por “los vestidos”, en este caso el papel se encuentra deteriorado y las palabras son de lección dudosa, puede leerse “quebrantadas” o “quebradas”, pues el lugar que ocupa el centro de la palabra está roto, sin embargo el final es claramente femenino, pues termina con “as”, la palabra que sigue es de una grafía confusa, parece ser “las”, al compararlo con otro artículo presente en la hoja, sin embargo este es más pequeño, y tiende a confundirse con “los”. Para Martí la descripción de elementos con adjetivaciones femeninas aportan, generalmente, un matiz peyorativo a la idea, por lo que al escoger la variante masculina, otorga una mayor virilidad a los versos martianos, sin embargo, la escritura, para Martí es una tarea bien femenina: “Escribir es, en cierto modo, tarea de hembra. No se debiera escribir con letras, sino con actos” y también: “el poder del carácter, que es el varón del hombre, al de la inteligencia, que es nuestra hembra”.<sup>9</sup> A continuación acepta la versión tachada “otros”, que guarda concordancia de género con vestidos en lugar de la dejada por Martí, “otras”.

En “Académica” soluciona el problema de concordancia gramatical utilizando con el singular: “la estrofa / Ígnea que en el fondo de las almas nace”, con lo que le confiere mayor fuerza expresiva. Aquí existe una ambivalencia pues “la estrofa”, se escribió encima de “las voces”, que estaba tachado, y mantuvo el autor el plural en el verso siguiente. También escoge la última variante que pone Martí en el manuscrito, sobre la línea: “repintado”, por “rebuscado”, que era la primera versión. Esta primera versión ofrece los significados de “enmarañado, enredado, en desorden”, con una alusión a la maltratada chupa del dómine, considerada en el refranero popular decimonónico, y en el argot delincencial español, como un trapo: “Ponerle a uno como chupa de dómine”.<sup>10</sup> Por su parte la voz de “dómine” refiere al empobrecido preceptor o ayo, representante de una academia en decadencia, así la rebujada chupa es símbolo de la decadencia del academicismo. La segunda versión “repintada”, alude a “sobrepintarse, maquillarse”, incluso sugiere un ocultamiento del original, entonces la simbología varía, la decadencia

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 241.

<sup>9</sup> JM: “Bergh” y “¡Vengo a darte Patria! Puerto Rico y Cuba”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 13, p. 333 y t. 2, p. 256, respectivamente. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

<sup>10</sup> Esta voz se encuentra ampliamente documentada en *El delincuente español: el lenguaje*, de R. Salillas, Madrid, 1896.

ahora es presentada como una superposición de elementos que desvirtúan los valores originales; variante que guarda una mayor relación con el contenido del poema que toma al caballo como símbolo de la libertad poética.

En cuanto a “*Pollice verso*” dice:

Como es sabido de muchos, Martí dejó tres versiones de “*Pollice verso*”, en las que se descubren variantes no fundamentales. La que ofrecemos parece definitiva, no solo por la depuración de ciertos elementos sino porque, como se advierte en el facsímil adjunto, puso el autor principal esmero en la escritura. Esta versión es propiedad del eminente psiquiatra doctor Armando Córdova, a cuyo padre, el valioso martiano Don Federico Córdova, la obsequió el profesor Gonzalo de Quesada y Miranda, en gratitud por la colaboración que le prestó en el ordenamiento e interpretación de los manuscritos del Apóstol.<sup>11</sup>

Queremos dejar constancia de cuánto estimamos la gentileza del doctor Armando Córdova.

El cambio de páginas sufrido al imprimirse “*Pollice verso*” en las *Obras completas* de José Martí (La Habana, 1964), t. 16, pp. 135-138 y que trajo confusión en su entendimiento ha sido superado aquí.<sup>12</sup>

En “Al buen Pedro” pone: “Torcido en oro lánguido bebes”, las dos últimas dos palabras constituyen una variante de “bebes descuidado”. Selecciona la segunda versión que implica tristeza, ante la vida en la gran ciudad, a la primera que da una imagen de descuido, de desinterés por el medio, y de alienación.

En “Hierro” prefiere la última versión movible por alegre: “Las cuerdas rotas al alegre viento”. La primera versión indica alegría, y Martí titubea y pone otra: movible, la que Marinello escoge, pues el poema “Hierro” tiene un matiz dolido, y el viento movible, da imagen de inexactitud, de cambios, de incertidumbres. Este poema tiene unos versos tachados, que Marinello incluye en una nota a pie de páginas. En ellos el autor no decide entre “ávidos” y “hambrientos”, referidos a ambos a los ojos, que persiguen a la madre “austera”, y al padre “silencioso”, el editor escoge la segunda, “ávidas”, pues “hambrientos” sugiere la carencia de amor filial, mientras que “ávidos”, con la significación de “ansiosos”, “anhelantes”, ofrece una versión menos peyorativa de su entorno familiar. Ofrece la imagen de que su medio afectivo es según el canon tradicional cubano.

En “Hierro”, prefiere “corazón voraz”, en lugar de “enfermo voraz”. Alude a la carencia de amor filial, por esto prefiere “corazón” a enfermedad,

<sup>11</sup> JM: *Poesía mayor*, ob. cit., p. 163.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 166.

pues da idea de apasionamiento, todas las elecciones de esta estrofa, tachada por Martí, están en función de no mostrar de manera peyorativa la familia del poeta, y ceñir las acciones y comentarios al poeta solamente.

El verso, con varias tachaduras:

~~vulgares~~

vulgar    ~~á dama musulman~~ estos amores

No de amores ~~á odalisca~~: besos moros  
de dama

lo soluciona con: “No de vulgar amor: estos amores”, con el singular.

De las tres versiones: avaras, roncadas e hirsutas, que modifican a “fieras”, prefiere la última, “hirsutas”. La primera versión se refiere a la avaricia, el deseo de unas fieras, son comparadas con sus fuerzas, la segunda la carencia de voz, de palabra, la falta de fuerzas, fieras sin fuerzas, e “hirsutas” quiere decir fieras cubiertas por pelos o púas, son fieras a las que no puede acercarse nadie.

La caligrafía de Martí se presta a interpretaciones variadas, las palabras “amar, agobia”, puede interpretarse también como: “amar, agonía”; y “mar rendido” como “mar vendido”.

En este poema, “Hierro”, Marinello como editor, refuerza la imagen del poeta como un hombre fuerte, dolido por el entorno adverso en que vive: la ciudad moderna; pero con unas firmes raíces en su entorno familiar.

“Canto de otoño” es otro de esos poemas con considerables variantes. Martí no selecciona ninguna de estas tres versiones, Marinello apunta la última:

*Triste, callado, del trabajo recio  
De la oscura labor es q. el pan gano  
De mi estéril labor, triste y oscura,*

La primera de ellas se refiere a la situación espiritual del poeta, frente al trabajo cotidiano: el trabajo recio, o sea, del trabajo vigoroso, fuerte, la segunda, el trabajo es oscuro, es un trabajo poco importante, alienante, poco creativo y poco productivo para el trabajador, pero que sirve para ganar el pan, y la última está volcada totalmente a la descripción del trabajo que realiza el poeta: estéril, triste y oscuro, recoge las dos primeras, pero el énfasis lo pone no en el sujeto lírico, sino en la actividad que realiza este, y que resulta improductiva.

Marinello pone “formidables” por “colosales”, refiriéndose a los gigantes del espacio que dirigen a los hombres, “formidable” da idea de algo que infunde asombro, y miedo, algo muy grande, mientras que “colosales” solo va a las características físicas, o sea que es muy grande, la primera es polisémica.

Otro de los poemas es “Flores del cielo”, en él el editor asume como texto palabras tachadas, para que tenga sentido el texto, pues no hay versiones que sustituyan las tachaduras. Utiliza la última versión propuesta por Martí.

Mientras en “Copa ciclópea”, el poema comienza con dos variantes: “El día empieza: ya en los aires miro”, y “El sol alumbra: ya en los aires miro”, asume la última versión y usa la segunda, “el sol alumbra”. La primera significación es directa, la segunda simbólica, pues, el día comienza cuando el sol alumbra el cielo, hay un tropo, una metonimia.

En “Pomona”, Juan Marinello utiliza la segunda versión, “olorosos”, en lugar de la primera, “fragantes”, refiriéndose a los brazos de Pomona, ‘fragantes’ da idea de un olor suave y delicioso, mientras que la otra versión se refiere a cualquier olor, como alusión a los olores frutales que se asocian a Pomona.

“Media noche” presenta versiones en distintos lugares, el texto de 1973 emplea la segunda versión ‘el amplio mar’ en lugar de “hosco” que es la primera. “Amplio” da idea de grande, dilatado, espacioso, es neutro, mientras que hosco: es ceñudo, intratable, Se prioriza la significación neutra a la que aporta significación peyorativa al mar, que es la que prevalece en el poemario. Prefiere la versión “Bribón gentil” con la última palabra tachada, que acepta para mantener el endecasílabo a “En fango y nieve” o “Pisa la nieve”, referidas ambas a los pies desnudos del niño que vende periódicos, flores para subsistir. En la primera versión se describe la temporada invernal con sus adversidades, mientras que la primera es extensiva a cualquier temporada, es atemporal, y por tanto más abarcadora.

En “Yugo y estrella” escoge la versión “Flor de mi seno, Homagno generoso”, en lugar de “Flor de mi seno: brava criatura”. “Homagno generoso” es preciso, mientras que la otra versión alude a cualquier criatura que sea “brava”, valiente. La especificidad del sujeto a quien el poeta describe es priorizada antes de la polisemia que implica la segunda.

“De mí y del mundo copia suma”, es la segunda versión de “De mí y la Creación suma y reflejo”, elegida por Marinello, opta así por la especificidad a lo particular, valora la que indica la participación del sujeto lírico en el texto, pues el mundo se encarna en dicho sujeto y es su copia, mientras que en lo primero, desechado por el editor, es el universo encarnado en los hombres.

En “Isla famosa” dice: “Sacra angustia y horror mis ojos llenan”, la última palabra tiene otra versión: “comen”, que es la que escoge, esta recuerda a la *Divina comedia* de Dante, los ojos permeándose del horror y la angustia, mientras que la que este escoge, es más plástica, expresiva y polisémica,



pues los ojos, que solo ven, acá pueden comer, es decir, no solo ven sino que se nutren de todo lo que tienen alrededor, está incorporado el medio al poeta.

Culmina el poema “¡Oh, Margarita!”, y explica en una nota: “La segunda estrofa de este poema no aparece en la edición citada de las *Obras completas*. Ha sido hallada por Hilario González en un original conservado en la Fragua Martiana, y lo incorporamos a la ya conocida por advertir natural relación entre ellas. La primera estrofa no ha sido compulsada con el original, por no encontrarse en el archivo del profesor Gonzalo de Quesada y Miranda”.<sup>13</sup> Los versos que agrega son:

*Recuerdo el aire,  
Este beso, aquel día, aquella noche:  
El céfiro que audaz parte sus negras trenzas:  
Y este temido amor, oh Margarita!*

*¡Poder huir cerca de aquí! ¡Ir juntos!*

El editor ha analizado las ediciones anteriores y ha incorporado los aciertos y logros. En “Águila blanca”, agrega la siguiente nota:

En la edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui se han puesto puntos suspensivos, como se hace aquí, a partir del verso “Y, camino del sol, emprende el vuelo”, teniendo en cuenta que los tres versos que siguen están incompletos y, además, tachados por el autor. Nos parece interesante ofrecer, como se hace en la edición del profesor Ivan A. Schulman, estos versos, de innegable interés:

*Mas silencioso el bárbaro verdugo  
Sin piedad y sin duda, con sus férreas  
Manos [se alza?] cada mañana.<sup>14</sup>*

En este poema, el verso: “De un grano en busca el águila se arrastra”, con la versión de la última palabra “rastrea”, selecciona la última versión: “el águila rastrea”, la primera sugiere un águila que busca un grano insistentemente, dispuesta a todo, la segunda, sin embargo, el águila indaga, busca un grano, sugiere inteligencia, superioridad, mientras la primera se basa en los instintos animales.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 189-190.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 190.

Y acepta la versión tachada: Oh noche, sol del triste, ~~amable seno~~, pues en ese caso Martí no había buscado un sustituto a la tachadura; aunque hay casos en que legitima versiones tachadas. En el siguiente ejemplo opta por el último de los versos:

*Alba, una limpia espada y redentora.*  
~~*Alba, una limpia espada y redentora*~~  
~~*Alba, una limpia y redentora espada*~~

Esta versión tachada tiene los adjetivos unidos por una conjunción, mientras que la que ha dejado el autor tiene la siguiente estructura sintáctica: adjetivo + sustantivo unido por conjunción a otro adjetivo.

En “Estrofa nueva” selecciona la primera versión “Sale a la aurora y / Con la noche vuelve” a la segunda: “Va de mañana y a la tarde vuelve”, la primera es más precisa que la segunda, pues se refiere a un momento temprano de la mañana, al amanecer, y vuelve al ponerse el sol, a la noche, mientras que en la segunda se refiere a cualquier momento de la mañana y el regreso ocurre a cualquier momento de la tarde. Describe el trabajo del poeta de la manera más sacrificada y extrema.

La versión que selecciona “flacos hombros” está referida a una cualidad intrínseca de los hombros, su carencia de carne, que sugiere estrechez económica, miseria, mientras que “desnudos hombros”, aunque sugiere lo mismo, no se refiere a la persona en sí, sino a los atributos: la ropa, es también la versión extrema.

Admite la segunda, “su piel rugosa”, en lugar de “su piel refresque”, que describen a la piel de una mujer cansada, por lo que se entiende vieja, y la significación de “rugosa”, o sea, arrugada, mientras que refresque no da idea de la edad de la mujer.

Acepta “la mano libre”, segunda versión, en lugar de la primera versión: “la mano firme”, la primera versión indica voluntad, mientras que la segunda indica rectitud de carácter.

“Astro puro” es uno de los poemas inconclusos, en el que aparecen los versos siguientes:

*Labios tristes, triunfante bulle*  
*Ora triunfante y melodioso bulle*

El primer verso está escrito en el margen, y sustituye al tachado: “~~Y codiciosos labios se exhalaba~~”. Lo tachado es la versión que utiliza Marinello, de esta manera no se reiteran ni “triunfante”, ni “bulle”.

Varios versos de “Mantilla andaluza” presentan variantes, de estas tres:

*Clavado en mí tu pasador de plata!*  
~~*En el pecho clavada tu peineta*~~  
*Clavado el corazón en tu peineta!*

Legítima la última, referida al corazón, que confiere un matiz simbólico a la idea, el autor escoge tres significaciones, la primera se refiere a su propia personalidad, la segunda al pecho, que es la desechada.

*En los versos*  
*Te vas! Como invisible escolta, se alzan*  
*Sobre sus tallos frescos, a seguirte*  
*Mis jazmines...*

“Se alzan” tiene una variante, “surgen”, que es la que prefiere el editor, aunque ambas compartan los semas de erguirse, la segunda versión está referida al nacimiento de estas flores, que significan la pureza, es más específica que la primera.

En “[Como nacen las palmas en la arena]”, opta por la segunda versión “ávidas olas”, con la significación de ansiedad, a las “voraces aguas”, primera, que significa destrucción, refiriéndose al mar, que en estos versos tiene un matiz peyorativo, tragador de todo lo viviente. En los *Versos libres*, el mar tiene este matiz.

*El final de los versos de “Copa con alas”:*  
*Perdí el mundo de vista, y sus ruidos,*  
*Perdí, y su dolorosa audaz batalla:*  
*Tienen una segunda versión:*  
*y su envidiosa y bárbara batalla!*

Juan Marinello soluciona el problema de la siguiente manera:

*Perdí el mundo de vista, y sus ruidos, perdí*  
*y su envidiosa y bárbara batalla!*

La batalla de los hombres ha sido cambiada de una a otra versión, en la primera, la batalla se presenta de una manera triste para el poeta, sin embargo, en la segunda versión la batalla de los hombres, y por extensión, estos, se torna envidiosa, cruenta, lejos de las leyes de la ética, ya no es una batalla contra la adversidad, sino contra la los hombres mismos.

En “Árbol de mi alma”, de las siguientes versiones, se escoge la última:

1ra versión: *Lo lloroso y lo muerto de este mundo la tierra*

2da versión: *Cuanto en el mundo llora, y sufre, y muere!*

En la segunda el poeta enfatiza la significación de “mundo”, compuesto por hombres, mientras que la primera, es telúrica, se refiere a la tierra, el lugar donde habitan los hombres. El editor selecciona las variantes que presentan un trasfondo humano a aquellos que se basan en elementos telúricos. La sintaxis varía de un verso a otro, en la primera versión se presenta en primer lugar el sufrimiento, mientras que la segunda es el mundo, con su carácter de humanidad lo que se prioriza.

El verso: “Baja, que la desgarran que en sedientos”, de “Mis versos van revueltos y encendidos”, tiene como versión de desgarran, “destrozan”, que es la que anota Marinello, la primera versión indica rotura, pero también pena y dolor, o sea el agua rompe el monte por el que baja, precipitadamente, sin embargo en la segunda versión no hay indicación de dolor, sino de rotura mortal, de daño que se causa al monte o al espacio por el que pasa el agua.

En [La poesía es sagrada], ecoge la segunda versión a la primera: “revela” por “enseña”, del verso “Por donde el alma su honradez revela”, la segunda versión enfatiza en la honradez del alma, pero sugiere un proceso lento, mientras que con revela, el tiempo se acorta, la visión de la honradez del alma es instantánea.

De las versiones de los versos del poema “[Cuenta que antaño]”: “Que 1ra versión: bajo ella, segunda: en sus garras se escapa la poesía!” favorece la segunda a la primera, la cual no presenta ningún matiz, es neutra, mientras que la segunda se muestra agresivo, las garras hacen referencia a fuerzas animales.

En ocasiones acepta versiones tachadas, cuando Martí no ha buscado una versión que las sustituya. Por ejemplo, en “Mi poesía” acepta las versiones:

*Cae sobre mí tu enojo! ~~¡oh vuelve, vuelve,~~  
A mí, que te respeto ~~el rostro amigo~~  
También lo acepta en “Vino de Chianti”:  
Oro que entre las rocas, ~~serpentea,~~*

340 En los casos en que el poeta tenía variantes de una misma palabra o verso o estrofa, prefirió, generalmente la última. Fueron numerosas las palabras que no llegó a descifrar, y no las inventó sino que señala su ubicación

con un espacio dentro del texto. Recoge las variantes que impliquen un juicio definitivo y rotundo sobre el medio en que vive el poeta la ciudad, hasta ahora peyorativo.

Escoge aquellas variantes en las que el entorno familiar martiano sea lo más tradicional posible, así como los versos que propone, alejados de la teluricidad que caracteriza el estilo martiano posterior a 1881.

Con frecuencia aparece el poema acompañado de notas textuales en las que ofrece otras versiones que ha apuntado José Martí y por las que no se ha decidido aún, y que corresponden a varios versos como es el caso de los poemas “Hierro” y “En torno al mármol rojo”.

Tras un cotejo contra los manuscritos de las ediciones de la poesía martiana, de los dos Quesada, de Schulman, de las acotaciones a los versos que publica Hilario González y la de Marinello de 1973, puede decirse que esta última es la que más se ha acercado al texto, la más fidedigna y confiable, y que ha servido de base a las ediciones críticas.

La obra de Marinello respecto a la poética martiana ha sido muy importante, pues sus primeros trabajos marcaron el camino a seguir por los estudiosos de Martí, sus últimos, como editor, contribuyeron a la fijación de uno de los más reconocidos dentro de los trabajos del Maestro y dentro del panorama cultural americano: los *Versos libres*.

# El recuerdo de Ramón de Armas

### NOTA

---

PEDRO PABLO

RODRÍGUEZ

Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Este 2014, Ramón de Armas Delamarter-Scott hubiera cumplido setentaicinco años de edad. Lamentablemente falleció en 1997 y dejó en su papelería muchos proyectos inacabados. El argumentado razonar que caracterizaba a sus escritos y la originalidad de sus ideas contribuyeron a ganarle sólido prestigio dentro del campo de los estudios sobre José Martí. Su libro fundamental, *La revolución pospuesta* (1971), marcó un hito decisivo para la comprensión del alcance del ideario martiano y para iniciar en la historiografía cubana el avance por el camino del análisis de la actuación y de las propuestas de los sectores diversos del movimiento patriótico.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* considera honroso evocar en estas páginas a quien formara parte de su cuerpo de investigadores y entregara en cuantía elevada su entusiasmo y talento a la institución desde que esta fuera creada. El artículo que presentamos, escrito a propuesta del Centro de Estudios Martianos para publicar en el habanero periódico *Trabajadores*, no pudo salir a luz y fue dado a conocer posteriormente en la revista *Contracorriente*.

Ramón de Armas (1939-1997). Historiador, investigador y ensayista cubano, autor, entre otros títulos, de un clásico de la historiografía cubana: *La revolución propuesta*.

## 14 DE MARZO DE 1892 NACE EN NUEVA YORK UN NUEVO PERIODISMO CUBANO

### I

Cuando sale a la luz, en la ciudad de Nueva York, el primer número de *Patria* —el periódico de Martí—, ya el revolucionario cubano ha tenido muy fuertes y constantes vínculos con el periodismo. Durante más de veinte años no solo ha publicado en importantes diarios de España, México, Estados Unidos, Honduras, Chile, Uruguay, etc., sino que ha sido corresponsal desde Nueva York para dos de los más grandes rotativos de todo el Sur de América: *La Opinión Nacional*, de Caracas, y *La Nación*, de Buenos Aires.

Es necesario destacarlo así, porque el 14 de marzo de 1892 no solamente nacía *Patria*, el periódico creado por José Martí para ayudar a organizar y a hacer posible la continuación de las luchas de Cuba y Puerto Rico por su independencia. Nacía —ante todo— una nueva manera, muy suya, de concebir el periodismo, y de ponerlo al servicio de los objetivos de transformación económica, política y social de un pueblo en revolución.

### II

Aunque solo hubiera sido por su condición de instrumento mayor, junto con el Partido Revolucionario Cubano, en la organización de la guerra y en la divulgación de sus ideas, el periódico de Martí estaba llamado a inaugurar un nuevo tipo de periodismo en el contexto cubano de entonces. Desde el punto de vista de la unión, de la acción conjunta y coordinada de los independentistas cubanos y puertorriqueños, *Patria* —o lo que es lo mismo, el nuevo periodismo cubano— está para fomentar todo lo que nos agrupe, todo lo que nos muestre unidos. Habrá momentos y puntos de discrepancias,

de discusiones, y de diferencias; pero “cuanto nos enseñe con menos fuerza de la que tenemos en la realidad, cuanto nos muestre entretenidos en el camino; mientras el enemigo refuerza sus trincheras, eso no es nuestro”.<sup>1</sup>

Así en lo político. En lo que se refiere estrictamente a la guerra, el experimentado corresponsal y cronista de la sociedad estadounidense, colaborador asiduo de grandes órganos de la prensa latinoamericana, no vacila en afirmar que “la prensa es otra cuando se tiene en frente el enemigo”. Y añadía: “Entonces, en voz baja, se pasa la señal”. Nada debe dejarse ver, descuidadamente, a través de la prensa: “lo que el enemigo ha de oír, no es más que la voz de ataque”.

### III

Pero no podía ser esa —la de cuidar con el máximo de discreción y desvelo no solo la información que se da al enemigo, sino también la imagen que de nosotros mismos transmitimos— la única ni la más importante función del nuevo periodismo cubano que nace en Nueva York en 1892 con el periódico *Patria*. Faltarían aún funciones fundamentales por desarrollar, que no pueden ser cumplidas, a pesar de la anterior.

Toda *Patria* fue un constante transmisor de aquellos elementos formadores con que Martí quiso destacar y estimular determinados aspectos de nuestra identidad como antillanos: conductas, actitudes y posturas. Serlo estuvo entre sus propósitos expresos, y en alguna ocasión Martí destacaría, hablando precisamente del periódico y de su función —y comparándolo con un piano—, que “un teclado tiene muchos marfiles, y el pedal apoya este o aquel, según quiera prolongar un sonido puro, o ligarlo, o sofocar otro agrio”.<sup>2</sup>

Porque “los pueblos no están hechos de los hombres como debieran ser, sino de los hombres como son. Y las revoluciones no triunfan, y los pueblos no se mejoran si aguardan a que la naturaleza humana cambie; sino que han de obrar conforme a la naturaleza humana y de batallar con los hombres como son,—o contra ellos”.<sup>3</sup>

Entonces, para Martí, primero es conquistar el derecho a cambiar y a transformar tanto la realidad como el hombre, y después de conquistada esa posibilidad, ayudar a que ambos sean mejores. En esa función, no poco tiene que hacer el periodismo revolucionario, el periodismo transformador.

<sup>1</sup> José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 323.

Todas las notas al pie son tomadas de esta edición.

<sup>2</sup> T. 5, p. 347.

<sup>3</sup> T. 2, p. 62.



En ese continuado batallar por la transformación de “los hombres como son” en “los hombres como debieran ser”, *Patria* —el nuevo periodismo cubano— tuvo mucho que hacer, y mucho que decir, y lo hizo, según criterios ya expresados por Martí desde mucho tiempo antes, exigiendo a los cubanos de entonces la más activa, honesta y valiente participación en la transformación revolucionaria de la realidad: “Los problemas se retardan, mas no se desvanecen. Negarnos a resolver un problema de cuya resolución nos pueden venir males, no es más que dejar cosecha de males a nuestros hijos. Debemos vivir en nuestros tiempos, batallar en ellos, decir lo cierto bravamente, desarmar el bienestar impuro, y vivir virilmente”.<sup>4</sup>

*Contracorriente*, La Habana, a. 3, no. 8, 1997, pp. 170-171.

<sup>4</sup> T. 9, pp. 277-278.

SALVADOR ARIAS GARCÍA

# Una edición de *La Edad de Oro* diferente

SALVADOR ARIAS GARCÍA: Ensayista y crítico literario. Entre sus obras se encuentran los títulos *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, *Glosando LA EDAD DE ORO*, *Martí y la música* y las compilaciones martianas *Acercas de LA EDAD DE ORO* y *Cartas a jóvenes*. Dirige el Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

En la conservación de las grandes obras de la literatura significó un paso importantísimo de avance la confección de las llamadas “ediciones facsimilares”, las cuales, mediante la utilización de técnicas adecuadas, permitían una reproducción, prácticamente exacta, de los originales. Esto facilitaba la consulta universal de dicho textos en sus fuentes primarias sin que representara un peligro de deterioro. Proceso reproductor que de iniciales copias fotográficas ha pasado a medios más elaborados, que hasta permiten rescatar dichos originales reparando los estragos del paso del tiempo.

A lo anterior se suman las llamadas “ediciones críticas”, término con el que actualmente se conocen proyectos de diverso alcance, pero que en su origen trataban de depurar los textos originales de los daños y deformaciones producto de una vida editorial más o menos larga. Esto suponía la corrección de erratas y aclaraciones diversas que suelen tener varias dimensiones, desde explicaciones primarias hasta amplias informaciones enriquecedoras. Pero es indudable

que ambos tipos de ediciones, la facsimilar y la crítica, son hoy día de imprescindible aplicación a las grandes obras. Y nada mejor que hacerlo con *La Edad de Oro* de José Martí, la revista que el autor dedicara a “los niños y niñas de América” aparecida primero en 1889 como revista en cuatro números y, después, en múltiples ediciones en forma de libro, que la han convertido, muy probablemente, en el texto más demandado y leído en la Cuba actual.

Ahora el Centro de Estudios Martianos ha reunido las dos posibilidades editoriales en un solo tomo de *La Edad de Oro*, con un equipo especializado, que tuvo en la edición a Laura Álvarez Cruz y en el diseño interior, restauración del facsimilar, cubierta y composición a Eloy Capote Cruz. Y, muy particularmente, incluyendo un ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, una incansable estudiosa de *La Edad de Oro*, a la cual debemos otros acercamientos y ediciones de la revista, incluyendo la que realizara dentro del proyecto de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí que dirige, en la institución martiana, el destacado intelectual Pedro Pablo Rodríguez. Maia, como cuenta en su ensayo, tuvo con la revista un proceso similar al de tantos niños cubanos, iniciado al escuchar su lectura hecha por un familiar durante sus primeros años de vida. Y que fructificó en su futuro desarrollo profesional.

En dicho ensayo, Maia pasa revista a la vida editorial del texto martiano, haciendo énfasis en el papel que en su mayor divulgación y valoración han tenido el Centro de Estudios Martianos y muchos de sus investigadores, incluyendo a ella misma. Respecto a esto conviene recordar mis experiencias personales cuando, con motivo del centenario de *La Edad de Oro*, hice una recopilación de los textos sobre ella producidos desde su primera aparición, que no eran tanto como para no poder incluir a todos en un solo tomo. Como el 1889 fue un año muy prolífico en la vida de Martí, el evento que conmemoró su centenario se dedicó a distintas obras, entre las que se incluyó a *La Edad de Oro*. Allí se presentaron solo dos ponencias sobre esta obra, elaboradas por extranjeros, incluyendo a un vietnamita. También se expuso la mencionada recopilación hecha por mí, *Acerca de LA EDAD DE ORO*, pero al hacerlo, un distinguido historiador recalcó “se trata solo de una revista para niños”.

A partir de entonces ha sido palpable la ingente labor del Centro de Estudios Martianos para ampliar ese limitante concepto y aceptar el texto en toda su ejemplaridad única, literaria, ética y social, algo que Maia Barreda bien describe en su ensayo. Solo basta, como complemento, reflejar en cifras el incremento de los textos dedicados a la revista en el transcurso del tiempo. Desde su aparición hasta la década del 1980, en casi cien años, solo cincuenta y nueve textos. En la década del 80, cincuenta y uno, en la del 90, setenta y cinco

y en la inicial del presente siglo, ciento siete textos. También puede agregarse la impartición de cursos de posgrado por el CEM, que ya suman cerca de una docena, tanto en su sede como en Pinar del Río, Cienfuegos, Matanzas, Villaclara, Santiago de Cuba y Tenerife (España). En el último de esos cursos, *LA EDAD DE ORO siempre*, dieron clases once profesores de distintas especialidades con una matrícula final de casi ochenta alumnos y la elaboración de algunos valiosos trabajos de curso publicables.

En la elegante actual edición, “facsimilar” y “crítica”, la llamada de las notas no podía hacerse dentro del texto, por supuesto, y debido a eso se encuentran ubicadas detrás de la facsimilar e indican la página, la columna y la línea, procedimiento que puede parecer engorroso, pero, como se explica en el libro, este no es un proyecto de consumo universal, sino para estimular nuevas lecturas e interpretaciones.

Si hemos calificado de *elegante* la presente edición, por su diseño, sobrio, original y atractivo, es de lamentar que el color gris utilizado en la reproducción facsimilar no ayude a una lectura fácil del texto, a diferencia de otras ediciones anteriores. Mas esto no opaca la alegría por la nueva aparición. Y que así, como Maia Barreda desea, el lector haga con este libro un “diálogo privado que comienza con la lectura de niños y en el joven se convierte en un encuentro con la mejor condición humana”.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ  
*Lucía Jerez*  
en Costa Rica

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí*, *La primera invasión* y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas. Tres ediciones). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es académico de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2009 y Premio Nacional de Historia 2010.



Suele afirmarse, con plena razón, que en el arte y la literatura no hay regla fija para la aceptación de una obra por el público. No es raro que aquella afamada rápidamente tras su aparición, algún tiempo después caiga en el olvido, como igualmente puede suceder con la que casi nadie nota cuando se crea y más adelante es recibida a bombo y platillo. Hay piezas que se mantienen por siglos como monumentos, y que son llamadas clásicas, y otras que van sufriendo alternativamente altas y bajas en su apreciación.

Algo de eso ha sucedido con la única novela escrita por José Martí, *Lucía Jerez*. Tras un largo período en que apenas si se hablaba de ella, mencionada sobre todo por los estudiosos del Maestro, no sin cierta pena, y hasta con franca descalificación, como algo que quedaba muy por debajo del resto de su escritura, desde hace unos cuarenta años ha despertado un creciente interés de la crítica, y al parecer también del público, a juzgar por la ausencia de ejemplares en las librerías cubanas.

No sabemos cuál fue la acogida que tuvo la novela en 1885, cuando Martí la publicó por entregas en el periódico *El Latino-Americano*, de Nueva York, que circulaba quincenalmente, bajo el título de “Amistad

funesta” y la firma de Adelaida Ral. Claro que solo un número muy reducido de amistades quizás supieran quien la había escrito. Su autor fue duro en su valoración, pues la calificó de “noveluca”. ¿Por qué ese despectivo? ¿Sería consecuencia del evidente prejuicio de Martí contra el género en su época? ¿La estimó acaso un simple ejercicio de habilidades narrativas para cumplir el urgente encargo del editor? ¿Tras esa postura autoral negativa se escondería quizás su consideración de que la novela había sido como un juego entre él y su amiga Adelaida Baralt, quien le pasó la solicitud del periódico recibida originalmente por ella? ¿Todo eso explica por qué se enmascaró tras el seudónimo, tan cercano al nombre de la amiga?

Resulta difícil admitir que la aceptación martiana fuera impulsada simplemente por el pago, por debajo de lo que entonces recibía mensualmente por sus dos colaboraciones con *La Nación*, de Buenos Aires. Cuando se ha leído la novela resulta obvio que en ella Martí despliega ideas muy propias, y hasta novedosas para su época, en cuanto a la mujer, al amor y a la identidad latinoamericana, además de que allí pone de manifiesto sus particulares estilo y pensamiento sustentados en la imagen y en símbolos osadísimos, y una prosa caracterizada por el color y el movimiento. Cuando se ha examinado con frecuencia la personalidad de Martí, es difícil no pensar que aquella solicitud no fuera asumida por él como un reto literario y como una oportunidad más para difundir sus puntos de vista.

Prueba de que, al menos a partir de determinado momento, alteró su propia estimativa, es que entre su papelería aparecieran los recortes del periódico neoyorquino con numerosos cambios manuscritos, más un prólogo inconcluso y el cambio del título por el de *Lucía Jerez*. A todas luces, continuó trabajando el texto, evidentemente para una edición en forma de libro, aunque, sin embargo, no refiere la novela en su carta de 1895 a Gonzalo de Quesada y Aróstegui orientándole cómo reunir y ordenar su obra. ¿La olvidó voluntaria o involuntariamente, o la consideró como algo inacabado?

El propio De Quesada y Aróstegui insertó la novela, con el título de *Amistad funesta* en el tomo X de las *Obras* del Maestro, en 1911. Y su hijo y continuador, Gonzalo de Quesada Miranda, la incluyó en 1940 en el tomo 25 de las *Obras completas* que compiló para la Editorial Trópico. Así, pues, no fue hasta el siglo xx que los lectores pudieron relacionarla con su autor. No fue hasta bien avanzada la pasada centuria que se editó en forma de libro, fuera de las compilaciones de sus obras completas, y desde 1975 los editores se han inclinado por *Lucía Jerez* en vez de *Amistad funesta*, siguiendo así el deseo autoral.

350 El caso más reciente es el ocurrido durante el XI Encuentro Internacional de Cátedras Martianas efectuado en la ciudad costarricense de Punta

Arenas. Allí el doctor Mario Oliva, quien ha incursionado en los textos martianos, en su condición de vicerrector de la Universidad Nacional de Costa Rica, en Heredia, presentó una nueva edición por la editorial de ese alto centro de estudios. Se trata de la edición crítica preparada por el investigador cubano Mauricio Núñez Rodríguez, ya antes con una edición a cargo del Centro de Estudios Martianos, otra en Guatemala, otra en español en Estados Unidos y una bilingüe en español y francés, impresa en Suiza.

Esta edición costarricense solo alcanza los cuatrocientos ejemplares, tirada habitual de sus libros, con un agradable y manual formato, y una excelente cubierta de Carlos Rubí en que destacan flores de magnolia, símbolos empleados por Martí para sintetizar las personalidades femeninas que guían la novela. A juzgar por la acogida del público a las anteriores ediciones, cuyas tiradas pueden oscilar entre tres y cinco mil ejemplares, esta centroamericana resulta pequeña, aunque probablemente obedezca a las posibilidades de realización de los libros en aquel hermano país. Lo cierto es que en Cuba hace años que no se ve en las librerías.

Más allá del aprecio creciente entre los críticos, atentos a los valores de esta pieza considerada entre las iniciadoras del modernismo hispanoamericano, hay que preguntarse qué pasará en el futuro con la novela, tal y como hace Núñez Rodríguez en su amplio estudio que abre el libro acerca de la historia de su recepción. ¿Serán llamativos los celos de Lucía, la protagonista, que la impulsan a dar muerte a Sol, su amiga, en la que ve una rival en el amor de su novio, Juan Jerez? El detalle y el color, creadores de una atmósfera singular en este relato presidido por la pasión que conduce a la insensatez de Lucía, ¿continuarán atrapando a quienes prefieren degustar a un buen prosista? ¿Esta novela de mujeres —Lucía y sus amigas, cada una de ellas un tipo humano diferente— seguirá sacudiendo a ese gran tema contemporáneo de los géneros? ¿Se deleitarán los lectores con esos personajes particularmente simbólicos como Ana, la amorosa enferma o el pianista húngaro Keleffy, síntesis de las ideas martianas sobre el arte? Esta narración, que es también de tesis, expuesta muy claramente por el autor a través de los discursos de Juan Jerez, ¿podrá gozar del favor de los lectores de mañana?

Solo el tiempo dará la respuesta. Bástenos por ahora agradecer esta edición costarricense, que ojalá contribuya a aumentar sus lectores de hoy.

## PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

# Cien preguntas a los jóvenes

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí*, *La primera invasión* y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas. Tres ediciones). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es académico de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2009 y Premio Nacional de Historia 2010.

Desde hace algunos años la editorial cubana Gente Nueva ha echado a andar un proyecto que sigue al practicado desde hace mucho por más de una casa impresora. Me refiero a sus títulos de cien preguntas en su colección juvenil, cuyos libros suelen agotarse muy rápidamente. El último libro de este tipo es *100 preguntas sobre José Martí*,<sup>1</sup> preparado por Francisca López Civeira, profesora de larga experiencia de la Universidad de La Habana y autora de varias obras para esa editorial dedicada a los niños y jóvenes.

El orden seguido por el cuestionario entrega cronológicamente la vida de Martí tras las dos preguntas iniciales que se responden con la imagen de cómo se vio él mismo en sus *Versos sencillos* y por qué se le conoce como Maestro y Apóstol. Las preguntas de la 92 a la 100 se refieren a la recepción de Martí, tanto a través de los juicios de diferentes personalidades cubanas como a lugares que llevan su nombre y conmemoraciones que le han homenajeado. La pregunta final es abierta: convoca a los lectores a dar su respuesta a por qué Maestro, Apóstol y Héroe Nacional.

Con acertado sentido de la personalidad martiana, la autora no solo

<sup>1</sup> La Habana, Editorial Gente Nueva, 2012.



cuenta hechos de su vida sino también aspectos de su obra literaria y de sus ideas en una veintena de sus respuestas. Se trata este libro, pues, de un recorrido totalizador sobre el Maestro que busca dejar en el lector una completa impresión de su alcance histórico en varios planos. Esta es, sin dudas, la mayor virtud de una obra de claro enfoque divulgativo, armada, no obstante, sobre una madurada concepción de conjunto.

No nos sorprende tal proceder. La profesora López Civeira lleva tiempo trabajando con inteligencia y sagacidad en torno a la obra de Martí, como lo ha mostrado en numerosos artículos y ensayos con análisis aportadores al campo de los estudios martianos. A esos saberes que ha entregado desde los estudios académicos se suma su experiencia en las lides de poner al mayor de los cubanos al alcance de un amplio abanico de lectores. Recuerdo su biografía breve titulada *José Martí, 1853-1895: la dignidad humana* (Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones históricas, 1995) y su valiosa compilación de escritos del Maestro bajo el nombre de *José Martí y su proyecto revolucionario* (La Habana, Editorial Félix Varela, 2003, con reimpressiones en 2006 y 2010).

Un adecuado estilo directo se emplea en las respuestas a las cien preguntas, en las que la autora ha sabido combinar sus propias palabras con las de Martí, proceder que, además, contribuye al siempre conveniente contacto de los lectores con su voz.

Dos aspectos más otorgan valores a las cien preguntas. Uno, la bibliografía general mínima que abre horizontes a quien desee profundizar en el tema martiano. Otro, la realización editorial del libro con un tamaño manuable, el uso de una tipografía y el diseño con blancos que facilitan la lectura, la repetición de una sencilla y agradable viñeta en las páginas impares, la inclusión en las ilustraciones interiores de fotos de las piezas de cerámica de los niños de la Casa de Cultura de Plaza y la atinada selección para la cubierta de una pintura del fallecido artista Vicente Rodríguez Bonachea. Se trata entonces de un libro sencillo, mas de eficacia artística y comunicativa, que logra una positiva interrelación entre el contenido y el formato, lo cual estoy seguro que influyó decisivamente para la rápida venta de la obra. Hay que felicitar a la editora, Yolanda Borlado Vázquez, y por el diseño y cubierta a la experimentada Nydia Fernández Pérez.

*100 preguntas sobre José Martí* es libro fino, hermoso y atractivo, trabajado con amor martiano, y que estoy seguro le hubiera gustado mucho al Maestro, siempre preocupado por hacer de las publicaciones a su cuidado un regalo para la vista y el intelecto de sus lectores.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

## *América para la humanidad. El americanismo universalista de José Martí, una lectura provocadora*

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Entre sus obras cabe destacar: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*. Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier (2006) y *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York*. Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora en el equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Acaba de llegar a los fondos de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos la edición, en español, del libro *América para la humanidad. El americanismo universalista de José Martí* del investigador y profesor brasileño Eugênio Rezende de Carvalho. Ya había aparecido en portugués en el año 2003. La presente entrega, correspondiente al 2012, tiene lugar gracias al esfuerzo conjunto del Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe (CIALC), adscripto a la Universidad Nacional Autónoma de México, y la Fundação Maurício Grabois, de Brasil.

Como declara el ensayista en la Presentación,

“este libro aborda exactamente las bases sobre las cuales se asentó el pensamiento americanista de José

<sup>1</sup> Eugênio Rezende de Carvalho. *América para la humanidad. El americanismo universalista de José Martí*, Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe (CIALC), Universidad Nacional Autónoma de México-Fundação Maurício Grabois, de Brasil, 2012. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Martí. Se entiende aquí por pensamiento americanista [...] todo el discurso martiano que buscó definir o reivindicar un campo de identidad americano o, más específicamente, que buscó establecer elementos demarcadores entre lo que él denominó *nuestra* América y la(s) *otra(s)* América(s) (21).

Con prólogo del investigador y profesor mexicano Adalberto Santana, director del CIALC, el presente volumen está dividido en dos partes. La inicial, dedicada al estudio de la visión del mundo del prócer cubano, se encuentra estructurada en tres capítulos: el primero se dedica a valorar las bases de la cosmovisión martiana; el segundo está centrado en los principios complementarios de dicha cosmovisión y el tercero, a la ética humanista martiana.

La segunda parte del libro se adentra en el análisis de la visión de América que poseía José Martí, con la intención de reunir las bases en que se asienta su pensamiento americanista. Así, los capítulos que la integran se dedican, en el caso del cuarto, al análisis del concepto de patria; el quinto valora el diagnóstico martiano de América y el sexto, y último, se consagra al ejercicio ordenador de *nuestra América* llevado a cabo por el Apóstol.

Es de destacar en el presente volumen el enfoque holístico que sigue el autor, el cual le permite acceder a la obra martiana en su totalidad. Es visible, por tanto, la lectura abarcadora y minuciosa al mismo tiempo de toda la producción escrita del prócer cubano, a la vez que la sitúa justamente en el entramado de relaciones culturales y políticas de *nuestra América* y del mundo en las postrimerías del siglo XIX.

Me gustaría detenerme especialmente en el capítulo VI, correspondiente a la segunda parte del volumen, en el cual, como ya habíamos dicho anteriormente, se aborda el ordenamiento martiano de todo el aparato conceptual relativo al continente. Es de destacar que dicho análisis está estructurado siguiendo dos perspectivas básicas: una sincrónica, que le permite ir a cada problemática elegida, y una diacrónica, que le asegura el seguimiento de cada cuestión en su proceso de génesis y desarrollo.

La especial mirada del autor lo conduce a afirmaciones tan certeras como estas:

Es así que, transitando entre las fronteras del *es* y del *debe-ser*, Martí buscó, con su discurso, poner de relieve aquellos elementos de identificación-diferenciación de los pueblos americanos. Como la conciencia y el reconocimiento de los elementos reales de unidad no eran suficientes para romper el estado de fragmentación, era necesario juntar, reunir, un cuerpo constituido de fragmentos que tendían violentamente a la dispersión. Por medio de la tentativa de superar esa tendencia disgregadora

surgía la necesidad de un ejercicio ordenador. En una palabra, exactamente en ese proceso, en la lucha por la superación del caos hispanoamericano, esos pueblos estarían construyendo su identidad (289).

Como se deduce de las ideas anteriores, aunque el libro se ciñe a la época en que Martí vivió y concibió su aporte intelectual al conocimiento y realización de América, la lectura de este ensayo ayuda a comprender mejor el devenir continental durante todo el siglo xx y lo que llevamos andado del xxi.

El autor comprende de manera meridiana y así lo expone en su libro, el carácter a la vez americano y universal del proyecto independentista martiano. En tal sentido afirma:

Gradualmente, de un problema cubano se pasaba a un problema regional, de las Antillas, y, enseguida, a un problema hispanoamericano y, después, de toda América, para, por fin, terminar en un problema universal. La independencia de los “últimos pueblos esclavos de América” ya no contribuiría apenas a la libertad, a la paz y a la justicia de un país o de un continente, sino al equilibrio oscilante, necesario a la paz y a la justicia universales. Se luchaba, en última instancia, por la libertad humana (322).

Ya casi al final del volumen, el autor se refiere a las circunstancias en que fue pronunciada la frase que le sirve de título al libro, y que tan felizmente queda anclada al espíritu y la memoria de quien la lee o escucha. Fue durante la Conferencia Panamericana (1889-1890), en que el representante argentino Roque Sáenz Peña concluyó uno de sus discursos: “¡Sea la América para la humanidad!”. Se contraponía así a los intentos hegemónicos puestos en práctica por el secretario de Estado yanqui James G. Blaine, que desempolvaban la Doctrina Monroe, cuya verdadera intención, mal oculta tras la estrategia de presiones, seducciones y oropel, era “América para los americanos (del Norte)”.

Alborozado ante el poder de síntesis de la frase, y porque evidentemente, vio en ella la concreción de sus propias ideas, Martí le comentó a Gonzalo de Quesada sobre ella, y respecto a su propósito de divulgarla y enaltecerla.<sup>2</sup>

Y es que todas las referencias americanistas de Martí posteriores a esa fecha están signadas por dicho aserto, y hallan su punto más alto, sin duda, en el ensayo “Nuestra América” (1891). Esa peculiar relación entre americanismo y universalidad, entre lo autóctono y lo ecuménico, es lo que distingue de manera especial esa faceta del pensamiento martiano.

<sup>2</sup> José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada [Nueva York, 27 de marzo de 1890], en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, pp. 190-191.

*América para la humanidad. El americanismo universalista...*

Con una prosa amena, cuidada, nunca lastrada por la profundidad de juicio, la erudición o las abundantes notas a pie de página, el autor nos conduce a través de su atractivo texto, de manera tal que haberlo agotado hasta la última página no significa, en modo alguno, tedio o cansancio, sino el deseo de adentrarse como lector independiente en la obra del más universal de los americanos.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

## *Mil criollos del siglo XIX:* un libro fuerte y útil

Con su volumen *Mil criollos del siglo XIX. Breve diccionario biográfico*, el historiador César García del Pino ha realizado otra contribución decisiva, entre las muchas que ya ha hecho, en su larga y fructífera carrera, a la historiografía cubana. Publicado por el Centro de Estudios Martianos en 2013, dicho material resulta de obligada consulta para todos aquellos que deseen adentrarse en el estudio del acontecer decimonónico en todas sus facetas.

Como bien señalan sus editores, Gladys Alonso González y Luis M. de las Traviesas Moreno, en la nota correspondiente,

La complejidad de la época abordada y la riqueza de contenidos dada en la diversidad de las personalidades estudiadas, animan estas páginas, en la presencia de grandes y humildes mujeres y hombres, cubanos y extranjeros significados en aquella centuria. Así, podríamos referir una amplia relación, quienes fueran patriotas independentistas, militares y políticos de diversas tendencias; también filósofos, economistas, historiadores, sociólogos, así como maestros y pedagogos, abogados, ingenieros, diplomáticos, al igual que tabaqueros, campesinos y hacendados; comerciantes, juriscón-

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Entre sus obras cabe destacar: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*. Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier (2006) y *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York*. Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora en el equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

358

anuario<sup>2014</sup>  
37 del Centro de Estudios Martianos

sultos, oradores y sacerdotes, junto a bibliófilos, bibliólogos, tipógrafos, impresores y publicistas; otros como artistas en ramas de la pintura, la música y la novela; científicos e intelectuales de diversas aristas del saber, continuarían las reseñas aquí agrupadas. El siglo XIX cubano se destaca por ser un período formador, de empeños ideológicos y de accionar político, social y económico. Para el montaje de este libro se hace sobresalir la presencia de aquellos que buscaron las vías de formación de la nación cubana, en la impronta de la lucha revolucionaria.<sup>1</sup>

De lo anterior se colige la trascendencia de una obra que se convertirá, no lo dudamos, en un material auxiliar de inestimable valor para investigadores, profesores, estudiantes de Historia y público en general. Aunque parta, como todo esfuerzo investigativo verdaderamente serio, de sus similares del pasado,<sup>2</sup> esta obra del también Premio Nacional de Historia, así como de Ciencias Sociales y Humanísticas sobresale por una perspectiva original en la redacción de cada nota, que no excluye, según el caso, hasta matices de cierto humor e ironía, algo muy poco usual, por no decir raro, en textos de esta naturaleza. Tomemos dos ejemplos al azar:

Alfonso y García de Medina, José Luis (1810-1881) Rico hacendado nacido en La Habana, estudió en el Seminario San Carlos e ingresó en la Universidad de La Habana para estudiar Derecho Civil, pero no llegó a concluir la carrera. En lo político fue dirigente del ala más conservadora del anexo-reformismo y quien sostuvo económicamente a José Antonio Saco (Ver), el ideólogo de aquel camaleónico partido. Al iniciarse la Guerra de los Diez Años, el ya marqués de Montelo se mantuvo fiel a la metrópoli y sus hijos fueron oficiales en el ejército colonial. Cultivó la poesía y publicó en París, en 1863, “Canto de un peregrino”. Ocupa lugar indisputado entre los personajes viles de nuestra historia (20).

Cuando se refiere a José Antonio Saco y López-Cisneros (1797-1879), dirá, luego de enumerar sus muchos aportes intelectuales y reconocer sus méritos ciertos:

Su *Historia de la esclavitud* es la obra más vasta y mejor documentada escrita sobre este tema hasta nuestros días. En 1866 fue electo comisionado a la Junta de Información y dos años más tarde se revolvería contra los

<sup>1</sup> César García del Pino: *Mil criollos del siglo XIX. Breve diccionario biográfico*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2013, p. 8. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

<sup>2</sup> Habría que citar, entre otros estudiosos, a Francisco Calcagno y su *Diccionario biográfico cubano*, Nueva York, 1878, y a Carlos M. Trelles, con sus trabajos fundadores *Bibliografía cubana del siglo XIX* y *Biblioteca histórica cubana*, ambas en varios volúmenes, Matanzas, años 1911 a 1926.

mambises, mientras felicitaba a José Luis Alfonso —ya marqués de Montelo— porque sus hijos servían cipayamente como oficiales del ejército colonial. Pequeñas miserias de algunos grandes hombres (240).

Lo que asombra al lector, ya suficientemente premiado con tener acceso al volumen, es la cifra tan alta de criollos notables —un millar—, en un siglo que se distinguió por su complejidad en todos los sentidos. Nombres poco conocidos o casi olvidados en el presente, emergen en sus páginas para completar la faz diversa del siglo en que cuajó definitivamente nuestra nacionalidad y despuntó la nación cubana.

Sorprende, además, la diversidad de quehaceres a que se entregaron estas personalidades relevantes. Hay que destacar también la amplitud de miras del investigador, que no privilegió solo las facetas político-militares, algo que no sería difícil si se tiene en cuenta que en esa centuria ocurrieron tres guerras independentistas.

Agradecemos, por tanto, el disponer de tan valiosa fuente de información, y el rigor y la dedicación del autor de este libro. El mismo ocupa ya, por derecho propio, un lugar cimero dentro del copioso corpus bibliográfico dedicado al siglo XIX cubano.



MAIA BARREDA

## Una edición bilingüe de *Versos sencillos*

Se publica por primera vez en Cuba una edición bilingüe de la traducción al inglés de *Versos sencillos* que con cálida dedicación realizara Anne Fountain, profesora de la Universidad Estatal de San José, Estados Unidos, y que durante años ha mantenido una excelente colaboración con el Centro de Estudios Martianos, cuyo fruto es este libro.

Aunque definitivamente la labor del traductor es cada vez más reconocible y reconocida, gracias a la visibilidad que pueden otorgarle los estudios de traducción o su justa inclusión en los créditos de las publicaciones, es mediante las ediciones bilingües donde se pone de manifiesto, en plenitud de beneficios y riesgos, ese complejo proceso de re-escritura que es toda traducción. En esta ocasión el lector tiene ante sí el texto original y traducido, puede juzgar, apreciar y comprender mejor las inevitables modificaciones, y disfrutar de dos lenguajes que se enriquecen mutuamente. Con su traducción al inglés del poemario martiano, Fountain nos ofrece la posibilidad, además, de conocer un texto donde las intervenciones del traductor aparecen claramente plasmadas en los elementos paratextuales que la acompañan.

José Martí también fue un traductor profesional cuyas ideas sobre

MAIA BARREDA: Filóloga, especialista en estudios de traducción, editora y traductora del Centro de Estudios Martianos.



el acto de traducir evolucionaron y quedaron asimismo recogidas en prólogos, cartas, apuntes personales, desde 1875 con su traducción de *Mes fils* de Víctor Hugo hasta 1895 en su carta del 9 de abril a María Mantilla. En su prólogo a *Misterio*, primera traducción al español en 1886 del *best seller* decimonónico *Called Back*, Martí explica cómo debería comportarse un traductor: “Traducir no es, a su juicio, mostrarse a sí propio a costa del autor, sino poner en palabra de la lengua nativa al autor entero, sin dejar ver en un solo instante la persona propia”.<sup>1</sup> Con ello se refiere al lenguaje de la traducción y al mismo tiempo declara su existencia y su posición como traductor al escribirlas en el prólogo. El traductor, si se le permite, puede hacerse completamente visible, a través de notas explicativas, textos introductorios breves o extensos, etcétera. De esa forma su valiosa experiencia, un conocimiento íntimo del texto original, puede ser compartida con los nuevos lectores.

En la edición cubana de esta traducción al inglés de *Versos sencillos*<sup>2</sup> se conservaron todos los elementos presentes en las dos ediciones norteamericanas del libro, la primera del año 2000 por la editorial de la Universidad de Mississippi y la segunda edición revisada publicada por McFarland & Company en el 2005. Los paratextos que las acompañaban estaban dirigidos a acercar más a la vida y obra de Martí al público norteamericano. Todos fueron traducidos al español para esta edición del Centro de Estudios Martianos y animan al público cubano a conocer qué imagen pueden formarse los lectores norteamericanos de un autor tan relevante para la cultura latinoamericana y universal.

Los comentarios de la traductora complementan la recepción del poemario, no solo aparecen notas a poemas específicos, también podemos conocer las razones por las cuales Fountain decidió traducir esta obra y no otra:

Usted tiene en sus manos una traducción al inglés de los cuarenta y seis poemas que Martí escribió y publicó mientras vivía en el exilio en Estados Unidos. Se incluyen en este volumen un breve esbozo biográfico, una introducción a los poemas y una nota sobre las traducciones de su poesía. Es mi deseo que las nobles palabras de aquel corazón generoso inspiren admiración por su persona y por la Cuba que amaba.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> José Martí: “Misterio... Prólogo a la Edición Española”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, t. 21, p. 14.

<sup>2</sup> Fountain dedica una sección de su introducción a las anteriores traducciones al inglés del poemario martiano.

<sup>3</sup> JM: *Versos sencillos*, edición bilingüe, traducción, prefacio y notas de Anne Fountain, La Habana, Centro de Estudios Martianos, p. 17. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Leemos a Martí desde el punto de vista de una especialista en estudios de literatura latinoamericana de la academia norteamericana que admira la cultura cubana, no solo la literatura, muestra su gusto por las artes plásticas de la isla, al elegir para la cubierta de la edición del 2005 el cuadro *Donde el verso es un ciervo herido* del pintor cubano Adigio Benítez, obra realizada en 1996. Por ello en la primera edición cubana se eligió la imagen de un expresivo retrato de Martí, obra del pintor Carlos Guzmán.

Fountain conoce muy bien la obra martiana, dedicó su tesis de doctorado a las relaciones entre el autor cubano y los escritores norteamericanos a los cuales dedicó un lugar en su prosa. Su eficaz manejo de la bibliografía generada por la obra martiana le permite encontrar soluciones a los obstáculos sutiles y firmes que ofrece la poesía a quien intenta traducirla. Sus agradecimientos muestran los vínculos que la unen a los estudiosos de José Martí y de la cultura cubana: John Kirk, Tom Miller, Eugenio Florit, Cintio Vitier y Fina García Marruz.

Un reflejo de cómo su acercamiento previo a la obra martiana influye en las decisiones de la traductora, podemos encontrarlo en uno de los elementos paratextuales más llamativos, el propio título del poemario. Fountain decide mantenerlo en español y dedica estas palabras a explicar su decisión:

Puede parecer inusual que, siendo esta una traducción, no se haya traducido el título. Ha sido una decisión consciente. La palabra “sencillo” es especialmente difícil de traducir al inglés, pues en realidad no existe un buen equivalente. Además, los versos martianos son tan complejos que contradicen el calificativo de “simples” (*simple*). ¿Cómo llamarlos entonces? Estos versos hablan con claridad y honestidad, transmiten sentimientos de una forma honrada y sincera, reflejan la naturaleza con entendimiento pero sin afectación. Una manera de indicar su significado es decir que son los cantos sinceros de un corazón honrado (14).

Anne Fountain se aleja de discursos grandilocuentes al mostrarnos sus deseos al traducir los poemas de José Martí: “Mi objetivo ha sido comunicar el sentido del texto martiano y al mismo tiempo mantener una rima constante y crear versos que posean un ritmo natural al leerlos en voz alta” (18). El carácter inclusivo de una edición bilingüe que pone ante nosotros el poema original y su recreación en una nueva lengua, nos invita a los múltiples e inesperados goces de la comparación.

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA

## *El oro nuevo* entre José Martí y Paulo Freyre

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA:  
Poeta y ensayista. Autor de más de quince  
libros de ensayo, poesía y narrativa.  
Colabora con las más importantes  
publicaciones nacionales. Es en la  
actualidad el presidente de la Filial de la  
Sociedad Cultural José Martí en Sancti-  
Spíritus.

364

anuario<sup>2014</sup>  
37 del Centro de Estudios Martianos

Preocupado por todas las orientaciones de carácter comunitario, Rolando Bellido le aporta a la inteligencia de nuestros tiempos el libro *El oro nuevo. José Martí en la educación popular*.<sup>1</sup>

Esta obra remite, desde su título, a un sentido axiológico, e identifica una proyección desde un compromiso intelectual, asociado a una inevitable referencia de interés social desde la participación de índole colectiva.

Emergen entonces las figuras de José Martí y Paulo Freyre, a partir de consideraciones de naturaleza comparativa, constituyentes de las fuentes nutricias de las ideas que hoy participan de la comunión popular desde las que se dimensionan, aun cuando resultan insuficientes sus prácticas a escala global.

La incompreensión de los sujetos dominantes, cuya acción debe facilitar también el éxito de ese ejercicio a nivel de las mayorías desprovistas de beneficios de crecimiento humanista, constituye uno de los principales obstáculos.

Las consideraciones a las que apela el autor para establecer la productividad de esa comparación entre

<sup>1</sup> La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2013, 160 p.

Martí y Freyre, se consiguen con una visión original, muy apegada a la identificación con ambas figuras, sin que estos acercamientos representen disminución de las posiciones de uno con respecto al otro.

No constituyen relaciones forzadas, sino aproximaciones que derivan de una comprensión no solo de la necesidad de la educación para mayorías, sino del conocimiento de la naturaleza espiritual de nuestros pueblos y de sus orígenes culturales e históricos.

La herencia de prácticas antidemocráticas que lastran la libre exposición de proyectos surgidos de las iniciativas de índole social, y sostenidas por los amplios sectores populares, representan desde las páginas de este libro expresión del análisis ofrecido con total agudeza.

El reclamo de un ejercicio del poder, comprometido con los asertos de una historia y una responsabilidad contraída y en muchas ocasiones obviada, constituyen las principales esencias de estas consideraciones. No se trata de fijar planteamientos de Perogrullo, ni exposiciones filosóficas conservadoras y estériles, sino de fundamentar un compromiso de época, transformador y ajeno a poses corrosivas y distantes de la contribución filosófica, a favor de la construcción de una idea y de un propósito.

Es que las instancias de las razones expuestas en el libro, le ofrecen a las nociones del poder y la democracia inaplazable en estos tiempos, no solo una posibilidad para su ejercicio, sino una recuperación de carácter ético, que parte de las enseñanzas de José Martí y de las propuestas de presente y futuro de Paulo Freyre, con asunción de las ideas del prócer de la independencia cubana.

Son ideas no solo contenidas en el tiempo, sino extendidas en valores eternos del sujeto humano para toda sociedad, en cualquier imaginario subversivo ante prácticas obsoletas, que se hallan afirmadas en una falsa teoría de la historia, solo representada en los ejercicios de la dominación de marca antipopular.

Insiste Bellido en la identificación con una nueva actitud, comprometida con las razones de sentido dialéctico, que a partir de filiaciones con los principios de identidad cultural y la evolución de un nuevo estatuto y un nuevo sujeto popular, intervenga en los contextos con formulaciones y ejercicios educacionales de extensión colectiva y apoyada en las exposiciones de una axiología devenida de un pensamiento martiano, en fusión con un pensamiento más contemporáneo en espacio semejante, e igualmente renovador desde sus orígenes. Allí radica uno de los principales resultados del autor, al conseguir una coherencia total en el tratamiento comparativo de las ideas de ambas figuras.

Emergen entonces esas ideas de Martí con una amplia anticipación a los temas que, más de medio siglo después, sostuvieran los filósofos de la

liberación y las ideas de carácter emancipatorio de Freyre, en las cuales se fortalecen sus conceptos de educación popular y su ejercicio práctico, defendidos en la capacidad dialógica de la sociedad ante contingencias heredadas de traumas de la historia anterior, para conseguir un entendimiento favorable a la solución de los conflictos superestructurales. Sin estas correcciones, ambos distinguen la incapacidad no solo de entender los propósitos de la educación popular, sino de crear estímulos para su total realización. Allí radica el principio de eliminar el dogma como freno al pensamiento no solo de época, sino de sentido continuador por encima de los tiempos.

Bellido insta a entender desde el empuje y experiencia de lo popular, de su protagonismo no pocas veces sepultado, valores conformados en la construcción de un carácter, sin los cuales no resulta posible comprender, sin subestimación, las fortalezas de identidades regionales.

Según el autor, en estas identidades radican las fuerzas ocultas, lo visible de expresiones de alta dimensión del orgullo nacional, como manifestación de imprescindible defensa del patrimonio, de la capacidad no solo de resistencia, sino de absoluta salvaguardia de la integridad de cada pueblo.

A partir de esos conceptos, de la comunión entre José Martí y Paulo Freyre, de las demandas socio-educativas de nuestros pueblos y de las experiencias de la educación popular como agente dinámico para hallar soluciones, alcanza mayor propulsión la emergencia que significa preservar programas consolidados y lastimados por políticas abandonadas, o incorrectamente aplicadas desde proyectos estatales.

Las intervenciones en este caso no son excluyentes desde distintas perspectivas, más bien extensión de propósitos hacia destinatarios de posibilidades contrastantes en la apropiación del capital y diferencias notables en sus relaciones de producción.

El autor insiste central o periféricamente en razones establecidas desde su discurso, pero esa reiteración lejos de ser defecto, se define como argumentación que traslada una y otra vez al lector hacia zonas sin las cuales no resulta posible hallar toda la variedad de propósitos que validan la educación popular, como práctica de innegable utilidad social en estos tiempos de exigentes alternativas, a favor de los amplios grupos sociales.

CARIDAD ATENCIO

## Emoción entre la contemplación sin límites y la participación entrañable

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los viles aislamientos*, *Umbrías*, *Los cursos imantados*, *Salinas para el potro*, *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto*, *Génesis de la poesía de José Martí*, *La saga crítica del ISMAELILLO*, *El libro de los sentidos*. Premio de la Crítica. Es investigadora del equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

2014  
*anuario*  
37 del Centro de Estudios Martianos

Presentamos hoy una hermosa edición de la poesía mayor martiana, seleccionada y prologada por la investigadora Lourdes Ocampo Andina, cuyo diseño es sobrio y romántico a un tiempo.<sup>1</sup> En el prólogo se nos advierte que la misma toma como base la presentada en *Obras completas. Edición crítica* de José Martí, y que su carácter es divulgativo. Se antologan aquí íntegramente sus libros de poesía publicados o más conocidos, de los que la autora destaca la concepción analógica del mundo que en ellos el escritor pone de manifiesto, pues “para él las leyes que rigen al ser humano guardan una equivalencia, esencial, con las leyes que gobiernan el mundo físico”. (8) Recuerdo aquí, a propósito de este nuevo regalo que nos hace la Editorial del Centro de Estudios Martianos, lo que dije hace algunos años sobre estos poemarios: si los *Versos sencillos* están hechos para la “contemplación sin límites”, y los *Versos libres* para la participación entrañable, *Ismaelillo* da de una emoción

<sup>1</sup> José Martí: *Versos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Ediciones Boloña, 2013. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

desnuda, a la intemperie, de una entrega blanca o una dación suprema, imperiosidad de la entrega, prisa súbita del alma.

En él siempre la emoción se superpone a otro tipo de emoción, más allá de la gran erudición que desbordan sus páginas, subliminalmente emparentados con diversos pasajes bíblicos. Qué decir de los *Versos libres* que pueda recorrerlos en toda su intensidad. Cada nueva lectura establece una tensión emotiva intuida y no experimentada al mismo tiempo. En ellos lo filosófico y lo metafísico serpean para iluminar lo ético. Lo ético renace del espanto que experimenta el poeta ante el descalabro del mundo. Renace a modo de chispazo, y siempre está, aunque a veces se escuda para entrar abruptamente. Resaltan la adjetivación hercúlea y los cambios marcados de tono del clamor ético al visionario y de este al tierno, y se crean luego todas las variantes posibles. Esa variedad o “eclecticismo” del tono, unido a lo poderoso de la expresión en sus más diversos niveles, y a la multiplicidad del plano ideotemático crean lo hirsuto, lo extraño, lo genial.

Los poemas de *Versos libres* son un caso curioso para la crítica y la historia de la literatura, debido a la condición de ineditiz en que quedaron tras la muerte de Martí, a las texturas barrocas de la mayoría de sus imágenes, a lo enjundioso de su estilo. Dicha condición ha llevado a serios estudiosos, como por ejemplo Osmar Sánchez, a pensar que Martí ha construido una imagen de sí mismo como poeta que no es demasiado fiel a la realidad. En tales sendas de pensamiento deja abierta la posibilidad de que Martí haya elucubrado otros núcleos poéticos como los Versos Cubanos e incluso los *Versos libres*, los que estima se vinieron escribiendo desde mucho antes de lo que se cree, y algunas de sus muestras, piensa él, están incluidas en los poemas escritos en México y Guatemala o entre los Versos Varios.

En *Versos libres*, Martí, como lírico moderno, nos ofrece una filosofía de la composición y una sistemática de la creación, y en los poemas del libro se aluden a los problemas del tiempo, del arte, de los fundamentos íntimos de nuestra existencia. Un poeta que me es muy cercano dice que cuando quiere sentir sobre sí los velos de la patria lee los *Versos libres*, yo los busco cuando quiero de un golpe fijar y eclipsar la maldad humana.

*Versos sencillos* es el más importante de los libros poéticos escritos por José Martí, y el más conocido. Su obra poética de madurez, pues el mismo se constituye en su “testamento poético”, al decir de Fina García Marruz. La fundamentación de semejante juicio está estrechamente vinculada a la cualidad de *Versos sencillos* como texto de componente híbrido, cuya lectura pide el deslinde de matices heterogéneos. Entre dichos matices ubicamos cómo se conjugan en el poemario la forma y el contenido, o lo que es lo mismo, cómo hace gala a un tiempo de sencillez y complejidad estilísticas. En estas



verdaderas joyas en que se constituyen los *Versos sencillos*, en su condición de texto abierto y multifacético, tiene un fruto imperecedero el modernismo, expresado en la condena de la verbosidad excesiva y en la defensa de un estilo vigoroso y sobrio, sin dejar de ser elegante y hondo en sus sentimientos. Estamos ante un libro afiliado también fuertemente a la modernidad, pues en él, como ha afirmado Schulman, se busca anular el proceso histórico que ha minado el valor objetivo de las percepciones humanas, y frente a la instauración de lo ilusorio, busca revalidar y recobrar la historicidad de su experiencia por medio de la narración de visiones subjetivas y puntualizaciones concretas de su escritura.

El prólogo de Lourdes conduce al lector por algunas de las esencias de estos poemarios, y está escrito en un lenguaje asequible y relacionado con el carácter divulgativo de esta edición. Como si fuera un ejemplar de la Colección Visor de Poesía lo contemplamos, con la belleza y el peso estético específico de aquella, pero con la alegría que es de la Editorial del Centro de Estudios Martianos.

LOURDES OCAMPO ANDINA

## Un libro nuevo: *Hostos y Martí: antillanismo liberador*

LOURDES OCAMPO ANDINA: Investigadora en el equipo de Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado la antología crítica *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, así como diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

La Editorial del Centro de Estudios Martianos se complace en tener entre sus títulos *Hostos y Martí: antillanismo liberador*, un libro necesario, que llena un vacío bibliográfico, pues, aunque existen numerosos trabajos sobre uno y otro, son pocos los textos que, desde el comparativismo, sistematizan el pensamiento de ambos próceres y sus quehaceres por la región caribeña, a lo largo de sus vidas.

Su autor, José Antonio Bedia, investigador del Equipo de Historia del Centro de Estudios Martianos, ha estado inmerso, durante años, en la problemática antillana, y junto con ello en la actuación de figuras representativas para la liberación del poder colonial en Cuba y Puerto Rico, así como en la acción de José Martí y el Partido Revolucionario Cubano en el área. La obra es el resultado de una meticulosa investigación histórica, que apoya con numerosas referencias, tanto a libros de otros autores, como a decretos epocales; su amplia bibliografía, activa y pasiva, que justiprecia en la introducción y reseña al final, constituye un valioso aporte para futuras investigaciones.

El libro tiene un hermoso diseño de cubierta realizado por Norelys Correa Méndez, quien, después de

una atenta lectura, sugirió la estrella redentora sobre una tela antigua, y con ella refiere a las raíces históricas de nuestra identidad.

Está estructurado en tres capítulos: “En las dos riberas atlánticas. 1863-1874”; “Libertad, independencia e identidad. 1875-1891” y “Para la independencia de Cuba y Puerto Rico. 1892-1895”; anteceditos por una introducción y con una conclusión. En ellos se analizan cronológicamente los proyectos, obra escrita y aspectos biográficos que se relacionen con su pertenencia a las Antillas.

Los factores de identidad regional cobran importancia con el análisis de *La peregrinación a Bayona*, de Hostos, comienza el cuestionamiento de las diferencias entre América y España, así como la descripción de los caracteres de los isleños. La evolución de los postulados identitarios está presente a lo largo del trabajo.

A pesar de las diferencias entre ambos

Hostos y Martí tienen mucho más en común que la divisa por la unidad e independencia cubano-puertorriqueña, emancipación y acuerdo, proyecto de patria justa instruida y moral, dignidad plena del hombre. Ambos, conscientes de que las Antillas, ubicadas en el cruce del mundo, ocupan lugar primordial en el equilibrio hemisférico [...] trabajan para encarar el futuro y asegurar con la independencia nuestra la de la familia de pueblos hispanoamericanos. Sus puntos de vista sobre ese particular les hacen coincidir, más allá de cualquier diferencia.<sup>1</sup>

Explica las discrepancias contextuales, políticas e históricas entre la propuesta hostosiana de *Confederación Antillana* y la unidad espiritual martiana, además de legitimar la historia como garantía de un futuro mejor, lo que hace del libro una significativa contribución al estudio de los temas antillanos y punto de partida que marca nuevos caminos. Estamos en presencia de un acercamiento válido a la actualidad continental, cuya historia está más vigente que nunca y se hace necesaria ante los presentes desafíos. Cuba y Puerto Rico han sido tierras hermanadas, tanto por factores identitarios como históricos, sirva esta obra para estrechar aún más estos lazos.

<sup>1</sup> José Antonio Bedia: *Hostos y Martí: antillanismo liberador*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Boloña, 2013, p. 80.

LOURDES OCAMPO ANDINA

## *Versos: José Martí.*

# Una propuesta editorial

Una nueva edición de la poesía de José Martí es siempre bien recibida, y más aún cuando el volumen ha sido diseñado con amor y belleza. Es este el caso que nos ocupa con *Versos: José Martí*.

El texto que se presenta toma como base a *Obras completas. Edición crítica*, publicado por el Centro de Estudios Martianos. La gran mayoría de las notas de esa edición han sido suprimidas, quedan solo las que indican la presencia de palabras ilegibles, o alguna que resulta imprescindible para la comprensión del texto. En el caso de los *Versos libres* y *Polvo de alas de una gran mariposa* se presentan las últimas versiones de los poemas, y de variantes de versos y palabras. Recogemos los cuatro poemarios proyectados por Martí, que constituyen el núcleo de su poesía.

Esta es una edición divulgativa de su poesía, en la que el lector disfrutará de cada verso, y meditará con cada imagen, para un estudio más profundo recomendamos la lectura de la Edición Crítica, en la que el aparato referativo da cuenta de las variantes presentes en cada manuscrito, de las enmiendas y tachaduras.

Los criterios poéticos de José Martí se basan en la analogía universal, un postulado común a otros modernistas, que pretenden lograr a

LOURDES OCAMPO ANDINA: Investigadora en el equipo de Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado la antología crítica *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, así como diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

372

anuario<sup>2014</sup>  
37 del Centro de Estudios Martianos

través de la literatura y el símbolo la unidad cosmológica. Para él las leyes que rigen al hombre guardan una equivalencia esencial con las leyes que gobiernan el mundo físico.

La poesía es concebida como la senda que posibilita transitar desde la realidad inmediata hasta la morada de ese espíritu puro, invisible para la mirada externa, donde el hombre puede poseer la plena satisfacción. El amor es la vía por la que se logra superar las contradicciones que el mundo ofrece, pero el ejercicio de esa misión amorosa exige una dosis ineludible de dolor transformado en arma para contrarrestar las fuerzas destructoras de la armonía cósmica.

Martí publicó en vida *Ismaelillo* (1882) y *Versos sencillos* (1891). Dejó inconcluso dos proyectos de poemarios, *Versos libres* y *Polvo de alas de una gran mariposa*.

*Ismaelillo* es el primer libro de versos de José Martí. Está integrado por quince poemas que dedicó a su hijo José Francisco Martí Zayas-Bazán. Comenzó a escribirlo en 1880, pues, en sus apuntes de ese año, encontramos notas relacionadas con el poemario. Fue el libro que consideró punto de partida para su obra poética, según le dice a Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “Versos míos, no publique ninguno antes del *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice”.<sup>1</sup> Atendió personalmente los detalles de la impresión: el formato, las viñetas y la tipografía. Con él realiza un extraordinario aporte a la poesía moderna en lengua española. Respecto al título del libro, y al deseo de que su hijo se llamase Ismael, señala: “Porque es necesario que ese hijo mío, sobre todas las cosas de la tierra, y a par de las del cielo, y ¡sobre las del cielo!, amado;—ese hijo mío a quien no hemos de llamar José sino Ismael—no sufra lo que yo he sufrido”.<sup>2</sup>

Es *Ismaelillo* un libro escrito desde un presente concreto, en la década de 1880, para un receptor futuro: de una generación precedente a otra posterior. No es solo la expresión de la ternura paternal, sino que en él bulle una impaciente sed por instaurar una nueva estética y, por supuesto, una ética que fundamenta la bondad de la conducta humana; porque en Martí, la obra poética ha de cumplir dos objetivos autónomos, pero concomitantes: el fin estético que le es propio y, además, el fin ético, por el cual la creación literaria se convierte en instrumento poderoso de redención social.

Los *Versos sencillos* son un conjunto de composiciones integradas por cuarentaiséis poemas numerados; la mayor parte de ellos, escritos en el verano de 1890, en los montes de Catskill, Nueva York, donde había ido

<sup>1</sup> José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, Montecristi, 1ro. de abril de 1895, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 477. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E*)].

<sup>2</sup> JM: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 216.

a recobrar su quebrantada salud luego de las arduas jornadas de la Conferencia Internacional Americana, de 1889-1890. El poemario trata de disímiles asuntos, en muchos casos resume momentos esenciales de la vida del autor.

Tienen un acento diferente al resto de su poesía. Son composiciones autobiográficas, pero también son cantos a la vida; pasajes existenciales le han servido para recrear sentimientos y cantar al amor. Las fuentes literarias de las que ha bebido el poeta son múltiples y diversas, desde una vivencia personal, como es el caso de la relación amistosa con María García Granados, poetizada en “[Quiero a la sombra de un ala...]”, conocido también como “La niña de Guatemala”, hasta una obra literaria diferente, pasando por noticias, crónicas, o narraciones orales e incluso obras de arte, como la que describe el poema XXI “[Ayer la vi en el salón]”.

Los *Versos libres* fueron escritos a lo largo de toda la vida del poeta, como explican aquellas palabras escritas al margen de unos de sus versos: “los 25 años de mi vida escribí estos versos.—Hoy tengo cuarenta. Se ha de escribir viviendo”.<sup>3</sup>—Constituyen una biografía íntima y sentimental, en la que ha escogido momentos desgarradores de su existencia: la vida de presidiario, la experiencia del exilio, el amor por Cuba...

De los terrores del alma atormentada del poeta se componen, los *Versos libres*, versos ciudadanos, escritos en el último cuarto del siglo XIX. Describen, entre otros temas, la situación del poeta finisecular en contradicción con su entorno: la ciudad, su medio de vida. Pero en él, el concepto de ciudad está estrechamente ligado a la representación del desastre, no es esta un simple trasfondo o escenario, es un campo de significación, que lleva implícito la fragmentación de códigos y de los sistemas tradicionales de representación en la sociedad moderna. En el universo poético que conforman estos versos se contraponen el espacio interior (casa, noche, que son lugar y momento de escritura de la poesía) con el mundo exterior: lugar del trabajo alienante. La literatura se repliega hacia el espíritu del hombre.

*Polvo de alas de una gran mariposa* es un poemario que a la muerte de Martí estaba inacabado. De él tenemos unas cuantas hojas sueltas, con versos mecanografiados y unos pocos escritos a mano. Su compilación como poemario se debe a Gonzalo de Quesada y Miranda, que en las *Obras completas* de la Editorial Trópico, organizó estos versos según una lista manuscrita, en cuyo margen aparece escrito: “Estos versos son polvo de alas de una gran mariposa”, frase que responde también al título que el compilador le puso. Junto a la colección hay otra, que agrupó con un número II y que ha devenido

<sup>3</sup> JM: *Versos libres*, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martiianos, 2007, t. 14, p. 137. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

“La pena como un guardián”, la cual compila otros poemas con semejanzas estilísticas. Ambos, hasta la edición crítica de las *Obras completas*, no han sufrido grandes cambios, más bien se han enriquecido con la transcripción de poemas que se consideraban ininteligibles.

Pero ninguno de los dos se corresponde a los originales dejados por Martí. La última edición de *Polvo de alas de una gran mariposa*<sup>4</sup> muestra un poemario compuesto por veintitrés hojas, cada una con varios versos que guardan relación entre sí. Los versos se caracterizan por la levedad, como su nombre indica, del polvo de las alas de las mariposas, se centran en la correspondencia entre el sentimiento y la sinceridad del alma y la poética.

Desde su obra poética Martí transmite la ética que debe llevar consigo el hombre americano. Símbolos, espacios literarios, héroes, están creándose, junto con una literatura nueva: el modernismo.

<sup>4</sup> JM: *OCEC*, t. 15, pp. 13-45.

# Bibliografía

ARACELI GARCÍA CARRANZA

## Bibliografía martiana (2013)

A la memoria de Cintio Vitier,  
quien me escogió para que compilara  
la bibliografía martiana a partir de  
1969.

### Tabla de contenido

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa. 2013	1-11
II. Bibliografía pasiva. 2013	12-348
1. Obras de consulta	12-17
2. Datos para su vida (incluye biografías)	18-32
3. Historia y obra política	33-39
3.1 Martí en Estados Unidos (1880)	40
3.2 Martí en Venezuela (1881)	41
3.3 Martí en México (1875-1877)	42
3.4 Martí en Guatemala (1877-1878)	43
3.5 Partido Revolucionario Cubano (1892)	44-48
3.6 Martí en Haití (1892-1893)	49
3.7 Muerte de Martí (1895)	50
4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo	51-101
4.1 Arte y literatura	51-83
4.2 Periodismo	84-86
4.3 Periodismo-crónicas y editoriales	87-95
4.4 Periodismo en <i>Patria</i>	96-101

ARACELI GARCÍA CARRANZA: Investigadora titular. Jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado biografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestra historia. Es autora de estudios sobre su especialidad. Publica la Bibliografía martiana desde 1970.

376

anuario<sup>2014</sup>  
37 del Centro de Estudios Martianos



5. Obra literaria-crítica e interpretación	102-110
5.1 <i>La Edad de Oro</i>	111-113
5.2 <i>Ismaelillo</i>	114-115
6. Promoción en Cuba	116-145
6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM)	146-150
6.2 Conferencia Internacional <i>Por el equilibrio del mundo</i> (3: La Habana, 2013)	151-179
6.3 Conferencia Internacional <i>Por el equilibrio del mundo</i> (3: La Habana, 2013)-Intervenciones	180-183
6.4 Marcha de las Antorchas	184-204
6.5 Marcha de las Antorchas-historia	205-209
6.6 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, XXXIX, La Habana, 2013	210-213
6.7 Sociedad Cultural José Martí	214-215
6.8 Taller Nacional Martiano de Ética (8: La Habana, 2013)	216-218
7. Promoción en el extranjero	219-228
8. Relación con ciudades, pueblos y culturas	229-233
9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la vida y la obra de José Martí	234-260
10. Sobre libros y otros textos	261-295
10.1 Toledo Quesada, Evelio y María Luisa García Moreno- <i>José Martí, esa presencia que nos acompaña</i>	296-297
11. Temas en la obra de José Martí	298-348
11.1 Antirracismo	298
11.2 Ciencia	299
11.3 Ciencia y técnica	300-301
11.4 Cultura	302
11.5 Cultura e historia	303-304
11.6 Cultura, política y revolución	305-311
11.7 Cultura italiana	312
11.8 Economía	313
11.9 Educación	314-315
11.10 Estética	316
11.11 Ética	317-318
11.12 Ética y política	319-320
11.13 Filosofía	321
11.14 Humanismo	322
11.15 Ideario	323
11.16 Lingüística	324
11.17 Literatura infantil	325
11.18 Música	326

11.19	Naturaleza	327
11.20	Negro y africanía	328
11.21	Partido de los Independientes de Color	329
11.22	Psicología	330
11.23	Revolución	331
11.24	Solidaridad	332
11.25	Vigencia	333-348
III. Indización auxiliar		
1.	Índice de títulos (remite a la obra activa)	
2.	Índice onomástico	

### Abreviaturas utilizadas

<i>ALM MAT</i>	<i>Alma Mater</i> (La Habana)	<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)
<i>AMB</i>	<i>Ámbito- Suplemento Cultural de Ahora</i> (Holguín, Cuba)	<i>HABANA</i>	<i>Habana Hoy</i>
<i>AN CEM</i>	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)	<i>HONDA</i>	<i>HONDA</i> (La Habana)
<i>BOH</i>	<i>Bohemia</i> (La Habana)	<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
<i>CIN CUB</i>	<i>Cine Cubano</i> (La Habana)	<i>LETT</i>	<i>Lettres de Cuba</i> (La Habana)
<i>COR CUB</i>	<i>Correo de Cuba</i> (La Habana)	<i>PAL NUE</i>	<i>Palabra Nueva</i> (La Habana)
<i>COR LIB</i>	<i>Correo del Libro</i> (La Habana)	<i>PER CUB</i>	<i>Periódico Cubarte</i> (La Habana)
<i>CUA ITA CUB</i>	<i>Cuadernos de Italianística Cubana</i> (La Habana)	<i>REV BIB NAC</i>	<i>Revista de la Biblioteca Nacional José Martí</i> (La Habana)
<i>DEDETÉ</i>	<i>Dedeté. Suplemento humorístico de Juventud Rebelde</i> (La Habana)	<i>REV CUL</i>	<i>Revolución y Cultura</i> (La Habana)
<i>DIS</i>	<i>Disyuntiva. Cuaderno de Pensamiento y Cultura.</i> (Yucatán, México)	<i>SIE</i>	<i>La Siempreviva</i> (La Habana)
<i>GAC CUB</i>	<i>La Gaceta de Cuba</i> (La Habana)	<i>TINT</i>	<i>El Tintero. Suplemento Cultural de Juventud Rebelde</i> (La Habana)
		<i>TRA</i>	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
		<i>TRI HAB</i>	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)
		<i>VIN JOV</i>	<i>Vinya Joven</i> (La Habana)

## I. Bibliografía activa. 2013

### 2013

- 1 “Bayamo en el periódico *Patria*”. *HONDA* (38): [60]-61; 2013. il. música. (“Presencia”)
 

En el no. 16 de *Patria*, 25 de jun. de 1892, aparecieron dos notas probablemente redactadas por José Martí: “*La bayamesa* por Un Veterano”, y “El himno de Figueredo”.
- 2 “Carta de José Martí a su hermana Amelia”. *GRAN* 14 febr., 2013: [8]. il.
 

Fecha en Nueva York, en 1880.
- 3 “Diputado”. *GRAN* 4 jul., 2013: 3. il. (“Nacionales”)
 

Publicado el 9 de julio de 1875 para la *Revista Universal* de México.
- 4 “*Ismaelillo*. Le Petit Prince = Príncipe enano”. Trad. Jean Lamore. *LETT* (1): 58-59; 2013. il.
 

Texto en español y francés.
- 5 *Lucía Jerez* / edición de Mauricio Núñez Rodríguez.— 1. ed.— Heredia, Costa Rica: EUNA, 2013.— 180p.
 

Incluye bibliografía: p. 169-182.
- 6 “*Ma race = Mi raza*”. Trad. Jean Lamore. *LETT* (1): 60-63; 2013. il.
 

Texto en español y francés.

Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) 16 abr., 1893.
- 7 “Martí y la prensa”. *GRAN* 14 mar., 2013: [1].
 

Del artículo “Sobre periodismo” (*Patria*, Nueva York, 1892) donde Martí define la misión del periodista.
- 8 “Los pobres de la tierra”. *BOH* 105 (2): 57-58; 25 en., 2013.
 

Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) el 24 de oct. de 1894. (Aparición sin firma)
- 9 “*Vers libres = Versos libres*”. Trad. Jean Lamore. *LETT* (1): 64-66; 2013. il.
 

Textos en español y francés.

Tomado de Martí, José. *Vers libres* / Édition bilingüe établie par Jean Lamore; prologue de Cintio Vitier.— Harmattan: Éditions UNESCO, 1997.— p. 197.

Contiene: Á mon âme = A mi alma.— île fameuse = Isla famosa.

### 2012

- 10 *Antonio Baciller y Morales: edición crítica* / introd. y notas Marlene Vázquez Pérez.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.— (Corcel)
- 11 “Manuscritos inéditos martianos: esbozos para una antropología comparada”. Nota Lourdes Ocampo Andina. *AN CEM* 35 (35): 6-11; 2012. (“Otros textos martianos”)
 

Contiene: Fragmentos [1-10]

## II. Bibliografía pasiva. 2013

### 1. Obras de consulta

#### 2013

- 12 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. *Biobibliografía Roberto Fernández Retamar*.— La Habana: Ediciones Boloña, 2013.— t. 2.— (Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad)  
Contenido de interés: Bibliografía martiana activa: p. 119-124.— Bibliografía martiana pasiva: p. 143-144.
- 13 \_\_\_\_\_ y JOSEFINA GARCÍA CARRANZA. *Biobibliografía Roberto Fernández Retamar*.— La Habana: Ediciones Boloña, 2013.— t. 1.— (Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad)  
Contenido de interés: Bibliografía martiana activa: p. 217-240.— Bibliografía martiana pasiva: p. 305-318.

#### 2012

- 14 ALONSO MORALES, LIDIA. *Bibliografía martiana de Ramón de Armas*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.— 9p.  
Oficina del Programa Martiano. Imprenta.
- 15 CUETO, EMILIO. “Bibliografía musical martiana (I-II)” *REV BIB NAC* 103 (1): 74-117; 2012. (2): 83-[131]; 2012. il.  
Corpus de las numerosas composiciones musicales que evocan o mencionan a José Martí desde el siglo XIX.
- 16 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana (2011)” *AN CEM* 35 (35): 326-357; 2012. (“Bibliografía”)
- 17 \_\_\_\_\_. “Bibliografía martiana de Julio Le Riverend”. *AN CEM* 35 (35): 316-325; 2012. (“Bibliografía”)

### 2. Datos para su vida (incluye biografías)

#### 2013

- 18 BIANCHI ROSS, CIRO. “Enamorado”. *JUV REB* 27 en., 2013: s. p. il.  
Con documentación de Luis García Pascual y Jorge Mañach.
- 19 “¿Cómo era José Martí?” *GRAN* 1 en., 2013: 4. il.  
Tomado de “Apuntes biográficos”, de la multimedia *Sistema José Martí*.
- 20 DELGADO MACHADO, DIOLIS. “La casa de la calle Paula: lugar natal de José Martí”. *JUV REB* 14 abr., 2013: 8-9. il.  
“Varios elementos sustentan la tesis de que el Héroe Nacional cubano nació en la morada ubicada en la hoy calle Leonor Pérez no. 214”.
- 21 DÍAZ MARTORELL, ROBERTO. “Sesenta y cinco días del joven Martí”. *JUV REB* 16 en., 2013: 4. il.

- La Finca Museo El Abra, monumento nacional desde 1981. Estancia de José Martí en Isla de Pinos.
- 22 GARCÍA, HUGO. “¿Te acuerdas de Martí? ¡Qué grande era en las pequeñeces!” *JUV REB* 20 en., 2013: 3. il.  
Carta de Panchito Gómez Toro a su hermano Máximo, fechada en New York, el 7 de agosto de 1896, en la cual revela la grandeza del Apóstol.
- 23 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. [Pliego iconográfico] *BOH* 105 (2): 41-45; 25 en., 2013. il.
- 24 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “¿Martí nació en La Cabaña?” *JUV REB* 3 mar., 2013: 8. il.  
Incógnita histórica. Indicios en el expediente militar del Apóstol, encontrado en España, han avivado el debate acerca de dónde nació el Héroe Nacional cubano, el 28 de enero de 1853.
- 25 MARRERO YANES, RAQUEL. “Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones”. *GRAN* 3 en., 2013: 2. il. (“Tras los pasos de Martí”).
- 26 ————. “El Teatro Tacón”. *GRAN* 5 en., 2013: 2. il. (“Tras los pasos de Martí”).
- 27 ————. “El Teatro Villanueva”. *GRAN* 15 en., 2013: 2. (“Tras los pasos de Martí”).
- 28 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. “Aniversario 160” / fotos Centro de Estudios Martianos; diseño Elsy Frómeta Valdés; correctoras Iliana Hautrive, Iridis Velázquez. *TRA* 43 (4): [8-9]; 28 en., 2013. il.  
Contiene: Infancia y adolescencia (1853-1870).—Algunos países donde permaneció.—Hacia la Guerra Necesaria (1892-1895).
- 29 ROJAS, MARTA. “Un Martí considerado inédito en el Museo de Guanabacoa”. *GRAN* 18 mayo, 2013: 3 il. (“Nacionales”).  
Foto hallada en el Museo de Guanabacoa, fechada en enero de 1895.
- 30 VÁZQUEZ MUÑOZ, LUIS RAÚL. “La bandera de Martí”. *JUV REB* 18 en., 2013: 5. il.  
Clotilde Agüero Cepeda cumplió un encargo especial del más universal de los cubanos.

## 2012

- 31 “Donan a Cuba actas notariales de Martí, Mella y el Che”. *JUV REB* 3 nov., 2012. il.  
Sofía Pérez, jueza del Registro Civil del Distrito Federal de México, entregó a Eusebio Leal una copia autenticada del acta de matrimonio entre José Martí y Carmen Zayas Bazán.
- 32 “México entrega a Cuba acta matrimonial de José Martí”. *GRAN* 19 mar., 2012: [1].

### 3. Historia y obra política

#### 2013

- 33 CARRERAS VARONA, ELOÍSA Y ARMANDO HART DÁVALOS. “José Martí. Apóstol de nuestra América”.—En su *Por esto*.—La Habana: Casa Editora Abril, 2013.—p. 133-164.  
Contiene: La caída en combate del Apóstol.—¿Quién fue José Martí?—Los Estados Unidos en las *Escenas norteamericanas* del Apóstol.—Acerca del Partido Revolucionario Cubano.—Aproximación a su ideario pedagógico.—El papel de la ética en la trascendencia y vigencia de sus ideas.
- 34 ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL. *José Martí. Aproximaciones* / pról. Hebert Pérez Concepción.—Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2013.—100 p.—(Colección Ravelo)
- 35 SEGUNDO ARIAS, ORLANDO. “Martí, Ibor City y los tabaqueros de Tampa”. *PAL NUE* 22 (234): 23-26; dic., 2013. il. (“Sociedad”)
- 36 TOLEDO SANDE, LUIS. “Democracia sincera”. *BOH* 105 (2): 30-32; 25 en., 2013. il.  
“Institucionalizar el proyecto revolucionario para cimentar éticamente la República futura”.

#### 2012

- 37 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN. *La historia de Cuba pensada por Ramón de Armas* / sel. y comp. Pedro Pablo Rodríguez; prólogos Fernando Martínez Heredia y Pedro Pablo Rodríguez.—La Habana: Ruth Casa Editorial, 2012.—270p.  
Contenido de interés: Cuba: siglo XIX.
- 38 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *José Martí: pensamiento y acción* / introd. Hernán Venegas Delgado.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.—270p.—(Ala y Raíz)  
35 Aniversario del Centro de Estudios Martianos.
- 39 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *Al sol voy* / Francisca López Civeira.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.—255p.—(Ala y Raíz)  
Contiene: Nota del autor.—Prólogo.—José Martí y la idea de la liberación nacional.—El Partido Revolucionario Cubano: culminación de la ideología revolucionaria martiana.—Originalidad y tradición en el Partido Revolucionario Cubano. Apuntes para un estudio.—Alcance y trascendencia del concepto de república de José Martí.—La república, Martí y la nación.—Otro acercamiento a La Mejorana.—18 de mayo de 1895. La última carta de Martí a Manuel Mercado.—El otro ante Estados Unidos. Las “Impresiones” de un español recién llegado a Nueva York.—El reto martiano al imperialismo.—Formación del pensamiento latinoamericanista de Martí.—Como la plata en las raíces de los Andes. El sentido de la unidad continental en el latinoamericanis-

mo de José Martí.—“Nuestra América” como programa revolucionario.—La independencia antillana y el equilibrio de América y el mundo.—Las crónicas españolas de José Martí o el discurso de la modernidad para la metrópoli desde la colonia.—Autoctonía y universalidad en José Martí.—Puntos para un debate en su contexto histórico.

### 3.1 Martí en Estados Unidos (1880)

2013

- 40 PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT. “La historia de los Estados Unidos vista por Martí”. *BOH* 105 (2): 17-18; 25 en., 2013. il.  
“El pensamiento antimperialista martiano se basó en un profundo conocimiento histórico”.

### 3.2 Martí en Venezuela (1881)

2013

- 41 RODRÍGUEZ CARUCCI, ALBERTO. “Martí en Venezuela”. *BOH* 105 (2): 14-16; 25 en., 2013. il.

### 3.3 Martí en México (1875-1877)

- 42 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. “¡Oh, México querido!” *BOH* 105 (2): 12-13; 25 en., 2013. il.

### 3.4 Martí en Guatemala (1877-1878)

- 43 VIDES, MÉNDEZ. “El hijo de Martí”. *BOH* 105 (2): 33-35; 25 en., 2013. il.  
“Realidad e imaginación, historia y literatura confirman la presencia de José Martí en Guatemala”.

### 3.5 Partido Revolucionario Cubano (1892)

- 44 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Tesorería del Partido Revolucionario Cubano: honradez y transparencia”. *BOH* 105 (2): 25-27; 25 en., 2013. il.  
“Estrategia martiana para sufragar la preparación de la guerra independentista”.
- 45 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. “El Día de la Patria: creación de Martí”. *TRA* 8 abr., 2013: 2. (“La columna del lunes”)  
El pago de las Milicias de Tropas Territoriales (MTT) se vincula a José Martí y al Partido Revolucionario Cubano.

## 2012

- 46 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “La estrategia de la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano”. *AN CEM* 35 (35): 12-30; 2012. (“El Partido Revolucionario Cubano y *Patria*, miradas a más de un siglo”)
- 47 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *El Partido de Martí*.— Matanzas: Ediciones Vigía, [2012].—31p.: il.—(Colección Venablos)  
Diseño, dibujos, viñetas y caligrafía de George Michel y Milián Maura. Texto en inglés y en español.
- 48 TORRES ELMERS, DAMARIS A. “El club Hermanas de María Maceo: el primero en Costa Rica”. *AN CEM* 35 (35): 31-47; 2012. (“El Partido Revolucionario Cubano y *Patria*, miradas a más de un siglo”)  
Véase también “Periodismo en *Patria*”.

### 3.6 Martí en Haití (1892-1893)

## 2013

- 49 MACEO LEYVA, LEANDRO. “Buscando a Martí”. *GRAN* 30 en., 2013: 5. il.  
Desde Haití. Sobre tránsito de José Martí, en continuas ocasiones, desde 1892 hasta 1895.

### 3.7 Muerte de Martí (1895)

## 2013

- 50 PINTO SÁNCHEZ, EDUARDO. “Últimos pasos hacia la eternidad”. *JUV REB* 19 mayo, 2013: 4-5. il.  
Rumbo a Dos Ríos. Aniversario 118 de su muerte.

## 4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo

### 4.1 Arte y literatura

## 2013

- 51 ALONSO VENEREO, RICARDO. “Homenaje de la Orquesta Sinfónica a José Martí, en Instituto Técnico Militar que honra su nombre”, *GRAN* 14 febr., 2013: 6.  
Memorable concierto bajo la dirección de Enrique Pérez Mesa.
- 52 BENÍTEZ CEREJEJO, LOURDES M. “El alma ha de quemar”. *JUV REB* 27 en., 2013. il.  
Artistas plásticos y sus creaciones martianas: Kamy Bullaudy, Alejandro Darío y José Luis Fariñas.
- 53 ————. “Haz tu Martí”. *JUV REB* 23 febr., 2013: 2.  
Experiencia del pintor Kamy Bullaudy con la imagen del Apóstol.



- 54 CORDERO NOVO, MELISSA. “Martí escrito con luz”. *JUVREB* 12 en., 2013: [8].  
Exposición del fotógrafo cienfueguero Patricio Chaviano del Sol, en la Galería del Bulevar de la Perla del Sur.
- 55 DÍAZ MALMIERCA, YIMEL. “Tesoro que alumbra”. *TRA* 43 (8): 10; 25 febr., 2013. il. (“Cultura”)  
Concurso nacional de dibujo bajo el lema “Martí en mí”. Exposición en la Feria Internacional del Libro de La Habana con motivo del 160 aniversario del Apóstol. Respondieron los premios nacionales de artes plásticas Ever Fonseca y René de la Nuez.
- 56 “Exposición martiana”.—La Habana: Ministerio de Cultura, 2013.—1 pleg.  
Incluye monumentos.
- 57 GALLO SÁNCHEZ, DAVID. “Voces por Martí”. *Gran* 30 en., 2013: 6. (“Culturales”)  
Vierte corazón, cantata martiana compuesta por Beatriz Corona Rodríguez, en la Sala Covarrubias, del Teatro Nacional.
- 58 GONZÁLEZ, CELIA MARÍA. “Martí en la numismática”. *OPUS* 14 (3): 9; jul., 2012-en., 2013. il (“Breviario”)  
Piezas en el Museo Numismático de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.
- 59 GUERRERO RODRÍGUEZ, ANTONIO. “El verdadero hombre”. *JUVREB* 27 en., 2013: [2]  
Mensaje leído en la Fragua Martiana al concluir la Marcha de las Antorchas en la inauguración de la exposición de AGR.
- 60 HERNÁNDEZ FUSTÉ, YELANYS. “Canciones al Maestro”. *JUVREB* 29 en., 2013: [1]. il.  
Interpretadas por Eduardo Sosa y Tony Ávila. En dos pantallas se mostraron las miradas de los artistas de la plástica Ernesto Rancaño, Roberto Fabelo y José Luis Fariñas. Velada auspiciada por la Unión de Jóvenes Comunistas y por organizaciones estudiantiles del país.
- 61 ————. “Un genio que aparece de pronto”. *JUVREB* 27 en., 2013: s. p. il.  
Visión martiana de los artistas Israel Rojas, Polito Ibáñez, Arnaldo Rodríguez, Adrián Berazaín y Baby Loes. Aparecen las canciones *Todo el mundo cuenta*, de Israel Rojas; *Por encima de lo conocido*, de Adrián Berazaín; y *Atento a lo que dicta el porvenir*, de Arnaldo Rodríguez y Alfredo Felipe.
- 62 HOZ, PEDRO DE LA. “Al Apóstol por la música”. *GRAN* 28 en., 2013: 6.  
Concierto del maestro Frank Fernández en el Memorial José Martí.
- 63 MARRERO YÁNES, RAQUEL. “Martí: de Santiago de Chile a La Habana”. *HONDA* (37): [74]-75; 2013. (“En casa”)  
Sobre la obra del artista de la plástica Orlando Ayrees Moreno. Exposición presentada en la Sociedad Cultural José Martí.
- 64 ————. “Martí en tierras del quetzal”. *GRAN* 29 ag., 2013: 3. il.  
Sobre obra escultórica de Andrés González y Oscar Luis González en Guatemala.

- 65 ————. “Monumento a José Martí en Las Bahamas”. *GRAN* 2 mar., 2013: 5. il.  
Del escultor cubano Tomás Vicente Lara Franquis. Recuerda el paso del Apóstol por ese territorio durante su periplo desde República Dominicana hacia Cuba, en 1895.
- 66 MARTÍNEZ MOLINA, JULIO. “Expo fotográfica honra aniversario 160 del natalicio de Martí”. *GRAN* 15 en., 2013: 6. il.  
*Luces para el Apóstol*, instantáneas martianas del artista Patricio Chaviano. Véase nota anterior.
- 67 MÉNDEZ MARTÍNEZ, ROBERTO. “El rostro múltiple de José Martí”. *PAL NUE* 21 (227): 66-69; mar., 2013. il.  
José Martí en la plástica.
- 68 “Monumento para el peregrino humilde José Martí en Guatemala”. *GRAN* 30 ag., 2013: [1].  
Inauguración de la obra de Andrés González y Oscar Luis González.
- 69 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. “Dibujos de Antonio Guerrero sobre José Martí”. *GRAN* 21 mar., 2013: 6. (“Culturales”)  
Exposición *El verdadero hombre* en Santiago de Cuba.
- 70 PÉREZ BUSQUETS, RUBÉN JAVIER. “Tres películas sobre Martí”. *PAL NUE* 22 (231): 67-71; jul.-ag., 2013. il.  
*Sobre La rosa blanca. Momentos de la vida de José Martí* (1954); *Páginas del Diario de José Martí* (1971); y *José Martí: el ojo del canario* (2009)
- 71 PIÑERA, TONI. “Martí, en el pulso intranquilo de Kamily Bullaudy”. *GRAN* 25 en., 2013: 13. il.  
Pintura y escultura.
- 72 ————. “Sintiendo símbolos”, Martí. *JUV REB* 5 febr., 2013: 6. (“Cultura”)  
Comenta la exposición *Martí, ese misterio que nos acompaña*, en la Casa Guayasamín.
- 73 “Retratos de Martí en la Casa del Alba”. *GRAN* 24 en., 2013: 6. (“Culturales”)  
*Soy el amor, soy el verso*, exposición de retratos de José Martí, desde la perspectiva de catorce artistas contemporáneos, organizada por Roberto Chile.
- 74 RIVAS RODRÍGUEZ, JORGE. “Martí en el Turquino, 60 años”. *TRA* 43 (20): 10; 29 mayo, 2013. il. (“Cultura”)  
Sesenta años del proyecto de la escultora Gilma Madera. Ubicación del busto en el Pico Real del Turquino. Esta empresa contó con la colaboración del doctor Manuel Sánchez Silveira y la heroína del Moncada Celia Sánchez Manduley.
- 75 ROQUE MARTÍNEZ, JAVIER. “El Apóstol vive en el arte”. *JUV REB* 25 en., 2013: 5. il.  
Exposición *Martí: ese misterio que nos acompaña* en la Casa Oswaldo Guayasamín (La Habana Vieja) con obras de Alexis Leyva (Kcho), Alex Castro, Liang Domínguez, Douglas Pérez, Sándor González y Kamily Bullaudy. Curadores: Roberto Chile y Gabriel Navarrete. (Pinturas, esculturas, fotografías e instalaciones.)

- 76 SAUTIÉ RODRÍGUEZ, MADELEINE. “Martí y Fidel, de Dos Ríos al Moncada”. *GRAN* (La Habana) 4 jun., 2013. il.  
*De Martí a Fidel, de Dos Ríos al Moncada, hasta la victoria siempre*, exposición fotográfica itinerante inaugurada en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.
- 77 \_\_\_\_\_ . “Poemas y canciones para Martí y Casal”. *GRAN* 13 ag., 2013: 6.  
 Gira artística denominada *Verso amigo* por los aniversarios 160 y 150 de los respectivos natalicios.
- 78 SOSA HERNÁNDEZ, ISAIRIS. “Memorias de una expedición martiana”. *JUVREB* 21 mayo, 2013: 4. il.  
 El jueves 21 de mayo de 1953 fue develado el busto de José Martí en la cima del Turquino. Seis décadas después Orlando Pita Aragón comparte sus recuerdos con *Juventud Rebelde*.
- 79 TOLEDO QUESADA, EVELIO y MARÍA LUISA GARCÍA MORENO. *José Martí, esa presencia que nos acompaña*.—La Habana: Casa Editorial Verde Olivo, 2013.—47p.: il. Evelio Toledo Quesada.  
 Cuarentaidós plumillas de Evelio Toledo Quesada con reseñas de María Luisa García Moreno.

## 2012

- 80 BEDEVIA, ARACELYS. “La inspiración martiana de Fúster”. *JUVREB* 47 (202): [8]; 14 jun., 2012. il.  
 El artista de la plástica José A. Rodríguez Fúster regaló una nueva dimensión estética al proyecto sociocultural *Crónicas* y al Club Martiano de Siboney en honor al cumpleaños ochentaidós del doctor Armando Hart Dávalos.
- 81 DARÍO, ALEJANDRO. “De la ciudad y el hombre”. Ent. *HONDA* (34): [68]-70; 2012. il. (“Intimando” a cargo de Rafael Polanco)  
 Martí en la obra de este artista plástico.
- 82 NABEL PÉREZ, BLAS. “Mensaje político en la crítica martiana a la pintura del ruso Vereschagin”. *AN CEM* 35 (35): 232-245; 2012. (“Estudios y aproximaciones”)
- 83 TOLEDO SANDE, LUIS. “Héroe y esculturas”. *BOH* 104 (10): 13-15; 18 mayo, 2012. il.  
 Bustos de José Martí. No todos cumplen el ideal que él confesó a Manuel Mercado: “Quiero ver siempre junto a mí color, brillantez, gracia, elegancia”.

## 4.2 Periodismo

### 2013

- 84 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “José Martí más allá de la crónica”. *TINT* (s.n.): 3; febr., 2013. il. color.

- 85 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “José Martí le chroniqueur des États-Unis = José Martí cronista de Estados Unidos”. Trad. Alain de Cullant. *LETT* (1): 32-33; 2013. il. Texto en español y francés.

## 2012

- 86 *El periodismo como misión* / comp. y prólogo Pedro Pablo Rodríguez.—ed. ampliada y corregida.—La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau, 2012.—435p. Contiene: Raíz o fundamento / C. Atencio.—Martí en la diarística chilena / J. Benítez.— En casa: vindicación cubana de una crónica verdaderamente social / J. Hernández Álvarez.—José Martí en el diario *La Nación*: apuntes para un estudio / E. López Mesa.

### 4.3 Periodismo-crónicas y editoriales

## 2013

- 87 CARRANDI CASTRO, MIGUEL. “Luminosa inmortalidad de tus ideas”. *TRI HAB* 19 mayo, 2013. [1]. il. Editorial por el 118 aniversario de la caída de José Martí.
- 88 CORDERO NOVO, MELISSA. “Diminutas figuras de sal”. *JUV REB* 27 en., 2013: s. p. il. Crónica.
- 89 FALCÓN COSTA, NEIDA LIS. “Martí, luz de vida”. *ALM MAT* (522): 16-17; mayo, 2013. il. color. Crónica.
- 90 ORAMAS, ADA. “La música en Martí”. *TRI HAB* 27 en., 2013: 7. il. Martí en las crónicas que Alejo Carpentier publicara en su sección “Letra y solfa” de *El Nacional*, de Caracas.
- 91 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. “Amar a Cuba nos hace inmensos”. *JUV REB* 27 en., 2013: s.p. il. Presidente Nacional del Movimiento Juvenil Martiano. Crónica.
- 92 PAZ, JOSÉ AURELIO. “Martí baja el Turquino”. *JUV REB* 3 febr., 2013: 3. (“Opinión”) Crónica.
- 93 PÉREZ BETANCOURT, ROLANDO. “Martí y el tío Manolo”. *GRAN* 1 febr., 2013: 13. (“Culturales”) Crónica.
- 94 SEXTO, LUIS. “Mi Martí”. *JUV REB* 27 en., 2013: s.p. il. Crónica.
- 95 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “El más universal de los latinoamericanos”. *TINT* (78): [1]; 3 febr., 2013. il. Crónica.

#### 4.4 Periodismo en *Patria*

##### 2012

- 96 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. “El antillanismo en *Patria* durante 1892”. *AN CEM* 35 (35): 58-71; 2012. (“El Partido Revolucionario Cubano y *Patria* miradas a más de un siglo”)

##### 2013

- 97 CORDERO NOVO, MELISSA. “Mambí de papel”. *JUV REB* 14 mar., 2013: 2. (“Opinión”)  
Nacimiento de *Patria*.

##### 2012

- 98 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Cubanas en *Patria* (1892-1895): de la crónica de sociedad a los reportes de clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano”. *AN CEM* 35 (35): 48-57; 2012. (“El Partido Revolucionario Cubano y *Patria* miradas a más de un siglo”)
- 99 PÉREZ SARDIÑAS, YALIEMNY. “Las visitas de Martí a Cayo Hueso en las crónicas de *Patria*”. *AN CEM* 35 (35): 93-102; 2012. (“El Partido Revolucionario Cubano y *Patria* miradas a más de un siglo”)

##### 2013

- 100 RIVAS RODRÍGUEZ, JORGE. “Preciadas herencias del periódico *Patria*”. *TRA* 43 (10): 11; 11 mar., 2013. il. (“Cultura”)  
En el Museo Oscar María de Rojas.

##### 2012

- 101 SABORIT MORA, RANDY. “*Patria* y punto. Acercamiento a la línea editorial de un periódico fundador (1892-1895)”. *AN CEM* 35 (35): 72-92; 2012. (“El Partido Revolucionario Cubano y *Patria* miradas a más de un siglo”)

### 5. Obra literaria-crítica e interpretación

##### 2013

- 102 ATENCIO, CARIDAD. “De la escritura rota y restos de la memoria: Apuntes en hojas sueltas de José Martí”. *REV CUL* 55 (1): 4-5; en.-mar., 2013. il. Kamil Bullaudy. (Aniversario 160).  
*AN CEM* 35 (35): 167-186; 2012. (“Estudios y aproximaciones”)
- 103 ————. “Deber y vida en los Apuntes en hojas sueltas de Martí. Su fundamento en la poética martiana”. *GAC CUB* (1): 42-46; en.-febr., 2013. il.

- 104 GARCÍA MARRUZ, FINA. “Su poema, más confesional, más doloroso”. *BOH* 105 (2): 35-36; 25 en., 2013. il.  
“En la memoria colectiva el poema IX de *Versos sencillos* vive como ‘La niña de Guatemala’”.
- 105 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Los *diarios* de José Martí: historias que glo- san la Historia”.—En Mirabal, Elizabeth, comp. *la intimidad de la histo- ria*.—La Habana: Ediciones ICAIC, Fundación Alejo Carpentier, 2013.— p. [33]-75.

## 2012

- 106 LEONARDINI, NANDA. “*Lucía Jerez*: Homenaje póstumo a dos amantes”. *AN CEM* 35 (35): 141-148; 2012. (“Estudios y aproximaciones”)
- 107 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “*Misterio*, ¿novela para Hispanoamérica? Algun- as consideraciones sobre su elección”. *AN CEM* 35 (35): 246-255; 2012. (“Estudios y aproximaciones”)  
Sobre *Misterio*, de Hugh Conway.
- 108 OCAMPO ANDINA, LOURDES. “Los apuntes americanos de José Martí”. *AN CEM* 35 (35): 204-213; 2012. (“Estudios y aproximaciones”)
- 109 PIÑERA, VIRGILIO. “Poesía cubana del XIX”. Nota: “En el centenario del nata- licio de Virgilio Piñera” por Caridad Atencio. *AN CEM* 35 (35): 256-261; 2012. (“Estudios y aproximaciones”)  
Publicado originalmente en *Lunes de Revolución* (La Habana) 28 nov., 1960.
- 110 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “De la futuridad de las despedidas. Martí hijo, Martí padre”. *AN CEM* 35 (35): 187-203; 2012. (“Estudios y aproxi- maciones”)  
Del epistolario martiano.

### 5.1 *La Edad de Oro*

## 2013

- 111 ARIAS, SALVADOR. “Le 120<sup>e</sup> anniversaire de *L'Âge d'Or* = *La Edad de Oro* cumple 120 años”. Trad. Alain de Cullant. *LETT* (1): 22-25; 2013. il.  
Texto en español y francés.

## 2012

- 112 \_\_\_\_\_. *La Edad de Oro* y “Nuestra América”. *AN CEM* 35 (35): 103-111; 2012. (“Estudios y aproximaciones”)
- 113 \_\_\_\_\_. *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.—284p.—(A la y Raíz)  
35 Aniversario del Centro de Estudios Martianos.

## 5.2 *Ismaelillo*

### 2013

- 114 RODRÍGUEZ MINIET, ROSA. “Volver al *Ismaelillo*”. *VIN JOV* 14 (47): 45; en-abr., 2013. il.

### 2012

- 115 MANZANO, ROBERTO. “Una lectura icónica de *Ismaelillo*”. *AN CEM* 35 (35): 149-166; 2012. (“Estudios y aproximaciones”)

## 6. Promoción en Cuba

### 2013

- 116 BARRIOS, MARGARITA. “El Apóstol desde el cariño de los niños”. *JUV REB* 19 en., 2013: [1]. il.  
Jornada martiana preparada por la Organización de Pioneros de Cuba con motivo del 28 de Enero.
- 117 ————. “Desfiles pioneriles martianos en todo el país”. *JUV REB* 29 en., 2013: [8]. il.
- 118 ————. “Entregan premios del concurso Leer a Martí?”. *JUV REB* 10 mayo, 2013: [8]. il.  
Más de trescientos setenta mil trabajos de todo el país, escritos por estudiantes desde cuarto grado de la enseñanza primaria hasta la Educación Superior.
- 119 BÉCQUER PASEIRO, LAURA. “Rememoran visita de Martí a la “Tierra del sol amada””. *GRAN* 22 en., 2013: 2. il.  
Ofrenda floral en el Memorial José Martí por la jornada de homenaje a los aniversarios 160 de su natalicio y 132 de su llegada a Caracas. Presencia de Edgardo Ramírez, embajador de Venezuela en Cuba, y del doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.
- 120 BIANCHI ROSS, CIRO. “Ayer de hoy”. *JUV REB* 15 sept., 2013: 9. (“Lectura”) Del edificio de la Sociedad La Caridad del Cerro. Tarja sobre José Martí.
- 121 CÁCERES, PATRICIA y EDUARDO PINTÓ SÁNCHEZ. “Salvas de amor”. *JUV REB* 29 en., 2013: [8]. il.  
Homenaje de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Ofrendas florales de Fidel y Raúl en Santa Ifigenia. Acto político, ceremonia militar y textos musicalizados por el Coro Madrigalista, en el espacio donde descansan los restos del Apóstol.
- 122 CASTELLANOS, CARLOS M. “Una casa para los Héroeos. Museo Fragua Martiana”. *TRI HAB* 27 en., 2013: 5. il.
- 123 CASTRO MEDEL, OSVIEL. “Niños de toda Cuba dibujan a Martí”. *JUV REB* 9 mayo, 2013.

- Concurso nacional de artes plásticas. Seleccionadas cuatrocientas treintinueve imágenes para ser expuestas en el XVIII Salón Nacional Infantil De donde crece la palma, en la Galería Benito Granda, de Jiguaní (mayo 18-21)
- 124 “Conocer a Martí desde el Acuario Nacional” por L. M. *TRI HAB* 20 en., 2013: [8]
- 125 “Cuba honró a su Apóstol”. *TRA* 43 (20): [1]; 20 mayo, 2013. il.  
En el cementerio Santa Ifigenia, con motivo del 118 aniversario de la caída en combate de José Martí.
- 126 DOMÍNGUEZ CRUZ, ANA MARÍA. “Homenaje de la Policía al Apóstol”. *JUV REB* 30 en., 2013: [8].
- 127 “Entregan premios de periodismo Bolívar-Martí”. *JUV REB* 28 jun., 2013: [1].  
Galardonados Marlene Vázquez García, Zenaida Costales y Yordanis Rodríguez Laurencio.
- 128 GARCÍA SANTOS, NELSON. “Destacan avances de Cátedras Martianas”. *JUV REB* 2 febr., 2013: [1].  
En Santa Clara, Villa Clara.
- 129 GÓMES [sic] BUGALLO, SUSANA. “Más por Martí”. *JUV REB* 15 sept., 2013: [1]. il.  
Nuevas iniciativas para promover el ideario martiano. Entre otras: el *III Encuentro Nacional de Jóvenes de Plaza Martiana*, el *Seminario Juvenil Maceíta*, los *Clubes Martianos por los Cinco*, los próximos *Diálogos de Generaciones* y nuevos cursos de la Fragua Martiana.
- 130 ————. “Pensar a Cuba desde Martí”. *JUV REB* 10 oct., 2013: [8].  
*Del Tercer Encuentro Nacional de Jóvenes Plaza Martiana*.
- 131 ————. Soy algo más que piedra”. *ALM MAT* (522): 13-[15]; mayo, 2013. il.  
Opiniones y explicaciones convincentes reclaman encauzar las ideas del Apóstol. Entre otras personalidades la autora entrevistó a Erasmo Lazcano, Jorge Juan Lozano y al doctor Armando Hart Dávalos.
- 132 GONZÁLEZ, LUISA MARÍA. “La raíz habanera de una existencia cosmopolita”. *HABANA* (s.n.): 48-49; 2013. il.  
Museo Casa Natal. Visita de las generaciones habaneras a la casita de la calle Paula.
- 133 HERNÁNDEZ FUSTÉ, YELANYS. “Por amor a Martí”. *JUV REB* 12 oct., 2013: 6. il. (“Cultura”)  
Versos del Maestro interpretados por Pablo Milanés y acompañado, en una pieza, por Leo Brouwer, Teatro Nacional.
- 134 “Homenaje de las FAR a Martí”. *GRAN* 29 en., 2013: [8]. il.  
Veintiuna salvadas de artillería.
- 135 “El homenaje del pueblo por Equipo de corresponsales del periódico *Granma*”. *GRAN* 28 en., 2013: [8]. il.  
En Santiago de Cuba, Cienfuegos, Ciego de Ávila y otras ciudades.



- 136 “Hoy en la Mesa Redonda José Martí, su paso por Venezuela”. *GRAN* 5 febr., 2013: [1]  
*JUV REB* 5 febr., 2013: [1].  
 Audiovisual de Maylín Alonso e Ibrahim Navarro.
- 137 MONTOYA, MARLENE. “Homenaje a José Martí de Brigada Latinoamericana y Caribeña”. *GRAN* 7 ag., 2013: 2. (“Nacionales”)  
 XX Brigada [...] de Trabajo Voluntario y Solidaridad con Cuba rinde homenaje al Apóstol en el cementerio Santa Ifigenia.
- 138 ORAMAS, ADA. “Homenaje a Martí en La Habana Vieja”. *TRI HAB* 20 en., 2013: 7. il.  
 En la treintaicinco Semana de la Cultura. Actividades en la Casa Natal y otras propuestas colaterales.
- 139 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. “Homenaje a José Martí de Fidel, Raúl y el pueblo cubano”. *GRAN* 20 mayo, 2013: 3. il. (“Nacionales”)  
 Homenaje en el cementerio Santa Ifigenia, el 19 de mayo, en ocasión del 118 aniversario de la caída de José Martí.
- 140 PINTO SÁNCHEZ, EDUARDO. “Juventud martiana”. *JUV REB* 30 en., 2013: 5. (“Nacional”)  
 Desandaron las calles de Santiago de Cuba los integrantes de la Columna Juvenil Sesenta Aniversario de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes y los del contingente Operación Santiago. Proeza que tuvo en el ejemplo de José Martí su principal acicate.
- 141 “El regalo de los niños al Maestro”. *GRAN* 29 en., 2013: [8]. il.  
 Cientos de pioneros desfilaron en toda Cuba.
- 142 ROJAS ESPINOSA, ALEJANDRO y JAVIER ROQUE MARTÍNEZ. “Alumnos cubanos reciben sortija de Martí”. *JUV REB* 26 en., 2013: 7. il.  
 Pioneros de La Habana Vieja recibieron la Sortija Cuba de manos de sus familiares.
- 143 \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_. “Otorgan premios nacionales de periodismo José Martí”. *JUV REB* 9 febr., 2013: [8].

## 2012

- 144 PÉREZ-GALDÓS ORTIZ, VÍCTOR. *José Martí fuente de motivación y enseñanza*.—La Habana: Editorial José Martí, 2012.—114p.: il.—(Colección Patria)  
 Recorrido por sitios nacionales e históricos relacionados con José Martí. Eterno homenaje de los cubanos a su Apóstol.
- 145 SÁNCHEZ CASTILLO, TAYMIR. “Sección constante”. *AN CEM* 35 (35): 358-388; 2012.  
 Contiene: Orden José Martí a Nguyen Phu Trong.—Del aniversario 159 del natalicio de José Martí: *Temas martianos* en Sábado del Libro. David Leyva en Bayamo. La ADHILAC de Cuba. De la Oficina de Asuntos Históricos.—Visita del Hostos Community College [al Centro de Estudios Martianos].—Taller

de Investigaciones [los tres equipos del CEM rinden informe del trabajo realizado en el año 2011].—Sobre los *Diarios de campaña* [conferencia de Mayra Beatriz Martínez en la Fundación Alejo Carpentier].—Ibrahim Hidalgo Paz en Holguín [preside el jurado del XXIII Encuentro de estudios sobre las guerras de independencia].—Pedro Pablo Rodríguez en *El autor y su obra* [homenaje del Instituto Cubano del Libro].—Distinción Pensar es Servir a la Fragua Martiana.—Conferencias Bolivarianas [en el CEM en coordinación con la Embajada de Venezuela].—*Honda* número 33 [presentada en la Sociedad Cultural José Martí].—El CEM y las Cátedras Martianas [encuentro en las Universidades de Ciencias Pedagógicas de Cuba].—Curso en Santa Clara [*Martí pensador*, posgrado impartido por Pedro Pablo Rodríguez].—Premiación en el CEM y aniversario del Portal José Martí [concurso infantil Si ves un Monte de Espuma y el Premio Martiano Ramón de Armas, convocados por el CEM].—Eloy Alfaro [panel en el CEM por el centenario de la muerte del patriota ecuatoriano].—Honoris Causa para Fina García Marruz [otorgado por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas].—De Bahía Blanca al CEM [integrantes de la Cátedra Martiana de la Universidad del Sur, en Bahía Blanca, visitan el CEM].—En la Feria del Libro [amplio programa del CEM, detalles].—Martí en Coloquio sobre la mujer [ponencia de Mayra Beatriz Martínez].—Primer Taller de Cátedras Martianas latinoamericanas [en el CEM].—Distinción Pensar es Servir a Luis García Pascual.—Mesa Redonda de la TV Cubana.—Visitantes de Estados Unidos en el CEM.—Mesa Redonda para *Patria*.—Encuentro Martiano EDITAS 2012 [organizado por la Sociedad Cultural José Martí].—Homenaje a los periodistas [Día de la Prensa Cubana].—Conferencia en Varadero [de Pedro Pablo Rodríguez].—*La Edición crítica* por Radio Habana Cuba.—*Lucía Jerez* [Nanda Leonardini en el CEM].—En recuerdo a Juan Marinello [panel en el CEM].—Visitantes de Italia y el Vaticano [en el CEM].—Dedicatoria martiana [a Cristina Saborio, madre de María García Granados].—Embajador de Italia en el CEM.—Conferencia sobre *Patria* [de Ibrahim Hidalgo Paz].—*Venezuela y Bolívar en José Martí* [obra homónima de Salvador Morales presentada en el CEM].—Ibrahim Hidalgo en *Trabajadores* [“Victoria de la unidad”, artículo sobre el Partido Revolucionario Cubano publicado en este periódico].—Los quince años de la Oficina del Programa Martiano.—Mesa Redonda dedicada al PRC.—La casa zaragozana de José Martí [plano de la misma donado al CEM].—Nueva edición de *Resistencia y libertad* [obra de Cintio Vitier].—Programas *Orígenes* [de la TV Cubana. Dedicados a la recepción de la obra martiana].—Homenaje póstumo a Imeldo Álvarez García.—Curso a dos manos [conferencias en el curso dirigido a estudiantes y una profesora de la Universidad de Woodbury, de Los Ángeles, California, en la Sociedad Cultural José Martí].—Curso de Verano para estudiantes de Boston [en el CEM].—Simposio sobre el PRC y *Patria* [en el CEM].—Monumento a Martí en Camagüey

[obra del artista local Roberto Estrada].—Sábado del Libro para José Martí.—La revista *Honda* [número 34].—Los amores del Apóstol [conferencia de Yamil Díaz Gómez].—Seminario Juvenil Martiano [en la Escuela Nacional de Jóvenes Comunistas Julio Antonio Mella].—Estudiantes de Puerto Rico en el CEM.—Posgrado para alumnos estadounidenses [en el CEM. De la Universidad de Colorado].—Curso de verano para estudiantes de Nueva York y Puerto Rico [en el CEM].—Periodista brasileña en el CEM [Amanda Sampaio].—Conferencia martiana [de María Caridad Pacheco en la Asociación Canaria de Cuba Leonor Pérez Cabrera].—Nueva organización del Fondo José Martí [inscrito desde 2005 en el registro Memoria del Mundo, de la UNESCO].—Exposición de títulos del Centro [de la Editorial del CEM].—Profesionales estadounidenses en el CEM [grupo del Burlington College, Vermont].—Los treintaicinco años del CEM.—Donde Martí crece [conversación de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, con el periódico *Granma*].—Fallece Bonachea [Vicente Rodríguez Bonachea].—Colombianas en el CEM [de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, de Bogotá].—Falleció Rebeca Rosell Planas [en Santiago de Cuba].—Curso para noruegos [en el CEM].—Conferencia de Salvador Arias [en la Sociedad Cultural José Martí].—Homenaje a Cintio Vitier en el CEM.—Curso de posgrado sobre *Patria* [en el CEM].—Embajador de Guatemala en el CEM [Juan León Alvarado].—Martha Cruz en el ISDI [especialista del CEM en el Instituto Superior de Diseño].—La revista *Honda* [número 35, dedicado a Antonio Maceo].—Convenio Homenaje a Martí [rubricado por la Asociación Hermanos Saíz e instituciones de la Oficina del Programa Martiano].—Curso para abogados de Vermont [en el CEM].—Homenaje a César Portillo de la Luz [en el CEM].—Grupos de Misión Ribas en el CEM.—Calendario para José Martí [de la emisora Radio Habana Cuba].—Los veinticinco años de la Biblioteca Especializada [del CEM].—El CEM en CLACSO [Ana Sánchez Collazo en la Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales].—Caridad Atencio y los *Cuadernos de Apuntes* [presentados por Pedro Pablo Rodríguez en la Sala Villena, de la UNEAC].—XV Aniversario de Concierto Martiano [en el CEM].—Taller de Cátedras de la Educación Superior [en la Universidad José Martí de Sancti Spiritus].—Premio a Enrique López Mesa [premio que otorga el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello].—Conferencia sobre Martí [de Antonio Melis, en la Facultad de Artes y Letras, de la Universidad de La Habana].—Los 130 años de *Ismaelillo* [en el CEM].—Conferencias en Santa Clara [de Pedro Pablo Rodríguez].—A cien años de Julio Le Riverend [panel en la Sociedad Económica de Amigos del País].—Una mesa, tres homenajes [centenario de Mirta Aguirre y los bicentenarios de Cirilo Villaverde y Antonio Bachiller y Morales, celebrados en el CEM].—Certificado de matrimonio [de José Martí y Carmen Zayas Bazán. Documento entregado al CEM por el gobierno mexicano].—Pedro Pablo Rodríguez en *Libro a la carta* [espacio

cultural a cargo de Fernando Rodríguez Sosa].—Dos títulos de Ramón de Armas [presentados en la Biblioteca Nacional José Martí por Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo Paz].—Estudiante de Puerto Rico en el CEM [asesorado por Ana Sánchez Collazo y María Elena Segura].

## 6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM)

### 2013

- 146 ARIAS SOSA, LIANET. “Puerta abierta a la vida y obra de José Martí”. *HABANA* (s.n.): 54-55; 2013. il.  
A la cabeza del título: Centro de Estudios Martianos.
- 147 DOMÍNGUEZ CRUZ, ANA MARÍA. “Conocer a Martí desde el alma”. *JUV REB* 14 mar., 2013: 4 (“Nacional”)  
Propósito que guía la labor del Centro de Estudios Martianos.  
La doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y jóvenes investigadores motivan el conocimiento de José Martí.
- 148 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. “Martí en la Feria”. *BOH* 105 (5): 62; 8 mar., 2013. il.  
El CEM como sede de la Feria Internacional del Libro y su producción como editor.
- 149 MARTÍN, MARIANELA. “Recibe Los Zapaticos de Rosa el Centro de Estudios Martianos”. *JUV REB* 18 en., 2013: [1]. il.  
Premio otorgado por la Organización de Pioneros José Martí.
- 150 SÁNCHEZ COLLAZO, ANA. “Acercarnos al hombre que fue”. Ent. Alina M. Lotti. *TRA* 43 (4): 7; 28 en., 2013. il.  
Con la directora del Centro de Estudios Martianos.  
Centro de Estudios Martianos véase también en la “Sección constante” (asiento 145)

## 6.2 Conferencia Internacional *Por el Equilibrio del Mundo* (3: La Habana, 2013)

### 2013

- 151 BÉCQUER PASEIRO, LAURA. “Llegó a Cuba ex presidente brasileño, Luiz Inácio Lula”. *GRAN* 29 en., 2013: [1]. il.  
Para asistir a la III Conferencia...
- 152 CARRASCO MARTÍN, JUANA. “Salvar a la humanidad desde la cosmovisión martiana”. *JUV REB* 10 en., 2013: [1]. il.  
“Del 28 al 30 de enero sesionará la III Conferencia [...] Se entregará el Premio José Martí de la UNESCO a Frei Betto”.
- 153 \_\_\_\_\_ y MARINA MENÉNDEZ QUINTERO. “El legado martiano a la luz de nuestros días”. *JUV REB* 29 en., 2013: [8]. il.  
Recibe Frei Betto el Premio Internacional de la UNESCO José Martí.

- 154 CASTRO RUZ, FIDEL. “Fidel sobre el equilibrio del mundo aún vacilante”. *GRAN* 18 en., 2013: 3.  
A propósito de la III Conferencia [...] *Granma* reproduce fragmentos del discurso del Comandante en Jefe en la clausura de la I Conferencia [...] en enero del 2003.
- 155 “Esta tarde, mesa redonda *Por el Equilibrio del Mundo*”. *JUV REB* 31 en., 2013. Por la TV Cubana.
- 156 “Esta tarde, transmisión diferida de la inauguración de la III Conferencia [...]”. *GRAN* 29 en., 2013: [1]  
*JUV REB* 29 en., 2013: [8].  
Mesa redonda de la TV Cubana.
- 157 “Esta tarde, transmisión diferida de la presentación del libro sobre los Cinco”. *GRAN* 30 en., 2013: [1].  
*JUV REB* 30 en., 2013: [1].  
Mesa redonda de la TV Cubana. Presentación del libro *Los últimos soldados de la Guerra Fría*, de Fernando Morais.
- 158 GONZÁLEZ DELGADO, DALIA. “La dominación comienza por lo cultural, no por lo económico”. *GRAN* 30 en., 2013: 2. il. (“Nacionales”)  
Reporta brevemente intervención de François Houtart e incluye breve entrevista a Adolfo Pérez Esquivel.
- 159 ————. “Solo nos salvarán la educación y la cultura”. *GRAN* 31 en., 2013: 2. il.  
El título expresa ideas del doctor Armando Hart Dávalos. Presentación del libro de crónicas *Por esto: correo de la Isla de la dignidad*, de Eloísa Carreras Varona y Armando Hart Dávalos.
- 160 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. “No se puede entender a Cuba sin conocer a Martí”. Ent. Pedro Antonio García. *BOH* 105 (2): 50-52; 25 en., 2013. il.  
“Habla Héctor Hernández Pardo, vicepresidente del Comité Organizador de la III Conferencia [...]”.
- 161 ————. “Otra cita por Martí”. Ent. Raquel Marrero Yanes. *GRAN* 8 en., 2013: 3. il.  
Contiene: ¿Qué ha inspirado a este tipo de evento?—¿Constituye este evento el mayor homenaje al Apóstol en el aniversario de su natalicio?—¿Cómo evalúa el trabajo de estudio y promoción del pensamiento martiano en el exterior y en el país?—¿Qué significación tiene para Cuba este magno evento?
- 162 HOZ, PEDRO DE LA. “Abordará amplio y medular temario Conferencia Internacional martiana”. *GRAN* 26 en., 2013: [1].  
Confirman participación de ex mandatarios latinoamericanos Luiz Inácio Lula da Silva y Leonel Fernández.
- 163 ————. “Arte entre las artes”. *GRAN* 26 en., 2013: 6.  
Exposición fotográfica y presentación del libro *Los últimos soldados de la Guerra Fría*, de Fernando Morais.

- 164 \_\_\_\_\_ . “Crece el Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial”. *GRAN* 29 en., 2013: [8].  
Leonel Fernández critica a los poderes financieros al intervenir en la III Conferencia [...].
- 165 \_\_\_\_\_ . “Frei Betto. Las armas del Apóstol”. *GRAN* 29 en., 2013: [8].  
Anécdota narrada por Betto en la III Conferencia [...].
- 166 \_\_\_\_\_ . “Ideas martianas inspiran a jóvenes cubanos”. *GRAN* 18 en., 2013: [1].  
Notable participación juvenil en la III Conferencia [...].
- 167 \_\_\_\_\_ . “La integración podrá cambiar la historia de América Latina”. *GRAN* 31 en., 2013: 2. il.  
Expresó Luiz Inácio Lula da Silva, ex presidente de Brasil. Eusebio Leal cerró la Conferencia con una emotiva disertación.
- 168 \_\_\_\_\_ . “Un Martí mucho más universal”. *GRAN* 31 en., 2013: [1]. il.  
“Logro indiscutible de la III Conferencia [...].”
- 169 \_\_\_\_\_ . “No merece escribir para los hombres quien no los ama”. *GRAN* 30 en., 2013: [2]. il.  
Reporte sobre intervención de Ignacio Ramonet.
- 170 \_\_\_\_\_ . “Quien encuentra a Martí, nunca más lo abandona”. *GRAN* 28 en., 2013: [1]. il.  
Sentenció el ex presidente dominicano Leonel Fernández en la III Conferencia [...].
- 171 \_\_\_\_\_ . “Recibe Frei Betto Premio Internacional José Martí”. *GRAN* 29 en., 2013: [1]. il.  
“Asiste Machado Ventura a sesión inaugural de la III Conferencia [...]. Participan más de ochocientos delegados de cuarenta y cinco países”.
- 172 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. “Martí es la fuerza salvadora”. Ent. Ana Iris Galán García y Lisandra Romeo Matos.  
Fragmentos de la entrevista realizada por AIN a propósito de la III Conferencia [...].
- 173 LOTTI, ALINA M. y SUNDRED SUZARTE. “*Por El Equilibrio del Mundo*, en su tercera edición”. *TRA* 43 (4): [16]; 28 en., 2013. il.
- 174 MENÉNDEZ QUINTERO, MARINA y JUANA CARRASCO MARTÍN. “Por el bien común de la humanidad”. *JUVREB* 30 en., 2013: [8]. il.  
Derrotero que suplantar al capitalismo para que el mundo recobre el equilibrio. Opinión intelectuales. Recuadro titulado: “Foro Juvenil Martiano”.
- 175 \_\_\_\_\_ y YAILÉ BALLOQUI CORDERO. “Con todos y para el bien de todos”. *JUVREB* 31 en., 2013: 4. il. (“Nacional”)  
Próximo evento en La Habana, para repensar a Martí, en enero 2016. En este reportaje aparece recuadro titulado: “Los jóvenes por un mundo mejor: declaración del Foro Juvenil de la III Conferencia [...].”

- 176 PERERA ROBBIO, ALINA. “Presentan multimedia inspirada en Martí”. *JUV REB* 11 mayo, 2013: [1].  
Reflexiones expuestas en la III Conferencia [...].
- 177 PÉREZ ESQUIVEL, ADOLFO. “La dominación comienza por lo cultural, no por lo económico”. Ent. Dalia González Delgado. *GRAN* 30 en., 2013: 2. il. (“Nacionales”)  
Contiene: [...] estamos aquí para encontrar caminos en un mundo desequilibrado ¿Cuál es el camino?—¿Qué sería imprescindible rescatar de Martí en el siglo XXI?—Usted insiste mucho en el término “economía de la necesidad” ¿Qué significa eso?—¿América Latina y la recién finalizada cumbre de la CELAC?—¿Optimista o pesimista?
- 178 ————. “Sí, le podemos sonreír a la vida”. Ent. Nylam Vázquez García. *JUV REB* 3 febr., 2013: 6. (“Internacional”)  
Contiene: Lo impensable ocurrió.— Seamos realistas, pidamos lo imposible...— La fuerza de la esperanza.
- 179 ————. “Siempre sale el sol”. Ent. Rafael Hojas Martínez. *TRA* 43 (5): 14; 4 febr., 2013. il. (“Internacionales”)  
El Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel confía en el regreso de los cinco y en el futuro equilibrio del mundo.

### 6.3 Conferencia internacional *Por el Equilibrio del Mundo* (3: La Habana, 2013)-Intervenciones

- 180 BETTO, FREI. “Martí y el equilibrio del mundo desde la ética”. *HONDA* (37): [27]-31; 2013. il. (“Acontecimientos”)
- 181 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. “Martí está en la génesis del proceso revolucionario cubano”. *HONDA* (37): [25]-26; 2013. il. (“Acontecimientos”)  
Palabras en la inauguración de la III Conferencia Internacional *Por el Equilibrio del Mundo*. (28-30 en., 2013). Versión.
- 182 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. “Por el equilibrio indispensable del mundo”. *HONDA* (37): [36]-40; 2013. il. (“Acontecimientos”)
- 183 RAMONET, IGNACIO. “De José Martí a *Facebook*: periodismo y compromiso”. *HONDA* (37): [32]-35; 2013. il. (“Acontecimientos”)

### 6.4 Marcha de las Antorchas

#### 2013

- 184 “La antorcha que iluminará Cuba” por Mayra García y otros. *JUV REB* 24 en., 2013: [8]. il.  
Antorchas en toda la geografía.
- 185 CASTRO MEDEL, OSVIEL. “Sigue avanzando la llama martiana”. *JUV REB* 5 en., 2013: [8]. il.

- Partió desde el cementerio Santa Ifigenia.
- 186 CASTRO RUZ, RAÚL, pres. Cuba. “Mensaje de Raúl”. *GRAN* 28 en., 2013: [1]. il.  
*TRA* 43 (4): [1]; 28 en., 2013. il.  
A los participantes en la Marcha [...]
- 187 CORDERO NOVO, MELISSA. “El fuego que no apaga”. *JUV REB* 20 en., 2013: 2. il.  
En Manacas, Villa Clara. La columna de Cienfuegos estuvo integrada por treintaicinco jóvenes.
- 188 GARCÍA, HUGO. “El Apóstol ilumina”. *JUV REB* 22 en., 2013: [8]. il.  
La llama martiana en Los Arabos, Matanzas.
- 189 GARCÍA SANTOS, NELSON. “Cuando se enciende la memoria”. *JUV REB* 19 en., 2013: [8]. il.  
Lazos del Apóstol con Villa Clara fueron estimulados al paso de la llama martiana que recorre el país.
- 190 \_\_\_\_\_ . “Reclamo por nuestros Cinco Héroes inspirado en Martí”. *JUV REB* 17 en., 2013: [8]. il.  
La llama martiana en Santa Clara.
- 191 HECHAVARRÍA NISTAL, AMAURY. “Recorrido nacional de la llama martiana”. *HONDA* (La Habana) (37): 76-77; 2013. il. (“En casa”)
- 192 HERNÁNDEZ, LUIS ORLANDO. “Iluminados por la llama martiana”. *JUV REB* 16 en., 2013: [8]. il.  
En Sancti Spíritus.
- 193 HERNÁNDEZ PORTO, YAHILY. “El fuego que recorre la Isla”. *JUV REB* 9 en., 2013: [8]  
Cerca de trescientos kilómetros recorridos hasta Guáimaro.
- 194 LABACENA ROMERO, YUNIEL. “Otra vez Martí como razón”. *JUV REB* 25 en., 2013: [1]. il.  
Las organizaciones estudiantiles en la Marcha a lo largo del país.
- 195 \_\_\_\_\_ . ALEJANDRO ROJAS ESPINOSA y JAVIER ROQUE MARTÍNEZ. “El espíritu que nunca debemos apagar”. *JUV REB* 26 en., 2013: [1]. il.  
Jornada gloriosa de la juventud cubana en el aniversario 160 del natalicio del Apóstol.
- 196 “Llama martiana recorre Cuba” por V. R. *BOH* 105 (1): 39; 11 en., 2013. il.
- 197 LOTTI, ALIMA M. y SUNDRED SUZARTE. “Llama martiana se multiplica”. *TRA* 43 (4): [16]; 28 en., 2013. il.  
Marcha encabezada por José Ramón Machado Ventura.
- 198 MORALES AGÜERO, JUAN. “La llama que no se apagará”. *JUV REB* 8 en., 2013: [8]. il.  
En las Tunas.
- 199 PINTO SÁNCHEZ, EDUARDO. “Anda la llama martiana por la Isla”. *JUV REB* 2 en., 2013: [1]. il.  
Recorrido nacional que concluirá en la Universidad de La Habana cuando se inicie la Marcha de las Antorchas.



- 200 ROJAS ESPINOSA, ALEJANDRO y JAVIER ROQUE MARTÍNEZ. “Cuba con el fuego de Martí”. *JUV REB* 23 en., 2013: [1]. il.
- 201 TORRES BARBÁN, ROBERTO. “Martí ilumina a Cuba”. *GRAN* 28 en., 2013: [8]: il. Marcha desde la Universidad de La Habana hasta la Fragua Martiana donde se inauguró la exposición *El verdadero hombre*, ocho pinturas creadas y enviadas por Antonio Guerrero.
- 202 \_\_\_\_\_ y ROBERTO M. LÓPEZ DE VIVIGO. “Martí para todos los tiempos”. *GRAN* 23 en., 2013: [1]. il.  
Aniversario 60 de la Marcha de las Antorchas.
- 203 “La tradición convoca”. *TRI HAB* 27 en., 2013: [1]. il.  
A la cabeza del título: “Marcha de las Antorchas”.
- 204 VÁZQUEZ MUÑOZ, LUIS RAÚL. “La luz del Maestro”. *JUV REB* 13 en., 2013: 2. il.  
Recorrido por Ciego de Ávila.

### 6.5 Marcha de las Antorchas-historia

- 205 BALAGUER CABRERA, JOSÉ RAMÓN. “Cuando la vida sale de una foto”. Ent. Margarita Barrios. *JUV REB* 27 en., 2013: s. p. il.  
Recuerdos.
- 206 MARCHANTE, CARLOS MANUEL. “Llamarada martiana”. *JUV REB* 26 en., 2013: 4. il.  
Enérgica manifestación estudiantil en vísperas del 28 de enero de 1953.
- 207 MENCÍA, MARIO. “El centenario martiano”. *GRAN* 25 en., 2013: 4-5. il.  
Fragmentos de su libro *El grito del Moncada*.
- 208 \_\_\_\_\_. “La noche en que La Habana se hizo fuego”. *JUV REB* 24 en., 2013: 4. il.
- 209 NUIRY SÁNCHEZ, JUAN. “La Marcha de las Antorchas”. *JUV REB* 25 en., 2013: 5. il.

### 6.6 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, XXXIX, La Habana, 2013

#### 2013

- 210 CÁCERES, PATRICIA. “Crear es la palabra de pase de esta generación”. *JUV REB* 17 mayo, 2013: [1]. il.
- 211 GÓMES [sic] BUGALLO, SUSANA. “Martí en la Universidad de La Habana”. *JUV REB* 49 (34): [1]; 29 nov., 2013.  
Presentan periódico estudiantil *Patria Nueva* durante el Seminario Juvenil de Estudios Martianos, en la Colina Universitaria.
- 212 LOTTI, ALINA M. “Jóvenes martianos ratifican compromiso revolucionario”. *TRA* 43 (20): 16; 20 mayo, 2013. il.

- 213 VÁZQUEZ MUÑOZ, LUIS RAÚL. “Volver a Martí”. *JUV REB* 15 mayo, 2013: [1]. il.  
Dedicado a los 160 años del natalicio de José Martí y a Fina García Marruz.

## 6.7 Sociedad Cultural José Martí

### 2013

- 214 HERNÁNDEZ FUSTÉ, YELANYS. “Continuadores del pensamiento del Maestro”. *JUV REB* 17 en., 2013: [8].  
La Sociedad Cultural José Martí distingue a personalidades e instituciones con el reconocimiento La Utilidad de la Virtud, y a la Casa Natal con la Medalla 160 aniversario del natalicio de José Martí.
- 215 MARRERO YANES, RAQUEL. “Entregan distinciones martianas”. *GRAN* 17 en., 2013: 2. il.  
La Utilidad de la Virtud, conferida por la Sociedad Cultural José Martí. Habló en nombre de los galardonados monseñor Carlos Manuel de Céspedes.

## 6.8 Taller Nacional Martiano de Ética (8: La Habana, 2013)

- 216 CÁCERES, PATRICIA. “Martí no puede faltar en la cultura del maestro”. *JUV REB* 22 jun., 2013: [8].  
Reflexiones del profesor Horacio Díaz Pendás.
- 217 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Enseñar pasión por Cuba”. *JUV REB* 21 jun., 2013: [1]. il.  
Conciencia y valores...
- 218 POLANCO, RAFAEL. “Con el corazón y la razón”. Ent. Yuniel Labacena Romero. *JUV REB* 15 ag., 2013: 4. il. (“Nacional”)  
“La revista *Honda* de la Sociedad [...] vio la luz hace poco más de una década. Con su nombre poderoso, extraído de una de las imágenes más universales del Apóstol, ha servido para expandir su ideario”.  
En esta página aparece recuadro titulado: “Nueva Honda martiana sobre el no. 36 de esta revista con motivo del 160 aniversario de José Martí”.

## 7. Promoción en el extranjero

### 2013

- 219 “Convocan a Premio Bolívar-Martí”. *TRA* 43 (13): 11; 1 abr., 2013. il. (“Cultura”)  
La Embajada de la República Bolivariana de Venezuela convoca al III Premio de periodismo Bolívar-Martí en homenaje al 160 aniversario del natalicio del Apóstol.

- 220 “Homenaje a Martí en Panamá”. *TRA* 43 (20): 15; 20 mayo, 2013. (“Internacionales”)  
Ante su busto en el Parque Porras con motivo del 118 aniversario de su caída en combate.
- 221 HOZ, PEDRO DE LA. “De la lírica al pensamiento, Martí”. *GRAN* 14 mar., 2013: 6. (“Culturales”)  
Promueven profesores de la Universidad de La Sapienza, en Italia, la obra de José Martí. Aportes del pianista Marcos Madrigal.
- 222 PERERA ROBBIO, ALINA. “Homenaje de Venezuela al Maestro”. *JUV REB* 48 (78): [1]; 22 en., 2013. il.  
La llegada de Martí a Caracas, hace ciento treintaidós años, fue recordada en el Memorial José Martí.
- 223 “Recuerdan a José Martí en múltiples latitudes del mundo”. *GRAN* 29 en., 2013: 7.  
En Angola, Belarús, Bolivia, México, Vietnam y Rusia.
- 224 “Recuerdan al Apóstol de Cuba en Guatemala”. *JUV REB* 17 mayo, 2013: 3.  
En jornada de homenaje fue fundada la Asociación Cultural José Martí.
- 225 SABORIT MORA, RANDY. “Presentan Asociación Cultural José Martí en Guatemala”. *HONDA* (38): 78-79; 2013. (“En casa”)
- 226 TAMAYO LEÓN, RENÉ. “Bolívar se hizo carne en Martí”. *JUV REB* 22 en., 2013: [8]. il.  
Celebración en la Plaza Bolívar de Caracas; exposición *Venezuela pinta a Martí*, en el Museo de Caracas; *Cantos de amor y vida*, en la Biblioteca Nacional de Venezuela; y recital de poesía en la Casa de Nuestra América José Martí.
- 227 ————. “Venezuela, la casa de todos”. *JUV REB* 18 en., 2013: 3. il.  
Exposición *Forma y esencia* y presentación del libro *El urgente camino del ALBA*, en la Casa de Nuestra América José Martí (“En el aniversario 160 del natalicio del Apóstol”)

## 2012

- 228 SÁNCHEZ CASTILLO, TAYMIR. “Sección constante”. *AN CEM* 35 (35): 359-388; 2012.  
Contiene: Del aniversario 159 del natalicio de José Martí: En China. En Venezuela. En El Salvador. En México. En Panamá.—Ana Sánchez Collazo en Venezuela.—Cátedra martiana en Rusia [en la Universidad de Lomonosov].—Martí en el diario mexicano *La Jornada*. [Textos de Salvador Arias, Ibrahim Hidalgo, Carmen Suárez y Pedro Pablo Rodríguez].—Los 120 años del PRC en Berlín [acto convocado por la Embajada de Cuba en la República Federal de Alemania].—Augusto César Sandino y José Martí [en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua].—Ciclo de conferencias en la Universidad de El Salvador.—Nueva cátedra martiana en Venezuela.—Ana Sánchez Collazo en Argentina [comparte con estudiosos de la obra del

Apóstol].—El aniversario 117 de la caída en combate de José Martí en el mundo.—Conferencia en la UNAM [de Waldo Leyva].—Investigadores del Centro de Estudios Martianos en Congreso de LASA [Pedro Pablo Rodríguez y Marlene Vázquez Pérez].—Nuevo Encuentro [VII Reunión del Consejo José Martí de solidaridad mundial, en Quito].—*La Edad de Oro* en Francia [traducidos por L'Atelier du Tilde].—X Encuentro Internacional de Cátedras Martianas [en Maracaibo, Estado de Zulia, Venezuela].—Ciclo de conferencias *José Martí y nuestra América* [en la Casa Universitaria del Libro, adscripta a la Universidad Autónoma de México].—Fallece José Antonio Aparicio [compañero de Roque Dalton en la llamada Generación Comprometida].—Título sobre la vida familiar de José Martí [*Creciente agonía*, de Froilán González y Adys Cupull, en la Feria del Libro de La Paz].—Martí en la Feria del Libro de Saltillo [conferencia de Pedro Pablo Rodríguez y presentación del libro *Las martianas escrituras*, de Osmar Sánchez Aguilera].—Cátedra en Rusia [en la Universidad Estatal de Lomonosov].—Héctor Hernández Pardo en Valencia.—Monumento a José Martí en Berlín [escultura de Alberto Lescaj].—Falleció Salvador Morales [en México].—Libro sobre José Martí [de Guillermo García, presentado en la Sala de Arte Propio, en Médano, Argentina].—Mayra Beatriz Martínez en Venezuela.—Semana de Nuestra América en Brasil [conferencia de Vilma Mederos].—Panel martiano en Rusia [en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia].

## 8. Relación con ciudades, pueblos y culturas

### 2013

- 229 BEATÓN RUIZ, BETTY. “Manos obreras cuidan la tumba del Apóstol”. *TRA* 43 (4): 10; 28 en., 2013. il.  
El mausoleo de José Martí en Santiago de Cuba y el quehacer de los hombres y mujeres de Comunales y la Oficina del Conservador de la Ciudad.
- 230 ESTRADA, PAUL. “¿Persona non grata en Francia?” *BOH* 105 (2): 10-12; 25 en., 2013. il.  
“Razones de una presencia. Factores contra ella”.
- 231 FONSECA GARCÍA, LUDÍN B. “José Martí: Bayamo y los bayameses”. *HONDA* (38): 12-17; 2013: il. (“Ideas”)
- 232 LAVIANA CUETOS, MARÍA LUISA. “Martí en Andalucía”. *BOH* 105 (2): 8-9; 25 en., 2013. il.  
“En su pensamiento estuvo presente la puerta de entrada a España en su primera deportación”.
- 233 RODRÍGUEZ MILÁN, YISELL. “Por aquí pasó Martí”. *JUV REB* 23 en., 2013: 5. il.  
Municipio guantanamero de Imías.

## 9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la vida y la obra de José Martí

2013

- 234 ACEA ANTÚNEZ, TEÓFILA. “Merecido reconocimiento a una martiana”. *HONDA* (38): [77]; 2013. (“En casa”) Urania de la Asunción Ramírez Arias, bayamesa “tímida y de buen hablar”.
- 235 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. “Convicciones desde mi tiempo”.—En Mirabal, Elizabeth, comp., *La intimidad de la historia*.—La Habana: Ediciones ICAIC; Fundación Alejo Carpentier, 2013.— p. [215]-347.  
Contenido de interés: La intimidad de la historia en el nivel macro-cultural [La amistad de José Martí con el gran impulsor del teatro mexicano don Enrique Guasp de Pérís]
- 236 DÍAZ-GRANADOS BRICUYET, LUIS MANUEL. “José María Izaguirre y José Martí: trascendencia de una amistad”. *HONDA* (38): [24]-29; 2013. il. (“Ideas”)
- 237 GARCÍA MARRUZ, FINA. “Martí por Fina: condecoración”. Ent. Mario Cremata Ferrán. *OPUS HABANA* (1): 6; febr.-jun., 2013. il. (“Breviario”) Fina García Marruz recibe la Orden José Martí.
- 238 GARCÍA OLIVAREZ, LEOVANI. “Destaca Frei Betto vigencia del pensamiento de José Martí”. *GRAN* 17 en., 2013: [1]. il.  
Reseña entrevista concedida por Frei Betto a Prensa Latina con motivo de haberle sido otorgado el Premio José Martí de la UNESCO.
- 239 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Aprender de Mariana”. *JUV REB* 49 (32): 2; 27 nov., 2013. (“Opinión”) Mariana Grajales.
- 240 ————. “Con Bolívar, Martí, Fidel y Chávez: enfrentar los desafíos de hoy”. *BOH* 105 (18): 19; 6 sept., 2013. il. (“Honda martiana”).
- 241 ————. “Con Bolívar, Martí, Fidel y Chávez por la integración latinoamericana y caribeña”. *HONDA* (38): [40]-41; 2013. (“Acontecimientos”)
- 242 ————. “Varela visto desde hoy”. *JUV REB* 22 febr., 2013: 2. (“Opinión”) Vínculo entre Varela y José Martí.
- 243 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. “Siempre al lado del dolor humano”. Ent. Liset García. *BOH* 105 (22): 15-17; 1 nov., 2013. Il. (“Gente”) “Médico que escribe vivencias de su paso por el ring, la plaza de toros, la prisión, el quirófano. Mexicano hermano de Cuba. El más importante estudioso en su país de la obra martiana”.
- 244 “Honra a un martiano de corazón”. Declaración del Comité de Instituciones Martianas de Cuba. *JUV REB* 9 mar., 2013: 7. (“Especial”) Honor y gloria al Comandante Presidente Hugo Chávez Frías: Oficina del Programa Martiano, Centro de Estudios Martianos, Museo Casa Natal José

- Martí, Memorial José Martí, Fragua Martiana, Movimiento Juvenil Martiano, Brigada de Instructores de Arte José Martí.
- 245 MARRERO YANES, RAQUEL. "Cantón Navarro entre nosotros". *HONDA* (38): 79; 2013. ("En casa").
- 246 \_\_\_\_\_. "Entregan Premio a la Dignidad a Pedro Pablo Rodríguez". *GRAN* 26 en., 2013: [1].  
Premio de carácter moral que se otorga, excepcionalmente, desde el año 2004.
- 247 MORÁN, FRANCISCO. "En un cuerpo de plata: Casal y Martí, violencia y subjetividad en el modernismo hispanoamericano". *SIE* (17): 90-94; 2013. il. ("Canasta de relatos recién pescados")
- 248 MUÑOZ LÓPEZ, MIGUEL. "Céspedes y Martí: semejanzas que no son coincidencias". *HONDA* (38): [18]-23; 2013. il. ("Ideas")
- 249 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. "José Joaquín Palma desde la mirada de José Martí". *HONDA* (38): [30]-33; 2013. ("Ideas")
- 250 RAMÍREZ HERNÁNDEZ, ELISA BEATRIZ. "El historiador tiene que tener imaginación". *COR CUB* (s.n): 7; 2013.  
Sobre la obra de Pedro Pablo Rodríguez.
- 251 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Leer, ¡qué insustituible placer!" Ent. Rosa Rodríguez G. *TRI HAB* 20 en., 2013: 4. il.  
"Martí instó a cultivar la inteligencia por respeto a sí propio y al mundo".
- 252 \_\_\_\_\_. "Martí en Hugo Chávez". *PER CUB* 6 ag., 2013. il. color.  
<http://www.cubarte.cult.cu>
- 253 SARABIA, NYDIA. "Salvador Morales in memoriam". *HONDA* (37): 77-79; 2013. il. ("En casa")
- 254 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Martí, Hugo et la création poétique = Martí, Hugo y la creación poética". Trad. Jacques-François Bonaldi. *LETT* (1): 26-29; 2013. il.  
Texto en español y francés.
- 255 TOLEDO SANDE, LUIS. "Luchador que honró a José Martí". *BOH* 105 (11): 6-11; 31 mayo, 2013. il.  
En el centenario de Carlos Rafael Rodríguez.

## 2012

- 256 FOUNTAIN, ANNE. "Martí, Emerson y la naturaleza". *AN CEM* 35 (35): 112-125; 2012. ("Estudios y aproximaciones")
- 257 SANTOS MORAY, MERCEDES. *Máximo Gómez: espada y corazón*.—La Habana: Editora Política, 2012.—80p.: il.  
Notas al pie de las páginas. Galería de fotos.
- 258 SARRACINO, RODOLFO. "José Martí y Estanislao S. Zeballos". *AN CEM* 35 (35): 214-231; 2012. ("Estudios y aproximaciones")

## 2010

- 259 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, LIANA HILDA. *La mirada martiana de Ramón de Armas* / pról. Pedro Pablo Rodríguez.— La Habana: Ruth Casa Editorial; Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2010.— 234p.: il.

## 2009

- 260 MARRÓN GONZÁLEZ, KARINA. “Víctor Hugo en Martí: un encuentro entre Cuba y Francia”. *AMB* (160): 20-23; 2009. il.

## 10. Sobre libros y otros textos

## 2013

- 261 DÍAZ RUIZ, OLGA. “Educar desde la creatividad y el rigor científico”. *GRAN* 1 mar., 2013: 3. il.  
Sobre el *software José Martí para educadores*, realizado por un equipo de profesores de la Universidad de Ciencias Pedagógicas (UCP) Juan Marinello Vidaurreta, de la provincia de Matanzas.
- 262 DOMÍNGUEZ CRUZ, ANA MARÍA. “Por la ruta cubana de José Martí”. *JUV REB* 28 mar., 2013: [8]. il.  
*La Ruta Cubana de José Martí*, revista presentada en el centro mixto José Luis Arruñada de Plaza de la Revolución.
- 263 DUARTE DE LA ROSA, AMELIA. “Bolívar en letra”. *GRAN* 19 febr., 2013: 6. (“Culturales”)  
Compilación de Manuel Trujillo (Colección Paralelos de la Fundación Biblioteca Ayacucho) con textos de José Martí, entre otros. Obra presentada por Edgardo Ramírez, embajador de la República Bolivariana de Venezuela, en la Feria Internacional del Libro de La Habana.
- 264 EZQUERRO, MARÍA. “Lectura para ti”. *TRI HAB* 27 en., 2013: 7. il.  
Sobre *La mirada martiana de Ramón de Armas*, compilación de Liana Hilda de Armas.
- 265 FERNÁNDEZ, ADIANEZ y HUGO GARCÍA. “La Feria tiene para todos los gustos”. *JUV REB* 28 febr., 2013: 6. il.  
Presenta Ediciones Vigía el libro *El Partido de José Martí* de Pedro Pablo Rodríguez (en edición bilingüe).
- 266 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada”.—En su *Fervor de Argentina*.—La Habana: Ediciones Abril, 2013.— 424p.  
Prólogo a la obra *Martí revolucionario*, de EME.
- 267 GONZÁLEZ, SANDRA. “José Martí: editar desde New York: un estudio necesario”. *HONDA* (37): 69-70; 2013. (“Páginas nuevas”)  
Sobre la obra homónima de Enrique López Mesa.

- 268 LÓPEZ MESA, ENRIQUE. “Una carta de Martí”. *CAS AME* (271): 101-121; abr.-jun., 2013. (“Páginas salvadas”)  
Sobre carta dirigida al señor Santiago Pérez, director de *La Fraternidad*, fechada en Nueva York en diciembre de 1889. Referencias a Juan Gualberto Gómez, Rafael Serra, Lola Rodríguez de Tió y a *La Edad de Oro*.
- 269 MÁRQUEZ HIDALGO, ORLANDO. “José Martí según José Martí”. *PAL NUE* 22 (229): 37-50; mayo, 2013. il. (“Dossier”)  
Sobre la obra *Política de Martí*, de Emeterio S. Santovenia (La Habana, 1944) *Dossier* conformado por una carta enviada al director de *Palabra Nueva* y autor de este texto. La respuesta se completa en dos partes: una personal del autor y otra con citas directas de textos martianos.
- 270 OSA, JOSÉ A. DE LA. “La resiliencia de José Martí”. *GRAN* 19 mar., 2013: 3.  
Obra de la doctora Elsa Gutiérrez Baró.
- 271 “Pensar, prever, servir. El ideario de José Martí [...]” *BOH* 105 (8): [67]; 19 abr., 2013. il. (“Novedades editoriales”)  
Obra de Pedro Pablo Rodríguez. (Ediciones Unión)
- 272 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Una buena compilación martiana”. *HONDA* (37): 71-73; 2013. (“Páginas nuevas”)  
Sobre *José Martí y su proyecto revolucionario*, de Francisca López Civeira.
- 273 ————. “2012: mi obertura en la parte de los cañonazos”. Ent. Susana Méndez. *TINT* (s. n.): 7; febr., 2013. il. color.  
Contenido de interés: Tres volúmenes publicados por el Centro de Estudios Martianos: *Al sol voy*, *De todas partes*, *Un caudillo útil*. De Ediciones Unión: *Pensar, prever, servir*.
- 274 ————. “El historiador tiene que tener imaginación”. Ent. Elisa Beatriz Ramírez Hernández. *COR LIB* (s. n.): 6-7; 2013. il.  
Contenido de interés: Con Martí... [edición crítica de las *Obras completas*: 23 tomos publicados].
- 275 ————. “El hombre y su tiempo: *Obras completas* en edición crítica”. *BOH* 105 (2): 48-49; 25 en., 2013. il.  
“Interioridades de un proceso investigativo y editorial que ya ha entregado veintitrés tomos”.
- 276 ————. “Todo el hombre y todo el tiempo: La edición crítica de las *Obras completas* de José Martí”. *CIN CUB* (187): 56-58; en.-mar., 2013. il.
- 277 SAÍNZ, ENRIQUE. “Una aproximación a José Martí”. *HONDA* (37): [67]-69; 2013. il. (“Páginas nuevas”)  
Sobre *LOS CUADERNOS DE APUNTES de José Martí o la legitimación de la escritura*, de Caridad Atencio.
- 278 SAUTÍE RODRÍGUEZ, MADELAINE. “Necesarias respuestas sobre Martí y el Che”. *GRAN* 21 febr., 2013: 6. il.  
*100 preguntas sobre José Martí*, de Francisca López Civeira.



- 279 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Paroles pour un dialogue interculturel =Palabras para un diálogo intercultural”. *LETT* (1): 4-5; 2013. il.  
Sobre la revista digital cultural en lengua francesa [www.lettresdecuba.cult.cu](http://www.lettresdecuba.cult.cu) en su décimo aniversario.
- 280 TOLEDO SANDE, LUIS. “Ensayos fértiles. Más sobre la visión martiana de los Estados Unidos”. *BOH* 105 (7): 63; 5 abr., 2013. il.  
Reseña *En el festín de los asombros* (Sancti Spíritus: Ediciones Luminaria, 2013) de Juan E. Bernal Echemendía.
- 281 VÁZQUEZ MUÑOZ, LUIS RAÚL. “Detalles inéditos de cómo se daba a conocer el pensamiento de Martí”. *JUV REB* 30 oct., 2013: [1]. il.  
Sobre la recepción martiana en Ciego de Ávila. Mirada en la República por Mayra Pérez García y Ángel Cabrera Sánchez.

## 2012

- 282 ARIAS, SALVADOR. Para acercarnos mejor a *La Edad de Oro*. *AN CEM* 35 (35): 267-268; 2012. (“Publicaciones”)  
Comenta *Con Martí por LA EDAD DE ORO*, de Yudeiny Fernández Ruz y Ángel Velazco Hernández.
- 283 BARREDA, MAIA. “Las lecturas gozosas de Salvador Arias. *Glosando LA EDAD DE ORO*”. *AN CEM* 35 (35): 306-308; 2012. (“Publicaciones”)  
Nueva edición de *Glosando LA EDAD DE ORO* (2012) colección Ala y Raíz, del Centro de Estudios Martianos.
- 284 CAPOTE PEÓN, LINCOLN. “Del agua refluente: sobre los versos de *La Edad de Oro*, otro espacio de pugna estética”. *AN CEM* 35 (35): 312-315; 2012. (“Publicaciones”)  
Sobre la obra *Un espacio de pugna estética*, de Caridad Atencio (Matanzas: 2006)
- 285 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. “*El Manifiesto de Montecristi* revisitado”. *AN CEM* 35 (35): 288-291; 2012. (“Publicaciones”)  
*El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, con un estudio de Ibrahim Hidalgo Paz y presentación de Oscar Loyola Vega.
- 286 LÓPEZ DELGADO, YISLENY. “La mirada de un binomio inexpugnable”. *AN CEM* 35 (35): 309-311; 2012. (“Publicaciones”)  
Nueva edición de los *Temas martianos* de Cintio Vitier y Fina García Marruz dados a conocer por el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, en 1969.
- 287 PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT. “El legado del Apóstol: señalar un camino en la historia de la recepción martiana”. *AN CEM* 35 (35): 303-305; 2012. (“Publicaciones”)  
Sobre *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, obra coordinada y compilada por Israel Escalona Chádez (2010).
- 288 POGIOTTI, GRAZIELLA. “Cercanía de José Martí”. *AN CEM* 35 (35): 264-266; 2012. (“Publicaciones”)

- Sobre la obra *Convivencias de El Viajero: Nuestra América desde los márgenes*, de Mayra Beatriz Martínez (Premio Alejo Carpentier).
- 289 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Venezuela y Bolívar en José Martí”. *AN CEM* 35 (35): 269-273; 2012. (“Publicaciones”)  
Sobre obra homónima de Salvador Morales.
- 290 SAÍNZ, ENRIQUE. “Sobre *Los CUADERNOS DE APUNTES de José Martí o la legitimación de la escritura* de Caridad Atencio”. *AN CEM* 35 (35): 299-302; 2012. (“Publicaciones”)
- 291 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “*José Martí: editar desde New York*”. *AN CEM* 35 (35): 278-280; 2012. (“Publicaciones”)  
Sobre obra homónima de Enrique López Mesa.
- 292 \_\_\_\_\_. “Una nueva edición indispensable”. *AN CEM* 35 (35): 274-277; 2012. (“Publicaciones”)  
Sobre *Temas martianos. Tercera serie*, de Fina García Marruz (2011)
- 293 TURNER, LIDIA. *Ideario pedagógico de José Martí. Vigencia y trascendencia*. *AN CEM* 35 (35): 292-298; 2012. (“Publicaciones”)  
Sobre la tercera reedición (2011) de esta obra con introducción de Herminio Almendros.
- 294 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Ante una nueva edición de *Temas martianos. Segunda serie*, de Cintio Vitier”. *AN CEM* 35 (35): 281-283; 2012. (“Publicaciones”)
- 295 \_\_\_\_\_. “*Las martianas escrituras*, de Osmar Sánchez Aguilera, un libro perdurable”. *AN CEM* 35 (35): 284-287; 2012. (“Publicaciones”)

10.1 TOLEDO QUESADA, EVELIO y MARÍA LUISA GARCÍA MORENO—*José Martí, esa presencia que nos acompaña*

2013

- 296 “Cuarenta y dos miradas a Martí”. *DEDETÉ* (64): 1; 19 mayo, 2013. il.  
Toledo Quesada con reseñas de María Luisa García Moreno.
- 297 SAUTÍE RODRÍGUEZ, MADELEINE. “José Martí, presencia que nos acompaña”. *GRAN* 18 mayo, 2013: 6. (“Culturales”)

11. Temas en la obra de José Martí

11.1 Antirracismo

2013

- 298 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “¿Tú casarías tu hija con un negro? Martí antirracista”. *BOH* 105 (2): 22-24; 25 en., 2013. il.  
“Ética, ciencia verdadera y liberación en un pensamiento ejemplarmente antirracista”.

## 11.2 Ciencia

## 2013

- 299 LAMORE, JEAN. “Ciencia y crítica del cientificismo en José Martí”. *BOH* 105 (2). 19-21; 25 en., 2013. il.  
“Fue el héroe que señaló ‘la inutilidad de la ciencia sin el espíritu’”

## 11.3 Ciencia y técnica

## 2013

- 300 ALTSHULER, JOSÉ. *Nadadores a contracorriente*.—La Habana: Editorial Científico-Técnica, 2013.—104p.
- 301 SARIOL, JORGE. “Martí sentado ante un display”. *ALMMAT* (518): 28-29; en., 2013. il. (“Ciencia, tecnología y sociedad”)

## 11.4 Cultura

## 2013

- 302 VÉJAR PÉREZ-RUBIO, CARLOS. “El intelectual de nuestra América”. *DIS* (2): 29-37; 2013.

## 11.5 Cultura e historia

## 2013

- 303 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. “Al servicio de Cuba”. *JUVREB* 18 dic., 2013: 4. il. (“Generaciones en diálogo”)
- 304 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Perspectivas en torno a nuestra América”. A 120 años del ensayo ‘Nuestra América’. La razón de la independencia”. *DIS* (2): 15-19; 2013.

## 11.6 Cultura, política y revolución

## 2013

- 305 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Dos siglos de historia cubana”. *BOH* 105 (12): 23; 14 jun., 2013. il. (“Honda martiana”)
- 306 ————. “José Martí, nuestra América y el equilibrio del mundo”. *GRAN* 4 en., 2013: 4-5. il.  
Tomado de *Bohemia*.
- 307 ————. “José Martí: eterno referente”. *BOH* 106 (1): 10-12; 10 en., 2014. il. (“Honda martiana”)

- 308 ————. “El legado de Martí en el diálogo de generaciones”. *BOH* 105 (4): 15; 22 febr., 2013. il. (“Honda martiana”)
- 309 ————. “El pensamiento de nuestra América en el siglo XXI”, (I- ) *BOH* 105 (16): 16-17; 9 ag., 2013. il. (“Honda martiana”)
- 310 ————. “La Revolución Cubana y sus implicaciones en Latinoamérica (I-III)”. *BOH* 105 (13): 21-22; 28 jun., 2013. (14): 18-19; 12 jul., 2013. (15): 22-23; 26 jul, 2013. il. (“Honda martiana”)
- 311 ————. “Revolución y juridicidad”. *BOH* 105 (9): 14-15; 3 mayo, 2013. il. (“Honda martiana”)

### 11.7 Cultura italiana

#### 2013

- 312 MELIS, ANTONIO. “Presencia de la cultura italiana en la obra de José Martí”. *CUA ITA CUB* 14 (20): 166-175; mayo, 2013.

### 11. 8 Economía

#### 2012

- 313 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *Nación e independencia económica*.—La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2012.—206p.

### 11.9 Educación

#### 2013

- 314 BELLIDO AGUILERA, ROLANDO. *El oro nuevo. José Martí en la educación popular*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2013.—158p.

#### 2012

- 315 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD y RIGOBERTO PUPO PUPO. *José Martí: la educación como formación humana*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.—173p.—(Colibrí)

### 11.10 Estética

#### 2013

- 316 LEYVA, DAVID. “José Martí y la estética de lo grotesco”. *BOH* 105 (2): 39-40; 25 en., 2013. il.  
412 “Exploración raigal sobre una categoría artística en la obra martiana”.

## 11.11 Ética

### 2013

- 317 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Ética, cultura y respeto a la ley”. *BOH* 105 (6): 20-21; 22 marzo, 2013. il. (“Honda martiana”)
- 318 LARA CABANAS, ERNESTO M. “Luz para el camino”. *BOH* 105 (2): 28-29; 25 en., 2013. il.  
“Toda una vida dedicada a unir a los cubanos en los preceptos morales más puros y abnegados”.

## 11.12 Ética y política

### 2013

- 319 HART DÁVALOS, ARMANDO. “La moral en la sustancia de la nación cubana”. *BOH* 105 (10): 12-13; 17 mayo, 2013. il. (“Honda martiana”)
- 320 MAÑACH ROBATO, JORGE. “José Martí: rompeolas de América”. *PAL NUE* 22 (230): 40-43; jun., 2013. il. (Glosas cubanas [...] a cargo de Perla Cartaya Cotta)  
Última glosa de Mañach publicada en *Combate* (San José, Costa Rica) abr., 1961.

## 11.13 Filosofía

### 2013

- 321 CARRERAS VARONA, ELOÍSA. “José Martí: paradigma forjador y síntesis de las concepciones filosófico-educativas de sus predecesores”.—En su *Hart pasión por Cuba*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2013.—p. 112-115.

## 11.14 Humanismo

### 2013

- 322 VARONA DOMÍNGUEZ, FREDDY. *Humanismo, ideario de José Martí y pensamiento marxista cubano*.—La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela, 2013.—315p.

## 11.15 Ideario

### 2012

- 323 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *Pensar, prever, servir. El ideario de José Martí*.—La Habana: Ediciones Unión, 2012.—191p.—(Colección Clío)  
Notas al pie de las páginas.

### 11.16 Lingüística

#### 2013

- 324 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. “Decir es un modo de hacer”. *BOH* 105 (2): 37-38; 25 en., 2013. il.  
“Acercamiento al habla de Martí como acción, y a sus observaciones sobre la lengua”.

### 11.17 Literatura infantil

#### 2012

- 325 FERNÁNDEZ RUIZ, YUDEINY y ÁNGEL VELAZCO HERNÁNDEZ. *Con Martí por LA EDAD DE ORO*.—La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2012.—31p.  
Contiene pasatiempos.

### 11.18 Música

#### 2013

- 326 ARIAS, SALVADOR. “Martí y la música”. *BOH* 105 (2): 46-47; 25 en., 2013. il.  
“Conocimientos y ética se unieron en la relación del héroe al arte musical”.

### 11.19 Naturaleza

#### 2013

- 327 RUIZ FLEITAS, ALFREDO. “El Ariguanabo, Martí y el bosque”. Ent. Rafael Polanco. *HONDA* (37): [62]-66; 2013. il. (“Intimando”)

### 11.20 Negro y africanía

#### 2013

- 328 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “El negro y la africanía en el ideario de José Martí: cuatro notas para una propuesta metodológica”. *CORLIB* (s. n.): 12-18; 2013. il.

### 11.21 Partido de los Independientes de Color

#### 2012

- 329 ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL y YAMIL SÁNCHEZ CASTELLANOS. “La huella de José Martí en los sucesos de 1912: notas sobre un tema en perspectivas”. *AN CEM* 35 (35): 126-140; 2012. (“Estudios y aproximaciones”)

## 11.22 Psicología

## 2012

- 330 GUTIÉRREZ BARÓ, ELSA. *La resiliencia de José Martí*.—La Habana: Editorial Científico-Técnica, 2012.—125p.  
Aniversario 160 del natalicio de José Martí.

## 11.23 Revolución

## 2013

- 331 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. “El concepto de revolución en José Martí?”. *HONDA* (37). [41]-47; 2013. il. (“Acontecimientos”)

## 11.24 Solidaridad

## 2013

- 332 COCKCEROFT, JAMES D. “Los últimos días de José Martí y sus lecciones para lograr la solidaridad mundial”. *DIS* (2): 39-51; 2013.

## 11.25 Vigencia

## 2013

- 333 CAMACHO EIRANOVA, HERMINIO. “Tiempos de amar y fundar”. *JUV REB* 20 en., 2013: 5.
- 334 HART DÁVALOS, ARMANDO. “El equilibrio del mundo puede salvar a la humanidad”. *JUV REB* 16 en., 2013: 2. il.
- 335 ————. “Por qué Martí y el Moncada”. *TRI HAB* 27 en., 2013: 4. il.
- 336 ————. “Vigencia inextinguible de sus ideas”. *BOH* 105 (2): 5-6; 25 en., 2013. il.
- 337 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Que hable por mí el Apóstol”. *JUV REB* 9 oct., 2013: [8]. il.  
Fidel Castro menciona quince veces el nombre de Martí y cita en siete ocasiones fragmentos muy sensibles de su prosa y de sus versos.
- 338 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. “Martí, Fidel y el veredicto de la historia”. *TRA* 13 mayo, 2013: 2. (“Nacionales”)
- 339 ————. “El mayor monumento a Martí?”. *TRA* 7 en., 2013: 2. (“La columna del lunes”)  
El mayor monumento [...] como expresó Fidel: “Construir y defender esta trinchera para que nadie pudiera caer con una fuerza más sobre los pueblos de América y del mundo”.
- 340 MORA RAMÍREZ, ANDRÉS. “Nuestra América del porvenir”. *DIS* (2): 21-27; 2013.

- 341 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Martí nos unifica”. Ent. Madeleine Sautié Rodríguez. *GRAN* 11 febr., 2013: 4. il.
- 342 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “La patria libre y próspera de José Martí”. *JUV REB* 22 en., 2013: 4. il.
- 343 ROJAS, MARTA. “La causa 37. El juicio por los sucesos del Moncada”. *BOH* 105 (no. extraordinario): 106-116; jul., 2013. il.
- 344 \_\_\_\_\_. “La Habana y Santiago de Cuba”. *HABANA* (s. n.): 44-47; 2013. il.  
A propósito de *La historia me absolverá*, autodefensa de Fidel Castro (1953).
- 345 \_\_\_\_\_. “Martí, por qué el autor intelectual del Moncada”. *GRAN* 1 en., 2013: 3. il.
- 346 \_\_\_\_\_. “El 26 de Julio y Nuestra América”. *GRAN* 26 jul., 2013. il.
- 347 TORRE MOLINA, MILDRED DE LA. “Nunca lo pudieron silenciar”. Ent. Felipa Suárez Ramos. *TRA* 14 en., 2013: 7. il.  
Sobre la figura de José Martí en el contexto neocolonial.

## 2012

- 348 VITIER, CINTIO. *Resistencia y libertad*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos. Venezuela: Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2012.—173p.  
Contiene: Nota introductoria.—Latinoamérica: integración y utopía.—Cuba: su identidad latinoamericana y caribeña.—Visión martiana de Haití.—Algunas reflexiones en torno a José Martí.—Resistencia y libertad.—El Padre las Casas en el V Centenario.—A los amigos europeos de Cuba.—Martí en la hora actual de Cuba.—Discurso de la intensidad.

### III. Indización auxiliar

#### 1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

<b>A</b>	<b>I</b>
<i>Antonio Bachiller y Morales: edición crítica</i> ; 10	<i>Ismaelillo</i> ; 4
<b>B</b>	<b>L</b>
<i>Bayamo en el periódico PATRIA</i> ; 1	<i>Lucía Jerez</i> ; 5
<b>C</b>	<b>M</b>
“Carta de José Martí a su hermana Amelia”; 2	<i>Ma race = Mi raza</i> ; 6
<b>D</b>	“Manuscritos inéditos martianos: esbozos para una antropología comparada”; 11
416 “Diputado”; 3	“Martí y la prensa”; 7



## P

“Los pobres de la tierra”; 8

## 2. Índice onomástico

## A

Acea Antúnez, Teófila; 234  
 Agüero Cepeda, Clotilde; 30  
 Aguirre, Mirta; 145  
 Alfaro, Eloy; 145  
 Almendros, Herminio; 293  
 Alonso, Maylín; 136  
 Alonso Morales, Lidia; 14  
 Alonso Venéreo, Ricardo; 51  
 Altshuler, José; 300  
 Álvarez Álvarez, Luis; 235  
 Álvarez García, Imeldo; 145  
 Aparicio, José Antonio; 228  
 Arias, Salvador; 111-113, 145, 228, 282-283, 326  
 Arias Sosa, Lianet; 146  
 Armas Delamarter-Scott, Liana Hilda; 259, 264  
 Armas Delamarter-Scott, Ramón; 14, 37, 145, 259, 264  
 Atencio, Caridad; 86, 102-103, 109, 145, 277, 284, 290  
 Ávila, Tony; 60  
 Ayrees Moreno, Orlando; 63

## B

Bachiller y Morales, Antonio; 10, 145  
 Balaguer Cabrera, José Ramón; 205  
 Balloqui Cordero, Yailé; 175  
 Barreda, Maia; 283  
 Barrios, Margarita; 116-118, 205  
 Beatón Ruiz, Betty; 229  
 Bécquer Paseiro, Laura; 119, 151  
 Bedevia, Aracelys; 80  
 Bedía, José Antonio; 96

## V

*Vers libres* = *Versos libres*; 9

Bellido Aguilera, Rolando; 314  
 Benítez, Jorge; 86  
 Benítez Cereijo, Lourdes M.; 52-53  
 Berazaín, Adrián; 61  
 Bernal Echemendía, Juan E.; 280  
 Bianchi Ross, Ciro; 18, 120  
 Bolívar, Simón; 226, 240-241, 263  
 Bonaldi, Jacques-François; 254  
 Brouwer, Leo; 133  
 Bullaudy, Kamil; 52-53, 71, 75

## C

Cabrera Sánchez, Ángel; 281  
 Cáceres, Patricia; 121, 210, 216  
 Camacho Eiranova, Herminio; 333  
 Cantón Navarro, José; 245  
 Capote Peón, Lincoln; 284  
 Carpentier, Alejo; 90  
 Carrandi Castro, Miguel; 87  
 Carrasco Martín, Juana; 152-153  
 Carreras Varona, Eloísa; 33, 159, 321  
 Casal, Julián del; 77, 247  
 Casas, Bartolomé de las, obispo de Chiapas; 348  
 Castellanos, Carlos M.; 122  
 Castro Medel, Osviel; 123, 185  
 Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba; 76, 121, 139, 154, 240-241, 337, 339, 344  
 Castro Ruz, Raúl, pres. Cuba; 121, 139, 186  
 Castro Soto del Valle, Alex; 75  
 Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de; 248  
 Céspedes y García Menocal, Carlos Manuel de; 215

Chávez Frías, Hugo Rafael, pres. Venezuela; 240-241, 244, 252  
Chaviano del Sol, Patricio; 54, 66  
Chile, Roberto; 73, 75  
Cockcroft, James D.; 332  
Conway, Hugh; 107  
Cordero Novo, Melissa; 54, 88, 97, 187  
Corona Rodríguez, Beatriz; 57  
Costales, Zenaída; 127  
Cremata Ferrán, Mario; 237  
Cruz, Martha; 145  
Cueto, Emilio; 15  
Cullant, Alain de; 85, 111  
Cupull, Adys, 228

## D

Dalton, Roque; 228  
Darío, Alejandro; 52, 81  
Delgado Machado, Dioelis; 20  
Díaz Gómez, Yamil; 145  
Díaz-Granados Bricuyet, Luis Manuel; 236  
Díaz Malmierca, Yimel; 55  
Díaz Martorell, Roberto; 21  
Díaz Pendás, Horacio; 216  
Díaz Ruiz, Olga; 261  
Domínguez, Liang; 75  
Domínguez Cruz, Ana María; 126, 147, 262  
Domínguez Hernández, Marlen; 324  
Duarte de la Rosa, Amelia; 263

## E

Emerson, Ralph Waldo; 256  
Escalona Chádez, Israel; 34, 287, 329  
Estrada, Roberto; 145  
Estrade, Paul; 230  
Ezquerro, María; 264

## F

418 Fabelo, Roberto; 60

Falcón Costa, Neida Luis; 89  
Fariñas, José Luis; 52, 60  
Felipe, Alfredo; 61  
Fernández, Adianez; 265  
Fernández, Frank; 62  
Fernández, Leonel, pres. República Dominicana; 162, 164, 170  
Fernández Retamar, Roberto; 12-13, 266, 298  
Fernández Ruz, Yudeiny; 282, 325  
Figueredo, Perucho; 1  
Fonseca, Ever; 55  
Fonseca García, Ludín B.; 231  
Fountain, Anne; 256  
Frómeta Valdés, Eloy; 28  
Frei Betto (Carlos Alberto Libânio Christó); 152-153, 165, 171, 180, 238  
Fúster, José A. Rodríguez; 80

## G

Galán García, Ana Iris; 172  
Gallo Sánchez, David; 57  
García, Guillermo; 228  
García, Hugo; 22, 188, 265  
García, Liset; 243  
García, Mayra; 184  
García, Pedro Antonio; 23, 148, 160  
García Carranza, Araceli; 12-13, 16-17  
García Carranza, Josefina; 13  
García Granados, María; 145  
García Marruz, Fina; 104, 145, 213, 237, 286, 292  
García Moreno, María Luisa; 79, 296-297  
García Olivarez, Leovani; 238  
García Pascual, Luis; 18, 145  
García Santos, Nelson; 128, 189-190  
Gómes [sic] Bugallo, Susana; 129-131, 211  
Gómez, Juan Gualberto; 268  
Gómez Báez, Máximo; 257  
Gómez Toro, Panchito; 22  
González, Andrés; 64, 68

González, Celia María; 58  
 González, Froilán; 228  
 González, Luisa María; 132  
 González, Oscar Luis; 64, 68  
 González, Sándor; 75  
 González, Sandra; 267  
 González Delgado, Dalia; 158-159, 177  
 Grajales, Mariana; 239  
 Guasp de Péris, Enrique; 235  
 Guerrero Rodríguez, Antonio; 59, 69, 201  
 Guevara, Ernesto Che; 31  
 Gutiérrez Baró, Elsa; 270, 330

## H

Hart Dávalos, Armando; 33, 80, 119, 131, 159, 239-242, 305-311, 317, 319, 334-336  
 Hautrive, Iliana; 28  
 Hechavarría Nistal, Amaury; 191  
 Hernández, Luis Orlando; 192  
 Hernández Álvarez, Jorge; 86  
 Hernández Fusté, Yelanys; 60-61, 133, 214  
 Hernández Pardo, Héctor; 160-161, 181, 228  
 Hernández Porto, Yahily; 193  
 Hernández Serrano, Luis; 24, 217, 337  
 Herrera Franyutti, Alfonso; 42, 243  
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 44, 46, 145, 228, 285  
 Hojas Martínez, Rafael; 179  
 Houtart, François; 158  
 Hoz, Pedro de la; 62, 162-171, 221  
 Hugo, Víctor; 254, 260

## I

Ibáñez, Polito; 61  
 Izaguirre, José María; 236

## L

Labacena Romero, Yuniel; 194-195, 218  
 Lamore, Jean; 4, 6, 9, 299

Lara Cabanas, Ernesto M.; 318  
 Lara Franquis, Tomás Vicente; 65  
 Laviana Cuetos, María Luisa; 232  
 Lazcano, Erasmo; 131  
 Leal Spengler, Eusebio; 167, 172, 182, 303  
 León Alvarado, Juan; 145  
 Leonardini, Nanda; 106, 145  
 Le Riverend Brusone, Julio; 17, 38, 145  
 Lescay, Alberto; 228  
 Leyva, Alexis (Kcho) 75  
 Leyva, David; 316  
 Leyva, Waldo; 228  
 López Civeira, Francisca; 39, 272, 278, 285, 331  
 López de Vivigo, Roberto M.; 202  
 López Delgado, Yisleny; 286  
 López Mesa, Enrique; 86, 267-268, 291  
 Lores, Baby; 61  
 Lotti, Alina M.; 173, 197, 212  
 Loyola Vega, Oscar; 285  
 Lozano, Jorge Juan; 131

## M

Maceo, María; 48  
 Maceo Grajales, Antonio; 145  
 Maceo Leyva, Leandro; 49  
 Machado Ventura, José Ramón; 171, 197  
 Madera, Gilma; 74  
 Madrigal, Marcos; 221  
 Manzano, Roberto; 115  
 Mañach Robato, Jorge; 18, 320  
 Marchante, Carlos Manuel; 206  
 Marinello Vidaurreta, Juan; 145  
 Márquez Hidalgo, Orlando; 269  
 Marrero Yanes, Raquel; 25-27, 63-65, 161, 215, 245-246  
 Marrón González, Karina; 260  
 Martí Pérez, Amelia; 2  
 Martín, Marianela; 149  
 Martínez, Mayra Beatriz; 84, 98, 105, 145, 228, 288  
 Martínez Estrada, Ezequiel; 266

- Martínez Heredia, Fernando; 37  
Martínez Molina, Julio; 66  
Martínez Triay, Alina; 28, 45, 338-339  
Mederos, Vilma; 228  
Melis, Antonio; 145, 312  
Mella, Julio Antonio; 31  
Mencía, Mario; 207-208  
Méndez, Susana; 273  
Méndez Martínez, Roberto; 67  
Menéndez Quintero, Marina; 153, 174-175  
Mercado, Manuel; 39, 83  
Michel, George; 47  
Milanés, Pablo, 133  
Milián Maura; 47  
Mirabal, Elizabeth; 235  
Montoya, Marlene; 137  
Mora Ramírez, Andrés; 340  
Morais, Fernando; 157, 163  
Morales, Salvador; 145, 228, 253, 289  
Morales Agüero, Juan; 198  
Morán, Francisco; 247  
Muñoz López, Miguel; 248
- Palomares Calderón, Eduardo; 69, 139  
Paz, José Aurelio; 92  
Perera Robbio, Alina; 176, 222  
Pérez, Douglas; 75  
Pérez, Santiago; 268  
Pérez, Sofía; 31  
Pérez Betancourt, Rolando; 93  
Pérez Busquets, Rubén Javier; 70  
Pérez Concepción, Hebert; 34, 40, 287  
Pérez Esquivel, Adolfo; 158, 177-179  
Pérez-Galdós Ortiz, Víctor; 144  
Pérez García, Mayra; 281  
Pérez Mesa, Enrique; 51  
Pérez Sardiñas, Yaliemny; 99  
Pinto Sánchez, Eduardo; 50, 121, 140, 199  
Piñera, Toni; 71-72  
Piñera, Virgilio; 109  
Pita Aragón, Orlando; 78  
Pogolotti, Graziella; 288  
Polanco, Rafael; 81, 218, 327  
Portillo de la Luz, César; 145  
Pupo Pupo, Rigoberto; 315

## N

- Nabel Pérez, Blas; 82  
Navarrete, Gabriel; 75  
Navarro, Ibrahim; 136  
Nguyen Phu Trong; 145  
Nuez, René de la; 55  
Nuíry Sánchez, Juan; 209  
Núñez Rodríguez, Mauricio; 5, 107, 249

## O

- Ocampo Andina, Lourdes; 11, 108  
Oramas, Ada; 90, 138  
Osa, José de la; 270

## P

- Pacheco González, María Caridad; 145, 315  
Palacios Ortega, Yusuam; 91  
Palma, José Joaquín; 249

## R

- Ramírez, Edgardo; 119, 263  
Ramírez Arias, Urania de la Asunción; 234  
Ramírez Hernández, Elisa Beatriz; 250, 274  
Ramonet, Ignacio; 169, 183  
Rancaño, Ernesto; 60  
Rivas Rodríguez, Jorge; 74, 100  
Rodríguez, Arnaldo; 61  
Rodríguez, Carlos Rafael; 255  
Rodríguez, Pedro Pablo; 37, 39, 47, 85-86, 145, 228, 246, 250-252, 259, 265, 271-276, 289, 304, 313, 323, 328, 341  
Rodríguez Almaguer, Carlos; 342  
Rodríguez Bonachea, Vicente; 145  
Rodríguez Carucci, Alberto; 41

Rodríguez de Tió, Lola; 268  
 Rodríguez G., Rosa; 251  
 Rodríguez Laurencio, Yordanis; 127  
 Rodríguez Milán, Yisell; 233  
 Rodríguez Miniet, Rosa; 114  
 Rodríguez Sosa, Fernando; 145  
 Rojas, Israel; 61  
 Rojas, Marta; 29, 343-346  
 Rojas Espinosa, Alejandro; 142-143,  
 195, 200  
 Romeo Matos, Lisandra; 172  
 Roque Martínez, Javier; 75, 142-143,  
 195, 200  
 Rosell Planas, Rebeca; 145  
 Ruiz Fleitas, Alfredo; 327

## S

Saborio, Cristina; 145  
 Saborit Mora, Randy; 101, 225  
 Saínez, Enrique; 277, 290  
 Sánchez Aguilera, Osmar; 228, 295  
 Sánchez Castellanos, Yamil; 329  
 Sánchez Castillo, Taymir; 145, 228  
 Sánchez Collazo, Ana; 145, 147, 150, 228  
 Sánchez Manduley, Celia; 74  
 Sánchez Silveira, Manuel; 74  
 Sandino, Augusto César; 228  
 Sampaio, Amanda; 145  
 Santos Moray, Mercedes; 257  
 Santovenia, Emeterio S.; 269  
 Sarabia, Nydia; 253  
 Sariol, Jorge; 301  
 Sarracino, Rodolfo; 258  
 Sautié Rodríguez, Madeleine; 76-77,  
 278, 297, 341  
 Segundo Arias, Orlando; 35  
 Segura, María Elena; 145  
 Serra, Rafael; 268

Sexto, Luis; 94  
 Silva, Luiz Inácio Lula da, pres. Brasil;  
 151, 162, 167  
 Sosa, Eduardo; 60  
 Sosa Hernández, Isairis; 78  
 Suárez León, Carmen; 254, 279, 291-292  
 Suzarte, Sundred; 173, 197

## T

Tamayo León, René; 226-227  
 Toledo Quesada, Evelio; 79, 296-297  
 Toledo Sande, Luis; 36, 83, 255, 280  
 Torre Molina, Mildred de la; 347  
 Torres Barbán; Roberto; 201-202  
 Torres Elers, Damaris A.; 48  
 Trujillo, Manuel; 263  
 Turner, Lidia, 293

## V

Varela Morales, Félix; 242  
 Varona Domínguez, Freddy; 322  
 Vázquez García, Nyliam; 178  
 Vázquez Muñoz; Luis Raúl; 30, 204,  
 213, 281  
 Vázquez Pérez, Marlene; 10, 95, 110, 127,  
 228, 294-295  
 Véjar Pérez-Rubio, Carlos; 302  
 Velazco Hernández, Ángel; 282, 325  
 Velázquez, Iridis; 28  
 Venegas Delgado, Hernán; 38  
 Vereschagin, Vasili Vasilievich; 82  
 Vides, Méndez; 43  
 Villaverde, Cirilo; 145  
 Vitier, Cintio; 9, 145, 286, 294, 348

## Z

Zayas Bazán, Carmen; 31, 145  
 Zeballos, Estanislao S.; 258

POR CECIL CANETTI: Editora. Directora de Publicaciones del Centro de Estudios Martianos.

### **ORDEN JOSÉ MARTÍ A PRESIDENTE DE CHINA**

El 21 de julio, luego de homenajear al prócer independentista cubano en el Memorial que lleva su nombre en la capitalina Plaza de la Revolución, el presidente chino, Xi Jinping, fue galardonado por el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro Ruz, con la Orden José Martí, máxima condecoración que otorga el gobierno cubano.

### **DEL ANIVERSARIO 161 DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ**

#### **Jornada de festejos**

Diversas fueron las actividades de homenaje al 28 de Enero. El día 21, en el habanero teatro Mella, tuvo lugar el concierto promocional del CD *Motivos martianos*, de Israel Rojas. En el Museo Casa Natal José Martí se mostró el proyecto de la Cátedra Martiana del Instituto Superior de Diseño (ISDI) *Echar mis versos del alma*, y en el Memorial José Martí se inauguró la muestra *Con todos*, de varios artistas de la plástica. El 28 aconteció la tradicional Marcha de las Antorchas en La Habana, mientras que las restantes provincias celebraron en diferentes momentos con sus respectivos desfiles, conciertos y tertulias.

#### **En el CEM**

El Centro de Estudios Martianos programó presentaciones de libros, cursos, recitales. El día 7 se realizó el concierto didáctico *Palabras e ideas de José Martí* en el Salón Bolívar de la entidad. Los días 15 y 16 congregaron en Consejo Científico a los colectivos de investigación para realizar el balance de los resultados del año 2013 y celebrar, asimismo, el Día de la Ciencia Cubana (16 de enero). El 17 concluyó el curso *José Martí y la cultura cubana*, inaugurado el 6 para estudiantes de distintos niveles procedentes del Burlington College, en Vermont, Estados Unidos; mientras que el panel *José Martí y los pueblos indígenas de América*, al que fue invitado el Consejo Diplomático de América Latina, tuvo lugar el 23. El propio día 28 se efectuó la gala de premiación del Concurso Infantil *160 años del natalicio del Apóstol*, con el estreno del documental *José Martí, intelectual revolucionario*, realizado por Mundo Latino. En la Universidad Pedagógica Enrique José Varona y la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) se dieron a conocer, simultáneamente, varios títulos del sello editorial del CEM. Y el día 30, en la propia institución, salió a la luz el volumen *María Mantilla, más allá de la ternura*,

de la reconocida historiadora cubana Nydia Sarabia.

El panel *José Martí y los pueblos indígenas de América*, organizado con el auspicio de la Embajada de Guatemala en Cuba y la Sociedad de Historia de la Ciencia y la Tecnología, constituyó también la primera actividad programada durante el año dentro de la jornada de la Ciencia, Cultura, Arte y Medio Ambiente en la civilización maya, en vísperas de la celebración de la Segunda Cumbre de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Realizado en la institución martiana, en él participaron las investigadoras del CEM Marlene Vázquez Pérez y Mayra Beatriz Martínez. El excelentísimo señor Juan León Alvarado, embajador de la República de Guatemala en Cuba, dejó plasmado en el libro de visitantes, junto a su firma, el reconocimiento y gratitud al Apóstol de Cuba por su legado para nuestros pueblos de América, en especial para la nación centroamericana.

### **Pedro Pablo Rodríguez en la UPEC**

Por invitación de la Editorial Pablo de la Torriente Brau, de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), a su habitual espacio *La Polilla Inquieta*, dedicado, junto al aniversario 161 del natalicio de José Martí, al segundo pleno del Comité Nacional de la organización de los periodistas cubanos, el doctor Pedro Pablo Rodríguez presentó, el viernes 10 de enero, a las 2:00 pm, en la sede de la UPEC, dos títulos de su autoría, publicados bajo el sello editorial del CEM: *Un caudillo útil. San Martín en José Martí y*

*De todas partes. Perfiles de José Martí*. El historiador comentó, además, la segunda edición ampliada y corregida de su compilación *El periodismo como misión*, de la Editorial Pablo de la Torriente. Junto a estos, se pusieron a la venta, de la propia Casa Editorial del CEM, la edición 34 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos, Resistencia y libertad*, de Cintio Vitier, y la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

### **Cien pensamientos para lectores invidentes**

Los *Cien pensamientos* de José Martí, título del sello editorial del CEM, se compuso en sistema Braille, ahora a cargo de la Editorial Iris, como tributo de la Asociación Nacional del Ciego (ANCI) al aniversario del natalicio del Apóstol. El texto, en su nuevo formato de puntos en relieve, fue dado a conocer en la XXIII Feria Internacional del Libro de La Habana (FILH). Puede ser consultado en bibliotecas y áreas especiales de lectura para ciegos, junto a otras obras martianas como *La Edad de Oro*, *Versos sencillos*, *Nuestra América*, *Ismaelillo* y el *Manifiesto de Montecristi*.

### **En la Sociedad Cultural José Martí**

Las distinciones La Utilidad de la Virtud, Honrar, Honra, y el premio Periódico *PATRIA* otorgados por esta institución, se concedieron a investigadores, periodistas, intelectuales, artistas e instituciones defensoras del ideario martiano en el acto de clausura de la reunión del Comité Nacional, que sesionó los días 16 y 17 en su sede en La Habana. Su presidente, el doctor Armando Hart Dávalos, hizo

entrega de La Utilidad de la Virtud a Martha Fuentes Lavaut, secretaria ejecutiva de la Sociedad Cultural en Santiago de Cuba, y del Periódico *Patria* a Joel Lachataignerais Popas. En la ceremonia se anunció la inclusión de la Oficina del Programa Martiano (OPM) en la estructura del Ministerio de Cultura de la República de Cuba, como parte del reordenamiento institucional que se realiza en el país. Asimismo, Aleida Guevara, presentó el número 39 de la revista *Honda*, dedicado a Ernesto Che Guevara en el aniversario 85 de su natalicio. Al acto asistieron, además, el asesor del presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Abel Prieto Jiménez, el viceministro de Cultura Fernando Rojas, así como Erasmo Lazcano, vicepresidente primero de la Sociedad Cultural José Martí (SCJM), y Rafael Polanco, director de *Honda*.

#### En Trinidad, Sancti Spíritus

El 23 de enero sesionó, en este municipio espirituario, el IV Simposio de la Sociedad Cultural José Martí *Con todos y para el bien de todos*, en su Museo Nacional de la Lucha contra Bandidos. Entre las conferencias anunciadas en el programa, destacó la “Recepción martiana en el pensamiento de Juan Marinello”, de la doctora Alina Bárbara López Hernández. Durante el cónclave se realizaron encuentros con profesores y estudiantes de la filial universitaria trinitaria Julio Antonio Mella y trabajadores de Educación municipal.

#### El Movimiento Juvenil Martiano en la capital

También el día 23, en el Pabellón Cuba, sesionó un coloquio de jóvenes investi-

gadores como parte de las opciones culturales que ofreció el Movimiento Juvenil Martiano (MJM), ocasión en que se exhibió el filme del realizador Fernando Pérez *José Martí: el ojo del canario*. Durante el mes de enero la organización juvenil concibió una jornada en el Centro Cultural Librería Alma Mater, que incluyó un ciclo de conferencias dictadas por destacados intelectuales, entre ellos Abel Prieto, Manuel Calviño y Luis Toledo Sande, así como el *Diálogo Intergeneracional* con el tema “Estados Unidos en la hora actual”, en el cual participó el máster en Relaciones Internacionales Abel González Santamaría.

#### En Guatemala

El 17 de enero se iniciaron las actividades de homenaje al Apóstol con un acto en la cancillería del país centroamericano, encabezado por el ministro guatemalteco de Relaciones Exteriores, Fernando Carrera, el ministro de Cultura de Cuba, Rafael Bernal Alemañy, y el embajador de la isla, Roberto Blanco. La delegación visitó el cementerio general de la capital guatemalteca para depositar una ofrenda floral ante la tumba donde reposan los restos de María Granados, “la niña de Guatemala”. Ante colaboradores cubanos y guatemaltecos solidarios con Cuba, Bernal Alemañy calificó como un gesto de justicia que al más universal de los cubanos se le erigiera una estatua en la Avenida de las Américas de esa capital. La escultura fue realizada por el artista cubano Andrés González, con la colaboración de su discípulo Oscar Luis González.

El 27 del propio mes se presentó el libro *Guatemala en José Martí*, del guate-



malteco Marco Vinicio Mejías, en el Centro Cultural Luis Cardoza y Aragón, de la sede diplomática de México en esa capital, ante representantes del cuerpo diplomático acreditado en Guatemala, integrantes de la misión estatal cubana y miembros de la Coordinadora Guatemalteca de Solidaridad con Cuba y los Pueblos.

Tanto el embajador de México, Carlos Tirado, como su homólogo cubano, Roberto Blanco, aludieron a la importancia de la celebración de la Segunda Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos en La Habana esa semana. Por su parte, el rector del Consejo Superior Universitario Centroamericano, doctor Juan Alfonso Soria, valoró altamente el contenido del libro para entender mejor la vigencia de las ideas del independentista cubano. La recaudación de las ventas fue donada a la Asociación Cultural José Martí, en Guatemala, creada en mayo del año anterior.

Y el 28, día del natalicio, en acto celebrado en la Plaza José Martí, inaugurada en agosto último en la capital guatemalteca, el embajador de Cuba en la tierra del quetzal, Roberto Blanco, destacó la importancia de la CELAC en la hora actual de nuestra América. Por su parte Iván Espinoza, viceministro de Relaciones Exteriores del país centroamericano, consideró la presencia del presidente Otto Pérez Molina y el canciller Fernando Carrera en la cita de la CELAC como un paso importante en la profundización de la amistad entre ambas naciones. Participó también en el homenaje al Apóstol la Premio Nobel de la Paz 1992, Rigoberta Menchú, jun-

to a Pablo Monsanto y Ángel Sánchez, secretarios de los partidos de izquierda Alternativa Nueva Nación y Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, respectivamente. Estudiantes del Instituto José Martí de Guatemala amenizaron la actividad ante decenas de asistentes, incluidos miembros de la cancillería local, la misión estatal cubana en ese país y la Coordinadora Guatemalteca de Solidaridad con Cuba y los Pueblos. En nombre del Ministerio de Relaciones Exteriores, la Embajada de Cuba y la Logia José Martí fueron depositadas sendas ofrendas florales ante la escultura, de casi cuatro metros, del héroe cubano, en la que aparece de pie sobre un pedestal de seis metros.

### En Venezuela

Miembros del Club Martiano Simón Bolívar y estudiosos de la vida y la obra de José Martí, recordaron en Caracas el natalicio, así como la fecha en que el prócer llegó a esa ciudad el 21 de enero de 1881. Junto al monumento a Bolívar y Martí, ubicado en el Camino de los Libertadores, de la parroquia La Pastora, comenzaron, el 20 de enero, las actividades conmemorativas auspiciadas por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, el Banco Central de Venezuela y la Casa de Nuestra América José Martí, entre otras instituciones. En el acto inaugural estuvieron presentes, junto a destacadas personalidades, Zaida Castro, directora de la Casa de Nuestra América José Martí, y Lourdes Sosa, presidenta del Club Martiano Simón Bolívar. Jóvenes cubanos integrantes de la Brigada de Instructores de Arte José Martí, animaron el encuentro.

\*\*\*

La exposición *Artistas venezolanos pintan a José Martí*, fue parte del homenaje que la Casa de Nuestra América José Martí, en coordinación con el Museo Caracas y la Red Bolivariana de Artistas Plásticos de Venezuela, rindió al héroe cubano. Las celebraciones se extendieron hasta el día 30 con iniciativas de carácter cultural, histórico, educativo, político y deportivo.

### En República Dominicana

Como tributo al Apóstol de la independencia cubana, el Archivo General de la Nación (AGN) presentó la tercera edición de *Álbum de un héroe*, con escritos de varias personalidades dominicanas del siglo XIX en torno a la labor de Martí, a partir de una solicitud realizada por el educador Federico Henríquez y Carvajal para rendir homenaje al cubano en el primer aniversario de su caída en combate. El AGN también publicó el texto *Historia de Cuba*, de José Abreu, el cual se adentra en los cambios culturales antes y después de la Revolución.

### En Haití

El presidente haitiano Michel Martelly inauguró el 24 de enero en la ciudad de Cabo Haitiano, una plaza en honor a José Martí, construida con apoyo del gobierno cubano, el cual desarrolla varios proyectos de cooperación en el país vecino, sobre todo en el ámbito de la salud y la energía.

### En Grecia

Un monumento a José Martí, realizado por el artista cubano Félix Madrigal, fue erigido en el parque Brasilia de Atenas el

26 de enero con la asistencia del embajador de Cuba en Grecia, Osvaldo Cobacho, quien agradeció al Ayuntamiento de la capital y al presidente del Grupo Parlamentario de Amistad con Cuba, Nikitas Katlamanis, por contribuir a la presencia del héroe cubano en la capital helénica. En el acto de homenaje estuvieron también el presidente del Comité por la Paz, Stavros Thasos, parlamentarios del Partido Comunista de Grecia, y representantes de la Sociedad Cultural José Martí, la Federación de Mujeres de Grecia y el movimiento ciudadano contra las medidas de austeridad Den Plirono.

### En Alemania

Miembros de la Asociación de Cubanos Residentes en Berlín La Estrella de Cuba, rindieron tributo a Martí con la celebración, el 27 de enero, de un acto en la Embajada de la isla en la capital alemana, donde colocaron una ofrenda floral. Las palabras centrales estuvieron a cargo de Sonia Franco Cervera, encargada de Asuntos Consulares; niños y jóvenes descendientes de cubanos residentes recitaron fragmentos de los *Versos sencillos* del Apóstol.

### En Nicaragua

La ciudad nicaragüense de Masaya, de larga tradición solidaria, fue sede del acto de homenaje al natalicio de José Martí, que se efectuó ante el monumento en su honor develado en 2010 por el comandante Tomás Borge, uno de los miembros fundadores del Frente Sandinista para la Liberación Nacional. Al agasajo asistieron el embajador cubano, Eduardo Martínez, y el alcalde

de la localidad, Orlando Noguera, quienes depositaron ofrendas florales junto a integrantes de diversas organizaciones políticas y gremiales, de las brigadas médicas cubanas en el país y vecinos del lugar.

### En Chipre

Chipriotas y cubanos se reunieron en la Embajada de Cuba en Nicosia, capital del país euroasiático, el 29 de enero, ante un monumento que honra a José Martí. En el acto, organizado por la sede diplomática y la Asociación de Amistad entre ambos países, estuvieron presentes Stavros Evagorou, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Chipre; el embajador cubano, Aramis Fuente; la diputada y líder de la Organización Chipriota de Mujeres, Skevi Koukoumas; el secretario general del Consejo Chipriota por la Paz, Christos Kourtellaris; miembros de la Federación Panchipriota del Trabajo y representantes de otras organizaciones sociales.

### En Angola

Colaboradores y residentes cubanos, integrantes de asociaciones solidarias y personal diplomático rindieron homenaje al Apóstol el 29 de enero. Tras escucharse los himnos nacionales de ambos países, dos niños, hijos de cubanos residentes, depositaron una ofrenda floral ante el busto que perpetúa su memoria en la sede de la misión diplomática cubana.

### En España

En la última semana de enero se efectuó el tradicional homenaje a Martí en

la localidad de Vigo, promovido por la Asociación de Amizade Galego-Cubana Francisco Villamil y el Consulado de Cuba en Galicia. Asistieron Valentín Alvite, presidente de la Asociación, y el cónsul general de Cuba, José Antonio Solana. El acto concluyó con la colocación de un ramo de flores ante el monumento a Martí.

### En los Países Bajos

La Embajada de Cuba en Países Bajos, de conjunto con la Asociación Hispánica de La Haya, rindieron homenaje al natalicio del Apóstol con una velada, el 11 de febrero, en la que participaron representantes del cuerpo diplomático de las naciones latinoamericanas, cubanos residentes, miembros de grupos de solidaridad y asociados. Las palabras introductorias estuvieron a cargo de Edith Bergansius, presidenta de la Asociación Hispánica de La Haya, y de la embajadora de Cuba, Zelmys Domínguez Cortina. En el encuentro se proyectó un material audiovisual de la obra teatral *Meñique*, protagonizada por la compañía infantil cubana La Colmenita, y se inauguró una exposición fotográfica de José Martí, desde la óptica de varios artistas cubanos de la plástica.

### HOMENAJE A EMBAJADOR VENEZOLANO

El 15 de enero, en acto celebrado en la Sociedad Cultural José Martí, el Comité de Instituciones Martianas de Cuba despidió al señor Edgardo Ramírez, quien finalizó su función como embajador de la República Bolivariana de Venezuela en la nación caribeña. El

Cecil Canetti

subdirector general de la Oficina del Programa Martiano, Héctor Hernández Pardo, destacó la labor fundamental en Cuba de Edgardo Ramírez para estrechar los vínculos entre la patria de Bolívar y la de Martí.

### EMBAJADOR RUMANO EN EL CEM

El embajador extraordinario y plenipotenciario de Rumanía en Cuba, doctor Dumitru Prada, fue recibido, el 21 de enero, en la sede del Centro de Estudios Martianos por la directora de la institución, doctora Ana Sánchez Collazo, el Premio Nacional de Historia y jefe del equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, doctor Pedro Pablo Rodríguez, y la licenciada Vilma Mederos, encargada de Relaciones Internacionales de dicha entidad. Varios títulos de la Casa Editorial del CEM fueron obsequiados al visitante en la ocasión, entre ellos la edición crítica y facsimilar de *La Edad de Oro* que fuera publicada en 2013.

### EL AUTOR Y SU OBRA

A la poetisa, ensayista e investigadora auxiliar del CEM Caridad Atencio estuvo dedicado este espacio del miércoles 29 de enero en la Biblioteca Rubén Martínez Villena de La Habana Vieja, con el cual el Instituto Cubano del Libro (ICL) reconoce a destacados escritores del escenario literario contemporáneo cubano. El panel estuvo integrado por los intelectuales Tony Almenteros, Charo Guerra, Lina de Feria y David Leyva.

### DÍA DE LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA

Dos ilustrativas conferencias impartieron la investigadora del CEM Marlene Vázquez Pérez y el profesor del Núcleo de Estudios Cubanos de la Universidad de Brasilia, Dionisio Poey Baró, el penúltimo día de enero en la sede de la institución martiana. El encuentro tuvo como antecedente la Conferencia Internacional *José Martí y el equilibrio del mundo* celebrada en Cuba en enero de 2008, en la que se escogió el 30 de ese mes como Día de la Identidad Latinoamericana. La presidenta de la Asociación Cubana de Naciones Unidas, Zoraya Álvarez Núñez, agradeció la selección del tema de las razas. Las palabras de clausura estuvieron a cargo de la doctora Ana Sánchez Collazo.

### ENTREVISTA A SALVADOR ARIAS GARCÍA

El 30 de enero, Prensa Latina publicó una versión de la entrevista que el 15 de abril de 2009 Randy Saborit Mora, corresponsal de dicha agencia, realizara a propósito de su tesis de maestría “Latinoamérica para los latinoamericanos. Acercamiento a la construcción de la noticia en las publicaciones dirigidas por José Martí (1881-1895)”, al intelectual cubano, investigador del Centro de Estudios Martianos, doctor Salvador Arias, quien destacó el aspecto ético de periodismo martiano.

### NORUEGOS ESTUDIAN A MARTÍ

*José Martí: la filosofía y la cultura cubana* es el título del curso que impartieron investigadores del CEM, desde el 7 de

febrero y por espacio de tres meses, a un grupo de jóvenes noruegos procedentes de varias universidades del país europeo que visitan Cuba organizados por la agencia Go Study. El recibimiento en la institución científica habanera estuvo a cargo de su directora, la doctora Ana Sánchez Collazo.

### FALLECIÓ JOSÉ MASSIP

En la noche del sábado 8 de febrero falleció en La Habana el cineasta José Massip Ysalgué (1926). Narrador, ensayista, crítico de teatro, cine y literatura. Fundador del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos en 1959, y posteriormente, de la Facultad de Artes, de los Medios Audiovisuales y Radiofónicos del Instituto Superior de Arte (ISA). Puso su vocación y su consistente formación intelectual al servicio de la creación de una cinematografía nueva en Cuba. En 2003 recibió el Premio Caracol, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Distinción por la Cultura Nacional, la réplica del machete mambí de Máximo Gómez, y en 2012 el Premio Nacional de Cine.

### CURSO SOBRE MARTÍ EN UNIVERSIDAD BRASILEIRA

Como parte de las actividades organizadas por la Cátedra Martiana de la Universidad Federal de Pernambuco en Brasil (UFPE), Rodrigo Leopoldino Cavalcanti ofreció en dicha sede el curso de posgrado *José Martí en el saber de nuestra América: epistemología y Revolución*. Cavalcanti es miembro del grupo de estudios

de la Cátedra Martiana de la UFPE y bibliotecario del Instituto Federal de Pernambuco.

### CONFERENCIA SOBRE MARTÍ EN IRÁN

El embajador de Cuba en la República Islámica de Irán, Vladimir González, ofreció, el 8 de febrero, una disertación en la Universidad de Teherán acerca del Héroe Nacional cubano. González destacó que el pensamiento del Apóstol es la base de los proyectos integradores actuales en América Latina, los cuales tienen su máxima expresión en la Comunidad de Estados Latinoamericanos, cuya reunión Cumbre se realizó recientemente en La Habana.

### RECORDARON A MANDELA EN NUEVA YORK

En homenaje póstumo a Nelson Mandela, representantes diplomáticos de Cuba y Sudáfrica acreditados ante la Organización de Naciones Unidas (ONU), rindieron tributo, el 9 de febrero, al ícono mundial de la lucha contra el apartheid en la histórica iglesia Riverside de Manhattan, al norte de Nueva York, durante un acto que fue organizado por activistas de la zona. Dieron lectura al discurso pronunciado por el líder sudafricano en la ciudad de Matanzas el 26 de julio de 1991, cuando el Comandante en Jefe Fidel Castro le entregó la Orden José Martí, la más alta condecoración que confiere el Estado de Cuba. El encuentro fue inaugurado por el reverendo James Forbes, mientras que el representante permanente de Sudáfrica ante la ONU, Jeremiah

Cecil Canetti

Nyamane Mamabolo, expresó su agradecimiento y destacó el legado de Mandela para las generaciones presentes y futuras.

#### EMBAJADOR DE CHINA VISITA EL CEM

El embajador de la República Popular China en Cuba, Zhan Tuo, realizó una visita al CEM, donde fue recibido por las doctoras Ana Sánchez Collazo y María Elena Segura, directora y subdirectora de la institución científica, respectivamente, y la licenciada Vilma Mederos, encargada de Relaciones Internacionales. El señor Zhan Tuo dejó plasmado su testimonio en el libro de visitantes colocado en el Salón de Historia del CEM: “El pensamiento de José Martí es un pensamiento universal, una herencia valiosa de la humanidad. José Martí es conocido y reconocido por el pueblo chino. Como embajador de China, visitar esta institución es un honor y una gloria para mí”.

#### MARTÍ Y CHÁVEZ EN UNIVERSIDAD 2014

El ideario del Héroe Nacional cubano, junto al del líder venezolano Hugo Chávez, fue recordado el primer día de sesiones del IX Congreso Internacional Universidad 2014, celebrado en La Habana del 10 al 14 de febrero con la participación de renombrados intelectuales de Latinoamérica, quienes señalaron a Martí como una figura imprescindible por su aporte a los procesos de liberación en el continente. Así lo reconocieron el teólogo brasileño Frey Betto, el

político argentino Atilio Borón y el historiador cubano Eduardo Torres Cuevas, entre otras personalidades que acudieron al encuentro.

#### LA FERIA DEL LIBRO EN EL CEM

El CEM inició su programa de actividades como sede de la XXIII Feria Internacional del Libro en La Habana (FILH) con la bienvenida al Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau. Tres nuevos títulos del sello editorial La Memoria se presentaron el lunes 17 de febrero. El segundo día de actividades, y hasta el 20 de ese mes, tuvo lugar el Coloquio Martiano *José Martí: edición y examen*, inaugurado por la directora del Centro, Ana Sánchez Collazo, quien dio inicio al panel *La aventura de editar. A continuación*, Cecil Canetti, directora de publicaciones de la institución, introdujo el tema “Sello editorial del CEM. Adecuaciones y vislumbres”, al cual siguió el “Proyecto de investigación *El perfil editorial del CEM*”, a cargo de Maia Barreda y Eloy Capote. Lidia Teresa Alonso Morales y Dulce Bejerrano expusieron acerca de las “Bibliografías martianas: un servicio para investigaciones de las ciencias sociales”, y al cierre, Maia Barreda disertó sobre el “125 aniversario de *La Edad de Oro*” en homenaje a ese acontecimiento. Luego del debate se dieron a conocer *LA EDAD DE ORO. Edición facsimilar y Bibliografía de LA EDAD DE ORO*. El primer título, con ensayo y notas de la propia Barreda, es un adelanto de su estudio para el tomo correspondiente de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, aún no

publicado. En el horario de la tarde se presentaron *Mil criollos del siglo XIX. Breve diccionario biográfico*, del historiador César García del Pino; *Hostos y Martí. Antillanismo liberador*, de José Antonio Bedia Pulido; y de Rolando Bellido Aguilera, *El oro nuevo. José Martí en la educación popular*, todos del sello editorial del CEM.

El miércoles 19 sesionó el panel *Editar a Martí*, integrado por destacados profesores de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana e investigadores del CEM. Maritza Carrillo expuso en torno a las “Claves para un acercamiento a la sintaxis y estilo martianos”; posteriormente, Marlen Domínguez disertó acerca de “¿Por qué y cómo estudiar la lengua de Martí?” y Alejandro Sánchez se refirió a “La construcción martiana en Juan Marinello: motivos para editar a Martí”. En su segunda mitad intervinieron Mayra Beatriz Martínez con el tema “Perfiles nustramericanos en cuatro revistas hispanoamericanas” y Maia Barreda con “La edición de traducciones en el contexto de los estudios martianos”. Se presentaron *Martí, eros y mujer (revisitando el canon, otra vez)*, de Mayra Beatriz Martínez, y la edición crítica del folleto *Guatemala*, de José Martí, realizada por María Talavera y Pedro Pablo Rodríguez, ambos títulos en versión digital, estrenos de la colección Biblioteca Digital del sello editorial del CEM.

La sesión de la tarde comenzó con el panel *El hombre y su tiempo*, a cargo del equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí en el CEM. Aida Matilde Martín Fernández, editora de la colección, abrió con el tema “Edición crítica de las *Obras com-*

*pletas* de José Martí. Las normas y la organización”. A continuación la investigadora Marlene Vázquez habló acerca de “Editar al periodista-escritor-editor: las *Escenas norteamericanas*” y Carmen Suárez León se refirió a “Los retos y conflictos editoriales de los *Cuadernos de apuntes*”. Por su parte, Lourdes Ocampo abordó la “Edición crítica. Teoría y práctica”. Se presentaron el tomo 24 de la colección y *Guatemala en José Martí*, del guatemalteco Marco Vinicio Mejía Dávila.

La jornada del jueves 20 estuvo dedicada a los “Bicentenarios de Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Jacinto Milanés” en la mañana, y en la tarde sesionó el panel *Hacia la historia del Partido Revolucionario Cubano*. David Leyva, Caridad Atencio y Salvador Arias, miembros del Equipo de Investigaciones Literarias que dirige este último en la institución académica, se refirieron a “Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Jacinto Milanés en la visión de José Martí”, y, posteriormente, comentaron, junto a Mayra Beatriz Martínez, “Los nuevos proyectos de investigación literaria”. Finalizó la jornada matutina con la presentación de una antología de *Versos* de José Martí preparada por Lourdes Ocampo. El panel de la tarde contó con las intervenciones del doctor Ibrahim Hidalgo Paz al frente del Equipo de Investigaciones Históricas del CEM y los investigadores José Antonio Bedia, Caridad Pacheco y Anislú Santana, quienes analizaron las “Nuevas investigaciones históricas” de la institución. Al concluir la sesión vespertina la historiadora Diana Abad y Marlene Vázquez Pérez, coordinadora académica del

*Anuario del Centro de Estudios Martianos*, dieron a conocer su entrega número 35, contentiva de una sección dedicada al Partido Revolucionario Cubano.

#### AVELLANEDA EN LA UH

En homenaje al bicentenario de Gertrudis Gómez de Avellaneda, la doctora Carmen Suárez León, investigadora de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí en el CEM, ofreció la conferencia “La Avellaneda imitando a Evariste de Parny”, como parte del coloquio dedicado a la intelectual camagüeyana, que se efectuó el 20 de febrero en la Sala Polivalente de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, subse de la XXIII Feria Internacional del Libro. La conferencia inaugural estuvo a cargo del escritor cubano Antón Arrufat.

#### JOSÉ MARTÍ Y LA PEDAGOGÍA

Coincidiendo con la fecha del 24 de febrero, día en que se reinicia la Guerra de Independencia cubana, comenzó en el Centro de Estudios Martianos el curso de posgrado *José Martí y la pedagogía*, al que asistieron profesores de la Universidad de Burlington, en Nueva Inglaterra, Estados Unidos. La directora del CEM, doctora Ana Sánchez Collazo, ofreció las palabras de bienvenida.

#### LIBROS SOBRE JOSÉ MARTÍ EN SANTA CLARA

*Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*, con interesantes análisis a partir de los documentos que portaba Martí cuando cayó en combate, consultados en un

archivo en el exterior, integró el grupo de títulos que se dieron a conocer el 26 de febrero en la sede de la UNEAC de Santa Clara por su autor, Rolando Rodríguez, uno de los escritores homenajeados en la XXIII FIL.

#### BALANCE DEL PROGRAMA NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

El CEM fue sede, el 27 de febrero, de la Reunión de Balance del Programa Nacional de Estudios y Promoción del Ideario Martiano en el período que abarca del 2011 al 2013. Con la participación de organismos centrales del Estado, organizaciones de masas e instituciones nacionales relacionadas con estos temas, la reunión estuvo presidida por el doctor Armando Hart, director de la OPM; Rafael Bernal Alemañy, ministro de Cultura, y Roberto Montesino Pérez, jefe del Departamento Ideológico del Comité Central. El subdirector general de la OPM, Héctor Hernández Pardo, tuvo a su cargo las palabras centrales del encuentro.

#### VÍNCULOS CON UNIVERSIDADES NORTEAMERICANAS

Del 3 al 15 de marzo, la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, visitó tres universidades norteamericanas, la Universidad Estatal de Pennsylvania, la Universidad de Northeastern en Boston, y el Hostos Community College, de Nueva York, con el propósito de fortalecer los programas comunes de intercambio académico y preparar de conjunto nuevos proyectos. Durante el



recorrido estuvo acompañada por Jorge Luis Timoneda Alonso, especialista de Relaciones Internacionales del CEM.

### HOMENAJE A HUGO CHÁVEZ

El 5 de marzo, los trabajadores del CEM rindieron tributo a Hugo Chávez Frías en el primer aniversario de su desaparición física. El acto estuvo presidido por el doctor Armando Hart, director de la OPM, y las palabras de homenaje fueron pronunciadas por el doctor Pedro Pablo Rodríguez.

### EL ANUARIO DEL CEM EN LA JORNADA DE LA PRENSA CUBANA

El miércoles 12 de marzo se presentó el número 35 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* en la librería Alma Mater, en el espacio *El Libro de Hoy*, que organiza y conduce la periodista Matilde Salas Servando, esta vez en homenaje al Día de la Prensa Cubana. La presentación del volumen estuvo a cargo del profesor Jorge Lozano, asesor de la OPM.

### CURSO SOBRE LA EDAD DE ORO

Del 13 de marzo hasta el 22 de mayo se impartió un curso sobre la revista martiana para niños y jóvenes *La Edad de Oro* en la Casa Natal de José Martí. Los profesores fueron Salvador Arias García, Yisel Bernardes y Caridad Atencio.

### DESTACAN LABOR DE PATRIA

Un homenaje a periodistas de diversos medios y órganos de prensa tuvo lugar

en el CEM, el 14 de marzo, por el Día de la Prensa Cubana, que se celebra en la isla desde 1992, a partir de los cien años de la fundación de *Patria*. En esta ocasión, el doctor Ibrahim Hidalgo Paz, Premio Nacional de Historia, se refirió a la trayectoria del diario desde su fundación.

### MARTÍ PERIODISTA

*El periodismo en José Martí* es el título del curso que impartieron durante una semana investigadores del CEM a estudiantes acompañados por profesores de la Universidad Estatal de Penn, Estados Unidos. Inaugurado el 16 de marzo en la sede de la institución académica, a las palabras de bienvenida de la doctora María Elena Segura, subdirectora de la entidad, siguió la conferencia del historiador Pedro Pablo Rodríguez acerca de la vocación revolucionaria del Apóstol y su extensa labor periodística, en la que destacó la creación del periódico *Patria*.

### CONFERENCISTA ARGENTINO EN EL CEM

El 20 de marzo, el profesor de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Rodrigo Javier Carezani, ofreció en la institución martiana la conferencia titulada “Nuevas perspectivas para el estudio de la traducción en el modernismo latinoamericano”.

### HOMENAJE Y CONVOCATORIA

Con motivo del aniversario 120 de la reelección de José Martí como delegado del PRC tuvo lugar un encuentro el 10 de abril en el CEM con la intervención

Cecil Canetti

del historiador Ibrahim Hidalgo Paz, quien impartió la conferencia “El alma de la Revolución”. En la ocasión fue presentada la convocatoria del evento internacional *La guerra necesaria. Organización e inicio*, que sesionará del 14 al 16 de mayo de 2016 en la propia institución.

#### LA EDITORIAL DEL CEM EN LA LIBRERÍA ALMA MATER

*José Martí: pensamiento y acción*, en su segunda entrega, se dio a conocer el segundo miércoles de abril en el espacio cultural *El Libro de Hoy*. El doctor Pedro Pablo Rodríguez tuvo a su cargo las palabras sobre esta compilación de textos del historiador Julio Le Riverend publicada bajo el sello de la Editorial del CEM.

#### HOMENAJE AL DELEGADO

En ocasión del aniversario 120 de la reelección de José Martí como delegado del Partido Revolucionario Cubano, el investigador Ibrahim Hidalgo Paz ofreció, el 10 de abril, una conferencia en el Salón Bolívar del CEM. Asimismo, la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, habló sobre el Coloquio Internacional *La guerra necesaria. Organización e inicio*, que se efectuará del 14 al 16 de mayo de 2015, con el coauspicio de la Sociedad Cultural José Martí, el Movimiento Juvenil Martiano y el Instituto de Historia de Cuba.

#### UNA PROPUESTA DEL CEM

El nuevo proyecto de difusión del pensamiento de José Martí, *Diálogos e indagaciones*, se inició en el CEM el tercer

jueves de abril con periodicidad mensual. Este primer encuentro tuvo como tema “Revisitaciones a La Exposición de París, en 1889” y fue dirigido por el doctor Salvador Arias García, quien hizo un bosquejo de los contenidos del evento cultural que tuvo por sede a la capital francesa.

#### CONFERENCISTAS MARTIANOS EN EL XXI CONGRESO DE HISTORIA DE CUBA

Los investigadores del CEM, Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo Paz, ambos galardonados con el Premio Nacional de Historia, participaron el segundo día de sesiones en el *XXI Congreso de Historia de Cuba*, con las conferencias “Ética y política en José Martí” y “El alma de la Revolución”, respectivamente. El congreso sesionó los días 24 y 25 de abril en la ciudad de Camagüey.

#### ALUMNOS ESTADOUNIDENSES EN EL CEM

Dos nuevos cursos para estudiantes y profesores de universidades de Estados Unidos, comenzaron el 12 de mayo en la institución. El primero, integrado por ocho estudiantes y dos profesores procedentes de la Universidad de Tampa, tuvo como tema central *Cuba, su historia y actualidad*, y fue impartido hasta finales de ese mes por reconocidos profesores de larga trayectoria en el campo de la historiografía cubana. *Cuba y la fotografía* fue el título del segundo curso, al que asistieron veinticuatro alumnos y cuatro profesores de la Universidad de Northeastern, de Boston, Massachusetts,

los que permanecieron en Cuba por espacio de tres semanas. La doctora Ana Sánchez Collazo tuvo a su cargo las palabras de bienvenida.

### COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE JOSÉ MARTÍ

Del 14 al 16 de mayo sesionó en el CEM el Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos*, con la participación de estudiosos de la vida y el pensamiento martianos procedentes de Brasil, Chile, Costa Rica, Estados Unidos, Francia, México, Perú, Venezuela y Cuba. El evento rindió homenaje al Apóstol al cumplirse el 145 aniversario de la publicación de su poema “Abdala” y 125 de la publicación de “Vindicación de Cuba”, “Madre América” y de la revista *La Edad de Oro*. La primera jornada comenzó con las palabras de bienvenida de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y la conferencia inaugural, “La lengua de Martí”, fue impartida por la doctora Marlen Domínguez.

La sesión de la tarde contó con el panel de homenaje *Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Jacinto Milanés en la visión de José Martí*, a cargo de los investigadores del CEM Salvador Arias García, Caridad Atencio y David Leyva González. El jueves 15, el doctor Salvador Arias ofreció la conferencia “*La Edad de Oro*, una revista para todos los tiempos” y se presentaron el número 35 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* y el tomo 24 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. El viernes 16, durante la clausura, se dio lectura a la convocatoria de los concursos anuales auspiciados por la entidad anfitriona,

para finalizar con una intervención especial del doctor Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas.

### DEL ANIVERSARIO 119 DE LA CAÍDA EN COMBATE DEL APÓSTOL

#### Muestra fotográfica *Post-Martí*

Como homenaje al Apóstol en el aniversario 119 de su caída en combate, del 8 al 31 de mayo permaneció abierta en el CEM la exposición fotográfica, con diecisiete obras de reconocidos artistas del lente. Las imágenes muestran acciones cotidianas en las que está presente el ideario martiano o temas relacionados con su vida.

#### Tributo en Dos Ríos

Cubanos de varias localidades del país acudieron, el 19 de mayo, al obelisco que marca el lugar exacto de la caída en combate de José Martí en Dos Ríos, en la actual provincia oriental de Granma, para rendir tributo a su memoria. La ceremonia estuvo presidida por Sonia Pérez Mojena, primera secretaria del Partido Comunista de Cuba en el territorio, y Federico Hernández, miembro del Buró Ejecutivo de dicha organización partidista. A la colocación de una ofrenda floral, siguió un acto político cultural.

#### Ofrendas florales a José Martí

El 19 de mayo fueron depositados arreglos florales a nombre del Comandante Fidel Castro Ruz y el General de Ejército Raúl Castro Ruz en el mausoleo que guarda los restos del Apóstol en

el cementerio Santa Ifigenia, de Santiago de Cuba. Durante el acto político y ceremonia militar de guardia de honor también se colocaron flores en nombre de los Consejos de Estado y de Ministros y del pueblo de Cuba. Encabezaron el homenaje los miembros del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Rosa Amalia Castillo Salazar y Lázaro Expósito Canto, así como Reinaldo García Zapata, presidente del órgano de gobierno en el territorio, y el coronel Ricardo Rigel Tejeda, jefe de la Región Militar.

#### **XV aniversario de Honda**

Con la presentación del número 40 de la revista *Honda*, la Sociedad Cultural José Martí conmemoró el 19 de mayo el 119 aniversario de la caída en combate de José Martí y celebró los quince años de la publicación. En la ocasión, la SCJM otorgó el reconocimiento La Utilidad de la Virtud al afamado músico Frank Fernández. Estuvo presente en la ceremonia Abel Prieto, asesor del presidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

#### **Condecoran a mujeres combatientes**

Un grupo de mujeres combatientes que participaron en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista recibieron, el 20 de mayo, la moneda conmemorativa por el aniversario 160 del natalicio de José Martí en el Museo Casa Natal del Apóstol, ubicado en la antigua calle de Paula, que hoy lleva el nombre de Leonor Pérez. El acto formó parte de la jornada organizada por la institución capitalina en homenaje a la caída en combate de José

Martí. Estuvo presidido por Dioelis Delgado Machado, directora de la entidad.

#### **En Caracas**

Representantes de movimientos sociales, diputados y miembros de misiones cubanas en Venezuela rindieron tributo a José Martí el 19 de mayo. Estuvieron presentes el embajador de Cuba en el país sudamericano, Rogelio Polanco, y la legisladora socialista María León. Otras actividades programadas incluyeron debates en torno a la vigencia del legado martiano, y la exposición de materiales relacionados con su vida.

#### **En Berlín**

Ante la estatua del Apóstol en un parque de la localidad de Pankow de la capital alemana, fue organizado el 19 de mayo por la Embajada de Cuba en ese país un homenaje a José Martí recordatorio de su caída en combate. Asistieron el Embajador de Cuba en la nación europea, quien depositó una ofrenda floral ante embajadores latinoamericanos y otros miembros del cuerpo diplomático, así como grupos de solidaridad con Cuba e integrantes de la Asociación de Cubanos Residentes en esa nación.

#### **En El Salvador**

Miembros de la Embajada de Cuba en El Salvador, funcionarios de ese país y personal de la red de solidaridad con la isla caribeña, efectuaron, el 26 de mayo, un acto de homenaje, cuyas palabras estuvieron a cargo de Roberto Vidal Vázquez, diplomático de la representación cubana en el país centroamericano, y Norma Guevara, diputada del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacio-

nal. Al finalizar depositaron una ofrenda floral en el redondel conocido como Don Rúa, en el barrio San Miguelito, donde se encuentra un busto del héroe cubano.

### En Aman

La investigadora cubana Nélide Sarduy Castellanos dictó, en la Embajada de la República de Venezuela en Jordania, la conferencia “El americanismo y el antimerperialismo de José Martí”, y en la Universidad de Jordania, Aman, pronunció la conferencia “La poética vida del Héroe Nacional cubano”. Este tributo a José Martí en el aniversario de su caída en combate forma parte de la sistemática labor de promoción que la pedagoga lleva a cabo en ese instituto académico, de cuyo plantel es docente de Español como lengua extranjera.

### ALUMNOS DE ILLINOIS EN EL CEM

Una decena de estudiantes de la Universidad de Illinois, ubicada en la ciudad de Urbana, perteneciente al condado de Champaign, Estados Unidos, participaron, acompañados de varios profesores, en el curso de verano *Cuba y su historia*, organizado por el CEM del 20 de mayo al 13 de junio.

### TALLER HOMENAJE EN MATANZAS

Con la asistencia de académicos, especialistas e investigadores, sesionó, el 28 de mayo, en la Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello, de la provincia de Matanzas, el taller *José Martí en la escuela cubana*. Los resultados y aportes de los estudios martianos en la institu-

ción, Martí y las ciencias, Juan Gualberto Gómez y José Martí, fueron algunos de los temas debatidos en el foro.

### CONFERENCIA EN EL CEM

El doctor Luis René Fernández Tabío, impartió, el 30 de mayo, en la institución capitalina, la conferencia “Declinación hegemónica relativa de Estados Unidos”. Asistieron el doctor Armando Hart Dávalos, director general de la OPM, y la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, junto a trabajadores de ambas entidades.

### REUNIÓN DEL CONSEJO MUNDIAL DEL PROYECTO JOSÉ MARTÍ

La novena reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional transcurrió del 3 al 5 de junio en Vila Real de Santo Antonio, Portugal. El encuentro congregó a un conjunto de personalidades como el intelectual y teólogo brasileño Frei Betto; el exdirector general de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza; Raúl Torres, presidente de la Casa de la Cultura de Ecuador, y Pedro Monreal, representante de la UNESCO, entre otros.

\*\*\*

El destacado estudioso de la obra martiana y profesor de la Universidad de Burdeos, Jean Lamore, dio a conocer la incorporación de una selección de textos básicos del Apóstol de Cuba al programa del Ministerio de Educación de Francia para el concurso nacional de ese país europeo que otorga el certificado de aptitud al profesorado de enseñanza media

en la especialidad del Español, conocido con las siglas CAPES. Se trata de una oposición nacional para los recién egresados de las universidades francesas, cuyos laureados se convertirán en profesores de colegios y liceos de todo el país.

### **DONAN OBRAS COMPLETAS DE BETANCES AL CEM**

Dentro de las actividades programadas por la Casa de las Américas de la capital cubana en el ciclo de pensamiento social caribeño *Ser boricua*, del 9 al 13 de junio, el intelectual borinqueño Félix Ojeda Reyes impartió la conferencia “Betances en Martí”, e hizo entrega al Archivo Nacional de Cuba, la Biblioteca Nacional José Martí y al Centro de Estudios Martianos de los volúmenes tres, cuatro y cinco de las *Obras completas* de Ramón Emeterio Betances, preparadas por Ediciones Puerto en 2013. Dichos tomos estuvieron a cargo del propio Félix Ojeda Reyes y del hispanista francés Paul Estrade.

### **CURSO SOBRE MARTÍ Y LA EDUCACIÓN CUBANA**

A partir del segundo lunes de junio y durante una semana, estudiantes y profesores del Burlington College, en Vermont, Estados Unidos, asistieron en el CEM al curso de posgrado *José Martí y la educación cubana*, el cual concluyó con la conferencia “Vida y obra de José Martí”, a cargo de la doctora Ana Sánchez Collazo.

### **TEXTO MARTIANO SOBRE EDUCACIÓN**

El segundo miércoles de junio se presentó en la librería Alma Mater, de la

capital cubana, el libro *José Martí. La educación como formación humana*, de los doctores María Caridad Pacheco y Rigoberto Pupo, en el espacio cultural *El Libro de Hoy*, que conduce la periodista Matilde Salas Servando. El título fue publicado por el sello editorial del Centro de Estudios Martianos.

### **CURSO PARA ESTADOUNIDENSES**

El 12 de junio, durante un mes, sesionó en el CEM un nuevo curso sobre raza, género y turismo en Cuba, en el que participaron alumnos de la Universidad de Colorado, en Boulder.

### **HART. PASIÓN POR CUBA**

El 13 de junio, en el Centro de Estudios Martianos, representantes de la Unión de Jóvenes Comunistas, el Ministerio de Cultura, la Oficina del Programa Martiano, la Sociedad Cultural José Martí, la Casa Natal del Apóstol, el Movimiento Juvenil Martiano, el diario *Juventud Rebelde* y el Memorial José Martí, entre otras instituciones, rindieron homenaje al doctor Armando Hart Dávalos en su 84 aniversario. El libro *Hart. Pasión por Cuba*, de la Editorial del CEM, fue presentado por su autora, la doctora Eloísa Carreras, y los doctores Rita Buch y Pedro Pablo Rodríguez.

### **LA EDAD DE ORO EN FORMATO MULTIMEDIA**

Como parte de las actividades del proyecto de difusión *Diálogos e Indagaciones*, se celebró el tercer jueves de junio, en el CEM, el 125 aniversario de la salida a luz de *La Edad de Oro* con la presentación

preliminar a los trabajadores de la entidad de una versión multimedia de la revista martiana, que contiene el facsímil del siglo XIX, un cuerpo crítico con más de novecientas notas, además de una galería de imágenes, comentarios, textos complementarios, ensayos críticos y una bibliografía actualizada.

### HOMENAJE A RAMÓN DE ARMAS

Con el título *75 años de Ramón de Armas* sesionó el 3 de julio en el CEM el panel en homenaje al natalicio el 14 de junio de 1939, del destacado historiador, fallecido en 1997. Contó con la participación de los especialistas Fabio Fernández Batista, por la Universidad de La Habana, y Mariana Pérez Ruiz, Anislú Santana, Rubén Pérez Busquet y Pedro Pablo Rodríguez, por el CEM.

### ANIVERSARIO 37 DEL CEM

El 17 de julio, los trabajadores del Centro de Estudios Martianos celebraron el aniversario 37 del establecimiento de la institución académica. Su directora, Ana Sánchez Collazo, entregó diplomas y otros reconocimientos a quienes cuentan veinticinco años de labor en la entidad.

### CATEGORÍA ESPECIAL

En jornada solemne efectuada el 17 de julio en la Universidad Pedagógica Juan Marinello Vidaurreta, de Matanzas, el claustro del centro de altos estudios otorgó la categoría docente especial de Profesor Invitado al doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM y

director general de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

### CELEBRAN ANIVERSARIO DE LA EDAD DE ORO

La Sociedad Cultural José Martí de Camagüey celebró el 30 de julio el 125 aniversario de la revista martiana con la exhibición de una muestra de obras del *Proyecto Colibrí* dirigido por el reconocido artista de la plástica Nazario Salazar, el cual consta de más de doscientas sesenta miniaturas. En el encuentro, el doctor Luis Álvarez Álvarez presentó el número 40 de la revista *Honda*.

### MARTÍ EN LENGUA MAYA

La Universidad del Oriente, en la ciudad yucateca de Valladolid, más la Secretaría de Educación y el Gobierno del estado de Yucatán, México, unieron sus voluntades para publicar una edición bilingüe, en español y en lengua maya, de “Las ruinas indias”, el artículo escrito por Martí para la segunda entrega de *La Edad de Oro*.

### PUBLICAN OBRA MARTIANA EN ESTADOS UNIDOS

*José Martí, the United States and Race*, es el título del libro que publicó University Press of Florida, de la conocida estudiosa de la obra martiana Anne Fountain, profesora de la Universidad de San José, en California, Estados Unidos.

### EVENTO MARTIANO EN COSTA RICA

Dentro de las sesiones de trabajo del Congreso de las Jornadas Andinas de Li-

Cecil Canetti

teratura Latinoamericana (JALLA) celebrado en la Universidad Nacional de la ciudad de Heredia, el 7 de agosto tuvo lugar la mesa redonda *José Martí, verso, pensamiento y acción*, coordinada por la máster Marlene Vázquez Pérez, investigadora del CEM, junto a la cual participaron Miguel Alvarado y Gerardo Hernández Sánchez por la Universidad de Costa Rica, Sede Pacífico, y Osmar Sánchez Aguilera por el Instituto Tecnológico de Monterrey, México, Campus D.F.

\*\*\*

Como parte de los actos conmemorativos por el aniversario 120 de la última visita realizada por el Apóstol a ese país centroamericano, la investigadora también fue invitada los días 11 y 16 a la Universidad de Costa Rica, sede del Pacífico, a inaugurar el semestre con la conferencia “Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí: itinerario de una aventura intelectual”. Además impartió tres talleres con estudiantes de primer año de Humanidades.

#### FRATERNAL ENCUENTRO

El 7 de agosto transcurrió en el CEM el fraternal encuentro de René González, uno de los Cinco Héroes, con estudiantes de diversas carreras de la Universidad estadounidense de Minnesota, asistentes al curso de verano sobre historia y cultura cubana, en la institución académica. Participaron también Mirta Rodríguez, madre de Antonio Guerrero, aún prisionero, y Olga Salanueva, esposa de René.

#### MARTÍ EN CUBA HOY

El 11 de septiembre el historiador Pedro Pablo Rodríguez dictó la conferen-

cia “Martí en Cuba hoy” en el espacio *Diálogos e Indagaciones*, que tuvo lugar en el Salón Bolívar del CEM.

#### HOMENAJE A OSCAR LOYOLA

El Aula Magna de la Universidad de La Habana acogió el 16 de septiembre a familiares, docentes, alumnos y amigos del profesor Oscar Loyola, fallecido el 5 de ese mes a causa de un accidente automovilístico a solo unos pasos de la bicentenaria casa de altos estudios, donde se desempeñaba desde hacía varios lustros como profesor de Historia de Cuba, en la Facultad de Filosofía e Historia. El doctor en Ciencias Históricas Oscar Loyola Vega desarrolló una amplia labor como presidente de la Comisión de Grados Científicos de Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad de La Habana y como miembro del Consejo Científico del CEM, entre otras responsabilidades.

#### TRIBUTO A CINTIO

El CEM fue sede el 25 de septiembre de un homenaje al destacado poeta y ensayista en el que participaron sus familiares y amigos, junto a los trabajadores de la entidad. Las palabras de recordación estuvieron a cargo de Enrique Saíenz. Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, obsequió a la poetisa Fina García Marruz un ramo de rosas blancas y rojas, mientras María Elena Segura, subdirectora del CEM, dio a conocer la convocatoria del Premio de la Crítica Martiana Cintio Vitier, abierto hasta el 1ro. de abril de 2015.



### A DISPOSICIÓN DEL PÚBLICO MULTIMEDIA DE LA EDAD DE ORO

El 9 de octubre el CEM fue sede de la presentación oficial de la edición crítica de *La Edad de Oro* en su versión multimedia. Ejemplares de la revista en el nuevo formato fueron donados a los ministerios de Educación y Educación Superior. En el acto estuvo presente el doctor Armando Hart Dávalos, director de la OPM, entre otras personalidades.

### CURSO PARA JURISTAS ESTADOUNIDENSES

El 13 de octubre se inició en el CEM un curso de posgrado para profesores y estudiantes de Derecho del Burlington College, en Estados Unidos, con el tema *El pensamiento jurídico de José Martí*. Durante su permanencia en Cuba sostuvieron encuentros con homólogos de la Universidad de La Habana y visitaron sitios de interés.

### PEDRO PABLO RODRÍGUEZ EN SANTA CLARA

Por invitación de la delegación provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en Villa Clara, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, dictó varias conferencias en la Universidad Central de las Villas y en la Escuela Vocacional Che Guevara, los días 20 al 22 de octubre, con los temas “Martí para la Cuba de hoy”, “Los Cuadernos de Apuntes de José Martí” y “Ante la Revolución del 95: problemas para su estudio”.

### EL PRESO 113

Este evento, coordinado por la Cátedra de la Universidad de La Habana, que estuvo dedicado a los Cinco Héroes, sesionó los días 21 y 22 de octubre en la Fragua Martiana, de la capital habanera.

### DE CARA AL SOL

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de Lima, fue sede el 22 de octubre del Primer Simposio Internacional *José Martí, de cara al sol*, en el que participaron como ponentes los investigadores Osmar Sánchez Aguilera por el Instituto Tecnológico de Monterrey, México, Campus D.F; Olivia Miranda Francisco por el Instituto de Filosofía de La Habana; Gerardo Hernández Sánchez por la Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico, y Nanda Leonardini y Luis Sihuacollo, ambos por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

### JOSÉ MARTÍ EN BARCELONA

Especialistas de España y Cuba concluyeron, el 26 de octubre, un encuentro de tres días dedicado al estudio del patriota cubano José Martí, bajo el título *José Martí en Cataluña, una luz en el camino*. Asistieron a la cita el viceministro cubano de Cultura, Fernando Rojas, el embajador del país caribeño, Eduardo Martínez, y el subdirector general de la Oficina del Programa Martiano, Héctor Hernández Pardo. El programa fue organizado por la asociación catalana Fundación

Cecil Canetti

de Ayuda y Promoción de las Culturas Indígenas.

### JORNADA DE TALLER EN EL CEM

*El manejo de la clase en el siglo XXI: retos y oportunidades* fue el título del taller que impartió, el 30 de octubre, en el Centro de Estudios Martianos, el doctor Nelson Núñez Rodríguez de Hostos, del Community College de la Universidad de Nueva York, Estados Unidos.

### EN EL FESTÍN DE LOS ASOMBROS

Esta obra, de Juan E. Bernal Echemendía, fue la propuesta que el santiaguero espacio de El Sábado del Libro puso el 1ro. de noviembre a consideración de los lectores de esa región. Publicado por Ediciones Luminaria (Sancti Spiritus, 2013), el texto agrupa seis ensayos que describen la sociedad norteamericana y los efectos emocionales que esta causó en José Martí.

### MIRAR A FONDO

El doctor Pedro Pablo Rodríguez fue invitado a participar, el 4 de noviembre, en este segmento cultural en su sede habitual de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, de la capital santiaguera. El escritor y periodista impartió la conferencia “Usos y abusos de la historia. ¿Un problema cubano?”

### COMPILACIONES MARTIANAS EN ESPAÑA

La Editorial madrileña Verbun publicó dos significativas compilaciones

de textos de José Martí: *La esperanza del mundo*, que contiene cuentos y poemas para niños escritos por el autor de *La Edad de Oro*, y *Claves del pensamiento martiano. Ensayos políticos, sociales y literarios*, libro que agrupa un total de veintisiete obras martianas. Ambas antologías estuvieron a cargo del cubano Luis Rafael, acompañado en el segundo caso, por el profesor español Ángel Esteban, quien ha publicado varios exámenes de la escritura martiana.

### INVESTIGADORES DEL CEM EN COLOQUIO INTERNACIONAL MARTIANO

Los investigadores del CEM Pedro Pablo Rodríguez y Carmen Suárez León, intervinieron en el Coloquio Internacional *La vigencia del pensamiento de José Martí en la actualidad latinoamericana*, del 12 al 17 de noviembre, organizado por la Universidad de Costa Rica, sede del Pacífico Arnoldo Ferrero Segura, y la Oficina de Acción Social. El historiador inauguró el encuentro con la conferencia “José Martí ante el moderno concepto geopolítico del equilibrio del mundo” y la clausura estuvo a cargo de Suárez León, con la ponencia “José Martí: descolonización y poesía”.

### EN HOLGUÍN ENCUENTRO JUVENIL MARTIANO

El 14 de noviembre se iniciaron en Holguín las sesiones de trabajo del Movimiento Juvenil Martiano con el propósito de debatir en torno a la vinculación

del pensamiento de José Martí con la realidad actual de la isla. Más de un centenar de jóvenes investigadores de la obra del Apóstol se dieron cita para dialogar acerca de la vigencia del ensayo “Nuestra América” y de los textos martianos sobre la mujer.

### OTORGAN DISTINCIÓN PENSAR ES SERVIR

El 20 de noviembre le fue entregada la distinción Pensar es Servir, máximo galardón que otorga el Centro de Estudios Martianos, al doctor Rodolfo Sarracino Magriñat, investigador del equipo que realiza en la institución académica la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

\*\*\*

Asimismo la recibieron, el 18 de diciembre, las doctoras Lidia Turner Martí y Francisca López Civeira, destacadas exponentes de la pedagogía cubana.

### EN LA FERIA DEL LIBRO EN HAITÍ

Invitado a la Segunda Feria Internacional del Libro en Port-au-Prince, el investigador del CEM, Pedro Pablo Rodríguez, impartió el 11 de diciembre la conferencia “José Martí, escritor y político”. Posteriormente participó en varios paneles y se entrevistó con Michel Soukar, escritor haitiano a quien estuvo dedicado el evento, y con Frantz Carl, director del libro en ese país.

## **TÍTULOS PUBLICADOS EN 2014 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS**

### **EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ**

1886, tomo 24

### **COLECCIONES**

#### **A la y Raíz**

Ana Cairo: *José Martí y la novela de la cultura cubana*

Salvador Arias: *José Martí y la música* (primera reimpresión)

Mayra Beatriz Martínez: *Martí, eros y mujer (revisitando el canon, otra vez)* (segunda edición revisada)

#### **Corcel**

José Martí: *La Edad de Oro* (segunda y tercera reimpresiones)

José Martí: *La Edad de Oro* (primera reimpresión) multimedia

#### **Meñique**

José Martí: *Nido de ángeles* (segunda edición)

#### **Ediciones Especiales**

José Martí: *Diarios de campaña. Edición anotada*, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez (primera y segunda ediciones)

#### **Orbe Nuevo**

Eloísa M. Carreras Varona: *Hart, pasión por Cuba* (segunda edición)

### **De próxima aparición**

#### **ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS**

número 36 / 2013

444 número 37 / 2014

## **EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ**

1886-1887, tomo 25

1887, tomo 26

### **COLECCIONES**

#### **A la y Raíz**

Caridad Atencio: *José Martí: de cómo la poesía encarna en la historia*

María Poumier: *La constante levadura de la verdad*

Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria* (segunda edición)

Ibrahim Hidalgo Paz: *Tesorería del Partido Revolucionario Cubano y la organización de la guerra necesaria*

Jorge R. Bermúdez: *Martí comunicador visual*

Carmen Suárez León: *Indagación de universos. Los Cuadernos de apuntes de José Martí*

Francisco Rey: *Incendio de alma. José Martí y la danza*

Rodolfo Sarracino: *José Martí, nuestra América y el equilibrio internacional*

Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral* (primera reimpresión)

#### **Corcel**

José Martí. *El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta (segunda edición)

José Antonio Bedia: *Sobre deporte* (segunda edición)

José Martí: *Ideario pedagógico* (cuarta edición)

#### **Ediciones Especiales**

Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, 2 tomos

Blas Nabel Pérez: *Asir la luz. José Martí y Vasili Vereschaguin*

#### **Otras**

Ramón de Armas: *Forjador de pueblos* (segunda edición)

## NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

El interés fundamental de estas normas es mantener la unidad y la coherencia estilística entre el conjunto de textos de un mismo número, así como entre las diferentes entregas de la revista.

1. Se presentará la versión digitalizada en *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar una pequeña ficha biobibliográfica de no más de doce líneas de extensión, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección domiciliaria y electrónica, teléfono.
2. La extensión de los originales para la sección “Estudios y aproximaciones” estará entre 20 y 25 cuartillas (máximo 45 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas). Las reseñas bibliográficas dispondrán de una extensión de 4 cuartillas (7 200 caracteres con espacios en los que se incluyen las notas al pie). En ningún caso se aceptarán textos que sobrepasen la extensión que asignamos.
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
4. Las notas estarán a pie de página —se indicarán con superíndices colocados después del signo de puntuación o de las comillas en el caso de las citas— en Arial 10 puntos, se identificarán con numeración corrida, en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las fuentes bibliográficas se incorporarán en notas a pie de página, sin añadir bibliografía al texto. El orden de los datos será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos puntos, nombre del artículo (entrecorillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
6. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecorilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecorilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
7. En los casos en que sea posible, las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas*, edición de 1975, de la Editorial de Ciencias Sociales u otras posteriores. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

Los ficheros de intercambio entre el editor y el autor serán en formato pdf para garantizar que se preserven los cambios efectuados.



